





**Cuatrocientos años de
Crónicas de las Islas Canarias**

Alberto Quartapelle



Cuatrocientos años de Crónicas de las Islas Canarias
Alberto Quartapelle · cronicascanarias@gmail.com

VeredaLibros
www.veredalibros.com
verda@lecanarienediciones.com
Av. Canarias, 10 - La Orotava
Santa Cruz de Tenerife
922 074 472



Control de la edición: Zebensui López Trujillo
Cubierta e interior: Juan Antonio Martín Muñoz

Primera edición:
Santa Cruz de Tenerife - 2015

ISBN: 978-84-943753-6-1
Depósito Legal: TF 177-2015

**Cuatrocientos años de
Crónicas de las Islas Canarias**

Alberto Quartapelle

A mi esposa¹, a Bronislaw Malinowski² y a Rodolfo von Gunten³.

En ese orden y por motivos diferentes.

1 Mi única esperanza de felicidad.

2 Bronislaw Kasper Malinowski (Cracovia, 1884 - New Haven, Connecticut, 1942), uno de los fundadores de la corriente antropológica conocida como *Funcionalismo*, basada en la idea de que, dentro de una comunidad, las instituciones sociales no se desarrollan de forma independiente, sino se relacionan unas con otras de modo orgánico. Entre 1915 y 1918 estudió a los habitantes de las Islas Triobriand, en Nueva Guinea, en el Suroeste del Océano Pacífico. En el relato de este viaje, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Malinowski pone de manifiesto algunos de los principios que caracterizaran el moderno método de investigación antropológica: la necesidad, para el antropólogo, de vivir junto con las personas estudiadas para llegar, gracias al trabajo de campo y a la observación participante, a entender el punto de vista del nativo, su visión e interpretación de su propio mundo.

Los textos incluidos en esta recopilación por cierto no podrían colocarse más lejos de estos principios. Los *guanches* son, para los cronistas, un mundo *otro*, que describen pero casi nunca entienden, que interpretan utilizando las categorías de su cosmovisión y no las de los propios *guanches*.

¿Por qué entonces dedicar el libro a Malinowski? Antes de todo porque su vida está entrelazada por una casualidad con el archipiélago. Sufriendo de problemas pulmonares el matrimonio Malinowski visitó en varias oportunidades las Islas Canarias: en 1907 La Palma y en 1920 Icod de los Vinos, donde encontró la tranquilidad que buscaba para restablecer su salud y terminar su trabajo.

En segundo lugar, porque le soy deudor: es a la lectura del incipit de *Los argonautas* a que se debe mi decisión de estudiar Antropología: “Imagínate que de repente estás en tierra, rodeado de todos tus pertrechos, solo, en una playa tropical cercana a un poblado indígena, y ves alejarse, hasta desaparecer, la lancha que te ha llevado...”

Después de esta lectura, me fue imposible resistirme a tratar de descubrir el mundo que se escondía más allá de la puerta de mi casa.

3 Un cariñoso y viejo amigo.

Indice

Introducción	23
Prologo: La Historia Natural de Plinio el Viejo	39
Siglos XIII y XIV	43
1270 Ibn Saqd al-Magribi	45
Nafh al-Tib	45
1294 Jacopo Doria	45
Annales 1280 - 1293	45
1306 Pietro d'Abano	46
Conciliator differentiarum, dissertation n. 67	46
1320 Marino Sanuto	46
Mapa	46
1325 Shams al-Din al-Ansari al-Dimashqi	46
Manual de Cosmografía	47
1330 Lancelot mal auseyl	47
Suplicación	47
1339 al-Maqrízi	48
Durar al-'uqūd al-fañda fi tarayim al-tfyan al-mufida	48
1339 Angelino Dulcert	49
Mapa	49
1341 Giovanni Boccaccio	49
De Canaria	50
1342 Documentos de la expedición de los mallorquines	54
Licencias para ir a las islas Canarias	54
Poder para constituirse en juicio	54
Acto notarial - venta de una esclava canaria	55
1344 Papa Clemente VI	55
Bula Tuae devotionis sinceritas	55
1344 Walter de Heminburg / Thomas Walsingham	56
Historia Anglicana	56
1346 Francesco Petrarca	56
De vita solitaria	56

Familiarium rerum libri	57
1350 Anónimo franciscano	58
Libro del conocimiento de todos los reinos	58
1351 Papa Clemente VI	59
Bula Dum Diligente	59
1351 Pedro IV de Aragón	59
1369 Papa Urbano V	60
Bula Ad hoc semper	60
1370 Hemmerlin (Felicis Malleoli)	61
De nobilitate et rusticitate	61
1370 Don Fernando I de Portugal	63
Documento Almeida	64
1377 Ibn el Jaldun	66
Prolegómenos	66
1382 Pedro IV de Aragón	67
Crónica	67
1385 - 1406 Doménico Silvestri	67
De insulis et earum proprietatibus	67
1386 Pedro IV de Aragón in attesa	71
Carta dirigida al Papa Urbano el 20 de Febrero de 1386	71
1385 - 1418 Domenico Bandini	72
Fons memorabilium universo	72
1393 Pero Lopez de Ayala	73
Crónica de Enrique III	73
Siglo XV	75
1404 Jean Le Verrier y Pierre Boutier	77
Le Canarien	77
1419 Garcia de Santa Maria	84
Crónica de Juan II	84
1431 Piero Quirino	86
Viaggio del magnifico messer Piero Quirino Gentilhuomo vinitiano	86
1437 Alonso de Cartagena	87
Allegationes facta per Reverendisimus Pater Dom	

Alphonsum de Cartagena	87
1448 Gomes Eanes de Zurara	88
Crónica del descubrimiento de Guinea	88
1450 Fernando Perez de Guzman	101
Cronica del Rey Don Juan II en Castilla y Leon	101
1451 Nicolás Lanckmann	102
Historia desponsationis Frederici III cum Eleonora lusitana	102
1455 Joanot Martorell	103
Tirant le Blanc	103
1455 Antoniotto Usodimare	104
Itinerarium Antonii Ususmaris Civis Juanuensis	104
1455 Alvise da Ca da Mosto	105
Paesi novamente ritrovati et novo mondo	105
1477 Esteban Perez de Cabitos	108
Pesquisa	108
1477 Anónimo	109
Endechas a la muerte de Guillén Peraza	109
1479 Eustache de la Fosse	110
Voyage a la cote occidentale d'Afrique	110
1480 Benito de Cardenas	110
Cronicón	110
1482 Diogo Gomes de Sintra	111
De las islas primeramente halladas en el Mar Océano Occidental y en primer lugar de las Islas Afortunadas, que ahora se llaman de Canarias	111
1484 - 1500 Antonio Sedeño	113
Brebe resumen y historia muy verdadera de la Conquista de Canaria, scripta por Antonio Cedeño, natural de Toledo	113
1486 Mosèn Diego de Valera	123
Crónicas de los reyes católicos	123
1490 Hernando del Pulgar	128
Crónica de los señores reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragon	128
1490 Alonso de Palencia	130
Décadas	130

Universal vocabulario en latin y en romance	133
1491 Lilio Zaccheria	134
Breve descrittione del mondo	134
1492 Cristóbal Colón	134
Diario de abordo	134
1493 Guillermo Coma y Nicola Squillace	135
De las islas del Mar Meridional e indico recientemente descubiertas bajo los auspicios de los invencibles Reyes de España	135
1493/1494 Pedro Martir de Angleria	137
Desde la corta de España en los idus de noviembre 1493	137
In audite isole retrovate per Colombo	138
Décadas del nuevo mundo	138
1494 Jerónimo Münzer	139
Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495	139
1495 Antonio de Nebrija	141
Década segunda	141
1495 Andres Bernaldez	144
Memorias del Reynado de los Reyes Católicos	144
1497 Marino Sanudo	148
Diarii 1497	149
Siglo XVI	151
1503 Jacopo Filippo Foresti (Bergomas)	153
Supplementum supplementi cronicarum	153
1504 Anonimo Ferrarese	153
Navigatione del Colombo (Cristobal Colon)	153
1505 Pietro Bembo	154
Gli Asolani	154
1506 Valentim Fernandez	154
Manuscrito	154
1509 Lukas Rem	160
Diario de viaje	160
1519 Martin Fernandez de Inciso	161
Suma de geographia, que trata de todas las partidas e provencias del mundo	161

1520 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés	162
Historia natural y general de las Indias	162
1524 Habraham Peritsol (Farissol)	165
Itinera Mundi	165
1524 Antonio Pigafetta	166
Relazione del primo viaggio in torno al Globo Terracqueo	166
1526 Edmund Scory	166
Extracts taken out of the Observations of the Right Worshipfull Sir Edmond Scory, Knight, of the Pike of Tenariffe, and other rarities, which he observed there.	166
1526 Nicholas Thorne	174
A briefe note concerning an ancient trade of the English Marchants to the Canarie-islands	174
1528 Benedetto Bordone	175
Libro di tutte le isole del mondo	175
1529 Nicolas Federmann	178
Narración del primer viaje de Federmann a Venezuela	178
1530 Marineo Siculo	180
De las cosas memorables de España	180
1530 Gemma Frisius	182
De principiis astronomiae et cosmographiae	182
1530 Vasco Díaz Tanco	182
Los veinte triunfos	182
1532 François Rabelais	185
Pantagruel	185
1534 Philipp von Hutten	187
Relación	187
1541 Pedro Barrantes Maldonado	187
Crónica del rey don Enrique terzero deste nombre	187
1542 (?) Anonimo Alarçon	188
De cómo Alonso Jainzes de Sotomayor alsó pendón en la isla por sus Altesas, y de los usos y costumbres de los canarios	188
1542-1545 Cronica Matritense	190
Conquista de las siete islas de Canarias	190

1542 Pero Mexia	193
Silva de varia leccion	193
1543 Juan Ruiz de Arce	193
Advertencias de Juan Ruiz de Arce a sus sucesores	193
1544 Jean Fonteneau (Jean Alfonse de Saintonge)	193
La cosmographie avec l'espère	193
1546 Paulo Jovio	195
Elogia virorum litteris illustrium	195
1556 Pero-Anton Beuter	195
Primera parte parte de la Coronica general de toda España y especialmente del reyno de Valencia	195
1546 Alonso de Santa Cruz	196
Crónica de los Reyes Católicos	196
1548 Pedro de Medina	197
Grandeza y cosas notables de España	197
1550 Anonimo Salazar	200
Relacion verdadera de algunas cosas notables y dignas de consideración y quenta de las yslas de Canaria	200
1550 Sebastian Munster	204
Cosmographia Universalis	204
1550 Pedro de Lujan	205
Coloquios matrimoniales	205
1550 Alonso Tellez de Meneses	206
Principado del Orbe e Historia Universal	206
1550 Antonio Galvão	206
Tratado dos descobrimientos antigos y modernos	207
1551 López de Gomara	208
La historia general de las Indias	209
1552 João de Barros	213
De Asia, dos feitos que os Portugueses fizeram no descobrimiento e conquista dos mares e terras de Oriente	213
1552 Girolamo Benzoni	218
Historia del Mondo Nuovo - Libro III	218
1552 Thomas Wyndham	221
Viaje de Thomas Wyndham	221

1552 Bartolomé de las Casas	222
Apologética historia sumaria	222
1553 Floran de Ocampo	223
Crónica General de España	223
1555 André Thevet	224
Les singularitéz de la France antarctique	224
1556 Bartolomé de las Casas	226
Brevísima relación de la destrucción de África	226
1556 Francisco Thamara	230
El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo	230
1557 Hyeronimus Cardani	232
De rerum varietate	232
1558 William Towerson	233
Diario	233
1559 Marc-Antoine Muret	234
Variarum lectionum	234
1560 Alonso de Santa Cruz	234
Islario general de todas las islas del mundo	234
1560 Thomas Nichols	240
A pleasant description of the Fortunate ilandes called Ilands of Canaria	240
1561 Juan Mendez Nieto	246
Discursos medicinales	246
1562 Jeronimo Zurita	252
Anales de Aragon	252
1564 John Sparke	258
El viaje de John Hawkins Esquire a la costa de Guinea y a las indias de Nueva España comenzado en el año del Señor de 1564	258
1564 René Goulaine de Laudonnière	259
L'histoire notable de la Floride: situèe es Indes Occidentales	259
1566 Walter Wren / George Fenner	260
The voyage of M. George Fenner to Guinie, and the Islands of Cape Verde in the yeere of 1566	260
1567 Ulderico Schmidel	261
Viage al Rio de la Plata y Paraguay	261

1568 Francesco Maurolici	262
Martyrologium	262
1569 Gonzalo de Illescas	262
Segunda parte de la Historia pontifical y catolica	262
1569 – 1589 Alonso de Ercilla	263
Araucanas	264
1571 Esteban Garibay de Zamalloa	264
Compendio historial de las cronicas y universal historia	264
1570 François Hedelin d’Aubignac	266
Macarise o el Reyno de las Islas Afortunadas	266
1570 François Belleforest	267
L’histoire universelle du monde	267
1572 Luis de Camoes	267
Os Lusíadas	268
1573 Jacobo Mainoldo Galerato	268
De Titulis Philippi Austrii Regis Catholici Liber	268
1574 Sebastiano Erizzo	270
I dialoghi di Platone	270
1574 Ambrosio de Morales	270
Los cinco libros postreros de la Crónica General de España	270
1575 Torquato Tasso	271
Gerusalemme liberata	271
1575 Hieronymo Román	272
Repúblicas del Mundo	272
1576 Lorenzo d’Anania	272
L’universale fabbrica del mondo	272
1576 Jean Bodin	273
Los seis libros de la republica	273
1577 Jean-Papier Mason (Papiro Masson)	274
Annalium libri quatuor: quibus res gestæ Francorum explicantur	274
1578 Jean de Lery	275
Histoire d’un voyage fait en la terre du Brésil	276
1578 Guillaume de Salluste du Barras	276
La semaine, ou creation du monde	276

1580 Anónimo Valcarel	277
Descripcion de las islas de Canaria	277
1580 Gonzalez de Mendoza / Martin Ignacio de Loyola	279
Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China	279
1581 Lorenzo Gambara	282
De navigatione Christophori Columbi	282
1582 Henri Lancelot de La Popelinière	283
Les trois mondes	283
1582 Pedro de Aguado	283
Historia de Venezuela	283
1586 Simon Perez de Torres	284
Discurso de mi viage	284
Simon Perez de Torres, Discurso de mi viage, en Historiadores primitivos ..	284
1586 Paolo Morigi	284
Historia delle origini di tutte le religioni	284
1586 Andres Thevet	285
Le grand insulaire et pilotage	285
1587 Francesco Gonzaga	291
De origine seraphicae religionis franciscanae	291
1587 Ortelio Abraham	292
Thesaurus Geographicus	292
1588 Pietro Galesini	293
La vita i miracoli et la canonizatione di San Diego d'Alcala d'Henares ..	293
1588 Livio Sanuto	293
Geografia	293
1588 Luis Melian de Betancor	294
Origen y conquista de las yslas de Canarias	294
1589 Francisco Peña	299
De vita, miraculis et actis Sancti Didaci - Libri tres	299
1590 Gaspare Frutuoso	299
As saudades da Terra: las Islas Canarias	299
1590 José de Acosta	311
Historia natural y moral de las indias	311

1590 Theodore de Bry	312
Americae Vera et iucunda descriptio	312
1590 Diego Perez de Mesa	313
Grandeza y cosas notables de España. Compuesta primeramente por el Maestro Pedro de Medina	313
1591 Iuan Botero Benes	317
Relaciones Universales del Mundo	318
1592 Juan de Mariana	319
Historia general de España	319
1592 Leonardo Torriani	321
Descripcion e historia del reino de las islas Canarias	321
1593 Arngrimus Ionas	336
A briefe commentarie of Island	336
1593 Richard Hawkins	336
Voyage into the South Sea	336
1594 Alonso de Espinosa	338
Historia de Nuestra Señoras de Candelaria	338
1597 Simon Maiolus	349
Dies caniculares	349
1599 Jan Huyghen Van Linschoten	349
Viaje hacia las Indias	350
1599 Johann von Leubelfing	350
Diario de viaje de Johan Leubelfing abanderado en la escuadra del almirante holandés van der Does	350
Siglo XVII	353
1601 Jean Moquet	355
Voyages en Afrique, Asie, Indes Orientales & Occidentales	355
1601 Pedro Salazar de Mendoza	355
Monarchia de España	355
1602 Francesco Lorenzo	358
Embajador de la Republica de Venecia	358
1603 Alessandro Tassoni	358
L'Oceano - Canto I, 75	358
1603 Pedro Salazar de Mendoza	359

Preconio de las Islas de Canaria en la eleccion de su Obispo Fray Don Francisco de Sosa	359
1604 Antonio de Viana	359
Poema: Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran Canaria ...	359
1604 Cairasco de Figueroa	370
El templo militante	370
Jerusalen libertada	372
1605 Paulus Merula	374
Cosmographiae generalis	374
1606 Sebastian de Covarrubias Orozco	375
Tesoro de la lengua castellana o española	375
1608 Arthus Gotthard	375
Historia Indiae Orientalis ex variis autoribus collectae	376
1609 Fray Joao dos Santos	376
Ethiopia oriental	376
1609 Inca Garcilaso de la Vega	377
Comentarios Reales de los Incas	377
1610 John Selden	378
Opera omnia tam editam quam ineditam	378
1610 Jan Huygen van Linschoten	379
Histoire de la navigation de lean Hugues de Linschot Hollandois aux Indes orientales Amsterdam, Theodore Pierre, 1610	379
1611 Camillo Borrelli	380
De Regis Catholici Praestantia	380
1612 Fray Luis de Quiros	380
Milagros del Stmo. Cristo de La Laguna	380
1613 Samuel Purchas	382
His Pilgrimage - Relations of the world, and the religions observed in all ages	382
1615 Guillaume de Reboul	383
Le Nouveau Panurge. Avec sa navigation en l'Isle Imaginaire	383
1615 Anonimo	383
Floresta española	383
1617 Marc Lescarbot	385
Histoire de la Nouvelle-France	385
1618 Pedro Bertius	386

Theatrum geographiae veteris	386
1618 Lope de Vega	387
Los guanches de Tenerife y conquista de Canaria	387
1618 Louis Jacson (Jack Langlois)	388
1618 Ambrósio Fernandes Brandão	389
Diálogos das grandezas do Brasil	389
1620 Francis Bacon	389
Novum organum scientiarum	389
1621 Pierre Davity	390
Des estats y monarchie du roy de EspaÑe, tant en l'Europe, Asie qu'Áfrique	390
1621 Honorio Filopono	391
Nueva navegaci3n impresa del Nuevo Mundo de la India Occidental	391
1621 Cronica Lacunense	392
Conquista de la isla de Gran Canaria	392
1621 Antonio de Herrera Tordillas	396
XIVº Discurso y tratado de los descubrimientos y derechos de las islas de Canaria y las diferencias que sobre ellas hubo entre castellanos y portugueses; insertando á la letra las órdenes Reales que mediaron	396
XVº Discurso y tratado de la descripci3n muy particular de las islas de Canaria, con las costumbres y religi3n que tubieron los antiguos dellas	397
1622 Jean-Baptiste Gramaye	400
Africae illustratae libri decem, in quibus Barbaria, gentesque ejus	401
Liber Noni - Regnum Maroccanum	401
1622 Fray Juan Lopez	401
Quinta parte de la Historia de Sto. Domingo y de su Orden de Predicadores	401
1624 Julian del Castillo	402
Historia de los Reyes Godos	402
1625 Salazar de Mendoza	403
Cr3nica de el gran Cardenal de EspaÑa Don Pedro Gonçalez de Mendoza	403
1629 Filippo Cluverio	403
Introductio in Universam Geographiam	403

1629 Gil Gonzales Davila	403
Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid	404
Historia de la vida y hechos del Rey Don Henrique Tercero de Castilla	404
1630 Pierre Bergeron	405
Traicté de la Navigation et des Voyages de Descouverte & Conqueste modernes	405
1632 Fray Abreu Galindo	410
Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria	410
1634 Thomas Herbert	432
A relation of some yeares travaile into Afrique and the greater Asia	432
1634 Eusebio Nieremberg y Otin	434
Oculca Philosophia	435
1636 Don Inigo de Brizuela Urbina	436
Visita de las Yslas y reyno de la Gran Canaria	436
1637 Marino Le Roy de Gomberville	438
Polexandre	438
1639 Johann Albrecht von Mandelslo	439
Diario de los viajes of Johann Mandelso de la Persia a las Indias	439
1639 Cronica Ovetense	439
Libro de la conquista de la isla de Gran Canaria	439
1640 Bernabé Cobo	443
Historia del nuevo mundo	443
1645 Guillaume Coppier	444
Histoire et voyage des Indes occidentales et plusieurs autres régions	444
1646 Thomas Sprat/ Evan Pieugh /	445
Relación del Pico de Tenerife, trasmitida por unos estimables mercaderes y hombres dignos de crédito que subieron a su cima	445
1646 Marmaduke Rawdon	453
The Life of Marmaduke Rawdon of York, or, Marmaduke Rawdon the Second of that Name	453
1646 Francisco López de Ulloa	455
Historia de la conquista de las siete yslas de Canaria	455
1652 Jorge Cardoso	463

Agiologio lusitano dos Sanctos, e Varones illustres em virtude do Reino de Portugal, e suas conquistas	463
1676 Pedro Gomes Escudero	464
Breve resumen e historia muy verdadera de la conquista de Canaria	464
1648 Vincent Le Blanc	472
Les voyages fameux du sieur Vincent Le Blanc marseillois	473
1652 Alexander Ross	474
Pansébeia, or a view of all religions in the world	474
1656 Sansón d'Abbeville	474
Isles Canaries	474
1659 Jaime Paulmier de Gonneville	475
Carta a Andrés du Chesne	475
1662 Álvarez de Lugo Y Pedro Uso de Mar	475
Las Vigilias del Sueño	475
1664 Padre Alonso de Andrade	476
Patrocinio Universal de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, y Señora Nuestra	476
1666 Antoine de Brunel y François van Aerssen	477
Voyage d'Espagne: contenant entre plusieurs particularitez de ce Royaume	477
1666/1676 Juan Núñez de la Peña	477
Conquista y antigüedades de la isla de la Gran Canaria	478
1668 Simão do Vasconcelos	487
Vida do venerável padre Joseph de Anchieta	487
1669 Du Bois	487
Les voyages faits par le sieur D. B. aux isles Dauphine ou Madagascar	487
1678 José Martínez de la Puente	488
Epitome de la Crónica de Juan II	488
1678 José de Sosa	494
Topografía de la isla afortunada Gran Canaria	494
1679 Christoval Pérez del Christo	505
Excellencias y Antigüedades De Las Siete Islas De Canaria	505
1679 Gregorio Leti	506

Vita del catolico re Filippo II, monarca delle Spagne	506
1679 Robert Hooke	507
An account of a journey made to the highest part of the earth by my ingeniuos friend mr. G.T.	507
1680 Olfert Dapper	512
Descripçión de l'Afrique traduit du flamand	512
1680 José Ruiz	512
Historia sin historia campesina y geográfica de la Sagrada y pequeña Imagen de Nuestra Señora de Aguas Santas cerca de la ciudad de Sevilla	512
1681 Michel-Antoine Baubrand	513
Geographia ordine litterarum disposita	513
1683 Allain Manesson Mallet	513
Description de l'Univers, contenant les differents systemess du monde	513
1686 Pedro Augustin del Castillo	514
Descripçión histórica y geográfica de las islas de Canaria	514
1687 -1694 Tomás Arias Marín de Cubas	524
Historia de la conquista de las siete islas de Canaria	524
1688 Souchu de Rennefort	543
Histoire des Indes orientales	543
1688 Phéroteé de la Croix	544
Relation universelle de l'Afrique ancienne et moderne	544
1690 Bernardo Valois	544
Memorias de Bernardo Valois	544
1690 Robert Challe	545
Journal d'un voyage fait aux Indes orientales	545
1691 Johann Wülfer	546
De maioribus oceani insulis earumque origine brevis disquisitio	546
1695 Jacques-Joseph Le Maire	547
Le voyages de sieur Le Maire aux iles Canaries, Cap-Verd, Senegal, et Gambie	547
1696 Vincenzo Coronelli	550
Isolario	550
Epilogo de un traductor	555

“Puede con toda verdad decirse que los documentos escritos más preciosos y los monumentos más notables, para hacer la historia de las Islas Canarias, están los unos inéditos y los otros o no se han descubierto por abandono, o no se han estudiado lo suficiente.”

Gregorio Chil y Naranjo ⁴

⁴ Gregorio Chil y Naranjo: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, Tomo 1, pág. 455, Las Palmas, 1876-1899. En el texto original Chil no se refiere a todas las islas Canarias, sino sólo a la isla de Gran Canaria.

Introducción

Los *guanches*⁵, los moradores originarios de las Islas Canarias, fueron “descubiertos” por los europeos alrededor de 1339 por el genovés Lancelotto Malocello, y fueron definitivamente sometidos a la corona de Castilla en 1496, con la ocupación de Tenerife por parte de Fernando de Lugo. Un siglo después de la conquista, a causa de las guerras, las enfermedades y la esclavitud, puede decirse que los *guanches* prácticamente habían desaparecido, o al menos que se había perdido la mayoría de los rasgos que caracterizaban su cultura.

Por esta razón, la posibilidad que hoy tenemos de estudiar y comprender sus costumbres, su organización social y sus creencias mítico-religiosas se apoya, sobre todo, en los escritos, a menudo de unas pocas líneas, que nos legaron los cronistas e historiadores que, entre el siglo XIV y el siglo XVII, tuvieron la oportunidad de conocer la cultura *guanche* cuando todavía era, de alguna manera, una cultura “viva”.

Gracias al trabajo de los estudiosos y de muchas instituciones canarias, gran parte de estos relatos y de estas crónicas es conocida y está disponible en formato digital, por lo que puede ser consultada libremente desde un ordenador. ¿Por qué, entonces, recopilar en un nuevo texto todos los escritos que han llegado hasta nosotros? En primer lugar, porque este importante material está disperso en docenas de publicaciones diferentes, lo que hace que no siempre sea fácil su localización. Tal vez por esta razón, con el tiempo, la atención de los estudiosos se ha concentrado en unos pocos autores, y de éstos en unas pocas líneas, en muchos casos citas de citas, lo que ha hecho que, a veces, se perdiera la visión global del patrimonio etnohistórico disponible.

En segundo lugar, hasta ahora muchos textos sólo han podido ser consultados en el idioma original⁶ porque nunca habían sido traducidos al castellano, y, claro está, no todos los lectores conocen el latín, el italiano o el francés medieval, el inglés de 1400 o el portugués de los tiempos del rey Sancho II⁷. La disponibilidad de una traducción

5 Se emplea el término *guanche* para hacer referencia a la población autóctona de todas las islas, aun si los historiadores lo utilizan normalmente para indicar exclusivamente a los moradores de la isla de Tenerife. Este uso más extenso, referido a los habitantes de todas las islas, se encuentra también en varias crónicas como las de Alonso de Santa Cruz (1546), Pérez de Torres (1586), Jan van Linschoten (1610), Fernández Brandao (1618) y José de Sosa (1678).

6 Es el caso del relato de Cadamosto, uno de los primeros y más interesantes para la historia de Canarias, traducido por primera vez recién en 2010 por Jesús A. Delgado Luis.

7 El uso del idioma original o de la traducción en castellano en la publicación de los textos extranjeros es un tema controvertido. Todavía, como escribió Serra Rafols, al

en castellano sin duda ayudará a la difusión de muchos autores hasta ahora poco o nada conocidos.

En tercer lugar, hay que recordar que los relatos que tratan de los *guanches*, y más generalmente de las Islas Canarias, se despliegan a lo largo de un período de más de cuatro siglos, desde 1300 hasta 1700. Poder colocarlos en orden cronológico es, entonces, casi tan importante como analizar su contenido de forma puntual. En este sentido, una recopilación de textos, por su naturaleza ordenada cronológicamente, ofrece una visión diferente y más completa de cómo han evolucionado los conocimientos de las Islas Canarias que se tenían en la Europa medieval y en el Renacimiento.

Poder leer, de corrido, todas las noticias que han llegado hasta nosotros sobre la forma de vivir, las costumbres y las creencias de los antiguos *guanches* permite observar, por ejemplo, cómo las ideas de los cronistas acerca de la visión mítico-religiosa de los *guanches*, se van modificando en el tiempo para adecuarse al cambio de los intereses puestos en estas Islas. “Así, en las fuentes más antiguas se manifiesta un interés evidente por mostrar el carácter de infieles de las personas que habitaban las Islas, con el objetivo de justificar su evangelización, y de legitimar, sobre todo, su apresamiento durante los siglos XIV^o y XV^o, cuando el comercio de esclavos en las costas africanas era un fenómeno común y generalizado. Por el contrario, (con el transcurso de tiempo) otra parte de la documentación resulta igualmente confusa porque pretende ocultar la cosmovisión de los aborígenes, contraponiéndola a la de la religión cristiana, con la finalidad aparente de defender a los canarios ante la Inquisición, negando tanto sus prácticas idólatricas, como todo lo relativo a la celebración de sus ritos y ceremonias”⁸

Plan de la obra

En este texto se ha reunido el mayor número posible de crónicas, relatos, historias, posiblemente casi todo lo conocido en la actualidad, que relatan sobre las costumbres de los antiguos canarios, sobre la

publicar uno de los textos más antiguos que trata de las islas Canarias, el *De nobilitate et rusticitate* del canónigo suizo Hemmerlin, “aunque no es de regla, en publicaciones científicas, la versión de los textos en lengua latina cuyo conocimiento se supone, es preciso en este caso pues la oscuridad del bajo latín de Hemmerlin obliga a una verdadera interpretación, no exenta de puntos dudosos”.

8 Antonio Tejera y Marian Montesdeoca, *Religión y mito de los antiguos canarios*, 2004 p. 16.

geografía de las islas y sobre la presencia cada día más invasiva de los nuevos pobladores que imponían, poco a poco, su forma de vivir.

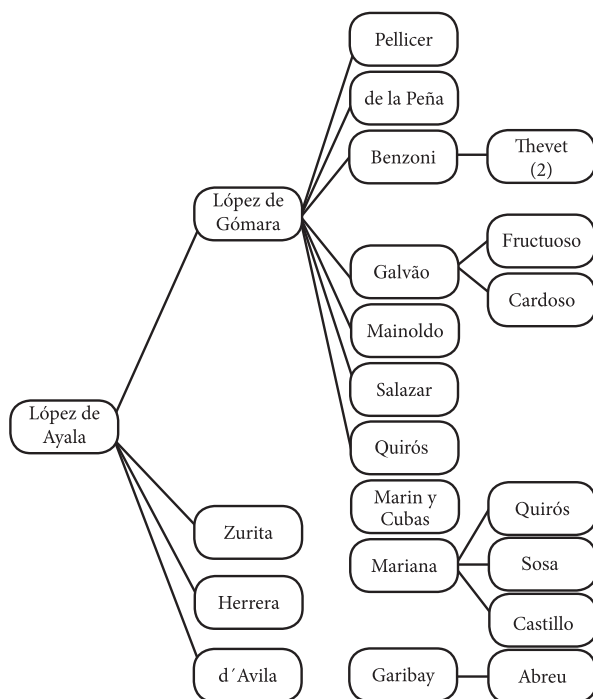
Inicialmente esta antología tenía que incluir sólo textos etnográficos relacionados con los *guanches*. Sin embargo día a día el proyecto fue evolucionando porque los relatos que nos legaron los antiguos cronistas muchas veces nos informaban más acerca de lo que pensaban los europeos de la época, del mundo de los que escribían, que de la realidad de los *guanches*, la población de la cual relataban. Por lo tanto, se ha considerado que podía ser útil conocer no solamente los famosos relatos de Cadamosto, Zurara o Valentim Fernandez, sino también los fragmentos de obras literarias, poesías, tratados de geografía que ofrecían también imágenes de la nueva sociedad que se iba formando. Este material puede ayudar a tener una idea más amplia del mundo en que vivían los cronistas y los viajeros, y a comprender de forma más completa su cosmovisión. Gracias a estas obras, que podrían definirse como menores, se descubre, por ejemplo, cómo las Islas Canarias, con el Pico del Teide, “*la montaña más alta del mundo*” y el árbol del *Garoe*, que abastece de agua al Hierro, la isla “*sin fuentes, ni ríos, ni lagos*”, entraron con fuerza desde muy pronto en el imaginario de todos los países de Europa, y cómo esta visión fantástica de las Canarias logró sobrevivir hasta bien entrado el siglo XVIII°.

La recopilación comienza con un prologo dedicado a la *Historia Natural* de Plinio, por ser el primer texto que habla de las Islas Canarias, e incluye escritos geográficos árabes, relatos de navegantes, Bulas papales, Crónicas de los Reyes Católicos, Crónicas de la conquista de las Islas Canarias, Crónicas de las Indias, diarios de viajeros portugueses, ingleses, franceses y alemanes, Crónicas portuguesas, obras literarias y poéticas.

De las obras de mayor dimensión, como la crónica de *Le Canarien*, o los escritos de Espinosa, Marin de Cubas y Torriani, se han omitido aquellas partes que describían los acontecimientos históricos de la conquista. Los textos más cortos, más antiguos y más difíciles de encontrar, o los que se traducían por primera vez, se presentan de forma íntegra.

Esto permite que el lector aprecie cómo las mismas noticias se difunden de un autor a otro a través del tiempo y del espacio, mostrando una globalización de la información que anticipa por siglos la que vivimos en nuestros días.⁹

9 Para una completa exposición del tema ver: Sergio Baucells Mesa, *Crónicas, historias, relaciones y otros relatos*, Fundación Caja Rural de Canarias 2004, de donde es recogida la figura



Difusión de los hechos canarios de la Crónica de Enrique III de López de Ayala

Los textos son presentados en orden cronológico desde 1294, la crónica de la salida desde Génova de la expedición de los hermanos Vivaldi, escrita por Jacopo Doria, hasta 1696, con el *Islario* de Vincenzo Coronelli. Por cierto, después de esta fecha se han escrito todavía varios documentos etnográficos de un cierto interés, como la *Descripción de las Islas Canarias* del inglés George Glas. Sin embargo, con el final del siglo XVII^o, probablemente se puede considerar terminada la época de los relatos fundamentados en la observación de una sociedad *guanche* aún “viva”.

En lo concerniente a las fechas de los documentos, se han empleado las comúnmente utilizadas en las bibliografías canarias y, por lo general, se refieren al año de su publicación, con algunas excepciones: por ejemplo el relato de Cadamosto se presenta en el año 1455, cuando fue escrito, a pesar de haber sido publicado por primera vez recién en 1507. Al revés, el texto de Ibn el Jaldun, que se refiere probablemente a acontecimientos ocurridos en el año 1339, es datado en el año 1370, cuando fue terminada su obra *Prolegomenos*. Por cierto, esta diferencia no le genera problemas al lector y no modifica la comprensión del desarrollo de los acontecimientos.

Al comienzo la exposición de todos los autores se añadieron unas pocas líneas con los datos bibliográficos esenciales para permitir tener una idea mínima de la época en la que vivieron y de sus actividades. Entre paréntesis he puesto la fuente de la que he obtenido las informaciones: (W) se refiere a Wikipedia y (L) a Josè A. Cebrián Latasa.

En fin, en lo concerniente a las traducciones, se ha intentado utilizar las mejores y más recientes versiones disponibles. Lamentablemente la *Ley de propiedad intelectual* no permite reproducir los textos de otros autores sin la autorización del autor y del editor. En varios casos, no fue posible conseguir este permiso y ha sido necesario retraducir los textos o se han utilizados traducciones más antiguas y menos actualizadas. En todo caso, han sido indicadas las traducciones alternativas en la bibliografía para permitir que el lector interesado pueda profundizar en el tema. En el caso de las nuevas traducciones, para los nombres propios y los de las localidades se ha utilizado la grafía original. Los textos en castellano antiguo no han sido actualizados, con la excepción de la letra “u” que ha sido substituida por la letra “v” y la letra “v” substituida por la letra “u” cuando fue necesario. Por ejemplo, la palabra “*navíos*”, de difícil lectura, ha sido modificada por la más comprensible “*navíos*”, y análogamente la palabra “*vno*” por la más moderna “*uno*”. Teóricamente era posible proceder también con otros cambios como la “b” por la “v” (*había* por *havia*), la “j” por la “x” (*dejaron* por *dexaron*), la “j” por la “g” (*traje* por *trage*) y la “b” por la “u” (*caballero* por *caullero*). En parte esta decisión de limitar las modificaciones a lo estrictamente necesario se debe al placer de conservar en los textos su original musicalidad y aquel aire de antigüedad que hace de su lectura casi un viaje en el tiempo. Los textos actualizados por otros autores se han publicado en la forma modernizada y también las traducciones, no podía ser de otro modo, están en castellano moderno.

En la recopilación no faltan documentos nuevos o poco conocidos. Entre estos se destaca el relato del geógrafo árabe al-Maqrízi, quien nos informa de una visita de dos galeras genoveses a las Islas Canarias en 1339. Este documento representa el primer testimonio de la presencia de navegantes europeos en los mares de las islas, dos años antes del viaje de da Recco del que tenemos noticia gracias al *De Canaria* de Boccaccio.

Otro documento de interés es la descripción del rabino Habraham Peritsol, publicada en hebraico en 1524 y traducida al latín por el inglés Hyde, un siglo más tarde. A pesar de su aparente semejanza con el relato de Cadamosto, podría tratarse de un texto original, ya que el autor tuvo como fuente de información, de acuerdo con sus palabras,

a “un navegante de Piombino (Italia) que desde hace varios años navega en los mares” de las Islas Canarias y de Guinea.

Se muestra también la demanda presentada en Palma de Mallorca el 24 de mayo de 1330 por un *Lanselot mal auseyl de Janua*, con motivo del pago del laudo de los genoveses por cuatro partidas de paños que transportaba de Colliure a Mallorca. La semejanza de este nombre con el de Lanzarotto Malocello o Mal Ausel (por tener la familia Malocello una lechuza en su blasón) es evidente y podría constituir un elemento interesante para reconstruir la biografía de este poco conocido navegante.

Se publica también el primer acto de venta conocido de una esclava canaria, el cual tuvo lugar en Mallorca en 1342.

El libro permite también leer textos menores pero no menos interesantes:

Varios relatos del ascenso al Pico del Teide, no sólo los más conocidos de Scory (1526), Nichols (1560) y Sprat (1646) sino también los de Marmaduke Rawdon (1646), Robert Hooke (1679), traducido por primera vez, y de Bernardo de Valois (1690).

Obras literarias y poéticas que nos cuentan sobre las Islas Canarias reales, como las de Viana, Cairasco, Diaz Tanco, Tasso, pero también obras que describen unas Islas Canarias imaginarias, como el *Tirant le Blanc*, rey de Canaria de Joanot Martorell, o los viajes fantásticos de *Polexandre* de Gomberville, el *Pantagruel* de Rabelais y el *Panurge* de Reboul. En estas obras, las islas imaginarias de los *Bienaventurados*, que se habían transformado en islas reales después de su descubrimiento, vuelven a vivir en el mundo soñado de los poetas.

Docenas de descripciones del *garoé*, el Árbol Santo, que nos acompañan desde hace cuatro siglos, siempre iguales, siempre animadas de ingenua sorpresa, continuamente enriquecidas de pequeños detalles, que lo transforman en el último testigo del imaginario medieval.

En síntesis, puede decirse que en las quinientas páginas del libro se encuentran dibujadas todas las Islas Canarias posibles.

Las islas de los “otros”

En el siglo XIV, el descubrimiento de las Islas Canarias no fue para los europeos sólo un descubrimiento geográfico más. Para una sociedad como la medieval, que había vivido mil años replegada sobre sí misma, el encuentro con los *guanches* representó también el descubrimiento de la existencia del “otro”, el salvaje, y la obligó a confron-

tarse con las costumbres, la organización social y las creencias mítico-religiosas de otra cultura, tan diferentes de la propia.

El relato de ese primer encuentro con el “otro” no nos ha llegado a través del informe de un navegante portugués o de un conquistador español, sino, curiosamente, gracias a las obras literarias de dos escritores florentinos de mitad del 1300, la *Vita solitaria* de Francesco Petrarca y el *De Canaria et de insulis reliquis noviter repertis* de Giovanni Boccaccio, cuyas descripciones literarias y cultas nos ofrecen dos visiones antitéticas del “otro”.

En primer lugar, las Islas Canarias a las que se refiere Petrarca contrastan diametralmente con la visión de las islas Afortunadas de los clásicos griego-latinos, que las describían como el Jardín del Edén y el lugar donde en los ríos fluían leche y miel. Para Petrarca “*se dicen y escriben muchas cosas que hacen que el nombre de “afortunadas” no concilie totalmente con la suerte de aquellas tierras*”. Paralelamente, también los habitantes de las islas son descritos en términos de desolación y de falta de civilización: “*aquella gente ... era tan salvaje y similar a las fieras que, al comportarse de tal manera, más por instinto natural que por elección, no vivía tanto en soledad sino que vagaba por lugares solitarios, o con animales salvajes, o con sus rebaños*”. Los *guanches* por lo tanto eran para él unos seres primitivos, similares a las bestias, porque eran víctimas de sus instintos naturales, a diferencia de los europeos que conocían la civilización. Esta percepción del “otro”, un salvaje que es colocado en el nivel más bajo en la escala de la evolución humana, de alguna manera, autorizaba la acción civilizadora de los pueblos europeos, y será la postura adoptada por muchos de los que, ciento cincuenta años más tarde, irán a conquistar las Indias “con la cruz y la espada.”

Una visión antitética de la de Petrarca es la que propone Boccaccio en el *De Canaria*, relato de la expedición a las Islas Canarias de Niccolò de Recco por encargo del rey de Portugal Alfonso IV en 1341. En Boccaccio, todo parece inocente y maravilloso, las islas son “*abundantes de arroyos y aguas muy buenas*”, hay palomos “*que son más grandes que los nuestros, e iguales en el gusto o mejores*” y el mar es “*más tranquilo que el nuestro*”. Este relato, que anticipa el estilo de la narrativa de viajes por los mares del sur del siglo XVIII°, es la antítesis de Petrarca también en lo que se refiere a la descripción del “otro”: el *guanche* de Boccaccio no es el salvaje que “*vagaba por lugares solitarios, o con animales salvajes, o con sus rebaños*”; sino un hombre libre, sin vergüenza por su desnudez, alegre y sociable, desinteresado del oro y de la plata, que no conoce lo mío y lo tuyo, abierto al contacto con el extranjero que viene de otra tierra. Si en Petrarca el *guanche* era el salvaje que podía y debía ser redimido gracias al contacto con la

civilización, en Boccaccio, al revés, su imagen era la del hombre feliz que vivía en armonía con las leyes de la Naturaleza en una redescubierta Edad del Oro de la humanidad. Es en Boccaccio, por lo tanto, que aparece por primera vez la figura del *buen salvaje*, imagen que será central en los escritos de Pietro Martyr, las Casas y Montaigne, y que influenciará la posterior historia de la relación con el “otro” que Europa va a experimentar durante la conquista de las Indias.

Ambas visiones de los *guanches* se encuentran reflejadas en las primeras crónicas. En la descripción de Hemmerlin (1370) prevalece la visión salvaje de Petrarca: “*eran de una ferocidad tan grande que no permitieron por nada del mundo que los forasteros se acercasen*” y lo mismo afirma Alonso de Cartagena (1437) “*estas islas tienen cierta unidad en su policía y ritos, y análoga barbarie y ferocidad*”.

Sin embargo, en los escritos de los cronistas, muy pronto empezó a prevalecer la imagen del *buen guanche* de Boccaccio. El primero en subrayar los aspectos positivos de la sociedad isleña fue Antonio Sedeño (1500), quien en su *Historia muy verdadera* escribió: “*Observaron entre sí estos jentiles Canarios buena horden i admirable disposición de gobierno en su república ... remediando los pobres güérfanos, viudas i otras obras de piedad usaban con grande amor, i charidad*”.

No obstante, sólo con el poeta Viana se cumple la transformación definitiva de la imagen del *guanche*, que deja de ser el salvaje de Petrarca y se transforma en el hombre feliz de Boccaccio. Nace en ese momento la figura del *buen guanche*: “*Tenían todos por la mayor parte - magnánimo valor, altivo espíritu, - valientes fuerzas, ligereza y brío, - dispuesto talle, cuerpo giganteo, - rostros alegres, graves y apacibles, - agudo entendimiento, gran memoria, - trato muy noble, honesto y agradable; - y fueron con exceso apasionados - del amor y provecho de su patria*”. Imagen que será confirmada definitivamente por Viera y Clavijo y Sabino Berthelot, unos siglos más tarde¹⁰.

Las islas de los literatos

Muy prontamente, después del descubrimiento, las Islas Canarias atrajeron el interés y la curiosidad de los literatos. Casi todas las *Historias* suelen estar precedidas por uno o varios capítulos en los que se hace referencia a una serie de noticias extraídas de los textos clásicos griego-latinos que sus autores creen relacionados con el Archipiélago canario, dependiendo de cada uno el aceptar tales informaciones

10 Fernando Estévez González, *La invención del guanche. Clasificaciones imperiales y correlatos identitarios de la raciólogía en Canarias*

como verdaderas o interpretarlas en el marco de la fábula o de la ficción poética.¹¹

El primero en inaugurar esta tradición fue Doménico Silvestri, en su *Isolario* (1385), donde por primera vez, se recogen de forma sistemática las referencias clásicas de Solino, Plinio, Guido da Ravenna, Virgilio, Isidoro de Sevilla y Estacio Seboso.

Algunos autores, como los poetas Luis de Camões (1572), Viana (1604) y Cairasco de Figueroa (1604) no dudaron en reconocer en las Islas Canarias a las islas Afortunadas de la tradición griego-latina “*Los antiguos filósofos, que fueron - Los que lo más oculto investigaron, - Como estas calidades y otras vieron, - En tanto a aquestas islas estimaron - Que por Eliseos Campos las tuvieron, - Y bien Afortunadas las llamaron*” y lo mismo hizo el ingeniero italiano Leonardo Torriani (1592), quien dedicó todo un capítulo de su *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias* a demostrar que las Canarias eran las verdaderas Afortunadas y los Campos Eliseos cantados por Homero. Por su parte, Sebastiano Erizzo (1574) creyó reconocer en las Canarias a las islas del *Fedone* de Platón y Lorenzo d’Anania (1576) creyó que eran la *Atlántida*. También Alonso de Espinosa (1594) no duda que “*Virgilio, poeta, en el cuarto de los Eneidos, hace mención de la sierra grande y pico desta isla (Tenerife)*”.

Sin embargo, no faltaron autores que pusieran en tela de juicio la veracidad de estas referencias clásicas. Por ejemplo, Abreu Galindo (1632) rechaza la hipótesis de que las Canarias pudieran haber sido las islas Hespérides, afirmando que “ *fingieron los poetas que en estas islas estaban las manzanas de oro, cosa cierta de reír, porque considerando que en estas islas ni hubo oro, ni plata, ni otro tesoro ... forzosamente habemos de decir que las Hespéridas se pasaron de largo con todo su tesoro*”.

Las islas de las maravillas

A diferencia de lo que sucede en la actualidad, en la Edad Media los seres fantásticos, los lugares míticos, los monstruos, no se consideraban productos de la fantasía. En el Medioevo lo fantástico, lo horroroso, lo asombroso, lo que nosotros definiríamos como lo *maravilloso* era una de las manifestaciones de la realidad y no de la fantasía, era un instrumento para comprender el mundo y explicarlo.¹²

¹¹ Marcos Martínez, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Centro de la Cultura Popular Canaria 1996, p. 19

¹² Le Goff J., *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa 1999.

Como escribió San Agustín *“no fue imposible para Dios crear ... toda esta selva de hechos extraordinarios que llamamos monstruos, portentos, prodigios. ... Los monstruos derivan de “mostrar” porque nos enseñan algo que tiene un significado; los portentos ... da “praostendere”, pronosticar y los prodigios de “porro dicere” o sea anunciar el futuro”*¹³

No debe extrañar, por lo tanto, que los viajeros y los navegantes de los siglos XIV^o y XV^o, cuyo espíritu estaba todavía impregnado de mitos sobre la existencia, más allá de las columnas de Hércules, de las tierras desconocidas pobladas por criaturas fantásticas, hayan encontrado en las Islas Canarias un mundo *maravilloso*.

La primera *maravilla* que nos han transmitido las crónicas es el *Pico del Teide*, que Boccaccio describe así: *“encontraron también otra isla, en la que no desembarcaron ya que apareció algo maravilloso. En efecto, dicen que en ella hay una montaña altísima, de unas treinta millas o más, que se ve mucho desde lejos y tiene algo blanco en la cumbre; y ... aquel blanco parece una fortaleza: sin embargo no es una fortaleza, sino que creen que es un único bloque de roca agudísimo, sobre cuya cumbre aparece un mástil de la magnitud del palo de una nave de la que está colgada una antena con vela de gran nave latina, tejida a semejanza de escudo que, izada, se infla con el viento y se extiende bastante; a continuación, parece bajarse poco a poco, igual al palo de una gran nave; por último se levanta. Y así hace continuamente; los que rodearon la isla veían que esto sucedía desde todos lados. Y, pensando que esto sucedía debido a un encantamiento, no se atrevieron a bajar a aquella isla”*.

El relato de Boccaccio permaneció desconocido hasta 1865, pero el *Pico del Teide* muy pronto volvió a parecer *maravilloso* en las palabras de Cadamosto (1455), quien inaugura la imagen del *Pico* como el de la montaña más alta del mundo *“de Tenerife ... es de mencionar que es una de las islas más altas del mundo, y se puede ver con tiempo despejado de sesenta a setenta leguas de España que son más de doscientas cincuenta millas”*. Imagen que volverá inmutada en casi todos los escritores posteriores, como es el caso de Palencia (1490) *“entre todas las montañas de Planasia sobresale la cumbre de una muy alta, en cuyo centro brota fuego perennemente de una boca infernal. ... Diminutos cascotes de piedra son arrastrados por el viento hasta la misma orilla del mar con horror de quienes los contemplan”* y de Bernaldez (1495), según el cual en Tenerife *“ay una sierra de las más altas del mundo, que ven encima de ella algunas vezes arder llamas de fuego”*.

La segunda *maravilla* que encontraron los cronistas fue el *garoé*, el *Árbol Santo* de la isla del Hierro. Guillermo Coma (1493), que visitó la isla en su viaje hacia las Indias, es el primero en describirlo *“allá ocurre*

13 San Agustín, *La ciudad de Dios*, XXI, 8.

un fenómeno maravilloso de verse, y que agrada oír contar. La isla carece de agua y no tiene manantiales ni torrentes. ... En un lugar elevado hay un árbol grandísimo cubierto de densas hojas, como las del laurel, que difunde en la isla un perpetuo verdor, abundantemente rociado por el relente del alba. De él destila el agua gota a gota, y es reunida en un estanque construido alrededor del árbol productor de rocío. No hay ninguna otra agua en la isla de Hierro, sino la del árbol.” Esta imagen, que por su carácter extraordinario se transformará para algunos en un signo de la existencia de la divina Providencia, será retomada por casi todos los autores sucesivos, incluyendo poetas como Díaz Tanco y Viana, o también filósofos como Francis Bacón, que se vieron obligados a escribir acerca del garoé para satisfacer la curiosidad de sus lectores. A tal punto que Louis Jacson, en 1618, relata en detalle su visita al árbol santo que, desafortunadamente, había desaparecido, derribado por un huracán algunos años antes.

La última *maravilla* de las Islas Canarias, y también la que logró sobrevivir por más tiempo en el imaginario europeo, es la *isla Perdida* o *isla de San Borondon*, cuyo mito aparece por primera vez en la crónica de Doménico Bandini (1385) *“la isla Perdida está situada en el Océano Índico. Por su amenidad y riqueza de todas las cosas es con mucho la más extraordinaria de todas. Ha sido ignorada por los hombres, a no ser que fuera Canaria, de la que hemos hablado más arriba, que fue descubierta en nuestra época, aunque también se dice que esta isla se la encuentra de vez en cuando, pero posteriormente, cuando se ha buscado, no se la descubre, por lo que se llama Perdida”*.

La isla descrita por Bandini no es, sin embargo, una isla real, es sólo el eco de la isla flotante de la que se habla en la leyenda del monje irlandés San Brandan, quien en el siglo X^o emprendió un viaje al Océano en busca del Paraíso Terrenal. Probablemente recién con el inglés John Sparke (1564), San Borondon, la isla que aparece y desaparece, se transforma en una isla real y entra oficialmente en los relatos: *“entre estas islas hay algunas evanescentes, ya que se han divisadas muchas veces, pero cuando los hombres se han aproximado a ellas desaparecen. Lo mismo se dice ahora de estas islas en los informes de los habitantes, que durante mucho tiempo han estado sin ser descubiertas, y por lo tanto parece que aún no ha nacido el que Dios le ha de conceder su descubrimiento.”* Desde ese momento y hasta la última expedición para descubrirla llevada a cabo en 1725, San Borondon será oficialmente la octava de las Islas Canarias.

Las islas de los mercaderes

En todo momento, el comercio es el protagonista de los relatos y de las crónicas de las Canarias, y no podría ser de otra forma, ya que éste es, desde un principio, el fin del descubrimiento y de la conquista, como bien sintetiza Boccaccio en su relato de 1342: *“Parece, con todo, que aquellas islas no son ricas, pues los mismos marinos apenas recuperaron los gastos del viaje”*.

Las Islas Canarias no son ricas en oro y especias, como lo son Guinea u Oriente, pero para los mercaderes siempre existía alguna mercadería que se podía aprovechar.

En los tiempos de Boccaccio (1341), las primeras mercancías que se llevaron a España, sin mucho provecho, fueron *“pieles de carneros y de cabras, sebo, aceite de pescado, cadáveres de focas ... y además también cortezas de árboles aptas para teñir en rojo, así como tierra roja y sustancias similares”*.

Sin embargo, muy pronto los mercaderes descubrieron que las islas ofrecían una mercancía que valía lo mismo que el oro. Así, pocos años después de Boccaccio, *Le Canarien* (1404), describiendo la isla de El Hierro, a la que encontraron despoblada, añadió *“solía tener mucha población, pero en múltiples ocasiones ha sido apresada y conducida al cautiverio en tierras extrañas”*. También Fernando Pérez de Guzmán (1450), hablando de Juan de Bethencourt, nos cuenta cuál es el nuevo producto valioso que se va a buscar a las Islas Canarias: *“embiaba en Sevilla muchos cueros e sebo y esclavos de que hubo mucho dinero”*. “Comerciar” esclavos canarios era una práctica también recordada por López de Ayala (1499): *“é tomaron el Rey é la Reyna de la isla con ciento é sesenta personas, en un logar: é trajeron otros muchos de los moradores de la dicha isla, é muchos cueros de cabrones é cera, é ovieron muy grand pró los que allá fueron”*.

Otro producto provechoso que se llevaba de las islas, como se lee en *Le Canarien* (1404), eran los colorantes para teñir los paños: *“Consi-guieron sangre de drago por valor de al menos doscientas doblas de oro y todo lo que les dieron no valía ni siquiera dos francos”*; y *“orchilla que se vende muy bien y con mucho beneficio”*.

Entre los productos que se enumeran en los relatos, hay algunos bastante singulares. Por ejemplo el Anónimo Salazar (1550) cita una arena *“muy negra, menuda, que sirve de polbos de cartas, a manera de limaduras de azero”*, *“piedra çufre muy fina”*, *“sangre de drago útil para bizmas y limpiar los dientes y pinturas al olio y otras cosas”* y *“alumbre”* de la isla de la Palma. Alonso de Santa Cruz (1560), por su parte, recuerda que en el puerto de Garrachico *“se carga también mucho trigo y pez porque esta ysla toda tiene muchos géneros de arbores especial-*

mente de pinos de quien se haze gran cantidad de pez y muy buena y mucha tablazón para llevar fuera. Finalmente, en 1580 González de Mendoza añade al listado otro producto: *“se coge en la cumbre de este cerro toda la piedra azufre que viene a España, que es mucha cantidad”*.

A pesar de que la producción de azúcar ya era una realidad bien consolidada en las islas, como queda atestiguado en el viaje que realiza Lucas Rem (1509) para poner en marcha el ingenio de Tzacorte en la “tierra maldita” de la isla de la Palma, es recién a partir de 1519, con Fernández de Inciso, que los cronistas comienzan a incluir también al azúcar entre las exportaciones regulares *“la gomera es buena isla y tiene buen puerto ala parte del sur pero es pequeña; cojese enella mucho açucar y mucha orchialla pa teñir y mucha miel, ay mucho ganado”*.

También el vino es uno de los productos más recordados en los relatos. Si bien Doménico Silvestri (1385) escribió que *“no tienen vino, ni bueyes, ni burros, ni camellos, pero tienen cabras salvajes, jabalíes y ovejas”*, en cambio, cien años más tarde (1495) Bernáldez recuerda que Lanzarote *“Es tierra para plantar viñas”*. Pero es recién gracias a Edmund Scory (1526), un mercader inglés que había residido en La Laguna, que tenemos la primera referencia precisa de la producción de vino en las islas *“hay dos tipos de vino en esta isla: el vidueño y la malvasía. El vidueño lo produce una uva alargada, que da un vino flojo; la malvasía se saca de una uva gruesa y redondeada, y éste es el único vino que puede cruzar todos los mares del mundo y ambos polos sin agriarse o echarse a perder, mientras que los otros vinos se convierten en vinagre o se congelan conforme se aproximan al polo sur o al polo norte”*.

Las islas de los viajeros

Las Islas Canarias son también las islas de los viajeros ingleses, franceses y alemanes, quienes describen el ascenso al Teide y el paisaje de las islas. Si Edmund Scory (1526) nos ofrece la sorprendente imagen de *“la nieve, que se mezcla con el azufre”* o del *“fuego que brota del hoyo profundo que se encuentra en lo alto de la montaña”*, Thomas Sprat (1560), por su parte, relata las dificultades del ascenso al pico del Teide *“nuestros compañeros se pusieron pálidos, enfermos, sufriendo trastornos con flujos, vómitos y calenturas”*.

Sin embargo, es posible que los detalles más interesantes sean los que nos describen la nueva sociedad que los viajeros encontraron en las islas. En palabras de Rennefort (1688), estaban pobladas por un *“pueblo menudo extremadamente orgulloso, poco laborioso, siempre con la espada a su lado”*, y por *“mujeres que miran con un solo ojo, a través de una pequeña abertura que hacen a su velo de que siempre es-*

tán cubiertas”. En la descripción de Méndez de Nieto (1561) tampoco faltan doncellas de buena familia deseosas de casarse, que danzan al sonido del clavicordio con “*tantas diferencias y armonía que en la corte de Madrid no se había visto cosa semejante*”.

En menos de un siglo, las islas de los *guanches*, quienes “*cubrían su desnudez con pieles de cabra*”, se habían transformado definitivamente. Los nuevos dueños eran ahora europeos civilizados que se deleitaban con la caza de halcones salvajes, “*siendo este tipo de deporte el más noble del mundo*”.

Advertencias

En esta recopilación se incluyen más de doscientos autores, muchos sí, pero tal vez no todos.

De más de cien autores se presentan nuevas traducciones, buenas sí, pero tal vez no las mejores.

Personalmente, considero que esta recopilación es un punto de partida para intentar elaborar un texto más completo y sin errores, una *Fontes Rerum Canariarum* que pueda ayudar a todos los que se interesan por la etnografía de las Islas Canarias.

Para facilitar la consecución de este objetivo, adjunto una dirección e-mail: cronicascanarias@gmail.com.

Todos los lectores que desearan proponer otros textos, corregir errores, indicar mejores traducciones, modernizar las crónicas, corregir fechas o proponer cualquier modificación, serán bienvenidos y su contribución estará integrada en la próxima edición.

Con el objetivo de respetar los preceptos de la *Ley de Propiedad Intelectual*, ruego solamente que, en caso de que se ofrezcan traducciones ya publicadas, se incluya también la autorización correspondiente del autor y del editor para su publicación.

Quiero recordar también que, para facilitar la difusión de los textos incluidos en el libro y para fomentar el conocimiento del mundo canario, todas mis traducciones (sólo mis traducciones) no tienen *copyright* ni del autor ni del editor, y que pueden ser libremente utilizadas, copiadas y difundidas a través de cualquier medio, respetando únicamente la licencia *Creative Commons Atribución-NoComercial-NoDerivadas* (CC BY-NC-ND).

Por último, quiero agradecer a todos los autores de las traducciones y a las instituciones que me han ayudado en este esforzado trabajo: el Museo Canario, el Instituto de Estudios Canarios, el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, la revista FORTUNATAE, la

Editorial Idea y, sobre todo, Bonaventura Bonnet y Reverón, Alejandro Cioranescu y Jesús Antonio Delgado Luis como autor y como editor. Un agradecimiento especial a Humberto Dib, quien me ha ayudado en muchas traducciones.

Un reconocimiento destacado también para el buscador Google de Internet. El noventa por ciento de los libros que he consultado, más de mil, no he tenido que encontrarlo en las bibliotecas de media Europa; todos aparecían, uno a uno, en la pantalla de mi ordenador, y me pedían que los leyera, que los analizara y tradujera. Por esta razón, los títulos de las obras no fueron traducidos, se han transcrito en el idioma original. Esto permite que los textos sean encontrados con más facilidad a través de Internet. Milagros de la tecnología.



Prólogo

En una recopilación de autores que hablan de las Islas Canarias no era posible no incluir también a Plinio el Viejo y a su *Historia Natural*, el primer documento conocido que nos ofrece informaciones reales del archipiélago.

Gayo Plinio Segundo, conocido como Plinio el Viejo (23-79 d.C.), fue un escritor, científico, naturalista y militar romano. Tras estudiar en Roma, a los veintitrés años inició su carrera militar en Germania. A partir del año 69 desempeñó varios cargos oficiales al servicio del emperador Vespasiano. El 24 de agosto de 79, cuando se produce la erupción del Vesubio que sepultó a Pompeya y Herculano, se encontraba con el cargo de Almirante de la flota imperial a Miseno. Queriendo observar la erupción más de cerca atravesó con sus galeras la bahía de Nápoles llegando hasta Estabia (actual Castellammare di Stabia), donde murió, posiblemente asfixiado, a la edad de 56 años.

De su obra sólo se ha conservado la *Historia Natural* en 37 libros, fruto de la información recogida de más de 2.000 textos de otros autores. En ella recopila importantes conocimientos científicos de la antigüedad que abarcan la geografía, la botánica, la zoología, la mineralogía, la medicina y la etnografía. (W)

En el libro IV de su *Historia Natural* Plinio, después de haber hablado del África continental, pasa a hacer una especie de periplo insular del África; al llegar a la *Isla Cerne* del Océano Indico, que se identifica con la actual Madagascar, cita a su homónima del Océano Atlántico y a las islas cercanas.

Plinio el Viejo

Naturalis Historia

Libro VI; 199-205

Polibio afirmó que Cerne, situada en el extremo de Mauritania, frente al monte Atlas, dista de tierra firme ocho estadios; Cornelio Nepote la sitúa justo en frente de Cartago, a una distancia del Continente, y con un perímetro no mayor de dos mil. Se dice que existe también otra isla frente al monte Atlas, denominada Atlántide ella misma.

Desde esta isla, a cinco días de navegación costera, se encuentran unos parajes deshabitados junto a los etíopes hesperios y el cabo que denominamos Hésperu Ceras; a partir de este punto, la línea de la costa gira por primera vez hacia el ocaso y hacia el mar Atlántico.

Cuentan que, frente de este cabo, están también las islas Górgades, morada en otro tiempo de las Gorgonas, a una distancia de la tierra firme, según dijo Jenofonte de Lámpsaco, de dos días de navegación. Llegó hasta ellas Hannón, general cartaginés, y relató que el cuerpo de las mujeres estaba cubierto de vello y que los hombres habían escapado a su vista gracias a su velocidad.

En calidad de testimonio y como portento, ofrendó las pieles de dos mujeres de las Górgades en el templo de Juno, donde quedaron a la vista hasta la toma de Cartago.

Más allá todavía de éstas, se dice que están las dos islas Hespérides, y todos los datos acerca de esto son tan inciertos que Estacio Seboso afirmó que, haciendo navegación costera, desde las islas de las Gorgonas hasta las islas de las Hespérides, navegando frente al Atlas, el trayecto es de cuarenta días, y que, desde éstas hasta el Hésperu Ceras, es de un día solo. No ofrece mayor garantía lo que se dice de las islas de Mauritania: solamente hay constancia de pocas descubiertas por Juba frente a los autóloles, en las que había mandado producir púrpura getúlica.

Hay quienes opinan que después de estas islas están las Afortunadas y algunas otras, a cuyo número el mismo Seboso añade también las distancias, afirmando que Junonia dista de Gades setecientos cincuenta mil pasos, y que desde ella hay otro tanto hasta Pluvialia y Capraria, en dirección al ocaso. En Pluvialia no hay agua, si no es de lluvia. Desde estas hay una distancia de doscientos cincuenta mil pasos hasta las islas Afortunadas situadas frente al lado izquierdo de Mauritania, en dirección a la octava hora solar. Una de las islas se llama Invale por su concavidad, y otra Planasia por su aspecto. Invale tiene un perímetro de trescientos mil pasos; allí la altura de los árboles se eleva hasta los ciento cuarenta pies.

Juba, acerca de las Afortunadas, averiguó lo que sigue: que también están situadas bajo el mediodía, hacia el ocaso, a seiscientos veinticinco mil pasos de las Purpurarias, de tal manera que la navegación se realiza durante doscientos cincuenta mil pasos sobre el ocaso y después se dirige hacia levante a lo largo de trescientos setenta y cinco mil pasos.

Que a la isla primera la llaman Ombrios, y no hay vestigios de ningún edificio; tiene una laguna entre montañas y unos árboles semejantes a la cañaheja, de los que se extrae agua, la de los árboles negros es amarga y la de los más claros, agradable de beber.

La segunda isla se llama Junonia; en ella hay solamente un templete construido con piedra; después de ésta, en sus proximidades hay otra menor con el mismo nombre, a continuación está Capraria repleta

de enormes lagartos. Añade que a la vista de éstas se encuentra Ninguaría, recubierta de nubes, que recibió este nombre por sus nieves perpetuas. La que está a su lado se llama Canaria, por el gran número de canes de enorme tamaño que allí se crían, dos de los cuales se los ofrecieron a Juba; en ella han aparecido restos de edificios. Y, mientras todas las islas rebosan en abundancia de frutos y de aves de todo tipo, afirmaron que Canaria tiene además abundancia de palmares, que producen dátiles, y de piñas; hay también gran cantidad de miel; además en sus ríos se dan la planta del papiro y los siluros. Estas islas están infestadas de animales en putrefacción, que son arrojados allí constantemente.

(Traducción María Luisa Arribas Hernández)

Plinio el viejo, *Historia Natural* Libro VI- 199-205, Editorial Gredos Madrid 1998, pp. 409-412

Bibliografía

Juan Álvarez Delgado, *Las «Islas Afortunadas» en Plinio*, Revista de historia 1945-1, pp. 26-61



Siglos XIII y XIV



¿1250? Ibn Said al-Magribi

1213-1275

Historiador, geógrafo y compilador de poesía que vivió en al-Ándalus. En 1250 publicó el *Kitāb al-Jugrāfiyā* (Libro de la Geografía) en el que integra las experiencias de sus viajes por todo el mundo islámico.

Nafh al-Tib

Y en el Océano están las siete islas eternas, situadas al Oeste de la ciudad de Salé¹⁴. Aparecen visibles a simple vista en un día claro despejado de atmósfera y sin calígine. En ellas se encuentran siete ídolos con figura de hombres que indican que más allá no hay ni rutas ni caminos. En dirección Norte se encuentran las islas Sacádāt, que contienen ciudades y pueblos en gran número, y de ellas zarpan las gentes a las que se llaman magos, de religión cristiana; la primera de esas islas es la de Bretaña.

(Traducción Juan Vernet)

Juan Vernet, *Textos árabes de viajes por el Atlántico*, Anuario de estudios Atlánticos, 1971 p. 415

1294 Jacopo Doria

1233 - siglo XIII

Miembro de la familia Doria, una de la más noble de Génova, vivió en el siglo XIII. Escribió los *Annales*, crónica de los acontecimientos de Génova desde el 1280 hasta el 1293.

Annales 1280 - 1293

Tedisio Doria, Vivaldi Ugolino y su hermano, junto con algunos ciudadanos de Génova, iniciaron (en 1291) una expedición que hasta entonces nadie había intentado. Dispusieron dos galeras de manera espléndida. Tras abastecerlas con la provisión de agua y otras necesidades, se dirigieron, en el mes de mayo, por el estrecho de Ceuta a fin de que las galeras pudieran navegar por el mar océano a la India y regresar con útiles mercaderías. Los dos hermanos mencionados fueron ellos mismos en los barcos, y también dos frailes franciscanos; todo lo cual verdaderamente asombró a aquellos que fueron testigos, así como a los que oyeron hablar al respecto. Después de que los viaje-

¹⁴ Ciudad de Marruecos situada en la costa atlántica, en la orilla norte de la desembocadura del río Bu Regreg, que la separa de la ciudad de Rabat.

ros pasaron por un lugar llamado Gozora (¿Capo Bon?) no hubo más noticias de ellos. Que Dios vele por ellos y los traiga sanos de vuelta.

(Traducción A. Q.)

Jacopo Doria, *Annales*, en *Annali genovesi di Caffaro e dei suoi continuatori Jacopo D'Orio*. Tr. di G. Monteleone, Municipio di Génova 1930 p. 29

1306 Pietro d'Abano

1257 - 1318

Pietro d'Abano, en latín Petrus de Abano o Patavinus, fue un filósofo, médico y astrólogo italiano, profesor de medicina, astrología y filosofía en la Universidad de París y desde 1306 enseñó en la Universidad de Padua.

Conciliator differentiarum, dissertation n. 67

Poco antes de estos tiempos, los Genoveses, con dos galeras aprovisionadas y cargadas con todo lo necesario, cruzaron las columnas de Hércules al fin de España. Se ignora lo que les haya sucedido después de más de treinta años. Sin embargo, el camino (al Oriente) ya está abierto por la Gran Tartaria hacia el norte y luego girando hacia el ponente y al sur.

(Traducción A.Q.)

Pietro d'Abano, *Conciliator differentiarum, differentia*, en *Historia y memorias da Academia Real da Sciencias de Lisboa*, Tomo XI Parte I, Lisboa 1830, J. J. da Costa p. 199

1320 Marino Sanuto

1466 - 1536

Nació en Venecia. Su mayor obra será la elaboración del *Diarii*, una crónica detallada de los hechos y eventos producidos en los años de su vida. (W)

En 1320 publicó un mapa que parece ofrecer un término después del cual poner el descubrimiento de las Islas Canarias.

Mapa

Más allá de Gades, en los reynos de España, Portugal y Galicia, no se han encontrado islas de algún valor.

1325 Shams al-Din al-Ansari al-Dimashqi

1256-1327

Geógrafo arabe medieval. Ofreció detalladas descripciones de las islas de Asia, sus habitantes, su flora y su fauna

Manual de Cosmografía

Según Abu Ubayd al-Bakri (1014-1094), autor de la obra titulada *Libro de los reinos y de los caminos*, las islas Afortunadas están situadas enfrente de Tánger y se llaman en griego *Qarthianis*. Se encuentran sumergidas (?), excepto una que se llama Afortunada porque en sus valles y bosques se encuentra toda suerte de frutos excelentes que aparecen en estado silvestre, sin necesidad de cultivo. Las otras islas se encuentran dispersas a distintas distancias de la costa africana. Algunos navegantes, arrastrados por vientos contrarios, fueron lanzados a las costas de una de esas islas, desembarcaron, y tomándola como base, exploraron las otras islas y regresaron cargados de cosas maravillosas y excelentes. Los habitantes de esa isla, admirados de su presencia, les dijeron. “Jamás, antes de vosotros, habíamos visto a nadie que viniera de Oriente y por tanto creíamos que no existiría nada en el mar Circundante”. El buque, después de estar a punto de irse a pique varias veces, regresó a al-Andalus y cuando les preguntaron que de dónde venían y qué cargamento llevaban, refirieron su historia. En vista de ello se fletaron algunos buques y se hicieron a la mar, pero no encontraron esas islas, y la mayor parte de ellos naufragó a causa de lo impetuoso del mar y de la violencia del viento. Los navegantes, antes citados, midieron la distancia entre la costa de al-Andalus y una de esas islas y vieron que era de 10 grados ¹⁵

(Traducción Juan Vernet)

Juan Vernet, *Textos árabes de viajes por el Atlántico*, Anuario de estudios Atlánticos, 1971 pp. 414

1329 Lancelot mal auseyl (24 de mayo)

*Suplicación*¹⁶

A favor de Lancelot mal auseyl, de Génova.

A Usted, noble señor de Arnaud de cardaylaco (Villasloda), lugarteniente del Reino de *Maiorice* (Mallorca), humildemente suplica y se declara Lansalet malauzel, genovés y ciudadano de Génova, porque

¹⁵ La diferencia de latitud entre Cadiz y las Islas Canarias es de 8,5° grados

¹⁶ No hay datos suficientes para afirmar que el *Lancelot mal Auseyl* del documento es el mismo Lanzarotus Maroculus (Lanzarotto Malocello) cuyo nombre aparece en el mapa de Angelino Dulcert de Mallorca. Por cierto el apellido de la familia Malocello parece derivar de “mal augello” (pájaro malo o de la mala suerte) por tener la familia un su blasón el dibujo de una lechuza. El apellido de la familia en Francia fue *Mal oisel*, con el mismo significado.

el mismo hoy, llevando consigo cuatro partidas de paños, arribó (sic) a Cocumliberum (Colliure) ...

... Guillelmus Bugarre encargado en Cocolibero de recibir y guardar la sentencia emitida contra los Genoveses para resarcir los súbditos del Illustre rey de Maiorice de los daños infligidos por los Genoveses, ... el dicho Lansalet afirma haber llegado a Maiorice con predichos (paños), y haber exigido y pretendido y obtenido la predicha sentencia que es en razón de cuatros denarios per libra por dichos paños que se estimaron pesar trescientos sesenta y tres libras ... y por esta razón, el predicho Lansalet transportó dichos paños a Maiorice junto con la sentencia emitida en Maiorice en contra de los Genoveses para satisfacer los ciudadanos damnificados por los Genoveses en sus bienes ...

(Traducción A.Q.).

Antonio Ortega Villoslada, *Del Mediterráneo al Atlántico: apertura/reapertura del estrecho de Gibraltar en la edad media: Estado de la cuestión*, Revista d'Estudis Històrics Any CXXVI Núm. 865 p.121

1339 al-Maqrízi

1364 - 1442

Nació en El Cairo en 1364 y pasó la mayor parte de su vida en Egipto. Escribió más de 200 obras, en gran parte compilaciones.

Durar al-'uqūd al-fañda fi tarayim al-tfyan al-mufida

Nos contó Abū Zayd (Ibn Jaldun) que alrededor del año 740 (de la Hégira, julio 1339-junio 1340) llegó el sultán benimerín Abū l-Hasan a Ceuta¹⁷ y hasta él cruzaron un grupo de genoveses en dos galeras por el mar.

Le informaron cómo habían partido de Génova, tras disponer provisiones para dos años, y marchado por el mar queriendo abarcar el conocimiento de lo que en él había y circunvalar lo que rodea la tierra habitada. [Yendo] por él pasaron por las Islas Canarias (al-Yuzur al-Jalidat: «las islas eternas»): sus pobladores iban desnudos, desconociendo los vestidos que la gente conoce y tapando mínimamente sus ver-

17 Para vengar a su hijo Abu Malik, el sultán Abu-l-Hasan el 14 de Agosto 1340 desembarcó en Algeciras y proclamó la guerra santa contra los cristianos. Las tropas castellanas de Alfonso XI, con ayuda del ejército portugués de Alfonso IV, que para esta ocasión se reconcilia con Castilla, y de tropas y naves aragonesas y de otros países, el 30 de Octubre derrotaron a los benimerines y sus aliados granadinos en la batalla del río Salado (Cádiz). Castilla se aseguró el control definitivo del estrecho de Gibraltar, aunque Ceuta permanece en manos de los mariníes y en ella desembarca Abu al-Hasan.

güenzas. Cuando desembarcaron en esta isla, saliéronles al paso sus pobladores para expulsarles, pero no resistieron las flechas y huyeron ante ellos. Ellos, los genoveses, dominaron la isla y examinaron qué riquezas había, sin hallar más animal que cabras, y que (los nativos) araban la tierra con cuernos de cabra para sembrar cebada, único alimento (cereal) que tienen. No conocen las armas, sólo tiran piedras; dan vuelta al adversario y le arrojan de prisa las piedras. Cuando aparece el sol por el confín del Este, ante él se prosternan. Al no encontrarles ni riquezas ni vestidos, (los genoveses) se aprovisionaron de su agua, apresaron a algunos y partieron. Siguieron por el mar, hasta casi agotárseles la provisión de agua, y careciendo de su abastecimiento, y temiendo morir, regresaron a la aguada más próxima atrás dejada; se abastecieron y volvieron, mas ya no se alejaron de tierra sino en distancia retornable.

Añade (el narrador) que el sultán Abü Salim les pidió entonces algunos cautivos de las Islas, y le hicieron presente de dos hombres, a quienes puso con su servidumbre para que aprendieran la lengua árabe, y así contaron cosas de su situación y decían que las gentes de aquellas Islas nunca supieron del Islam ni tuvieron de él referencia ninguna.

(Traducción María J. Viguera Molíns)

María J. Viguera Molíns, *Eco árabe de un viaje genovés a las Islas Canarias antes del 1340*, Medievalismo n. 2 - 1992, pp. 257 - 258.

1339 Angelino Dulcert

Cartógrafo genovés que se avecindó en Mallorca en la década de 1330. Se conserva un portulano compuesto por él en el año 1339 y en el que se facilita la primera localización de las Islas Canarias con sus nombres. (L)

Mapa

insula de Lanzarotus Marocolus, la forte ventura, li vegi mari.

Bibliografía:

Maximiano Trapero, *La toponimia de Canarias en Le Canarien: problemática de una toponomástica inaugural*.

1341 Giovanni Boccaccio

1313 - 1375

Giovanni Boccaccio (1313 - 1375), fue un escritor y humanista italiano. Es uno de los padres, junto con Dante y Petrarca, de la literatura en italiano. Compuso también varias obras en latín. Es recordado sobre todo como autor del Decamerón.

De Canaria

Canaria y las otras islas recientemente descubiertas más allá de España en el Océano

En el año de la encarnación de Cristo 1341 por mercaderes florentinos que estaban en Sevilla, ciudad de la España Ulterior, fue enviada a Florencia una carta, sellada allí el 15 de noviembre de aquel año, en la que estaba escrito lo que trataremos a continuación. Dicen, pues, que el primero de julio del año citado dos naves, aprovisionadas por el rey de Portugal con víveres adecuados para la travesía, y escoltadas por una pequeña embarcación armada, todas con florentinos, genoveses y catalanes y otros españoles, zarparon de la ciudad de Lisboa; habían partido llevando además caballos y armas y varias máquinas bélicas aptas para expugnar ciudades y castillos, y se dirigieron hacia aquellas islas que vulgarmente llamamos *encontradas*; y, con el favor del viento, después del quinto día llegaron todas, y por fin en el mes de noviembre volvieron a casa, trayendo consigo al mismo tiempo estas cosas: en primer lugar, trajeron cuatro hombres de los habitantes de aquellas islas; y, además, muchas pieles de carneros y de cabras, sebo, aceite de pescado, cadáveres de focas, maderas rojas que tiñen como hace la col pequeña (aunque los expertos en estas cosas digan que no son coles pequeñas), y además también cortezas de árboles aptas para teñir en rojo, así como tierra roja y sustancias similares. En verdad Niccoloso da Recco, genovés, uno de los capitanes de aquellas naves, cuando le preguntaban decía que había unas novecientas millas desde la ciudad de Sevilla hasta las mencionadas Islas, pero que desde el lugar llamado ahora Cabo de San Vicente están menos distantes del continente; y que la primera entre las islas descubiertas tiene casi ciento cincuenta millas de circunferencia y es completamente pedregosa y cubierta de selva, con abundancia sin embargo de cabras y de otro ganado y de hombres y mujeres desnudos, salvajes en usos y costumbres; y decía que en esta isla había cogido con sus compañeros la mayor parte de las pieles y del sebo, pero que no se había atrevido a penetrar demasiado en el interior.

Pasando de aquí a otra isla quizá más grande que la anterior, vieron que venía a su encuentro en la playa una gran muchedumbre de personas, hombres y mujeres juntos, casi todos desnudos, aunque algunos, que parecían mandar a los otros, vestían pieles caprinas teñidas de color amarillo y de rojo y, por lo que se podía captar de lejos, blandísimas y delicadísimas, cosidas muy hábilmente con tripas; y, como se podía inferir de sus actos parecía que tenían un jefe al que todos tributaban reverencia y respeto. Aquella muchedumbre de gente mostraba deseo de tener contacto y conversar con los que estaban en las naves. Entonces se aproximaron más a la playa, y algunas chalupas

fueron arriadas por las naves, pero no se atrevieron a desembarcar, con lo que no pudieron de ningún modo entender su lengua; por lo demás, su idioma, por lo que dicen, es muy gentil y suelto, como el italiano. Pero, viendo ellos que no bajaba nadie de las naves, algunos se esforzaron en llegar nadando, y varios de éstos fueron apresados y están entre los que fueron traídos. Finalmente, viendo que no sacaban de allí ningún beneficio, los navegantes partieron. Al rodear la isla, advirtieron que estaba mucho mejor cultivada en las zonas del norte que en las del sur y vieron allí muchas cabañas, higueras y plantas, y palmeras (aunque se tratase de palmeras sin frutos) y verduras y coles y legumbres; por ello, desembarcaron veinticinco marineros armados, que yendo a ver qué había en aquellas viviendas, encontraron a unas treinta personas, totalmente desnudas, que, al ver a aquella gente armada, se dieron rápidamente a la fuga. Ellos, entrando en el lugar habitado, vieron casas construidas de piedras cortadas a escuadra con arte admirable y cubiertas con maderas grandísimas y bellísimas; y como encontraron las puertas cerradas, quisieron mirar dentro y empezaron a romper las puertas con piedras; airados a causa de esto, los que habían huido empezaron a llenar el lugar con grandísimos gritos. Rotos por fin aquellos cierres, entraron por casi todas aquellas casas, y no encontraron más que higos secos en espuelas de palma, buenos como sabemos que son los de Sesena, y trigo mucho más hermoso que el nuestro; tenía, en efecto, granos más largos y más gruesos que el nuestro, y color más blanco; y también cebada y otros cereales, de los que aquellas gentes, por lo que se entendía, se alimentaban. En verdad las casas, que eran bellísimas y estaban cubiertas de maderas hermosísimas, por dentro eran blanquísimas, al punto de que parecían blanqueadas con yeso. Encontraron además un oratorio, o templo, en cuyo interior no había pintura alguna ni otro ornamento a excepción de una sola estatua de piedra esculpida, que representaba a un hombre desnudo con una bola en la mano y con las vergüenzas cubiertas con una faldita de palma según su costumbre; la cogieron, la cargaron en las naves y, al regreso, la llevaron a Lisboa.

Ciertamente esta isla está llena de habitantes y está cultivada, y los habitantes recogen trigo, cebada, fruta y sobre todo higos. Pero comen el trigo y la cebada o al modo de los pájaros o hacen harina, que comen del mismo modo bebiendo agua, sin hacer con ella elaboración ninguna de pan. Al marchar de esta isla los marineros y ver muchas otras que distaban de ella cinco o diez o veinte o cuarenta millas, navegaron hasta una tercera, en la que no encontraron más que árboles altísimos y dirigidos hacia el cielo. De allí navegaron hasta otra isla, que resultó tener abundantes riachuelos y aguas buenísimas, y en ella encontraron muchas maderas y palomos que cogían con bastones y

con piedras, y se alimentaban con ellos; dicen que son más grandes que los nuestros, e iguales en el gusto o mejores.

Y allí vieron también muchos halcones y otras aves de rapiña. Pero no anduvieron mucho en esta isla, al ver que estaba completamente desierta; y luego, enfrente, vieron otra, en la que había montañas pedregosas bastante altas y la mayor parte del tiempo cubiertas de nubes, y con lluvias frecuentes, que con el tiempo sereno mostraba que era bellísima y, al parecer de los que la miraban, habitada.

De allí pasaron a muchas otras islas, algunas habitadas, otras totalmente desiertas; en total, un conjunto de ocho; y cuanto más avanzaban, tantas más veían, y cerca de ellas el mar estaba en una gran extensión más tranquilo que el nuestro, y con un fondo conveniente para las anclas aunque sean poco aptas para puertos; sin embargo, todas tienen abundancia de agua. Y parece que de las trece islas a las que se acercaron, encontraron seis habitadas. Los habitantes son muchos; no obstante, no están habitadas de modo igual, sino que una isla tiene más habitantes que otra.

Y además de esto dicen que son tan diversos los idiomas que hablan los habitantes, que no se entienden entre ellos; aparte de que no tienen naves ni ningún otro medio con que pasar de una isla a otra, salvo que lo hicieran a nado.

Encontraron también otra isla, en la que no desembarcaron ya que apareció algo maravilloso. En efecto, dicen que en ella hay una montaña altísima, de unas treinta millas o más, que se ve mucho desde lejos y tiene algo blanco en la cumbre; y pues toda la montaña es pedregosa, aquel blanco parece una fortaleza: sin embargo no es una fortaleza, sino que creen que es un único bloque de roca agudísimo, sobre cuya cumbre aparece un mástil de la magnitud del palo de una nave de la que está colgada una antena con vela de gran nave latina, tejida a semejanza de escudo que, izada, se infla con el viento y se extiende bastante; a continuación, parece bajarse poco a poco, igual al palo de una gran nave; por último se levanta. Y así hace continuamente; los que rodearon la isla veían que esto sucedía desde todos lados. Y, pensando que esto sucedía debido a un encantamiento, no se atrevieron a bajar a aquella isla.

Luego encontraron muchas otras cosas, que el mencionado Niccoloso no quiso contar. Parece, con todo, que aquellas islas no son ricas, pues los mismos marinos apenas recuperaron los gastos del viaje.

Los cuatro hombres que trajeron son en realidad adolescentes de hermoso semblante; andan por ahí desnudos; sin embargo tienen una faldita hecha de esta manera: ciñen sus lomos con una cuerda de la que penden hilos de palma y de juncos en gran cantidad y de un

largo de un palmo y medio o un máximo de dos; con ello cubren el pubis y las vergüenzas de delante y de detrás, a menos que se levante a causa del viento u otra circunstancia. No están circuncisos y tienen los cabellos vigorosos y largos hasta casi el ombligo, y con ellos se cubren; por lo demás, caminan descalzos.

La isla de la que fueron arrebatados se llama Canaria y está más habitada que las otras. Ellos no entienden una sola palabra de ningún idioma, aunque se les hable en muchas y diversas lenguas. No superan nuestra estatura, son de miembros bastante robustos, audaces y fuertes, y de gran inteligencia, por lo que se puede comprender; se les habla por señas y ellos responden por señas, como los mudos. Se tratan con respeto entre ellos; pero a uno de ellos más que a los otros, y éste tiene la faldita de palma –mientras que los otros la tienen de juncos– pintada de amarillo y rojo. Cantan dulcemente y bailan casi a la manera francesa. Son risueños y activos y bastante dóciles, más que cuanto lo son muchos españoles.

Después que fueron llevados a la nave comieron pan e higos, y les gustó el pan, que nunca habían comido. Rechazan del todo el vino y beben agua. Comen también trigo y cebada a manos llenas, y queso y carnes, que las tienen buenas y en grandísima abundancia; sin embargo, no tienen bueyes, camellos ni burros, sino sobre todo cabras y ovejas y jabalíes.

Les fueron mostradas monedas de oro y plata, que eran totalmente desconocidas por ellos; análogamente, no conocen perfumes de ninguna especie; al enseñarles collares de oro, vasos grabados, espadas y puñales, no parecía que poseyeran ni que los hubieran visto nunca.

Parecen tener muchísima fe y lealtad: siempre que se le da algún alimento a uno de ellos, antes de probarlo lo divide en partes iguales y las da a los otros.

Sus mujeres se casan, y las que ya han conocido hombres llevan falditas a la manera de los varones; pero las vírgenes van completamente desnudas, pues no consideran ninguna vergüenza andar así.

Tienen números como nosotros, y anteponen las unidades a las decenas de este modo:

1. vail
2. smetti
3. amoletti
4. acodetti
5. simusetti
6. sesetti
7. satti
8. tamatti

9. aldamorana
10. marava
11. vait marava
12. smatti marava
13. amierat marava
14. acodat marava
15. simusat marava
16. sesatti marava

(Traducción Miguel Martín)

Miguel Martín, traducción de Giorgio Padoan «Ad insulas ultra Hispaniam noviter repertas: El redescubrimiento de las islas atlánticas (1336-1341)», Syntaxis (Tenerife), nº 30-31 (otoño 1992-invierno 1993)

1342 Documentos de la expedición de los mallorquines

Licencias para ir a las Islas Canarias

1ª Licencia en catalán del 15 de abril de 1342 a favor de Gulliem Pere, ciudadano de Mallorca de una cocha de una cubierta, “*para ir a las islas recién descubiertas en las partes de Poniente*”

2ª Licencia en catalán del 16 de abril de 1342 a favor de Francisco Desvalers, patrón y capitán, quien, con Pere Magre, Berthomeu Giges, copatrones de dos cocas bayonescas llamadas la «Santa Cruz» y la «Santa Magdalena», querían ir “*a las islas recién descubiertas en las partes de Poniente, vulgarmente denominadas islas de la Fortuna*”¹⁸

Septiembre de 1342

Poder para constituirse en juicio

Sea por todos conocido que yo, Guillelmus Jaffe, natural de la villa de Sisneum, elijo como mi procurador a Guillelmum... para que pida, exija y reciba a mi nombre de los herederos de Petri (Pere) Magre (1ª licencia) ... lo que me debe por concepto de sueldo... por el viaje que hice en su barco a las islas llamadas perdidas o Canaria durante cinco meses y medio...

Francisco Sevillano Colom, *Los viajes medievales desde Mallorca a Canarias*, Anuario de Estudios Atlánticos N. 18 1972 pp.29-30

26 de octubre de 1342

18 Otras dos licencias fueron otorgadas en los mismos días a: 3ª Licencia en latín del 16 de abril de 1342 a favor de Bernardo Valls y Guillermo Safont, ciudadanos de Mallorca, patrones y conductores de una coca bayonesa llamada la «Santa Bárbara»; 4ª Licencia del 26 de abril de 1342 otorgada a Domingo Gual, mallorquín, patrón de una coca bayonesa, llamada la «San Juan».

*Acto notarial - venta de una esclava canaria*¹⁹

Bartomeu Claret, peletero, mayor de edad, como afirmo, y su esposa conjuntamente vendemos y materialmente entregamos a usted, Vincencio Pedrolo de Soller, una cierta sirvienta nuestra, oriunda de Canaria, blanca, llamada Tamanizazen, por el precio de ocho libras mallorquinas ...

Antonio Ortega Villoslada, *De Mallorca al Atlántico bajo la dinastía privativa*, MRA-MEGH, 21 (2011), p. 20 Nota 31

1344 Papa Clemente VI

1291 -1352

Frances. Fue elegido papa el 7 de mayo de 1342, cuarto papa del pontificado de Aviñón. Durante su pontificado tuvo lugar en Europa, entre 1348 y 1351, la pandemia que se conoció como peste negra. (W)

15 de noviembre de 1344

Bula Tuae devotionis sinceritas

Obispo Clemente, siervo de los siervos de Dios, al dilecto hijo el noble varón Luis de España, Príncipe de Fortuna.

La franqueza de tu devoción, que con dignidad admites tener tanto a Nos como a la Iglesia Romana, nos estimula e induce a que, de buena voluntad, admitamos tus pedidos a la gracia de la audiencia en relación con aquellos asuntos a través de los cuales el culto divino puede ser ampliado y de allí generar un aumento de la Salvación Eterna y de la Honra y del Estado. Precisamente, según contenía el carácter de tu pedido que fuera mostrado a Nos, existen algunas islas en el mar Océano, entre el mediodía y occidente, que se cree estén unas habitadas y otras no, las que comúnmente son llamadas islas Afortunadas, aunque algunas de las mismas estén diferenciadas por un nombre propio, como se indica más abajo; algunas de estas islas están próximas unas de las otras, mientras que otra está localizada en el mar Mediterráneo. La primera de todas se denomina Canaria, una segunda es Ningaria, la tercera Pluvaria, la cuarta Capraria, la quinta lunonia, la sexta Embronea, la séptima Athlantica, la octava Hesperidum, la novena Cernent, la décima, Gorgones, y la que está en el mar Mediterráneo es Goleta; todas ellas son llamadas vulgarmente, y todas estas islas mencionadas anteriormente no están sujetas ni a la fe de Cristo ni al dominio de los cristianos. Por lo que tú, por devoción de

¹⁹ Este es el primer documento conocido que atestigua la venta de un esclavo canario.

la fe y el honor del cristianismo, deseas la adquisición de todas las islas nombradas, y exponer a ti y a tus cosas, con tal que a través de Nos te sea concedido a ti y a tus herederos y sucesores, sean éstos varones o hembras, el título y la autoridad sobre las mismas, por lo que a Nos humildemente suplicaste.

(Traducción A.Q.)

Bibliografía:

Alfonso García Gailo, *Las bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en África y India*, Anuario de historia del derecho español n° 27-28, 1957-1958, pp. 738 - 739

¿1344? Walter de Heminburg / Thomas Walsingham

¿?-1422

Walsingham fue un monje benedictino que pasó la mayor parte de su vida en la Abadía de St. Albans

Historia Anglicana

A.D. 1344

Este año el Papa Clemente en público Consistorio nombró Lodovico de España (Luis de Cerda), que hasta entonces había sido uno de los embajadores del Rey de Francia, Príncipe de las islas de la Fortuna. El Papa le auguró “que tú puedas gobernar sobre una gran nación”. Las supradichas islas son en el Mar Mediterráneo, son muy fértiles y sus habitantes ni son cristianos ni de la secta de Mahoma. Hubiese sido ciertamente un don digno de alabanza si hubiese conseguido ocuparlas pacíficamente.

(Traducing A.Q.)

Thomas Walsingham, *Historia Anglicana*, Vol. 1 A.D. 1272-1381, Ed. Henry Thomas Riley, Cambridge Library Collection, p. 265.

1346 Francesco Petrarca

1304 - 1374

Lírico y humanista italiano, cuya poesía dio lugar a una corriente literaria que influyó en autores como de la Vega (en España), William Shakespeare y Edmund Spenser (en Inglaterra), bajo el sobrenombre genérico de Petrarquismo. En su concepción humanista intentó armonizar el legado grecolatino con las ideas del Cristianismo. (W)

De vita solitaria

De solitariis, trans aquilonem montesque Ripheos, ac gentem Hiperboream, et caeteras insulas existentes

No hablo de las Islas Afortunadas que, ubicadas en el extremo occidental, son las más próximas y conocidas por nosotros, pero están muy lejos de la India y de las tierras del Norte, lugares que se volvieron famosos por las letras de muchos poetas, en particular de una de Flacco, cuya fama es a la vez muy antigua y reciente. Hasta allí (las Islas Afortunadas) se aventuró, en la época de nuestros padres, la flota armada de los genoveses, y más recientemente Clemente VI, quien brindó a esa tierra un príncipe al que hemos conocido, un noble relacionado con los reyes españoles y galos. Él, si te acuerdas, ese día cruzaba la ciudad despertando admiración con su corona y cetro, cuando, de pronto, cayó del cielo una fuerte lluvia: él regresó a su casa tan empapado que no faltó quien previera que le había tocado el gobierno de un país rico en agua y muy lluvioso. Lo que le sucedió entonces en ese dominio fuera del mundo no lo sé: pero sé que se dicen y escriben muchas cosas que hacen que el nombre de “afortunadas” no concilie totalmente con la suerte de aquellas tierras. Por otro lado, se podría decir que aquella gente disfrutaba de la soledad más que la mayoría de los mortales, pero era tan salvaje y similar a las fieras que, al comportarse de tal manera, más por instinto natural que por su elección, no vivía tanto en soledad, sino que vagaba por lugares solitarios, o con animales salvajes, o con sus rebaños.

(Traducción A.Q.)

Francesco Petrarca, *De vita solitaria*, Liber II, Cap. III, Ioannes Le Preux 1600, p. 223-224
Bibliografía

Mario Penna, *Excelencia de la vida solitaria*, Ediciones Atlas - Colección Cisneros, Madrid 1944, p. 121 (Traduce libremente solo las últimas seis líneas)

Familiarium rerum libri (1352)

Libro III - Lettera I

A Tommaso Messina

... de Bretaña, de Irlanda y de todas las islas Orcadas a septentrión en el Océano occidental y de las islas Afortunadas al sur en el mismo Océano, si quieres por experiencia, si quieres por testimonio de los viajeros que con frecuencia pasan por allí, estamos informados poco menos que de Italia y de Francia ...

(Traducción A.Q.)

Francesco Petrarca, *Familiarium rerum libri*, Libro III, Lettera I.

1350 Anónimo franciscano

Franciscano sevillano, autor del *Libro del conocimiento de todos los reinos et tierras et señoríos que son por el mundo...* Descripción geográfica del mundo conocido, realizada sobre portulanos de la época, y que alcanza noticias hasta 1345. (L)

Libro del conocimiento de todos los reinos

Et party de la Gazula (Geatulia?) et torné a la marisma a un puerto que dizen Zamatana, et dende fuy al cabo de Na en el Mar Ocidental. Et es tierra yerma pero que ay gentes malas crueles que biven en los canpos. Et fuy por la rribera adelante sienpre en un panfilo fasta que llegué al cabo de Sant Bin. Et dende fallé toda la marisma desabitada que non ay çibdat, nin villa, nin logar. Et andove por la marisma muy grand camino et atravesé todas las playas arenosas que non son abitadas de omes, et llegué a la tierra de los negros a un cabo que dizen de Buyder, que es del Rey de Guynea, cerca de la mar. Et ally fallé moros et judios. Et sabet que desde el cabo de Buyder fasta el Rio del Oro son ochocientas et sesenta millas, toda tierra desabitada.

Et deste logar se tomo el panfilo, et yo finqué ally un tiempo et fuy ver las Islas Perdidas que llama Tolomeo las Islas de la Caridat. Et sabet que desde el cabo de Buidar fasta primera isla son çiento et diez millas. Sobi en un leño con unos moros et llegamos a la primera isla que dizen Gresa, et apres della es la isla de Lançarote et dizen le asy porqué las gentes desta isla mataron a un ginoves que dezian Lançarote. Dende fuy a otra isla que dizen Vezimarin et a otra que dizen Rachen, et dende a otra que dizen Alegrança, et otra que dizen Vegimar et otra que dizen Forte Ventura, et otra que dizen Canaria. Et fuy a otra que dizen Tenerefiz, et a otra que dizen la isla del Infierno, et fuy a otra que dizen Gomera, et a otra que dizen la Isla del Ferro, et a otra que dizen Aragavia, et a otra que dizen Salvaje, et a otra que dizen la Isla Desierta, et a otra que dizen Lecmane, et a otra el Puerto Santo, et a otra la Isla del Lobo, et a otra la Isla de las Cabras, et a otra la Isla del Brasil, et a otra la Colunbaria, et a otra la Isla de la Ventura, et a otra la ysla de Sant Jorge, et a otra la Ysla de los Conejos, et a otra la Isla de los Cuervos Marines. Et en tal manera que son veynte et çinco yslas. E todas estas yslas non eran pobladas de gentes mas de tres que son Canaria et Lançarote et Forte Ventura.

[...]

Et dixéronme en esta çibdat de Grançiona que fueron y traidos los ginoveses que escaparon de la galea que se quebró en Amenuan et de la otra galea que scapó nunca sopieron que se fizo.²⁰

²⁰ Podría referirse a las gáleas de los Vivaldi de que habla Jacopo Doria que salieron a circunnavegar el África en 1292.

[...]

En esta çibdat de Magdasor me dixeron de un ginovés que dexian Sorleonis que fuera y (allí) en busca de su padre que fuera en de las galeas de que ya conté de suso. Et fiziéronle toda onrra. Et este Sorleonis quysiera traspasar al Inperio de Graçiona a buscar a su padre et este Enperador de Magdasor non le consintió yr porque la yda era dubdosa por que el camino es peligroso.

Fonte: Nancy F. Marino, *El libro del conocimiento de todos los reinos*, Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, Tempe Arizona 1999, pp. 48-50 y 62-64.

1351 Papa Clemente VI

Bula *Dum Diligenter*

15 de Mayo de 1351

Dilectos filios Johanni de Auria y Jacobo Sagirara, ciudadanos de Mallorca, les saludo ...

[...]

En verdad vuestra solicitud, que nos ha sido presentada, aducía que usted tiene la intención, con la asistencia de la clemencia divina, de trasladarse personalmente a la isla de Canaria y a otras que están cerca de allí que todo el mundo llama las Islas Afortunadas, y de llevar con usted hasta un máximo de treinta personas fieles y dedicadas a Dios y adecuadas para convertir a la fe católica y a honestas costumbres unas gentes paganas y idólatras que en ellas viven, tanto con la doctrina de la palabra que con el ejemplo, y gracias a su vigile diligencia convertir estas gentes a la fe y costumbres y agregarlas a la unidad de la Santa Madre Iglesia; a nuestro juicio, con la ayuda de Dios, podría fácilmente hacerse, sobre todo porque decidiste conducir con usted algunas personas de dichas islas regeneradas por el bautismo y redimidas de la cautividad, instruidas en la misma fe y en la lengua catalana.

(Traducción A.Q)

Monumenta Henricina, Vol. I, Coimbra 1960, p. 237-239

1351 Pedro IV de Aragón

1319 - 1387

Rey de la Corona de Aragón. La *Crónica* de su reinado se le atribuye, aunque otros la tienen por anónima. En ella se nos ofrece lo relativo a la empresa frustrada del Infante de Fortuna, don Luis de la Cerda, en los años de 1344 a 1346. (L)

El 1 de junio de 1351, los mismos navegantes mallorquines obtuvieron del rey de Portugal Pedro IV el Ceremonioso licencia para ir:

“a las islas Afortunadas que están habitadas por gente ruda y aún más brutal, que vive sin ningún tipo de ley, sino actuando de forma bestial en todas las cosas ... al fin de convertirla al Señor con la verdad del Evangelio”.

(Traducción A.Q.)

Francisco Sevillano Colom, *Los viajes medievales desde Mallorca a Canarias*, Anuario de estudios atlánticos Número 18 - 1972, p.14

1369 Papa Urbano V

1310 - 1370

Fue el papa n. 200 de la Iglesia católica de 1362 a 1370 y sexto papa del pontificado de Aviñón. El objetivo principal de su pontificado fue volver a fijar la sede pontificia en la ciudad de Roma, condición que la Ciudad Eterna había perdido desde que, en 1309, Clemente V la había fijado en Aviñón. El 16 de octubre de 1367, Urbano V entraba en Roma acompañado por el cardenal Gil Álvarez de Albornoz. (W)

Bula *Ad hoc semper*

Se ordenó también a los Obispos de Barcelona y Tolosa consentir para que veinte religiosos de las ordenes mendicantes, junto con religiosos seculares, fueran a Canaria y a las otras islas Afortunadas para iluminar con la luz del Evangelio a aquellos pueblos que vivían en la superstición de los astros: “Hace poco, dijo, informados por los amados hijos Bertrand de Marmando y Pedro de Estrada, ciudadanos de Barcelona, aprendimos que en Canaria y en las islas adyacentes, llamadas Afortunadas, *hay personas de uno y otro sexo que no tienen ninguna ley ni siguen alguna secta, sino que sólo adoran al Sol y a la Luna^{*21}, y que sería muy fácil de convertir a la fe de Cristo por medio de la predicación de la palabra de Dios; por esto, unos religiosos mendicantes, iluminados en la oscuridad del mundo gracias al celo de la fe cristiana, y unos clérigos seculares, confiando en la misericordia de Dios omnipotente, están dispuestos a ir a estas islas a fin de predicar la fe y convertir a sus moradores” (si también es de nuestro agrado y de la fe Apostólica).

(Traducción A.Q.)

21 Texto original de la Bula: “sunt personae utriusque sexus nullam legem tenentes nec aliquam sectam sequentes, sed dumtaxat solem et lunam adorantes”. Traducción de Viera Clavilo: “había gente de uno y otro sexo, que no teniendo más ley, ni secta, que la adoración del Sol y de la Luna ...” (Noticias históricas de las Islas Canarias, Tomo I, 1772 p.19)

Papa Urbano V, *Annales Ecclesiastici* Tomo XXVI – ad anno 1369, XIV, p. 177

1370 Hemmerlin (Felicis Malleoli)

1389 – 1457/1464

Nacido en 1389 en Zúrich a los 23 años ya era capitular de la catedral de su ciudad natal. Esta obra le acarreó la inmediata detención y la reclusión durante varios años en los franciscanos de Lucerna, hasta poco tiempo antes de su muerte, sobrevenida no se sabe dónde, entre 1457 y 1464.

De nobilitate et rusticitate

En Occidente, por otra parte, algunas islas fueron admirable y accidentalmente descubiertas, más o menos en el año del Señor de 1370, como refirió el obispo de Tortosa, ahora ilustre cardenal de Aragón. Estas islas no están reseñadas, de ninguna manera, en ningún libro de los historiadores antiguos, y no hemos leído de ninguna persona que haya reclamado para sí el dominio absoluto de las mismas o de sus habitantes, desde que tuvo origen el mundo.

Así se descubrió.

Cierto día, unos piratas perseguían alguna flota o galera del rey de Aragón para abordarla; los marineros, habiendo dejado atrás las tierras de occidente, es decir, las del reino de Aragón, se lanzaron a toda vela a través de las profundidades del océano y, a causa de un fuerte viento de tierra, se encontraron luchando desde el amanecer, y fueron perseguidos durante nueve días y nueve noches, luchando con vehemencia pero sin esperanza, finalmente, y contra su voluntad, fueron alcanzados. Al décimo día por la mañana, ya salido el sol, divisaron unas montañas que oscurecían los brillantes rayos del sol y que se destacaban por sobre algunas islas; cuando se acercaron vieron personas de ambos sexos, ceñidas y envueltas en pieles de animales muertos, ladrando como lo hacen los perros y, sin embargo, entendiéndose claramente entre sí, con una cara semejante a la que comúnmente tienen los monos²². Desde allí e impulsados por el hambre, los navegantes se acercaron a los promontorios.

Los nativos, por su parte, viendo cómo se desarrollaban los acontecimientos y constatando que la llegada era pacífica, se sorprendieron por la novedad y la singularidad de sus gestos, porque ni ellos ni sus

22 En el texto original: "*symas facies tamquam symee communiter habentes*". Traducido por Serra Rafols: "Tenían, en general, las caras chatas o aplastadas, semejantes a las de los monos. Nota g. ¿ Se recordará ahí la cara ancha y plana del tipo antropológico dálico o Cromañóide?" en Serra Rafols, *Acerca del descubrimiento y cristianización de las Islas del Occidente de África*, p.8.

progenitores habían visto hombres así, ni de cerca ni de lejos, ni habían visto (antes) una nave, sin embargo, recibieron pacífica y humanamente a estos extranjeros, quienes con gestos y gritos se mostraban hambrientos y rogaban la benevolencia de los nativos; entonces los nativos trajeron bueyes, ovejas y aves, que ellos solían comer crudos, como lo hacen en la actualidad los cíclopes y los que se alimentan de animales silvestres en la India, (para que vea. ISID ETHI. Capítulo XI y siguientes) o como en otro tiempo los vínulos y los húngaros, según dice Goff. Viterbiense en su crónica. Ni bien trajeron estas carnes crudas, (los navegantes) con las ollas y utensilios de cocina que habían traído consigo, en seguida las cocieron y frieron al fuego, sazónándolas con sal; después de comer este manjar bien condimentado se comunicaron con los indígenas del lugar, quienes se regocijaron al saborear esta comida fragante y bien cocida. Después de hablar con varios de estos nativos, todos juntos se fueron hacia otras tres islas cercanas que eran más altas, allí fueron igualmente bien recibidos, a pesar de que la gente de estas islas tenían una forma de hablar especial y diferente a los demás.

De lejos, (vieron) hacia el oeste una quinta isla rodeada de escollos cuyos habitantes, de acuerdo a la opinión de los indígenas, eran de una ferocidad tan grande que no permitieron por nada del mundo que los forasteros se acercasen; así rechazados, regresaron a la primera isla y estudiaron los hábitos bestiales de los moradores, sobre todo la costumbre de los alimentos, y también (observaron) cómo se unían naturalmente en el coito hombres y mujeres en cualquier lugar público, y también cómo las mujeres eran comunes para todos y no exclusivas para determinados hombres, y cómo alimentaban a la prole al igual que a los animales salvajes, como dijo la “lex IIC de indicta viduitate”, lo que significa que para esto la Naturaleza crea a las mujeres, para dar a luz. Por otro lado, como también relata Ovidio en su libro “Los dolores”, fue desterrado por Augusto y enviado al exilio en Escitia, donde los hombres vivían de manera brutal y cruel, con conductas diferentes de las de los otros hombres.

Después de haber examinado cuidadosamente estas y otras cosas con el auxilio de los nativos antes mencionados, se llevaron un número igual de hombres y mujeres, indicándole a los demás con señas de la cabeza que volverían, entonces los dejaron con mucho cariño; de allí regresaron a su tierra, a duras penas, demorando más de un mes, luego, a través de la mediación del rey de Aragón, refirieron todo aquello que observaron al Parlamento del rey de Francia y a la Universidad de París.

Gracias a sus consejos, fueron a estas islas muchos sacerdotes de la orden de los Frailes Menores, como también agricultores y artesanos

de todas las artes mecánicas, útiles para cualquier necesidad humana; entonces estos, con la misericordia de Dios, se esforzaron tanto que, en la actualidad, (los nativos) están acostumbrados a la mansedumbre de la gente civilizada, a las costumbres humanas y a la fe católica, y sus jóvenes se han vuelto expertos en el conocimiento de las letras, excepto (los de) la quinta isla, que han permanecido inmersos en la bestialidad, sin aceptar el dominio de nadie, sea de alguno de ellos como del de otros pueblos, como lo reconoce ahora el rey de Aragón, príncipe y señor. La gente de estas islas, como luego se descubrió, no conocía en modo alguno el derecho de propiedad particular sobre las cosas, sino que todas las cosas eran comunes a todos, como en el (original) estado de inocencia; a este estado se refiere Duns Escoto en el libro IV (IIII) juicios, dist. XV.

Así vivían, de acuerdo con la ley de la Naturaleza, como se refleja (...) en Platón, el filósofo (...) de acuerdo con la ley divina. Pero se excedían demasiado en esta comunión, ya que también compartían las esposas, como se ha dicho anteriormente. Pero ahora, después de la reforma, como también se dijo con antes, cada uno tiene su propia esposa y cada una su propio varón para practicar el sexo. (I a VII (...) distinción de los nervios XIII como XXXII 9, historias II). En esto, así como también en otras cuestiones, viven como los hombres civilizados después de la caída, por dos razones principales: primero, porque la comunión (de ambos sexos) está en contra de la convivencia pacífica, ya que hace surgir la discordia continuamente (ss. II denuncia. 1. el padre amado). Segundo, porque es un vicio natural olvidarse de lo que se tienen en común (como en (...)) y su parte cuarta. 1. II) y porque se trata con mayor cuidado las cosas propias que las que lo son en común. (Distinción XLVII).

De necesidad.

(Traducción A.Q.)

Lutof, *Acerca del descubrimiento y cristianización de las Islas del Occidente de Africa*, Revista de Historia, Tomo 9 Año 16 numero 64, pp. 290 - 292.

1370 Don Fernando I de Portugal

1345 - 1383

Apodado *El Hermoso* o *El Bello* fue el tercer hijo de Pedro I de Portugal, a quien sucedió en el trono en 1367. Durante su reinado se favorecieron las relaciones comerciales, constando la presencia de comerciantes internacionales en Lisboa. La navegación vivió también una época dorada, permitiéndose la tala de bosques reales para la construcción de navíos y concediendo importantes exenciones fiscales en actividades navieras. (W)

“Documento Almeida”²³

29 de Junio de 1370

Don Fernando, por gracia de Dios Rey de Portugal y del Algarve.

A cuantos esta carta vieren, hacemos saber que nosotros, queriendo hacer gracia y merced a Lansarote da Framqua, almirante, nuestro vasallo, por los muchos servicios que hasta aquí recibimos de él y entendemos que habremos de recibir en adelante; y teniendo de él nosotros las islas que encontró y nos ganó, que están en el mar del Cabo Nom, las cuales no están pobladas, porque de ellas no hemos hecho merced a la persona que las habría de poblar y gobernar.

De nuestra muy libre y pura voluntad y desde nuestra ciencia cierta, damos y donamos y otorgamos, y hacemos libre y pura donación entre vivos por siempre valedera al mencionado Lansarote, nuestro almirante, para sí y para todos sus herederos y sucesores, de las dos primeras islas que encontró, de Nosa Señora a Framqua y de la Gumeyra, con todas sus tierras y rentas que tengan y hayan de tener, y derechos y pertenencias, y con todas sus orillas y entradas y salidas y montes y fuentes y ríos y riberas y puertos y caza y pesca, y con todas las otras cosas que a dichas islas pertenecen y puedan pertenecer, y derechos reales y corporales, tan ampliamente como los que nosotros debíamos tener y así como él mejor pudiera ampliamente disponer, y con toda jurisdicción del crimen y lo civil, simple y mixto imperio y sujeción, así en las personas como en los bienes, excepto la apelación del crimen, que resguardamos para nosotros, que mandamos que venga a nuestra corte.

[...]

7 de Julio de 1376

Don Fernando, etc.

A cuantos esta carta vieren hacemos saber que Lamsarote da Framqua, señor de las islas y nuestro vasallo, nos envió a decir que hiciésemos merced a él y a todos sus herederos y sucesores de las mencionadas islas de Nosa Señora a Framqua y de la Gumeira, en vista

23 Fueron publicados por primera vez por en 1925 por Fortunato de Almeida. La autenticidad de estos tres documentos, conocidos como “Documento Almeida” ha sido puesta en duda: Serra Rafols, El redescubrimiento de las Islas Canarias en el siglo XIV, Revista de Historia de Canarias, N. 135-136, Julio-Diciembre 1961, pp. 219 - 234; Luís de Albuquerque, Introdução à História dos Descobrimentos Portugueses, Lisboa, Publicações Europa-América, 1989, pp.94-101;

Otros autores las consideran creybles: Fernandez Armesto F., Before Columbus, Macmillan p. 173; Verlinden C., Lanzarotto Malocello et la découverte portugaise des Canaries, Revue belge de philosophie et d'histoire, Tome 36 fasc. 4, 1958 pp. 1173-1207.

de que ella, por su propia autoridad y como mejor pudiera disponer, tomase posesión de las mencionadas islas. Y que ahora la mencionada carta no es guardada ni cumplida ni al mencionado Lançarote se le ha entregado su natural posesión, por razón de los nativos de ellas y de otros que hacen fuerza para impedir su posesión, en vista de que no ha firmado su señoría ni ha hecho él nada y recibe gran daño. Y me ha pedido que por merced a esto le encontrase algún remedio, siendo que nuestra voluntad es darle la posesión y que la mantenga, que existe omisión por razón de la guerra que hubo entre los mencionados *gañchos* y los castellanos.

Sin embargo, queriendo hacerle gracia y merced, como muy bien lo merece, confirmamos y mantenemos como Capitán Mayor de dichas islas al mencionado Lamsarote da Framqua, nuestro almirante de las galleas. Y en contento y satisfacción de las rentas y demás pertenencias de ellas, por nuestro *motu proprio*, libre voluntad, ciencia cierta y poder absoluto, tenemos por bien y queremos que él tenga de nosotros pues le hacemos donación, para siempre de las jabonerías *negras de la Villa de Tavira* y de Castromarim y de Alcoutim y de la aldea de Martinlongo, en el reino del Algarve. Y queremos y otorgamos y mandamos que dicho Capitán Mayor y todos sus sucesores que después de él vinieren, logren poseer las mencionadas jabonerías y puedan poseer las rentas y derechos de ellas y hagan de las mismas aquello que les aproveche, como de su propia posesión.

[...]

8 Noviembre 1385

A cuantos esta carta vieren hacemos saber que Lopo Affonso da Franca, caballero, nuestro vasallo, almirante de las gáleas, nos presentó dos cartas del rey nuestro hermano, que Dios quide su alma, ...

Y nos pidió dicho Lopo Affonso que les confirmáramos las dos las jabonerías negras. Y, visto su requerimiento y los muchos y buenos servicios de su padre, que Dios lo perdone, Capitán Mayor de las islas, en la guerra y en la navegación, t que ahora ha tenido honrada fin en la (isla) de Lamsarote, y las muchas y grandes razones que tenemos para complacerle ... le confirmamos las dichas jabonerías *negras da la Villa de Tavira* y de Castromarim y de Alcoutim y de la aldea de Martinlongo ...

(Traducción A.Q. y H. Dib)

Monumenta Henricina, Vol. I, Coimbra 1960, pp. 244-247, 250-252, 262-263

1377 Ibn el Jaldun

1332 - 1406

Fue un famoso historiador, sociólogo, filósofo, economista, geógrafo, demógrafo y estadista musulmán del norte de África. Nació en lo que actualmente es Túnez, aunque era de origen andalusí. (W)

Prolegómenos

El clima primero- En él están situadas, por su parte occidental, las Islas Eternas [o Afortunadas], desde las que comenzó Ptolomeo la medición de las longitudes terrestres. No están en el continente del clima, sino en el mar Circundante [Océano], y forman un archipiélago compuesto de muchas islas de las cuales tres son las mayores y más famosas. Se afirma que están habitadas. Ha llegado a nuestra noticia que unos barcos de los Francos pasaron por ellas, a mediados de este siglo, y que, habiendo combatido con sus habitantes, raptaron y cautivaron a algunos de ellos, parte de los cuales vendieron más tarde en las costas de Marruecos. Estos cautivos vendidos, pasados al servicio del Sultán, una vez que aprendieron la lengua árabe, dieron noticias sobre sus islas, diciendo que remueven la tierra para la sementera con cuernos, por no existir hierro en su suelo; que se alimentan de cebada; que sus rebaños son de cabras; que pelean con piedras, que tiran hacia atrás, y que su culto consiste en prosternarse ante el sol saliente, pues no tienen otra religión ni ha llegado hasta ellos ninguna misión profética.

No se da con el lugar de estas islas, de no ser que se las tope por casualidad, y nunca de propósito. La navegación de los barcos se guía en efecto por los vientos y por el conocimiento de los puntos desde donde soplan y de los países a que se puede llegar, si se sigue en línea recta la dirección de dichos vientos. Cuando varía el viento, si se sabe a dónde se llega en línea recta, se orientan las velas en esa dirección, dándoles la inclinación precisa para guiar el navío, según normas conocidas por los nautas y marineros que son patrones de las naves. Las tierras situadas a ambas orillas del mar Griego [Mediterráneo] están todas consignadas en una hoja, conforme a la forma en que pueden ser halladas y según su disposición ordenada en las costas de dicho mar, y en esa hoja, al *Kunbas*, están asimismo señalados los puntos desde donde soplan los vientos y las variadas direcciones que siguen, siendo de esta manera cómo se gobiernan los marinos en sus viajes. Ahora bien: todo esto falta para el Mar Circundante [Océano], y por eso no lo surcan barcos, sin contar con que en la atmósfera de este mar y sobre la superficie de sus aguas se condensan unos vapores que impiden navegar a los barcos; vapores que, por su lejanía, no pueden disipar los rayos solares reflejados por la superficie terrestre. A causa

de esto es sumamente difícil orientarse hasta estas islas y dificultoso obtener noticias sobre ellas.

(Traducción García Gómez)

Ibn Jaldún, *al-Muqaddima*, edición Quatremkre, tomo XVI, pág. 94; traducción especial de García Gómez en Serra Rafols, *Los árabes y las Canarias prehispanica*, *Anuario de Estudios Atlánticos* Num. 86 y 87 - 1949, pp 162 - 177

1382 Pedro IV de Aragón

1319 - 1387

Rey de la Corona de Aragón. La *Crónica* de su reinado se le atribuye, aunque otros la tienen por anónima. En ella se nos ofrece lo relativo a la empresa frustrada del Infante de Fortuna, don Luis de la Cerda, en los años de 1344 a 1346. (L)

Crónica

Capítulo IV - 1

Como la estación era entonces muy calurosa determinamos quedarnos en Poblet donde permanecemos todo el verano y estando allí vino á vernos mi señor Luis príncipe de la Fortuna el cual era nieto de D. Juan de la Cerda desheredado del reino de Castilla. Dicho personaje fue á tal sazón recibido muy honradamente tanto por Nos como por nuestros curiales y demás y mientras allí estuvo comió siempre en nuestra compañía y le ofrecimos conveniente ayuda para el pasaje que tenía plan de hacer á las Islas perdidas.

(Traducción Antonio de Bufarull)

Pedro IV, *Crónica del Rey Pedro IV el Cerimonioso o del Puyalet*, Barcelona 1850, p. 246

1385 - 1406 Doménico Silvestri

1335 - 1411?

Son pocas las noticias que poseemos sobre su vida, confundidas frecuentemente con las de otros contemporáneos suyos. Su fecha de nacimiento se sitúa en torno al 1335 en la ciudad de Florencia. Con total seguridad formó parte del Estudio Florentino, círculo literario instituido por Boccaccio, de quien fue discípulo y amigo.

De insulis et earum proprietatibus

La isla Canaria, así llamada por los perros que abundan, situada en el Océano Oriental, es una de las islas Afortunadas sobre las que hablaremos más adelante. En ésta nacen perros de muchísima fuerza y tamaño admirable de los que, según cuenta Solino, el rey Juba tuvo dos. En ella

se conservan restos de edificaciones. Tiene gran número de aves, es abundante en arbustos, palmeras que producen dátiles y pinos.

Posee cursos de agua salubres en los que abundan sabrosos peces. Dicen que, cuando el mar está agitado por las tempestades, arrojan en él animales salvajes; cuando éstos se corrompen, impregnan toda la región con un olor repugnante por lo que no parece que sea adecuada la denominación de Afortunadas.

La isla Canaria es otra diferente de la anterior, situada más allá de las Columnas de Hércules, es una de las islas descubiertas a las que arribaron dos ciudadanos nuestros, a saber, Angelino Teghia de Corbizis y Sobrino, de los hijos de Gherardino di Gianni, quienes zarparon de Lisboa con dos naves de las que una tenía como capitán al genovés Nicolao de Rocche, en compañía de otros muchos y de acuerdo con un plan, como se menciona más adelante en las Afortunadas. En esta isla, como han referido casi en nuestro tiempo los propios ciudadanos florentinos, primero en sus cartas y luego de viva voz, hay hombres y mujeres casi desnudos, que van junto a unos pocos cubiertos de pieles, y doncellas que no muestran ningún pudor ni vergüenza por presentarse desnudas, sin que ello se atribuya al decoro. No tienen vino, ni bueyes, ni burros, ni camellos, pero tienen cabras salvajes, jabalíes y ovejas. Son ricos en trigo, cebada e higos. A los que llegaron aquí se les apareció en el litoral una multitud de gentes que les pedía, según parecía por las señas, que descendieran de la nave. A pesar de que algunos se acercaron al litoral con pequeños botes para conocer mejor las costumbres de aquellas gentes y el estado de la isla, sin embargo, no se atrevieron a desembarcar. No obstante, de entre los que nadaban, como si se divertieran cerca de los botes procedentes de la isla, fueron capturados cuatro y llevados a Sevilla. Eran imberbes, de hermoso semblante, desnudos, provistos sólo de unas bandas para cubrir los muslos. Tenían cabellos rubios y largos hasta casi el ombligo. Al dirigirles la palabra en varias clases de lenguas, no comprendieron ninguna. Pero, interrogados por medio de señas, parecían comprender perfectamente y respondían también con señas. De miembros bien formados, no superaban nuestra estatura. Eran por su aspecto alegres y humanos aunque parecían audaces y fuertes, respetándose mucho mutuamente entre ellos. Honraban más a uno de ellos de quien las bandas que cubrían sus muslos estaban hechas de palmas, mientras que las de los demás eran de juncos. Cantaban dulcemente y danzaban casi a la manera francesa. Su comida era trigo, higos y cebada. Sin embargo, una vez que probaron el pan, lo apetecían extraordinariamente. Rechazaban el vino. En manera alguna conocían el oro, la plata, las espadas o armas de hierro, los collares, los vasos grabados o algún tipo de perfume, y parecía que nunca los habían visto, según se podía entender por sus señas y acciones. Entre ellos

se mostraban muy leales, pues si se daba algún alimento a alguno de ellos, lo dividían equitativamente entre los restantes.

Capraria, situada en el Océano Occidental, es una de las Afortunadas. Se llama así por la abundancia de cabras y también de enormes lagartos por lo que casi no ha sido habitada y, por esto, el nombre de Afortunada, con razón, no parece convenirle.

Capraria, otra distinta de la anterior, está situada en dirección a occidente, distante setecientos cincuenta mil pasos de la isla de Junonia, de la que hablaremos luego, según cuenta Plinio

La isla Embriona es una de las islas Afortunadas, sobre las que hablaremos más adelante. Está situada en el Océano Occidental, en la que no existen construcciones, ni existieron hasta la época de Plinio. Las cimas de las montañas se humedecen por medio de estanques. Crece allí mismo un cierto tipo de hierbas a modo de cañas que llaman «*férulas*», *del tamaño de los árboles, de las que unas son negras, otras blancas. De las negras mana un jugo y líquido muy amargo, de las blancas, por el contrario, uno dulce y apropiado al paladar.*

Las islas Afortunadas, según escribe Guido de Rávena, nos están indicando, con su nombre, que producen casi toda clase de bienes; es como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. Por su naturaleza, nacen frutos de los árboles más preciados; las vertientes de las colinas se cubren de vides sin necesidad de plantarlas y, en lugar de hierbas, nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y los poemas de los profetas profanos, que pensaron que estas islas eran el Paraíso por la fecundidad del suelo. Sobre ellas opinó quizá Virgilio cuando dice en el canto VI: «Llegaron a los lugares risueños y a los amenos vergeles de los bosques afortunados y a las sedes dichosas». Están situadas en el Océano, enfrente y a la izquierda de Mauritania, próximas al poniente y separadas entre sí por el mar abierto. De estas islas, como refiere Solino, se mencionan seis por sus nombres, a saber: Embriona, sin ninguna huella de edificios, como escribe Plinio, en cuyos montes hay un estanque con *árboles semejantes a la férula, de los cuales se extrae agua amarga de los negros y agradable para beber de los blancos*; otras dos, para las que consta el nombre de Junonia, aunque Marcial llama Ceodem a la tercera; la cuarta es Capraria, la quinta Nivaria, la sexta Canaria. En alguna de estas islas dicen que crecen árboles hasta ciento cuarenta pies de altura. Hay en ellas multitud de aves, árboles frutales que producen dátiles, gran cantidad de miel y leche, y abundan otras cosas, como se menciona en cada una de ellas. Según otros estas islas se llaman occidentales. En ellas, según informa Petrarca, hace poco penetró un navío armado de genoveses. Clemente VI dio a aquella patria como primer Príncipe a cierto varón ilustre, de sangre mezclada

de los reyes españoles y franceses, que Petrarca atestigua haber visto. Refiere (este autor) que la gente de estas tierras, en comparación con casi todos los mortales, disfruta de la soledad, aunque es tosca en sus costumbres y por ello semejante a las bestias; que viven más por instinto de la naturaleza que por alguna elección de la voluntad y andan errantes en soledad, en compañía de las fieras o de sus rebaños.

La isla lunonia es una de las islas Afortunadas, de las que hemos hablado antes. Tiene unas pocas casas humildemente rematadas. Se denomina así por Juno, que principalmente era venerada en esta isla por encima de los otros dioses.

Lunonia es otra de las Afortunadas a la que se le dio su nombre por la misma causa que a la anterior. En ella, como dice Solino, todo es pobre. Ignoro por qué razón atribuyen el nombre de afortunada o bien-aventurada a esta isla y a Embriona, de la que hemos hablado más arriba, dado que se dice que estas islas no son fértiles ni en viñedos, ni en olivares, ni en tierras para el trigo. Estas islas no son ricas en rebaños, ni en granos. No son abundantes en filones de oro, ni de plata. En cuanto a lo que fuera su muy glorioso y famoso nombre, se dice que nunca habitaron en estas islas buenos varones. Así pues, lo que en ellas hay es lo que merece el nombre de afortunado.

La isla lunonia es una isla diferente a la anterior, como parece querer Plinio. En efecto, se dice: «Hay quienes [piensan que más allá de éstas están las Afortunadas y algunas otras], de entre las cuales Estacio Seboso, [añadiendo] también la distancia, dijo que Junonia estaba a setecientos cincuenta mil pasos de Cádiz; de ésta, en fin, al Océano hacia Plumelio etc.» Es evidente que esta isla es diferente a las otras lunonias. Así pues, Plinio en el libro VI, poco después de hacer mención de esta isla, puso las Afortunadas, entre cuyo número cuenta las islas lunonias. Inextricable es el texto de Plinio, inextricable también el de Solino, porque la distancia del lugar se hizo al azar.

Nivaria es una isla del mar Asiático, una de las Afortunadas, de las que hablamos más atrás, siempre con una atmósfera nebulosa y siempre nevada, de aquí le vino el nombre.

La isla Perdida está situada en el Océano Índico. Por su amenidad y riqueza de todas las cosas es con mucho la más extraordinaria de todas. Ha sido ignorada por los hombres, a no ser que fuera Canaria, de la que hemos hablado más arriba, que fue descubierta en nuestra época, aunque también se dice que esta isla se la encuentra de vez en cuando, pero posteriormente, cuando se ha buscado, no se la descubre, por lo que se llama Perdida. Isidoro sostiene en su *Descripción del mundo* que Brandano había venido a esta isla.

La isla Pluvialia, situada en el Océano Occidental, dice Plinio que dista de las islas Afortunadas doscientos cincuenta mil pasos y de la isla Junonia, seiscientos cincuenta mil. Afirma que en esta isla no hay agua, excepto la de las lluvias, por lo que se denomina Pluvialia.

[...]

(Traducción José Manuel Montesdeoca Medina)

José Manuel Montesdeoca Medina, *Las Islas Canarias en los islarios (I)*, Fortunatae, 18; 2007, pp. 107-124

1386 Pedro IV de Aragón

1319 - 1387

Rey de la Corona de Aragón. La *Crónica* de su reinado se le atribuye, aunque otros la tienen por anónima. En ella se nos ofrece lo relativo a la empresa frustrada del Infante de Fortuna, don Luis de la Cerda, en los años de 1344 a 1346. (L)

Carta dirigida al Papa Urbano el 20 de Febrero de 1386

Santísimo Padre: Algunos pobres eremitas y demás personas de nuestro Reino, movidos por su devoción e impulsados por su caridad, en conocimiento de que hace poco tiempo fueron descubiertas ciertas islas en el océano occidental, denominadas ellas Canarias, en las que existen poblaciones cuyos nativos equivocadamente practican la idolatría y están alejados del camino de la Verdad, todavía no han conocido los futuros bienes de la verdadera fe católica, hace tiempo determinaron, en alabanza de Dios y de la fe ortodoxa, llegar a dichas islas con el objetivo de reformarles con la ayuda divina, mediante la prédica, las buenas acciones y otras actividades para, de esta manera, apartarles del engaño y conducirles hacia el sendero dichoso de la gracia; para lograr ese objetivo nos es muy grato apoyar sus deseos, conocidos tanto el afán apostólico de los eremitas mencionados como nuestros innatos criterios sobre tales tareas, y que tanto Nos como nuestros predecesores de la Casa de Aragón, siempre hemos sabido apoyar...

(Traducción A.Q.)

Bibliografía

Francisco Caballero Mujica, *El testamento de los trece hermanos*, Almogaren (3) 1989 pp. 171-172

B. Bonnet y Reveron, *El testamento de los trece hermanos*, revista de Historia 1941 - 07 La Laguna pp. 290-291

1385 – 1418 Domenico Bandini

1335? - 1418

Nació alrededor del año 1335 en Arezzo. Estudió gramática, retórica, lógica, medicina y leyes. La composición de su *Fons memorabilium universi*, cuya labor inició hacia 1373, ocupó a Bandini más de la mitad de su larga vida, dejándola inacabada a su muerte en 1418.

Fons memorabilium universo

Embriona es una de las islas Afortunadas, situada en el Océano Occidental, según escribe Doménico Silvestri. Todo lo que dice que hay en ella, Solino lo atribuye a Ebusio, como se puede ver en este mismo libro en el capítulo de las Afortunadas, por ello pienso que en este punto Doménico se desvió un tanto del tema.

Capraria es una isla en Hispania, una de las islas Afortunadas. Busca en este mismo libro, en el capítulo Afortunadas

Nivaria es una de las islas Afortunadas. Busca en este mismo libro, en el capítulo de las Afortunadas

Perdida, según escribe Anselmo en ese libro cuyo título es *Descripción del mundo*, está situada en el mar Índico. Ésta supera a todas las islas en fertilidad y amenidad. A veces se la descubre casualmente, pero luego, cuando se la ha buscado, no ha podido ser hallada, por esta razón se la llama Perdida. Se dice que a ésta llegó san Brandán. Busca en este mismo libro, en el capítulo Cuthilenses.

Canaria, situada en el Océano Occidental, es una de las islas Afortunadas, llamada así por la cantidad de perros de enorme tamaño que tiene en abundancia. De éstos, dos de un tamaño y bravura dignos de admiración, según refiere Solino, fueron llevados al rey Juba. Hay suma abundancia de toda clase de frutas y aves. Tiene también miel en abundancia pero está a menudo infestada de animales marinos que, al pudrirse, son arrojados por el mar e impregnan todo el territorio de la isla. Por esta razón no parece convenirle la denominación de Afortunada. Busca en este mismo libro, en el capítulo Afortunadas.

Canaria es otra diferente a la anterior, situada más allá de las Columnas de Hércules, a la que arribó en nuestro siglo Angelino de Corbezis de Florencia, con muchas naves de genoveses. Él decía que esta isla estaba habitada por hombres y mujeres casi desnudos a excepción de unos pocos que estaban cubiertos con pieles de cabras. Éstos no tienen bueyes ni burros pero tienen cabras salvajes, jabalíes y ovejas. Son ricos en cebada, higos y trigo. A los que llegaron aquí se les apareció una enorme multitud de gentes que les animaban con señas a que descendieran de las naves. Aunque algunos con unos pequeños botes se acercaron a conocer las costumbres de aquellas gentes, sin

embargo no se atrevieron a desembarcar. Y capturaron sin resistencia a cuatro de ellos que nadaban como sorprendidos y divertidos cerca de los botes. Éstos eran imberbes, de hermoso rostro, desnudos, con los muslos únicamente cubiertos. Tenían los cabellos rubios que les llegaban casi hasta el ombligo. Y nunca comprendieron lengua alguna de las gentes que les hablaban pero, interrogados por medio de señas, lo entendían todo perfectamente y respondían también con señas. Eran de nuestra estatura y, por su aspecto, alegres y humanos. Entre ellos se honraban mutuamente muchísimo. Cantaban dulcemente, bailando casi a la manera francesa. Su comida era higos, trigo y cebada pero, después que comenzaron a probar el pan, lo comían con extraordinario apetito. Si a alguno de ellos se le daba algo que pudiera repartirse, lo repartían entre sí equitativamente.

[...]

(Traducción José Manuel Montesdeoca Medina)

José Manuel Montesdeoca Medina, *Las Islas Canarias en los islarios (I)*, Fortunatae, 18: 2007, pp. 107-124

1393 Pero López de Ayala

1332 - 1407

Canciller mayor del reino de Castilla. Cronista de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III de Castilla. En la crónica incompleta de este último nos ofrece la expedición castellana de 1393, que depreda Lanzarote y reconoce el resto de nuestras islas. (L)

Crónica de Enrique III

Capítulo XX

Como en este año algunos marineros de Castilla fueron a las islas de Canarias

En este año (1393) estando el Rey en Madrid ovo nuevas como algunas gentes de Sevilla, é de la costa de Vizcaya é de Guipúzcoa, armaron algunos navíos en Sevilla, é levaron caballos en ellos, é pasaron á las islas que son llamadas Canarias, como quier que ayan otros nombres, é anduvieron en la mar fasta que las bien supieron. E dixeron que fallaran la isla de Lançarote junta con otra isla que dicen la Graciosa, é que duraba esta isla en luengo doce leguas. Otrosi la isla de Forteventura, que dura veinte é cinco leguas. Otrosi la isla de Canaria la grande, que dura veinte é dos leguas en luengo é ocho en ancho. Otrosi la isla del Infierno que dura veinte é dos leguas en luengo, é mucho en ancho. Otrosi la isla de la Gomera, que dura ocho leguas, é es redonda E á diez leguas de la Gomera ay dos islas, la una dicen del Fierro, é la otra de la Palma. E los Marineros salieron en la isla de

Lançarote, é tomaron el Rey é la Reyna de la isla con ciento é sesenta personas, en un logar: é trajeron otros muchos de los moradores de la dicha isla, é muchos cueros de cabrones é cera, é ovieron muy grand pró los que allá fueron. E enviaron á decir al Rey lo que alli fallaron, é como eran aquellas islas ligeras de conquistar, si la su merced fuese, é á pequeña costa.

Pedro Lopez de Ayala, *Cronicas de los Reyes de Castilla*, Tomo II, Ed. Antonio de Sancha - Madrid 1753 Cap. XX, p. 493.

Siglo XIV



1404 Jean Le Verrier y Pierre Boutier

Mitad siglo XIV – mitad siglo XV

Nacidos en la segunda mitad del siglo XIV y muertos en la primera mitad del siglo XV Conquistadores de las islas de Lanzarote y Fuerteventura durante los años 1402-1404. Son autores de la crónica francesa conocida como *Le Canarien*, que refiere la expedición al mando de Gadifer de la Salle y Jean de Bethencourt. Existen dos versiones de la misma. (L)

Le Canarien

Crónica francesa de la conquista de Canarias (Texto B)

Prologo

Es indudable que, al oír relatar las grandes aventuras, las hazañas y las proezas de quienes en el pasado emprendieron viajes y conquistas contra los infieles con la esperanza de guiarlos y convertirlos a la fe cristiana, muchos caballeros sintieron deseos, valor y determinación de emular sus gestas, a fin de evitar cualquier vicio y practicar la virtud y al final de sus días conseguir alcanzar la vida eterna. Por ello, Jean de Béthencourt, caballero natural del reino de Francia, ha emprendido este viaje en honor de Dios y en defensa y enaltecimiento de nuestra fe a las regiones meridionales, a ciertas islas que por allí se encuentran llamadas las islas de Canaria, pobladas por gentes infieles de diversas creencias y distintas lenguas, entre las que la Gran Canaria es una de las mejores y más importantes, y mejor provista de gentes, de víveres y de muchas otras cosas. Por eso este libro recibe el nombre de *Le Canarien*, en el que, Dios mediante, en lo sucesivo se encontrarán escritos acontecimientos muy extraordinarios. Y nosotros, fray Pierre Boutier, monje de Saint-Jouin de Marnes, y Jean Le Verrier, presbíteros capellanes al servicio del ya citado Béthencourt, hemos empezado a poner por escrito la mayor parte de cuanto le ha acontecido desde el principio, así como su forma de actuar, de lo cual nosotros hemos podido tener conocimiento cierto desde que partió del reino de Francia hasta el día 19 de abril de 1406, en que Béthencourt regresó a estas islas, y desde entonces la escritura pasó a otras manos, que la proseguirán con toda verdad hasta el final de su conquista. Y quiera Dios, que todo lo ve y todo lo sabe, dar por su santa gracia a quienes con lealtad han participado y participarán en ella juicio, entendimiento, fuerza y medios para culminar la conquista y conducirla a buen fin, de modo que sirva de ejemplo a todos cuantos por devoción tienen el propósito y la voluntad de consagrar su vida y su hacienda a la defensa y exaltación de la fe católica.

Capítulo XL

Como Gadifer fue a Gran Canaria y habló con la gente del país

Zarparon entonces de Erbania y llegaron a la Gran Canaria a la hora de prima. Fondearon en un gran puerto situado entre Telde y Agüimes, adonde acudieron a hablar con ellos unos quinientos canarios. Después de que les garantizaran su seguridad, se acercaban al barco en grupos de diez o doce llevándoles higos y sangre de drago, que cambiaban por anzuelos de pesca, viejos utensilios de hierro y cuchillos pequeños. Consiguieron sangre de drago por valor de al menos doscientas doblas de oro y todo lo que les dieron no valía ni siquiera dos francos. Más tarde, cuando ya se habían retirado y el batel estaba atracando, empezaron a pelear unos con otros y la escaramuza duró un buen rato. Pero, una vez terminada, se echaban nuevamente al agua y llegaban hasta el barco como antes llevando sus cosas; esta situación se prolongó durante los dos días que permanecieron allí. Gadifer envió a Pedro el canario a hablar con el Rey a cinco leguas del lugar y, como no volvió a la hora fijada para el regreso, los españoles que patroneaban la embarcación no quisieron esperar más, sino que largaron las velas y se alejaron cuatro leguas con la intención de hacer aguada, pero los canarios no les permitieron tomar tierra. Indudablemente podrían combatir contra quien pretendiera entrar allí con pocos hombres, pues ellos son gran número de nobles, según su estado y condición. Encontramos el testamento de los cofrades cristianos, que eran trece personas, a los que mataron hace ahora doce años porque, al decir de los canarios, habían enviado cartas en contra suya a tierra de cristianos, y estuvieron allí durante siete años predicándoles cada día los artículos de la fe. Ese testamento dice que nadie confíe en ellos a pesar de las buenas apariencias, pues son traidores por naturaleza, y pretenden ser seis mil hidalgos. Si Gadifer puede procurarse cien arqueros y otros tantos hombres, tiene el propósito de internarse en el país, fortificarse y permanecer en él hasta que, con la ayuda de Dios, haya quedado sometido a nosotros y convertido a la fe de Nuestro Señor Jesucristo

Capitulo LXV

Ahora se habla en primer lugar de la isla de El Hierro

Hablaremos primeramente de la isla de El Hierro, una de las más alejadas, para decir que es una isla muy hermosa que mide siete leguas de largo por cinco de ancho, tiene forma de cuarto creciente y es muy escarpada, pues en ella no hay buen puerto ni buena entrada. Ha sido reconocida por el citado señor y por otros, ya que Gadifer estuvo en ella durante mucho tiempo. Solía tener mucha población, pero en múltiples ocasiones ha sido apresada y conducida al cautiverio en tierras extrañas, y actualmente hay poca gente. El país es alto y bastante llano, cubierto de grandes arboledas de pinos y laureles que producen unas bayas de un grosor y un tamaño prodigiosos; las tierras son

buenas para los cereales, las vides y todo tipo de cultivos; en ellas se encuentran muchos otros árboles que dan diversos frutos. También hay halcones, gavilanes, alondras y gran abundancia de codornices, así como una clase de pájaros que tienen plumas de faisán y el tamaño de un papagayo, y levantan poco el vuelo. Las aguas son buenas y hay abundancia de ganado, como cerdos, cabras y ovejas; se encuentran lagartos del tamaño de un gato, que son inofensivos aunque de aspecto muy desagradable. Los habitantes de este lugar, tanto los hombres como las mujeres, son gentes muy hermosas. Los hombres llevan grandes lanzas que no están guarnecidas de hierro, pues carecen totalmente de él y de cualquier otro metal. Allí crecen abundantes cereales de todas clases. Y en las tierras más altas hay unos árboles que gotean continuamente agua buena y clara, que cae a unas fosas junto a ellos, la mejor agua para beber que se podría encontrar; y tiene tal propiedad que cuando se ha comido hasta la saciedad y se bebe de esa agua, antes de transcurrir una hora todos los alimentos han sido digeridos y se tiene tanto apetito como antes de haber bebido.

Capítulo LXIV

De la isla de Palmas, la más lejana

La isla de Palmas, la más adelantada por la parte del océano, es más grande de lo que figura en el mapa. Es muy alta y escarpada, cubierta de grandes arboledas de distintas especies, como pinos, dragos que producen sangre de drago y otros árboles que dan leche de gran valor medicinal y frutos de diferentes clases. Por el centro corre un gran río, las tierras son muy buenas para todos los cultivos y hay abundantes pastizales. La isla es accidentada y tiene mucha población, pues no ha sido tan saqueada como las demás; son gentes hermosas y se alimentan sólo de carne. Es el lugar más agradable que hemos encontrado en estas islas, aunque está muy a trasmano, ya que es la más alejada del continente; aun así, sólo dista cien leguas francesas del Cabo Bojador, situado en tierra firme de sarracenos. Asimismo es una isla que tiene un aire excelente, en la que de ordinario nunca se enferma uno y la gente vive muchos años.

Capítulo LXVII

Seguidamente de la isla de la Gomera

La isla de La Gomera está a catorce leguas por esta banda. Es una isla muy accidentada, con forma de trébol, y el terreno es muy alto y bastante llano, pero en él los barrancos son extraordinariamente grandes y profundos. Está habitada por mucha gente que habla el más extraño lenguaje de todas las regiones de esta parte, pues hablan con los bezos como si carecieran de lengua, y por aquí cuentan que un pode-

roso príncipe mandó exiliarlos en ella a causa de algún crimen e hizo que les cortaran la lengua, lo que, según su manera de hablar, parece creíble. La isla está llena de dragos y de muchos otros árboles, de ganado menor y de numerosas cosas extrañas que sería largo describir.

Capitulo LXVIII

De la isla llamada [Tenerife], que algunos llaman isla del Infierno.

La isla del Infierno, llamada Tenerife, tiene forma de gran candelabro, casi como Gran Canaria, y mide aproximadamente dieciocho leguas francesas de largo y diez de ancho. Hacia el centro hay una gran montaña, la más alta de todas las Islas Canarias, cuya pendiente se extiende en todas direcciones por la mayor parte de la isla, y todo alrededor hay profundos barrancos llenos de espesas arboledas y de hermosos manantiales, de dragos y de otros muchos árboles de distintos tipos y especies. La tierra es muy buena para cualquier cultivo. Sus numerosos habitantes son el pueblo más intrépido de cuantos viven en las islas, y nunca fueron asaltados ni reducidos a servidumbre como los de las demás islas. Se extiende por un lado a seis leguas de La Gomera, hacia el sur, y por el otro lado a cuatro leguas de Gran Canaria, hacia el norte; y por aquí consideran que es una de las mejores de estas islas.

Capitulo LXIX

Se habla ahora de la isla de Gran Canaria y de sus habitantes

Gran Canaria mide veinte leguas de largo y doce de ancho; tiene forma de gran candelabro y dista doce leguas de la isla de Erbania. Es la más célebre de todas estas islas; por la parte sur las montañas son de una altura portentosa, y por el norte la tierra es llana y apta para cultivo. Está cubierta de grandes arboledas de pinos y abetos, de dragos, olivos, higueras y palmeras datileras, y de muchos otros árboles que dan frutos de diversas clases. Las gentes que en ella viven son muy numerosas, y dicen que son [seis mil] hidalgos, sin contar los de otra condición; tienen trigo, habas, cereales de todas clases, y allí todo se da; son grandes pescadores y excelentes nadadores. Van totalmente desnudos, salvo unos calzones hechos con hojas de palmera, y la mayoría lleva blasones de distintas formas grabados en el cuerpo, cada uno según su gusto; llevan el pelo atado detrás, a modo de trenza. Son gentes hermosas y bien proporcionadas, y sus mujeres son muy bellas, vestidas con pieles para cubrir sus partes pudendas. Tienen muchos animales, como cerdos, cabras y ovejas, y unos perros salvajes que parecen lobos, pero son más pequeños. Tanto el señor de Béthencourt como Gadifer y otros de su compañía estuvieron allí con objeto de conocer sus costumbres y su gobierno, y para examinar los

desembarcaderos y las entradas del país, que son buenas y sin peligro, siempre que se organicen bien; ha sondeado y medido los puertos y las costas por todas partes a las que puede llegar un navío. A media legua del mar, por el lado nordeste, hay dos ciudades que distan dos leguas entre sí, una llamada Telde y la otra Agüimes, situadas junto a la corriente de unos arroyos; y a veinticinco millas de allí, por el sudeste, se encuentra otra ciudad junto a la orilla del mar, en muy buena posición para fortificar: el lado que baña el mar es adecuado para fortificar y el otro lado tiene un arroyo de agua dulce. Se llama Arguineguín, y en ella se podría hacer muy buen puerto para pequeñas embarcaciones, dominado por la fortaleza. Ni que decir tiene que es una isla muy buena, llena de toda clase de bienes, en la que se obtienen al año dos cosechas de cereales sin necesidad de ningún abono y, por muy inadecuadamente que se labrase la tierra, siempre daría más productos de lo que se puede decir.

Capítulo LXX

También se habla de la isla de Erbania, llamada Fuerteventura, en la que había dos reyes

La isla de Fuerteventura, que tanto nosotros como los de Gran Canaria llamamos Erbania, está situada a doce leguas por el lado 4 nordeste. Mide diecisiete leguas de largo y ocho de ancho, aunque en determinado lugar sólo mide una legua de costa a costa, y allí la tierra es arenosa y un gran muro de piedra atraviesa toda la isla de un lado a otro. El terreno alterna llanos y montañas y se puede cabalgar por todas partes; en cuatro o cinco sitios se encuentran arroyos con suficiente corriente de agua dulce para que puedan moler molinos. Sobre esos arroyos hay unos sotos poblados de arbustos llamados tarajes, que dan una resina de sal buena y blanca, pero su madera no sirve para hacer ningún trabajo de calidad, pues es retorcida, y sus hojas son parecidas a las del brezo. El terreno está cubierto por muchos otros arbustos que tienen una leche muy medicinal a modo de bálsamo, y por otros árboles de extraordinaria belleza que producen más leche que los demás; presentan varias caras, y en cada una de ellas hay una hilera de espinas como si fuera una zarza; sus ramas son tan gruesas como el brazo de un hombre, y al cortarlo está todo lleno de una leche de propiedades extraordinarias. También abundan mucho otros árboles, como palmeras datileras y almácigos, y se da asimismo una grana muy valiosa llamada orchilla, que sirve para teñir paños u otras cosas, de tal calidad que es la mejor grana de este tipo que se podría encontrar en ningún país. Si alguna vez la isla es conquistada y convertida a la fe cristiana, esa grana será de gran valor para su señor. La población del país es escasa, pero los que allí se encuentran son de elevada estatura y es muy difícil capturarlos vivos, pues tienen por

norma que si alguien es apresado por los cristianos y regresa a su lado lo matan sin remisión. Hay gran número de aldeas, y viven más agrupados que en la isla de Lanzarote. No toman sal y sólo se alimentan de carne, de la que hacen gran acopio sin salar y cuelgan en sus casas, poniéndola a secar hasta que esté bien curada, y luego la comen; esa carne es mucho más sabrosa y de mejor calidad que la de Francia, sin comparación. Las casas huelen muy mal a causa de la carne que está colgada en ellas. También disponen de mucho sebo, que comen con tanto gusto como nosotros el pan, y están muy bien provistos de quesos, de excelente calidad, los mejores que se conocen en las regiones en derredor, hechos solamente con leche de cabra, más numerosas aquí que en ninguna de las otras islas. Cada año se podrían coger cuarenta mil y aprovechar su cuero y su grasa, de la que cada animal da al menos unas treinta o cuarenta libras, siendo increíble la cantidad de grasa que producen. También es asombroso lo buena que es su carne, mucho mejor que las de Francia sin comparación alguna. No hay ningún puerto adecuado para invernar los grandes navíos, pero para los pequeños hay muy buenos puertos. Por todo el terreno llano se podrían hacer pozos y disponer de agua dulce para regar los huertos y hacer lo que se quisiera, pues hay buenas vetas de tierra para cultivos. Los habitantes son muy testarudos, muy firmes en sus creencias, y tienen una iglesia en la que hacen sus sacrificios. Es la isla que está más próxima de la tierra de los sarracenos, pues sólo dista doce leguas francesas del Cabo Bojador, situado en el continente.

Capítulo LXIX

Ahora se habla de la isla de Lanzarote

La isla de Lanzarote se halla a cuatro leguas de la isla de Fuerteventura por la parte del nornordeste. Entre ambas se encuentra la isla de Lobos, que está despoblada; es casi redonda y sólo mide una legua de largo y otra de ancho; dista un cuarto de legua de Erbania, llamada Fuerteventura, y por el otro lado está a tres leguas de Lanzarote. En la parte que da a Erbania hay un puerto muy bueno para galeras; allí acude un número increíble de lobos marinos, y cada año podría obtenerse por las pieles y las grasas un beneficio de más de 500 doblas de oro. En cuanto a la isla de Lanzarote, que en su lengua se llama *Tytheroygaka*, es casi del tamaño y la forma de la isla de Rodas y tiene gran número de aldeas y de buenas casas. Solía estar muy poblada, pero los españoles y otros corsarios del mar los han capturado y reducido a servidumbre tantas veces que apenas queda gente, pues cuando el señor de Béthencourt llegó a ella sólo había unas trescientas personas, que sometió con mucha dificultad y esfuerzo y, gracias a Dios, han sido bautizadas. Por el lado de la isla de La Graciosa el terreno y el acceso son tan abruptos que nadie podría entrar por la fuerza; por el

otro lado, hacia Guinea, tierra firme de sarracenos, el país es abierto, muy llano y carece de arbolado, salvo pequeños matorrales para quemar y una especie de árboles llamados higueras, que cubren todo el terreno de un extremo al otro, y producen una leche muy medicinal. Hay gran número de fuentes y aljibes, de pastos y buenas tierras para cultivo, crece gran cantidad de cebada con la que se hace muy buen pan, y hay abundancia de sal. Las gentes son hermosas. Los hombres van completamente desnudos, salvo un manto por detrás hasta las corvas, y no se muestran vergonzosos de sus miembros; las mujeres son bellas y van decorosamente vestidas con amplias túnicas de pieles que arrastran por el suelo. La mayoría de ellas tiene tres maridos que sirven por meses, y el que la debe tener después los atiende durante todo el mes que la tiene el otro, y siempre hacen así, cada uno por turno. Las mujeres crían muchos niños y no tienen leche en sus pechos, sino que alimentan a sus hijos con la boca, por lo que tienen el labio inferior más alargado que el superior, lo que les da un aspecto muy feo. A la isla de Lanzarote, que es una isla buena y agradable, pueden llegar muchos comerciantes y mercancías, pues en especial dos de sus puertos son buenos y cómodos, y produce orchilla, que se vende muy bien y con mucho beneficio.

Capítulo LXXVIII

Cómo los dos reyes sarracenos de la isla de Erbania parlamentaron para rendirse y hacerse cristianos al ver que no podían resistir más

Poco tiempo después los de la isla de Erbania, desconociendo esas disensiones y viendo la guerra que monseñor les hacía, comprendieron que no podrían oponerse por mucho tiempo a tal señor y a los cristianos, ya que éstos poseían armaduras y artillería, de lo cual ellos carecían totalmente, pues, como ya dije en otra ocasión, no tienen armaduras y sólo van vestidos con pieles de cabra y cueros, y se defienden únicamente con piedras y lanzas no guarnecidas de hierro, aunque hacían mucho daño por ser muy rápidos y ágiles. Viendo que no podrían resistir por mucho tiempo, y teniendo en cuenta el relato de algunos de los suyos que habían caído prisioneros y les habían referido la forma de gobierno de los cristianos, su empresa y el trato bondadoso que dispensan a todos cuantos quieren someterse a ellos, tomaron la decisión de presentarse ante dicho señor de Béthencourt, que era el jefe de la expedición y el rey y señor del país, como todo nuevo conquistador de los infieles, pues nunca fueron cristianos y no consta que ningún cristiano hubiera emprendido nunca su conquista. Lo cierto es que en esa isla de Erbania hay dos reyes que han estado durante largo tiempo en guerra, en la que se han producido muchos muertos en numerosas ocasiones, de modo que se encuentran muy debilitados. Y, como dijimos anteriormente en otro capítulo, es evi-

dente que ha habido guerra entre ellos, pues poseen los castillos más fuertes, edificados según su estilo, que se podrían encontrar en parte alguna; también tienen, hacia el interior de la isla, un gran muro de piedra que en ese lugar abarca todo el país atravesándolo de uno a otro mar.

(Traducción Aznar E., Corbella D., Berta Pico, Tejera A.)

Aznar E., Corbella D., Berta Pico, Tejera A., *Le Canarien. Retrato de dos mundos*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna 2006

Bibliografía

Alejandro Cioranescu, *Le Canarien. Cronica francesa de la conquista de Canarias*, IV edición, Ediciones Idea, Tenerife 2004

Alejandro Cioranescu, Elias Serra Rafols, *Le Canarien. Cronica francesa de la conquista de Canarias*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna 1960, Tomo II

1419 Garcia de Santa Maria

1370 - 1460

Cronista de Juan II de Castilla. Elabora el primer extracto de los acontecimientos insulares canarios hasta el año 1419. Inició la información con los primos Robert de Braquemont y Jean de Bethencourt y alcanzó las intervenciones de Pedro Barba de Campos y Fernán Peraza el viejo. (L)

Cronica de Juan II

Ay unas yslas en derecho de Cáliz, desde Cáliz a buen tiempo ban allá en ocho días, e estas yslas son llamadas de Canaria; que son unas cerca de otras. E por questas yslas son de la conquista del Rey de Castilla, vino al Rei de Castilla mosén Robín de Bracamonte, almirante de Francia, e demandó al Rei de Castilla que diese la conquista de las dichas yslas a un su pariente del dicho mosén Robín de Bracamonte que dizien (case) mosén Juan de Vetencor. E segund dizen, el dicho mosén Juan enpeñó una su villa al dicho mosén Robín, que llamaban Vetancor, por cierta contía de coronas, (e) partieron la dicha conquista.

E al Rey plogo dello, e aun dióle el Rey titulo de rrexir a Canaria, o de la conquistar. E por ende, el dicho mosén Juan partió de Sevilla para la conquista destas yslas, e falló que heran unas syete o ocho islas: a la una dezian la ysla de Fierro, e a la otra de Palmas, e a la otra de Ynfierro, e a otra de Lançarote, e a otra de Canaria la Grande. E ansy tenían sus nonbres las otras yslas.

E este Mosén Juan, que se llamaba Rey de Canaria, armó ciertos nabios, e fué a la dicha conquista. E la primera ysla que conquistó fué la ysla del Fierro, e conquirió la ysla de Lançarote, e la ysla de Palmas, e la del Ynfierno; e començó a conquistar la ysla de Canaria la Grande. E como avía en ella dos rreies, que avía contienda el uno con el otro,

e avía en esta ysla más de dies mill omes de pelea, e por ende no la pudo conquistar.

E destas yslas traxo el dicho Mosén Juan muchos canarios, que vendió en Castilla e en Portugal, e dellos que llevó al Rey de Francia. E fizo en una ysla, do avía como más manera de puerto que en las otras, la qual hera (la) de Lançarote, un castillo de piedra seca con tierra, e allí se acoxía. E fazia traer a Seuyl(la) muchos cueros de cabras, e seuo, e tocinos, quel avía de su señoría; que facía muchos dineros dellos, e de los canarios.

E tanto duró en esta conquista, quel dicho mosén Juan murió; e quedó en su lugar un caballero su pariente que dezían Mosén Maçeot; e por esta manera syempre le rrendían mucho estas yslas. E al Papa Benedito terziodézimo le fué pedido el obispado destas islas, e él otogólo a un frai Alonso de Sanlúcar, fraile de la Orden de San Francisco, e púsole nombre obispo de Rubicón. E el Papa le fizo ayuda para la yda.

E este fray Alonso detóbose que no fué allá tan aína como el Papa quisiera. E fué al dicho Papa, a demandar el dicho obispado, otro fraile desta dicha Orden, que le dezían frey (*rrey*) Mendo: porquel dicho frai Alonso no yba a las dichas islas, demandó al dicho Papa el (al) dicho obispado. E fué probeido del, e dióle el dicho Benedito, Papa, el dicho obispado, e ornamentos para dezir misa, e cruces (e) cáliz de plata.

E muchos destes canarios, después que vieron la conversación de los cristianos, se tornaron cristianos. E ovo contienda entre el dicho mosén Maçeot e el dicho freí Méndez, obispo de Canaria, estando en Canaria, diziendo quel dicho mosén Maçeot que vendía los canarios después de cristianos e los traía a Sevilla salba fee. E por ende, envió el dicho obispo a dezir al Rei este fecho, e otrosy en cómo la ysla maior e otras yslas que fasta entonces heran rrebeldes que se querían dar al Rey de Castilla, tanto quel dicho Mosén Jhoan ni el dicho Mosén Maçeot su (*en*) señor se fuesen demde. E quéllos no queirian por señor a ningún dellos. E que su merçed fuese de enviar con su poder un caballero a quien se diese(n).

E con estas cartas llegó a Madrid Diego Fernandes, un hermano del dicho fraile obispo de Canaria, en queriendo el Rey tomar el rregimiento de sus rreinos. El Rei lo mandó ver, después de tomado el rregimiento en sy, e fué acordado quel Rei enviase e deuía enbiar allá un cauallero sobre esta rraçón. E por ende, el dicho señor Rei enbió allá con su poder e con tres naos a Pedro Barba de Campos, el qual luego partió para Canaria.

E por quel dicho obispo anymase más al dicho señor Rei, envió a él con su hermano Diego Fernandes dos canarios de la ysla de la Gran

Canaria, que heran cristianos. E el uno hera gran luchador: magüer que hera de quarenta años, no avía en la corte quien luchase con él. E este murió de dolencia, que no le (que *lo*) probó la tierra; e el otro fué con Pero Barba.

E el que ordenó esta Corónica fizo mucho por saver de dónde e de qué gentes quedaron estos canarios; que eran unas gentes que andauan desnudos, saluo que traían unas bragas de palmas. E unos dezían que avían sido de los que hechó Ti(to) Vespasiano en las barcas, quando conquirió a Iherusalem. E otros dizen que fueron aláraves (*alavares*) moros de la mar, que aportaron a aquellas yslas de la tierra. La verdad que mejor dello se pudo sauer, es que un Rei de Córdoba que llamavan Almancor, que por traición que le fizieron aquellas gentes los hechò en aquellas islas, que entonces dis que heran de Córdoba. Como quiera que cada una destas islas tobiese su lenguaje.

Juan de Mata Carriazo, *El capítulo de Canarias en la «Crónica de Juan II»* (Versión original, inédita, de Alvar García de Santa María) Revista de Historia, Tomo XII, Año XIX, Numero 73, 1946.

1431 Piero Quirino

Venecia siglo XV

Patricio veneciano. En 1431 zarpó de la isla de Candia a Flandes. Fue sorprendido por repetidas tormentas y fue empujado hacia Irlanda. A bordo de un pequeño barco tocó el suelo fortuitamente en 1432 en la isla desierta de Sandøy, en el archipiélago de las Lofoten de Noruega, con 16 marineros supervivientes.

Viaggio del magnifico messer Piero Quirino Gentilhuomo vinitiano

El día 14 de Julio (1431) para seguir el desafortunado viaje partí de Cádiz y, para no encontrar muchos navíos enemigos que se esperaban llegar desde Poniente, decidí, desviando bastante del rumbo, alejarme del Cabo San Vicente y, por reinar el viento llamado en esa costa Agione que lejos de la tierra sopla del Sur-Este, este viento me fue tan contrario al impedirme volver a encontrar la tierra que di vuelta cuarenta y cinco días alrededor de las Canarias, lugares desconocidos y espantosos para todos los marineros, máxime por los de nuestras tierras. (A.Q.)

Piero Quirino, *Viaggio del magnifico messer Piero Quirino Gentilhuomo vinitiano*, en *Delle navigazioni et viaggi* Vol. II por G. B. Ramusio Ed. De Giunti Venezia 1574, p.200

1437 Alonso de Cartagena

1384 – 1456

Obispo de Burgos. Asistió al concilio de Basilea, del cual se separó para intervenir asesorando al embajador doctor Luis Álvarez de Paz respecto del derecho de Castilla sobre las Islas Canarias. (L)

Allegationes facta per Reverendisimus Pater Dom Alphonsus de Cartagena

Segunda parte

Que contiene las razones que se alegan o podrían ser alegadas por parte de los portugueses.

... las gentes de aquellas islas de que hablamos aún no han recibido la Fe católica, con lo que la causa de la Fe es favorable, y a todo varón católico, sobre todo si es príncipe, corresponde dilatar el ámbito de la Fe y procurar que las gentes se conviertan a la Fe católica en todo el orbe... y luchar contra los infieles que se resistan es una acción piadosa y honesta...

Ilacion del derecho

[...]

Consta también que estas islas tienen cierta unidad en su policía y ritos, y análoga barbarie y ferocidad, y que todos son casi de una misma raza. Y las otras islas que no fueron recuperadas en tiempos del rey don Enrique estaban vacantes, como lo están, y entiendo la vacancia no con relación a los habitantes, sino con relación a un príncipe católico, pues no había ningún príncipe católico que en ellas casi poseyera el supremo dominio.

[...]

Consta también que estas islas tienen cierta unidad en su policía y ritos, y análoga barbarie y ferocidad, y que todos son casi de una misma raza.

Conclusión

La conquista de aquella región ultramarina africana, que antes se llamó Tingitania y hoy Benamarino, y de las islas unidas a ella, que antes tuvieron otros nombres, pero que hoy, aunque tienen nombres particulares, también todas suelen llamarse con una palabra general islas de Canaria, espera al serenísimo príncipe rey de Castilla y León y ningún otro puede asumirlas justamente sin expresa licencia o con tolerancia benigna del mismo.

[...]

Luis Rojas Donat, *Derecho y humanismo en el siglo XV*, Universidad de Bio-Bio Chile 2010, pp. 176-263.

1448 Gomes Eanes de Zurara

1410 - 1474

Cronista regio portugués. Perdida la crónica lusa de Affonso Ceveira, conservamos su mensaje a través de Zurara, que describe las Islas Canarias en la mitad del siglo XV. (L)

Crónica del descubrimiento de Guinea

Capitulo LXVIII

Como la carabela de Alvaro Gonçalves D'Ataide, la de Picanço y otra de Tavira navegaron en conserva y sobre los canarios que cogieron

En otros capítulos ya hemos narrado cómo una carabela de Tavira y otra de Picanço se separaron de las demás cuando iban hacia Guinea y cómo ocurrió que se pusieron de acuerdo para volver a Portugal. Y cuando regresaban de su viaje, se encontraron con la carabela de Alvaro Gonçalves d'Ataide, de la que era capitán João de Castilha; y al preguntarle hacia dónde iba, éste les contestó que seguían viaje a Guinea. «¿Y de qué sirve -le dijeron los otros- vuestro viaje en esta época del año, pues nosotros venimos de allí, como véis, y están en invierno? Por lo que, si deseáis continuar, ponéis vuestra vida en peligro, con poca honra y menos provecho. Sin embargo, si queréis seguir nuestro consejo, venid con nosotros e iremos a la isla de La Palma, donde intentaremos capturar algunos canarios.» Y aunque João de Castilha dudase de virar, pues no le parecía una empresa segura por las noticias que tenía acerca de los habitantes de esa isla, que eran difíciles de prender, forzado por sus argumentos, tuvo que desviarse con ellos; y navegando todos juntos llegaron a la isla de La Gomera. Cuando quisieron desembarcar, divisaron a muchos canarios, a quienes pidieron seguridad antes de bajar de los botes; los canarios se la concedieron sin ninguna dificultad, como hombres que tenían más intenciones de servirles que de ponerles impedimentos.

Allí llegaron luego dos capitanes de esa isla, diciendo que eran vasallos del Infante D. Henrique; y no sin gran motivo, pues habían estado en las casas de los reyes de Castilla y de Portugal y en ninguna de ellas encontraron las mercedes que más tarde hallaron por parte del Infante D. Henrique, ya que estuvieron en su casa y mientras permanecieron allí recibieron una gran acogida; finalmente, los vistió muy bien y los mandó en sus navíos a su tierra, por lo que estaban dispuestos a hacer cualquier cosa en su servicio. “Pues bien, dijeron los

de las carabelas, nosotros somos sus siervos y servidores y por orden suya partimos de nuestra tierra; así que, si tenéis esa voluntad, estáis a tiempo de poder de-mostrarla, ya que queremos ir a la isla de La Palma e intentar coger allí algunos cautivos, en lo cual nos sería útil vuestra asistencia, enviando con nosotros algunos de vuestros súbditos para que nos ayuden y nos encaminen, pues es tierra que no conocemos ni tampoco tenemos noticias de la forma de defenderse de sus moradores”. Uno de los capitanes se llamaba Bruco y el otro Piste, quienes respondieron al unísono que les complacería trabajar en cualquier cosa que fuese en servicio del Infante D. Henrique y que daban muchas gracias a Dios por proporcionarles la oportunidad que tenían de demostrar su buena voluntad para hacerlo. “Y vosotros mismos veréis -dijo Piste- el deseo que tengo de servirle, pues quiero ir con vosotros y llevaré conmigo tantos canarios como queráis”. Me parece, dice el autor, que el agradecimiento de estos hombres provocará vergüenza a muchos que mayores y mejores cosas han recibido de nuestro Príncipe y que, en su mayoría, no llegan a la hermosura de este reconocimiento. ¡Oh, cuánta afrenta para aquellos que se criaron en su cámara, a los que luego otorgó dignidades y señoríos y que, olvidados de esto, lo abandonaron en el momento en que su servicio era necesario! Y cuyos hechos y nombres diremos en la Historia del Reino, donde hablaremos del cerco de Tánger. Así se ofreció aquel capitán con su persona y gentes; luego hizo entrar en las naves a cuantas personas quisieron recibir los capitanes. Zarparon rápidamente de ese lugar y se dirigieron a la isla de La Palma, donde llegaron poco antes de la mañana. Y a pesar de que el estado del tiempo no permitía desembarcar, no obstante acordaron hacerlo enseguida, porque, dijeron, si esperamos un poco nuestro intento será trabajo perdido, pues los canarios nos verán y se pondrán a salvo; y desembarcando inmediatamente algunos podremos coger, ya que, por muy ágiles que sean, entre nosotros habrá gente que sea capaz de seguirlos; y no puede ser que los dueños de esos ganados que están ahí, enfrente de nosotros, no vengán a recogerlos, pues su obligación es trabajar para ellos casi tanto como para sí mismos. Y aunque este acuerdo fuese peligroso, hubo conformidad entre todos y desembarcaron enseguida, tanto los portugueses como los canarios, observando que, no muy lejos de la orilla, los canarios huían; al comenzar a perseguirlos, uno de la compañía dijo a los otros: ¿Vara qué hacer este esfuerzo en balde, corriendo detrás de ellos? Ya que, por mucho que nos esforcemos, no los podemos alcanzar; sigamos, pues, aquellas ovejas y carneros que van por ese roque, que seguramente todos los que los cuidan son mozos y mujeres; y si los perseguimos es obligatorio que cojamos algunos”. Aún no había terminado de decir estas palabras, cuando comenzaron a correr, abandonando la persecución que ya habían comenzado

de los otros canarios. Pero los pastores entraron con su ganado en un barranco tan hondo y abrupto, que era más de admirar que de hablar cómo la gente podía caminar por él. Los cristianos, tanto los portugueses como los canarios, pudieron seguirlos con tal destreza que, cuando los pastores comenzaron a entrar en el barranco, ya los nuestros estaban cerca de ellos; y así, súbitamente, entraron en él, de tal manera que los pastores se vieron obligados a trepar por las rocas de los peñascales, cuya escabrosidad era algo asombroso; pero mucho más de admirar era la agilidad con que los canarios de esa isla caminaban por los peñascos, como si desde que empezaran a mamar la leche de las tetas de sus madres comenzaran a andar por esos lugares. Y así como los silos o marmoreos, que viven más allá del desierto de Libia, reconocen que sus hijos son de su matrimonio si estos, después de su primera puericia, manejan con las manos sin ningún temor las grandes ponzoñas que viven en aquel desierto y que les son presentadas por sus padres, los canarios de esta isla sospechan que los hijos que no nacen con esta agilidad fueron engendrados en adulterio. Pero, ¿qué hubiese sido de los nuestros, que querían seguir tras ellos, si al ver tanta escabrosidad no hubiesen dejado de seguirlos, pues un joven de noble corazón, corriendo por esos peñascos, resbaló en una roca muy grande y al caer murió? Y no penséis que esta pérdida solamente aconteció a este natural de nuestro Reino, pues muchos canarios cayeron de la misma forma y murieron, aunque por naturaleza estuvieran acostumbrados a caminar por esas peñas; pero con las prisas, al sentir a sus enemigos cerca de sí y teniéndolo por su último recurso, cuanto más abrupto era el peñasco con más ganas corrían por él, pensando que sus enemigos temerían seguirlos. Y si este Diogo Gonçalves, mozo de cámara del Infante (del que ya hablé en el capítulo donde dije que fue el primero que se lanzó a nado a la isla donde cogieron los LVIII moros), tuvo allí alabanza por su excelente fortaleza, en este día la pudo incrementar mucho más ya que se mostró superior a los otros; por cierto, con gran motivo, aquí tengo que censurar la fortuna, porque siendo este joven recompensado por su señor, el Infante, a causa de su reciente matrimonio en la ciudad de Lisboa, y teniendo reunida en su casa sus riquezas y gran abundancia para el sustento de su vida, por negligencia de un servidor suyo le sobrevino fuego en ella, que le quemó todas las cosas que tenía; y tan graciosa fue la fortuna que sólo les dejó unos pobres vestidos con los que escaparon de la casa. En ese día, el trabajo de los nuestros fue grande, no tanto por la pelea, por muy peligrosa que ésta fuese, sino en especial por la infinidad de piedras con las que los canarios atacan a sus enemigos; y son muy diestros y muy precisos en sus tiros; y difícilmente alguien los puede herir, pues saben esquivar muy bien sus cuerpos de los golpes, en especial de un objeto arrojado, que tarde y con mucha

suerte, por certero que sea el hombre, se les puede dar; y tienen otras armas muy concordantes con su brutal forma de vivir, es decir, unas lanzas largas, con cuernos afilados en las puntas, en lugar de hierro, y otros semejantes en los regatones. Pero, aunque el esfuerzo fuese grande, sin embargo era hermoso contemplarlo, pues quien hubiera visto esa reyerta tumultuosa de tal modo y en tal lugar los cristianos ocupados en prender a los canarios y separar el ganado de ellos para conseguir mejor su botín; y los canarios apremiados por salvar su vida y resguardar sus ganados lo mejor que podían, consideraría que esta vista era más deliciosa que cualquier otra que careciese de este fin. Y así fue hecha en ese día una presa de XVII canarios, entre hombres y mujeres, entre las que había una que era de disparatada grandeza para ser una mujer y de la que decían que era reina de una parte de la isla. Y después que consiguieran de esa forma a sus prisioneros y recogieran el ganado, comenzaron a retirarse hacia los botes, hasta donde fueron perseguidos por los canarios; y tuvieron que abandonar la mayor parte del ganado que habían pillado, por lo que los nuestros tuvieron bastante trabajo en su retirada.

Capítulo LXIX

Como prendieron a ciertos canarios por confianza

Estando ya todos en sus navíos, zarparon y regresaron a la isla de donde habían partido; y como tuvieron una gran ayuda de los canarios que habían llevado consigo, agradecieron mucho a aquel capitán, en nombre del Infante, su señor, el trabajo que había prestado en su servicio y mucho más la buena voluntad con que lo había hecho, dándole esperanzas de recibir por ello muchas y mayores mercedes de las que hasta entonces había recibido. Y verdaderamente su promesa no fue en vano, pues después vino a este reino ese capitán llamado Piste, con otros de esa tierra, y obtuvieron muchas mercedes y agasajos del Infante, por lo que creo que no se arrepintieron de este trabajo. Y yo, que esta historia reúno y ordeno, puedo ser testigo cierto de ello, pues estaba presente por casualidad en el reino de Algarve, en casa del príncipe, en la época en que estos canarios se encontraban allí; y vi bien como eran tratados. Pero creo que ese capitán, y algunos de los que vinieron con él, permanecieron en este reino hasta que terminaron sus vidas. Y ya dije que João de Castilha, que era capitán de la carabela de Alvaro Gonçalves d'Ataide, no llegó a Guinea, como hicieron las otras naves; y dicho João de Castilha se encontró que no tenía otra presa que los canarios que cogieron allí, la que le parecía muy pequeña para regresar con ella al reino; además, las otras carabelas llevaban con respecto a la suya una gran carga, lo que en su mente recibía como un ultraje; y así concibió una acción censurable con la que pudiera aumentar en algo lo poco que llevaba; y comenzó

a discutir con los otros la posibilidad de coger una parte de aquellos canarios, a pesar de su confianza. Y como la codicia es el origen de todas las maldades, aunque a muchos les pareciese injusta tal acción, no obstante tuvieron que aprobar lo que João de Castilha, con tantas razones, demostraba que era beneficioso; y porque les pareció indigno coger algunos de los que les habían ayudado, zarparon de allí para ir a otro puerto, donde unos canarios, confiando en los nuestros, subieron a bordo de la carabela, que según creo eran XXI, con los cuales hicieron vela hacia Portugal. Pero teniendo conocimiento de esto, el Infante se puso muy furioso con esos capitanes; e inmediatamente ordenó que llevaran a los canarios a su casa, a los que mandó vestir de forma muy noble y a quienes devolvió a su tierra, por lo que los aborígenes elogiaron mucho la gran virtud del Príncipe y se mostraron mucho más dispuestos a servirle. Y de la primera llegada de esos canarios a nuestro reino, y de muchas otras cosas que sucedieron acerca de ellos, hablaremos más extensamente en la Crónica General de los Hechos de Nuestro Reino.

Capitulo LXXIV

Que habla de la isla de Canaria y de su forma de vivir

Me parece que me conviene dar cuenta en este libro de muchas cosas, porque hablando tan brevemente de ellas dejaría deseos a los que leen la historia de conocer sus particularidades y, por medio de ellas, llegar a su conocimiento total.

Y porque en el comienzo de este libro dije como el Infante D. Henrique mandaba sobre las islas de Canaria y luego narré como los navíos fueron a ellas a hacer algunas presas, quiero mostrar ahora cuántas son estas islas y su población, así como sus creencias religiosas, y por este motivo, hablar de todas las cosas que a ellas pertenecen.

Y según he descubierto por escrituras antiguas, en la época en que reinaba en Castilla el rey D. Enrique, hijo del rey D. Juan I, que fue vencido en la batalla de Aljubarrota, un hidalgo de Francia, llamado Mosse Juan de Bethencourt, hombre noble y católico, deseando rendir servicio a Dios y teniendo conocimiento de que estas islas eran de infieles, partió de su tierra con intención de conquistarlas. Y yendo a Castilla, obtuvo más navíos y gente que los que traía; y fue a ellas, donde tuvo bastante trabajo en su conquista; sin embargo, finalmente subyugó tres y las otras cuatro quedaron por conquistar.

Y dado que Mosse Juan gastó todas las provisiones y dinero que llevara, le fue necesario regresar a su tierra con la intención de volver de nuevo para acabar de conquistarlas todas, dejando por capitán de las tres que ya tenía sojuzgadas a un sobrino suyo, que se llamaba Mice Maciote. Pero una vez que estuvo en Francia, Mosse Juan no regresó

jamás a esta tierra, pues unos dicen que enfermó de graves dolencias que le impidieron volver a terminar su buena acción, y otros que fue retenido por el rey de Francia a causa de las guerras que mantenía y en las que le fue necesario su servicio; por lo que dicho Maciote permaneció allí por tiempo, hasta que se fue a la isla de Madeira, como más adelante contaremos.

Y la población de estas islas, en la composición de este libro, es de la forma siguiente: en la que se llama Lanzarote vivían LX; y en la de Fuerteventura, LXXX; y en otra a la que llaman El Hierro habrá doce hombres; y estas son las tres que fueron conquistadas por ese gran señor de Francia. Y todos sus moradores son cristianos y celebran entre ellos oficios divinos, teniendo iglesias y sacerdotes.

Pero hay otra isla, que se llama La Gomera, que Mice Maciote intentó conquistar con algunos castellanos que tomó en su compañía, pero no pudo terminarla debido a que entre aquellos canarios había algunos cristianos. Y ésta tendrá una población de VII cientos hombres.

En la isla de La Palma viven quinientos hombres.

Y en la sexta, que es la de Tenerife o del Infierno, porque tiene en su cima un cráter por el que siempre sale humo, moran seis mil hombres de pelea.

La séptima se llama Gran Canaria, en la que habrá cinco mil hombres de pelea.

Desde el comienzo del mundo, estas tres islas nunca han sido conquistadas, a pesar de que se hayan cogido muchos hombres de ellas, por quienes se conocen casi todas las costumbres de su vida; y como me parecen muy desvariadas del uso de las gentes, quiero hablar aquí un poco de ellas, para que aquellos que consiguieron del Señor gracia tan grande y se hallan fuera del relato de tanta brutalidad, alaben al Señor por ello; y para que los que están situados en la santa ley de Cristo y por su amor hacia Él quisieran sufrir alguna escabrosidad de la vida, hagan un gran esfuerzo para poderlo soportar cuando se mencione que estos son hombres y que con placer y tranquilidad pasan tan fuerte y ruda vida.

Gran Canaria, que tendrá alrededor de treinta y seis leguas, es la mayor de todas las islas que he nombrado. Sus habitantes son inteligentes por naturaleza, pero de poca lealtad. Y conocen que existe Dios, por lo que aquellos que hagan bien tendrán bien y los que hagan lo contrario tendrán mal. Y tienen dos personas que llaman reyes, y un duque, pero todo el regimiento de la isla está en poder de ciertos caballeros, los cuales no han de disminuir de ciento noventa ni llegar a doscientos. Y después de que hayan muerto cinco o seis, se reúnen y eligen otros tantos, que también son hijos de caballeros porque no

pueden elegir a otros; y a estos los ponen en el lugar de los que han muerto, de manera que el total siempre esté completo. Y algunos dicen que son los más nobles que se conocen, porque siempre han sido de ese linaje, sin mezclarse con los villanos. Y estos nobles tienen su creencia, de lo que los otros no saben nada, sino que dicen que creen en sus caballeros.

Y todas las mozas vírgenes son desfloradas por ellos; y después de que alguno haya dormido con ella, la puede casar su padre o el que la gozó. Pero antes de que duerman con ellos, las engordan tanto con leche que hasta la piel se les surca, como en los higos, pues a las flacas no las consideran tan buenas como a las gordas, ya que dicen que a éstas se les alarga el vientre y pueden tener hermosos hijos. Y después de haberla engordado de esa manera, se la muestran desnuda a esos caballeros; y el que la quiere desflorar, dice al padre que está demasiado gorda; y entonces el padre o la madre la hacen entrar en el mar algunos días y cierto tiempo cada día; así la libran de esa excesiva gordura y luego la llevan al caballero; y a la corrompida la lleva el padre a su casa.

La pelea de estos hombres es con piedras; y no tienen otras armas, excepto un palo corto con el que golpean. Y son muy valientes y luchan con gran energía, debido al terreno, que es muy pedregoso, defendiendo muy bien su tierra.

Todos van desnudos; solamente llevan un círculo de hojas de palma de colores, como bragas, que le cubre sus vergüenzas; y hay muchos que no la llevan.

No tienen oro, ni plata, ni monedas, ni joyas, ni ninguna cosa de artillería, solamente unos objetos que hacen con las piedras, que los utilizan en lugar de cuchillos; y así hacen las casas en que viven. Desprecian el oro, la plata y cualquier otro metal, considerando una estupidez que alguien los pueda desear; y generalmente entre ellos no existe nadie que no sea de esta opinión; no les gustan los paños de ninguna clase, ni mucho ni poco, sino que más bien se burlan de cualquiera que los desea, como hacen con el oro, la plata y con todas las cosas que ya he mencionado; solamente aprecian mucho el hierro, que corrigen con las piedras y hacen con él anzuelos para pescar.

Tienen trigo y cebada, pero carecen del ingenio para hacer pan; sólo hacen harina, la que comen con carne y manteca. Y tienen muchos higos, sangre de dragón, tamaras, que no son buenas, y hierbas, que comen; y asimismo ovejas, cabras y cerdos en abundancia.

Y son cinco mil hombres de pelea, como ya dije. Las barbas se las afeitan con piedras. Algunos se denominan cristianos, pues después de que el Infante mandara a ella a D. Fernando de Castro, con una

flota en la que llevaba dos mil quinientos hombres y ciento veinte caballos, muchos se hicieron cristianos; y dado que D. Fernando temiera que se le acabaran las provisiones que llevaba, no terminaron de conquistarla del todo.

Más tarde el Infante quiso mandarlo de nuevo, pero entonces se entrometió el rey de Castilla, diciendo que esa conquista era suya, lo que verdaderamente no es así; por este motivo quedó sin terminar algo tan virtuoso como era que esa gente viviera en la fe de Cristo. Y esta flota fue enviada allí en el año de Cristo de 1424.

Los de esta isla tienen como una gran ofensa matar y desollar el ganado; y si pueden tener de fuera algún cristiano, están muy contentos de que éste sea su carnicero; y cuando no pueden tener todos los que les son necesarios para ejercer esta tarea, buscan a los peores que tienen en la isla para que la haga, a los que no trata ninguna mujer, ni los hombres comen con ellos, pues los tienen en peor consideración que lo que nosotros tenemos a los leprosos.

El fuego lo encienden con palos, frotando uno con otro. Las madres crían a sus hijos de forma asquerosa, pues la mayor parte de la lactancia de sus criaturas es con las tetas de las cabras.

Capítulo LXXX

Que habla de la isla de la Gomera

La pelea de los hombres de la isla de La Gomera es con varas pequeñas, así como flechas, afiladas y tostadas al fuego.

Van desnudos, sin ninguna cosa, de lo que no sienten vergüenza. Se burlan de los vestidos, diciendo que no son otra cosa que sacos en los que se meten los hombres.

Sólo tienen poca cebada y carne de cerdo y de cabra; de todo poseen poco. Generalmente, su comida se compone de leche y hierbas, como bestias, raíces de junco y raras veces carne. Comen cosas repugnantes y sucias, como ratones, pulgas, piojos y garrapatas, considerándolo buena comida. No tienen casas, sino que viven en cuevas y chozas.

Las mujeres son casi comunes; y cuando uno va a visitar a otro, luego le da la mujer como agasajo; y miran mal a quien haga lo contrario; y por eso, entre ellos no heredan los hijos sino los sobrinos, los hijos de sus hermanas.

La mayor parte del tiempo se lo pasan cantando y bailando, porque su vicio es divertirse sin trabajar. Y toda su felicidad la ponen en fornicar, ya que no tienen precepto de ley, solamente creen que hay Dios.

Serán setecientos hombres de pelea, los cuales tienen un duque y ciertos cabecillas.

Capitulo LXXXI

De la isla del Infierno o Tenerife

Me parece que hallo mejor vida entre los habitantes de la isla del Infierno, que están bien provistos de trigo, cebada, legumbres y, además, de muchos cerdos, ovejas y cabras, y van vestidos con pieles; pero no tienen casas sino chozas y cuevas en las que pasan su vida.

Recogen interiormente su natura, tal como lo hacen los caballos, la que no extienden sino cuando han de engendrar hijos o hacer aguas. Y se toman tan a mal ir de otra manera como nosotros nos lo tomamos cuando los de aquí van sin paños menores.

Su pelea es con astas de médula de pino, hechas como grandes dardos, muy afiladas, tostadas y secas. Y son de ocho a nueve bandos; y en cada uno tienen rey, al cual han de conservar siempre consigo, después de que haya muerto, hasta que el otro que le sucede en el reino encuentre la muerte, de manera que siempre tengan uno muerto y otro vivo. Y cuando el otro se muere, que son dos muertos, y les es necesario abandonar uno, según su brutal ordenanza, o más propiamente diría costumbre, lo conducen a un barranco donde lo arrojan; y el que lo lleva por el cuello dice cuando lo lanza que va a la salvación.

Y estos hombres son robustos y valientes; y tienen mujeres seguras, y viven más como hombres que algunos de los otros; y pelean unos con otros, en lo que es todo su principal cuidado, y creen que hay Dios.

Capitulo LXXXII

De la isla de la Palma

Los habitantes de esta isla no tienen pan ni legumbres, sino ovejas, leche y hierbas; y con eso se mantienen; no reconocen Dios ni fe ninguna, sino piensan que crecen como otro ganado; son muy brutos y dicen que tienen algunos que llaman reyes; y su pelea es con astas, como los de Tenerife, excepto que estos le ponen en la punta, donde tendría que estar el hierro, un cuerno afilado; y en el regatón otro, pero no tan afilado como el de la punta; los de esta isla no tienen pescado alguno ni lo comen; y hacen lo contrario que los de las otras islas, que aguzan el ingenio para cogerlo y se aprovechan de él en su modo de vida, pero estos ni lo cogen ni se esfuerzan en cogerlo.

Y sus habitantes serán quinientos hombres, lo que es gran maravilla, siendo tan pocos, que desde el comienzo del mundo nunca hayan sido conquistados, con lo que se demuestra que las cosas no son sino como Dios quiere que sean y en los términos y tiempo que a Él le plazca.

Capítulo LXXXIV

Como el Infante don Enrique requirió al Rey los derechos de Canaria

En el año de 1446 comenzó el Infante a ordenar que se prepararan sus navíos para regresar a su conquista, pero antes de realizar algo sobre ello, solicitó al Infante D. Pedro, su hermano, que en esa época regía el reino en nombre del rey, que le diese poderes a fin de impedir a todos los naturales de estos reinos que tuvieran la osadía de ir a las islas de Canaria a hacer guerras o a practicar mercaderías sin orden suya; los que le fueron concedidos, así como la merced de la quinta parte de cualquier cosa que allí encontraran; lo que fue otorgado con toda justicia, considerando los grandes gastos que este noble príncipe había hecho en dicha conquista. Nosotros hemos observado el texto de esa carta, inscrita en el libro primero que hizo Alfonso Cerveira, y proseguimos esta historia sin tratar de copiarla, porque para cualquier estudioso no es nada nuevo examinar tales escrituras y porque su estilo es tan vulgar que causaría a los lectores más tedio que deseos de leer sus ordinarias explicaciones.

Capítulo LXXXV

Como regresó la carabela de Alvaro Dornelas y de los canarios que tomó

Ahora, en este capítulo, es necesario volver al hecho de Alvaro Dornelas, del que dejamos escrito que se quedó en las islas de Canaria y que permaneció allí por vergüenza, pues le pareció que recibiría censuras si regresaba al reino sin ninguna presa y se pudiese conocer una parte de su trabajo. Y sucedió así: que Afonso Marta encontró su carabela, según ya hablamos, que fue despachada para las islas de Madeira, donde el mencionado Alvaro Dornelas ordenaba que recibiese sus provisiones por el precio que se cobrara de la venta de dos canarios que enviaba en ella, con las cuales prometía satisfacer lo que valiese la mercancía que le habían prestado; pero a causa del tiempo no pudo llegar a estas islas y se vio obligado a entrar en la embocadura de Lisboa, donde en ese momento se encontraba João Dornelas, escudero del rey, hidalgo, criado en la cámara del rey D. João y del rey D. Duarte, y primo de este Alvaro Dornelas del que hablamos, con quien tenía señorío en dicha carabela. Teniendo ambos el propósito de ir en ella, en el momento del primer viaje, João Dornelas recibió la orden del rey de que cesase en el proyecto de ese viaje, por ser así necesario para su servicio. Cuando este escudero vio llegar la carabela de esa forma, se enteró de la dificultad en que se encontraba su primo; y, apresuradamente, mandó aparejar provisiones y gente para que el navío pudiera ser equipado; y también llevó mercancías, pues pensó que su primo pagaría la deuda con los cautivos que tomara.

Y ese Joao Dornelas era un hombre valiente y deseoso de grandes gestas; y así rápidamente organizó el viaje, aunque fuese con grandes gastos, arribando en breve a la isla donde se encontraba su primo, que era la que llaman Fuerteventura. Allí llegó más tarde Alvaro Dornelas, cuando se enteró de su llegada, y llamando aparte a su primo le dijo: "Pensando que vos no vendríais a esta tierra, he dicho a los castellanos que esta carabela es mía; y se lo dije para que tuvieran más motivos de ayudarme en mis proyectos, principalmente para armar una fusta que está aquí. Por tanto, yo os ruego, aunque de alguna forma sea para vos una merma de vuestra honra -que por mí os plazca soportar-, que informéis a todos que todavía el barco es mío y que como algo mío vino aquí con todo lo que hay en él; y por eso, primo amigo, en otra ocasión podréis mandarme que haga cualquier cosa, aunque sea mucho mayor, y estad seguro que, además del motivo que tengo al recibir de vos esta gracia, lo haré con esa disposición que veréis". -"Por Dios, primo -dijo João Dornelas-, aunque de algún modo tenga que hacer un esfuerzo para menguar mi honra, siendo la persona que soy y la crianza que tengo, me complace no prestar atención a ello para satisfacer vuestros deseos, en vista de que algunos de los que vienen conmigo son de esa clase de personas que más verán en esto un signo de amistad que un ánimo de lucro, pues aquí vienen Diogo Vasques Portocarreiro, escudero del rey, nuestro señor, y también otros caballeros; pero me esforzaré en hacerlo lo mejor que pueda". Como de hecho hizo, tanto que todo se realizó como Alvaro Dornelas deseaba. Pero debéis saber que más tarde hizo todo lo contrario de lo que mostraban sus palabras. Y no pasó mucho tiempo para que João Dornelas conociera su engaño, por lo que más adelante tuvieron una grandísima pelea, poco menos que se mataron por esto, y cuyo tema no es propio de este lugar.

Y quedando ambos de acuerdo, armaron luego una fusta y llegaron juntos a la isla de La Gomera, donde Alvaro Dornelas, como capitán, habló con los principales de la isla, rogándoles en nombre del Infante que le prestaran ayuda para ir a la isla de La Palma a hacer alguna presa, lo que ellos le concedieron con la mejor voluntad. Y tomando algunos de esos canarios para que los ayudaran, llegaron a un puerto de la isla de La Palma, donde desembarcaron y se escondieron rápidamente en un valle, ya que era de día y temían ser vistos. Pero cuando fue de noche, comenzaron a caminar por la isla, por parajes muy abruptos, sin ninguna guía ni camino por el que se pudieran encaminar hacia un lugar seguro, solamente a la ventura que Dios les quisiera ordenar, hasta que llegaron a un sitio donde oyeron ladridos de perros, por lo que supusieron que estaban cerca de algún poblado. -"Bien -dijeron algunos-, ya estamos seguros de lo que buscamos. Descansemos, pues, en este valle y muy temprano, si Dios quiere, ire-

mos a por ellos, porque ir ahora nos podría causar mayor pérdida que beneficio”. Y allí descansaron hasta que llegara el momento de atacar a sus contrarios, quienes fueron embestidos con tanta fuerza que en poco tiempo prendieron a veinte. Y dado que los canarios les daban bastante trabajo, al querer liberar a sus parientes y amigos, y también vengar a los que caían muertos, João Dornelas dijo a su primo que cogiera a los cautivos y que se adelantara con ellos, para no mermar su presa, y que él obstruiría el paso a los otros. Y por muy perseguidos que fueran, lograron escapar, dejando quince muertos en aquel valle; y de los cristianos no hubo ninguno, solamente dos heridos. Y así regresaron a la isla de La Gomera, donde Alvaro Dornelas se tuvo que quedar. Y su primo partió para este reino, por lo que le sobrevino una escasez tan grande que pensaron que no les quedaría otro remedio que comerse a algún cautivo, porque de otra forma no sabían cómo podrían subsistir. Pero Dios quiso que antes que llegaran a ese extremo, arribaran al puerto de Tavila, que está en el reino de Algarve.

Capitulo LXXXVIII

Como las nueve carabelas partieron de Lagos y de los moros que cogieron

... Y en este año partieron algunos capitanes, con nueve carabelas, para ir a esa tierra de negros... Y así, haciendo el viaje todos juntos, llegaron a la isla de La Gomera, donde restituyeron los XIX canarios que habían sido raptados a traición, como se ha dicho anteriormente. Y también tomaron algunos hombres que se quedaron allí, tanto de la casa del Infante como de la isla de Madeira. “Nosotros, dijo la gente de las carabelas a los canarios de esa tierra, queremos ir a la isla de La Palma e intentar hacer allí alguna presa, por lo que rendiríamos servicio al Infante, nuestro Señor, y para realizarlo con más diligencia, queremos saber si entre vosotros hay gente que quiera acompañarnos y ayudarnos”. “Ya sabéis, respondieron los canarios por medio de sus truchimanes, que todo lo que sea en servicio del Infante lo haremos con nuestra mayor energía”. Y así fueron todos a dicha isla, pero su viaje no sirvió para nada, pues los canarios ya estaban prevenidos porque habían visto la carabela de Lourenço Dias, que había llegado a ella unos días antes. Y después del gran esfuerzo que habían hecho acerca de esto y viendo que no podían hacer ninguna presa, dos carabelas retornaron a la isla, igualmente Gil Eannes, ese caballero de Lagos, y los otros prosiguieron su viaje... Y allí acordaron regresar directamente al reino, como de hecho hicieron; solamente se quedó Estevam Afonso, que volvió a la isla de La Palma, en la que, al saltar a tierra con la mayor parte de los que llevaba consigo, coincidió que tropezaron enseguida con algunos canarios, de los que cogieron a dos mujeres. Pero esto no terminó sin el grave y perjudicial regreso de los canarios, quienes se

dirigieron a los que llevaban la presa y los atacaron con tanta fuerza que hubo algunos que buenamente hubieran dejado la parte de esa ganancia a quien los preservara de la muerte; pero ese esforzado y valiente escudero, Diogo Gonçalves, no olvidándose de su poderío y con mucha fuerza, tomó una ballesta de las manos de uno de los ballesteros que iban con él, y también la pistolera de la silla de montar con el almacén, y se metió entre los nuestros, tirando a los canarios. Y tanto se esforzó en colocar sus tiros que en muy poco tiempo mató a siete contrarios, entre los cuales murió uno de sus reyes; lo que supieron porque llevaba una palma en la mano, pues parece que entre ellos es costumbre de que el rey tenga esa preeminencia. Y como sabéis que entre los hombres es algo natural que cuando el principal fallece todos los demás se retiren, viendo aquellos canarios como su capitán había muerto, abandonaron la lucha, permitiendo que los nuestros se pudieran retirar; y así vinieron para el reino con su presa, pero ocurrió que una de aquellas canarias murió antes de que llegasen al mar de la villa de Lagos.

Capitulo XCV

Como Antão Gonçalves fue a recibir la isla de Lanzarote en nombre del Infante

Los habitantes de Lagos estaban tan acostumbrados a aquellas tierras de moros, que no solamente se limitaron a ir a ellas para guerrear con sus moradores, sino que además hubo algunos que, no contentos con pescar en los lugares que solían hacerlo sus padres y abuelos, intentaron ir a los mares de esas costas a hacerlo y pidieron autorización al Infante, con cierta tasa que le prometieron por ello, para que les permitiera trasladarse y organizar allí su pesquería; lo que creyeron que no era solicitado en vano, pues había que pensar que muchos de los que habían pasado por ese lugar habían visto el mar muy concurrido de peces, por lo que se decidieron hacer tal demanda. Concertada con el Infante cierta cantidad de dinero, que tenían que darle por el derecho que allí obtuvieran, encaminaron su marcha y navegaron hasta llegar a un lugar llamado Cabo dos Ruivos, donde comenzaron a organizar su pesca y donde encontraron una gran cantidad de peces. Y al cabo de algunos días, teniendo buena parte del pescado ya seco y otra secándola en las perchas, llegaron inesperadamente los moros, muy enfadados de tal atrevimiento, y por poco no mataron a los pescadores, lo que realmente hubieran hecho si no hubiese sido por la gran diligencia que pusieron en su retirada, de modo que al final descargaron su ira en el pescado que estaban secando, al que despedazaron con sus armas con la misma saña que hubieran empleado con ellos si hubiesen podido dañarlos. Dos pescadores fueron heridos en esa huida, pero no de heridas peligrosas, sino de esas que se curan

pronto; y regresaron a su ciudad sin sentirse arrepentidos del viaje, pues ya tenían bastante ganancia con el pescado que habían secado y apilado en el navío, en previsión de lo que pudiera sucederles. En este año, deseando el Infante proseguir su primer intento y viendo que para que los hechos se llevaran a cabo con una mayor perfección le era necesaria algunas de las islas de Canaria, acordó con el señor Maciote, de quien ya hemos hablado y que tenía el señorío de Lanzarote, que le cediese la isla; el cual, pagado por merced o precio establecido cada año, dejó esta isla con todo su señorío al Infante; de la que nombró primer capitán al noble caballero Antão Gonçalves, que ir fue a tomar posesión de ella en su nombre y en la que estuvo algún tiempo animando a sus habitantes al servicio y obediencia de su Señor, lo que hizo con tanta benignidad y dulzura que en muy poco tiempo fue conocida su virtud.

(Traducción José Antonio Delgado Luis)

José Antonio Delgado Luis, *Crónica del Descubrimiento y Conquista de Guinea y otros relatos*, Ed. J.A.D.L 1988, pp. 41-65

1450 (?) Fernando Pérez de Guzmán

1370 - 1460

Historiador y poeta español. Sobrino del canciller Pero López de Ayala, fue muy amigo del obispo de Burgos, el gran humanista Alfonso de Cartagena.

Crónica del Rey Don Juan II en Castilla y León

Capítulo IV

Como Mosén Rubín de Bracamonte demandó que la Reyna que le hiciese merced de las islas de Canaria para un pariente suyo

En este tiempo Mosén Rubín de Bracamonte, que fue Almirante de Francia, suplicó a la Reyna Doña Catalina que hiciese merced de la conquista de las islas de Canaria a un Caballero su pariente que se llamaba Mosén Juan de Letencor el cual para venir en aquella conquista había empeñado al dicho Mosén Rubín una villa suya por cierta suma de coronas e a la Reyna plugo de le dar la conquista con título de Rey, el cual Mosén Juan partió de Sevilla con ciertos navíos armados, e anduvo las islas, e halló que eran cinco a la una decían la isla del Fierro, e a otra de la Palma, e a otra del Infierno, e a otra de Lanzarote e a otra la gran Canaria E comenzó su conquista en la isla del Fierro e ganó-la e asimesmo la de Palma e del Infierno e comenzó a conquistar la gran Canaria, e no la pudo haber porque habia en ella mas de diez mil hombres de pelea. E traxo destas islas muchos captivos que vendió en Castilla y en Portugal e aun llevó algunos en Francia y este hizo

en la isla de Lanzarote un castillo muy fuerte aunque era de piedra seca e de barro, y desde aquel castillo él señoreaba las islas que ganó e desde allí embiaba en Sevilla muchos cueros e sebo y esclavos de que hubo mucho dinero, e allí estuvo hasta que murió. E quedó en su lugar un Caballero su pariente llamado Mosen Menaute y el Papa Martín, quando dió el Obispado de Canaria a un Frayle llamado Fray Mendo el qual le proveyó de ornamentos, e cálices, e cruces, e las cosas necesarias para decir Misas, e desque los Canarios comenzaron a haber conversación con los christianos, convirtiéronse algunos dellos a nuestra fe, e hubo contienda entre el dicho Fray Mendo Obispo de Canaria e Mosen Menaute, diciéndo el Obispo, que después de christianos algunos de los Canarios los embiaba i Sevilla e los vendía, y el Obispo de Canaria embió decir al Rey que aquellas islas se le darían, con tanto que el dicho Mosen Menaute fuese dende echado, que le no querían tener por Señor. Con estas cartas llegó al Rey Don Juan de Castilla un hermano del dicho Obispo de Canaria, y el Rey e la Reyna mandaron que se viese en Consejo, donde se acordó que Pero Barba de Campos fuese con tres naos de armada, e con poder del Rey e de la Reyna para tomar las dichas islas: el qual fué a Canaria, e hubo gran debate entre Mosen Menaute e Pero Barba, e hubiéronse de concerrar quel dicho Mosen Menaute le vendiese las islas, lo qual se hizo con consentimiento de la Reyna. E después Pero Barba vendió aquellas islas a un Caballero de Sevilla que se llamaba Fernán Peras.

Fernan Perez de Guzman, *Cronica del señor Rey Don Juan II, corregida por Galindez de Carvajal*, Benito Monfort Valencia 1779, Cap.IV p. 154.

1451 Nicolás Lanckmann

Embajador de Federico III rey de Alemania, fue enviado en 1451 a Lisboa para escortar Leonor de Portugal, su futura esposa, a Roma.

Historia desponsationis Frederici III cum Eleonora lusitana

El día de san Colman, que es 13 de octubre (1351), doña Leonor, a quien todos llamaban la Señora Emperatriz, fue conducida solemnemente por el señor rey de Portugal, don Alfonso, y por su hermano, el infante don Fernando, con Enrique, tío paterno de ambos, y con las dos infantas, hermanas de la Señora Emperatriz, a un palacio que se halla en la ciudad, cerca de la fortaleza real, situado sobre una alta montaña, en el interior del recinto amurallado. Allí cenaron ellos por un lado y los enviados en el otro lado de la sala. Terminada la cena, hubo durante toda la noche bailes y juegos diversos. Primeramente vinieron ante la Señora, la emperatriz Leonor, los reyes de armas y los heraldos, presentándole sendas cartas de todas las reinas de la cris-

tiandad. Después vinieron etíopes y moros, con una hechura a modo de dragón, con bailes y galas a su manera, demostrando su respeto a la Señora Emperatriz. Luego entró el infante don Fernando con su corte, todos bien vestidos, con trajes soberbios del mismo color; tenía en la mano una carta que avisaba de su llegada con sus caballeros, para asistir a estas bodas. Después vinieron unos hombres salvajes, que viven en algún rincón del mundo, en unas islas lejanas del mar, pero bajo el señorío del señor rey de Portugal, diciendo haber sido enviados por sus jefes a estas bodas, e hicieron a su manera unos bailes muy particulares y dignos de admiración. Y es porque en aquella isla, que se llama Canaria (sic), había hombres desnudos de ambos sexos, la cual isla fue descubierta casualmente por el señor rey de Portugal, don Duarte, ...

(Traducción Leopoldo de la Rosa)

Leopoldo de la Rosa, *Bailadores canarios en unas bodas reales europeas en 1451*, Anuario de Estudios Atlánticos n. 23 1977 pp. 663

1455 Joanot Martorell

1415-1478

Escritor y caballero valenciano, especialmente conocido por ser el autor de la novela de caballerías *Tirant le Blanc* que narra las gestas bélicas del caballero Tirant y la historia de amor que vive con Carmesina. Está considerada como la primera novela moderna de Europa y una de las más importantes de la literatura universal. (W)

Tirant le Blanc

Capítulo V: Com lo rei de Canària, ab gran estol, passà en l'illa d'Anglaterra.

Ocurrió después que el gran rey de Canaria, joven fortísimo, con la viril inquieta juventud de nobles esperanzas guarnecida, siempre aspirante a honrosa victoria, hizo gran flota de naves y galeras y pasó a la noble isla de Inglaterra con gran multitud de gentes, por eso como algunas maderas de corsarios habían robado un lugar. Tomado en sí muy grande ira y inflamado de gran soberbia porque alguien había tenido osar de enojarse el, con gran armada partió de su tierra, y navegando con próspero viento llegó en las fértiles y pacíficas orillas de Inglaterra; y en la oscura noche todo la replegada flota entró en el puerto de Antona y con gran astucia desembarcaron, y toda la morisma salió en tierra, sin que para los de la isla fueran sentidos. Cuando estuvieron todos en tierra, ordenaron sus batallas y empezaron a correr por la isla.

Capitulo XIII: Lletra de batalla tramesa per lo rei de la Gran Canària al rei d'Anglaterra

[...]

(Traducción A.Q.)

Joanot Martorell, *Tirant le Blanc*, Organisme Autònom per a la Societat de la Informació de la Diputació de Tarragona, p. 73

1455 Antoniotto Usodimare

1416 - 1467

Fue un navegante y comerciante italiano que trabajó al servicio de España. Al igual que otros marineros italianos, fue contratado por Enrique el Navegante y en 1456 se unió a Alvise da Cadamosto para continuar la exploración del río Gambia. De una carta a sus acreedores y una descripción de sus viajes por América llamada "Rutas", ambas celebradas en Génova, se hipotiza su fallecimiento alrededor de 1461. (W)

Itinerarium Antonii Ususmaris Civis Juanuensis

[...]

... y allí (Senegal-Gambia) encontré un compatriota (genovés), creo uno de los de la galera de Vivaldi que se perdió hace 170 años, el cual me dijo, y lo mismo me confirma este Secretario (del Rey), que era el único superviviente de su sangre,²⁴ ...

[...]

24 El visconde de Santarem en 1842 al comentar este texto sugirió que Usodimare, al creer de haber encontrado un descendiente de los Vivaldi, había caído en un error. Apoyándose en la Cronica de Guineé de Gomes de Azurara, Santarem escribe: "este historiador, tratando de la expedicion comandada por Fernando Affonso y por Wallarte, después de haber contado la desventura ocurrida a este ultimo que murió con los suyos a manos de los moros añade: "en el momento en que escribimos estas cronicas (1447) algunos naturales de este país, que han caídos en manos del Infante, aseguran que en un castillo situado en el interior de su pays se encontraban cuatro prisioneros cristianos, de los cuales uno habia muerto pero los otros tres estaban vivos, de donde se concluyó que deberían ser, despues del relato de los moros, los desafortunados compañeros de Wallarte." Después del pasaje citado anteriormente, es evidente que el hombre o los hombres citados en la carta de Usodimare no eran ningún otro que los portugueses hechos prisioneros ocho años antes de la llegada del viajero genovés a Gambia. Esta explicacion, que se basa en el informe de un escritor contemporaneo a los acontecimientos, parece mucho más plausible que la ofrecida por Usodimare." Manuel Francisco de Barros y Sousa Santarem, *Recherches sur la priorité de la découverte des pays situés sur la côte occidentale d'Afrique*, Paris 1842 pp. 256-257

En el año 1285 dos galeras navegaron desde Génova al mando de los hermanos Guido y Ugolino Vivaldi, con el objetivo de ir hacia el este, hacia las partes del mundo conocidas como las Indias. Una de estas galeras, cuando entraron en el mar de Guinea, fue destrozada y no pudo continuar. La otra continuó su navegación y costeano llegó hasta Etiopía cerca de una ciudad llamada Menam. Los genoveses fueron capturados y detenidos por estos habitantes cristianos de Etiopía, súbditos del Preste Juan. La ciudad está situada en el río Gion. Fueron detenidos por un largo tiempo así que nadie fue capaz de volver a su patria. Esto fue dicho por el noble genovés Antoniotto Usodimare.

(Traducción A.Q.)

Jakob Gråberg från Hemsö, *Annali di geografia e di statistica*, Genova 1802, Volume 2 p.286-287

Bonnet y Reveron, *Las Canarias y los primeros exploradores del Atlántico*, Revista de historia Tomo 08 Año 15 Número 57 - 1942 pp. 38-46

1455 Alvise da Ca da Mosto

1432 - 1383

Navegante veneciano al servicio del rey de Portugal. Empezó su empresa en 1454 buscando ampliar el conocimiento del África bajo jurisdicción portuguesa. Recogió sus experiencias en su *Viaje a la costa occidental de África*, donde contó su contacto con las Islas Canarias al hacer escala en ellas rumbo a Guinea. Es un buen complemento a la Crónica de Zurara. L

Paesi novamente ritrovati et novo mondo

Libro I - Capitulo VII

Le Canarie che sonno insole diece cum li soi nomi

Partimos de la citada isla de Madeira y, siguiendo nuestro camino directo hacia el Sur, llegamos a las Islas Canarias, que distan de la isla de Madeira unas trescientas veinte millas. Siete de estas Islas Canarias están habitadas y tres desiertas; las habitadas son las siguientes: la primera tiene por nombre Lanzarote, la segunda Forteventura; la tercera Granchamaria; la cuarta Tenerife; la quinta Gienera; la sexta la Palma; la séptima el Ferro. Hay que notar que de estas siete islas cuatro están habitadas por cristianos, a saber Lanzarote, Forteventura, la Gienera o Gomera y el Ferro; las otras tres son de idólatras. El señor de todas las islas habitadas por cristianos se llama Ferrera, gentilhombre y caballero de la ciudad de Sibilia, con sujeción al rey de España. El alimento de estos cristianos, de acuerdo a lo que hay en estas islas, es el pan de cebada, la carne y mucha leche, principalmente la de cabra, de la que

tienen en mucha cantidad. No tienen vinos ni trigo, si no los han traído de otros lugares, pocas frutas, ni tienen casi ninguna otra cosa buena. Hay, en estas islas, abundancia de asnos salvajes, especialmente en la isla del Ferro. Y están estas islas a una distancia, una de otra, de entre cuarenta y cincuenta millas, alineadas unas tras otras, y se miran la primera con la última, casi desde Levante al Poniente.

Libro I - Capitulo VIII

Le cose che nascono in le Canarie

En estas islas se consigue una gran cantidad de hierba que se llama orchilla, con la que se tiñen las telas, lo que sucede en Calese (Cádiz) y en el río de Sibillia (Sevilla), y desde allí se transportan hacia el Levante y el Poniente. Se consigue también gran cantidad de pieles de cabra, que son grandes y están en perfecto estado, sebo y también muy buenos quesos. Los habitantes de estas cuatro islas, que están sometidos a los cristianos, son canarios y son diferentes en el lenguaje y poco se entienden los unos con los otros. Dichas islas no tienen ningún lugar amurallado, salvo las aldeas, pero tienen lugares fortificados en las montañas que están a una gran altura, con caminos muy ásperos, con lo cual nadie lograría atraparlos, a menos que fuera por medio del asedio. La más pequeña de estas cuatro islas no mide menos de noventa millas de circuito. Las otras tres islas, las habitadas por idólatras, son más grandes y mucho más pobladas, especialmente dos, la Gran Canaria, que cuenta con unas ocho mil almas, y Tenerife, que es la mayor de las tres, que tiene quince mil almas; La Palma posee pocas personas, es una isla bonita para ver. Hay que notar que estas tres islas, por estar habitadas por una gran cantidad de hombres capaces de defenderse, con montañas altísimas y lugares peligrosos y escarpados, nunca han podido ser sojuzgadas por los cristianos. De Tenerife, que es la más poblada, cabe mencionar que es una de las islas más altas del mundo, y que con tiempo despejado se puede ver desde una distancia de sesenta o setenta leguas de España, que son más de doscientas cincuenta millas (de las nuestras); porque hay un pico en forma de diamante en el centro de la isla, que es muy alto y arde continuamente. Esto pudo averiguarse gracias a los cristianos que estuvieron presos en dicha isla, los que afirmaron que dicho pico, desde el pie hasta la cumbre medía quince leguas de Portugal, que son sesenta millas de las nuestras italianas. En esta isla hay nueve señores, llamados duques: no son caballeros por naturaleza, esto es, un hijo que sucede (al padre), sino que aquel que más poder tiene es el señor, y a veces, hacen la guerra entre sí, matándose como bestias porque no tienen más armas que piedras y palos que usan como dardos, algunos le ponen en la punta un cuerno agudo como si fuera un hierro y con ellos golpean, porque, como dije, no tienen hierro ni armas; y van

siempre desnudos, excepto algunos que se colocan pieles de cabra, una delante y otra detrás; y se untan la piel con sebo de macho cabrío mezclado con el jugo de algunas de sus hierbas, porque así engrosan la piel y pueden defenderse mejor del frío, aunque es poco el frío que reina en esos lugares, porque están hacia el Sur. No tienen casas con paredes o de paja: viven en cuevas, es decir, en cavernas en las montañas; viven de la cebada, la carne y la leche de cabra; tienen abundancia, de algunas frutas, especialmente de los higos; y como este país es muy cálido, recogen su cosecha en marzo y abril. No tienen fe, ni conocen a Dios, pero unos adoran al sol, otros a la luna y otros a los planetas, y tienen nuevas fantasías de idolatría. Sus mujeres no son comunes, cada uno puede tomar cuantas quiera, pero nunca eligen mujeres vírgenes, si antes no duermen una noche con su señor, pues lo consideran un gran honor.

Y si tú me preguntas cómo sé yo estas cosas, te contesto que los habitantes de las cuatro islas pobladas por los cristianos tienen la costumbre de ir por la noche a esas islas, con algunas de sus fustas, para capturar a estos canarios idólatras y a veces cogen hombres y mujeres y los envían a España para venderlos como esclavos. Y ocurre que tal vez son capturados algunos de las fustas, entonces no los matan, pero les hacen matar a las cabras, despellejarlas y hacer carne con ellas, pues consideran que ser matarifes es un oficio muy vil y, a manera de desprecio, los obligan a hacerlo hasta que puedan liberarse. Dichos canarios tienen otra costumbre, cuando sus señores toman posesión por primera vez de su señoría, algunos se ofrecen a morir para honrar la fiesta. Van todos hasta un valle profundo y, después de cumplir algunas ceremonias y de decir ciertas palabras, aquel que desea morir por amor a su señor, se arroja al fondo del valle y se hace pedazos; y luego el señor se ve obligado a rendirle grandes honores y darles beneficios a los familiares del muerto. Tal vez le parezca brutal o bestial esta costumbre, sin embargo se afirma que es verdadera. Aún más, estos canarios son esbeltos y buenos corredores y saltadores, porque están acostumbrados a los lugares abruptos de esas islas llenas de montañas: saltan de piedra en piedra, descalzos como los corzos, logrando saltos que parecen difíciles de creer. También arrojan las piedras con fuerza y de manera recta, acertando donde ellos quieren. Sus brazos son capaces de destrozar un escudo en mil pedazos con apenas pocos golpes. Les revelo que yo he visto a un canario cristiano en la isla de Madeira, quien se comprometió a darle a tres hombres doce naranjas y él a tomar otras doce, entonces se ofreció a golpear a cada uno de ellos con sus doce naranjas, asegurando que no fracasaría con ninguna, y que ninguno de los hombres jamás lo golpearía con las naranjas, a no ser que fuera en sus manos, porque con ellas se cubriría, y que no podrían aproximarse a él a menos de ocho o diez pasos; pero

no se encontró a nadie que aceptara la apuesta, ya que todos sabían que él lo haría aún mejor de lo que afirmaba. Por lo tanto, yo llego a la conclusión de que son los hombres más diestros y más ágiles que existen en el mundo. Y saben estos autóctonos pintarse el cuerpo, tanto los hombres como las mujeres, con jugos de hierbas verdes, rojas y amarillas, y creen que esos colores son un hermoso uniforme, haciendo gala de él como lo hacemos nosotros con los trajes bonitos. Yo, Alvise, estuve en dos de esas Islas Canarias, esto es, en la isla de Gomora y en el Ferro, que son de los cristianos, y también en la isla de La Palma, pero en esta no desembarqué, pues debía continuar con nuestro viaje.

(Traducción A.Q.)

Alvise da Cà da Mosto, *Paesi novamente ritrovati et novo mondo da Alberico Vesputio florentino*, Fracanzano da Montalboddo Venezia 1507, Libro I Cap. VII y VIII.

Bibliografía

Alvise da Cà da Mosto, *Delle navigazioni di messer Alvise da Cà da Mosto gentiluomo veneziano* in Ramusio G.B *Delle Navigazioni et viaggi* Vol. 1 ed. III p. 98-99, Venezia 1550

José Antonio Delgado Luis, *Crónica del Descubrimiento y Conquista de Guinea y otros relatos*, Ed. J.A.D.L. 1988

1477 Esteban Pérez de Cabitos

Vecino de Sevilla. En su condición de pesquisidor, durante los años 1476 y 1477, a fin de establecer el derecho o no de la familia Herrera-Peraza al Señorío de la isla de Lanzarote, elaboró una pieza judicial. (L)

Pesquisa

Petición de los vecinos de Lanzarote para que el Rey tome a isla bajo su jurisdicción

[...]

Muy alto príncipe e señor, vuestra altesa plega ver o mandar ver unas cartas de previllegios e confirmaciones que los señores que fueron desta ysla de Lançarote nos dieron, por los quales previllegios fallará vuestra altesa que somos las mas atribuladas gentes que ay en el mundo, que es que pagamos de todas las cosas de nuestras crianças e labranças de çinco cosas una, de las cosas que salieren de las yslas de Canaria para los regnos de España o para otras partes qualesquier, segund que en los dichos previllegios e cartas más largamente se contiene en nosotros como gentes pocas e pobres miserables, ynorantes, bevientes en la dicha ysla, pobres que non tenemos de que nos proveer ni mantener salvo del agua del cielo e de ganados cabrunos, ca non tenemos otras fasiendas nin rentas de que bivir, ca

sy un año cogemos pan dos non lo cogemos e ansy buimos en esta tierra en nuestra miseria e pobreza e nos llevan el dicho tributo de çinco cosas una segund que dicho es desaforado, ca pagamos diesmo a Dios de nuestras crianças e labranças e de lo que queda e sale de las yslas pagamos el quinto de çinco cosas una, asy que damos el terço de nuestras fasiendas, ...

[...]

Antón de Olmedo

[...]

Del terçero articulo, dixo que oyó desir que antes quel dicho Mosén lohan de Betancor conquistase las dichas islas que estaban pobladas de gentes barbaras infieles.

[...]

Eduardo Aznar Vallejo, *Pesquisa de Cabito*, Cabildo Insular de Gran Canaria Las Palmas 1990, pp. 175-176 y p. 296

¿1477? Anónimo

Endechas a la muerte de Guillén Peraza

Llorad las damas, si Dios os vala,
Guillén Peraza quedó en la Palma,
la flor marchita de la su cara.

No eres Palma, eres retama,
eres ciprés de triste rama;
eres desdicha, desdicha mala.

Tus campos rompan tristes volcanes,
no vean placeres, sino pesares;
cubran tus flores los arenales.

Guillén Peraza, Guillén Peraza,
¿dó está tu escudo?, ¿dó está tu lanza?
Todo lo acaba la malandanza.

Maria Rosa Alonso, *Las Endechas a la muerte de Guillén Peraza*, Instituto de Estudios Canarios n. 2 - 1956, pp. 457-471

1479 Eustache de la Fosse

1451 - 1523

Mercader flamenco. Hizo navegación al África guineana portuguesa, visitó la Mina de Oro. Deja testimonio breve de su pasó por las Islas Canarias. Remite su conocimiento a la obra de Cadamosto *Nuevo mundo y navegaciones*. (L)

Voyage a la cote occidentale d'Afrique

Les isles Canarien

[...]

Desde allí (Gades) nos dirigimos hacia las Islas Canarias, llegamos y nos demoramos en la primera isla llamada Lanzarote, entrando en el puerto tocamos al sesgo una roca, gracias a Dios sin daños, y nos quedamos allí dos o tres días; y después zarpamos para tomar nuestra ruta y después del mediodía llegamos frente a una isla muy grande de estas Canarias, llamada isla El Hierro, donde crecen grandes bosques: y mientras estábamos haciendo nuestras provisiones, uno de los marineros, un Genovés, fue hasta la isla y se quedó allí, pero no sabemos qué le pasó. Desde Sapphir a la isla de Lanzarote hay alrededor de 80 millas.

Las Canarias comprenden diversas islas (como se lee en el libro titulado *Le nouveau monde et navigations faictes par Emeric Vespuce, Florentyn*, capítulo VII hoja 4) y son un número de diez.

[...]

(Traducción A.Q.)

Eustache de la Fosse, *Voyage a la cote occidentale d'Afrique*, Foulchè-Delbosc Paris 1897, p 9

1480 Benito de Cárdenas

Vecino de Jerez de la Frontera (Cádiz). Se ha dicho de él que era «*un hombre muy honrado desta cibdad, vecino en la calle de la Merced, hombre de plaza, porque era notario apostólico y asimismo era escribano de Xeres*». Compuso un *Cronicón* de las cosas de su tiempo en Jerez, que empezaba en el año 1471 y alcanzaba el año 1483. (L)

Cronicón

Partió Pedro de Vera para ir al puerto sábado primero de Julio año de MCCCCCLXXX años para ir a Canaria a tomar la isla por mandado de los Reyes e llevó farta gente a pie e treinta de caballo. Embarco en el Puerto (de Santa María) viernes siete deste mes y año susodicho.

Hipólito Sancho de Sopraxis, *Pedro de Vera en los bandos andaluces entre Ponces y Guzmanes*, Revista de historia - Tomo 15, Año 22 Número 088, p. 391

1482 Diogo Gomes de Sintra

? - 1502

Navegante luso que participa en la exploración y descubrimiento del África guineana portuguesa. Al final de su vida, en la década de 1480, dictó la memoria de sus viajes de los años 1457, 1460, 1463 y 1464 a Martin Behaim. (L)

De las islas primeramente halladas en el Mar Océano Occidental y en primer lugar de las Islas Afortunadas, que ahora se llaman de Canarias

Oí yo, Diogo Gomes de Sintra, que unas carabelas de la armada del rey João de Portugal, que habían ido contra los sarracenos a África con el viento en contra y no pudieron resistir a la tormenta, se desviaron y vieron unas islas. Se alegraron mucho de ver tierra y esperaban encontrar allí algún solaz de la tormenta. Fueron a una isla que ahora se llama Lanzarote y la encontraron despoblada, y pensaron que todas las demás islas estaban despobladas. Al cesar la tormenta volvieron a Portugal contándole estas cosas al rey, y de este modo se extendió por toda Hispania gran fama de las islas descubiertas en el mar océano de Occidente y más allá de la isla de Cádiz, que está en el mar Atlántico.

Un noble de gran prosapia del reino de Francia, llamado micer Jean de Bettencourt, que estaba leproso, por vergüenza de su séquito vendió todos sus bienes, y tomando a su mujer y a su familia fue al reino de Castilla, a la ciudad de Híspalis o Sevilla, y permaneció allí por algún tiempo. Y al oír la fama de que estas islas estaban despobladas, decía para sí que en ninguna parte del mundo podría vivir mejor y pasando menos vergüenza que en esas islas, que no estaban pobladas. Y tomando unas naves, hízolas llenar de todo lo necesario y de utensilios y de trigo, a la par que familia, hombres y mujeres que se trajo consigo de su patria. Y hasta el día de hoy las mujeres que viven en la isla ahora llamada Fuerteventura, en lengua y en vestimenta se asemejan a los franceses. El noble pobló también otra isla cerca de aquélla, que ahora se llama Lanzarote, y permaneció allí con su familia, y allí murió.

Tras la muerte de aquél, quedó como señor de estas islas su hijo, llamado micer Miciot. Este Miciot tuvo dos hijas: a una de ellas la dio como esposa a un noble llamado Cabrera, y a la otra hija, que se llamaba doña María de Bettencourt, a ruego del Infante se la llevó su padre de la isla de Lanzarote a Portugal, y el Infante la dio en matrimonio a un noble de su familia hijo de João Goncalves, que fue el primero que pobló la isla de Madeira. Y el mentado Cabrera tuvo una hija que dio en matrimonio a un caballero del reino de Castilla llamado Herrera,

que es ahora señor de esas islas junto con parte de Gran Canaria, las cuales están a su cargo. Y el Señor Infante armó otra vez sus carabelas y mandó de capitán a un tal Álvaro Dornellas, que murió en tierras de Guinea, en Alcuze, como dije antes en el descubrimiento de Guinea. Álvaro Dornellas recibió y gobernó la mitad de la isla llamada Gomera, que conquistó en la guerra que tuvo con los canarios.

Estos son los nombres de las Islas Canarias: Santa Clara, Alegranza, Graciosa, éstas no están pobladas; Lanzarote, Fuerteventura, Gomera, Tenerife, Hierro, Palma, éstas están todas pobladas.

En Gran Canaria y Gomera, ya cerca de la mitad de los habitantes son cristianos. Otras dos islas, a saber, Tenerife y Palma: los habitantes del lugar se llaman canarios y son un numerosísimo pueblo. Adoran al sol como a un dios. Los nativos de Gran Canaria descendientes de idólatras son hombres de gran corpulencia, y algunos entre ellos se hacen llamar cáballeros. No comen carne de cabra, que tienen allí en gran abundancia, e que crecen en un lugar llamado Telde; comen avéna, y ningun hombre de bien se hace allí carnicero, pero a quien tienen odio lo hacen carnicero. Y si alguien llega como invitado a hospedarse en casa de alguien, el anfitrión le deja a su esposa para que duerma con él; y si el huésped no quiere dormir con ella se le considera un enemigo mortal. Y si alguno de ellos entrega a un hijo en casamiento, le da muchas cabras como regalos y dote; y cuando quiere dejar a la mujer por algún tiempo y quiere luego volver de nuevo a ella es preciso darle diez cabras, etc.

Isla de Tenerife

Esta isla es aguda como un pan de azúcar, y es tan alta que atraviesa la primera región del aire, y el monte es de piedra pómez. Al pie de este monte hay una tierra harto buena y fértil. La población canaria de estas islas es de cuerpo pequeño y feroz en el combate. Tienen entre ellos tres reyes, y dicen que había allí 23.000 hombres. Y tienen una costumbre entre ellos, que cuando un rey muere, le extraen las vísceras y las meten en una caja hecha de hojas de palmeras.

Hay allí en el monte un lugar peligroso y estrecho que se asoma al mar, y cogen a un hombre de su generación para que por voluntad propia lleve consigo las vísceras del rey, y va a aquel lugar estrecho lo más lejos que puede llegar caminando y se arroja al mar, de donde ya no puede salir –desde la altura al fondo hay sus buenos quinientos codos–. Los demás están ahí mirando, y algunos de ellos dicen: “te encomiendo al rey”; otros dicen: “te encomiendo a mi padre” (otros a su hijo, otros a su amigo muerto), “y dile si sus cabras están muy gordas o flacas, o si están muertas o no”. Y todas las noticias que saben de los reyes o de sus parientes las mandan, a través del que se arroja

al mar, a los reyes y a sus parientes muertos. Luego cogen el cuerpo del rey y lo rellenan de manteca y lo meten cual gallina en un espejón, y lo ponen o lo meten en una cueva, y delante de ella ponen en custodia a un hombre virtuoso que con su bondad debe hacer que no le desaparezca el pelo de la cabeza ni la piel del cuerpo por espacio de un año. Y si se le cae el pelo, lo tienen por un gran pecador, pero si no, lo tienen por hombre bueno. Y se congregan todos y hacen un gran banquete, y le rinden el mayor honor. Tras el banquete lo llevan al lugar peligroso donde el otro se arrojó al mar para que haga igual, a fin de acompañar al rey en el otro mundo, etc. Los anzuelos con que cogen peces los hacen de cuerno de cabra, y hay en esas islas muchos árboles de muchas especies y ríos y aves.

Isla de la Palma

Sus hombres y mujeres son de gran corpulencia, y son rústicos, salvajes, y fieros, y tienen entre ellos tan sólo el número de los que pueden sustentar en toda la isla, y no consienten que sus propios hijos sobrepasen ese número. Y si nacen más hijos de los que corresponden a su número, entonces el padre y la madre cogen al hijo y le ponen la cabeza encima de una piedra, y cogen otra piedra y le dan en la cabeza al niño y le rompen la cabeza; y así los matan, desparramándole los ojos y el cerebro por el suelo, lo que es gran crueldad de los padres. Igual hacen cuando algún cristiano llega a la isla, si excede el número de ellos en ese momento; si no, lo dejan vivir.

(Traducción Daniel López-Cañete Quiles)

Diogo Gomes de Sintra, *El descubrimiento de Guinea y de las islas occidentales*, Edición Daniel López-Cañete Quiles - Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla 1991, pp. 67-77

Bibliografía

B. Bonnet, *Un manuscrito del siglo XV. El navegante Diogo Gomez en las Canarias*, Revista de Historia, Tomo 7, Año 13, número 51-52, p. 92 - 100.

1484 - 1500 Antonio Sedeño

Pseudocrónica local conservada en varias copias tardías y con el título *Conquista de la isla de Gran Canaria*. Se le adjudica a un supuesto conquistador de Gran Canaria llamado Antonio Sedeño, realmente espurio. Se conocen tres manuscritos. (L)

Brebe resumen y historia muy verdadera de la Conquista de Canaria, scripta por Antonio Cedeño, natural de Toledo

Capítulo XIV

Naturaleza y costumbres de los Canarios

Después de haber tractado de la conquista de esta isla de Canaria me parece decir algo de sus costumbres i naturaleza.

Eran los naturales de Canaria de buena statura más que mediana, bien dispuestos de sus miembros i ligeros en gran manera, i de gran destreza en la pelea con las armas que traían, que era a modo despada de palo toxtado i de madera mui resia. Tomábanle por el puño i algunos a dos manos como montante i era arma mui recia; traían rodela mui grandes de altura de un hombre, eran de una madera ligera estoposa de un árbol llamado Drago. La spada llamaban *majido* i el broquel *tarja*; las spadas eran delgadas, i puntiagudas; traían en las rodela sus divisas pintadas a su modo de blanco i colorado de almagra, jugaban la spada con mucha destreza. Tenían otra arma a modo de chuso pequeño de tea toxtado i lo arrojaban a puño sin herrar a el blanco que apuntaban; hacían muchos acometimientos i punterías de arrojardas i en cojerlas hasta que la disparaban sin faltar puncto de lograr otros i otros (sic) tiros, saltando a una parte i a otra con ligereza.

Usaban assimesmo de las piedras tiradas a mano con tanta fuerça como de un trabuco. Tenienlas escojidas para la pelea mui lisas i amañadas, hacían notable daño con ellas por que la empleaban onde querían. Animábanse en la pelea unos a otros diciendo «*haita haita datana*» que quiere decir, «ea hombre haced como buenos». Nunca alababan a nadie de valiente, i para decir que uno lo era decían «tal día andubo fulano mui valeroso en tal pelea». El noble tenía por afrenta matar a nadie, sino fuesse en la guerra a el enemigo, i aun entonces si podía lo escusaba salvo que el primero los derribaba i los villanos lo mataban.

[...] Tenía tanta fuerça i dextreza en tirar piedras que tirando a una palma le cortaba una penca de una pedrada que tenía de alto seis stados de un hombre i siendo mui correosa i mala de cortar aun con hachuela la dexaba bien sercenada con la piedra.

[...]

Capitulo XV

De la orden en que vivian

Observaron entre sí estos jentiles Canarios buena horden i admirable disposición de gobierno en su república. Tenían tracto y contracto de todas las cosas para su menester, tanto en ganados como sebada, pieles para sus ropas i otras cosas nesarias, trocando unas por otras, remediando los pobres güérfanos, viudas i otras obras de piedad usaban con grande amor, i charidad. Tenían peso para unos, medidas para otras; los granos que tubieron fueron sebada, habas; i una cebada sin aristas que llaman sebada pelada o Ramana. Tubieron trigo, pero algunos años primero que los españoles la conquistasen a Canaria por

que antes no lo tubieron; los ganados que primero tubieron fueron cabras, ovejas rasas [... roto] lana, i después muchos puercos blancos, la maior cantidad era de cabras mansas de que hacían manteca, que la guardaban en ollas por mucho tiempo, i se les hacía rancia; el uso i arte de que sear no lo conocieron; las pieles adobaban a modo de gamuças de que hacían su vestido. El primero i más pulido era una tuniceta con medias mangas cerradas hasta la sangradera i por bajo de la cintura, era en hombres i mujeres principales. En las mujeres ponían ensima como naguas de faldellón otro atado a la sintura i después otra ropa que las cubría todas como casacón o sobretodo. En los hombres eran tres, el primero de el modo que diximos a modo de justa cor [... roto] la rodilla el último de pieles más gruesas i largo hasta los pies.

Tenían calçado a modo de sandalias i medias de vorceguíes. Los plebeios andaban descalços de pie i pierna i trasquilados barba i cabello i con un zamarón de pieles sin costura por los hombros, los braços de fuera i algunas veces con media manguilla i en lo interior tenían por la cintura cubierta sus partes.

Los nobles tenían cabellos largos, maiormente en lo alto de la cabeza le dexaban bien cresido, i a el rededor lo quitaban. La barba era larga i el bigote sobre la voca era quito. El vestido le coçían con nervios i correítas echas de tripas de animales, i con spinas de pescados i agujones de palo i tenían por alesnas i eran costuras mui finas i excelentes las gamusas eran mui buenas adobaban [... roto] leche a cada i trigo o cebada masada teníanlas con [...] caras de pino primero hervidas i echa tinta. Tenían mujeres dedicadas para sastres, como para hacer loça de que usaban que eran tallas como tinajuelas para agua. Hacíanlas a mano i almagrábanlas i estando enjutas las bruñían con piedras lisas i tomaba lustre muy bueno i durable. Hacíanlos grandes i pequeños tasas i platos, todo mui toско i mal pulido; a las ollas para el fuego i cazolones no daban almagra, después de esto hacían un [... roto] en la tierra onde ponían la losa i cubrían con tierra, i ensima hacían lumbre por un día u el tiempo nesario para coçer su losa, y servía mui bien.

Tenían mucha cantidad de higueras blancas i los higos son ásperos, diferentes de los de Spaña, i por dentro colorados; pasábanlos para guardarlos. Tenían piñones de los pinos i mocanes, que es una baguilla a modo de murta maior de más jugo i el coraçonsiilo es como palo. De él hacían vino i vinagre i la misma mata por sí embriaga, como el madroño; asi mesmo tenían dátiles de las palmas que aún ai gran cantidad en tierras de Arganeguín i Tirajana, hacían vino, miel i vinagre de las palmas, i esteras de sus ojas i petates para dormir i con mantas de pieles de oueja i cabras. Tenían otra fruta de una mata como alcaparra i su fructo a modo de alcaparrón, salvo que es colorado como tomate [roto] a amarillo algo prolongado i squinado ochavado de el

tamaño de un güebo llamado vicácaro, no es de mal sabor, ase de comer mui maduro, tiene muchas pepitas; teníanle por gran regalo. Tenían una raíz mui gruesa maior que patata, algunas ai mui grandes que han pesado ocho i dies libras, comíanlas cocidas en agua i sal, crudas son malas a el gusto por que se asemejan a la taragontia, llámanles niames o ñames, críanse en las agua, dan la; ojas de la hechura de un coraçón con una puncta larga i en lo ancho casi otras dos con una quebrada en medio, i las hubo como adargas i lo ordinario como grandes broqueles i plegándolas aelrededor con las manos, reciben dentro hasta quatro o seis cuartillos de agua i las llevan a puño largo trecho para dar de beber a sus señores. No tenían cañas dulces de el zumo hacían vino aunque no tan bueno como de las palmas, i mejor miel i también vinagre. Miel de abejas tenían mucha, cojíanla la que ella destilaba de los riscos i grutas de peñas onda ai grandes abejas silvestres; usaban para tener estos licores de odres de cabrones o machos de cabras, adobábanlos con el pelo, i para la leche eran sin pelo, teñíanlos de naranjado llamaban tazufre. El uso de el pan, no conocieron de las semillas i granos i granos (sic) que tenían usaban de ellas toztadas a el fuego en unos cazolones mui anchos puestos sobra tres piedras por trébedes echos de barro tosco, molíanlas en unos molinitos pequeños que andaban a la mano las mujeres de una piedra negra mojeteadada y fuerte; labrábanlos con pedernales i con lajas de piedra viva (dísese que después tubieron algunas picaderas que les trajeron Mallorquines), hacían en ellos frangollos de trigo que cocían con agua i leche i miel de las tostadas la más común era sebada, i la hacían harina llamada gofio; cerníanlas por cedaço de cuero a modo de zaranda pequeña mui pulida i los agujeros abiertos a fuego.

Comíanle luego que querían usar de él, mesclándole con caldo grueso de cabra, con leche u miel i también con agua; las carnes no las usaron crudas, lo más asadas, i quanto había salido alguna sangueta (sic) las comían que estaban coloradas por dentro, i esto tenían por más sabroso, también las sancochaban si eran gruesas; aprovechábanse de los cuernos de las cabras para cultivar las tierras i con punctas de palos grandes i fuertes tostadas primero. Se juntaban mucho aiudándose unos a otros, i armaban un cantar i vocería, i muchos juntos afileaban una grande estaca i apretando con fuerça hacía la tierra todos a una después apalancaban i arrancaban los céspedes, i después las mujeres los deshacían i allanaban la tierra, i hacían esta obra a las primeras aguas que estubiese la tierra anegada. Tenían muchas aseQUIAS de agua i con grande admiración tienen una gran peña viva agujerada por spacio de un quarto de legua que atraviesa un gran çerro por onde conduxeron parte de buena cantidad de agua por aprovechar con el riego buenas tierras; que llaman la Vega, i el principio naçe de unos barrancos mui hondos i la subieron por unos aquedutos hacien-

do calçadas de onde llaman Tejeda. De los frutos que cojían daban cierta parte de todos ellos, que parece ser la decima parte, a personas que tenían a guardarlas i sustentarse de ellas. Estos eran hombres que vivían en comunidad como religiosos. Tenían también de doncellas que guardaban castidad, vivían en cuevas i casas de tierra. Los años de poco fructo no tomaban diesmos para guardar, antes para repartir en los pobres, i ellos comían de lo guardado de los años antes, i siempre socorrían con limosnas aunque esto tocaba mas a el señor de la tierra. Los bienes i haciendas eran comunes, repartíanse cada año por cabildos; los ganados an daban juntos, menos las cabras mansas que las cuidaban sus dueños; quando abía falta de agua i esterilidad estas personas religiosas hacían lamentos y suplicas a el cielo con visajes i ademanes de manos, ponían los braços altos i a un solo Dios omnipotente le pedían el socorro; ellas hacían lo mesmo; i los demas cojían el ganado de los tales diesmos i lo encerraban en un corral o cercado de pared de piedra i allí lo dejaban sin comer aunque fuese tres días, i lo dejaban dar muchos balidos i toda la gente balaba como ellos, hasta que llovía, i si tardaba el agua, dabales mui poco de comer, i volvían a encerrarlos. Ellos también aiunaban, aunque no se sabe el modo. Encerraban estos frutos en las cuevas de riscos mas altos para que se uiesse allí estar mas bien guardados i mas durables.

La justicia era muí rigurosa i en cada pueblo o lugar tenían jueses. Como alcalde tenía personas que acusaban a los vecinos de todo quanto hacían por leve que fuese al caso assi mismo en los lugares había personas para todo como a recojer diesmos, i dar limosnas, i castigar culpas, i enseñar niños, i los maestros eran mujeres para niñas i hombres para enseñar muchachos. No conocieron letras ni caracteres (aunque se valían de pintura tosca). La doctrina eran historias como corridos i jácaras de valientes, de sus reies i hombres señalados, linajes, i otras cosas de campo de plantar, sembrar, i lluvias, i señales de los tiempos como pronósticos en refrancitos. Açotábanlos con unos manojitos de juncos marinos o varitas en las pantorrillas u acentaderas, i lo mas grave en las spaldas.

En lugar de açotes a el delincente mandaba la justicia dar palos, tanto como fuese el delito. La muerte le daban con una piedra; hacíanle de pechos echado sobre una laja, i el verdugo le dexaba caer una sobre las spaldas que fuessen bien rolliza i pesada. Habían dos géneros de jues, un noble para los nobles de cabello largo, y otro villano para [... roto] que eran castigados de día i los primeros de noche con un mesmo jénero de castigo. Tenía pena de muerte el que entraba en la casa de otro a escondidas a hurtarle, menos que no fuese cosa de comer con que aquel día remediase por una ves a él i a sus hijos, que esto era tal ves permitido, pero no e quedaban sin reprehención. Las puertas de sus casas i cuebas era solamente un palo como tranca

atravesado de parte a parte [... roto] puertas hubo toscas de tablones con aldabas de palo que se serraban i abrían con llave de palo que corría a una parte i a otra.

Cortaban el cabello i lo que havían menester con stillas de peder-nales; enrubiaban los cabellos, ellos i ellas como fuesen nobles, mas las villanas también eran trasquiladas. Tenían el pedernal que [... roto] cuchillo engastado i encajado un cuerno de cabra por puño. El noble no cortaría carne aun que lo matasen, los que la partie [... roto] eran mui vituperados de vajesas i villanía.

La pesca i las juelgas de la mar i los baños lo tenían los más nobles por ejercicio i aún el Guanartheme era famoso pescador. Cojían gran cantidad de pescado en corrales que hacían, i lo más con ançuelos de cuernos de carnero labrados con fuego i agua caliente con los peder-nales i eran fuertísimos aún mejores que los de açero. La cuerda para el ançuelo hacían de la stopa de las palmas una tomicita mui fuerte i delgada i otra era greeza, las cañas no las tenían i eran varas de sabina largas i encorbadas a las punctas. Tenían también redes que las echaban a nado, teníanlas de pardo, i las voias de corteza de pino i pen-cas de palma i las más redes tejían de juncos. Cojían mucha sardina, i echábanlas en las plaias de arena, i en las de muchas piedras ponían naças sostenidas sobre maderos.

Capitulo XVI

Edificios y casas de los canarios

Toda la isla la tenían bien poblada de jente en el tiempo que comerciaban con los isleños de las Baleares, que son Mallorca i Menorca, islas que tubieron los Iberos Españoles. Tenía Canaria dies mil hombres de pelea; tubieron una gran población mui antigua, según se ve el distrito de sus simientos en Arganeguín, mas en el tiempo de la conquista la maior era Gáldar onde tenía la corte Guanartheme. La más jente i común habitaba en cuebas de risco, i grutas de peñas, haciendo algùn reparos contra el tiempo. Tenían casas fabricadas de piedra sólo, sin mescla de barro que cal no conocieron. Las paredes eran anchas i mui iguales i ajustadas que no habían menester ripios. Húbolas de mui grandes piedras que parese imposible que hombres las pusiesen unas sobre otras. La maior casa que se halló fue la de Guanartheme i otra casa Canaria llamada Roma, que sirvió de fuerte a los españoles, u de torrejón en la conquista a Alonso de Lugo. Levantaban las paredes de buen altor, unas más que otras, i ensima atravesaban maderos mui gruesos de maderas incorruptibles como tea, sabina, cedro, u otros; poníanlos mui juntos, i encima ponían un enlozado de pizarras o lajas mui ajustadas, i ensima otra carnada de iervas secas, i después tierra mojada i pretábanla mui bien, que aunque lleven muchos días corre

el agua por ensima sin detrimento alguno. Las entradas de estas casas es un callejón angosto en algunos i después el cuerpo de la casa cuadrado i con aposentos a los lados i enfrente a modo de capillas; síguense a éstas otras allí juntas entre aquellas cavidades i forman un laberinto con sus lumbreras. En ellas reparten sus familias i lo que han de comer. En las cuebas peleaban tan fuertemente que era cosa de admiración. Eran los fuertes alcázares de onde disparaban chusos i cantidad de pedradas, i peñas rodadas. También las mujeres peleaban de lejos con las piedras, i las varas arojadas. No salían a pelear sino los iban a buscar i si podían lograban mui bien sus asaltos.

Sola una casa que fue la de Guanarthe se halló aforrada en tablones de tea mui ajustados, que no se conocían las junturas, ensima estaban pintados de blanco con tierra i de colorado con almagra de negro con carbón molido, unos ajedresados, i tarjetas redondas a modo de quesos por el techo. Otra casa estaba mui grande i pintada junto a Roma que servía de seminario o recojimiento de doncellas, hijas de hombres principales, onde tenían una maestra, mujer anciana de buena vida. Enseñóbanlas a cortar i coser samarrones i pieles que se vestían i otras cosas necesarias para tomar stado i saber servir su casa; i si en alguna cosa herraba alguna de ellas, llamábalas la maestra a todas i poníalas en rueda i decía: «si yo fuera hija de tales padres -i nombraba ios de la doncella- i hubiera echo tal descuido i pecado, yo merecía que me hisiesen tal castigo», y luego daba en el suelo muchos golpes con un manojo de varas i con esto quedaba [roto] llorosa y enmendada. Otras muchas casas tenían pintadas, y cuebas con colores, i era también por que las ajumaban con [roto] que era de rajas de tea que encendían a prima noche en las puertas de las casas; quemaban raís de cardón que da algún olor i arde bien que es jénero de tea, i leña nuel (sic) de todas [... roto] gran cantidad i no era permitido que todos quemaran leña nuel i tea de cardón. Y sin pedernal ni eslabón sacaban fuego con dos palitos pequeños, uno recio i con punta i el otro era madera floxa en el qual hacían un hoiuelo í con el otro en ambas manos abiertas lo torcían mui aprisa i hacía primero humo hasta que prendía el fuego. En las tierras que plantaban de riego recojían el agua en albercas i la repartían con buena orden.

Los sepulchros hacían en la tierra, A unos ponían en ataúd hecha de quatro tablones, i alrededor hacían un paredón alto i redondo como torreón, i por dentro lo llenaban de piedra menuda i lo remataban en pirémide. A la jente més pobre i común enterraban en sólo la tierra; a éstos, como a los otros, ensima de el tablón ponían una gran piedra que correspondía en el cuerpo i después ponían otras tres piedras en forma de crus, i después a elrededor de la çepultura ponían piedras grandes. Solamente otros había mirlados que no les faltaban cabellos ni dientes, encerrados dentro de cuevas, puestos en pie arrimados i

otros sentados, i mujeres con niños a los pechos, todos mui enjuticos que casi se les conocían las faiciones con estar de muchísimos años. Y ai cuevas llenas destas osamentas que es admiración.

Los canarios solamente con una mujer podían casarse por toda la vida de qualquiera de ellos. Eran mui celosos i assí las sujetaban mucho, solamente sin licencia de el marido podían ir a el baño de la mar, que lo había diputado aparte para mujeres onde no podían ir hombres pena de la vida. Los hijos de esta mujer [se] llamaban punapales que quiere decir herederos forsosos i si eran nobles, i tenían otros hijos bastardos. Eran reputados por villanos, sino es que el Guanartheme los cojía por lammano i entonces eran buenos entregándolos a el padre. El Guanartheme onde quiera que se hospedaba, si salía de su casa, por paga de hospedaje tan honrrado, el dueño de la casa le ofrecía su mujer, o alguna hija doncella, i él la recibía i los hijos que nasciesen de ellas qualesquiera que fuessen eran reputados por hijos bastardos de el Rey i ella quedaba noble.

Algunos tubo señaladamente suos bastardos el Guanartheme en tiempo de la conquista, que fueron quarenta i dos, i sólo una hija era de su legítima mujer que fue la heredera de el Guanartheme el bueno. Podíanse casar con prima hermana, i con viuda de su hermano; los señores i los demás con primas segundas i terceras.

Contaban 60 por números de uno hasta dies diciendo en su lengua: ben 1; liin 2; amiet 3; arba 4; canse 5; sumus 6; sat 7; set 8; acet 9; marago 10; y todos dies contaban con el uno once, venir marago; i para el 12 linir marago hasta el 20 linago; 30 amiago; 40 arbago; 50 cansago; 60 sumago; 70 satago; 80 setago; 90 acotago; bemaraguín 100 lima [roto] 200, etcétera.

Hasta aquí refirió scriviendo verdad Antonio Cedeño uno de los conquistadores de esta isla de Canaria que murió en la de Thenerife después de acabada la primera; fue natural de Toledo vino por soldado en el tercio de Juan Rejón llamado el de los pardillos por los capotillos pardos de Castilla.

Naturalesa y costumbres particulares según otros Autores

Thenerife.

Comúnmente los que han scripto de la naturaleza de estos isleños hubo algunos en Canaria, otros en Thenerife; por la maior parte todos concuerdan, salvo unos, advertir más alguna particularidad. Más o menos fue Vianna que scrivió de otros manuscritos por la isla de Thenerife, i lo mesmo se guían los canarios.

A Dios invocaban con diferentes nombres de grande, altíssimo, i señor Universal, Hucanel, Mançeito, Acorón, Achamán. Decían que el

alma no tenía pena o gloria; mas conocían haber infierno, i que solamente era para el demonio llamado guaiota, i a el infierno Echeide, i que habitaba en el volcán de el pico de Teide así le llamaron isla del infierno. Su juramento era por el sol, e le llamaban Mageb, a el alma tenían por mortal, ni había pena ni gloria.

Quando nascía la criatura le echaban agua en la cabeza, i hauía mujeres para este efecto que llamaban Harimaguadas. Contaban el año por doce meses, i el mes por lunas, i el día por soles, i la semana de siete soles. Llamaban el año Achano. Acababan su año a el fin del quarto mes; esto es, su año comensaban por el Equinocio de la primavera, i a el quarto mes que era quando habían acabado la sementera, que era por fines de junio, hacían grandes fiestas por nueve días continuos, aunque fuessen entre enemigos i tubiesen guerras. Por entonces no peleaban, festejábanse unos con otros. Los de la isla de Canaria eran llamados Canarios, y los de Thenerife Guanachinet. Tubieron la corte en esta isla primero de sólo un Rei, el último fue llamado Thinerfe, en el lugar de Adexe. Haciendo los reyes en su entrada pleito omenage, jurando por un guevo de la canilla del braço de uno de sus antepasados llamado Mensei o Rei.

Las mujeres que echaban agua a las criaturas adquirían cierto género de parentesco con los padres de el niño. Tenían mujeres que habitaban en forma de monasterios en cuebas con gran clausura, con pena de la vida, menos que alguno no quisiese casarse con ella. Vituperaban todo género de vicio, maiormente la pereça la tenían por mui vil. Estimaban el valor i fortaleza. Sufrían los trabajos e injuria de los tiempos con gran constancia en amor de Dios a quien llamaban Guaia herax.

Dábanle loores; amaban al próximo; dolíanse de el mísero. Eran puntualísimos en cumplir su palabra i tracto; sentían infinito la ofensa en éste i otros puntos; guardaban sus fiestas; stimaban i tenía a sus Reies i maiores; a el alma jugaban por mortal juntamente con el cuerpo hasta que tubieron lus de la fe, conocían haber demonios que habitaban en la profundidad de la tierra i salían por las vocas de los volcanes y que allí padecían crueles tormentos; confesaban que había a un solo Dios Bueno para todos, Criador y Señor Omnipotente... [roto] más bastones de palo gruesos i recios con las punctas tostados i de pedernales con que hacían grandes daños maiormente las de tea que rompían un pecto i un scudo con mucha facilidad tirado a mano tiraban piedras a fuerça de braço con fiera pujança i dextreça. Usaban el matrironio con sola una mujer sin poder dexarla ni ella a el marido hasta la muerte i casaban segunda ves el viudo si tenía voluntad; consistía en voluntad de él i ella i la celebraban con comidas i bailes.

Sus cuchillos eran de pedernales, tubieron pocos años antes de la conquista... [roto] huelas iscodes (sic) para partir piedras fabricaron los Mallorquines en Canaria y Thenerife algunas casas que son las enmaderadas de piedra sola, i algunas hermitas en Canaria dos: San Nicolás a el poniente de la isla y Sancta Cathalina a el Oriente. Sus imágenes son toscas de madera [...] eronles herramientas en trueque de ganados i bastimentos algunos instrumentos de hierro se han hallado en cuevas mui pesados más grandes de lo ordinario i en los maderos labrados se ven las bocas de las hachuelas por el corte. Los hijos lejítimos eran herederos, los bastardos eran excluidos salvo los de el Señor.

Él día que elegían Rei juraban i votaban de cumplir i guardar aquellas leyes i preheminencias que les era uso; sobre una calavera de el primer antesesor suio poniéndola sobre su cabeza i los más nobles sobre el hombro derecho i el primero la tomaba de mano de el Rey; y luego ellos juraban y votaban haçerlo así i hacían la misma ceremonia con una canilla de güezo de el brazo que cervía de ceptro i éste tenía metido en una funda de garnuça. La justicia más común era mandar apedrear al que quitaban la vida. Otros abía de enterrar vivos como a los adúlteros. A la doncella descompuesta pena de muerte y a menos que él no quisiesse ser su marido lo más ordinario les daban a ella cárcel perpetua, Las mujeres pobres eran escusadas de pagar deuda aunque deviessen mucho por deudas de el difuncto su marido. Quando hacían algún viaje hombres i mujeres habían de ir por diversos caminos; ellos por uno, i ellas por otro, pena de muerte; si alguno encontraba muxer alguna no debía hablarla ni aun mirarla por la misma pena; antes si apartarse hasta que pasara. Los difuntos no enterraban en la misma tierra para que allí gusanos le comiesen, i empobreçiese, por que lo tenían a gran delito. Luego que el cuerpo era difuncto lo lavaban con agua caliente cocida con iervas, sacábanles las entrañas i tripas i metíanles dentro de polvos de cáscara de pino i mocanes con arena; en la cabeza sacaban los sesos, i hacían lo mismo, i lo ponían tan dicimuladamente ajustado que pareçe no haberle abierto. Untábanle después todo con manteca, i poníanlo en el suelo sobre arena caliente onde primero había cantidad de braças, quedaba tostado que no faltaba ni un cabello; i el tiempo que duraban las exequias que eran quince días lo tenían a el sol i de noche a el humo i luego le metían en la cueva con los otros mirlados; los que eran nobles metían en ataúd de cedro i los ponían en los cerros más altos i ensima un montón de piedras; otros entierros avia de jente mui común que entre piedras ponían dentro de la tierra. Havia hombres y mujeres diputados para ser amortajadores y enterradores que eran respectados provilissimos en la república a los quales las demás jente negaba el comercio i trato. Sus casas eran cuevas [roto] riscos i grutas, ramadas y chozas en

los campos. Las casas de piedra sola cubierta con palos, bajas, paja i ensima tierra amasada i apretada i eran excelentes por fuertes i no llovíase nunca; las más son pequeñas quanto son para guarecerse de la inclemencia, i tener su alimento i los niños porque lo más común era asistir poco dentro.

Morales Padron F, Canarias: crónicas de la conquista, El Museo Canario La Palma 1978, pp. 343-381

1486 Mosén Diego de Valera

1412 - 1488

Sus viajes fuera de su patria por lejanos países, le dieron un renombre y una importancia que quizá no hubiese conseguido permaneciendo en ella, y sus escritos, aunque algo incoherentes y disparatados, fueron muy apreciados por sus contemporáneos, y contribuyeron a aumentar su fama.

Crónicas de los reyes católicos

Capitulo XXXVII

De las cosas que se hizieron en la Gran Canaria después que el rey e reyna nuestros señores enbiaron a ella por governador a Pedro de Vera, veynte y quatro de Jerez.

Los serenísimos príncipes don Fernando y doña Isabel, con entrañable deseo que han avido e tienen a servicio de Nuestro Señor, no solamente han querido fazer guerra a los moros enemigos de nuestra sancta fe, mas trabajaron por a ella convertir los canarios, que de tantos siglos acá han estado fuera del conocimiento de Nuestro Señor. Y como ya algunas yslas de canaria estoviesen conquistadas y las gentes dellas convertidas y quedase la Gran Canaria obstinada en el desconocimiento de Nuestro Señor, determinaron de enviar por governador de las yslas ganadas e por conquistar la Gran Canaria a Pedro de Vera, veynte y quatro de Jerez, por ser caballero esforçado e tal qual les parecía que convenía para tener el cargo que le davan.

El qual embarcó en el Puerto de Santa María, e con él veinte de a cavallo y ciento y cinquenta ballesteros. E fizo su viaje en tal manera que a diez y ocho días del mes de agosto del año susodicho descendió en la isla de la Gran Canaria, y en veynte días del dicho mes cavalgó con cierta gente de a cavallo e de pie por ver la tierra. E dexando la mayor parte de la gente que llevaba en un lugar que se llama Camaracay, se apartó con diez de a cavallo por mejor poderse avisar; e topó con una cuadrilla de canarios, con los quales peleó, e fué ende muerto por la mano del governador el capitán dellos queera avido por el más

esforçado e por principal de toda aquella ysla. E los otros que con él venían fueron muertos e presos. E dende a diez días este dicho gobernador cavalgó con toda la gente de pie y de a cavallo que en la ysla avía, e fué a ver un lugar que dizen el Gayerte, donde fasta entonces ningund christiano avía llegado; y entróles por fuerça un grand rrisco que los canarios tenían, e peleó con ellos, e fueron ende muertos veynte e dos cavalleros, e de los suyos fueron algunos feridos.

E después desto cavalgó otra vez por ver un lugar que dizen Tirajana, donde los christianos avían ydo e a la salida avían sido desvaratados e muertos veynte y cinco hombres e muchos otros feridos, en un puerto muy agro. E de allí sacó una cavalgada asaz grande de ganado, e tráxola por el mismo puerto donde los christianos avían sido desvaratados; e allí peleó con los cavalleros, e fueron algunos dellos muertos y muchos feridos de ambas partes, y él salió con su cabalgada. E visto por los canarios el grand daño que recibían, enbiaron a él a le dezir que le pluguiese de les dar paz e querían ser christianos, de lo qual pusieron luego en obra baptizándose muchos dellos, y enbiaron al rey y reyna quatro canarios principales para les dar la obediencia, la qual les dieron en Calatayud.

E al tiempo destas pazes los canarios senbraron mucho pan, con intención que después de cogido podrían desbaratar a los christianos, como otras vezes avían fecho a la gente francesa que aquellas yslas començó a conquistar. E después que los panes fueron crecidos e començavan a espigar, los canarios mataron ocho christianos que andavan por la ysla buscando de comer. E como los canarios sintieron que la muerte de aquéllos era sabida alcáronse en las sierras; e luego el gobernador con toda la gente de cavallo e de pie se fué a la Gayerte, e allí fizo una fortaleza muy buena e de allí no partió hasta que fué acabada. En tanto que la fortaleza se hazía, mandó talar todas las huertas e higuerales e panes que tenían, los quales cada día venían a pelear con los christianos, donde con el ayuda de Nuestro Señor siempre fueron desvaratados e muchos dellos muertos e heridos.

Y en este tiempo el rey y reyna nuestros señores enbiaron allí dos cavalleros, el uno mosén Pedro de San Esteban y el otro llamado Crisóbal de Medina, hombres esfoçados y buenos, los quales avían avido muy trabajoso viaje, en que se pensaron perder ellos e la gente que con ellos venía. E después de aver reposado veynte días, por el trabajo que los cavallos avían tenido, el gobernador e los dichos cavalleros cavalgaron con sesenta de a cavallo e dozientos peones. E como los canarios sintieron la entrada de los christianos, juntáronse trezientos dellos armados de espadas y tarjas y casquetes y dardos para defender la entrada del puerto.

E quanto a hora de las diez los christianos comenaron a sobir el puerto, e luego los canarios començaron a pelear; e con todo eso los christianos pelearon de tal manera que los canarios fueron desbaratados e muchos dellos muertos e feridos. E los christianos entraron en la tierra talando infinitos panes que tenían sembrados, de lo qual quedaron muy perdidos e los dichos cavalleros quedaron asombrados. Y en cinco días de mayo el governador e los dichos caballeros hizieron otra entrada con çierta gente de cavallo e de pie, e fueron al lugar que dizen Tirajana e a otro que dizen Tayra, de donde sacaron mil cabeças de ganado. E después desto fueron çertificados que los canarios tenían recogido todo su mantenimiento en una fortaleza que dizen Litana, que es un risco muy alto e áspero, e los canarios estavan muy seguros creyendo que allí no osarían llegar los christianos; e de súpito llegaron e tomaron la fuerça, e mataron e prendieron veynte e çinco personas que ende fallaron, e quemaron todo el trigo e çevada que allí tenían, e dos mugeres se dexaron despeñar e quisieron morir como morieron ante que ser christianas.

E a veynte e ocho días del mes de otubre del dicho año llegó en aquella ysla Miguel de Moxica, con trezientos vallesteros que el rey e reyna enbiaron para la conquista. E dende en çinco días del mes de novienbre cavalgaron el governador e Miguel de Moxica, e fueron a un lugar que es dentro en las sierras que se llama Fataga, donde los canarios dezían que ningund christiano podía llegar; y el lugar se entró por fuerça, e la gente no se pudo tomar por una muy grand sierra que estava junto con el lugar, donde se acogieron. E allí murieron tres canarios e una mujer que por su voluntad se despeñó, e allí se quemó mucho trigo e çevada.

E después, en diez días del mes de novienbre, cavalgaron los dichos cavalleros e llevaron consigo al príncipat de los quatro que avían enbiado a los reyes, que era venido con Miguel de Moxica, e fué a la fortaleza de Agayte a hablar con çiertos canarios parientes suyos, e allí conçertó con algunos dellos que se venían a tornar christianos. Y el governador ordenó que Miguel de Moxica e los otros capitanes con la gente que tenían esperasen en la sierra fasta que con el canario fuese que los reyes avían enbiado, e no lo fizieron así.

Miguel de Moxica se fué a una fortaleza que dizen Ventagay, que es la mayor que los canarios tenían, y en las primeras casas que llegaron tomaron veynte e siete personas, e luego començaron a combatir la fortaleza. En el qual conbate fueron feridos muchos christianos e dos muertos, e de los canarios fueron muchos feridos e murieron allí tres. Y esto así fecho, sobrevinieron otros çinquenta canarios, y esforçose la pelea de manera que fueron muchos más feridos y muertos, así de los unos como de los otros. Y en veynte e dos días del dicho mes fizie-

ron otra entrada el governador e los otros capitanes, a un lugar que se dize Aganegu, y en el camino toparon çinco canarios e dos mugeres; de los quales el governador mandó quemar dos, porque los canarios avían muerto un christiano después de captivo. Y entraron en el dicho lugar donde captivaron diez canarios e murieron çinco.

E dende en quinze días del mes de dizienbre los dichos governador e capitanes, e con ellos el canario que de Castilla avía venido, el qual estava en Galdar con nueve canarios e sus mugeres e fijos e ganados, que eran venidos a se tornar christianos. Donde el governador avía labrado una fortaleza y en ella avía dexado a un fijo suyo por alcayde con alguna gente de pie, los quales con los canarios que allí tenían fazían guerra a los otros canarios. El qual con treynta canarios vino a se juntar con el governador al lugar donde le enbiò a mandar que viniese, que era risco el màs alto que ay en toda aquella ysla, que es en medio della, donde los canarios tenían esperança de se defender.

E allí el governador e los otros capitanes con toda la gente que tenían entraron a pie, que no es tierra que cavalgarse se pudiese; e la gente entró en espessura tan grande que era cosa de maravilla. E allí se fizo muy grand pelea, donde se recogieron los canarios, e allí fueron muchos dellos quemados e otros muertos con saetas e con espadas, e de allí sacaron ochenta captivos hombres y mugeres e muchos ganados. E allí sobrevinieron ciento y çinquenta canarios que estavan en la fortaleza de Ventaygay, y el governador mandó a çierta gente de la que allí tenía que fuese a pelear con ellos, e la pelea fué mucho ferida. E a la fin los canarios fueron desvaratados e vencidos, e la calgada se sacó de tierra muy agra e montañosa.

E como los canarios vieron que tierra tan fuerte no les podía aprovechar, ovieron tan grand miedo que buscaron de remediarse, e los principales demandaron seguro para venir a hablar al governador. Los quales con sus fijos e sus mugeres e ganados se vinieron a poner en la obediencia del governador, el qual los recibió con condiçión que todos los hombres se viniesen en Castilla en los navíos que les mandarían dar, e con esta condiçión se vino el *guanarteme* de Telde con toda la gente que era de su vando, y el *faycan* de Galdar con su vando. El qual *faycan* quiere dezir como obispo, de los quales avía dos en la ysla.

E visto esto, el otro *faycan* de Telde se apartó con la gente que le quiso seguir, diziendo que más quería morir en defensa de la ley de sus antepassados que no ser christiano. E a la hora un canario principal se subió ençima del risco muy alto, e desde allí a grandes bozes dixo a los canarios que venían con *guanarteme* a se tornar christianos que todos devían hazer por su libertad lo que él hazía: y en presencia de todos se dexó caer del risco abaxo e se hizo pedaços. Y el *guanarteme* se vino para el governador.

Y el *faycan* con la gente que con él se quiso ir se fue a unas sierras muy altas e ásperas, a una parte de la ysla que se llama Tafarte donde está una fortaleza de peñas muy altas. Fueron los que se apartaron con él fasta dozientas personas, hombres y mugeres y mochachos, e de allí enbiaron a conçertar con el gobernador que como él viniese que el lugar no era tal donde pudiese yr por tierra. El qual entró por la mar e fuese a desembarcar en el mesmo lugar de Tafarte, e llevó consigo al *guanarteme* de Galdar con quarenta canarios, e fueron a la fortaleza donde estaban los otros canarios. E desde donde desembarcaron fasta el pie de la sierra donde los canarios estaban avía dos leguas de muy áspero camino; e llegados al pie de la sierra, los canarios quisieron luego hablar con el governador, e vinieron a la fabla. E estando con ella Miguel de Moxica, a quien el governador avía dado cargo que toviese la gente junta que no la dexase desmandar, deshordenóla mandándoles subir a la fortaleza tirando con ballestas y espingardas.

Y los canarios como aquello vieron, cargaron sobre ellos e pelearon de tal manera que los christianos se retraxieron. E Miguel de Moxica e otros escuderos fueron allí muertos, e otros muchos feridos e destruçados; de tal guisa, que si el governador no toviera la gente que yva fuyendo, y él y los otros cavalleros capitanes christianos no fizieran rostro, todos los christianos fueran allí muertos aquel día.

E después desto el governador se bolvió a la villa de Real de Las Palmas, e dexó gente que mirasen lo que hazían aquellos canarios. E dende en ocho días que esto acaeció se fueron de allí e se metieron en una fortaleza que se llama el Avsita, que es a las partes de Tirajana. Lo qual como el governador supo, partió con toda la gente de a cavallo e de a pie que pudo llevar, e fuese a la dicha fortaleza e çercóla; e tóvola tanto çercada, que vinieron a partido que fuesen seguros de la vida e de captividad e se fuesen en Castilla, lo qual se asentó. E otro día siguiente el *faycan* e los otros canarios salieron de la fortaleza, e los traxo consigo, e se tornaron christianos, en el qual día fizo el sol grande eclipse, e después llovió e fizo muy gran viento; e passaron en aquella ysla muchas aves que ante nunca avían visto, las quales fueron grullas y cigüeñas e golondrinas, e otras muchas aves que no saben los nombres.

E dende a ocho días el governador fizo embarcar aquella gente en ciertas caravelas, e los enbió al rey e reyna nuestros señores con los dos *guanartemes* e los dos *faycanes*, e fueron todos çiento y veynte. E después desto, en catorze días del mes de abril del año susodicho, el governador dixo que quería hazer armada para yr en la ysla de Tenerife, e llevó consigo çiento y quarenta canarios. E después de embarcados e apartados de la ysla, mandó que en otros navíos se metiesen todos los otros canarios que quedavan, e así fueron metidos en los navíos

otros çien canarios, de manera que los unos e los otros fueron traydos en Castilla; e así se acabó la conquista con muchos trabajos e peligros.

Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición de Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1927.

Emilio Hardisson Y Pizarro, *Una fuente contemporánea de la Conquista de Canarias*, - Instituto de Estudios Canarios, La Laguna 1934.

1490 Hernando del Pulgar

¿1436? - ¿1493?

Humanista e historiador español, se educó en la corte de Juan II de Castilla, y estuvo en la de su sucesor Enrique IV, quien le nombró secretario real. Fue embajador en Roma en 1473 ante Sixto IV y luego en París. Un tiempo después volvió a París para concertar el matrimonio entre el delfín Carlos y la princesa Isabel, hija de los Reyes Católicos. Vuelto a la Corte, se le encomendó la educación de varios nobles importantes. (W)

Cronica de los señores reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragon

Parte primera - Capitulo LXXVI

De la armada que se hizo por mar, para conquistar la isla de Gran Canaria

Acordaron el Rey y la Reyna de fazer armada por mar, y embiar las islas de la gran Canaria, aquellas que eran rebeldes, é no estaban sujetas a señorío. E mandaron fornecer muchas naos de armas, e bastimentos, e caballos, y ebieron por su capitán de aquella conquista a un caballero natural de la cibdad de Xerex de la Frontera, que se llamaba Pedro de Vera, home de buen esfuerzo, y experimentado en las cosas de la guerra en qual descendió en las islas de la gran Canaria e peleo muchas veces con las gentes barbaras que moraban en ellas. La qual conquista duró por espacio de tres años, en los que ovo con aquellas gentes guerras continas. Y el Rey y la Reyna ficieron grandes gastos, porque continamente en todo tiempo embiaban gentes de guerra, e otras grandes provisiones de vino, e lienzo, e fierro, e paño, e armas, e de todas las otras cosas que eran necesarias al sostenimiento de las gentes que por su mandado estaban en aquella conquista. E al fin fueron puestas en subjecion del Rey é de la Reyna. Aquellas islas son tierra muy caliente, é fértil de pan, é de muchos ganados domesticos, é miel, é otros muchos frutos. Las gentes que alli moraban no se vestian ropas de lana, salvo pellejos de animales, ni tenian fierro e defendíanse con piedras é con varas de árboles que aguzaban con piedras agudas, las quales varas por el grand uso que tenian de tirar, salian de sus brazos tan recias como de ballestas é de arcos é pasaban una adarga é defendianse en cuevas é dellas facian tanta guerra que

ninguno osaba meterse entre ellos por la espesura de las cuevas que tenían. Moraban en chozas, é ramadas de árboles, que los defendían del fervor del sol é de las aguas. E labraban la tierra con cuernos de vacas, é con poca labor cogian mucho fruto, por la gran fertilidad de la tierra. Su creencia era en un solo Dios de lo alto é tenían un lugar do facian oración, e su ritu era rociar aquel lugar do oraban con leche de cabras que tenían apartadas é las criaban para solo aquello, é á estas cabras llamaban ellos animales santos. Su lengua era bárbara muy cerrada é apartada de la lengua castellana. Pero porque habia ende otras islas, que estaban en la subjecion del Rey é de la Reyna, que eran ya cristianos, los quales iban é venian muchas veces á la cibdad de Sevilla, y eran mostrados en nuestra lengua de aquellos tales llevaban intérpretes que los entendían. El Rey é la Reyna embiaron á aquellas islas frayles é clérigos, que los convertiesen á la fe de Nuestro Salvador. Aquellas gentes eran muy agudas de su natura é placiales saber y entender las cosas de nuestra fe.

Parte segunda - Capitulo XVIII

De la guerra que se continó contra las islas de Canaria

Dicho habemos como la Reyna mandó facer grand armada por la mar, para ir á conquistar las islas de Canaria é como embió por capitan á un caballero que se llamaba Pedro de Vera, natural de la cibdad de Xerez de la Frontera, el qual ganó algunas villas de aquellos Canarios. Esta conquista siempre se continó por aquel capitan con la gente é provisiones que la Reyna le embiaba en la flota que continuamente tenia en la mar, los quales ganaron las islas que se dicen la gran Canaria en la qual aquel Pedro de Vera é la gente de su capitania pasaron grandes trabajos, así de las cosas necesarias al vestir é al comer, porque habian de esperar que les viniese por la mar, como en la guerra que habian con aquella gente bárbara. Los quales como quiera que no tenían armas, pero peleaban con piedras é palos agudos con pedernales, é los tiros que facian eran tan ciertos, que ninguno erraba donde queria dar é tiraban recio que pasaban una adarga, é con tan grand osadia arremetian á ferir, que posponian el morir por el matar. Estos Canarios andaban desnudos de la cintura arriba, é con yervas é pellejos se cubrian de la cintura abaxo, y eran muy diestros en el pelear por el continuo exercicio que tenían en las guerras que habian unos con otros. Esta isla de la gran Canaria fuera dificil de se ganar, salvo porque habia en ella dos reyes contrarios uno de otro, y el uno por haber venganza del otro su enemigo, se juntó con este Pedro de Vera capitán, é con el ayuda que le dio, fue vencido el Rey su contrario. É aquel capitan se apoderó de toda la isla, é la puso en obediencia del Rey é de la Reyna y embió á este rey que le ayudó é á su muger á la villa de Madrid a do el Rey é la Reyna estaban los quales mandaron

proveer de todas las cosas necesarias a ellos é a todos los Canarios que con ellos vinieron.

Hernando del Pulgar, *Cronica de los señores reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragon*, Benito Monfort – Valencia 1780, Cap. LXXVI p. 135 – 136 y Cap. XVIII p. 203.

1490 Alonso de Palencia

1424 – 1492

Fue acogido por los Reyes Católicos como consejero y cronista regio. Fue el primer y real cronista de la conquista de Gran Canaria y primer etnógrafo castellano del mundo canario prehispánico. Al perder la confianza de la reina doña Isabel, se apartó de la Corte y perdió su condición de cronista regio a favor de Hernando del Pulgar. Sus manuscritos no fueron publicados y se consultaron escasamente, quedando en el olvido. Tiene su complemento en Hernando del Pulgar y Diego de Valera (L)

Décadas

Década quarta Hispanensium gestorum

Libro Trigésimo primero - Capitulo octavo

Planes del rey Fernando para una futura expedición a la isla de Gran Canaria, lo mismo que se había propuesto enviar una flota a las minas de oro de Etiopía

Tiempo hacía que el rey Fernando se había propuesto -según antes se indicó- enviar una flota a las minas de oro de Etiopía. Mas, como se sabía que el futuro apoyo de esta expedición era la posesión de la isla que los nuestros llaman Gran Canaria -la más famosa entre las Islas Afortunadas-, determinó asimismo preparar a ésta otra expedición, convencido por los relatos de algunos que habían comprobado la fecundidad de aquella tierra, y que aseguraban que había de permitir al fin una navegación más segura hacia el mar de Etiopía, y a las costas de Libia, a aquel que estuviera en posesión de la Gran Canaria, bien digna de este nombre; de la cual me resulta muy agradable escribir su elogio, ya en otro lugar explanado por mí mismo con más extensión.

Las siete Islas Afortunadas, aunque todas por su saludable clima permiten a sus habitantes llegar a una edad avanzada en plena salud e inmunes a las enfermedades, unas son inferiores a otras por algunas cualidades peculiares. Junonia atormenta a sus habitantes con una extremada aridez. Tiene necesidad del agua de las lluvias no sólo para hacer crecer las cosechas, sino para, guardándola en lagunas cavadas por mano del hombre, poder suministrar la bebida necesaria tanto para los humanos como para el ganado. Así hay agua todo el año; si bien se consume en cortas cantidades, o bien por resultar escasa o

por miedo a que falte. Esta isla, aparte de su salubridad y su producción lechera, no resulta muy agradable. Pluvialia, que es la más próxima a Junonia, se cree fue llamada así por que carece de agua en grado máximo. Sedienta se abre al austro, que en aquellas latitudes produce lluvia y sopla menos veces que convendría a las necesidades de sus habitantes. En raras ocasiones corre el austro, y aunque más cercano cede el paso al bóreas de origen más remoto, de manera que ambos vientos marchan en busca de más lejanas regiones.

Capraria, algo más distante de Junonia, está menos necesitada de agua debido a que disfruta de un viento saludable, pero resulta menos cultivable. Fragosa y áspera, con igual dureza en el terreno que en sus hombres, produce frutos en campos muy reducidos, pero es abundante en hierba para el ganado por todas partes.

La isla de Ombrio, la más remota de todas sus compañeras de esta afortunada denominación, por admirable providencia de la naturaleza cuenta con el agua suficiente para las necesidades de sus habitantes. Carece en absoluto del riego de ríos o de abundancia de manantiales, pero se revista de una clase de arbustos que por lo general recogen rocío desde la aurora hasta las tres de la tarde, con tanta abundancia, que las vasijas puestas por los labradores al pie de ellos, o los hoyos abiertos a mano, terminan por verse llenos con una abundante destilación. Esta isla goza también de un clima muy saludable y alimenta ubérrimos ganados, proporcionando pastos a los animales silvestres, aunque no dañinos.

Planasia, la mayor de las Islas Afortunadas, es famosa por la altura de sus árboles y la elevada estatura de sus hombres. Cría árboles de increíble abundancia y mantiene unos sesenta mil habitantes. Sin embargo, su torpe dejadez los ha llevado a la más miserable indigencia, en tal extremo que los débiles cuerpos de los mortales se deforman por el enflaquecimiento y la palidez. Los colonos dan largas al lento cultivo de los campos para luego uno de los jefes encerrar en los graneros la mies recogida, de donde luego sacarán su alimento. Toda la población, dividida en nueve bandos, obedece a nueve reyes, entre los cuales se desenvuelve una falsa nobleza que se aprovecha a fondo del trabajo de la plebe más desdichada, y que tiene por misión estimular los diversos partidos y agrupar en partes al populacho dividido. Todos son expeditos para la lucha, pero las fuerzas del vulgo no sobresalen mucho en ella. Se crían más robustos los que se alimentan con mayor abundancia, lo mismo que los reyes y cuantos entre ellos pueden comer hasta saciarse. Aquí se encuentran ganados cebados opíparamente, entre las muchas piaras de ovejas y cabras que se crían en la isla. No es permitido a la plebe comer carne cuando tiene hambre, sino en los días de fiesta, y con permiso de los amos. Conforme a

estas ordenanzas, el ganado aumenta cada día, y, a causa de la extensión y abundancia de los pastos, engorda y, ordeñado, produce gran cantidad de leche, también para los pudientes, porque los demás no pueden satisfacer esta necesidad, aunque estén al cuidado de los rebaños. Entre todas las montañas de Planasia sobresale la cumbre de una muy alta, en cuyo centro brota fuego perennemente de una boca infernal. Por sus dilatados bordes se va acumulando la ceniza esparcida, que no permite el acceso a los que pretenden asomarse. Diminutos cascos de piedra son arrastrados por el viento hasta la misma orilla del mar con horror de quienes los contemplan.

En algunas ocasiones les es permitido a los marinos, según acuerdo, conversar breves momentos con aquellos bárbaros dueños de Planasia para conseguir orchilla, hierba muy adecuada para teñir la lana, cambiándola por viles chucherías. Pero a menudo entran a escondidas y sorprenden a los incautos para someterlos a esclavitud, la que sobrellevan con arrogancia más que con sometimiento. Los de Planasia, por lo general, son delgados y de baja estatura, del mismo modo que los de Niguaria son robustos. Debido a la densidad de sus arbolados y a la dificultad de transitar por sus desfiladeros, Niguaria ofrece pocas facilidades para que los nuestros capturen a sus habitantes para convertirlos en esclavos. Además, hace más difíciles estos intentos la fortaleza de las mujeres, que se distinguen por su forma maravillosa, por la fortaleza de sus cuerpos y el vigor de sus espíritus. Aunque no les es permitido, como a los hombres, evitar el peligro por medio de la huida. Por ello, de cortezas de árboles, se tejen las mujeres una especie de coraza para cubrir su pecho y con largas pértigas se atreven a pelear con los invasores; y aun -si aquel ímpetu femenino no es entorpecido por alguna herida- se recurre hasta a la lucha cuerpo a cuerpo, con tal superioridad de fuerzas por parte de ellas, que una sola mujer es capaz de coger por sorpresa a un hombre armado y aplastarlo o destrozarlo. Se alimentan de carne, de ordinario cabruna y en algunas ocasiones de puerco, y les gusta tanto la leche de cabras como la de ovejas. Son comida para aquella gente los panales, abundantísimos en la isla por la gran cantidad de enjambres que enriquecen con no despreciables tesoros las concavidades de los árboles. Se distingue por su dulzura la miel de Niguaria, pues sus abejas extraen el jugo de perfumadas flores de muchas especies, de donde la miel resulta mucho más agradable. Parecía increíble él que alguien intentase persuadir a quien no fuera experto, de que la verdadera fragancia de aquella isla provenía del connatural olor de las flores y las hierbas.

Creemos que el nombre de Niguaria ha sido cambiado en la actualidad por el de Isla de Las Palmas, debido a la gran cantidad de ellas que allí se da, superior a la de los otros árboles, y que suministra a los insulares no pequeña parte de su alimentación con los tiernos pimpollos

que producen. Mas, ni la extensión de Planasia repleta de habitantes, ni la mencionada Niguaria, lograron merecer los elogios de la calidad que consiguió Canaria, la más próxima a Planasia, siendo su nombre el más divulgado de entre todas las demás islas Afortunadas; aunque en extensión sea mucho menor que Planasia, y entre las otras cinco separamos hay alguna un tanto mayor; y aun que Canaria, por otra parte, poco las supera en amplitud de sus contornos, sin embargo, es muy superior a las otras por salubridad y fecundidad igualmente, porque de fuentes perennes manan arroyos en forma tal que, con razón, se considera como bien regada, pues en un reducido espacio de tierra de ciento veinte mil pasos sale a la superficie por todas partes agua abundante, que, aumentada después, viene a dar en los ríos que, en número de nueve, fluyen doquiera y van a desembocar en el océano desde sus altas fuentes, cuyo nacimiento parece hallarse en las elevadas montañas que de oriente a occidente dividen en sectores a Canaria, y vienen a dar a ambas orillas del océano. Pero lo que hace más recomendables aquellas corrientes de agua es su calidad, tanto que en ninguna parte de la tierra se toman más sabrosas y saludables. Como los canarios aventajan a los demás insulares de las Afortunadas en ingenio y otras muchas cualidades, lo mismo que en prestancia corporal, se explicará más adelante, cuando se narren las causas de la primera expedición.

(Traducción José López de Toro)

José López de Toro, *La conquista de Gran Canaria en la "Cuarta década" del cronista Alonso de Palencia 1478-1480*, Anuario de Estudios Atlánticos 1970 N° 16, pp. 325-393.

Francisco Morales Padrón, *Crónicas de la conquista*, El Museo Canario 1978, pp. 474-477 y 479-480

Universal vocabulario en latin y en romance (1490)

Las islas que dixeron Fortunadas se reputaron bienaventuradas por el buen ayre y por la fertilidad del suelo; son sietes las habitables en el Oceano Occidental no lexos de Mauritania. La cual provincia se mora a la parte siniestra (?) y son apartadas por siete nombres mas porque Canaria es la mas noble y la mas abuntante; todas las otras en este tiempo se llaman islas de Canaria aunque algunas tengan mayor circuito o tan grande. Ovo entre los gentiles quien pensasse ser allí el paraíso de la delectación.

Alonso de Palencia, *Universal vocabulario en latin y en romance*, Paulus de Colonia cum suis sociis Sevilla 1490, p.333

1491 Lilio Zaccheria

Siglo XV

Nació en Vicenza probablemente en la primera mitad del siglo XV. La poca información sobre su vida se limita a los años de madurez. Se dedicó intensamente a la producción literaria, sobre todo cosmográfica. La obra de mayor éxito en el campo es el *Breviarium Orbis*, un estudio de la Tierra que no se presenta como obra original, sino como una colección sistemática de lo que ya había sido investigado y escrito por los antiguos cosmógrafos. (T)

Breve descrizione del mondo

Islas afortunadas

[...]

Y son todas tan fértiles que los gentiles por error creyeron fuesen el Paraíso terrenal por la fecundidad de su tierra. Las islas afortunadas hoy son llamadas las islas de Canaria.

(Traducción A.Q.)

Lilio Zaccheria, *Breve descrizione del mondo*, Trad. Francesco Baldelli, Giolito de Ferrari Venezia 1551, p. 42

1492 Cristóbal Colón²⁵

1436/1456 – 1506 Navegante, cartógrafo, almirante, virrey y gobernador general de las Indias Occidentales al servicio de la Corona de Castilla. Es famoso por haber realizado el descubrimiento de América, el 12 de octubre de 1492, al llegar a la isla de Guanahani, actualmente en Las Bahamas. (W)

Diario de abordo

11 de Octubre de 1492 (12 de Octubre 1492)

Puestos en tierra vieron árboles muy verdes, y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra...

De ellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos...

Viernes, 12 de octubre:

²⁵ Para la recopilación de todas las referencias a las Islas Canarias relacionadas con Colón: Analola Borges, *La región Canaria en los orígenes americanos*, Anuario de Estudios Atlánticos n. 18 - 1972 pp. 199-276

... llegaron a una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios "Guanahani" los hombres y las mujeres eran muy hermosos y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos

Sábado, 13 de octubre:

... y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está esteoueste con la isla del Hierro, en Canaria, so una linea

Martes, 6 de noviembre:

... y son ellas [las mujeres], de muy buen acatamiento, ni muy negras, salvo menos que canarias

Viernes, 21 de diciembre:

... En toda esta comarca hay montañas altísimas que parecen llegar al cielo, que las de la isla de Tenerife parecen nada en comparación dellas en altura y en hermosura, y todas son verdes, llenas de arboledas qués una cosa de maravilla

Cristóbal Colón, *Diario de abordo*, 11 de Octubre de 1492

1493 Guillermo Coma y Nicola Squillace²⁶

Carta al sabio Ludovico María Sforza conde de Anghiera

De las islas del Mar Meridional e indico recientemente descubiertas bajo los auspicios de los invencibles Reyes de España

[...]

Cuando el alba refulgente en su luz iluminó el siguiente día, navegaban con suave brisa hacia las Canarias cinco grandes barcos y doce carabelas que habían conocido el Océano Indico el año anterior. Es sabido que estas islas fueron descubiertas en años pasados por marineros que se dirigían al Atlántico. En las nonas de octubre, disuelta la bruma que cubría el mar, Lanzarote así como Fuerteventura, que no impropriamente llamaban los latinos Buenaventura, aparecieron en el océano. Tierra generosa, fácil e inofensiva, si no fuese por el insulto de los cuervos que azotan la isla y hacen huir hasta a los mismos mercaderes; tanto es el daño que ellos causan que ha sido decretada una inviolable y severa ley para exterminarlos: cada colono es obligado por esta ley a presentar anualmente a los magistrados cien cabezas de

²⁶ La carta de Coma nos ha llegado a través de la traducción en latín de Nicola Squillace

cuervo. Quien no cumpliera con esta disposición, es condenado a una pesjya multa. Llegaron luego a la Gran Canaria, la cual, según dice Plinio, ha recibido este nombre por la cantidad de perros que allá se encontraron. Permanecieron un día y se abastecieron ampliamente de cuanto consideraron necesario para el uso de la flota: fue llevada a las naves una gran cantidad de azúcar, que abunda en las Canarias; aquel que una vez enviaban Arabia y la India, recogido en cañas a la manera de la goma, es blanco y frágil: sal índico, lo llaman muchos de los doctores. En las Canarias han sido establecidas colonias bajo los auspicios de los Reyes de España. Y todo lo que era necesario para mejorar la provincia ha sido diligentemente aprestado. Hay un obispo que brinda hospitalidad, un venerable templo que puede visitarse, un convento de frailes menores notables por su piedad, y una construcción que en sus formas alcanza la elegancia. Estas islas se han convertido en el lar de activos mercaderes, de hábiles artesanos en casi todos los géneros, y de una numerosa población. Aunque se denominen Fortunatas, pienso que, por estar situadas hacia el ocaso y bajo el sol del sur, como Yuba informa en los escritos que dejó acerca de la extensión del mar del sur, azotan esas islas numerosísimos tropeles de conejos que devoran hasta el trigo y los granos. En tiempos antiguos, como escribe M. Varrón, una ciudad entera en España fue invadida por esos animales, y los habitantes de las islas Baleares habrían perecido, si los romanos no los hubieran socorrido con rápido auxilio. Son tantos que destruyen las sementeras, de manera que la producción anual no llegará a dar una suficiente cantidad de trigo, si no se logra alejar esta peste. Sin embargo siete hombres, a los cuales ha sido encargada esta faena por turno en varios distritos, no hacen nada más en todo el día sino cazarlos, y exterminan casi mil cada ocho días. Al día siguiente la flota navegó hacia Gomera, que está bajo la autoridad de la cazadora Bovedella, mujer de gran categoría. Pasaron Tenerife, que se jacta de tener nueve reyes. La ocupan los canarios indómitos: sin ley, el cuerpo desnudo, el ánimo osado, hombres de gran audacia a los cuales los españoles no han logrado nunca subyugar. Una empinada montaña domina Tenerife, elevando su pico por encima de las nubes y de la brumosa atmósfera. Se dice que es la más alta montaña de todas. Está situada en la mitad entre Gran Canaria y Gomera, a casi cien millas de ambas islas. Otros canarios también habitan las salvajes regiones que se extienden desde el monte Atlas hasta los desiertos de Libia, lugares cubiertos de oscura arena y llenos de serpientes y elefantes. Son llamados canarios, porque comen juntó con los perros, compartiendo con ellos las entrañas de los animales salvajes de los cuales derivan sustento. Pero en una parte de Etiopía que ocupan los canarios, una especie de alimento sagrado es ofrecido a los perros en la ciudad de Cynopolis (ciudad de los perros), en la cual se tributan honores divi-

nos a Anubis. Seis días permanecieron en Gomera abasteciéndose de provisiones y agua, y luego con viento propicio izaron las velas hacia las islas de los indios. El tercer día antes de los idus de octubre llegaron a la costa de la isla de Hierro, con viento favorable y mar tranquilo. Allá ocurre un fenómeno maravilloso de verse, y que agrada oír contar. La isla carece de agua y no tiene manantiales ni torrentes. Podría pensarse, en una conjetura no desacertada, que es aquella Obrios que recuerda Plinio en el libro sexto de su *Naturalis Historia*. En un lugar elevado hay un árbol grandísimo cubierto de densas hojas, como las del laurel, que difunde en la isla un perpetuo verdor, abundantemente rociado por el relente del alba. De él destila el agua gota a gota, y es reunida en un estanque construido alrededor del árbol productor de rocío. No hay ninguna otra agua en la isla de Hierro, sino la del árbol. Y es también admirable y casi increíble lo que sucede en Bonavista, a poca distancia, que carece de muchas clases de productos. No produce ni arroz, ni mijo, ni trigo. Abundan solamente los animales, por lo que es forzoso alimentarse únicamente de carne. El mismo manjar se le da a los caballos, a las gallinas y a los animales que se quiere cebar; se alimentan de carne cruda, aún sangrante.

(Traducción Francisco Morales Padron)

Francisco Morales Padron, *Primeras cartas sobre America (1493 - 1503)*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla - Sevilla 1992, pp. 179 - 182

1493/1494 Pedro Mártir de Angleria

1457 - 1526

Humanista italiano, se educó en Roma. En 1487, durante una embajada ante el papa Inocencio VIII, el conde de Tendilla quedó admirado por su talento y conocimiento y decidió contratarlo como instructor de sus hijos, llevándole consigo a su regreso a Castilla. Escribió, en latín. (W)

Desde la corta de España en los idus de noviembre 1493

Zarpó, pues de Cádiz con viento favorable el día séptimo antes de las calendas de octubre (25 de septiembre) del año noventa y tres sobre el mil cuatrocientos de nuestra salvación. Tocarón en las Afortunadas en las calendas (1) de octubre. A la última de las Afortunadas la llaman los españoles isla de Hierro; en ella no hay más agua potable que la del rocío de un solo árbol que gotea continuamente en la cima de la isla y que cae en un estanque construido por mano del hombre. Empezó a largar las velas de ella rumbo a alta mar el día tercero antes de los idus (11) de este mes. Esto se nos anunció a los pocos días de su marcha: Cualquier cosa que sucede lo sabrás.

(Traducción Juan Gil y Consuelo Varela)

Juan Gil y Consuelo Varela, *Cartas de Particulares a Colón y relaciones coetáneas*, Alianza Editorial 1984.

*In audite isole retrovate per Colombo*²⁷

Primeramente de Gades se fue (Colombo) a las Islas Afortunadas, que hoy en día los Españoles llaman Canarias; fueron llamadas por los antiguos Islas Afortunadas en el Mar Océano lejos del estrecho mil doscientas millas, que dicen ser treinta (trescientas?) leguas, siendo una legua cuatro millas; estas Canarias se llamaron Afortunadas por su clima agradable; están por fuera del clima de Europa, hacia el mediodía; están también habitadas por gente desnuda que vive sin ninguna religión; aquí vino Colón a abastecerse de agua y provisiones antes de ponerse en la tan dura empresa de ir a las siguientes islas occidentales, navegando treinta y tres noches y días seguidos: porque nunca vio tierra alguna.

(Traducción A.Q)

Alvise da Cà da Mosto, *Paesi novamente ritrovati et novo mondo da Alberico Vesputio florentino*, Fracanzano da Montalboddo Venezia 1507, Libro IV Cap. LXXXV

Décadas del nuevo mundo

Libro I - Década Primera

Las islas Afortunadas (como muchos piensan), llamadas Canarias por los españoles y descubiertas tiempo atrás, distan de Cádiz en el alto océano mil doscientas millas de pasos, según su cuenta; pues dicen que distan trescientas leguas, y cada legua, los peritos en el arte de navegar, sacan por sus cuentas que contiene cuatro mil pasos.

La antigüedad las llamó islas Afortunadas por la temperatura de su cielo, pues ni sufren el pesado invierno ni el atroz estío. Pero hay quien quiere que estas islas Afortunadas sean las que los ingleses llaman de Cabo Verde. A estas Islas Canarias, habitadas hasta estos tiempos por hombres desnudos, porque están fuera de todo clima de Europa, al Mediodía y que viven sin religión ninguna, fue Colón por tomar agua y carenar sus naves antes de lanzarse a tan duro trabajo.

Paréceme que no ha de disgustar, supuesto que hemos venido a las Canarias, el que cuente cómo de desconocidas se hicieron conocidas

²⁷ Este texto fue publicado en el *Mondo Novo* capítulo LXXXV, editado por Fracanzano en 1507, como si hubiese sido escrito por Cadamosto. En realidad todo el libro cuarto del *Mondo Novo* fue escrito por Pietro Martir que utilizó sucesivamente este material para escribir la primera de las *Decadas del nuevo mundo*. (ver Cardinal Placido Zurla, *Sulle antiche Mappe idro-geografiche lavorate in Venezia*, Venezia 1818, p. 68.

y de incultas vinieron á cultura, pues el largo transcurso de años las había entregado al olvido por desconocidas. Estas siete islas, llamadas las Canarias, fueron encontradas por feliz suerte, hacia el año 1400, por un francés llamado Bethancor por concesión de la reina Catalina, tutora de su hijo el rey D. Juan, siendo niño.

Bethancor ocupó y cultivó dos de ellas: Lanzeloto (Lanzarote) y Fuerteventura. Muerto él, su heredero las vendió ambas por dinero á unos españoles. Posteriormente, Fernando Peraria y su mujer invadieron la isla de Hierro y la Gomera; y en nuestros tiempos Pedro de Vera, noble ciudadano de Jerez, y Miguel de Moxica hicieron lo mismo con la gran Canaria, y Alfonso Lugo con Palma y Tenerife, pero á expensas reales. Después la Gomera y la de Hierro fueron sometidas sin gran trabajo. Pero Alfonso Lugo lo hizo con alguna dureza; pues aquella gente, desnuda y silvestre, guerreando con piedras y palos puso en fuga una vez á su ejército y mató cerca de cuatrocientos; pero, al cabo, él los venció. De este modo todas las Canarias fueron agregadas al poder de Castilla.

(Traducción Joaquín Torres Asensio)

Joaquín Torres Asensio, *Fuentes históricas sobre Colon y América, Pedro Mártir de Angleria*, Madrid 1892, pp. 99 - 102

1494 Jerónimo Münzer

Fue un humanista, médico, geógrafo y cartógrafo alemán. Entre 1494 y 1495 emprendió un largo viaje que le llevó a lo largo de unos 7000 kilómetros desde Núremberg a Suiza, Francia, Portugal y España. Fue uno de los primeros viajeros cristianos en visitar la ciudad de Granada poco después de la ocupación castellana de esta. En Portugal Munzer se reunirá con Juan II. En el transcurso de un banquete con el Rey recibe la noticia del éxito de la ruta portuguesa a las Indias. (W)

Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495

4. Los esclavos de Canarias

Vi en una casa hombres, mujeres y niños que estaban en venta.

Eran de Tenerife, isla de Canarias en el mar Atlántico, que habiéndose rebelado contra el rey de España, fue, al fin, reducida a la obediencia. Véndense en ella las personas, y en la citada casa hallábase a la sazón un mercader valenciano que había sacado ochenta y siete en un barco; se le murieron catorce en la travesía y puso a la venta los demás. Son muy morenos, pero no negros, semejantes a los bárbaros; las mujeres bien proporcionadas, de miembros fuertes y largos, y todos ellos bestiales en sus costumbres, porque hasta ahora han vivido sin ley y sumidos en la idolatría. Las Islas Canarias producen

copiosamente la caña de azúcar; aseguróme el dueño de los esclavos que alguna de estas plantas miden seis y siete pasos de longitud y son del grueso de un brazo. Hay en las islas muchas especies de animales y gran variedad de frutas y cebada; sus naturales no comen pan, sino que tuestan la cebada, la trituran con una muela de mano, diluyen el polvo en agua o en leche, y de esta suerte comen y beben al mismo tiempo; pero aliméntanse también con carne asada o cocida. Cuando fueron vencidos, el rey de España mandó construir una iglesia, les dio un obispo y, por las noticias, se muestran muy propicios a recibir nuestra religión. Antes andaban desnudos, pero ya usan vestidos como nosotros: ¡poder de la doctrina y del celo, que de bestias con cuerpo humano logra hacer hombres de suave condición! No osaría yo escribir así si no conociese muchos ejemplos que lo confirman. Las Islas Canarias son en número de siete: de ellas, la primera es la Gran Canaria, mayor que Mallorca; la segunda es Tenerife; la tercera, Fuerteventura; la cuarta, Gomera; la quinta, la isla de Hierro; la sexta, Lanzarote. Los habitantes de las unas casi no entienden la lengua de las otras, cual sucede con los de la Alta y Baja Alemania. Antes de la conquista eran punto menos que salvajes, pero poco a poco se van civilizando gracias al influjo de la religión. Vi muchos de estos cautivos sujetos con cadenas y con grillos en los pies, forzados a durísimos trabajos, como serrar vigas y otros menesteres.

(Traducción J. Puyol)

Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, Boletín de la Real Academia de Historia, tomo 84 (1924) pp.62-63 Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010

De inventione Africae maritimae et occidentalis videlicet Geneae per Infantem Henricum Portugaliae.

Así pues, el año del Señor de 1415, Juan I arrebató Setúbal a los sarracenos en un entrante del mar. En aquel tiempo, unos nobles que iban a servir militarmente a Lisboa, navegando hacia el puerto de Setúbal, en Lisboa, debido a las corrientes del mar hacia las zonas occidentales rumbo al Sur, descubrieron por casualidad las Islas Canarias. Con un mar en calma, entraron, pues, en la primera isla y le dieron el nombre de Lanzarote; no encontraron población y se marcharon. Más adelante, al llegar la noticia a los francos y a los flamencos, un individuo de la región de la Picardía, Juan de Bethencourt, hombre noble pero rechazado por los suyos por leproso, encontrando un tesoro, vino a Sibia con dos naves dispuesto a explorar las zonas circundantes para vivir allí en soledad con su mujer e hijos.

Jerónimo Münzer, *De inventione Africae maritimae et occidentalis*

1495 Antonio de Nebrija

1441 - 1522

Humanista español que gozó de fama como colegial en el Real Colegio de España de Bolonia. Ocupa un lugar destacado en la historia de la lengua española por haber sido pionero en la redacción de una gramática en 1492 (la *Gramática castellana*) y un diccionario latín-español ese mismo año y el español-latín hacia 1494. Fue además historiador, pedagogo, gramático, astrónomo y poeta. (W)

Década segunda, Libro segundo Cap. I

Sobre la isla Canaria sometida por el caudillo Pedro de Vera bajo los auspicios del Rey y de la Reina

Como si les faltaran a nuestros Soberanos ocupaciones internas a las que atender, reparten su espíritu aquí y allá, no dejando de lado ningún esfuerzo, lo dirigen hacia distintas regiones y están pendientes de todo. Pues, aunque tenían entre manos y ante sus ojos la guerra de Granada, en la que había que luchar tanto sobre la gloria como sobre lo esencial del imperio, y habiendo iniciado las acciones en Navarra, que se habían implicado con el poderoso rey de los franceses, dedican su atención, sin embargo, a otro lugar del mundo, desconocido no sólo para los hombres de nuestra época, sino también, en la medida en que sospecho, para todos los antiguos. Y lo mismo que dijimos en los preparativos de esta historia, en el Océano Atlántico, que baria las costas occidentales de Europa y África, hay muchas islas, en parte cercanas al continente y en parte alejadas en alta mar. A su vez, las cercanas son de dos clases: unas pertenecen a Europa y otras a África. Sobre las islas remotas hemos dicho que son distintas a las que están próximas a España y quizás tendremos que volver a hablar de ellas. Ahora debemos decir unas pocas cosas sobre las cercanas a la costa occidental de África, entre las cuales se cuentan las Canarias, de las que tenemos que escribir en este lugar. Plinio, en su *Historia Natural*, es el autor de que las Canarias fueron llamadas así por el gran tamaño de los perros, de los cuales el rey Juba se llevó dos de este género. Fueron llamadas Afortunadas por los griegos, de las que tanto poetas como historiadores dicen muchas cosas fabulosas que se refieren muy poco a este lugar. Ptolomeo, Marciano, Plinio y otros autores, tanto griegos como latinos, explican sus nombres, pero con ellos no podemos restituir los nombres con las que se designan en nuestro tiempo. Pues también los antiguos las conocieron y dejaron descrito su entorno y las costumbres de sus habitantes. Pero por qué motivo se borró su celebridad de la memoria de los hombres, se desconoce. Es posible creer que ello sucedió por el cese de navegación. Lo que verdaderamente nos consta es que la noticia de aquellas islas ha llegado a nosotros, desde este momento, hace aproximadamente

unos ciento veinte años, al inicio del reinado de Juan, segundo de este nombre, que empezó a reinar bajo la tutela de su madre Catalina y su tío Fernando, en el año 1405 de la era cristiana. Por este tiempo, un tal Bethancor, de origen francés, según dicen, se presenta a los tutores del Infante Rey y consigue de ellos la facultad de explorar aquella parte del mar Atlántico, hasta entonces desconocida, que baña el lado occidental de África. Éste, pues, o bien porque había oído algo de los que habían navegado antes de él, o bien porque quiso probar su fortuna, una vez preparadas las naves, empezó a navegar hacia allí, y se encontró con la primera [isla] que corruptamente llamamos Lanzarote en nuestro tiempo, ya sea porque él mismo la llamó así de “lanza rota” o “quebrada”, ya sea porque la había recibido Hamada así antes por otros. Luego conquistó la [isla] cercana a ésta, Fuerteventura, pues entre los epítetos de la Fortuna uno es el de fuerte, de la cual dice Columela en su *De re rustica*: “Decid una y otra vez las célebres alabanzas de la Fuerte Fortuna”. También Varrón en su *De lingua latina* dijo: “El día de la Fuerte Fortuna fue instituido por el rey Servio Tulio, porque éste había dedicado un templo a la Fuerte Fortuna a orillas del Tíber, fuera de la ciudad de Roma”. A estas dos islas convirtió Bethancor a la práctica de una vida mejor y a la religión cristiana. Los herederos de este Bethancor las vendieron por dinero a ciertos ciudadanos sevillanos. Luego el dominio de ellas se traspasó de éstos a otros y de otros a otros, hasta llegar a Fernando Peraza y Fernando Arias. Los antepasados de éstos conquistaron, con no gran esfuerzo, la Gomera y el Hierro, las redujeron al mismo género de vida y religión y ahora las posee Guillermo Peraza bajo el título de Conde. De las siete islas quedaban por conquistar hasta entonces Gran Canaria, Tenerife y Palma, verdaderamente horribles por el emplazamiento y la incapacidad de sus barbaros, pero ricas por la naturaleza del lugar y la abundancia de bienes naturales. Queriendo el Rey y la Reina unirlas a las Españas como haciendas suburbanas, mandan preparar una flota y equiparla con armas y víveres. Ponen al frente de la misma a Pedro de Vera y a Alfonso Mújica, varones diligentes y muy experimentados en el combate terrestre y naval. Invaden la isla repentinamente. Los barbaros se preparan a su modo, no con astas de hierro en su parte delantera, sino con estacas quemadas por la punta; no con rocas y piedras lanzadas con hondas y mandrones, sino disparadas con las fuerzas de sus brazos, como si se tratara de una ballesta o instrumento alguno de artillería. Ningún blanco señalaban con sus ojos que no alcanzaran con su lanza. En verdad, tenían ya tanta habilidad para escapar a los golpes y evitarlos que con la sola desviación de su cuerpo eludían la herida del dardo que venía. Vi yo en Sevilla lo que me pareció un milagro, no así a los demás que habían visto que aquello se hacía muchas veces. Había allí cierto canario de esta isla que apoyándose en el mismo sitio con el

pie izquierdo se exponía, a ocho pasos de distancia, a quienes querían alcanzarle con una piedra, esquivando la herida, unas veces haciendo a un lado una pequeña desviación de la cabeza, otras apartando todo el cuerpo, o bien evitaba el golpe que venía con un cambio alternativo de las piernas. Con tanto peligro se exponía a su verdugo tantas veces cuantas le ofrecían un cuarto de as de bronce. En lo que se refiere al sustento y al vestido, tenían tanta moderación de comidas y bebida, tanta desnudez de todos sus miembros, que con facilidad podían tener al alcance todas las cosas de las que necesita la fragilidad de los hombres para defenderse de las inclemencias de la naturaleza. ¡Con este género de hombres habían de tratar nuestros caudillos! lo cual se añadía otra dificultad: la ausencia de víveres, que en larga navegación debían ser transportados continuamente desde España, y el hecho de que la guerra no podía hacerse en batalla campal, para que en breve tiempo y en un solo combate la victoria se inclinase a una de las partes, sino que había que aguardar hasta que el enemigo quisiera pelear, pues se escondían en grutas y galerías, en cavernas y escondrijos de fieras, de suerte que con ningún arte ni con ninguna fuerza podían ser sacados de allí. Pero la fortuna de nuestros Soberanos, bajo cuyos auspicios se estaban realizando estas acciones, ofreció la ocasión con la que se termina en breve esta empresa. Había en esta isla dos reyezuelos tan enemigos, por las muchas muertes e injurias hechas por una y otra parte, que ninguna satisfacción podía restituirlos a la concordia. Nuestros caudillos traban amistad con uno de estos dos, se sirven de su ayuda para abatir al otro rey y de esta manera, en pocos días, toda la isla cayó bajo la potestad del Rey y de la Reina. La ciudad, tal cual entonces era, se erige en metrópoli de todas las siete islas y a ella se transfiere la Sede Episcopal desde el Rubicón, que era un promontorio de Lanzarote con una pequeña fortaleza. El rey de cuya ayuda se sirvieron nuestros caudillos fue enviado con su esposa, la reina, a Madrid ante nuestros Soberanos. Aún quedaban por conquistar otras dos islas, Tenerife y Palma, de las que diremos en su lugar cómo se añadieron al número de las otras cinco, tanto en el género de vida como en la religión, llevando a cabo la empresa Alfonso de Lugo.

Decada segunda, Libro cuarto, Capítulo III

Coín es asediado por los nuestros en vano, porque los gomeritas ayudan a los coínenses; al final unos y otros se rinden.

Hay en Mauritania un linaje belicoso de hombres que no hacen la guerra a otros hombres por sí mismos sino por dinero; los llaman Gomeritas: nombre que proviene, según parece, de Gomer, hijo de Jafet, del que [se habla] en el libro del Génesis y en el de Paralipómenos. Y si Josefo en las “Antigüedades” y Jerónimo en las “Cuestiones hebraicas” no hubieran transmitido a la posteridad que Jafet vivió en Asia y

hubieran escrito que los del nombre de Gomer, hijo primogénito de Jafet, habían sido llamados Galatas, que son sin duda pueblos asiáticos, podría creerse que los gomeritas tenían su nombre de Gomer, hijo de Jafet. Pero éstos, de quienes hablamos aquí, no se refieren a Gomer, el hijo de Jafet, sino a Put, hijo de Cam, hijo de Noé, a quienes les concedieron las regiones de Libia para que las habitaran; por eso, tales gomeritas han sido llamados 'puteos', no de Gomer, hijo de Jafet, sino de Put, hijo de Cam. De estos gomeritas, que acabamos de decir que habitaban Libia, proviene en nuestra época el nombre de "Velez la Gomera" y de una sola de las cinco Islas Afotunadas, la Gomera. Así, pues, en el tiempo en el que se ponía sitio a Coín, una enorme muchedumbre de gomeritas, que hemos dicho habitaban Mauritania, atravesaron el estrecho de Hércules, no tanto para realizar una campaña militar en favor de los suyos como impulsados por el lazo afectuoso de su religión.

(Traducción Marco Martínez Hernández)

Marco Martínez Hernández, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Centro de cultura popular Canaria 1966, pp. 241-247

1495 Andres Bernaldez

1450 - 1513

Natural de Fuentes, en la encomienda mayor de León. Cura párroco de Los Palacios, Sevilla. Tuvo la inspiración de ir anotando las cosas singulares que iban ocurriendo en su tiempo. (L)

Memorias del reinado de los Reyes Católicos

Capítulo LXIV

De las siete islas de Canaria

Las islas de Canaria son siete, situadas dentro en el mar Océano, más vecinas y cercanas a tierra de África que a otra tierra. Yendo de Cáliz a ellas, queda la tierra a la mano siniestra. Son vecinas a la tierra de la Mar Pequeña, algunas quince leguas, algunas treinta leguas e algunas cincuenta leguas, poco más o menos. La Mar Pequeña linda con la tierra de Tagaos e Mesa.

Es la primera isla, como van de Castilla, Lanzarote, que es tierra de mucho pan e ganado, especialmente cabras. Es tierra para plantar viñas e árboles, salvo que no las ponen por el mucho ganado, que los comen e destruyen. No tienen agua dulce; beben los hombres e ganados aguas llovedizas que cogen en cisternas, que llaman *maretas*. Es tierra de muchos conejos e palmas; pocos vecinos e morado-

res, menos de ciento. Tienen buenos pescados. Ay desde Cáliz allá dozientas leguas.

Es luego Fuerteventura. Llamase la población el Valle de Santa María. Es tierra de muchas aguas dulces de río; ay muchas cabras, pocas vacas, parras de uva, huertas, almendros y otros árboles. Está tres leguas delante de Lanzarote.

Gran Canaria es luego, que es grande isla y muy virtuosa de muchas aguas e ríos dulces, de muchos cañaverales de azúcar. Es tierra de mucho pan, trigo y cebada e vino e higuerales e muchas palmas de dátiles, e es tierra para muchas plantas. Tiene buenas viñas e muchos conejos. Está diez y ocho leguas adelante de Fuerteventura.

Tenerife es luego, que es tierra muy virtuosa de pan e ganados e aguas dulces, donde ay una sierra de las más altas del mundo, que ven encima de ella algunas vezes arder llamas de fuego, como haze el Mongibel en Secilia. Es grande isla. Avía en ella nueve reyes e nueve parcialidades, que sojuzgavan toda la otra gente. Es tierra de mucho pan, como dicho es, e muy aparejada para plantar viñas e huertas e todas las otras cosas necesarias a la vida humana. Está doce leguas adelante de la Gran Canaria.

La Gomera es luego, seis leguas de Tenerife. Es muy virtuosa tierra de pan e de ganado e azúcar; es aparejada para plantar viñas e árboles e todas plantas.

La Palma es luego, e es tierra de mucho pan e azúcar e aguas dulces, de la calidad de la Gomera. Ay en ella pastel. Ay en todas estas islas orchilla. Está cuatro leguas adelante de la Gomera. No hay pastel sino en ella.

El Hierro es la cabeza de todas e más lejos. Es tierra áspera a lugares, tiene muchos puercos e de todos ganados. No tiene ningunas aguas dulces, salvo de cisternas e *maretas* del agua lluvia, que beben los ganados.

En esta isla ay una gran maravilla de las del mundo, que es que el pueblo bebe de la agua que un árbol suda por las ojas. Ay un árbol de manera de un álamo, e es verde toda vía, que nunca pierde la oja, y su fruto que da es unas bellotillas que amargan como hiel, e si las comen son medicinales e no hazen daño al cuerpo; es de altura de una lanza mediana, e tiene grandes ramas e copa; es de gordor quanto pueden abarcar dos hombres; el pie de él suda maravillosamente gotas de agua continuamente, que caen en una alberca que está debaxo del, de tal manera, que una gota de agua no se puede perder. De allí han abastado de agua toda la que pueden beber todos los de la isla, que solían ser ochenta vecinos, e todos e sus casas son hartos e abastados de aquel árbol. Son las hojas y color como de laurel, sino que son un poco mayores. No ay en todas siete islas árbol de aquella natura, ni

en toda España, ni ay hombre que otro tal aya visto en parte ninguna. E por esto parece bien que es misterio de Dios, e que quiso dar allí aquella agua de tal manera, por dar consolación a las gentes que en otro tiempo allí fueron echadas, donde otro poço ni fuente dulce no se falló jamás, ni se falla

Estas siete islas tienen siete lenguages, cada una el suyo, que no se entendían ni parecían unos a otros; los cuales agora los de la nación de ellos retienen entre ellos. Antes de ser ganadas de cristianos, en todas andavan desnudos como nacieron, ellos e ellas, salvo en la Gran Canaria, que traían unas bragas de palmas como por gala, ellos e ellas; enpero no cubrían bien los lugares inhonestos, porque no eran cerradas por abaxo, salvo una cuerda ceñida por las caderas, e de allí colgavan unas flecaduras de palmas repicadas

En todas siete islas tenían muchos ganados, de que parecía que Dios los proveyó; en especial cabras, de que comían carne e leche e manteca e queso, e hazían mantas de los pellejos, con su pelo, muy sobados e adobados, en que se echavan; e tamarcos que se cobijaban algunas vezes por el sol e por el aire, que traían en los hombros e en las espaldas. Criaban los niños desque nacían enbueitos en pellejos de cabritos chiquitos. E de los matrimonios, cada uno tenía su muger o mujeres; enpero por muy livianas causas se partía el matrimonio, e ellos e ellas se comunicavan con quien querían.

Eran idólatras sin ley. En la Gran Canaria tenían una casa de oración: llamavan allí *atorina*, e tenían allí una imagen de palo tan luenga como media lanza, entallada con todos sus miembros de muger, desnuda e con sus miembros de fuera, e delante della una cabra de un madero entallada, con sus figuras de henbra que quería concebir, e tras della un cabrón en tallado de otro madero, puesto como que quería sobir a engendrar sobre la cabra. Allí derramavan leche e manteca, parece que en ofrenda o diezmo o primicia; e olía aquello allí mal, a la leche o manteca

No tenían hierro de que se servir, salvo, de algunos desbaratos que facían en los cristianos que les facían guerra, algunas armas e cuchillos. Con pedernales, en lugar de cuchillos, se servían. Senbravan el trigo e cebada con cuernos de cabra metidos en varas, especialmente en la Gran Canaria, en lugar de arados, e así rebolvían la tierra e cubrían el grano, e cogían en gran multiplicación, de una medida cincuenta o más. No facían pan, salvo gofio, envuelto el grano majado con la leche e con la manteca.

Fue preguntado a los ancianos de Gran Canaria si tenían alguna memoria de su nacimiento, o de quién los dexó allí, y respondieron:

–Nuestros antepassados nos dixeron, que Dios nos puso e dexó aquí e olvidónos; e dixéronnos, que por la vía de tal parte se nos abriría e mostraría un ojo o luz por donde viésemos.

Y señalaban hacia España, que por allí avían de ver e se les avía de abrir ojo por donde avían de ver.

Son en todas estas islas hombres de buen esfuerzo e de grandes fuerzas, e grandes braceros, e hombres livianos e ligeros, e más los de la Gran Canaria. Son en todas las islas hombres razonables, de buenos entendimientos e de agudo ingenio, por ser silvestres e pastores ellos e ellas; e son gente fiel e caritativa e de verdad e buenos cristianos.

Capitulo LXVI

De la isla de la Gran Canaria, e quién e cómo la ganó, e de sus cosas

En la Gran Canaria avía dos guardartemes e dos fagçames. Los guardartemes eran reyes en lo seglar, e en todo mayores; los fagçames eran así como en lo espiritual, como obispos. El uno era rey e el otro obispo de Galda, el otro rey de Teide e el otro obispo de Teide, que eran dos parcialidades e dos reinos en toda la isla, e era mayor el rey de Teide e de más gente que el otro.

[...]

Todos estos lugares (en Gran Canaria) tenían poblados al tiempo que la conquista se començó. Avía entre estos canarios hombres fidalgos e cavalleros, a quien los otros tenían acatamiento.

Avía entre ellos e ellas diversas leyes e costunbres. Cuando avían de casar alguna doncella, poníanla, después de concertado el matrimonio, ciertos días en vicio, a engordar; e salía de allí e desposávanlos; e venían los cavalleros e fidalgos del pueblo ante ella, e avía de dormir con ella uno de ellos primero que el desposado, cual ella quisiese. E si quedava preñada del cavallero, el hijo que nacía era cavallero; e si no, los hijos de su marido eran comunes. E para ver si quedava preñada, el esposo no llegava a ella fasta saberlo por cierto, por vía de la purgación.

Estas e otras costunbres gentílicas e como de alimañas tenían. E así como bestias, no avían enpacho de sur vergüenzas. Ellos y ellas eran grandes criadores de cabras e ovejas, e las mugeres exercitavan tanto el trabaxo como los hombres, e aun más, para los mantenimientos de sus casas. No tenían viñas ni cañas de azúcar, ni avía en la isla la riqueza e fertilidad que agora ay, salvo figueras muchas. E desde que fueron los cristianos, pusieron parras e viñas e cañaverales de azúcar, e llevaron ganados, que ellos no tenían, sino muchas cabras, e trigo e cevada. No tenía: caza de conejos; e de un conejo e una coneja que

los cristianos llevaron se hizieron tantos en tan poco tiempo, que toda la isla era llena de ellos e les comían quanto avía, e las cañas de azúcar e plantas e quanto tenían que no sabían qué remedio poner. E llevaron muchos perros, e dióronse por muchas maneras a los destruir e apocar, e cercaron las heredades que pudieron e así se remediaron. E tienen de ellos cuanta caza quieren, e los toman con poco travajo.

Capitulo CXXXII

En que se trata y cuenta de cómo se tomaron las islas de Canaria, y primeramente de la Palma

[...]

Eran las gentes desta isla todas desnudas salvo de pellejas de cabras se cubrían e aprovechavan en lugar de paños o de lienços. Alcançavan asaz mantenimientos de raíces de yervas e de gramas, e con leche e manteca e carne se mantenían.

Capitulo CXXXIV

Cómo se ganó la isla de Tenerife

[...] e arribaron en Tenerife e tornaron tierra e començaron de hazer la guerra a los guanches que así se llamavan aquella naci3n de gente. E ellos dixieron que querían ser cristianos e libres, que no querían guerra, que los dexasen en sus casas e tierras por basallos del rey e de la reina de Castilla. Lo qual no les fue acogido, por muchas cabsas: lo primero, por los grandes gastos que ya estavan echos de la gente que sobre ellos iba. E lo segundo, porque ellos avían sido requeridos muchas vezes que se diesen al rey e a la reina, e fuesen cristianos e libres, e non lo avían querido hazer. E lo tercero, por que no confiavan dellos, aunque se diesen, e seiendo ellos naturales e señores en su tierra temíanse que cada que quisiesen se podían rebelar e alçar, por ser la tierra muy áspera. E por otras muchas razones no los recibieron; salvo los cristianos, con mucha cobdicia, antes, de aver esclavos e esclavas e despojo, que non por servir a Dios, acometiéronles un día, después de aver avido mucha división entre los de la hueste

Morales Padron F, *Canarias: crónicas de la conquista*, El Museo Canario La Palma 1978, pp 506 - 520

1497 Marino Sanudo

1466 - 1536

Cronista veneciano que recoge en su obra la embajada de Francesco Capello ante las cortes castellanas y aragonesas. Capelo tuvo relación con el mundo canario en

el año 1496 en Almazán, donde se le encomienda llevar como obsequio el mencey Bencomo al Doge de Venecia. (L)

Diarium 1497

17 de Mayo de 1497

El día 17, el caballero Francesco Capelo, que había sido embajador en España, volvió con las galeras de la Berbería, al mando del capitán Piero Contarini, llamado Rosso. Este trajo un rey (el mencey Bencomo) sarraceno o, mejor dicho, de piel morena de Canarias, de aquellas islas nuevamente encontradas por el Rey de España, que les fueran donadas por dicho rey para que las ofreciese a la Señoría (de Venecia), como escribí más arriba, cuando con sus cartas avisó de esta donación que le había hecho aquel rey. También llevó varios papagayos diferentes y de muchos colores.

[...]

También contó cómo, en el regreso a Tunes, aquel rey había desembarcado y había sido saludado nomine veneto. Y (cómo) había presentado dicho rey negro a la Señoría. Que era muy morigerado, pero no sabía hablar y todavía no había sido bautizado. Entre los sabios se habló sobre lo que había que hacer con él. Algunos querían donarlo al Marqués de Mantua y el ... de Junio el Consejo de los Prelados (Senado) se decidió que fuera a vivir a Padua, al palacio del Capitán, al que había que darle la cantidad de 5 ducados por su mantenimiento y 2 ducados por la persona que tenía que servirle. Y que se le comprasen ropajes, de vez en cuando, según sus necesidades. Esto se escribió por memoria del mandato del Rey y de la Reina de España.

Y el (Bencomo) decía que le parecía estar en el paraíso. Él, se decía, tenía 2000 personas bajo su autoridad, y en su tierra comían carne humana, o sea, de ajusticiados, y junto con otros 6 reyes fueron llevados a Castilla en las carabelas, y fue gente de España la que tomó el dominio de dichas islas. Y se decía que, antes de ser sojuzgados, estos jefes se defendieron grandemente.

Este rey caminó al frente de la procesión, al lado del Príncipe (Doge) el día del Corpus Domini y entró en Padua con el capitán Fantin da Pexaro el día 18 de Junio 1497.

Die 2 Junii 1497 in rogatis

Se estableció a través de los sabios del consejo y tierra firme. El Serenísimo Rey de España donó al caballero Francesco Capelo, nuestro orador (embajador) ante su majestad, el Rey de Canaria capturado en las Indias. Por lo tanto, se decide que, habiendo sido conducido por el predicho orador en esta ciudad, (el mencey Bencomo) tenga que

vivir en Padua en casa del capitán, que se ponga a su disposición una habitación y 5 ducados al mes para su mantenimiento y dos sirvientes con un sueldo de 1 ducado al mes. Y que a dicho rey se le comprasen ropajes...

(Traducción A.Q.)

Marino Sanudo, *Diarii 1497*, Federico Stefani, Guglielmo Berchet, Nicolò Barozzi, Rinaldo Fulin, Deputazione di storia patria per le Venezie Marco Allegri 1879. p. 628 y p. 656

Siglo XVI



1503 Jacopo Filippo Foresti (Bergomas)

1434 - 1520

Nacido en una familia noble, en 1451 se convirtió en monje ermitaño en el convento de San Agustín en Bergamo. Interesado en la literatura y la historia, en 1483 el editor veneciano Bernardino Benali publicó quince libros de su *Chronicarum Supplementum*, una historia ordenada por años de los hechos históricos notables.

Supplementum supplementi cronicarum

Liber XVI - Anno Christi 1490

Las islas Afortunadas, que están en el océano meridional próximas al Ocaso y de las cuales cuentan la mirabil fertilidad, en este año (1490) fueron añadidas al Reino de España gracias a la opera y a los esfuerzos de Ferdinando, sabio y cristianísimo rey de los Españoles. Estas islas son seis de las cuales la primera es llamada Ombrion, y en ella no hay y nunca hubo algún edificio; la segunda es llamada Junonia en la que hay muchas construcciones. Cerca de esta es la tercera, con el mismo nombre, y luego Capraria poblada de grandes lagartos. Nivaria es la quinta, así conocida y llamada por la nieve perpetua. Canaria es la sexta, llena de los más grandes perros. Esta última tiene también abundancia de frutos, y toda clase de pájaros, y palmas que producen dátiles, y miel, y todo género de frutos. Son, para terminar, estas ínsulas así fértiles que los gentiles creían que por la fertilidad de su suelo fuesen el paraíso de las voluptades.

(Traducción A.Q.)

Jacopo Filippo da Bergamo, *Supplementum supplementi cronicarum*, Imp. Albertinum Lisboa 1503, p. 339

1504 Anonimo Ferrarense

Navigazione del Colombo (Cristobal Colon)

Libro primo

Successo della prima navigatione de Columbo

... los primeros días de Septiembre de 1492, (Colon) partió de las costas españolas. Y empezado su viaje de Cádiz se dirigió a las islas afortunadas, que hoy son llamadas por los hispanos las Canarias, en el Mar Océano, lejos del estrecho 1200 millas, según sus cálculos que dicen son 300 leguas y cada legua es de 4 milla.

Estas Canarias eran llamadas por los antiguos islas afortunadas por la temperie del aire que allí se encuentra (fueron habitadas, por ser

fuera del clima del Europa hacia mediodía, por gente desnuda y sin ninguna religión); ...

[...]

El 10 de Septiembre de 1493 con viento favorable se dirigió a Cádiz y el primero de Octubre llegó a las Canarias, la última de las cuales llaman de hierro (férrea), ...

(Traducción A.Q.)

Gaetano Romagnoli, *Scelta di curiosità letterarie dal sec. XIII al XVII*, Bologna 1873, Navigazione del Colombo pp. 23 y 38

1505 Pietro Bembo

1470-1547

Cardenal, humanista, filólogo, escritor, poeta, traductor y erudito italiano. *Gli asolani* (*Los asolanos*) son tres diálogos, dedicados a Lucrecia Borgia, en que desarrolla en un mundo imaginario la teoría del amor platónico y cortesano.

Gli Asolani

Terzo Libro - Cap. XVIII

Los antiguos maestros de las cosas santas, entre sus recuerdos más secretos, guardan haber una reina, en esas islas que yo llamo Fortunate²⁸, hermosísima y de aspecto maravilloso y adornada con trajes caros y preciosos y siempre joven ...

(Traducción A.Q.)

Pietro Bembo, *Gli Asolani*, Ed. Einaudi Torino 1966, p. 169

1506 Valentim Fernandez

14?? - 1519

Moravo avecindado en Portugal. Impresor y editor de libros, traductor y autor, servidor de la reina doña Leonor, estuvo en el cerco de Ceuta y fue agente de comercio. En los años 1506 y 1507 reunió varios textos históricos portugueses. (L)

Manuscrito

Usos y costumbres de los antiguos Canarios

Y como he investigado muchas cosas de estas islas y de su gente, y de sus costumbres e idolatrías antes de que fuesen conquistadas

²⁸ La figura de la reyna de Canarias es de pura ficción. No es dado saber si Bembo se refería a las Islas Canarias reales o a unas islas imaginarias de la tradición griega y latina.

por los cristianos, quiero ponerlas aquí tanto por no perder mi trabajo como por que los lectores disfruten oyéndolas.

Los habitantes de esta isla eran grandes de cuerpo e inteligentes, pero fueron hombres de poca lealtad.

Siempre eran siete y ocho mil hombres de pelea.

Sabían que había Dios, por lo que los que hicieran bien tendrían bien y los contrarios tendrían mal.

Tenían dos personas que llamaban reyes, y un duque, pero todo el regimiento de la isla estaba en ciertos caballeros, los cuales no debían de bajar de 140 ni llegar a 200. Y después de que murieran cinco o seis, se reunían y, en lugar de los que habían fallecido, elegían otros tantos, que eran hijos de caballeros, de manera que el total tenía que estar completo. Y eran los más nobles de su linaje, sin mezcla de villanos. Y estos conocían su creencia y fe, de lo que los otros no sabían nada, sino que decían que crujan en aquello que creían sus señores.

Estos caballeros tienen que desflorar a todas las mozas vírgenes. Y después de ser desflorada, entonces la puede casar su padre o con quien disponga ese caballero.

Antes de desflorarlas, sus parientes las engordan tanto que la piel se les surca, como hacen los higos; porque a la flaca no la consideran tan buena como a la gorda, pues dicen que a ésta se le alarga el vientre y puede engendrar hermosos hijos. Y después de que esté gorda, se la muestran desnuda al caballero; y el que la quiere corromper dice a su padre que está muy gorda. Y luego el padre y la madre la hacen entrar en el mar durante unos días y cierto tiempo cada día, librándola así de esa gordura excesiva; y entonces la llevan al caballero. Y la corrompida regresa con su padre a su casa.

Cuando alguien se casaba con su hija, el padre le daba en dote muchas cabras; sin embargo, el marido podía dejar a la mujer cuando quería, por lo que tenía que devolver las cabras, si el padre de ella las reclamaba.

El hombre daba su mujer a su huésped; y si éste no quería dormir con ella, luego lo tenía por enemigo mortal.

Su pelea era con piedras, sin otras armas que un palo corto para golpear con él. Y eran muy valientes y de fuerte lucha, porque la tierra es muy pedregosa. Y defendieron bien su país.

Todas iban desnudas y solamente llevaban un cerco de palmas de colores alrededor, por bragas, que le cubrían su vergüenza; y eran muchas las que no lo llevaban; y despreciaban los paños y se burlaban de cualquiera que los deseara.

No tienen oro ni plata, ni dinero, ni joyas, ni artillería, sólo piedras; hacen armas con ellas, que utilizan en lugar de cuchillos; con ellas hacen las casas en que viven. Y desprecian el oro y la plata, considerando una tontería que alguien los desee; y todos son de esa opinión;

solamente aprecian el hierro, del que, con piedras, hacen anzuelos para pescar,

Tenían mucho trigo y cebada, pero les faltaba el ingenio para hacer pan; solamente hacían harina, la que comían con carne y manteca; y así comían la avena, de la que tenían mucha.

Tenían muchos higos: e higos que llamaban “*telle*”.

Támaras, pero no buenas.

Y hierbas que comen.

Tenían ovejas, cabras y cerdos en abundancia.

Y mucha sangre de dragón.

Sus barbas se las afeitaban con piedras de sílice.

Y algunos se llamaban cristianos.

En esta isla tenían como un gran mal que alguien matara ganado y lo desollara.

Y por eso, si pueden tener de fuera a un cristiano, están muy contentos de que sea su carnicero. Y cuando no pueden tener suficientes, entonces buscan a los más viles que tienen en la isla para hacer este oficio, a los que las mujeres no tratan ni los hombres comen con ellos, porque los miran peor de lo que nosotros miramos a los leprosos.

Su fuego lo encendían con palos, frotando uno con otro.

Las madres criaban a sus hijos de forma asquerosa, pues la mayor parte de la lactancia de sus criaturas era con las tetas de las cabras.

Isla de Tenerife, también llamada del Infierno porque tiene en su cima un cráter por el que sale continuamente fuego; hay un islote junto a ella

Tendrá 15 leguas de largo y cuatro o cinco de ancho.

En medio hay un Pico, tan alto y agudo como un pan de azúcar, que sobrepasa la primera región del aire y al que nadie puede subir debido a que siempre hay nieve en él y a que la tierra es muy movediza y suelta; y dicen que es de piedra pómez. En la cima lanza fuego.

En ella hay gran abundancia de buenas aguas. Y tiene muchos ríos, y buenos.

En esta isla se dan ahora todas las cosas en gran cantidad, o sea, mucho trigo, azúcar y viñas.

Es abundante en bosques, con muchos árboles y pinos, con el que hacen una gran cantidad de brea.

Hay gran crianza de ganado, o sea, cerdos, ovejas y cabras.

Esta isla la terminó de conquistar en 1496, por orden del rey Don Fernando, un caballero llamado Alonso de Lugo, con gran trabajo y pérdida de muchos hombres.

Costumbres de los habitantes de Tenerife antes de la conquista

Sus vestidos eran de pieles.

No tenían casas, solamente chozas y cuevas, en las que pasaban su vida.

Se dice que los hombres encogían su natura, como los caballos, y que no la extendían sino cuando querían mear y hacer hijos.

Su pelea es con astas de médula de pino, hechas como grandes dardos, muy afiladas, tostadas y secas. Y pelean unos con otros, lo que es su principal cuidado.

Los hombres de esta isla eran de cuerpo pequeño y robusto, fuertes y valientes en los combates.

Tienen mujeres seguras y viven más como hombres que algunos de las otras islas.

Creer que hay Dios.

Y en esta isla había Vjc (600?) habitantes.

Sus redes de pesca las hacían con cuernos de cabras²⁹.

En Tenerife había ocho jurisdicciones o bandos. Y cada uno de ellos tenía un rey, a quien, después de que le llegara la muerte, debían tener siempre consigo hasta que el otro que le sucedía luego también encontrara la muerte, de manera que siempre tenían uno muerto y otro vivo. Y cuando moría el último, y tenían dos muertos, según su bestial ordenanza, les era necesario abandonar uno.

Y así, cuando muere el rey, le extraen las entrañas y las meten en un saquito hecho con hojas de palma.

Y en esta isla, al borde del mar, hay un lugar muy alto, peligroso y estrecho; y escogen a un hombre de la generación de ese rey muerto, pero que sea de su libre voluntad, para que coja el saquito con las entrañas del rey y vaya con él hasta la cima del lugar estrecho y peligroso y se arroje desde ella al mar, donde muere, porque hay más de Vc codos de altura.

Y ahí se encuentran los demás contemplándolo; y unos dicen: “Te encomiendo al rey”. Otros dicen: “Te encomiendo a mi padre”. Otros a su hijo; otros a su amigo difunto. Y dicen: “Dile que sus cabras y sus ganados están gordos”, o flacos, o si han muerto, o no. Y le dicen todas las nuevas que saben del rey o de sus familiares, pensando que él se las va a contar.

Y después cogen el cuerpo del rey muerto y lo llenan de manteca; y le meten un espeto, como a una gallina, y lo ponen en una cueva. Y en la entrada de esa cueva sitúan a un hombre bueno, a quien le dicen que, por su bondad, tiene que hacer que al muerto no se le caigan los cabellos de la cabeza ni la piel del cuerpo; y esto en un año. Y si se les caen, consideran al que lo guarda como un gran pecador; y si los conserva, lo tienen por un hombre bueno. Y entonces se reúnen y celebran un gran convite y le rinden gran honra. Y después del agasajo

²⁹ “Redes” en el original. Diogo Gornes de Sintra, de quien probablemente tornò el dato, dice anzuelos.

lo llevan al lugar peligroso, por donde el otro se lanzó al mar, y él también se arroja. Y dicen que va a acompañar al rey en el otro mundo.

Y tenían por costumbre de que si alguien se lanzaba des-de aquel peñasco, los de su familia se volvían hidalgos.

Isla de la Gomera

Pequeña y muy fructífera, en ella hay mucho trigo, cebada, azúcar y viñas; y se crían toda clase de ganados. Y es tierra de muchas y buenas aguas, aunque causan fiebres.

Tendrá cinco leguas de circuito

En esta isla dejaron de morar los canarios después de que fuera conquistada, pues mataron a su capitán cristiano, llamado Feran Peraza, y su mujer pidió ayuda a Pedro de Vera, por lo que volvieron otra vez a conquistarla y expulsaron de ella a todos los canarios.

En el año de 1448, el Infante Don Henrique mandó una armada a esta isla, cuyo capitán era Álvaro Dornellas, que conquistó la mitad de ella por la fuerza de las armas.

Costumbres de los canarios de esta isla antes de ser conquistada

Su pelea era con varas pequeñas, así como flechas agudas y tostadas al fuego.

Iban desnudos, sin ninguna cosa, de lo que no sentían vergüenza. Se burlaban de los vestidos diciendo que no eran otra cosa que sacos en los que se metían los hombres.

No tienen sino poca cebada.

Y cerdos y cabras. Y de todo poco.

Su comida, generalmente, se compone de leche, hierbas, como bestias, y raíces de junco. Y pocas veces comen carne.

Comían cosas asquerosas y sucias, como ratones, pulgas, piojos y garrapatas, teniéndolo todo por buena comida.

No tienen casas, sino que viven en cuevas y chozas.

Las mujeres son casi comunes; y cuando alguien va a visitar a otro, luego le da la mujer como agasajo. Y tienen por mal a quien haga lo contrario.

Entre ellos no heredaban los hijos; sólo los sobrinos, hijos de sus hermanas.

La mayor parte del tiempo se lo pasan cantando y bailando, porque todo su vicio es divertirse sin trabajar.

Y toda su felicidad la ponen en fornicar, pues no tienen enseñanza de ley; solamente creen que hay Dios.

Y eran VIIc (700?) hombres de pelea, los cuales tenían un duque y ciertos cabecillas.

Isla de Palma

Tendrá 12 leguas de largo y cinco de ancho.
Es fructífera en los trigos y las cebadas más hermosos del mundo; y en todas las cosas que quieran plantar en ella. La tierra es abrupta.
Tiene muchos arbolados, grandes y pequeños, de todas clases; y grandes pinares.
Crían toda clase de bestias.
Produce mucha miel, la mejor del mundo.
Tiene muchas y buenas aguas.
Esta isla fue conquistada por el mismo caballero que subyugó la de Tenerife, o sea, Alonso de Lugo, gallego, en 1495.

La Palma costumbres

Los habitantes de esta isla eran mayores de cuerpo que los de las otras islas.
Las mujeres eran muy hermosas, blancas y de cabellos rubios, y de mejor corazón que los hombres.
Estos eran feroces y salvajes; y peleaban con astas que tenían un cuerno afilado en un extremo y en el otro le ponían uno romo.
No conocían Dios ni poseían fe y pensaban que, como los animales, no tenían necesidad de creer.
No tenían pan ni legumbres, solo oveja, leche y hierbas; y con esto se mantenían. No tenían pescado ni lo comían, ni aguzaban el ingenio para cogerlo.
Decían que tenían ciertos hombres que llamaban reyes. Y los habitantes de esta isla eran Vjc.
Tenían entre si un cierto número de gente que la isla podía mantener; y si nacían más, por lo que se sobrepasaba dicho número, entonces el padre y la madre les golpeaban la cabeza entre dos piedras y los mataban. Y si llegaba algún cristiano a esta isla y no excedía ese número, podía vivir entre ellos; y si lo excedía, lo mataban.
Y si alguien se encontraba enfermo o conocía la proximidad de su muerte, lo llevaban a una cueva y allí lo dejaban morir.

De la isla de el Hierro, que es la más occidental de estas islas de Canaria

Esta isla tiene muchos arbolados.
No tiene ríos ni fuentes. Y el agua la recogen de esta manera:
Tienen un árbol, en medio de otros muchos, en el que siempre hay neblina y que es bastante más alto que los otros. Y de sus hojas mana agua continuamente, invierno y verano. Aunque de los otros árboles de su especie también fluye agua, de éste mana más que de ningún otro.

Y los habitantes de la isla han hecho debajo de él un círculo de paredes, como un estanque, en el que recogen toda esa agua, con la que se remedian la población y el ganado de ella.

Y, para que nadie corte las ramas del árbol, hay puesta gran guardia y pena de muerte.

Este árbol no tiene la forma de los nuestros, aunque se parece algo a un cerezo.

La isla es muy abrupta; y costó mucho trabajo obtenerla y conquistarla, porque también sus hombres gentiles eran muy valientes.

En el Hierro crece trigo y cebada. Y tiene mucho ganado.

[...]

(Traducción José Antonio Delgado Luis)

José Antonio Delgado Luis, *Crónica del Descubrimiento y Conquista de Guinea y otros relatos*, Ed. J.A.D.L. 1988, pp. 75-98

1509 Lukas Rem

Diario de viaje

El 17 de septiembre, por la noche, partí en una carabela castellana, en compañía de *Hans Egelhoff*, *Jacob Holtzbock*, *Bartolome Kelli* y otros muchos trabajadores, y otros maestros y sirvientes, de la mencionada isla de *Madeira*, y llegué, pasando por Porto Santo, a la *isla de Palma de Canarias* el 21 de septiembre, por la noche, y me quedé allí.

El 25 muy temprano cabalgamos hasta *Taza Cortt* [Tazacorte], la tierra maldita que el mencionado *Egelhoff* compró para nuestra sociedad.

Permanecí allí hasta el 30 de septiembre. Hube de quedarme tanto tiempo, pues tuve que poner mucho orden. Pero comprobé, muy a pesar mío, que después de mi despedida no se llevó a cabo lo que yo ordené que se hiciera. Para la construcción de conducciones de agua y el cultivo de las tierras se requiere varios años, que yo no quería pasar en la misma isla en la que durante el día había de ocuparme de las tierras, de los trabajadores y del ganado, y por la noche de la revisión de las cuentas y de los libros de comercio, sin parar. Me di mucha prisa para poder marcharme de la isla antes del invierno. Dejé a *Hans Egelhoff* al cargo [de las plantaciones] con muchos trabajadores. El 2 de octubre de 1509, por la noche, salí de *isla de Palma* de Puerto [de Naos] en el barco de *Bartolomeo Basadoni* en compañía de *Jacob Holtzbock*. El día 9 por la noche llegamos a la isla de *Madeira*, el día 10, temprano, a tierra a Funchal [...]

(Traducción Marcos Sarmiento Pérez)

Marcos Sarmiento Pérez, *Las Islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865)* Anroart 2005 p. 46-47

Bibliografía

Ana Viña Brito y Nicolás de Kun, *Lucas Rem y "la tierra maldita". Vicisitudes de un factor alemán a principios del XVI*, Anuario de Estudios Atlánticos n.56 - 2010 pp. 115-137

(En este mismo artículo, nota 20 p. 124, se encuentra otra interesante referencia (¿de 1506?) pero no ha sido posible encontrar la fuente: "6 islas en el mar que pertenecen al rey de España y están ocupadas por su gente. Las han descubierto hace 12 años, la gente que las habitaba no tenía creencias, hay también mucho ganado en las islas señaladas y el azúcar crece muy bien y están a 12 millas de Lisboa"

1519 Martín Fernández de Inciso

1470 - 1528

Cartógrafo, explorador y conquistador¹ español. Publicó en 1519 la *Suma de Geographia* que trata de todas las partes del mundo, sobre todo las Indias y del arte de marear. Los mapas fueron prohibidos por orden real para evitar su conocimiento y conflictos con el reino de Portugal y los cartógrafos de Enrique el Navegante. Su conocimiento cartográfico debía ser grande pues había viajado con Vesputio y Juan de la Cosa. Recorrió las costas de Paria y descubrió la insularidad de Cuba. (W)

Suma de geographia, que trata de todas las partidas e provincias del mundo

El cabo del bojador tiene al Oeste a la isla de fuerte ventura que es una de las canaria que son las que dizen afortunadas; esta isla tiene de lógitud veinte y cinco leguas y de latitud seis. Es nordeste sudueste, tiene un buen puerto a la parte del este; es algo despoblada: ay enella mucho ganado e muchas cabras; está en veinte y siete grados ó medio tiene al nordeste a la isla de Lançarote; tiene Lançarote doze leguas de lógitud e siete de latitud tiene otras quatro islas pequeñas; al setentríó tiene al cabo de fuerte vetura; tiene al este ala isla de gran canaria y a tenerife y a la gomera y al fierro que estan todas unas de otras Este Oeste. Gran canaria tiene doze leguas de logitud y otras tantas de latitudes, es casi redonda; haze en medio una tierra muy alta está bien poblada; es tierra de mucho ganado; cojese en ella mucho azúcar y miel y pan y vino; es de buena gente y la mejor isla de las de canarias; está en xxvii grados y medio. Desde canaria a tenerife ay seis leguas, tiene tenerife de lógitud catorze leguas ala vanda del este tiene una tierra que haze un pico muy alto, es la mayor de todas las islas, ay enella mucho ganado y mucha montes y piñares a do ay mucha fusta y buena pa navíos; ay enella mucho açucar y mucho pan y vino; esta bien poblada; esta en xxvii grados, tiene al este a la gomera; la gomera es buena isla y tiene buen puerto ala parte del sur pero es pequeña; cojese enella mucho açucar y mucha orchialla pa

teñir y mucha miel, ay mucho ganado; cogen poco pan y poco vino; el fierro es isla de menos provecho; no tiene agua, no tiene sino un lugar y aquel de pocos vezinos y estos han el agua desta manera: esta un árbol grande que cae contino tanta agua del gota a gota estilandose por las hojas como rocío que haze debaxo un buen lago grande y de aqui beven los hombres y los ganados, y es buen agua y tanta cae que cada mañana hallan lleno aquel lago y de aquella tienen abasto todos cada un dia. Desde el fierro ala palma ay doze leguas, esta la palma al norte es pequeña isla es tierra de mucho ganado; hazese enella mucho queso e cojese mucha miel.

Fernandez de Inciso, *Suma de Geographía*, Andres de Burgos 1546 s.p.

1520 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés

Historia natural y general de las Indias

Tomo II - Capitulo V

Del primero viaje y descubrimiento de las Indias, hecho por don Cristóbal Colom, primero descubridor dellas por lo qual dignamente fué hecho almirante perpetuo destas mares y imperio de las Indias destas partes.

Todos estos tres capitanes (Cristóbal Colon, Martin Alonso Pinçon y Francisco Martin Pinçon) eran hermanos y pilotos y naturales de Palos, y la mayor parte de los que yban en esta armada eran assi mismo de Palos. Y serian por todos hasta ciento y veynte hombres; con las cuales, después que estas tres caravelas se dieron á la mar, tomaron su derrota para las islas de Canaria, que los antiguos llaman Fortunadas. Las cuales estuvieron mucho tiempo que no se navegaban ni se sabían navegar, hasta que después en tiempo del rey don Juan, segundo de tal nombre en Castilla, seyendo niño y debaxo de la tutela de la serenísima reyna doña Catalina, su madre, fueron halladas é tornadas a navegar y conquistarse estas islas por su mandado y licencia, como mas largamente se escribe en la *Crónica* del mesmo rey, don Juan segundo. Después de lo cual muchos años, Pedro de Vera, noble caballero de Xerez de la Frontera, y Miguel de Moxica, conquistaron la gran Canaria en nombre de los Cathólicos Reyes, don Fernando y doña Isabel, y las otras, excepto la Palma y Tenerife, que por mandado de los mesmos reyes las conquistó Alonso de Lugo, al cual hicieron adelantado de Tenerife.

Esta gente de los canarios era de mucho esfuerzo, aunque quassi desnuda y tan silvestre, que se dice afirman algunos, que no tenían lumbre ni la tuvieron hasta que los christianos ganaron aquellas islas. Sus armas eran piedras é varas, con las cuales mataron muchos

christianos hasta ser sojuzgados y puestos, como están, debaxo de la obediencia de Castilla, del cual señorío son las dichas islas. Y están doscientas leguas de España las primeras; y la isla de Lançarote y la del Fierro á doscientas y quarenta; por manera que todas ellas se incluyen en espacio de cinquenta y cinco o sessenta leguas pocas mas ó menos. Y están assentadas desde veynte y siete hasta veynte y nueve grados de la línea equinoccial a la parte de nuestro polo ártico: la última isla destas o mas occidental está del hueste al este con el cabo de Bojador en África, y a sessenta y cinco leguas del. Son todas estas islas fértiles e abundantes de las cosas necessarias a la vida del hombre, y de muy templados ayres.

Pero ya de la gente natural que avía, quando fueron conquistadas hay poca, mas todas están muy pobladas de christianos.

Tomo II - Capitulo IX

Del viaje que desde España se hace para estas Indias, y de la manera y forma que se tiene en la navegación, y del árbol maravilloso de la Isla del Hierro, que es una de las islas Afortunadas, que ahora llaman las Canarias.

En la ciudad de Sevilla tiene el emperador rey de España, nuestro señor, su real casa de Contractación para estas Indias, y sus oficiales en ella; antes los cuales las naos y carabelas, gentes y mercaderías, y todo lo que a esta parte viene, se registran y visitan. Y con su licencia, la gente se embarcan en el puerto de la villa de Sant-Lucar de Barrameda, donde entra en el mar Océano el rio Guadalquivir, que los antiguos llamaron Betis, del nombre de Beto, sexto rey de España, según afirma Beroso. Y desde allí siguen su viaje para las Islas Canarias, que los cosmógraphos llaman Fortunadas, que son estas: Lançarote, Fuerte Ventura, Gran Canaria, Tenerife, la Palma, la Gomera, el Hierro; de las cuales hace relación Solino en aquel su tratado de *Mirabilibus mundi*, y mas copiosamente Plinio, aunque no pone tan particularmente, como hoy sabemos, aquel milagro de la isla del Hierro, la cual él llama Ombrio. Y porque es cosa mucho de saber, diré lo que en esto he entendido de algunas personas fidedignas, y aun porque es notoria cosa.

La Isla del Hierro no tiene agua dulce de rio, ni de fuente, ni lago, ni pozo, y es habitada, y todos los días del mundo la provee Dios de agua celestial, no lloviendo. La cual le da de esta manera. Cada día del mundo, desde una hora o dos antes que esclarezca hasta ser salido el sol, suda un árbol que allí hay, y cae por el tronco del abaxo, y de las ramas u hojas del mucha agua; estando continuamente en aquel tiempo una nube pequeña o niebla sobre el árbol, hasta que el sol, dos horas después del alba o poco menos, está encumbrado, y la nube desaparece, y el agua cesa de caer. Y en el tiempo que es dicho,

que pueden ser cuatro horas poco más o menos tiempo, en una balsa o laguna hecha a mano para esto, allegase tanta agua al pie del árbol, que basta para toda la gente que en aquella isleta vive, y para sus ganados y bestias. La cual agua que así cae, es muy excelente y sana. Esta isla y la de la Gomera son del conde don Guillen Peraça, vassallo de sus Magestades. Y todas las otras cinco islas de las Canarias o Fortunadas, son de la Corona real de Castilla, excepto la que llaman Lançarote que es de un caballero de Sevilla, llamado Fernandarias de Sayavedra. Esta del Hierro es pequeña isla, y yo la he visto ya tres veces viniendo a estas Indias.

Tornando al viaje deste camino de nuestras Indias, digo pues que de una destas siete islas, en especial de Gran Canaria, o la Gomera, o la Palma, (porque están en mas derecha derrota y al propósito, y son fértiles y abundan de bastimentos, y de lo que conviene a los que esta larga navegación hacen), toman allí los navíos refrescos de agua y leña, y pan fresco y gallinas, y carneros, y cabritos, y vacas en pie, y carne salada y quesos, y pescado salado de tollos y galludos y pargos, y de otros bastimentos que conviene añadirse sobre los que las naos sacan de España.

Tomo III - Capitulo I

Que trata la de los árboles que se han traydo a esta Isla Española desde Europa a nuestra España, el qual capítulo contiene once párrafos o partes

Esta fructa es continua en todo el tiempo del año; mas como tengo dicho, no es por su origen natural destas partes, ni se les sabe el nombre proprio; más de lo que agora diré. Quanto a la verdad no se pueden llamar plátanos (ni lo son); más aqueso que es, segund he oydo a muchos, fue traydo este linage de planta de la isla de Gran Canaria, el año de mili é quinientos y diez y seys años, por el reverendo padre fray Thomas de Berlanga , de la Orden de los Predicadores, a esta ciudad de Sancto Domingo; [...] Truxéronse los primeros , segund he dicho , de Gran Canaria , é yo los vi allí en la misma ciudad en el monesterio de Sancto Francisco el año de mili y quinientos y veynte, y assi los hay en las otras islas Fortunadas o de Canaria.

[...]Las cañas dulces de que se haze el azúcar (de que tan grandes heredamientos y ingenios de azúcar han resultado en esta Isla Española y otras partes destas Indias), se truxeron de las islas de Canaria.

Tomo XII - Capitulo IX

De los animales que en la Tierra-Firme llaman los españoles tigres, y los indios los nombran en diversa manera, segund la lengua de aquellas provincias, donde los hay.

Hánse traydo conejos blancos y prietos a esta ciudad, e algunos hay en las casas de algunos vecinos particulares; pero no es granjería útil, por lo que se ha visto de su aumentación en las islas de Canaria, y naturalmente son dañosos en los heredamientos. ... Cabras se han traydo de España y de las islas de Canaria y de las de Cabo Verde ...

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia natural y general de las Indias*, Real Academia de Historia Madrid 1851

1524 Habraham Peritsol (Farissol)

Nació en Aviñon pero vivió en Italia a la corte de los Medici de Florencia y de los Este en Ferrara. Su obra intitulada *Itinera mundi*, obra cosmografica bastante exacta es la mejor que en este género salio de las manos de los geografos hebreos. Trata de los países descubiertos por los portugueses alrededor del Africa. Su texto en ebraico fue traducido al latin por el profesor ingles Hyde.

Itinera Mundi

Capitulo XVIII

El capitulo decimo octavo explica como después de las isla de Madera encontraron las Islas Canarias

Después del descubrimiento de esta ínsula (la antes dicha Madeira) hicieron rumbo por el mar Austro-Occidental, siempre a su derecha, por 220 millas; entonces encontraron las Islas Canarias. Éstas son sus formas y sus productos en el medio del Océano: son, sin duda, siete islas pequeñas dispuestas como en un círculo y a simple vista distan una de la otra 40 o 50 millas; el idioma es diferente en cada una de ellas. Cuatro están habitadas por gente cristiana que dispuso el rey del Portugal, el cual colocó entre ellos (otros) cristianos. Otras tres honran el Cielo, el Sol, la Luna y las Estrellas; el territorio de éstas es muy fuerte y está protegido por montes altos y escarpados. Entre estas islas hay también otra isla de 90 millas (poblada) por 8.000 almas: los cristianos portugueses no pudieron expulsarlas.

En ellas se encuentran, además de las vestimentas y sus comidas, muchos productos útiles para el arte de la tintura, pintura y de los colores; muchos animales y pieles de cabras gordas y buenas, trigo y vino. Su pan es mezcla de cebada; la siembra es en el mes de Marzo; su bebida es la leche de cabra y todos se alimentan con mucha carne; se encuentran asnos salvajes; andan desnudos; también las mujeres están desnudas y son comunes y el rey las casa en primer lugar. Untan el cuerpo con sebo de cabra mezclado con jugo (o zumo) de algunas hierbas para fortalecer la piel.

(Traducción A.Q.)

Habraham Peritsol, *Itinera Mundi*, Trad. Thomas Hyde Oxford 1691, pp. 115 - 116

1524 Antonio Pigafetta

1480 - 1534

Noble italiano que trabajó como explorador, geógrafo y cronista de la República de Venecia. Fue a España en 1519, formando parte en la empresa de Magallanes que culminaría con la circunnavegación del globo en 1522. De los 265 hombres de la tripulación inicial, Pigafetta fue uno de los 18 que sobrevivieron a la expedición. Su relato de los hechos es la fuente principal de información acerca del viaje de Magallanes. (W)

Relazione del primo viaggio in torno al Globo Terracqueo

El martes 20 de septiembre del mismo año (1519) partimos de ese lugar llamado San Lúcar, rumbo al sudoeste, pero antes de que terminara el mes, el 26, llegamos a una isla de la Gran Canaria, la que se llama Tenerife y está a 28 grados de latitud, para proveernos de carne, agua y leña. Estuvimos allí tres días y medio, para aprovisionar a la escuadra de dichas cosas, después nos acercamos hasta otro puerto de la misma isla, el llamado Monte Rosso (Montaña Roja), por pez, demorando para ello dos días. Sabrá Vuestra Ilustrísima Señoría que en aquellas islas de Gran Canaria hay una entre las otras en donde no se encuentra ni una gota de agua que brote, sino que al mediodía puede verse que baja una nube del cielo y que rodea a un enorme árbol que se encuentra allí, el cual destila mucha agua de sus hojas y ramas; y al pie de dicho árbol se cavó una fosa a modo de fuente, donde cae el agua de la cual beben abundantemente, todos los días, tanto los hombres que allí habitan como los animales, sean domésticos o salvajes.

(Traducción A.Q.)

Antonio Pigafetta, *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*, Kitabu 2014, p. 3. Bibliografía

Antonio Pigafetta, *Primer viaje alrededor del mundo*, Trad. Federico Ruiz Morcuende Red ediciones 2012 p. 12

Emilio Hardisson, *El Garoé y la historia inédita de Quesada y Chaves*, Revista de Historia, Tomo 9 Año 16, n. 61, 1943, pp. 31, nota 2.

1526 Edmund Scory

Sir Edmund Scory debió residir algunos años en Tenerife, principalmente en la ciudad de La Laguna, de cuya población hace un elogio cumplido. Sabemos que vivía en Tenerife por el año 1582 y que su estancia en las Islas Canarias debe haber tenido lugar en los últimos años del siglo XVI, más probablemente en la primera década del siglo siguiente.

Extracts taken out of the Observations of the Right Worshipfull Sir Edmond Scory, Knight, of the Pike of Tenariffe, and other rarities, which he observed there.

Teneriffe es la más agradable de las Islas Canarias. Esta isla había sido llamada Nivaria, en razón de la nieve que, como un collar, cubre las faldas del Pike of Teyda. El nombre de Teneriffe lo pusieron los habitantes de la isla de Palme, porque *Tener* en la lengua palmera significa nieve, e *Iffe*, una montaña. Está situada en el océano Atlántico, a ochenta leguas de la costa de Affrike. Es de forma triangular y termina en tres cabos, se encuentra a veintiocho grados de la línea equinoccial. La gran montaña del Teyda, llamada comúnmente el Pike of Tenariffe, es una montaña que no sé si llama más la atención cuando uno se aproxima a ella o cuando se la contempla desde lejos, pero en ambas situaciones es muy grande. Su base arranca en la ciudad portual de Gara-chico, desde donde hay un recorrido de dos días y medio para llegar a la cumbre. Aunque la cima parezca tan puntiaguda como un pan de azúcar (a cuya figura se asemeja más que a otra cosa) hay en ella un llano del ancho de un acre; y en el medio de ese llano se encuentra una cavidad de la que salen expulsadas piedras grandes, acompañadas de mucho ruido, fuego y humo. Siete leguas de este trayecto pueden hacerse en mula o asno, pero el resto debe hacerse a pie y con gran dificultad.

Todo el territorio que rodea la subida al montaña, a lo largo de diez millas en dirección a la cumbre, está cubierto, o más bien adornado, con toda clase de árboles, los más hermosos que puedan encontrarse en el mundo y de diferentes especies; eso se debe a la gran cantidad de manantiales que, uniéndose unos con otros y sumándose a ellos los fuertes aguaceros de invierno, descienden en grandes barrancos hasta el mar. Hacia la mitad de la montaña el frío es insoportable, pero en la cima no se puede tolerar el calor, como también sucede en la base.

Para atravesar la zona fría, el viaje debe ser planeado para realizarlo por el lado sur y durante el día; atravesando toda la zona cálida (que se inicia a dos leguas de la cima) por el lado norte y durante la noche. Cada hombre lleva su comida y sus botas de vino. El momento para hacer cumbre debe ser hacia la mitad del verano (para evitar los torrescotes causados por la nieve) y en torno a las dos de la mañana, de este modo uno puede permanecer allí hasta el alba, pero no más.

El sol, una vez que se eleva sobre el horizonte del océano, parece mucho más pequeño que cuando uno lo contempla desde un lugar más bajo, y parece que diera vueltas sobre sí mismo a la manera de un remolino. La corriente de aire que surge del este, poco antes de su salida, en nada puede compararse con más propiedad que con el respiro de un horno caliente, y de este modo el sol se alza siguiendo su trayectoria a través de un cielo sin nubes y de un puro color azul cristalino y sin la menor mácula. Cuando te encuentras en la cima de

la montaña, toda la isla yace a tus pies como una extensión de tierra plana, si bien hay en esta isla no menos de veinte mil peñas deformes o quebradas, y todos los bordes de dicha extensión de tierra llana parecen estar ribeteados o festoneados de nieve, que en realidad no son más que nubes blancas, las que se encuentran a muchas leguas debajo de ti. Cerca de la cima de esta montaña nunca llueve, ni sopla jamás algún viento. La misma cosa se dice del monte Olimpo.

Toda la parte superior de la montaña está dominada por la aridez y está privada del beneficio germinativo del aire de las regiones media y baja; así ninguna especie de árbol, mata o hierba embellece la cima, sino que ésta se encuentra afeada por una desolada desnudez a través de la cual venas de azufre bajan por la falda del lado sur de la cumbre, donde se encuentra la zona de la nieve, que se mezcla con el azufre en diversos lugares. Con frecuencia, durante el verano, el fuego brota del hoyo profundo que se encuentra en lo alto de la montaña, y si se arroja una piedra grande dentro del mismo, se oye como si un gran peso hubiese caído sobre una considerable cantidad de ollas de bronce. Los españoles llaman graciosamente a esta fosa *Devils Caldron* (Caldera de los Diablos), donde se cuece toda la comida del Infierno. Pero los nativos (los mismos guanches) afirman que era el infierno y que las almas de sus antepasados malvados iban allí para ser atormentados, y que aquellos hombres que habían sido buenos y valientes iban al valle ameno donde en el presente se levanta la gran ciudad de *Laguna*, en la cual, junto con los pueblos adyacentes, tienen la temperatura de aire más delicada que haya en el mundo, ni existe un paisaje mejor a la vista para pintar un cuadro digno de un rey como el del centro de este valle, y para ver cómo la Naturaleza ha derrochado toda la belleza terrenal con generosidad.

En el lado norte de la isla se encuentran muchas aguas frescas que, al bajar desde las grandes elevaciones de las montañas, refrescan los valles y la ciudad de *Laguna* y son llevadas luego, por el empuje de su misma corriente, hacia el océano. La isla está dividida en el medio por una cadena de montañas, como el tejado de una iglesia; teniendo en el centro (a modo de campanario) el *Pike of del Teyda*, si se divide la isla en doce partes, diez de ellas las ocupan montañas rocosas y escarpadas, bosques y viñas; sin embargo, en la pequeña porción restante de tierra cultivable se recogieron, tal como lo pude ver en un recuento correspondiente al año de gracia de 1582, 205.000 fanegas de trigo, además de una infinita cantidad de centeno y de cebada. Uno de nuestros cuartos ingleses equivale a cuatro y media de estas fanegas. El suelo es tan delicadamente templado que produciría todas las excelencias que la tierra ofrece, si los españoles las buscaran y las trabajaran. Las viñas de renombre se encuentran en *Buena Vista*, en *Dante* (Daute), en *Oratana*, en *Tigueste* y en la *Rambla*, lugar que

produce el vino más excelente de todos los demás. Hay dos tipos de vino en esta isla: el *Vidonia* (vidueño) y la *Malvesia* (malvasía). La *Vidonia* se produce con una uva alargada, que da un vino flojo; la *Malvesia* se extrae de una uva gruesa y redondeada, y es el único vino que puede cruzar todos los mares del mundo y ambos polos sin agriarse o echarse a perder, mientras que los otros vinos se convierten en vinagre o se congelan en hielo, conforme se aproximan al polo sur o al polo norte. No existe otro lugar en el que puedan encontrarse mejores o más hermosos melones, granadas, cidras, higos, naranjas, limones, almendras y dátiles, miel y, consecuentemente, cera y una seda de excelente calidad, aunque de escasa producción, y si allí se plantasen morales, este país igualaría en calidad y en cantidad (si es que no llega a superarlas) a Florencia y a Nápoles en este producto.

El lado norte de la isla tiene abundancia tanto de madera como de agua. Allí crecen el cedro, el ciprés, el laurel, el acebuche, el lentisco, la sabina, palmas importantes y pinos, que crecen rectos y alcanzan una bella y magnífica altura. Entre *Oratana* y *Garachiro* se pasa por medio de una entera foresta de estos árboles, cuyo fuerte aroma perfuma todo el aire del lugar. Hay tal abundancia de estos árboles en la isla que todas las pipas de vino y los utensilios de madera se hacen con ellos. Existen dos clases de pinos: el pino recto y el otro que crece como nuestros robles de Inglaterra, que extienden su ramaje, cuya madera los habitantes la llaman árbol inmortal, porque no se pudre ni arriba ni abajo de la tierra, como tampoco dentro del agua. Esta madera es casi tan roja como el palo *brasill*, y tan dura, pero no tan untuosa como la de la otra clase de pino. De estos hay ejemplares tan grandes que los españoles reportan como verdadero que con la madera de un solo pino se techó la iglesia de los Remedios de la ciudad de *Laguna*, la cual tiene 80 pies de largo y 48 pies de ancho. Y también que con otro pino se cubrió la ermita de San Benito, en la misma ciudad, que tiene 100 pies de largo y 35 de ancho.

El árbol más noble y más extraño de la isla es el árbol que se llama *draco* (drago); su tronco alcanza una considerable altura y grosor. La corteza se asemeja a las escamas de un dragón, supongo que de allí tomó el nombre. En lo alto de la copa todas las ramas se abrazan y se entrelazan de dos en dos, como las mandrágoras. Las ramas están dispuestas de forma parecida al brazo de un hombre, redondeadas y suaves, y de las terminaciones de los dedos brotan las hojas que tienen aproximadamente dos pies de largo, y que se parecen a nuestros verdes juncos acuáticos. Este árbol no tiene madera en el interior de la corteza, sino apenas un suave y esponjoso medula, y ellos comúnmente hacen de sus troncos colmenas para abejas. Cuando hay luna llena, exuda una goma de color bermellón limpio, que ellos llaman *sangre de draco*, por lejos mucho más excelente y astringente que

aquel *sanguis draconis* que nos llega de Goa y de otras partes de las Indias Orientales, pues los judíos son los únicos droguistas de estas regiones y, para ganar dinero, la falsifican y la multiplican con otras asquerosidades en proporción de cuatro libras por una.

De acuerdo con las primeras noticias que hemos tenido, los pobladores que habitaron esta isla se llaman guanches; pero cómo llegaron aquí es difícil saber, porque eran, y todavía lo son, gente bárbara y carente de letras. La lengua de los guanches antiguos (que aún pervive entre ellos en la ciudad de *Candelaria*) se asemeja mucho a la de los moros de Berbería.

Cuando Béthencourt (el primer descubridor cristiano de estas islas) llegó aquí, se encontró con que no eran otra cosa que simples gentiles ignorantes de Dios. Sin embargo, no me parece que tuvieran alguna forma de trato con el diablo, una cosa no usual entre los indios gentiles. Los guanches creían que había un poder al que ellos llamaban con diferentes nombres, como *Achuhurahan*, *Achuhucanar*, *Achguayaxerax*, los que significan el más grande, el más alto y el sustentador de todo. Si querían lluvia o si caía demasiada o sucedía cualquier otra calamidad, llevaban ovejas y cabras a un cierto lugar, separaban las crías de sus madres y entonces pensaban que gracias al balido de estos dos grupos se aplacaría la ira del poder supremo y que él los proveería de lo que ellos solicitaban. Tenían cierta noción de la inmortalidad y del castigo de las almas, porque creían que había un infierno y que éste se encontraba en el Pike of Teyda, llamaban *Echeyde* al infierno y al demonio *Guayotta*.

En lo que se refiere a los asuntos civiles mostraban una cierta forma de gobierno, como en el hecho de reconocer a un rey, en la aceptación del vasallaje en contraer matrimonio, en rechazar a los bastardos, en la sucesión de los reyes, en la elaboración de las leyes, y en su acatamiento. Cuando nacía algún niño, llamaban a su lado a una mujer y ella, pronunciando ciertas palabras, vertía agua sobre la cabeza del recién nacido, y a partir de ese momento la mujer era recibida en aquella familia, y en adelante a ninguno de los hombres de aquella familia le estaba permitido casarse con ella o poseerla carnalmente. Los ejercicios que los jóvenes solían hacer eran saltar o correr, arrojar la lanza, tirar la piedra y bailar, ejercicios en los que, hasta el momento presente, encuentran considerable gloria y placer. Y tan llenos estaban estos bárbaros de virtud natural y de honesta sencillez que era una ley inviolable entre ellos que si alguno de los guerreros, en algún lugar público o privado, se conducía de forma licenciosa e injuriosa con una mujer era condenado a muerte sin duda alguna. La gente de esta isla era de una gran estatura, bien formados y de buena complejión. Entre ellos había gigantes de increíble tamaño; se conserva

el cráneo de uno de ellos, en el cual hay ochenta dientes, y su cuerpo (que fue encontrado sepultado en la tumba de los menceyes de Guymur (Güímar), a cuya familia pertenecía) medía quince pies. Los naturales que habitaban en la banda sur de la isla eran del color de la aceituna, pero los que vivían en la banda del norte eran rubios, especialmente las mujeres, y tenían el pelo liso y brillante.

Su vestimenta común era una prenda hecha de piel de cordero, a la manera de un camisón, sin pliegues, ni cuello, ni mangas, y estaba cosida con tiras de la misma clase de piel. Este vestido ordinario para hombres y mujeres se llamaba *Tomarco* (tamarco), con la salvedad de que las mujeres, por una cuestión de honestidad, llevaban otra prenda debajo de su *Tomarco*, que era como una falda hecha de pieles que llegaba hasta el suelo, porque consideraban indecoroso que una mujer llevase los pechos o los pies descubiertos. Vivían con este vestido y con él morían, y con él eran habitualmente enterrados.

Para su sustento sembraban cebada y habas. Desconocían por completo el trigo. Tostaban la cebada al fuego y luego la molían en ciertos molinos de mano, tal como se hace ahora en España. A la harina hecha de este modo la llamaban *Giffio* (gofio), la amasaban con agua, con leche o con manteca. Se utilizaba en lugar de pan y era su mejor y más común alimento. Comían carne de oveja, de cabra y de cerdo, pero no muy frecuentemente, porque tenían ciertas reuniones, como nuestros días festivos en Inglaterra, en cuya ocasión el rey en persona y con sus propias manos entregaba a cada veintena de sus súbditos tres cabras y una cantidad de su *Giffio*. Después de esta fiesta, cada grupo se presentaba frente al rey para mostrarle su habilidad al saltar, correr, luchar, arrojar lanzas, bailar y otros ejercicios. Tenían una especie de miel extraída de un fruto llamado *Mozan* (mocán), del tamaño y de la dimensión de un guisante. Antes de madurar son de color verde, pero cuando comienzan a madurar se vuelven rojos y cuando ya están maduros son negros, nada más parecido a nuestras zarzamoras, salvo en el sabor, que es manifiestamente agradable. No los comen sino aprovechan únicamente el jugo, al que denominan *yoya*, y la miel que hacen de ellos la llaman *chacerquem*. Recolectan los *Mozans* cuando están muy maduros y los ponen al sol durante una semana y luego los desmenuzan y los ponen a hervir en agua hasta que se vuelven arropo, esta era su medicina para la diarrea y para el dolor en la espalda; para curarse de estas dos enfermedades también se practicaban sangrías haciéndose cortes en los brazos, en la cabeza y en la frente con un pedernal.

Durante el tiempo de siembra, después de que el rey hubiera adjudicado a cada hombre el pedazo de tierra que debía sembrar, cavaban la tierra con cuernos de cabra y, diciendo ciertas palabras, arrojaban

las semillas. Todas las demás labores relacionadas las llevaban a cabo las mujeres.

El rey tenía su habitación en cuevas naturales o en cavidades en las rocas, de las cuales en la actualidad quedan un gran número. Cuando tenía lugar un festejo en cualquiera de los reinos, sus fiestas tenían el privilegio de que los hombres pudieran pasar por los reinos enemigos y salir de ellos sin ningún problema, y muchas veces los enemigos celebraban las fiestas los unos con los otros.

En los casamientos, los hombres solían pedir el consentimiento de los padres de las viudas o doncellas (si las había), y después de obtenerlo, se casaban con muy poca o con ninguna ceremonia, hasta donde yo llegué a saber. El matrimonio no sólo se realizaba tan rápidamente, sino que también podía disolverse con la misma prontitud; ya que si el marido o la esposa estaban determinados a separarse podían hacerlo así, entonces ambos se casaban de nuevo con personas de su agrado. Sin embargo, todos los hijos que tenían los separados después eran considerados bastardos, estando el rey exento de esta costumbre únicamente a causa de la sucesión, y por esta razón se le permitía casarse con su propia hermana. Durante muchos años, esta isla estuvo gobernada por un único rey al que ellos llamaban *Adexe*, quien, al envejecer, sus hijos (que eran nueve) conspiraron en contra él, y dividieron la isla en nueve reinos diferentes. Todas sus guerras eran para robarse el ganado los unos a los otros, especialmente las cabras moteadas, que entre ellos tienen una estima especial y un valor religioso. Hay muy poca diferencia en el cuerpo, color y suavidad entre nuestro gamo inglés y su cabra.

Los antiguos guanches de esta isla tenían un encargado oficial o embalsamador para cada sexo (hombre o mujer), quien después de lavar los cadáveres, introducía en el cuerpo ciertos preparados hechos de manteca derretida de ganado, polvo de brezos y un tipo de piedra tosca, corteza de pino y otras hierbas, y con todo esto rellenaban el cuerpo todos los días, durante quince jornadas consecutivas, y colocaban el cuerpo de cara al sol, ora de un lado, ora del otro, hasta que quedaba rígido y seco. Durante todo este tiempo los amigos lloraban su muerte. Al cabo de los quince días, envolvían el cuerpo en pieles de cabra tan bien cosidas que maravillaba, y luego lo llevaban a una cueva profunda para que nadie pudiera acceder. Todavía quedan algunos de estos cadáveres que han estado sepultados durante mil años.

El puerto más cercano a la ciudad llamada *Cidade de Laguna* es *Santa Cruz*, desde donde hay que subir abruptas montañas para llegar a la ciudad, la cual se verá que está milagrosamente situada en el medio de una llanura de diez millas de circuito, como si la Naturaleza hubiese preparado el lugar para que el hombre levantara en él una ciudad,

rodeada de colinas de notable altura por todos lados, excepto por el noroeste (donde hay una extensión de terreno llano que llega hasta la orilla del mar, el cual está a una distancia de siete leguas), allí se levanta desde el mar un vapor de manera constante, que, al circular entre tantas y tan intrincadas montañas, crece hasta convertirse en viento, el cual se abre camino por entre los pasos de las montañas hasta llegar a la ciudad, donde sirve de agradable refresco, porque en esta gran llanura (al igual que la envidia) muere por falta de oposición. Y si el viento del sureste sopla recio en el mar, entonces tendrán en la ciudad al viento noreste como un amigo auténtico, que acude cuando más se le necesita, desde las doce en punto del mediodía hasta la noche.

El copioso rocío que cae hace que la noche sea lo suficientemente fresca. Los edificios están hechos todos de piedra tosca y mal trabajada, no son nada lindos; son muy sencillos en sus construcciones, que no tienen más de dos o tres pisos, aunque generalmente son de un piso solo en las partes más alejadas de la ciudad. La ciudad no está amurallada, no tienen chimeneas, ni siquiera en las cocinas. Solamente hacen un hogar llano contra una pared y allí tuestan la comida más que asarla. La disposición de las calles es de elogiar, pues cuando estás en el centro de la ciudad, la vista alcanza hasta las partes más alejadas de ellas.

No hay falta de agua. La ciudad toma el nombre de una laguna grande que se encuentra en el lado del poniente, sobre la que hay habitualmente diversos tipos de gráciles aves acuáticas. Los halcones salvajes vuelan todas las tardes por encima de esta laguna y los negros tratan de derribarlos a tiros, siendo este tipo de deporte el más noble del mundo, ya que las vueltas, los virajes, las zambullidas son muchas y al mismo tiempo, y porque los halcones son los más fuertes y los más templados de todos;³⁰ de una especie mucho mejor que los halcones de Berbería.

El virrey, una tarde en la que acudió a ver este deporte de los nativos, me preguntó lo que pensaba sobre el asunto, y cuando alabé con justicia la fuerza y valor de los halcones, me juró por su honor que un halcón criado en la isla (y que él había enviado con anterioridad al duque de *Lermo* (Lerma) había atravesado de un solo vuelo (excepto el descanso durante la travesía en los barcos) la distancia de Andalucía (Andalucía) a *Tenariff* (Tenerife) (unas 250 leguas españolas) y lo cogieron aquí medio muerto, con las pihuelas de los duques todavía puestas. Y el tiempo transcurrido desde su partida hasta la llegada no había excedido las dieciséis horas.

30 El texto original es: "and the Negros with flings beate them, which is the noblest sport of that kind in the world for the stoopings are many".

(Traducción A.Q.)

Parchas his Pilgrimage, or Relations of the World, London, 1626, pp. 784-787

Bibliografía

B. Bonnet, *Observaciones del caballero ingles Edmund Scory ...*, El Museo Canario Año IV n. 8 - 1936 pp. 44 - 59

Francisco Javier Castillo, *El texto de Sir Edmund Scory sobre Tenerife*, Tabona, VIII, I, 1992-1993, pp. 93-115.

1526 Nicholas Thorne

Comerciante inglés de la ciudad de Bristol.

A briefe note concerning an ancient trade of the English Marchants to the Canarie-islands

A briefe note concerning an ancient trade of the English Marchants to the Canarie-islands

Es palmario, debido a una nota o carta recordatoria que guardo yo, Richard Hakluyt, escrita por M. Nicholas Thorne el Viejo, un comerciante reconocido de la ciudad de Bristol, a su amigo y benefactor Thomas Midnall, como también a su propio sirviente Willian Ballard, con residencia en aquella época en Sanlúcar (Andalucía), que en el año de Nuestro Señor de 1526 (y de acuerdo a todas las circunstancias y probabilidades desde hacía mucho años) ciertos comerciantes ingleses, entre ellos él mismo junto a un tal Thomas Spacheford, ejercían un comercio regular de mercancías que mandaban a las Islas Canarias. A través de la mencionada carta se anoticiaba a Thomas Midnall y a William Ballard, arriba mencionados, que un barco llamado "The Chistopher" se dirigía de Cádiz con destino a las Islas Indias Occidentales y que había embarcado fardos de telas, tanto toscas como finas, anchas y estrechas, de diferente clase y color; algunas arrobas de cordeles, seis serones o sacos de jabón, junto con otras mercancías de M. Nicholas Thorne, para que fuesen entregadas en Santa Cruz, la principal ciudad de Tenerife, una de las siete Islas Canarias.

Los mencionados Thomas y Willian, a través de la carta arriba citada, estaban autorizados por el dueño de las mercaderías a cambiarlas o venderlas en Santa Cruz. Y que en vez del dinero que resultara de la venta de dichos artículos, les diesen instrucciones para que, al volver a Inglaterra, enviasen una gran cantidad de Orchilla (que es un tipo de musgo que crece en las rocas altas y que en aquella época era usado para teñir); como cierta cantidad de azúcar y algunas centenas de pieles de cabrito. Para obtener esta mercancía y demás artículos de consumo en las mejores condiciones y de primera mano, Thomas y

Willian debían alojarse en Santa Cruz y permanecer allí como representantes o agentes del antes mencionado M. Nicholas Thorne.

Y aun me ha parecido correcto indicar también aquí que en las cartas se hace mención de un tal Thomas Tison, un inglés que antes del año de 1526 había encontrado el camino a las Indias Occidentales y que éste residía allí, a quien el mencionado M. Nicolas Thorne enviara una armadura y otras mercaderías que se especifican en dicha carta.

(Traducción A.Q)

Richard Hakluyt, *Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation*, Goldsmith 1884, VI pp. 124-125

Bibliografía:

B. Bonnet, *Comunicación a la Dirección - El ingles Thomas Nicols y su descripción de las Canarias*, Revista de Historia Tomo 14, Año 21, Numero 84, 1948 - 10, pp. 81 - 82.

Francisco Javier Castillo, *Las Canarias en las crónicas de Richard Hakluyt y Samuel Purchas*, Revista de Filología de la Universidad de La Laguna, 18, 2000, págs. 75-112.

1528 Benedetto Bordone

1460 - 1531

Editor de manuscritos, miniaturista y cartógrafo, nació en Padua, que entonces formaba parte de la República de Venecia. Su obra más famosa es el *Isolario* (El Libro de las Islas, donde discutimos sobre todas las islas del mundo, con sus nombres antiguos y modernos, historias, cuentos y su forma de vivir ...) en el que describe todas las islas del mundo conocido con su folclore, mitos, culturas, climas, situaciones y historia. (W)

Libro di tutte le isole del mondo

Libro Primo - Tav. XVI - XVII

Desde Madeira a casi trescientas millas hacia el sur se halla la isla que los antiguos llamaron Autola y también Lunonia, y en nuestra época *Lanzarote, que está a cuarenta millas de distancia de las Afortunadas*. Ptolomeo asegura que esta distancia es de cuatrocientas veinte millas, le siguen las Islas Afortunadas, que los antiguos sitúan por el sur, una tras otra, y dicen que una dista de otra sesenta millas, salvo Pluitala de Casperia que dicen estar a ciento veinte millas. Son seis en número, alejadas de Mauritania por poniente a quinientas noventa millas, aunque Plinio asegura que esta distancia es de ochocientas millas. Dice que frente a la costa que llaman Litoral del Sol y también Convalle, por la forma del lugar, está la isla Planasia. Tiene de circuito trescientas millas y unos árboles que alcanzan los cuatrocientos cuarenta pies de altura. Juba dice que estas Islas Afortunadas están situadas al mediodía y hacia el ocaso. La primera se llama Ómbrio, sin huella de edificio alguno, con un lago en lo alto del monte y unos árboles parecidos a la

férula: de los que son negros (pues son de dos tipos) se extrae un agua muy amarga pero de los blancos la bebida es muy agradable y dulce. Otra isla, llamada lunonia, tiene un único templo muy pequeño de piedra, y cercana a ésta hay otra pequeña isla del mismo nombre. Más allá de éstas se encuentra la isla Cisperia o Casperia, llena de enormes lagartos, luego le sigue Ninguaría, que quizá tenga este nombre por la nieve que en este lugar continuamente se halla o por estar siempre cubierta de nubes. Después está situada Canaria, llamada así por la gran cantidad de perros de excepcional tamaño; en ella hay abundancia de frutos, de aves de todo tipo, de palmas, dátiles y miel. Todos esto es cuanto sabemos de los antiguos escritores.

La opinión actual es muy diferente de la de los antiguos escritores, ya sea en lo que atañe a su número ya sea a su dirección, visto que los antiguos las colocan al sur y dicen que son seis en número, mientras que los marinos de nuestra época dicen que son diez en número y distan de la Libia inferior, que se encuentra enfrente en dirección oeste, cuatrocientas veinte millas, una después de otra. Estoy de acuerdo con esta distancia, si hablamos de la posición de la isla más oriental, pero en cuanto a la más occidental la distancia con Libia es de mil veinte millas. De ellas, siete están habitadas y tres desiertas; la primera es Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, Gomera, Palma y la última llamada el Hierro. Cuatro están habitadas por cristianos, esto es, Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y el Hierro, y las otras tres son de población idólatra. Los cristianos viven de pan de cebada, carne y leche, casi todo de cabra. No tienen vino ni grano y recogen pocos frutos, y tienen gran abundancia de asnos salvajes, sobre todo la isla de el Hierro. Una dista de la otra, en dirección oeste, cincuenta millas. Las ganancias de estas islas provienen de una planta que sirve para colorear, llamada orchilla, y también del cuero de piel de cabra de buena calidad, del sebo y del queso. Tienen una lengua muy difícil y no hay allí lugares amurallados sino solamente poblados rodeados de enormes montañas entre las que tienen sus casas.

De todas estas islas, cuatro de ellas son las más pequeñas, con un perímetro de noventa millas, pero aquellas que habitan los infieles son mucho más grandes y más populosas, sobre todo la isla de Gran Canaria con cerca de ocho mil almas, después le sigue Tenerife y luego la Palma que, aunque está poco poblada es una isla muy hermosa. Estas tres son muy poderosas hasta el punto de no temer ser sometidas por nadie.

Tenerife es la isla más alta del mundo y, con cielo sereno, se puede ver desde el mar a una distancia de sesenta leguas (unas doscientas cuarenta millas) y en medio tiene un monte con forma de punta, altísimo, que arde continuamente. Esto es lo que dicen aquellos que la

han visto y otros dicen que este monte tenía una altitud de seis millas. Estas tres islas, esto es, Gran Canaria, Tenerife y la Palma, tienen en número nueve señores que alcanzan el poder por la fuerza y a causa de estas tiranías se enfrentan entre ellos en guerras muy violentas, y combaten no con armas, pues no las poseen, sino con piedras y mazas de madera y de esta manera ponen fin a las guerras. Y por esta razón están todos desnudos y, cuando se matan, realizan una extraordinaria acción: aunque unos están cubiertos con pieles de cabra y otros de manera similar para protegerse no tanto de las armas como del frío, si bien poco o ningún frío hay en ellas, obtienen un ungüento, mezclando grasa de macho cabrío y jugo de hierba, con el que se untan para hacer sus pieles más gruesas.

Habitan en las cuevas de las montañas y se alimentan de pan de cebada, carne y leche de cabra. Tienen vino e higos en abundancia. Recogen el grano en los meses de marzo y abril. No tienen religión alguna y adoran al Sol, a la Luna y a cualquier otra cosa que se les antoje. Entre ellos las mujeres no son en común pero cada uno toma tantas cuantas le placen, y ninguno de ellos, por vil que sea, se lleva a ninguna de sus mujeres a casa si antes no yace primero con su señor, por eso sería gran vergüenza si tal cosa no se hiciese, pues para ellos era seña de gran honor que su mujer yaciera con su señor. Y además de este uso, tienen otro muy parecido: una vez que el señor ha tomado el poder sin impedimento, uno de sus súbditos se presenta ante él y se ofrece a honrar la fiesta con su suicidio. Y para ver esto, es decir, la consecuencia de tal ofrecimiento, todo el pueblo se reúne en un valle muy profundo. Aquel que se ha ofrecido a morir por su señor sube a una altísima roca y, tras cumplir algunas ceremonias y pronunciar unas palabras en honor de su señor, se arroja al instante desde aquella enorme roca y precipitándose llega al fondo de aquel valle hecho pedazos, donde luego es hallado por el pueblo. Por este motivo, el señor queda muy obligado con sus parientes. Estos isleños son extraordinarios saltadores y lanzando una piedra con la mano, la colocan allá donde quieren. Pintan sus carnes con jugo de hierbas y sus pinturas son de distintos colores, esto es, verdes, amarillos y bermellones, decoradas con muchos y hermosos animalitos y también con hojas u otras cosas entonces de moda. Y están en mitad del segundo clima en el paralelo sexto y su día más largo es de trece horas y media.

(Traducción José Manuel Montesdeoca Medina)

José Manuel Montesdeoca Medina, *Las Islas Canarias en los islarios (II)*, FORTVNA-TAE, 19; 2008, pp. 101-126

Benedetto Bordone, *Libro di tutte le isole del mondo*, Venezia? 1528 - Libro Primero - Tav. XVI - XVII

1529 Nicolas Federmann

Narración del primer viaje de Federmann a Venezuela

Capítulo primero

La partida de Nicolás Federmann el joven para las Indias.

Después de haber luchado contra el mal tiempo llegamos, veintiocho días después de nuestra partida, a una isla llamada Lanzarote, situada a trescientas leguas de España y una de las siete islas que se llaman Las Canarias. Como nuestro viaje había durado veintiocho días y generalmente se le hace en ocho o diez, el agua comenzó a faltarnos y nos vimos obligados a arribar para proveernos. Aunque esta isla está sometida al rey de España no hay en ella sino una sola ciudad habitada por cristianos. Está situada al levante y se llama Lanzarote, como la isla. Pero habiéndonos impedido los vientos llegar ahí, entramos en un puerto situado al norte de la isla, que se llama Rabicán. Según lo que nos habían informado los tripulantes del buque, esperábamos encontrar agua en ese lugar.

Fui a tierra con diez hombres, de ellos cuatro alemanes, no desconfiando de nada porque este sitio está ordinariamente deshabitado. Pero Dios y nuestra desgracia quisieron que a causa de una gran sequía se hubiera permitido a los árabes de Berbería, que moran en la costa, a diez y siete leguas frente a esta isla, venir a apacentar sus cabras y camellos. Desde allí llevan con la Berbería comercio de leche, bestias y queso y pagan por este favor un tributo al Gobernador.

Habiendo pues venido los árabes, según su costumbre, a abrevar sus rebaños en el puerto de Rabicón, nos percibieron y nos tomaron por franceses, porque en esa época la Francia estaba en guerra con España y la flota francesa navegaba por las cercanías de esas islas para atacar los navíos que iban de Indias a España y apresarlos.

Los moros se reunieron en una altura a diez pasos de nosotros, en número de cerca de ochenta y comenzaron en el momento en que menos lo esperábamos, a tirarnos grandes piedras, ordinario modo de pelear suyo y ejercicio en que son muy diestros. Estos bárbaros son ágiles en la lucha, corren rápidamente y saltan como siervos. Muchos daños nos causaron, hirieron varios de los nuestros y a mí mismo e la cabeza.

Nos vimos obligados a ceder y dispersarnos, a fin de evitar las pedradas porque no teníamos armas para responderles de tan lejos. Tratamos de refugiarnos sobre una colina frente a ellos; pero apenas hablamos abandonado el valle cuando comenzaron a perseguirnos y nos rodearon por tres flancos. Al cabo de un largo combate fueron muertos tres de nuestros hombres, de ellos dos españoles y uno ale-

mán, y todos los demás heridos. Además de la pedrada referida recibí una estocada y caí prisionero junto con dos españoles. Otros dos españoles y dos alemanes huyeron del lado de la playa donde nos esperaba la chalupa que nos condujo. Los árabes los siguieron hasta el mar lanzando piedras desde la altura sobre los que se encontraban en la embarcación. Hirieron dos marineros, de suerte que ellos no pudieron permanecer en la playa al alcance de las pedradas ni recibir a bordo los cuatro hombres de que he hablado. Estos últimos se vieron pues obligados a echarse al agua y no pudieron alcanzar la chalupa sino con mucho trabajo; a uno de ellos, herido de una pedrada mientras nadaba, lo salvaron los otros con gran peligro suyo.

Los árabes que nos habían hecho prisioneros nos tenían ocultos en una caverna, temiendo que los del buque viniesen a libertarnos por la fuerza. Viendo que nos guardaban con la intención de obtener rescate, les propuse dejarme ir a bordo del navío para entenderme con el Capitán, ocultándoles que yo mismo lo era, y les ofrecí dejar los demás en rehenes hasta mi vuelta. No quisieron convenir, pero me dieron permiso de escribir, agregando que harían señales al buque para que vinieran a buscar la carta, con la condición de que no indicase el paraje donde estábamos ocultos y que sólo dos personas desembarcaran.

Así se procedió pues. Dos hombres vinieron por mi orden; uno era un barbero, para curarnos las heridas y el otro un griego, que sabiendo la lengua árabe podía servirnos de intérprete. Di también orden al navío de levar anclas durante la noche, dirigirse a Lanzarote y anunciar al Gobernador lo que había pasado a fin de que tomase las medidas convenientes para libertarnos.

En la noche dije a los árabes que el Capitán deseaba saber cuánto exigían por nuestro rescate. Después de largas consultas pidieron doscientos ducados por cada uno de nosotros. Pero viendo que encontramos muy exagerada la suma y temiendo que si se tardaban demasiado ocurriera el Gobernador de la isla, acabaron por declarar que se contentarían con doscientos ducados por nosotros tres, lo que nos comunicaron por órgano del griego intérprete.

Al siguiente día, cuando se acercaron a la playa creyendo ver llegar el rescate que el Capitán debería enviarles, como se lo habíamos hecho entender, encontraron que el navío había partido. Nos anunciaron esta noticia que fingimos causarnos gran sorpresa; después de haber simulado algún tiempo que tratábamos de comprender lo ocurrido, explicamos la partida por el viento muy violento que había soplado y que haría temer al Capitán su permanencia en un puerto que no conocía, agregando que probablemente se había ido a alta mar y que volvería pronto. El socorro de tierra que esperábamos se

hizo aguardar muchos días. Al fin llegaron los hombres del Gobernador montados en camellos como es costumbre en la isla. Nos sacaron de manos de los árabes y condujeron ante su Señor, que se llamaba Don Sancho de Herrera. Nos preguntó éste los detalles de nuestra detención y por qué habíamos arribado a un punto tan poco frecuentado. Respondido que hube a sus preguntas, ordenó prender los moros que nos habían atacado y conducirlos ante sí, menos, me parece, con el fin de castigarlos que para hacerse pagar los daños que nos habían causado.

El Gobernador me trató perfectamente bien y me hizo curar; por eso permanecí todavía un día en su casa para hacerme atender lo mismo que los otros heridos. Al siguiente día partí para una isla llamada la Gomera, situada a doce leguas de la primera. Me detuve allá tres días con el objeto de proveer el navío de leña, agua y carne, porque es el puerto más cómodo que se encuentra en las siete islas llamadas Las Canarias y aun en todo el viaje, y casi todos los navíos abordan allí.

(Traducción Pedro Manuel Arcaya)

Pedro Manuel Arcaya, Nicolas Federmann, *Narración del primer viaje de Federmann a Venezuela*, Caracas 1916 pp. 9-14

1530 Marineo Siculo

1460 - 1533

Humanista e historiador siciliano que pasó la mayor parte de su vida en el reino de Castilla. Enseñó durante doce años en la Universidad de Salamanca. El rey Fernando el Católico lo llamó a la Corte y le nombró capellán suyo y cronista. Se encargó asimismo de la educación de los hijos de los nobles, inculcándoles el típico italianismo que caracteriza al Renacimiento. (W)

De las cosas memorables de España

Libro XIX - De cómo ganaron las Canarias

Vencidos ya y ahuyentados los enemigos extranjeros, los Soberanos Católicos, castigando a todos los malvados y rebeldes, restituyeron a su corona muchas ciudades, pueblos y muchas fortalezas. Enviaron después una gran flota a las Islas Canarias y muchas naves cargadas de armas, caballos, víveres y todas las cosas necesarias para navegar y hacer la guerra. Hicieron capitán de esta armada a Pedro de Vera, varón esforzado y experimentado en las cosas militares, el cual durante casi tres años tuvo una guerra muy difícil con los bárbaros de Canaria. Pues los canarios, aunque carecían de armas y de hierro, usaban, sin embargo, dardos hechos de las ramas de los árboles, que aguzaban con piedras muy afiladas, con los cuales, como con dardos

de hierro muy agudos, fácilmente traspasaban las adargas y escudos. Lanzaban piedras, además, muy fuertemente, pues sin duda eran valientes, de grandes fuerzas y hombres de pelea y animosos, los cuales salían de cuevas, que hay muchas entre ellos, así como de fortalezas, y peleaban con fiereza. Vencidos finalmente y sometidos, obedecieron a los Soberanos Católicos. Ser así vencidos, fueles ciertamente más provechoso que si hubiesen vencido, porque antes vivían como fieras, pero ahora saben vivir como humanos, tienen el culto divino y adoran a Cristo. Su tierra es muy caída y muy fructífera, abundante de ganados, mayormente domésticos. Hay allí gran cantidad de miel y de muchas cosas necesarias para la vida humana. Los hombres no son de color blanco ni negro, tienen la nariz ancha y llana y son de agudo ingenio. Vestíanse no de lana ni de lino, sino únicamente de pieles de animales. Comían raíces de hierbas, leche y carne de cabras, además de frutas de árboles y de la tierra. Tenían casas de ramas de árboles y cuevas en las que se protegían de los calores del sol y de las lluvias. Labraban la tierra con cuernos de bueyes y con mayor trabajo que cultivo cogían mucho fruto. Adoraban a un solo dios, alzadas las manos al cielo. Tenían un cierto y determinado lugar para orar, al cual rociaban cada día con leche de cabras. Tenían apartadas las cabras con cuya leche hacían esto y llamábanlas animales santos. Tenían lengua bárbara, la cual ellos solos, entre sí, entendían. Por esta razón, los Soberanos Católicos les enviaron colonias de españoles sacerdotes y varones sabios, para que los instruyesen y convirtiesen a la religión cristiana y a la fe católica. Por lo demás, estas islas del mar Atlántico, que Plinio y otros escritores llaman Afortunadas, son siete y pareceme que si las nombramos no será una cosa ingrata: Obrión, que Plinio llama Ombrión, sin señales de edificios, tiene en los montes un estanque y árboles como cañahejas, de los cuales sale agua; de los que son negros, amarga, y de los blancos, dulce y buena de beber; Junonia, en la cual había casitas hechas de piedras; Pluvialia, que no tiene agua que no agua si non de la lluvia; Capraria que es llena de grandes lagartos; Planaria, que tiene llanuras y valles; Nivaria, a la cual llama Plinio Ningaria por la continua nieve y niebla. Cerca de ésta está Canaria, dicha así por la multitud y tamaño de los perros. Si bien todas las otras son abundantes en frutas y en todo género de aves, ésta sola se vanagloria de palmares que producen dátiles. Abunda también en pinares, nogales y mucha miel. Tiene asimismo peces siluros y juncos en los ríos.

(Traducción de Marco Martínez Hernández)

Marco Martínez Hernández, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Centro de cultura popular canaria 1996, pp. 249-251

1530 Gemma Frisius

1508 - 1555

Astrónomo y matemático holandés, famoso por su habilidad en la construcción de instrumentos de medida y por las teorías que elaboró, que fueron de ayuda a la navegación marítima. Fue uno de los más eminentes astrónomos de la antigüedad y su nombre es asociado a un cráter de la Luna. (W)

De principiis astronomiae et cosmographiae

Capitulum XVII

De insularum nomenclatura quae circa Aphricam sunt

Siguen las diez islas de los Bienaventurados, que miran a la montaña del Atlas, llamadas también Canarias por los enormes perros, de los cuales hay una gran cantidad. Ptolomeo cuenta sólo seis y más pone hacia el Ostro. Pero la que están habitadas son: Lanza rota, la Grande. Gran Canaria, Teneriffa, Gienera, Palma y el Ferro. Tan grande es la suavidad del clima en este cielo, que se cosecha dos veces al año y vivir en ellas es muy agradable.

(Traducción A.Q.)

Gemma Frisius, *De principas astronomiae et cosmographiae*, Ioannis Schoneri - Antorp 1548, p.52.

1530 Vasco Díaz Tanco

Siglo XVI - 1560

Soldado, sacerdote, poeta, teólogo, dramaturgo y actor de teatro, aunque es sobre todo conocido por su producción literaria. Fue autor de tres tragedias, tres comedias, tres sátiras, veinticuatro autos y tres coloquios; además de algunas epístolas. (W)

Los veinte triunfos

Triunfo Canario isleño: en el qual se notan las admirables cosas que en las islas de Canaria hay y ha hauido.

[...]

Assí me salí de la que es derivada
de aquella que ciñe la trinche a las dueñas
que está proveyda de rochas y peñas
de tierras muy altas assaz abastada;
allí son los hombres que comen cevada
los asnos açucar que biven sobre ellos,
vestidos tamarcos que es miedo de vellos
biviendo enterrados con vida cuytada.

El roque de Pinto con altos celages
su fortaleza se nos descubría
y el otro de Agando que en sí retenía
assaz esculpidos sublimes follajes;
encima del qual se han visto salvajes
que binen arriba y no pueden baxar
y como atalayas devisan el mar
montañas y mesta y floridos boscages.

Alli machias con monstrua figura
veyendo ella nudo qualquiera parida
con uso coyntino dél era tañida
después de salida la simple criatura
por do le solían cubrir la natura
con el tabinaste que está en los desiertos
y desta manera quedaban muy ciertos
que aquella parida estaría segura.

[...]

Do la que bivar en ella es gran hierro
según lo demuestra su nombre sin saña
se nos descubría como la montaña
de ios que adoraron el ereo bezerro
y el arbolingto que tiene en el cerro,
que si lo cortassen sería ocasión
de pésima muerte a los que allí son
y assí les ponía la vida en destierro.

[...]

Allí vi el manjar que a los de Israele Israel
dió Dios en la tierra de la promission
desque se escaparon del rey Pharaón
que manhu llamaron por ser tan donzel
y cae de un árbol bien como laurel
y como rocío de allí viene al suelo
y cúbrese todo de bruna y de yelo
y en medio paresce no menos que miel.

[...]

Aquesta he sabido que no fué subjecta
a alguién ni se escribe que algún Rey tuviesse
por onde no hovo quien la defendiesse,

según dixo Dios con voz muy perfecta.
Los que allí bivian guardavan su seta,
contino adorando las frescas verduras,
y quando casavan trayan vestiduras
tamarcos de pieles o linda muceta.
En esta bivian los fuertes Fayanes
que aora sus huessos y sus monumentos
por cosas notables a nos son esentos,
de codos catorze con lindos desvanes.
Aquéstos comían conejos y canes
al sol muy curados, que huego no havían,
hasta que ya vieron las ondas que ardían
con que remediaron sus cuytas y affanes.

[...]

Do el Rey Igo, home con gran voluntad,
quiso de hecho tornarse christiano,
y vino a besarle al nuestro la mano,
que por su obediencia le dió libertad.
La ley que tenían era vanidad,
contino adorando las piedras y palos,
y siempre solían hablar con los malos
creyendo que havían summa potestad.

[...]

Allí (Gran Canaria) eran hidalgos los que procedían
de los despeñados del roque de Tirma,
lo qual bien mirado el roque lo affirma,
onde la manteca en tal fiesta offrescían,
do los sucessores gran fiesta hazian
cadaño el tal día con luengos cabellos,
los otros villanos andavan sin ellos
y desta manera sus ritos complian.

Las ya memoradas son siete regiones
que los deslenguados indoctos poblaron,
do los sucessores que dellos quedaron
tomaron lo que las de estrañas diciones
alli hasta aora han hecho mansiones
en siete quadrillas que más no se vieron
y aquesta es la causa que no se entendieron
desque los juntaron los centuriones.

[...]

Triunfo Gomero diverso sobre las calidades de la isla de la Gomera y de la gente della

[...]

Do las gentes enterradas
hiuen con vida cruel
vestidas unas cicladas
de reses mal desolladas
que secas dan gran tropel,
do el pan suelen amassar
quando está la mesa puesta,
son muy diestros en tragar,
do hay todo el año fiesta
y frio que no tien par.

Los hombres comen cevada,
los asnos miel con despecho:
ved qué tal es la morada,
que se usa tener atada
la bestia encima del techo;
do los asnos son rixosos
con quien los hombres han prelio,
salvaginos, maliciosos
bravos, fieros, bellicosos,
contra el sagrado Evangelio.

[...]

Rodriguez Moñino, A. R. *Los Triunfos Canarios de Vasco Díaz Tanco*, El Museo Canario 4 - 1934, p.11-35

1532 François Rabelais

1494 - 1553

Escritor, médico y humanista francés. Su obra *Pantagruel*, con gran humor y todo tipo de excentricidades, describe la vida de un gigante de un apetito tan voraz que ha dado forma a la expresión «banquete pantagruélico».

Pantagruel

Capitulo XI

Como Baciaculo y Fiutascorregge ...

... como hace mucho tiempo fue decretado por el rey de las Islas Canarias y el texto se encuentra aún ...

Capítulo XXIII

Como Pantagruel salió de París...

Mientras caminaba, al ver Pantagruel que las leguas de Francia eran mucho menores que las de otros países, inquirió sobre la causa y la razón a Panurgo quien le contó una historia también mencionada por el fraile Marotus del Lago, sobre los hechos del rey de las Islas Canarias y dijo: "En la antigüedad, el país no estaba dividido en leguas, millas, estadios, o parasangas; esto duró hasta la época del rey Pharamond, quien estableció las divisiones...

[...]

Capítulo XXIV

Carta de una dama de París...

De hecho, una hora después se levantó el viento llamado norte-noroeste, al que se dieron las velas tomando el alto mar y en pocos días, pasando por Porto Santo y Madeira, hicieron escala en las Islas Canarias. De allí pasaron por el Cabo Blanco, Senegal, Cabo Verde, ...

Capítulo L

La oración de Gargantua...

Todo nuestro cielo estaba lleno de elogios y felicitaciones tuyas y de tus padres cuando Alfarbal, Rey de las Islas Canarias, no contento de sus éxitos, con furia invadió el territorio de Onys actuando como un pirata en todas las islas Armóricas y las regiones cercanas.

[...]

Capítulo XXIV

Carta de una dama de París...

De hecho, una hora después se levantó el viento llamado norte-noroeste, al que se dieron las velas tomando el alto mar y en pocos días, pasando por Porto Santo y Madeira, hicieron escala en las Islas Canarias. De allí pasaron por el Cabo Blanco, Senegal, Cabo Verde, ...

(Traducción A.Q.)

François Rabelais, *Pantagruel*, Lyon 1904

Bibliografía

Alejandro Cioranescu, *Las Canarias y las Indias en Rabelais*», en Canarias y Francia, Sta. Cruz de Tenerife, 1996 pp. 7-24.

1534 Philipp von Hutten

Relación

El 18 del mismo mes divisamos con gran júbilo las dos primeras islas de las Canarias se llaman la primera Lanzarote y la otra Fuerteventura [...]

En la Canaria crece mucho y buen azúcar, que es todo su comercio, desde allí se lo exporta a España, Italia, Francia, y a todos los nuevos países que se descubren diariamente [...]

Y el día 27 del mismo mes regresamos al barco para culminar el viaje emprendido

Asimismo Hutten dice que para el transporte de la carga se utiliza la gran cantidad de camellos que tienen, y que existe una orden por la que cada hogar ha de entregar cada año cuatro cuervos o cornejas a su señor, pues se comen las semillas y las frutas; sólo las viudas están exentas de su cumplimiento. Por último, Hutten relata que toman otros 100 hombres en las islas, y que permanecen allí hasta el día de Navidad.

(Traducción Marcos Sarmiento Pérez)

Marcos Sarmiento Pérez, Las Islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865, Anroart 2005 p. 54

Bibliografía

Kellenbenz, Hermann (1991): "Las relaciones comerciales de Alemania con Canarias hasta comienzos del siglo XIX". *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, págs. 131-150.

1541 Pedro Barrantes Maldonado

1510 - 1573

Paso a Flandes e Italia y Alemania. Tomo parte en la Campana de Hungría contra el Turco Soliman. En 1540 salió en socorro de Gibraltar cuando lo corsarios argelinos amigos y compañeros del célebre Barbarroja saquearon aquella ciudad. El año de su muerte se ignora pero debio ser después del 1573.

Crónica del rey don Enrique terzero deste nombre

Capitulo XV

De cómo el Rey don Enrique en tanto que se juntaban las Córtes en la villa de Madrid fué á rescibir el señorío de Vizcaya, é cómo se descubrieron las islas de Canaria.

[...]

En este año (1394) se descubrieron las islas de Canaria, é fué desta manera, segun que lo supo el Rey por nuevas estando en Madrid. Algunas gentes de Sevilla, é de la costa de Vizcaya, é Guipúzcoa armaron algunos navíos en Sevilla, é llevaron alguna gente de caballo entre ellos, é pasaron á las islas que son llamadas de Canaria, é anduvieron por la mar hasta que la supieron bien, é hallaron la isla de Lançarote junto á otra isla que dicen la Graciosa, é tiene esta isla en luengo doce leguas, y otrosí la isla de Fuerte Ventura, que dura veinte é cinco leguas, é la isla de la gran Canaria, que tiene veinte é dos leguas en luengo é mucho ancho, é la isla de la Gomera que tiene ocho leguas y es redonda; é diez leguas de la Gomera hallaron dos islas, la una que dicen del Hierro, é la otra de la Palma, é los dichos marineros salieron en la isla de Lançarote, é tomaron al Rey é á la Reyna con ciento y sesenta personas en un lugar de la isla, é muchos cueros de cabrones é cera, é traxeron otros muchos moradores de la isla, é vinieron ricos los que allá fuéron y enviaron á decir al Rey los que allá fuéron cómo eran aquellas islas ligeras de conquistar, é á poca costa si la su merced fuese de lo hacer.

Pedro Barrantes Maldonado, *Crónica del Rey don Enrique terzero deste nombre*, Madrid 1868, pp. 65 - 66

1542 (?) Anónimo Alarçon

Conservado en copia entre los papeles de trabajo de Marín de Cubas, el cual lo identifica como «*De otro autor, que sigue el licenciado Peña en cosas de Tenerife*». Según Juan Núñez de la Peña, puede adjudicarse a Pedro de Alarcón, nacido en 1599, un lagunero hijo del licenciado Luis Parrado de León. (L)

Capitulo XXIV

De cómo Alonso Jainzes de Sotomayor alsó pendón en la isla por sus Altesas, y de los usos y costunbres de los canarios.

Rendidos los canarios y la isla ganada, el alferes Alonso Jaimés de Sotomayor, abiendo juntado todos los nobles que a ganarla binieron debaxo de su bandera, con toda solemnidad y rregosixo, dando muchas gracias a Dios, nuestro Señor, alsó pendón por sus Altesas en los lugares principales de la dicha isla, con tronpetas y atanbores, y en el Real, adonde es ahora la ciudad que antes se llamaba en lengua canaria *Geniguada*, y fueron cristianos los canarios, los quales tenían la isla partida entre dos señores y llamábanles Guadartemes. El uno tenía la pobiasión del lugar de el Gáidar y del Agaete con otras moradias, y el otro el lugar de Teide con otras estancias de canarios. Estos tenían sus jueses que administraban justicia, mandando asotar y matar a el que lo merecía, y para ello tenían berduguos que lo hacían, los quales

no tocaban a lo que otros abían de comer y beber. Abía entre ellos nobles y billanos: los nobles trayan barba larga y cabello cresido. No les era dado matar ganado ni gisar carne, y los billanos eran obligados a se la matar y guisar; no abian de traer barba ni cabello. Llamaban los canarios a su Dios Acoran. Tenían por su santuario o santidad a Trima i a Mago, que son dos serros altos, de dos leguas cada uno en rredondo, y el malhechor que a estos serros se acogía era seguro. Guardábanlos como a yglesias, y como acá juramos por la casa sancta de Hierusalem o de Roma, desían ellos “asitistrima” o “asitismago”, y como acá deçimos “bálgame Dios”, desían ellos “admenena comorante”. Tenían estos Guadartemes cada uno un faysán, que era a manera de saserdote, onbre de buen exemplo, el qual en las esterilidades iuntaba la gente y los llebaba como en posesión a la orilla de la mar, con baras y rramos en las manos, llamando en altas boses, y daban con las baras en el agua; nuestro gran Dios, usando de sus misericordias los probeía. Y tenían los dichos Guadartemes casa de pasatiempo donde se iuntaban onbres y mugeres a cantar y bailar, con personas que se vían acrecentar y solas, y acabando los bayles, ordenaban sus banquetes y comidas de mucha carne asada y cosida y en casuelas con su manteca frita y llamaban a esta fritura “tarnorano”, y tenía mucha leche y manteca e gofio, que es harina de sebada tostada, la qual ellos molían en unos molinitos de mano, y esta harina masaban con agua o cosina o leche, como lo amasan oy día todos los de las islas, y éste era su pan. Su fruta eran higos, que tenían en abundancia, los quales pasaban y ensartaban juntos o los majaban y hasían pellas para todo el año y acabadas sus comidas y banquetes de rreguosijos, ybanse a nadar ellos y ellas, que nadaban como peses.

Tenían estos Guadartemes casas de donsellas enserradas, a manera de emparedadas; llamábanles las “maguadas”. No salían fuera sino a pedir a Dios buenos temporales o a se vañar en la mar. Eran muy regualadas de los Guadartemes y servidas de nobles, y era su uso que cuando alguna se quería casar abía la primero de conoser el Guadar teme o por su mandado alguno de los nobles, y éste la entregaba a su marido y teníanlo de allí adelante por padrino. Duraban sus casamientos mientras los dos estaban conformes y descasábanse quando el uno quería.

Estaban las dichas casas probeydas de donsellas, que si unas salían entraban luego otras. Era toda gente desnuda y cubrian sus berguensas con juncos tegidos, que atada aquella cobixa o mantilla a la sñtura, desendía a medio muslo. Cubrianse con esteras de juncos; era gente bien partida; llamábanse unos a otros a el tiempo del comer; sus armas eran piedras y palos tostados, de hasta çinco palmos, y eran tan diestros con ellos, que a los nuestros rebatían las lansas y les quebraban las espadas y entraban con ellos. Y ayudábanse unos a otros a

senbrar, con guarabatos, çebada y rregarla y cogerla y a guardarla para su año. Las mugeres hacían esteras de juncos mojados y curados para se cubrir quando dormían. Hasían ollas de barro grandes y pequeñas y casuelas y otra losa en que comían. Sacaban el fuego con dos palos, bruñiendo el uno con el otro. Tenían por la sierra casas probeídas de sebada y en qué tostarla, y molinillos, y con qué sacar fueguo, y esteras en que dormir el que por alta le tomase la noche, y el alojado avía otro día de decirlo a el que tenía cargo de probeer las dichas posadas.

Carlo Millares Torres, *Una Crónica primitiva de la conquista de Gran Canaria*, El Museo Canario Año III n. 5, pp 35 – 90

1542-1545 Cronica Matritense

Pseudocrónica local. No está datada, pero el análisis interno de la obra permite admitir su composición hacia el año 1545. Podría tratarse de una copia, con partes resumidas o recortadas, de la fuente común de todo el elenco de pseudocrónicas locales. (L).

Conquista de las siete islas de Canarias

Capitulo I

[...] (Joan de Bentancort) desembarcó primeramente en la ysla de Lanzarote con su gente. Es ysla pequeña y falta de agua, que de la que llueve el ymbierno la rrecogen en charcos grandes para beuer el beraño ellos y sus ganados. En la qual ysla hauía puercos y cabras con que se mantenían y con mucha leche y manteca y zebada, que tostavan y la molían, y aquella harina amasavan con agua o leche o cosina, y éste era su pan ordinario y llamávanle gosio. Bestíanse de cueros sobados, hechos a manera de zamarros, y sus armas eran palos y piedras. Llamávanse mahoreros; heran gente amorosa y bien partida; rindiéronse con libertad y fueron christianos; hizieron hyglesia adonde yban a oír los offiçios divinos y la doctrina christiana, y hizo una torre de piedra y barro y dexó en ella a Masiote, su sobrino, en su logar, y él passò con su gente y con muchos de los nuevos basallos a ganar la ysla de Fuertebentura, qu'estaua muy çerca. Fuertebentura es ysla mayor y tiene muchas fuentes de agua buena, de que beven los moradores y sus ganados. Eran sus armas y sus bestidos y mantenimientos como los ya dichos, y amorosos y bien partidos; tardó más en los rrendir, y diéronse con libertad. Fueron christianos y enseñados en la doctrina christiana; hizo yglesia y yban a oír los offiçios divinos, y estando delios confiado, passó a la ysla de la Gran Canaria con los más sueltos soldados que llevaba, y andava a lanza pareja con los canarios, y hien-do que nada aprovechava, acordó de ir a ganar la ysla de la Gomera.

La ysla de la Gomera es pequeña y de buen puerto, y muchas aguas buenas. Los de esta ysla se llaman gomeros y son diçimulados y bengativos; sus armas eran baras tostadas y agudas las puntas; eran brazeros y azerteros y savían acometer si bían la suya, mas vuieron de darse con libertad y fueron christianos y enseñados en la sancta dotrina. Sus mantenimientos y bestidos era como el de los ya dichos. Y de allí passó con su gente y de los más sueltos de los gomeros a ganar la ysla del Hierro.

La ysla del Hierro es pequeña y es de notar quéstá en ella un árbol que los ysleños llamavan Gan, sobre el qual todas las mañanas y las tardes se asienta una nube blanca y destila agua por las ojas abaxo, de la qual beven los vezinos de toda la ysla y sus ganados. Hera gente afable y sus cantares muy lastimeros, cortos, a manera de endechas, y muy sentidos, y aora los cantan en rromanze castellano, que mueuen a compasión a los oyentes, y en su bestir y mantenimientos son como los ya dichos. Diéronse y fueron christianos y enseñados en la sancta doctrina,

Capitulo XXIV

De cómo Alonso Jaimes de Sotomayor alsó pendón en la isla por sus Altesas, y de los usos y costunbres de los canarios

Rendidos los canarios y la isla ganada, el alferes Alonso Jaimes de Sotomayor, abiendo juntado todos los nobles que a ganarla binieron debaxo de su bandera, con toda solemnidad y rregosixo, dando muchas gracias a Dios, nuestro Señor, alsó pendón por sus Altesas en los lugares principales de la dicha isla, con tronpetas y atanbores, y en el Real, adonde es aora la ciudad que antes se llamaba en lengua canaria Geniguada, y fueron cristianos los canarios, los quales tenían la isla partida entre dos señores y llamábanles Guadartermes. El uno tenía la población del lugar de el Gáldar y del Aga[e]te con otras moradías, y el otro el lugar de Telde con otras estancias de canarios. Estos tenían sus jueses que los administraban justicia, mandando asotar y matar a el que lo merecía, y para ello tenían berduguos que lo hacían, los quales no tocaban a lo que otros abían de comer y beber. Abía entre ellos nobles y billanos: los nobles trayan barba larga y cabello cresido. No les era dado matar ganado ni gisar carne, y los billanos eran obligados a se la matar y guisar; ni abían de traer barba ni cabello. Llamaban los canarios a su Dios Acoran. Tenían por su santuario o santidad a Trima i a Mago, que son dos serros altos, de dos leguas cada uno en rredondo, y el malhechor que a estos serros se acogía era seguro. Guardábanlos como a yglesias, y como acá juramos por la casa sancta de Hierusalen o de Roma, desían ellos «*asitistrima*» o «*asitismago*», y como acá decimos «*válgame Dios*», desían ellos «*admenena comorante*». Tenían estos Guadartermes cada uno un *faysán*, que era a manera de

sacerdote, onbre de buen exemplo, el qual en las esterilidades juntaba la gente y los llebaba como en posesión a la orilla de la mar, con baras y rramos en las manos, llamando en altas boses, y daban con las baras en el agua; nuestro gran Dios, usando de sus misericordias los probeía. Y tenían los dichos Guadartemes casa de pasatiempo donde se juntaban onbres y mugeres a cantar y bailar, con personas que se vían acrecentar y solas y, acabando los bayles, ordenaban sus banquetes y comidas de mucha carne asada y cosida y en casuelas con sus manteca frita y llamaban a esta fritura «*tamorano*», y tenía mucha leche y manteca e gosio que es harina de sebada tostada, la qual ellos molían en unos molinitos de mano, y esta harina masaban con agua o cosina o leche, como lo amasan oy día todos los de las islas, y éste era su pan. Su fruta eran higos, que tenían en abundancia, los quales pasaban y ensartaban juntos o los majaban y hasían pellas para todo el año, y acabadas sus comidas y banquetes de rreguosijos, ybanse a nadar ellos y ellas, que nadaban como peses.

Tenían estos Guadartemes casas de donsellas enserradas, a manera de emparedadas; llamábanles las «*maguadas*». No salían fuera sino a pedir a Dios buenos temporales o a se vañar en la mar. Eran muy regaladas de los Guadartemes y servidas de nobles, y era su uso que cuando alguna se quería casar o por su mandado alguno de los nobles (sic) abíala primero de conocer el Guadarteme o por su mandado alguno de los nobles, y éste la entregaba a su marido y teníanlo de allí adelante por padrino. Duraban sus casamientos mientras los dos estaban conformes y descasábanse quando el uno quería. Estaban las dichas casas probeydas de donsellas, que si unas salían entraban luego otras. Era toda gente desnuda y cubrían sur berguensas con juncos tegidos, que atada aquella cobixa o mantilla a la sintura, desendía a medio muslo. Cubríanse con esteras de juncos; era gente bien partida; llamébanse unos a otros a el tiempo del comer; sus armas eran piedras y palos tostados, de hasta cinco palmos, y eran tan diestros con ellos, que a los nuestros rebatían las lansas y les quebraban las espadas y entraban con ellos. Y ayudábanse unos a otros a senbrar, con guarabatos, çebada y rregarla y cogerla y a guardarla para su año. Las mugeres hacían esteras de juncos majados y curados para se cubrir quando dormían. Hasían ollas de barro grandes y pequeñas y casuelas y otra losa en que comían. Sacaban el fuego con dos palos, bruñiendo el uno con el otro. Tenían por la sierra casas probeídas de sebada y en qué tostarla, y molinillos, y con qué sacar fueguo, y esteras en que dormir el que por alta le tomase la noche, y el alojado avía otro día de decirlo a el que tenía carguo de probeer las dichas posadas.

Francisco Morales Padron, *Cronicas de la conquista*, El Museo Canario 1978, pp. 231-232 y 252-253

1542 Pero Mexia

1497 - 1551

Escritor, humanista e historiador español del Renacimiento. Estudió humanidades y leyes en Sevilla y Salamanca. Mantuvo correspondencia epistolar con Erasmo de Rotterdam y fue nombrado en 1548 cronista oficial del emperador Carlos V. (W)

Silva de varia lección

Segunda parte - Capitulo XXXI

[...] Aquí sabemos todos por cosa muy cierta, por infinitos testigos de vista, que en una yslla de las de Canaria, llamada el Hierro, ay un lugar donde ay hartos vezinos en el qual ni en algunas leguas al derredor del, no se sirven de otra agua si no de la de una fuente o pila, que es de la que suda un solo árbol que esta en medio della. Y en el pie y en derredor no ay fuente ni manantial alguno, sino que el árbol esta sienpre húmido y llovioso, como acá quándo ha hecho muy grande niebla y las gotas de agua de sus hojas y ramas que del caen, se recogen en aquella pila en tanta cantidad que entre noche y dia se junta la que basta para el servicio y vío de aquel pueblo lo qual si hallaramos escrito, no lo quisieramos creer y por esto nadie tenga por impossible ni falso lo contado.

Pero Mexia, *Silva de varia lección*, Ed Martin Nurio Anversa 1593, Segunda parte - Capitulo XXXI p. 418

1543 Juan Ruiz de Arce

Advertencias de Juan Ruiz de Arce a sus sucesores

Y me embarqué en Sevilla y de Sevilla fui a portar a la Gomera y en ella estuve tres meses. Esta tierra es una tierra mísera. Viven en ella pocos cristianos; viven de criar ganado.

Juan Ruiz de Arce, *Advertencias de Juan Ruiz de Arce a sus sucesores*, Fundación del libro total, p. 6

1544 Jean Fonteneau (Jean Alfonse de Saintonge)

1482 - 1557

Nativo de la provincia de Saintonge (Francia), fue uno de los primeros exploradores franceses de América del Norte. Destacado navegante realizó algunas acciones como corsario. (W)

La cosmographie avec l'espère

El cabo Baujador (Bojador) tiene al Oeste y al Nor-Oeste la isla de Lancelot y de Forte Avantura que son dos islas de las Canarias que se llamaban Islas Afortunadas. Forte Avantura tiene veinticinco leguas de longitud y seis de latitud y está orientada de Nor-Oeste a Sur-Oeste. Y más al norte está la isla de Lancelot que tiene doce leguas y seis de latitud. Y al Norte de ambas hay tres o cuatro islotes que son tierras estériles y sin provecho. Todavía son pobladas y en ellas se encuentran muchas cabras y carneros y no crece ninguna otra cosa. La sobredicha isla de Lancelot es a treinta y ocho grados y treinta y ocho grados y medio del Polo ártico y los puertos están en la costa del Este. La isla de Fort Avantura está de treinta y siete a treinta y ocho grados de elevación del Polo ártico y los puertos en la costa del Oeste. Esta isla dista dieciocho leguas del Capo Bugador. La sobredicha isla es sin provecho y llena de cabras y carneros y no crecen otras cosas. Y en el lado del Oeste son las islas de Grand Canarie y la isla de Tenerife y la isla de la Gomere y la isla de la Palme que es la más al Norte, y la isla de Fer que es la más occidental, y, sobre ella, pasa la línea diametral (primer meridiano) que va de Polo a Polo. Y más al Oeste es la isla de la Palme, de Nor-oeste a Sur-oeste, que es una buena isla fértil de todas las cosas. La gran Canarie tiene doce leguas de longitud y otras tanto de latitud y es casi redonda. Y en su centro hay un monte muy alto y está bien poblada. Y se recogen azúcares y vinos, y no hay del todo trigo. Tenerife tiene la longitud de dieciocho leguas y la latitud de ocho leguas y hay de una a otras seis leguas. La gran Canarie es a veintisiete grados de elevación y Tenerife a veintisiete grados y medio y es una buena isla, fértil. Se recogen en ella muchos cereales y vinos, brez (sic), azúcares, cera. Y en su centro hay una montaña redonda que es una de las más altas del mundo. Tiene la forma de una piña de pino. Es tan alta que aparece encima de las nubes en la región del aire. Es tan alta que parece tocar el cielo y en verano (quemada (?)) toda las nubes. Y es la mejor de todas las islas y está bien poblada. La Gomere es una bonita pequeña isla y se encuentran en ella buen azúcar, vino, y cera. Es toda plana como una piedra. La isla del Fer es de poco provecho y no tiene ninguna agua, si no de un árbol a nosotros desconocido. Y este árbol produce por las hojas de noche tanta agua como la que los moradores pueden beber en el día, y hasta más. Y es un agua muy buena. Y si el estanque por la noche es vacío, por la mañana lo encuentran lleno, y gracias a esto hay bastante agua para los habitantes y sus animales. La isla del Fer es a treinta grados y medio del Polo ártico. De la isla del Fer a la Palme hay doce leguas de Nor-est a Sur-este. La isla de la Palme es una buena isla con mucho ganado y se recogen en ella Azúcares, cereales, vinos y ceras. Y es una buena isla, por las cantidades, como Tenerife, y es puesta de del nor-oeste al Sur-este. Y son todas las sobredichas islas sometidas al rey de España. Y la isla de la Palme

es a veinte y ocho grados de elevación del Polo ártico. Y estas islas de Canarias son las que llamamos islas Afortunadas. Y eran pobladas por gente salvaje, cuando fueron descubiertas, que son y eran de cuerpo muy ágil.

(Traducción A.Q.)

Jean Fonteneau (dit Jean Alfonse), *La cosmographie avec l'espère*, Ernest Leroux Paris 1904, pp. 323 - 325

1546 Paulo Jovio

1483 - 1552

Humanista, médico, historiador, biógrafo y prelado italiano del Renacimiento. Viajó por Italia y Europa. El papa León X, hijo de Lorenzo el Magnífico, le asignó la cátedra de Filosofía moral y de Filosofía natural en la Universidad de Roma. En 1517 fue nombrado médico del cardenal Giulio de Medici, futuro Papa Clemente VII. (W)

Elogia virorum litteris illustrum

Terzo libro

Bajo el retrato de Christoforo Colombo.

Y de acuerdo con ciertas conjeturas, decía que de un modo u otro había otro mundo que se extendía hacia el poniente; del cual Platón, Séneca y muchos griegos y latinos habían dejado a los cosmógrafos argumentos dignos de consideración. De esta esperanza se llenaba cada día más Colón, por haber escuchado que poco antes de la memoria de nuestros padres un francés, que tenía el nombre de Bethencourt, había hallado nuevamente las islas Afortunadas, hoy en día llamadas Canarias, y que los portugueses habían encontrado las Hespérides más allá de Cabo Verde

(Traducción A.Q.)

Paulo Jovio, *Elogi, vite brevente scritte*, Firenze 1554 p. 219

1556 Pero-Anton Beuter

1490-1554

De origen alemán estudió Humanidades en la Universidad de Valencia. Sus obras principales fueron historiográficas, entre las que destacan su *Primera parte de la història de València*.

Primera parte parte de la Coronica general de toda España y especialmente del reyno de Valencia

Porque reconocidas estas yslas agora en el tiempo de los reyes Catholicos don Fernando y doña Ysabel, por los nuestros navegantes, no se ha hallado tanto como en aquellos siglos se creyeron. Antes había falta de muchas cosas, y la gente no tan ingeniosa como produjo la España, que ni tenía uso de lumbre, ni la sabían hacer, ni tenían uso de pan, ni de vestidos. Y aun en la mayor ysla dicha la gran Canaria, quanto duró su infidelidad, no participaron de los bienes que con la fe de Iesu Christo nuestro redemptor truxeran en las que ganaran los nuestros Españoles, que son la Gomera, y Lançarote, y Madera, y Tenerife. Más todas son ya nuestras.

Pero-Antón Beuter, *Primera parte parte de la Coronica general de toda España y especialmente del reyno de Valencia*, Libro I Capitulo XI, Valencia 1604 p. 46.

1546 Alonso de Santa Cruz

1505 1567

Natural de Sevilla. Cosmógrafo adscrito a la Casa de Contratación de Indias, navegante y cronista regio. Participó en la expedición de Sebastián Cabot a Indias. Su *Crónica de los Reyes Católicos* es una copia literal de las memorias de Bernáldez. Más interesante su *Isolario general*, escrito en 1560, donde se ocupa de las Islas Canarias (ver año 1560). (L)

Crónica de los Reyes Católicos

[...]

Y se ganó la ysla de Palma que es una de las siete islas de Canaria, de esta manera. Cuando Pedro de Vera, por mandato de Sus Altezas, conquistó la Gran Canaria fue en aquella conquista con el Alonso de Lugo, cavallero ...

[...]

Capitulo XXIV

Como fue conquistada la ysla de Tenerife

... la isla de Tenerife que es a ocho leguas poco más o menos de la ysla de la Gran Canaria, y casi tan buena como ella. Y ellos, visto la buena cuenta que había dado en lo de las ysla de La Palma, le concedieron la conquista de Tenerife.

Y él hizo una armada en la ciudad de Sevilla y llevó...

[...]

... y con ella fue a la ysla de Tenerife. Y tomaron en ella tierra y comenzaron a hacer guerra a los guanches, que así se llamaban los habi-

tadores de aquellas yslas. Y ellos dixeron a los cristianos que no querían guerra sino querían ser basallos de los Reyes de Castilla ...

[...]

Y yendo en pos de ellos peleando por una sierra arriba, los guanches, desde que los sintieron algo cansados, bolvieron sobre ellos a pedradas muy esforzadamente y así dieron buelta ...

[...]

Y este deconcierto permitió Dios por la mucha codicias que los cristianos llevaban, sin otro buen propósito. Y como el capitán Alonso de Lugo viese el desbarato que había sucedido se vino a España y suplicó a la duquesa de Medina ...

[...]

Sus Altezas, en pago de lo mucho que le había servido en la conquista de Tenerife y de La Palma, le hicieron adelantados de dichas islas.

Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos [Hasta ahora inédita]*, Juan de Mata Carriazo, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1951 pp. 123-124

1548 Pedro de Medina

Se cree que nació en Sevilla. Desde 1520 fue tutor del conde de Niebla, heredero del VI duque de Medina Sidonia. Obtuvo el encargo para dibujar cartas de navegación, escribir libros de pilotaje y fabricar los dispositivos necesarios para la navegación a las Indias. Fue examinador en Sevilla de los pilotos y maestros que debían hacer la derrota de Indias. En 1549 fue designado cosmógrafo real honorario. Como cartógrafo realizó uno de los primeros mapamundis, sumamente exacto. Su obra el *Arte de navegar* es el primer tratado europeo sobre navegación. (W)

Grandeza y cosas notables de España

Capitulo XLII

De las Islas Canaria e isla de Madera y de la isla de Antilla

Porqué dende esta villa de San Lucar communmente se suele hacer la navegación para las islas de Canaria, hazer la primera jornada, especialmente todas los naos y otros cualesquiera navíos que van a Indias de su Majestad, los cuales dichas islas son población de España y su Obispo es uno de los números dellas, por tanto, antes que pase adelante, trataré aquí destas islas las cuales antiguamente se dijeron islas Fortunadas. Estas fueron reputadas por los antiguos por bienaventuradas, por el buen aire y templanza, que en ellas ay. Cuando el Rey Hispero partió de España y se pasó a Italia por la venida del

Athlas, teniendo tiempo para recoger lo que tenia dejó acá tres hijas llamadas Esperias por el nombre de su padre Hispero. Estas con la mejor diligencia que pudieron recogieron todos los tesoros que tenían y embarcándose pasaron a las islas que agora llamamos Canarias, y entonces por ellas fueron llamadas Hesperidas, y por tener muy gran riqueza, que habían llevado, fingieron los poetas que en estas Islas estaban las manzanas de oro, y les dijeron islas de buena ventura Hubo entre los Gentiles quien pensase ser allí el paraíso de la delectación.

Destas Islas las habitadas son siete, nombradas por siete nombres; más porqué Canaria la más noble y principal dellas, todas las otras se llaman isla de Canaria, aunque algunas tienen mayor circuyto o tan grande. Los nombres desta isla son: Gran Canaria, Tenerife, Gomera, La Palma, El Hierro, Fuerte Ventura y Lanzarote. Todas ellas se incluyen en espacio de cien leguas. Estas islas fueron halladas por los españoles en tiempo del rey Don Juan segundo de Castilla, siendo niño debajo de la tutela de la serenísima reina Doña Catalina. Después, en tiempo de los Catholicos reyes Don Hernando y Doña Isabel, fueron conquistadas por su mandato por Pedro de Vera, vecino de la Ciudad de Xerex de la Frontera, y Miguel de Moxica excepto la Palma y Tenerife que, por mandado de los mismos Reyes, las conquistó Alonso de Lugo al cual hizieron adelantado de Tenerife. Pedro de Vera tuvo tres años guerra muy áspera con los contrarios; los cuales, aunque carecían de armas de hierro, usaban armas de ramos de árboles que aguzaban con piedras muy agudas, con las cuales como dardos pasaban las adargas y escudos; tiraban así fuertemente piedras, porque eran los canarios valientes, de grandes fuerzas, hombres de pelea, animosos, los cuales de cuevas, que hay muchas en Caria, salían como de fortalezas de donde peleaban; finalmente siendo vencidos obedecieron a los príncipes Cathólicos. Y ser vencido les fue más provechoso que si vencieran porqué de antes vivían como animales brutos, agora saben vivir como hombres, tienen culto divino, adoran a Jesucristo. Son los Canarios de buen ingenio y vestíanse de ante, no de lana ni de lino sino de pellejos de animales así como no tenían uso de pan ni vestido. Comían raíces de hierbas, leche y carne de cabras y frutas de árboles; tenían casas de ramas de árboles y cuevas, pasaban los calores del verano y las lluvias del invierno; labraban la tierra con cuernos de bueyes y por puro trabajo; cogían mucho fruto. Adoraban un solo Dios alzadas las manos al cielo; tenían oratorios ciertos y determinados los cuales cada día rociaban con leche de cabras; tenían apartadas las cabras, de que sacaban esta leche, y llamabanlas santos animales; tenían estos isleños lengua bárbara, la cual ellos solos para sí entendían, por lo cual los Reyes Católicos, después que las ganaron, enviaron pobladores de España, sacerdotes y varones sabios que los instituyesen y convirtiesen a la religión cristiana; y así predicándoles,

imponiéndolos en las cosas de la fe y santa dotrina, las gentes de estas islas muy presto con esto todos ellos fueron convertidos a la santa fe. Destos isleños o naturales que en estas islas había, hay pocos; todas están pobladas de gente España.

Gran Canaria. Esta isla tomó este nombre, porqué antiguamente se criaban en ella muy grandes canes. Esta isla, bien poblada, tiene mucho ganado, cogese en ella pan, y vino, criase mucha miel. En estas islas hay grandes heredades donde se siembran las cañas de que se hace el azúcar; hay muchos ingenios donde el azúcar se hace; sacase de esta isla mucha cantidad della; tiene una buena ciudad llamada del mismo nombre; es cabeza del obispado. Los naturales desta isla se llaman Canarios; estos solían subirse a una sierra alta que es en la misma isla, y de allí el que quería por sí solo, o dos juntos tomabanse de las manos, y venían corriendo y despeñabanse de la sierra abajo, donde se hacían mil pedazos; y el que, que con más esfuerzo y sin dudar se arrojaba, quedaba su linaje hidalgo y muy honrado.

Tenerife. Es la mayor isla de todas. Hay en ella muchos montes y grandes piñares, donde se saca mucha buena madera para navíos; está bien poblada. En esta isla se coge pan y mucho vino, que se carga y lleva para otras partes; tiene muchos ingenios de azúcar; crianse en ella muchos ganados, por manera que es isla bien abastada de todas cosas. Los naturales desta isla se llaman Guanches.

La Palma. Es isla pequeña; es buena isla, bien abastecida, de mucho ganado de que se hace mucho queso y muy bueno, que de aquí se lleva a otras partes, especialmente los naos que van a Indias toman aquí mucha parte de su provisión. Así mesmo se coje en esta muy grande cantidad de miel. Los naturales de esta isla se llaman palmeros.

La Gomera. Es buena isla; tiene un puerto muy bueno; cogese en ella mucho azúcar y mucha orchilla para teñir; tiene mucha abundancia de ganado; tiene pan y vino; llamanse los de aquí Gomereros.

Fuerte Ventura y Lanzarote. Estas dos islas son algo despobladas; lo que más tienen es ganado cabruno y desto se sustentan. Estas islas están muy cerca una de otra. Los naturales de ambas se llaman horeros.

El Hierro. Es isla de menos provecho; no tiene sino un lugar de pocos vecinos, que se llaman los herreños. Estos no tienen agua de río, fuente, ni pozo, salvo que tienen un árbol grande cabe el lugar en un alto y deste árbol cae continuo agua, destilándose por las hojas como rocío: y es tanta el agua que destila que cae en un pilar (que tiene el árbol debajo de sí), que de ella beben los hombres y los animales y es buena agua. Esta agua viene en esta manera: levantase una niebla cerca del día casi a manera de nieve blanca muy clara y asiéntase sobre el árbol,

y de allí destila todo el día y la noche, que no cesa de gotear. Tienen los desta isla por el invierno algunas cisternas en que recojen del agua que llueve para las bestias y servicio. Los ganados no beben; con la hierba verde como la tierra es fría y con ramas se mantienen. Es cosa de admiración este árbol de agua porqué ha muchos años que allí nació y no se envejece, ni crece, mas siempre está de un ser y siempre está verde que contino tiene hojas que, aunque unas se le caen, queda con otras a manera el naranjo o laurel que siempre tiene la hoja verde. Y de esta nube, o niebla, que encima se le pone sin jamás faltar, ni el árbol cesa contino de destilar agua. Esta es una de las cosas maravillosa en naturaleza.

Pedro de Medina, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Madrid 1944, Edición Gonzalez Palencia A., Cap. XLII pp. 68 – 69.

1550 Anónimo Salazar

Se custodia en la Real Academia de la Historia, en la colección Salazar. Debe de estar compuesta en la segunda mitad del siglo XVI. (L)

Relacion verdadera de algunas cosas notables y dignas de consideración y quenta de las yslas de Canaria.

Aunquestas yslas se dizen comunmente en este tiempo de la Gran Canaria, los antiguos, como es cosa bulgar, las nombraron las Fortunadas, por los buenos ayres y temple del cielo y suelo de que participan, y porque son muy fértiles y produxeron y producen oy abundantemente toda suerte de fructos y plantas que en ella se an puesto y ponen, y son de mucho acudir por el saçonado y dispuesto terreno que tienen. Llamóse Gran Canaria a la ysla de donde se rrenombran las demás, por dos rrespectos: porquè la gente de los naturales era más ábil y para más, y tubieron como predominio y ventaja siempre a los otros de las otras seys yslas, y después que se conquistaron de ay acá, como en Canaria estén los tribunales eclesiástico y audiencia rreal, inquisición y cathedral, de ay es que conserbaron y rretubieron el nombre de grande en aquella ysla, no rrespecto de la cantidad de la ysla, sino de la calidad.

Ysla de Canaria.

Tiene su puerto a la parte del solano, el qual se dize puerto de las Yslas, ques como cromontorio (*sic*) e punta de donde dista la principal población de la cibdad de Las Palmas, caueça de la ysla, una pequeña legua, y de allí, corriendo la costa hasta el Sur, está dos leguas la punta

de Melenara, y en lo demás, aunquesta[s] dos puntas hazen como dos ángulos agudos, es rrecogida.

Tiene esta ysla una montaña que dizen de Doramas. Tomó este nombre de un rrey bárbaro así llamado. Hera de cinco o seis leguas de circuito, donde ay palmas y muchas arboledas y boscaxes de diferentes árboles, y dellas salen muchas caveças y nascimientos de fuentes de muy frescas aguas en las playas del mar, que en latín llaman “littora”, y dos géneros de arena muy menuda, una blanca y otra muy negra, menuda, que sirve de polbos de cartas, a manera de limaduras de azero. Algunos dizen averse dicho Canaria por dos causas: o de la copia de canes que thenía, y así se deve de scrivir con una “n”, o de la abundancia de cañas de açucar, y así se deve escribir con dos henes, aunque se plantaron después de conquistada.

Ysla de Lançarote.

Diez y ocho o veynte leguas de Canaria, hasta el nasciente del Sol o solano, está otra ysla que se dize Lançarote. Este nombre se le puso por los caualleros françeses que la descubrieron, como se dirá. Los ombres naturales que en esta ysla avía, se llamaron “mahoreros”, porque hazían unos çapatos de cuero acavado de desollar, amoldados a lo tosco al pie, y dezían en su lengua a estos çapatos de forma de abarca “machos”, y de allí se dezían “mahoreros” los que se calçaban estos çapatos machos, como los “coritos” se llamaron ansi, por aver acostumbrado a bestirse con aquellos cueros de baca. Esta es una isla muy llana, y no tiene árboles algunos, ni madera, ni aún para hazer arados y se prové de las otras.

El puerto principal della se dize Rubicon, y en ella estuvo la caveça de obispado, y se nombró el obispo de Canaria en muchos años “obispo de Rubicón”. Tiene figura rredonda, y el puerto principal está situado al solano. Es oy fértil de trigo y cevada y ganados obejunos y cabrunos y bacunos. Abunda de camellos, trahidos allí de la Berbería, de donde está veynte leguas de distancia. Tiene pocas aguas. Aprovechéanse de las llobediças en argibes y otros artifiçios, para beber las gentes, ganados y bestias.

Fuerteventura

Fuerteventura es otra ysla apartada de Lançarote un pequeño ynterballo de un braçete de mar. Es la mayor ysla de las siete de Canaria. Tiene longitud de veynte y cinco leguas, y ay en ella pocos o ningunos árboles, y es casi de la misma calidad que Lançarote, aunque más fragosa y áspera. En el monesterio de Sant Francisco desta ysla, que a sido de pocos frailes de su principio, y no ha thenido augmento, vibió el santo frai Diego de Alcalá de Henares.

Ysla de Tenerife

Es una ysla la más fuerte y abundosa de todas las otras yslas de Canaria. Será de quinze legua de cumplido. Es hecha en forma como triangular. Tiene tres promontorios eminentes y declinados a la mar, que en bulgar en España dizen “cabos”, como el de Sant Bicente en el Argabe (*sic*), o el cabo de Finisterra en Galizia. En bocablo náutico y de marineros se dize “punta”. El uno destes tres ángulos o puntas se dize “punta de Anaga”, el otro “punta de Teno”, y el otro “punta de los Christianos”, porque de otra hisla, que se dirá, ques el Hierro, yban los christianos a esta punta a cautibar gente. Los ombres y mujeres que en esta ysla avían se llamaban “guanches” y “guanchas”. Estos eran simples y se bestían de cueros de cabras e obejas, y los cosían con unas correycas delgadas y sacadas de los mismos cueros, y quando se moría alguno, le sacaban las tripas y huntaban el cuerpo con manteca y tostábanlo al sol y poníanlo en orden con otros arrimado en cuebas debajo de peñas, de que ay muchas. Tiene muchos puertos esta ysla. El principal está a la banda del solano, y otro a la parte del Norte e otros a la del Sur. Tiene una sierra muy alta llamada el Pico de Teide, ques como una pirámide muy ancha de abajo, y se acaba en la parte de arriba en una punta. Está nebada la mayor parte del año, y es de tan gran sumidad y altura, que la ven los nabegantes quando ban en demanda de tierra, treinta leguas antes de llegar a ella, quando el tiempo está sereno y claro, y si ay niebes no se ve. En este pico ay un bulcán y se ynflama. Cójese en él piedra çufre muy fina, y ay benas de él. Abunda esta ysla de árboles y hierba, y tiene mucha copia de una hierba para barrilla, material nesçesario y conosciado que entra en la composición del bidro. Ay unos árboles que llaman “dragos” y tienen ojas como juncos, anchas de dos dedos, y estos árboles destilan un licor que se quaxa, de color morado, que dizen “sangre de drago”. Es útil para bizmas y limpiar los dientes y pinturas al olio y otras cosas.

Ysla de la Palma

Tiene diez, o onçe leguas de cunplido y por lo más ancho es de çinco leguas. Tiene quatro puntas o promontorios, aunque no muy metidas en la mar, una que se dize “Punta de los Dragos”, la segunda “Punta gorda” y la tercera “Punta llana”. La húltima, donde dizen “Fuencaliente”, tiene benas de alumbre y açufre y salen della aguas calientes en un lugar que llaman Tajarezito. Salen en la costa de la mar manantiales destas aguas calientes a manera de tibias, aluminosas y sulphúreas. Entran en baños en ellos, y bebiéndolas y sudando, se curan los enfermos de llagas viejas e tullimientos y enfermedades antiguas que vienen de frialdad, como lo a mostrado la yspiriençia; y así mesmo los dragos y la sangre dellos se destila en canctidad.

Dizen ansi que en tiempos antiguos se crió allí una montaña, y que se rreventó, y fué derritiendo piedra y tierra quemada dos leguas, y llegó asta çerca de la mar, dexando rrastro de una banda de tierra que se dize del Malpais, puesto de más de 400 pasos de ancho. Las mujeres desta ysla de la Palma fueron muy dispuestas, de grandes cuerpos, baroniles, para mucho, onestas y muy castas, y avnque los ombres naturales heran rrobustos, dizen que heran para poco. Vibian en un simple paganismo, sin adorar cosa de que se tenga noticia. La gente se dezía “palmesa”.

Ysla de la Gomera

Esta ysla de la Gomera tiene figura rredonda, y a la parte del Sur muy buenos puertos limpios en que seguramente estàn surtos los nabíos que a ellos aportan, y aunques ysla no muy grande, que será de asta siete leguas, tubo siete rreyes o señores. A estos gomeros naturales de aquí se quenta dellos que les parecían unos ydolos, que ellos en su lengua llamaban “Yrguanes”, tan grandes como novillos de dos o tres años, muy lanudos, de lana espesa de carneros burdos, y andaban ympinados en dos pies, y los espantaban a ellos y a sus mujeres, y los ahuyentaban algunas vezes quando los enojaban y les ahygaban o espantaban los niños. Estos heran demonios que tomaban cuerpos pantásticos en el ayre, y se hazían adorar y temer. Adoraban tamvién otros ydolos o demonios, que heran dos que en su lengua se dezían “Macheal grande” y “Macheal chiquito”, y los lugares donde los hazian beneración o adoración a estos ydolos o demonios rretienen oy el nombre y se llaman “Machial grande” y “Machial chico”. Tiene esta isla muchas arboledas y arroyos y fuentes, y barias hierbas muy sutiles.

Ysla del Hierro

Esta ysla del Hierro es rredonda y por todas partes çercada de rriscos altos a la costa de la mar y peñascos; en medio es llana. Cuéntase por cosa muy cierta que los herreños, naturales desla ysla antes que se conquistase y ganase por christianos, tenían entre sí muy asentada una plática muy savida: que por la mar les avia de venir un gram vien con unas alas grandísimas abiertas y blancas a manera de habes, significadas o pronunciadas por los navíos de los christianos, nuevos conquistadores, y que a su venida no peleasen, antes que rreçeviesen la venida de aquéllos paçíficamente y con amistad, porque allí les venía en su rremedio y salvación, y así condescendieron y consintieron en esta como profecía o prenunciación, y no pelearon y se entró la tierra paçíficamente por los christianos. Dízese ansí que siendo esta gente nuevamente convertida a la fee, thenía en poco la çensura y descomunión, y pagaban con poco cuydado y menos certeza y fieldad los diezmos y primicias. Allá subçedió que siendo rreprehendidos por un

obispo de los primeros, predicándoles, mandó traer un queso fresco muy blanco y partirlo por medio, y descomulgó aquel medio queso y se bolbió negro como un açabache, y lo absolvió y se le tomó su color blanca como de antes. Desde entonces hasta agora tienen grandísimo themor de las censuras eclesiásticas, y se pagan muy puntual y enteramente los diezmos. La más gente deste pueblo beben del agua que destilan unos árboles, en especial uno, ques el mayor dellos, que se dize Til.

A. Millares Carlo, *Una relación inédita de las Islas Canarias*, El Museo Canario, 1935 - n. 6 Mayo-Agosto, pp. 70-80

1550 Sebastian Munster

1488 - 1552

Fue un gran estudioso y un prolífico cosmógrafo. Su *Cosmographia universalis* es la primera descripción del mundo en alemán y uno de los libros más populares y exitosos del siglo XVI, con 24 ediciones en 100 años. (W)

Cosmographia Universalis

Libro VI

De las Islas Canarias

Después de Madeira, hay una navegación de 70 u 80 leguas alemanas hacia el sur hasta las Islas Canarias, que llamamos Afortunadas por su gran fertilidad. Se cuentan diez, de las cuales tres no están cultivadas, las otras están habitadas y tienen su propio nombre Açavoir, Tuerifles, Gienere, Palme, Ferro, Fracta lancea, que quiere decir lanza rota, y en algunas de ellas Jesucristo es conocido y en las otras adoran ídolos. Estas islas tienen abundancia de asnos salvajes y de caballos domésticos. Pero no son fértiles en vino y no tienen ninguna ciudad amurallada, los hombres viven en pueblos no cerrados y en tiempos de guerra se escapan a las montañas, donde están seguros, si el hambre no los obliga a rendirse. Algunos han escrito que cada isla tiene su propio idioma. Tenerife se puede avistar desde lejos cuando hay tiempo sereno, tanto que los que están a 50 leguas alemanas pueden verla sin dificultad. El hecho de verla desde tan lejos se debe a que hay una roca con forma de diamante, aguda como una pirámide, en el medio de la isla. Los que han medido esta montaña dicen que desde la base a la cumbre se supera la altura de ocho o nueve leguas alemanas. Este monte arde continuamente como el monte Etna. Cuando tienen que pelear, los habitantes se enfadan como bestias, y no tienen armas porque no existe el hierro. Pelean a golpes de piedras y palos. Ponen delante de la madera unos cuernos puntiagudos en

lugar del hierro. Andan casi totalmente desnudos, aunque algunos se cubren con pieles de cabra, varios las llevan puestas al derecho y otros al revés. Se untan la piel con grasa de buey mezclada con el jugo de algunas hierbas para que la piel se les haga más gruesa y así poder soportar mejor el frío, aunque no tienen mucho frío pues el lugar se localiza al mediodía. No tienen casas ni habitaciones, sólo cavernas en las montañas, viven de cebada, de carne y leche de cabra. Tienen abundancia de varios frutos, como los higos. Cosechan en los meses de marzo y abril. No se casan con mozas vírgenes, tienen que haber sido desfloradas por el príncipe, lo que consideran un gran honor.

(Traducción A. Q.)

Sebastian Munster, *Cosmographia Universalis*, Libro VI pp. 1419-1420

1550 Pedro de Lujan

Fue impresor de libros de 1550 a 1560 y heredó la imprenta que tenía en Sevilla Dominico de Robertis. En 1550 publicó la obra *Coloquios matrimoniales*, impresa por primera vez en Sevilla y reimpressa en numerosas oportunidades. (W)

Coloquios matrimoniales

Quarto coloquio

[...]

Doroctea: [...] En las islas de Canaria, que en otro tiempo fueron llamadas Baleares, había otra cosa muy diferente desta, y era que nacían tantos hombres, y había tan pocas mujeres que para una mujer había siete hombres, y así ninguna mujer podía casar menos que con cinco hombres.

¡Oh deleitable costumbre y llena de mucha doctrina! que daban a entender que para entender a una mujer no basta seso de un hombre, ni aun de muchos.

Doroctea: Tenían también por costumbre que en estando la mujer preñada la encerraban en el templo para que allí pariese, porque Dios la guardase en aquel parto.

Marcelo: Aun seso bueno era.

Doroctea: También lo hacían porque sus maridos no tuviesen acceso con ellas después de preñadas, porque decían que las mujeres no debían de llegar a los hombres, ni los hombres a las mujeres, mas de para parir; y a la verdad tenían razón porque después de una mujer preñada su marido se había en algo de abstener, porque las animalias del campo lo enseñan, porque después que una está preñada no se llega más a ella el macho hasta que ha parido. Mucho más se pudiera

hablar en esta materia mas con personas tan discretas creo que basta lo dicho.

Pedro de Lujan, *Coloquios matrimoniales*, Biblioteca Virtual de Andalucía, Colección Una Galería de Lecturas Pendientes 2010, Quarto coloquio, p.132

1550 Alonso Tellez de Meneses

Principado del Orbe e Historia Universal

La obra aparece en el catalogo manuscrito del bibliófilo Juan de Iriarte "Bibliotheca de autores que han escrito de Canarias" de mediados del siglo XVIII:

"Capitulo X del Reino de Don Enrique 3 en Castilla y en León y de sus hechos. Y como se descubrieron las Islas de Canaria. Libro 7º de la VIIª parte de su obra Manuscrita intitulada Principado del Orbe e Historia universal. *Ídem*. Capitulo XI que prosigue del sitio y longitud de las Canarias y quales se ganaron y la guerra del Rey de Portugal. *Ibid*. *Ídem*. Capítulo VIII. De los Reyes de España y de las Islas de Canaria que descubrieron y conquistaron Españoles y de algunas cosas notables dellas. *Ibid*. Libro 8º de la 7ª parte. Tengo copia"³¹

El manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional, Mss 1310, Identificador: bdh0000038802.³²

A causa de la caligrafía difícil de interpretar no ha sido posible encontrar los capítulos indicados por Iriarte.

1550 Antonio Galvão

1490 – 1557

Soldado portugués, cronista y administrador en las islas Molucas. Como historiador fue el primero en presentar un informe completo de todos los principales viajes y los exploradores hasta 1550, ya sea por los portugueses y de otras nacionalidades. Sus obras muestran una precisión notable, especialmente el Tratado de descubrimiento publicado en Lisboa en 1563 y en inglés por Richard Hakluyt en 1601. (W)

31 Angel Ignacio Eff-Darwich Peña, *Bibliotheca de autores que han escrito de Canarias: una bibliografía canaria siglo XVIII*, Anuario de Estudios Atlánticos núm. 55, 2009, pp. 391-481

32 Es disponible en internet la versión digital a la dirección: <http://www.iberreamericadigital.net/BDPI/Search.do?jsessionid=5E323B02016365565F5DAF1CF3193B-C4?field=autor&text=T%C3%A9llez+de+Meneses%2C+Alonso&important=Autor%3A+T%C3%A9llez+de+Meneses%2C+Alonso>

Tratado dos descubrimientos antiguos y modernos

[...] En el año de 1344, reinando D. Pedro de Aragón el IV, dicen los cronistas de aquel tiempo, que le pidió ayuda D. Luis Delacerda nieto de D. Juan Delacerda, para ir a conquistar las Islas Canarias que estaban a veintiocho grados de esta misma banda, porque les habían sido dada por el Papa Clemente VI, natural de Francia. Y según esto ya en aquel tiempo habían muchas noticias de aquellas Islas en toda Europa, sobre todo en España, porque Príncipes tan grandes no se hubiesen movido a esta empresa sin estar muy seguros del éxito.

[...]

También quieren que en este ínterin fuera descubierta la Isla de Madeira, que está a treinta y dos grados, por un inglés que se llamaba Machim, viniendo desde Inglaterra a España con una mujer robada, ambos fueron a dar a la isla en un día de tormenta y aparecieron en aquel puerto ahora llamado Machico, tomado de su nombre, y debido a que su amiga llegó del océano mareada, descendió a tierra con algunos de la compañía, y al tiempo se hizo a la vela y tristemente falleció. Machim, que la amaba mucho, le erigió como sepultura la Ermita del Buen Jesús y escribió en una piedra su nombre, el de ella y la causa que los había traído y la puso como lápida, y ordenó que se construyera un barco con troncos de árboles, pues allí los había muy gruesos, y se embarcó en él con los que había, y fueron a dar a la costa de África sin velas ni remos. Los moros vieron esto como una cosa milagrosa y como tal se la presentaron al Señor de la tierra quien, por la misma causa, los mandó al Rey de Castilla.

En el año 1393, reinando en Castilla el Rey Enrique III, debido a la información que Machim le diera de esta isla, aunque no de su compañía, movilizó a muchos desde Francia y Castilla para ir a descubrirla, como también a la Gran Canaria, principalmente a andaluces, vizcaínos, guipuzcoanos; llevó esta gente y caballos, pero no sé si fue esto a cuenta suya o del Rey, como quiera que sea, quieren que hayan sido los primeros que hubieran visto las Canarias y llegasen a ellas y capturasen ciento cincuenta personas, otros quieren que esto haya sido en el año 1405.

[...]

En el año 1417, reinando en Castilla Don Juan II y gobernando su madre Doña Catalina, el Mosén Rubén de Bracamonte, que fuera Almirante de Francia, le pidió la conquista de las Islas Canarias con el título de Rey para uno de sus parientes que se llamaba Mosén Juan de Bethencourt. La reina se lo dio y lo ayudó. Partió de Sevilla con una buena armada, y quieren incluso que la causa principal que lo moviera a esto haya sido descubrir la Isla de Madeira, la que Machim había en-

contrado. Pero fueron a dar a Las Canarias, llevando consigo al fraile Mendo como Obispo de la misma, concedido por el Papa Martín V, llegados a tierra ganaron Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y Hierro y mandaron a España muchos esclavos, miel, cera, alcanfor, cueros, ortiga, higos, sangre de drago y otras mercaderías con las que hicieron un buen dinero, porque esta armada dice que descubrió la Isla de Puerto Santo, se asentaron en Lanzarote donde construyeron un castillo de piedra y barro al que sostuvieron con lo que habían ganado.

[...]

Estando así Mosén Juan de Bethencourt en la conquista de las Canarias (como he dicho), dicen que lo mataron y que dejó como su heredero a un pariente que se llamaba Mosén Menante, y que éste las vendió a un tal Pero Barba de Sevilla. Otros quieren decir que Mosén Juan de Bethencourt se había ido a Francia para rehacerse nuevamente para la conquista y que dejó allí a su sobrino, y que como nunca más volvió de allá, viendo el pariente que no podía sostener la guerra, vendió las islas al Infante Don Enrique por cierta cosa que le dio en la Isla de Madeira.

En el año 424, se dice que el Infante mandó a crear una armada para la conquista de estas islas, iba como Capitán Mayor de la misma Don Fernando de Castro, y como las personas del lugar eran belicosas, defendieron bien sus casas. Y como Don Fernando vio que se realizaba un gran gasto, se volvió, y después el Infante entregó estas tierras a la Corona de Castilla por la ayuda que Juan de Bethencourt le había dado. Sin embargo, los castellanos cuentan esto de otra manera, que ni los reyes de Portugal ni el Infante Don Enrique quisieron entregarlas y que hasta llegaron a litigar a través del Papa Eugenio IV, el veneciano, quien viendo la situación entregó la conquista de aquellas islas, mediante sentencia, al Rey Don Juan de Castilla, en el año treinta y uno, dando fin a la contienda por las Canarias.

[...]

(Traducción A. Q. y H. Dib)

Antonio Galvão, *Tratado dos descobrimentos antigos y modernos*, Ed. Officina Ferreirana Lisboa 1550, pp. 19 - 22.

1551 López de Gomara

1511 - 1566

Nacido en Sevilla. Catedrático de retórica en la Universidad de Alcalá de Henares. Vivió en Roma. Luego retornó a Castilla, donde sería capellán de Hernán Cortés. (L)

La historia general de las Indias

Capítulo CCXXII

Conquista de las Islas Canarias

Por ser las islas de Canaria camino para las Indias, y nuevamente conquistadas, escribo aquí su conquista. Muy sabidas y loadas fueron siempre las islas de Canaria, según autores griegos, latinos, africanos y otros gentiles escriben. Más no sé que hayan sido de cristianos hasta que fueron de españoles. Cuenta el rey Don Pedro el Cuarto de Aragón, en su historia, cómo el año de 1344 le vino a pedir ayuda para conquistar las islas perdidas de Canaria don Luis, nieto de don Juan de la Cerda, que se llamaba príncipe de la Fortunia, por merced, creo, del papa Clemente VI, francés. Puede ser que fuesen entonces a Canaria los mallorquines a quien los canarios se loan haber vencido, matando muchos de ellos, y que hubiesen allí una imagen antigua que tienen. Los primeros españoles que comenzaron a conquistarlas fueron allá el año de 1393, y fue así que muchos sevillanos, vizcaínos y guipuzcoanos fueron a las Canarias con armada, en que llevaron caballos para la guerra, el año sobredicho, que fue el tercero del rey don Enrique III, según su historia cuenta. No sabría decir a cuya costa fueron, aunque parece que a la suya propia, ni si por mandado del rey o por su motivo. Empero sé que hubieron batalla con los de Lanzarote, y gran despojo y presa en la victoria, y que trajeron presos a España al rey y reina de aquella isla, con otras ciento y setenta personas, y muchos cueros y cabras, cera y otras cosas de riqueza y estima para en aquellos tiempos. Después el rey don Enrique dio a ciertos caballeros las Canarias para que las conquistasen, reservando para sí el feudo y vasallaje; entre los cuales fue Juan de Betancurt, caballero francés, el cual, a intercesión de Rubín de Bracamonte, almirante de Francia, su pariente, hubo también el año de 1471 la conquista de aquellas islas, con título de rey. Vendió una villa que tenía en Francia, armó ciertos navíos, pasó a las Canarias con españoles y llevó a fray Mendo por obispo de lo que conquistase, para doctrinar y convertir aquellos gentiles; que así lo mandó el papa Martin V. Ganó a Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y Hierro, que son las menores, y aun la Palma, a lo que algunos dicen. De Canaria lo echaron diez mil isleños que había de pelea; y así, hizo un castillo de piedra y lodo en Lanzarote, donde asentó y pobló. Señoreaba y regía desde allí las otras islas que sujetara, y enviaba a España y Francia esclavos, cera, cueros, sebo, orchilla, sangre de drago, higos y otras cosas, de que hubo mucho dinero. A la fama de la riqueza, o por ganar honra conquistando a Tenerife que llaman isla del Infierno, y a la gran Canaria, que se defendía valientemente, pidió el infante de Portugal don Enrique al rey don Juan el Segundo de Castilla aquella conquista, mas no se la dio; y el rey don

Juan, su padre, la procuró de haber del Papa, y envió el año de 1425 con armada a don Fernando de Castro. Pero los canarios se defendieron gentilmente. Todavía insistieron en aquella demanda, como les había sucedido bien la guerra de la isla de la Madera y de otras, los reyes don Juan y don Duarte, y el infante don Enrique, que era guerrero, y llegó el negocio a disputa de derecho delante el papa Eugenio IV, veneciano, estando sobre ello en Roma el doctor Luis Alvarez de Paz, y el papa dio la conquista y conversión de aquellas islas al rey de Castilla don Juan el Segundo, año de 1431; y así cesó la contienda sobre las Canarias entre los reyes de Castilla y Portugal. Tornando, pues, a Juan de Betancurt, digo que cuando murió dejó el señorío de aquellas cuatro islas que conquistara a un pariente llamado Menaute, el cual, continuando la gobernación y trato con el mismo Juan de Betancurt, tuvo diferencias y enojo con el obispo fray Mendo, que convertía aquellos gentiles. El obispo entonces escribió al rey cómo los isleños estaban muy mal con Menaute por muchos malos tratamientos que les hacía, y tenían grandísimo deseo y aparejo de ser de su alteza. El rey, por aquellas cartas del obispo, envió allá con tres naos, y con poderes para tomar y tener las islas y personas, a Pero Barba de Campos, hombre rico, el cual como llegó tuvo que dar y que tomar con el Menaute de palabras y aun de manos. Más a la fin se concertaron, dejando y vendiendo el Menaute las islas al Pero Barba, y Pero Barba las vendió después a Fernán Peraza, caballero sevillano. Otros dicen cómo el mismo Juan de Betancurt las vendió al conde de Niebla don Juan Alonso, y cómo después las trocó el conde a Fernán Peraza, criado suyo, por ciertos lugares que tenía. De la una manera o de la otra que pasó, es cierto que las hubo Fernán Peraza, y que dio guerra a las otras islas por conquistar, y en la Palma le mataron a su único hijo Guillén Peraza. Llamábase rey de Canaria, y casó a su hija mayor, doña Inés, con Diego de Herrera, hermano del mariscal de Empudia. Muerto Fernán Peraza, heredaron Diego de Herrera y doña Inés Peraza, llamándose reyes, que no debieran. Trabajaron mucho por ganar a Canaria, Tenerife y la Palma; pero nunca pudieron. Tuvieron éstos hijos a Pero García de Herrera, Fernán Peraza, Sancho de Herrera, doña María de Ayala, que casó en Portugal con don Diego de Silva, conde de Portalegre, y otra que casó con Pero Fernández de Saavedra, hijo del mariscal de Zaharia. Entendieron el rey don Fernando y la reina doña Isabel, recién herederos, cómo Diego de Herrera no podía conquistar a Canaria; y como fueron a Sevilla el año 1478, enviaron a Juan de Rejón y a Pedro del Algaba con gente y armada a conquistarla. Riñeron estos capitanes andando en la conquista, y mató Rejón a Pedro del Algaba, cuya venganza no se dilató mucho, ca luego mató Fernán Peraza, hijo de Diego de Herrera, al Juan de Rejón, cuya muerte dañó después sus propios negocios, ca prosiguiendo los reyes aquella guerra, estuvieron

mal con Diego de Herrera, que se nombraba rey sin serlo. El Diego de Herrera puso pleito a la conquista, porque, o la dejasen o lo dejasen, diciendo pertenecerle a él y a su mujer, por la merced del señor rey don Juan que hizo a Juan de Betancurt, cuyos sucesores ellos eran; y alegando estar en posesión y acto de la conquista, en la cual habían gastado muchos dineros y derramado mucha sangre de hermanos, parientes y amigos. Hubo sobre esto demandas y respuestas con parecer de letra y tras ellas concierto, y los reyes dieron al Diego de Herrera cinco cuentos de maravedís en contado por los gastos, y el título de conde de la Gomera con el Hierro, y él y su mujer doña Inés Peraza renunciaron todo el derecho y acción que tenían a las otras islas. Tras este concierto despacharon allá con armada a Pedro de Vera, natural de Jerez, año de 1480, según pienso. Pedro de Vera gastó tres años en ganar a Canaria, que se defendían reciamente los isleños; y tardara más, y aun quizá no la ganara, si no fuera con ayuda de Guanarteme, rey natural de Galdar, que le favoreció por deshacer a Doramas, hombre bajo que por su valentía e industria se había hecho rey de Telde, por donde entrambos se perdieron. Señaláronse muchos canarios en aquella guerra, como fue Juan Delgado, que así se llamó desde cristiano, y un Maningra, que fue valentísimo sobre todos, el cual dijo a otro que le motejaba de medroso una vez: “Tiemblan las carnes temiendo el peligro donde las ha de poner el corazón”. Alonso de Lugo, que fue gentil soldado y capitán en la guerra de Canaria, conquistó el año de 1494 la Palma y Tenerife, de la cual hubo título de adelantado. Desde entonces son todas aquellas islas de Canaria del rey de Castilla muy pacíficamente, y el papa Inocencio VIII le dio el patronazgo de ellas el año de 1486.

Capítulo CCXXIII

Costumbres de los canarios

Las islas de Canaria son siete: Lanzarote, Fuerteventura, Canaria, Tenerife, Gomera, Palma, Hierro. Están en rengle unas tras otras, de este a oeste, y en veinte y siete grados y medio, y a diecisiete leguas de África por el cabo de Bojador, y doscientas de España, contando hasta Lanzarote, que es la primera. Los escritores antiguos las llamaron Afortunadas y Beatas, teniéndolas por tan sanas y tan abundantes de todas las cosas necesarias a la vida humana, que sin trabajo ni cuidado vivían los hombres en ellas mucho tiempo. Aunque Solino, cuando habla de ellas, mucho disminuye la fama de su bondad y abundancia, que conforma mucho más con lo que al presente son. Otra isla dice que aparece a tiempos a la parte setentrional, que debe ser la Inaccesible de Tolomeo, la cual muchos han buscado con diligencia, llevando en ala cuatro y aun siete carabelas hacia ella. Mas nunca ninguno

la topa, ni sabe qué puede ser aquello. Canaria es redonda y la mejor; donde es fértil, es fertilísima, y donde estéril, esterilísima; así que lo bueno es poco y de regadío. No halló Pedro de Vera los canes que dijo el rey Juba, aunque dicen que tomó de ellos el nombre. Piensan algunos que los llamaron canarios por comer, como canes, mucho y crudo, ca se comía un canario veinte conejos de una comida o un gran cabrón, que es harto más. Tenerife, que debe ser la Nivaria, es triangulada y la mayor y más abundante de trigo; tiene una sierra que llaman el pico de Teide, la cosa más alta que navegantes saben, la cual es verde al pie, nevada siempre al medio, rasa y humosa en lo alto. El Hierro, según opinión de muchos, es la Pluitina, donde no hay otra agua sino la que destilia un árbol cuando está cubierto de niebla, y cúbrese cada día por las mañanas; extrañeza de natura admirable.

Vivían todos los de aquellas islas en cuevas y chozas, y la cueva de los reyes de Galdar estaba cavada en vivas peñas, y toda chapada de tablones del corazón de pino, que dicen teda, madera perpetua. Andaban desnudos, o cuando mucho, con cada dos cueros de cabra, peludos. Ensebábanse mucho para endurecer el cuero, majando el sebo de cabras con zumo de yerbas; comían cebada como trigo, que no lo tenían; comían cruda la carne por falta de lumbre, a lo que dicen; mas yo no creo que careciesen de lumbre, cosa necesaria para la vida y tan fácil de haber y conservar. No tenían hierro, que también era gran falta; y así, labraban la tierra con cuernos; cada isla hablaba su lenguaje, y así no se entendían unos a otros; eran en la guerra esforzados y cuidadosos; en la paz, flojos y disolutos; usaban ballestas de palo, dardos y lanzones con cuerno por yerros; tiraban una piedra con la mano tan cierta como una saeta con la ballesta; escaramuzaban de noche por engañar los enemigos; pintábanse de muchos colores para la guerra y para bailar las fiestas; casaban con muchas mujeres, y los señores y capitanes rompían las novias por honra o por tiranía; adoraban ídolos, cada uno al que quería; aparecíaseles mucho el diablo, padre de la idolatría, algunos se despeñaban en vida a la elección del señor, con gran pompa y atención del pueblo, por ganar fama y hacienda para los suyos, de un gran peñasco, que llamaban Ayatirma; bañaban los muertos en la mar, y secábanlos a la sombra, y liábanlos después con correas pequeñas de cabras, y así duraban mucho sin corromperse. Es mucho de maravillas que, estando tan cerca de África, fuesen de diferentes costumbres, traje, color y religión que los de aquella tierra; no sé si en lengua, porque Gomera, Teide y otros vocablos así hay en el reino de Fez y de Benamarín, y que careciesen de fuego, hierro, letras y bestias de carga; lo cual todo es señal de no haber entrado allí cristianos hasta que nuestros españoles y Betancurt fueron allá; después que son de Castilla son cristianos y visten como en España, donde vienen con las apelaciones y tributos; tienen mucho azúcar,

que antes no tenían, y que les enriquece la tierra; entre otras cosas que después acá tienen son peras, de las cuales se hacen en la Palma tan grandes que pesan a libra, y alguna pesa dos libras. Dos cosas andan por el mundo que ennoblecen estas islas: los pájaros canarios, tan estimados por su canto, que no hay en otra ninguna parte, a cuanto afirman, y el canario, baile gentil y artificioso.

López de Gomara, *Historia general de las Indias*, Biblioteca Ayacucho - Caracas, Capítulos CCXXII y CCXXIII.

1552 João de Barros

1496 - 1570

Apodado el *Tito Livio portugués*, fue el primer gran historiador de Portugal. El rey João III le encomendó escribir una historia de los portugueses en India que fue concebida como un conjunto de volúmenes, cada volumen relatando un período de diez años, y por ello se conocen como las Décadas de Asia. La primera de las Décadas de Asia apareció en 1552. En 1553 apareció el segundo volumen y el tercero en 1563; el cuarto volumen nunca llegaría a ser acabado. Aunque su estilo era fluido y rico, las Décadas no tuvieron mucho éxito fuera de la corte de Don João.

De Asia, dos feitos que os Portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras de Oriente.

Década Primera - Libro Primero - Capítulo IV

Como el Infante envió Alfonso Goçalez Balaya ... a pasar Cabo Bojador ...

[...] Y si en estas tierra de Guinea se encontrase tanta gente come dice el Infante, no sabemos gente es, ni su forma de pelear; y si fuera tan bárbara como sabemos que es la de Canarias (que va de peña en peña como cabras y hace a pedradas con quien le quiere ofender) ¿nosotros que provecho podemos tener de una tierra tan estéril e áspera, y a cautivar gente tan mezquina? [...]

Década Primera - Libro Primero - Capítulo XII

Como las Islas que ahora se llaman Canarias fueron descubiertas por un hidalgo francés llamado Mosior Juan de Betancor, y después el Infante Don Enrique tuvo el señorío de las mismas y convirtió a la fe a la mayor parte de sus pobladores y algunas costumbres de los mismos.

En tiempo del Rey Don Enrique el III de Castilla, hijo del Rey Don Juan I, vino de Francia a estas partes de España un francés de nombre Monsior Juan de Betancor, hombre noble, con intención de conquistar las Islas Canarias por ser sabido que estaban pobladas por gente pagana. Y según se dice tuvo noticias de ellas a través de una nao inglesa o francesa que estuvo allá un tiempo, viniendo de aquellas partes a

estas de España. Y puesto que él trajo barcos, gente y municiones para esta conquista, en Castilla, vino a aprovisionarse de más gente con las que sojuzgó estas tres islas: Lançarote, Forte Ventura y Ferro, esto lo hizo con tanto trabajo y costo que gastó todo el patrimonio que trajo, entonces volvió a Francia a rearmarse. Dejando allí a un sobrino suyo, llamado Maciot de Betancor, pero él no volvió más, dicen algunos que debido a que padeció graves enfermedades y otros a que el Rey de Francia se lo impidió a causa de la guerra que entonces había con Inglaterra. Mosior Maciot de Betancor viendo que pasaba el tiempo sin que su tío acudiera a tan grande empresa que le había dejado, la cual no podía sostener, debido a que en ausencia suya, con ayuda de algunos castellanos, había conquistado La Gomera convino con el infante Don Enrique acerca de lo que en ella había y se dirigió a la Isla Madeira donde ubicó su vivienda. Porqué comenzaban a florecer en aquellos tiempos las cosas de la isla, y los hombres que allá se fueron a vivir engrosaron mucho su hacienda, como también le sucedió a Maciot, quien obtuvo del Infante beneficios y otras rentas, y después ganó tanto con su industria que casó a su única hija llamada Doña María Betancor con Rui Gonçalves da Câmara, capitán de la Isla San Miguel, hijo de Juan Gonçalves, primer capitán de la Isla Madeira en la parte de Funchal. Y como no tuvo hijos con ella heredaron Enrique de Betancor y Gaspar de Betacor, sobrinos de Maciot de Betancor por herencia, de la cual poseen hoy buena parte sus herederos, quienes son hidalgos muy honrados y tienen el apellido Betacor. Y debido a que de doce islas que son, aún quedaban por conquistar la Gran Canaria, Palma, Graciosa, Infierno, Alagranza, Santa Clara, Roche y la de los lobos, determinó el Infante Don Enrique por loor de Dios que mandase a conquistarlas y a bautizar a sus moradores. Para lo cual se creó una armada el año de cuatrocientos veinticuatro en la que fueron dos mil quinientos hombres a pie y ciento veinte a caballo, y tenían como Capitán Mayor a Don Fernando de Castro, Gobernador de su Casa, padre de Don Álvaro de Castro, Conde de Monsanto y Mozo de Cámara del Rey Don Alfonso V. Y como la gente era mucha y la tierra carecía de cuidados, se detuvo Don Fernando muy poco tiempo en esta conquista, también porque le era muy costosa al reino y solamente el tránsito de gente que fue hasta allí, según vimos en los libros de cuenta del reino, costó treinta y nueve mil doblones. Y en este breve tiempo que estuvo, gran número de personas de este pueblo pagano recibió el bautismo. Después, para favorecer a estos cristianos en contra de los que no se avinieron a la fe, mandó el Infante a alguna gente, comandada por el capitán Antón Gonçalves, su guardarropa. Y pasados algunos años en estas islas, debido al descubrimiento de la Isla de Madeira como también la de Guinea, comenzaron a tener reputación y el favor de la gente de España, entonces abandonó el In-

fante las mismas, porque intervino el Rey de Castilla diciendo que le pertenecían. Por lo que Monsior Juan de Betacor, quien primero había conquistado tres, se armó en el Reino de Castilla y allí recibió la ayuda de toda clase de gente, víveres y municiones para conquistarlas, y después de su partida, Maciot, su sobrino, siempre recibió la misma ayuda de Castilla, y La Gomera que él había conquistado con gente de Castilla, a los reyes de ésta le rendía obediencia y los reconocía como Señores, y que si Maciot vendiese la hacienda y la tierra de la cual había sacado provecho, no podía vender el Señorío y la Jurisdicción que era de la corona de Castilla. Como la intención del infante era conquistar estas islas mas para salvar las almas de sus moradores que eran paganos, que para algún provecho que de ellas tuviera, porque antes le habían causado muchos gastos al conquistarlas y mantenerlas, no prosiguió más con lo que había comenzado. Después, en tiempos del Rey Don Enrique IV de Castilla, cuando se casó con la Reina Doña Juana, hija del Rey Don Duarte de Portugal, Don Martinho de Taide, Conde de Touguia, quien la llevó a Castilla, obtuvo del Rey Don Enrique estas islas de Canarias por donación que le hizo de las mismas y él las vendió luego al Marqués Don Pedro de Meneses I y éste las vendió al Infante Don Fernando, hermano del Rey Don Alfonso, el cual se liberó de comprarlas, en razón de que era hijo adoptivo del Infante Don Enrique, su tío, que ya había tenido el Señorío de estas islas, le pareció que no debía comprarlas, sino heredarlas de él. Y como las obtuvo mandó a tomar posesión de ellas y a conquistar algunos rebeldes, para esa tarea mandó a Diogo da Silva, quien después fue Conde de Puerto Alegre. En esa época vino a estos reinos un caballero castellano de nombre Fernán Peraça, pidiéndole al Rey Don Alfonso y al Infante que tuviese a bien restituir estas islas, porque él las había comprado a un tal Guilhem de esa Casa, quien a su vez las había comprado a Don Enrique Conde de Nebla, a quien Maciot se las había traspasado a través de la donación con derecho que tenía de su tío Juan de Betancor, de quien presentaba escrituras y disposición de los Reyes de Castilla que confirmaban dicha compra. Y que por esta y otras razones el Rey y el Infante consideraron justa la petición de Fernán de Peraça y desistieron de las mismas. Debido a la muerte de Fernán Peraça obtuvo la herencia una hija suya de nombre Doña Inés de Peraça, con quien se casó un hidalgo castellano llamado Diogo García de Herrera, y entre los hijos que tuvo con ella, fue Dona Maria Dayala, con quien se casó Diogo da Silva, estando todavía allá de parte del Infante tanto en la conquista como en la gobernación de las mismas. Y porque las Islas de Gomera y Hierro eran derecho hereditario de quien hoy es intitulado Conde, Don Guilhem de Peraça su hijo, quedaron de dividirse las islas de Lanzarote y Fuerteventura, de las que Don Juan da Silva, segundo Conde de Porto Alegre de parte de su madre la

Condesa tiene herencia, y que al presente le rinde hasta trescientos mil reales. Parece que permitió Dios que quedase esta memoria en Portugal por el trabajo que al Infante Don Enrique le llevó la conversión y la conquista de los pueblos de estas islas, puesto que el Señorío y la Jurisdicción de ellas fueron traspasados en Castilla, de la forma que ya mencionamos. Y debido a la potestad que este reino tenía sobre estas Islas Canarias por el gasto que fue realizado en la conquista y en la conversión de sus pueblos cuando se hicieron las paces entre Portugal y Castilla, debido a las guerras que hubo entre el Rey Don Alfonso V de este reino y el Rey Don Fernando de Castilla, asentado en los capítulos de las paces quedó a favor de Castilla la conquista y Señorío de estas islas y la conquista del Reino de Grada, como a Portugal el Reino de Fez y de Guinea, etcétera. (Según consta en la crónica del Rey Don Alfonso). Este fue el fundamento de la conquista y conversión de estas islas, puesto que en la crónica de Rey Don Juan II de Castilla, el cronista por querer darle posesión a su corona, tomó otro camino en relación con el descubrimiento de las mismas, aunque también puede ser que no tuviera conocimiento de estas cosas. Y en honor a este Infante Don Enrique trataremos de los ritos y costumbres que tenían en aquel momento el pueblo pagano de estas islas, cuando por sus medios fueron traídos al bautismo. Había en aquel momento en todas estas islas trece o catorce mil hombres de pelea y puesto que todos eran paganos no creían en los ritos y costumbres, solamente tenían conocimiento de un Creador que daba premios a los buenos y castigos a los malos. Los moradores de la Gran Canaria tenían a dos hombres principales que los gobernaban, a uno llamaban Rey y al otro Duque, y sin embargo el ejercicio de la Justicia y el gobierno de la tierra era realizado por un número de ciento noventa hombres, sin que pudiesen ser más ni menos. Y cuando alguno moría, enseguida era elegido otro del linaje de quienes gobernaban, y estos tenían la ciencia y los preceptos de aquello en lo que cada uno tenía que creer, y ellos se lo entregaban al pueblo, de manera que no sabían decir nada más de lo que creían y adoraban, solamente aquello que creían sus Caballeros que eran estos ciento noventa hombres, las mujeres no podían casarse sin haber sido corrompidas por uno de estos Caballeros, y cuando se las presentaban, debían venir muy gordas de leche que era la alimentación, con que las alimentaban para ello, y si eran delgadas, decían que aún no estaban en disposición de casarse, ya que tenían el vientre pequeño y estrecho para criar en él a grandes hijos, de manera que no estaban aptas para el casamiento si no tenían una gran barriga. Las peleas entre ellos se realizaban con piedras y palos cortos que se arrojaban, y la forma de pelear era muy violenta y esforzada. Sus vestidos eran cueros solamente, y en los lugares deshonestos llevaban, como si fueran bragas, unas hojas de palma teñi-

das de colores. Entre ellos no existía el hierro, y a falta del mismo se rasuraban la barba con piedras afiladas, y si había algo de hierro era muy estimado y ne hacía anzuelos. No querían ni el oro ni la plata ni otro metal, antes creían que era una sandez que alguien deseara lo que no le servía de instrumento mecánico para sus necesidades. Tenían gran acopio de trigo y cebada, les faltaba el ingenio para amasar pan, solamente comían la harina cocida con carne y manteca. Consideraban una cosa asquerosa desollar el ganado, para este menester de matarifes se servían de los cautivos, y cuando estos fallecían, buscaban hombres de la más baja condición del pueblo para este oficio, los cuales vivían apartados de la gente a la que no le comunicaban estos menesteres. Las madres no daban el pecho a sus hijos de buena voluntad, ellos eran criados con las tetas de las cabras. Los moradores de Gomera se conformaban con algunos de estos ritos y costumbres, pero su comida era generalmente leche, hierbas, raíces de juncos y toda la inmundicia así como serpientes, lagartos, ratas y otras cosas de esta calidad. Las mujeres eran casi comunes y cuando se visitaban unos a otros, las ofrecían al huésped como señal de buen hospedaje, lo que causaba que no heredasen los hijos, sino los sobrinos de la hermana. Gastaban la mayor parte del tiempo en cantar, bailar y hacer uso de las mujeres, que entre ellos era considerado el mayor bien de la vida. Los de la Isla de Tenerife estaban mejor abastecidos en víveres, entre los cuales había trigo, cebada, legumbres de todo tipo y gran cantidad de ganado menudo, con cuyas pieles se vestían. Y todo era repartido en ocho o nueve grupos de gentes, cada uno de los cuales tenía su propio rey, y siempre había que traer consigo dos, uno muerto y otro vivo, una vez muerto éste, elegían el otro. Y el primer difunto, en el momento de enterrarlo, debía ser considerado como el hombre más honrado, el cual se llevaba sus pertenencias, y cuando lo colocaban en la sepultura todos a gran voz le decían: Vete a la salvación. Tenían mujeres propias, todo su ejercicio era armar grupos, esto los hacía ser gente más guerrera que la de otras islas, y también vivían con más dedicación a todas sus cosas. Los de la isla de Palma serían hasta quinientos hombres, los que eran más brutos que los de las otras islas, tanto en el razonamiento como en el uso de las cosas, aunque compartían gran parte de sus costumbres. Sus víveres eran las hierbas, la leche y la miel. Y debido a que al presente toda esta cualidad bárbara se perdió y en su lugar fue recibida la fe y el control español, y las otras cosas como los frutos y la disposición de la tierra ya son muy notorias para nosotros, basta con lo que dijimos en Gloria de Dios y alabanza del Infante Don Enrique, quien plantó este fruto en su Iglesia.

(Traducción H. Dib)

João de Barros, *Asia, dos feitos que os Portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras de Oriente*, Imp. Germao Galharde Lisboa MVLII, Decada Primera - Libro Primero - Capitulo IV; Decada Primera - Libro Primero - Capitulo XII.

1552 Girolamo Benzoni

1519 - 1570

Milanés que pasó a las Indias Occidentales en 1541, de donde regresó en 1556. Escribió una memoria de su experiencia viajera pero sus conocimientos de las Islas Canarias proceden de una limitada experiencia directa y sobre todo de un trabajo de gabinete donde se reúnen noticias canarias procedentes de distintas lecturas. *L*

Historia del Mondo Nuovo

Libro III

Breve discorso di alcune cose notabile delle Isole di Canaria

Habiendo llegado, con la ayuda de Dios, al final de esta mi breve historia, me pareció adecuado (para satisfacción de los lectores) añadir un par de cosas notables de las Islas de Canarias, que son siete, a saber, Gran Canaria, Tenerife, la Palma, la Gomera, el Ferro, Lanzarote y Forteventura. Están todas en una fila, y la una no está muy alejada de la otra; y están de Este a Oeste a veinte y siete grados y medio, hallándose a setenta de África. Distan de España, por el cabo de Boldori, a novecientos y ochenta millas. Se lee en algunos autores antiguos, que se llamaban Afortunadas por ser ricas en todas las cosas necesarias para la vida humana. Pero Solino, en desacuerdo con ellos, disminuyó en gran medida su bondad y su fertilidad.

Los Canarios ya están casi extinguidos, yo sólo he conocido uno en la Isla de La Palma, quien podría tener unos ochenta años, y por descender de los Principales de la Isla, los Reyes de España le concedían una pensión para vivir. Hablando algunas veces con él para comprender tanto su manera de vivir como sus costumbres, nunca pude encontrarlo sobrio de vino, porque habiéndolo probado una vez, toda su alegría residía en emborracharse. Por eso, no podría dar noticias si no fuera por lo poco que he visto, y por los comentarios que he recibido de algunos viejos españoles; pero antes de hablar de este asunto, quiero decirles cuál fue la primera nación que (de acuerdo con la opinión de algunos escritores) se apoderó de las islas mencionadas. Leemos en las Historias del Rey Don Pedro de Aragón, cuarto de este nombre, que vino a él en el año 1334 un gentilhomme español llamado don Luigi della Corda, hombre de gran experiencia en los asuntos de guerra; que, por haber tenido éxito en todas sus empresas, se había puesto el arrogante apodo de Príncipe de la Fortuna. Él le solicitó al rey el favor de la conquista de las Islas Canarias, y recibido el dinero

para equipar dos carabelas, con ellas salió de Cádiz, y muy pronto llegó a La Gomera; y allí, desembarcados ciento veinte hombres, fueron atacados por los isleños con tanto coraje y ferocidad que la mayoría de ellos murieron; otros se salvaron nadando hacia las carabelas, y una parte llegó a salvo a ellas con lanchas; y todos ellos junto con su capitán, que reconocía haber perdido el Principado de la Fortuna, tristes y afligidos regresaron a España. Otros sostienen que unos buques procedentes de la isla de Mallorca se lanzaron a conquistar estas islas y que no tuvieron éxito. Otros han dicho que en 1393 algunos sevillanos y biscainos cargaron algunas naves con caballos, hombres y municiones, para acometer tal empresa; y que llegados a Lanzarote, desembarcaron en un lugar apto para combatir, pero encontraron a los isleños preparados; por esto, de un lado y del otro, por un buen espacio de tiempo, se luchó valientemente; pero al final, ganaron los españoles quienes, dejando a los enemigos muertos o malparados, haciéndose de prisioneros y otros botines, regresaron a España. Algunos otros dicen que el primero que conquistó estas islas fue un francés, llamado Vetancurt; quien, después de vender su castillo, reclutó un ejército adecuado para esta empresa. Llegó a estas islas, tal vez a la playa de Gran Canaria; por lo que, viendo los isleños bajar a tierra gente extraña, de inmediato dieron aviso a Baianor, Señor de la isla, quien oyendo tan tristes nuevas, inmediatamente reunió la mayor cantidad de gente que pudo, bajó de las colinas, se encontró con el enemigo y se fueron a las manos. Los franceses recibieron un gran daño en el primer embate, por la ira y la ferocidad de aquella gente, pero avanzando adelante con la caballería, al fin los ahuyentaron. Baianor, viendo lo peor, le solicitó la paz al capitán francés. Concedida la misma con benevolencia, Vetancurt, con el consentimiento de aquel Señor, construyó un fuerte de grandes ladrillos y dejó cincuenta soldados en la guarnición. Embarcando luego el resto de sus tropas, se fue enseguida a La Palma, a la que sojuzgó con poco trabajo, lo mismo pasó con La Gomera. Sometidas estas tres islas se las vendió al Conde de Nebia español, por una gran suma de dinero, quien luego conquistó las restantes. Es por eso que ya hace mucho tiempo que estas islas están bajo la corona real de España. Ahora, en cuanto a la forma de vida de estas gentes y a la fertilidad de la tierra, voy a decir lo que yo mismo he visto y entendido, como se ha dicho anteriormente.

En primer lugar, la mayor de estas islas, a la que los españoles llaman Gran Canaria, es casi redonda y tiene un circuito de ciento veinte a ciento treinta millas; la ciudad está situada cerca de la costa, en una pequeña llanura hacia Levante; en mi época contaba con unas cuatrocientas viviendas. Allí tienen su residencia los Gobernadores, tanto temporales como espirituales. No hay puerto, pero a dos millas de la ciudad, rumbo a Tramontana, cerca de un pequeño monte, amarran

las naves y, cerca de la playa, los españoles construyen una pequeña torre donde había cuatro piezas de artillería manchadas por el oxido. Y me sorprendió mucho que, habiendo los franceses capturado algunas naves en la misma playa, no hayan allí levantado una fortaleza adecuada para defenderse de los enemigos.

En esta isla se produce una grandísima cantidad de azúcar, allí comercian muchos mercaderes, especialmente Genoveses. Todas las plantas que se llevaron de España, excepto los olivos, ya prendieron. La Palma es abundantísima, sobre todo de vino, que se produce en tal cantidad que no sólo es suficiente para las islas cercanas, sino que hasta se envían barcos cargados a las Indias, Flandes e Inglaterra. Queso, ovejas y cabras hay en cantidad, y conejos incontables. Tenerife es también abundosa en provisiones. Estas tres islas son las principales; las demás son pequeñas, pobres y con escasos recursos.

El árbol de la isla de Ferro

Me resta sólo referirme a un árbol de la isla de Ferro que siempre mana agua por las hojas, y en tal abundancia, que no sólo basta para los moradores, sino que sería suficiente aun para mucha más gente; Este árbol es de tamaño mediocre, con hojas parecidas a las del nogal, aunque un poco más grandes; está rodeado por un muro como si fuera una fuente, y allí cae y se recoge el agua. Es cosa realmente digna de muy gran admiración y un secreto de natura notable el que en esta isla no se encuentre más agua que la que tal árbol produce. Está el árbol siempre cubierto por una espesa niebla, pero de día, cuando el Sol va calentando, parece irse difuminando poco a poco. Cuando los españoles acudieron a dominar la isla, se quedaron extraordinariamente asombrados al no encontrar agua, ni pozos, ni ríos. Y preguntando a los nativos dónde se abastecían de agua, ellos contestaron que se servían de la lluvia, que recogían en unas vasijas y luego guardaban para sus necesidades, habiendo ocultado antes el árbol con cañas, tierra y otras cosas, por considerar que si los españoles no encontraban el agua para sus necesidades, se marcharían de la isla y de su tierra. De poco les valió esta astucia, porque cortejando un español a una islaña, ella le descubrió a éste el árbol y su secreto. Al comunicárselo a su capitán, éste no pudo evitar la risa, considerándolo una cuento de adas. Pero al descubrirlo y al comprobar que era verdad, se quedaron todos atónitos ante tamaño milagro. Ni la mujer se eximió sin pena de su culpa, porque imaginando los notables de la isla que había sido ella la delatora del árbol, secretamente y en poco tiempo la hicieron morir.

Costumbres de los canarios

Estos canarios por lo general eran idólatras, se vestían con pieles de cabras, que tenían en abundancia; sus viviendas eran unas cuevas bajo tierra, en su mayoría excavadas al pie de las montañas o de las colinas; rompían la tierra con cuernos de chivo y, al no tener otros animales que este, también los utilizaban en lugar de los bueyes para arar la tierra, y eran mucho más grandes que los nuestros. Su grano era el mijo, con el que, una vez molido entre dos piedras, hacían el pan al que ellos denominan *gofio*; hacían vino de palma, como los Ethio-pes. Son del color de los gitanos; el aire de estas islas es más cálido que frío; aunque en Tenerife hay una montaña llamada el Picco de Teide, que está cubierta de nieve casi todo el año. Y esta es la primera señal que los mercaderes ven cuando van a estas islas.

(Traducción A.Q.)

Girolamo Benzoni, *Historia del Mondo Nuovo*, Pietro e Francesco Tini Venezia 1572, pp. 176-180.

Girolamo Benzoni, *Historia del Nuevo Mundo*, introducción y notas de Manuel Carrera Díaz, Alianza Editorial Madrid 1989, pp. 333-338

1552 Thomas Wyndham

Thomas Wyndham era un capitán de coraje e iniciativa, un oficial de marina de buena reputación en las guerras de Enrique VIII y Eduardo VI. En 1552, de regreso a Inglaterra después de un viaje con fines comerciales a Marrueco y a la Berbería, hice escala en Lanzarote y tuvo algún problema con los isleños, pero el malentendido fue aclarado y no dejó efectos negativos.

Viaje de Thomas Wyndham

Una vez nuestro barco fue cargado, partimos con viento del oeste a Inglaterra. Pero en la mar se abrió una vía en el Lion, así que pusimos rumbo hasta Lanzarote y Fuerteventura, entre cuyas dos islas estuvimos. Bajamos en Lanzarote 70 cajas de azúcar de nuestra nave con unos doce o dieciséis hombres de nuestra tripulación. Los habitantes, pensando que haríamos un uso hostil de nuestra carabela, se abalanzaron de repente sobre nuestra gente, entre los cuales, yo mismo me encontraba, nos tomaron como prisioneros y expoliando el cargamento de azúcar. Tales actos fueron observados desde el barco y enviaron tres botes con el fin de rescatarnos y obligar a los españoles a luchar, de los cuales dieciocho fueron abatidos y tomamos como prisionero al gobernador de la isla, un caballero de avanzada edad, de unos 70 años. El enemigo fue ahuyentado para poderlos rescatar, mientras nos aprovisionábamos de flechas y pólvora. Los españoles, al ver esto, regresaron y durante la retirada seis de nuestros hombres

cayeron. Luego, una comisión negoció un intercambio; se acordó que los prisioneros serían devueltos a cambio de su anciano gobernador, dándonos un certificado firmado por él mismo, y bajo su compromiso y el del resto, en el que garantizaba que todos y cada uno de los daños sufridos serían reparados aquí y nuestro regreso a España³³ compensado por el rey y sus mercaderes.

Una vez liberados y reparados nuestro daños, de nuevo a bordo nos hicimos a la mar y, según dejábamos la costa de la isla a un lado, el Cacafuego y otros buques de la Armada de Portugal se acercaban para anclar en la rada desde donde acabábamos de partir, mientras los gritos de su gran ordenanza eran perfectamente audibles a nuestros oídos. Por cierto, de aquí debe entenderse que los portugueses se hallaban muy ofendidos por nuestro intento de comercio en la Berbería, tanto en este viaje como en el del año anterior, pues así lo hacían saber en Inglaterra a través de sus comerciantes, diciendo que si ellos nos tomaran en esas tierras como prisioneros, nos tratarían como a sus enemigos mortales. Pero gracias a Dios y a la providencia, escapamos de sus manos. Desde esta isla, tomamos rumbo a Inglaterra, pasaron siete u ocho semanas antes de poder alcanzar sus costas. El primer puerto al que entramos fue al de Plymouth, desde el cual y en poco tiempo llegamos al Támesis y descargamos nuestras mercancías en Londres, hacia finales del mes de octubre de 1552.

(Traducción Nicolás González Lemus)

González Lemus N., *El Atlántico y el viaje a la costa de África y Oriente durante la dinastía Tudor*, Anuario de Estudios Atlánticos 2013 n. 59 p. 326

1552 Bartolomé de las Casas

Apologética historia sumaria

LIBRO I - CAPÍTULO VIII

Isla Española. Cuarta vuelta: La Vega Real

Pienso algunas veces que si la ignorancia gentilica ponía los Campos Elisios comúnmente en las islas de Canaria, y allí las moradas de los bienaventurados que en esta vida se habían ejercitado en la vida virtuosa, en especial secutado justicia, por lo cual eran llamadas Fortunadas, y teniendo nueva dellas acaso aquel gran capitán romano, Sertorio, aunque contra Roma, le tomó deseo de irse a vivir y descansar en ellas por una poquilla de templanza que tienen (y aun la tierra dellas es harto seca y estéril, y las sierras ásperas y peladas en las más

³³ En el texto de Haklyut "return into England"

partes), ¿qué sintieran los antiguos y qué escribieran desta felicísima isla en la cual hay diez mil rincones, y en todo este orbe de las Indias cuentos de millares, cada uno de los cuales difiere tanto, en bondad, amenidad, fertilidad y templanza y felicidad, de la mejor de las islas de Canaria, como hay diferencia del oro al hierro y podría afirmarse que mucho más? ¿Cuánto con mayor razón se pusieran en esta Vega los Campos Elisios, y Sertorio la vivienda della codiciara, la cual excede a estas Indias todas, y siento que a toda la tierra del mundo sin alguna proporción, cuanta pueda ser imaginada?

Tomo II - Capitulo CCII

Las gentes llamadas adirmachides o andrimachides, pueblos de África, tuvieron por muchos siglos esta costumbre: que todas las doncellas que se habían de casar, primero las presentaban al rey, el cual las usurpaba su virginidad; testigo es Herodoto, libro 4º De aquí debió pasar esta ley a las islas de Canaria, como confina con parte de África, que ninguno se podía casar sin que primero el rey hiciese la salva, lo cual era estimado entre aquella isleña gente por cosa egregia y muy honrada.

Refiérela así Archangelo Madrignano en el *Itinerario de los portugueses*; pero Juan de Barros, historiador portugués, libro 1º, capítulo 12 de su *Década* 1, lo cuenta desta manera: que los que gobernaban aquella isla eran ciento y noventa hombres elegidos por el pueblo, y a uno de aquéllos se había la virgen de presentar, y había de venir bien gorda y que tuviese el vientre grande, y si gorda no venía o venía flaca, decía que la tornase porque no estaba para casar ni engendrar hijos grandes, por tener el vientre angosto.

Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria*, Capítulo VII y capítulo CCII

1553 Floran de Ocampo

1499? - 1558

No hay certeza en cuanto a la fecha y el lugar de su nacimiento. Fue nombrado cronista de Carlos I en 1539. En 1543 publica, en el ámbito de su cargo de cronista real, los cuatro primeros libros de su *Crónica general de España*, que comprende desde la creación del Mundo hasta la muerte de los Escipiones. Diez años después se publicó un quinto libro. (W)

Crónica General de España

Libro Terzero - Capítulo VII

Mas baxo desta ciudad y de sus fronteras contra la vuelta del Mediodía occidental descubrieron en la mar las ínsulas bien fortunadas

que son las que llamamos agora de Canaria donde tuvieron después creído los antiguos que nació todo lo necesario para la vida sin lo procurar ni plantar. Y ciertamente para la vida concertada y virtuosa donde no reynan desvarios ni vicios pocas plantas y pocos afanes son necesarios en cualquiera región por estéril que sea. Destas islas publicaban haber una con dos fuentes de tal naturaleza que quien bebía de la una le tomaba tan gran risa y tan continua que moría muy presto sin haber para lo tal mas de un solo remedio que fue beber el agua de la otra con que luego cesaban aquellos placeres mor tales. Agora por este nuestro tiempo dado que las dichas islas vivan en la sujecion y señorío de España nada de tales milagros les vemos. No se yo si por haber perecido las dichas fuentes ó habérseles mudado la tal propiedad en otra mejor naturaleza, como lo vemos acontecer muchas veces.

Floran de Ocampo, *Crónica General de España*, Ed. Benito Cano Madrid 1791, Libro Terzero - Capitulo VII

1555 André Thevet

1502 - 1590

Cosmógrafo y viajero francés. En sus viajes a las Indias Occidentales pasó por las islas y dejó de ellas algunas observaciones personales; pero el conjunto principal que ofrece de lo canario emana de su compilación de lecturas. (L)

Les singularitéz de la France antarctique

Capitulo V

De las islas Afortunadas, actualmente llamadas Canarias.

Dejada la Berbería a mano izquierda y navegando siempre con viento de popa, calculamos con la brújula cuán distantes estábamos de las islas Afortunadas, localizadas en la frontera de Mauritania, hacia Occidente, así llamadas por los antiguos debido a la buena temperatura del aire y a la fertilidad. El primer día de setiembre, a las seis de la mañana, comenzamos a ver una de estas islas debido a la altura de una montaña de la que hablaré detenidamente más adelante.

Estas islas, según algunos, son diez, y de tres de ellas los autores no han hablado nunca porque son desérticas y no están habitadas; cuatros de las otras siete, que son Tenerife, la isla de El Hierro, La Gomera y la gran isla llamada propiamente Canaria, distan de la línea equinoccial veintisiete grados; las otras tres, Fuerteventura, Palma y Lanzarote, veintiocho grados.

Por lo tanto, se puede estimar que de la primera a la última hay una distancia, de Norte a Sur, de diecisiete millas y media, según la opinión de los navegantes. [...]

Dentro de estas islas, solamente la más grande era llamada Canaria por la multitud de grandes perros que en ella vivían, como escribe Plinio y muchos otros después de él, quienes dicen que Juba tomó dos, así que ahora, por esa razón, todas son llamadas Canarias, sin ninguna distinción. Sin embargo, según mi opinión, creo que se han llamado Canarias por el gran número de cañas y de rosales salvajes que crecen a orillas del mar; porque las plantas que producen azúcar fueron traídas a las islas por los Españoles cuando comenzaron a poblarlas, mientras que las plantas salvajes ya estaban muchos antes de que hubiese perros, grandes o pequeños. He aprendido, por experiencia, que todos estos salvajes, descubiertos en los últimos tiempos, no tenían ningún conocimiento de los gatos y perros. [...]

Este país antiguamente estaba habitado por gente salvaje y bárbara, que desconocía a Dios y eran totalmente idólatras, adoraban al Sol, a la Luna y a algún otro planeta, como si fueran Dioses de los cuales recibían todos sus bienes. Por cincuenta años los Españoles los han derrotado y sojuzgado, y en parte matado, y los otros los han tenido como prisioneros y esclavos; y han introducido la fe Cristiana, así que no siguen existiendo los primeros y antiguos habitantes, excepto unos pocos que se han apartado y escondido en las montañas, como la llamada Pich, de la que hablaré después.

Capítulo VI.

De la alta montaña de Pich

En una de estas islas, llamada Tenerife, hay una montaña de altura tan maravillosa que no pueden ser comparados con ella ni los montes de Armenia, ni los de Persia o de Tartaria [...].

Los españoles han intentado, varias veces, medir la altura de este monte, para lograrlo se ha enviado gente con mulas cargadas de pan, vino y otras cosas, pero, según me han referido personas que allí han vivido diez años, no han regresado nunca. Por tal motivo, se cree que, tanto en la cumbre como en las alturas, sobreviven algunos de los canarios salvajes que allí se han retirado, ocupando el monte y viviendo de raíces y de carne selvática, y que despojan a los que quieren conocerlos y acercarse para explorar la montaña. [...]

Capítulo VII

De la isla del Hierro.

Entre estas islas quiero describir en especial la isla El Hierro, cercana a la isla de Tenerife, así llamada porque en ella se encuentran minas de hierro, como también es el caso de Palma por la abundancia de palmeras, y de las otras. Aun siendo la más pequeña, (por tener su circuito menos de seis leguas) es, sin embargo, fértil en lo que contiene, tanto en caña de azúcar, como en ganado, frutos y lindos jardines, más que todas las otras cosas.

Está habitada por españoles como las demás islas. En cuanto al trigo, no hay el suficiente como para alimentar a sus habitantes, así que la mayoría, como los esclavos, están obligados a alimentarse de leche y queso de cabra, que hay en gran cantidad, por eso son frescos, disponibles y bien alimenticios, siendo éstos alimentos muy familiares a su naturaleza, así como sus favoritos por la agradable temperatura del aire.

Un medio-filósofo o un medio-doctor (dejamos este honor a quien se lo merece) podría preguntar si por el uso de estos alimentos no sufren de arenilla en los riñones, puesto que la leche y el queso producen cálculos renales, cosa que vemos que le sucede a muchos en nuestra Europa; le responderé que el queso, por sí mismo, puede ser bueno o malo, producir cálculos o no producirlos dependiendo de la cantidad que se come y de la predisposición de la persona. [...]

En todas estas islas los hombres son mucho más fuertes y están más acostumbrados al duro trabajo que los españoles en España, y no poseen letras, ni estudios, ni otra cosa que no sea rusticidad. [...]

(Traducción A. Q.)

André Thevet, *Las singularidades de la Francia Antártica*, Ed. Maurice de la Porte - París 1558, Capítulos V - VI y VII pp. 8-13.

1556 Bartolomé de las Casas

1474/1484 - 1566

Fue un encomendero español y luego fraile dominico, cronista, filósofo, teólogo, jurista, «Procurador o protector universal de todos los indios de las Indias», obispo de Chiapas en el Virreinato de Nueva España, escritor y principal apologista de los indígenas. (W)

Brevísima relación de la destrucción de África

Capítulo IV

En el cual se dice brevemente algo del cielo, suelo y bondad de las islas de Canaria

1. Número y nombre de las islas y providencial remedio a la escasez de agua en la de Hierro

Habiendo tractado en los capítulos precedentes del descubrimiento de las islas de Canaria y de sus principios, en estos dos siguientes será bien decir algo brevemente del cielo y suelo y bondad de la tierra y de las condiciones, manera de vivir e religión alguna de la gente natural dellas.

Cuanto a lo primero, estas islas son siete, aunque la *Historia portuguesa* susodicha dice que eran doce. Son: Lanzarote, Fuerte Ventura, Gran Canaria, Tenerife, que llamaban los portugueses la isla del Infierno, porque salía y sale hoy algunas veces, por el pico de una sierra altísima que tiene, algún fuego; esta sierra se cree ser una de las más altas que se hayan visto en el mundo. La otra es la isla de la Gomera, la sexta la isla de la Palma y la séptima y más occidental es la isla del Hierro; ésta no tiene agua de río, ni de fuente, ni pozos, ni llovediza, de que la gente ni ganados se sustenten, sino por un admirable secreto de naturaleza, y aun por mejor decir es un milagro patente, porque causa natural no parece que se pueda asignar desto, está siempre todo el año proveída divinalmente de agua muy buena, que sustenta en abundancia los hombres y las bestias. Está una nubecita siempre encima y sobre un árbol. Cuando está junto con el árbol, parece estar algo alta del árbol; cuando se desvía, parece que está junto del y casi todo lleno de niebla. El árbol tiene de grueso más de tres cuerpos de hombres; tiene muchos brazos y ramas muy gruesas extendidas; las hojas parecen algo a la hechura de los del laurel o del naranjo; ocupará con su sombra más de ciento y cincuenta pasos en torno; no parece a árbol alguno de los de España. En lo que responde del suelo, a cada brazo y rama de árbol tienen hechas sangraderas corrientes, que van todas a dar a un estanque o alberca o bolsa hecha por industria humana, que está en medio y en circuito del árbol. Aquella nubecilla hace sudar y gotear todas las hojas y ramas del árbol, toda la noche y el día, más a las mañanas y a las tardes, algo menos a medio día, cuando se alza el sol; llueve a sus tiempos en esta isla, y para recoger esta agua llovediza tienen los vecinos hechas algunas lagunillas en muchas partes de la isla, donde se recogen las lluvias, y desto beben mucha parte del año hombres y ganados, y cuando se les acaba el agua llovediza tienen recurso al agua del estanque que ha goteado del árbol, sin la cual no podrían vivir ni los hombres ni las bestias; entonces dan a cada vecino por medida tantas cargas o cántaros de agua, conforme a la gente y ganados que tiene y ha menester. Cabrán en el estanque o alberca más de mil pipas, que serán veinticinco o treinta mil cántaros de agua; es agua dulcísima toda la que gotea del árbol. Está allí una casa, en la cual vive un hombre que es guarda del estanque, porque se pone en la guarda de aquel agua mucho recaudo. Las islas demás tienen su

agua de arroyos y fuentes la que han menester, no sólo para beber, pero para los ingenios de azúcar, que los vecinos españoles allí tienen, que no son muchos y no los hay en todas ellas. El cielo y suelo dellas es favorable, templado, alegre, fértil y ameno; no hace frío ni calor demasiado, sino fresco en todo el año, y para quien otras mejores tierras no ha visto, serán muy agradables y suave la vivienda dellas. Están todas entre veinte y ocho hasta veinte y nueve grados, desta parte de la equinoccial; sola la del Hierro está en veinte y siete. Están cuasi en una renglera todas del Oriente al Poniente, que dicen los marineros Leste Gueste; distan las dos primeras, Lanzarote y Fuerte Ventura, de la tierra firme africana, obra de quince o veinte leguas, y de la punta o cabo que antiguamente llamaron del Bojador, de que abajo se hará mención, está Fuerte Ventura quince leguas. Del cielo y suelo destas islas de Canaria y de sus prósperas calidades o condiciones, hobo gran fama y fueron en grande manera.

[... Descripciones de los antiguos autores San Isidro, Plutarco, ...]

Capítulo V

En el cual se dice brevemente algo de las condiciones, costumbres y religión de la gente natural de las islas de Canaria

1. Población que había en las islas

Cuanto a lo que toca decir de las costumbres y condiciones y ritos de los canarios, según refiere la dicha *Historia portoguesa*, en todas las susodichas islas habría hasta trece o catorce mil hombres de pelea, y bien podemos creer que habría por todos, chicos y grandes, cerca de cien mil ánimas.

2. Regimiento, gobernación y costumbres de Gran Canaria

Los moradores y naturales de Gran Canaria tenían dos hombres principales que los gobernaban; a uno llamaban rey e a otro duque. Traía el rey un ramo de palma en la mano por insignia y corona real. Para el regimiento y gobernación de la tierra eligíanse ciento y noventa hombres, y cuando alguno dellos moría, elegíase otro, del linaje de aquellos que gobernaban, que entrase en su lugar. Estos enseñaban al pueblo lo que habían de creer y obrar cerca de su religión y de las cosas que tocaban a la conversación de los otros hombres, y ninguna cosa les era lícito creer ni hacer, más ni menos de lo que aquellos ciento y noventa les notificaban que debían obrar y creer: tenían cognoscimiento de un Dios y Criador de todas las cosas, el cual daba galardón a los buenos y pena a los malos, y en esto concordaban todos los de aquellas islas, puesto que en los ritos y ceremonias discordaban. Las mujeres no podían casarse sin que primero las hiciese dueñas uno de aquellos ciento y noventa que los gobernaban, y para

presentarlas habían de venir muy gordas y cebadas de leche con que las engordaban, y si no venían gordas o venían flacas, decíanlas que se tornasen, porque no estaban para casar por tener el vientre estrecho para concebir y criar hijos grandes; por manera que no tenían por aptas para ser casadas a todas las que tenían la barriga chica. Y por ventura, esta costumbre tuvo su origen de cierta gente de los penos, que son o eran naturales de Etiopía, donde había este uso, que las vírgenes o doncellas que se habían de casar, se presentaban al rey para que la que le plugiese, primero que el esposo que la había de haber, la hiciese dueña; y desto puede haberse argumento, porque, no de otra parte sino de la de África que se poblasen estas islas, pues están tan cerca, es de creer. Andaban en cueros vivos, pero tapaban las partes vergonzosas con unas hojas de palmas teñidas de diversas colores; rapábanse las barbas con unas piedras agudas; hierro no tenían, y si algún clavo o otra cosa de hierro podían haber, teníanlo en mucho y hacían anzuelos dél; oro, ni plata, ni otro metal no lo querían, y si algo habían, luego lo hacían instrumento para obrar algún artificio de lo que les era menester. Trigo y cebada tenían en grande abundancia, pero faltábales industria para amasar pan, y por esto la harina comían cocida con carne o con manteca de los ganados. Tenían hatos de ganados, especialmente cabras y ovejas en abundante copia. Estimaban por cosa fea o injuriosa desollar los ganados, por lo cual, para este oficio de carnicero, ponían los esclavos que prendían en las guerras, y, cuando éstos faltaban, escogían y forzaban los hombres más viles del pueblo que lo hiciesen; los cuales vivían apartados, que no comunicaban con la otra gente del pueblo. Las madres no criaban los hijos de buena gana, sino hacían que mamasen las tetas de las cabras y cuasi todos eran así criados. Peleaban con piedras y con unos palos cortos y usaban de mucha industria en el pelear y esfuerzo.

3. Costumbres y ritos de La Gomera, Tenerife y La Palma

Los que vivían en la isla de la Gomera, en algunos ritos y costumbres con los dichos se conformaban, pero diferían en otros; su comer era comúnmente leche, hierbas y raíces de juncos y culebras, ratones y lagartos. Las mujeres les eran cuasi comunes, y cuando unos a otros se visitaban, por hacer fiesta a los visitantes, ofrecíanles sus mujeres de buena gana los visitados. De aquesta comunicación, tan franca y voluntaria, procedió ley y costumbre entre ellos, que no heredaban los hijos sino los sobrinos, hijos de las hermanas. Todo su tiempo expendían en cantar y en bailar y en uso de las mujeres, y esto tenían por su bienaventuranza.

Los de la isla de Tenerife tenían de mantenimiento de trigo y de cebada y de muchas otras legumbres, y de ganados grandes hatos, de cuyas pieles se vestían, asaz abundancia. Estas gentes se distin-

guían en ocho o nueve linajes o bandos; cada uno tenía su propio rey e, muerto aquel, elegían otro. Al tiempo que querían enterrar al rey muerto, habíalo de llevar a cuestras el más honrado del pueblo y enterrarlo, y, puesto en la sepultura, todos a una decían a voces: «¡Vete a la salvación!».

Tenían mujeres propias; todo su ejercicio era en bandos, y por esta causa eran muy guerreros, más que los de las otras islas, y asimismo vivían por más razón en todas las cosas.

Los de la isla de la Palma serían hasta quinientos hombres, menos políticos y razonables que los de las otras puesto que conformaban con algunos en las costumbres; su comida era hiervas y leche y miel. Hicieron muchos saltos, como arriba se dijo, en esta isla, y prendieron muchos captivos que vendieron por esclavos, los portugueses.

4. *Se expone y refuta la opinión de Petrarca sobre la gente de las Islas Canarias*

El Petrarca, que como se dijo en el cap. 17, hace mención destas Canarias, en el libro 2º, cap. 3º *De vita solitaria*, escribió que la gente dellas era poco menos que bestias y que vivían más por instinto de natura que por razón, y vivían en soledades por los montes con sus ganados; bien parece que algunos autores, aunque tienen autoridad y crédito en lo principal que escriben, si hablan en lo que han oído por relación, yerran en la substancia de la verdad: no parece que los canarios era gente tan bestial como había oído el Petrarca, y lo que cerca dellos y de sus costumbres dicen los historiadores portugueses parece deberse creer, pues los portugueses al principio los comunicaron.

Alonso de Palencia, coronista, en el fin de su *Universal Vocabulario en latín y en romance*, hace mención que escribió las costumbres y falsas religiones maravillosas de los canarios, pero no parece que han salido a luz como otras obras suyas de que allí hace mención».

Y lo dicho baste cuanto a las islas de Canaria.

Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de África*, Capítulos IV y V

1556 Francisco Thamara

? - 1556

Humanista, traductor, gramático e historiador español del tercio central del siglo XVI.

El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo

Libro Tercero - Capítulo VI

De las costumbres ritos y ceremonias que tenían los moradores de las islas de Cañaria y de las Indias y Tierra firme de la Nueva España y del Perú nueuamente descubierto

Ha querido nuestro Dios omnipotente que en nuestros tiempos de cincuenta años a esta parte se aya descubierto y hallado otro nuevo mundo nunca antes conocido, a lo menos en la memoria de los escritores antiguos que de cierto se ayan determinado, mas como adivinança, y algunos indicios lo han demostrado. Estas son las islas que algunos falsamente quieren dezir que se llamaron antiguamente las islas Hesperidas, y que sean las que en nuestro tiempo se han descubierto en el camino de las Indias y Nueva España que agora estan en el poder de nuestros Españoles, la principal de las quales es la isla Española de santo Domingo, y luego la de Cuba o Fernandina, y otras muchas en este paraje y cerca destas, las quales descubrió el Almirante Don Cristobal Colon año de mil y quatrocientos y nouenta y dos y despues succesivaméte fue descubierta la Nueva España y Tierrafirme y la tierra del Peru de las quales y de sus moradores hablaremos en particular despues que ayamos dicho brevemente y en suma de las yslas de Canaria y de sus moradores. Las yslas de Canaria que antiguamente se dijeron fortunadas y bienaventuradas, por el buen ayre y teplança, y frutos abundantes que en ellas ay y despues se dixeron de Canaria por los muy grandes canes y perros que en ellas se criavan especialmente en la mas principal que se llama la isla de la gran Canaria. Distan y estan apartadas de nuestra España la buelta del Mediodía al Sudueste dozientas leguas las primeras y la de la Gomera y la del Fierro a dozientas y quarenta de manera que todas ellas se incluyen en espacio de cincuenta y cinco o sesenta leguas poco mas o menos. Estas yslas las que son habitadas se nombran siete. La gran Canaria es la principal, los naturales de la qual se llaman Canarios. Esta es redonda y la mejor y bien poblada, tiene mucho ganado. Cogese en ella pan y vino y miel mucha. Ay en ella muchos ingenios de açucar y desta y de algunas de las otras se saca mucha cantidad para llenar a otras partes por todo el mundo. Tenerife es otra ysla destas la mayor de todas está bien poblada y cogese en ella pan y vino en abundancia. Los naturales della se llaman Guanches tiene una sierra que llaman el Pico de tejada. La cosa mas alta que navegantes saben, la qual es verde al pie, nevada siempre al medio, rasa y humorosa en lo alto por la mucha piedra açufre que en el ay. La Palma es pequeña ay en ella mucho ganado de lo qual se haze mucho queso muy bueno. Los naturales della se llaman Palmeros. La Gomera es buena ysla, tiene grande abundancia de ganado y de pan y vino y mucho açucar y mucha orchilla para teñir. Estos se llaman Gomereros. Fuerteventura, que es la mas larga, y Lancarote son dos yslas algo despobladas. Tienen mucho ganado cabruno, estan muy cerca la una de la otra, los moradores

de se llaman Mahoreros. El Hierro tiene un lugar de pocos vezinos que se llaman Hereños, no tienen agua de rio, ni fuente, ni pozo salvo que tienen un árbol grande cerca del lugar en un alto sobre el qual se asienta una niebla por la mañana a manera de nube blanca muy clara y de alli destila cotidianamente agua por las hojas como roció, la qual cae en un pilar, y della beven los hombres y los animales y es buena agua. Tiene allende desto algunas cisternas en que recogen agua para las bestias y servicio. Los ganados no beven, mas antes con la yerva y con ramos se mantienen. Este árbol nunca envejece ni crece, mas siempre está verde y tiene hojas. Fueron estas yslas principalmente conquistadas por los Españoles en tiempo de los Reyes Catholicos año de mil y quatrocientos y ochenta y tres años. Tuvo Pedro de Vera Cavallero natural de Xerez guerra muy rezia con estos porque eran de mucho effuerço los Canarios los quales aunque no tenían armas usavan de varas que aguzavan con piedras muy agudas con las quales como dardos pasavan las adargas y escudos, y tiravan assi mismo piedras con grande fuerça, mas al fin fueron vencidos y reducidos a la sujeció de España y al culto divino. Antes desto no tenían uso de pan ni de vestido, mas vistianse de pellejos de animales, comían rayzes de yervas, leche y carne de cabras y frutas de árboles. Casavan con muchas mujeres, y los capitanes y señores defloravan las novias por honrra, tenían casas de ramos y cuevas donde moravan. Carecían de fuego y hierro, letras y bestias de cargo, labravan la tierra con cuernos de bueyes y cogjá mucho fruto. Adoravan a un solo Dios, alçado las manos al cielo. Teniá sus oratorios los quales cada dia rociavan con leche de cabras. Estos llamavan animales santos. Teniá su lengua barbara cada ysla su lenguaje con la qual se entendían. Destos ysleños pocos han quedado, mas todas estas yslas estan agora pobladas de gente de España.

Francisco Thamara, *El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo*, Ed. Martin Nucio Anversa 1556, Libro Tercero – Capitulo VI, pp. 250 – 251.

1557 Hyeronimus Cardani

1501 – 1576

Fue un matemático italiano del Renacimiento, médico, astrólogo, filósofo y jugador. Él escribió más de 200 obras en la medicina, las matemáticas, la física, la filosofía, la religión y la música. Su afición por el juego lo llevó a formular reglas elementales del cálculo de las probabilidades, haciendo de él uno de los fundadores de este campo de estudios. (W)

De rerum varietate

Libro I - Capitulo IIII

De locis et regionibus

[...] También en Canarias, que son las islas Afortunadas, los hombres comen carne cruda, también conejos, y hasta devoran cabras enteras. [...]

Libro XII - Capitulo LX

Corographicae descriptiones

[...] el círculo de los meridianos ABCD pasa por las Islas Canarias, que fueron llamadas por Tolomeo Afortunadas, y esto significa que más grande serán los cuadrantes de la esfera superior [...]

(Traduzione A. Q.)

Hyeronimus Cardani, *De rerum varietate*, Basilea 1557, Libro I - Capitulo III - p.50; Libro XII - capitulo LX p.783.

1558 William Towerson

Mercader de Londres que pasa por las Canarias occidentales en un viaje con destino a la costa de Guinea.

El 10 de enero divisamos Gran Canaria y el 12 anclamos en la isla a una legua del pueblo, donde fuimos muy bien recibidos. Nos dirigimos al pueblo con dos compatriotas que residían allí y nos quedamos en su casa. A los dos días, el 14, regresamos a bordo después de que nuestra pinaza fuera reparada, pues se había roto su timón, y nuestra mercancía se había esparcido. Mientras nos encontrábamos en el puerto, llegaron 19 barcos españoles procedentes de las Antillas, 6 de ellos de 400 o 500 toneladas cada uno, y el resto de 200, 150 y 100 toneladas, respectivamente. Una vez que anclaron nos saludaron y nosotros respondimos. El almirante español, que era un caballero, envió un bote por mí, y me recibió muy amablemente. Estaba interesado por noticias de Inglaterra y Flandes. Después de compartir un banquete, yo me despedí; pero cuando yo estaba en el bote, le pidió que le diera mi bandera como general de la flota de Emperadores. Me lo dijeron a través del intérprete cuando yo estaba a bordo en mi propio barco, pero como rechacé obediencia y continué exhibiendo mis insignias, algunos soldados españoles comenzaron a descargar sus arcabuces contra nosotros. Al tiempo algunos señores españoles vinieron a bordo para ver nuestro barco, pero yo les dije que si ellos no ordenan a sus hombres el cese de su fuego, yo abriría fuego con mis cañones contra sus barcos. En consecuencia fueron y ordenaron a sus soldados que cesaran en el fuego, y regresaron después de decir que había castigado a sus hombres. Les mostré a ellos nuestro barco, y les di tal consuelo como yo mismo tuve, con lo cual quedaron muy agra-

decidos. Al siguiente día me invitaron a cenar con ellos, alegando que su general estaba molesto porque alguien había exigido que entregara mi bandera, pero esas no habían sido sus órdenes.

(Traducción Nicolas Gonzalez Lemus)

Haklyut, R., *The third and last volume of the voyages, Navigations, Traffiques and discoveries of the English Nation*. Anno Dom. Londres. [BL. Shel. 208 h 11.] p. 506. En Gonzalez Lemus N., *El Atlántico y el viaje a la costa de África y Oriente durante la dinastía Tudor*, Anuario de Estudios Atlánticos 2013 n. 59 p. 339 - 340.

1559 Marc-Antoine Muret

Variarum lectionum

Libro quinto - Capitulo I

Insularum fortunatarum descriptio et situs

(Breve descripción del mito de las Islas de los Bienaventurados)

Se ha transmitido en los antiguos poetas que hay en el Océano unas Islas a las que después de la muerte son llevadas las almas de los que han vivido santa y religiosamente; allí gozan de una vida grata y deliciosa en un prado agradabilísimo, que está adornado y cubierto con una preciosa variedad de las flores más gratas a la vista y al olfato [...]

(Traducción Trinidad Arcos Pereira y M. Elena Curbelo Tavío)

Trinidad Arcos Pereira y M. Elena Curbelo Tavío, *La Fortunatarum Insularum descriptio de Marc-Antoine Muret en el ms. 18.54 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Boletín Millares Carlo 2001,20: 73-83 (Creative Commons)

Marc-Antoine Muret, *Variarum lectionum*, Imp. Thomam Brumennium Paris 1584, pp. 59 - 61

1560 Alonso de Santa Cruz

Islario general de todas las islas del mundo

Yslas de Canaria

Porque arriba debaxo del nombre yslas Fortunatas comprehendimos la ysla de la Madera y Puerto Sancto de quien hasta agora avemos hablado siguiendo el parecer de Plinio queda que digamos de Canaria o las Canarias de una que por los antiguos era así dicha y porque arriba diximos quien fueron los que las descubrieron no diremos aquí mas de que la gente de que se hallaron habitadas era tan bestial y silvestre que algunos afirman no aver sabido el uso del fuego hasta que fue ganada de christianos aunque lo más cierto es que lo tenían y lo sacavan entre

dos palos como hazían en las Indias Occidentales, sus mas eran piedras y varas con las cuales se defendieron y mataron muchos christianos; andavan desnudos o con algunos pellejos de animales, ningunas casas tenían ni cosa que les pareciese sino unas cuevas en los montes; en lo de la religión no sentían todos una cosa, por que unos adoraban al sol v otros a la luna y otros a estrellas cada uno como se le antojava; cada uno se casava con quantas mujeres quería pero el príncipe las avía de conocer primero y esto era tenido en gran honrra. Después de aver criado nuevo príncipe tenían una muy barvara costumbre que muchos se ofrecían a la muerte a porfia unos de otros en honrra suya y uno de ellos que le quería hacer la fiesta después de pasadas algunas ceremonias se despeñava de una peña do so hazía pedaços esto es en la Canaria, por el qual beneficio el príncipe gratificava a los parientes del que esto hazía; eran demasiadamente ligeros tanto que como cabras saltavan de peña en peña y arrojavan piedras con grandísima destreza y fuerça tanto que quebraban una rodela y un broquel y acertavan como con vallesta al tercero; los mas guerreadores y fuertes fueron los de la ysla Tenerife por la ocasión del lugar que tenían naturalmente fortísimo por donde vino a llamar a la ysla Ptholomeo como diremos ynacesible: la lengua entre estos destas yslas era muy diferente entresi porque unos no se entendían a otros.

Pues comentando de Lançarote que parece ser la que Plinio llama Caperia es la más cercana a Esperia y a la de la Madera como diximos es a saber que se estiende norte sur por diez leguas, tiene un pueblo pequeño, ay en la ysla muchos ganados de ovejas y cabras y mucha caça de conejos, pescanse en ella muchas conchas coloradas las quales son tenidas en estima para rescatar en Guinea, criase assí mesmo en esta ysla mucha orchilla y cevada; de todas las otras cosas de mas carece por que no tiene ríos ni frescura ninguna; beven agua de cisternas aunque tiene una fuente de agua a la parte del norte junto a la isla Graciosa, y un pozo a la parte de mediodía que se dice de a siete y otro al poniente en el puerto de Rubicon. Este ysla tiene quatro puertos conviene a saber el de Rubicon que diximos que está casi a la parte del mediodía, la Graciosa esta a la parte de poniente puerto de naos que está a la parte de oriente.

El arrecife questa junto a este a la redonda de esta ysla, ay algunos yslotes de poco provecho llamados el Roque Alegrança S. Clara y la Graciosa isla de Lobos que está entre medias desta isla de Lançarote que luego diremos; se haze entre ella y la isla un buen puerto; ay en esta isla muchas aves marinas que habitan en cuevas a manera de conejos las quales toman con anzuelos cevados, està esta ysla en veinte y ocho grados y medio su mayor día es de treze oras y tres quartos está en el primer grado del quarto clima. Al norueste desta ysla por siete leguas esta otra que se dize San Buenaventura que comunmen-

te se llama Fuerte Ventura y Ptholomeo parece llamarla Pintaría, estiendese de oriente en poniente por quinze leguas, tiene un pueblo dicho Tasarlejo, cógese en ella algún trigo y mucha cevada y ay mucho ganado cabruno, la carne de lo qual es muy buena; tenían un uso que a los ladrones les majavan las cabeças una con otra y los setenauan. Ay en esta ysla muchos conejos haze en ella mucha orchilla carece de ríos y frescuras, tiene pocas aguas tiene un solo puerto y no bueno a la parte del oriente llamado puerto de Pan; tiene un portezillo bueno aunque para pocos navíos, están dos yslas como arriba diximos fueron descubiertas por Betancor francés y aun hasta oy ay algunos franceses en ellas del linage deste Betancor. Al presente son de un cavallero de Sevilla llamado Hernán Darias de Saavedra, está esta ysla en veynte y siete grados de altura en el quarto clima séptimo paralelo su mayor día de treze oras y dos tercios; al septentrión desta isla por ocho leguas esta la isla que se dize la Gran Ganaría es assi redonda por lo más ancho, terna quinze leguas, tiene una ciudad muy buena de hasta mil vecinos muy rica y noble do es la silla obispal de todas estas islas y do reside el governador dellas es dicha la ciudad Real de las Palmas y reside en ella la Inquisición y Audiencia como grados de Sevilla que de las otras vienen en grado de appellacion. Tiene otros lugares llamados Telde, Gando, Galdar y Lode y aun Arucas; esta isla es alta y tiene ríos y frescuras dase en ella trigo y cevada para la mitad del año lo demás traen de Tenerife. Tiene muchos ingenios y muy buenos de açucar, tiene muchos conejos que hazen mucho daño, tiene muy buenos agros y dulces es abundante de carnes y pan y vino y miel y cera y açucar y orchilla y ganados de ovejas y cabras y vacas y puercos de caça de palomas. En ninguna isla destas de Canaria no se halla cosa ponzoñosa de veneno como son lobos, raposas, bivoras, lagartos ay muchos géneros de arbores como pinos palos blancos palmas laureles dragos que son árboles de quien se saca la sangre de drago que es goma dellos en esta ysla esta una altísima peña donde antiguamente solían hazer sus devociones los canarios la qual se dize Terina donde por devoción suya tomándose por las manos de dos en dos y muchos se alañaban de alli abaxo con muy alegre coraçon cantando lo qual hazian por una persuasión que tenían de sus sacerdotes y sabios que las almas de los que así morían avían de gozar de vida perdurable como aquellos que morían por la mas excelente causa que avía como los christianos por Dios assi ellos por su Termas que era como casa Santa, como nosotros tenemos a Jherusalem y los moros a Meca y los de la isla Española tenían otra como allí diremos esta Tirma duró hasta que se ganó esta ysla de los christianos en tiempo de los reyes Catholicos y este mesmo lugar retiene oy el nombre de Tirma donde se cargan muchos açucares esta isla tiene algunos puertos entre los quales el principal es de las isletas porque está obligado de todas par-

tes fuera del norte junto a la ciudad dicha esta una Playa Brava que si no es en tiempo de bonança no se allega allí ningún navío. Tiene otro puerto dos leguas de la ciudad dicho Telde. Tiene un yseo a la parte de setentrion está en altura de 27 grados y medio y en el clima y paralelo de Fuerte Ventura.

Al poniente de la Gran Canaria distante por ocho leguas esta la que arriba diximos oy llamarse Tenerife que parece la que Plinio dize llamarse Nivaria que tomó el nombre de la nieve que perpetuamente esta en ella como oy parece que lo esté en un monte muy alto que está a la parte de la Gran Canaria el qual es por todas partea enpinado en gran manera llamado Teida que algunos dicen que tiene más de doce leguas de altura y se vee desde sesenta leguas por el qual parece sentir Ptholomeo atribuyéndolo a toda la ysla porqué la llama Proditos o Inaccesible que como arriba diximos suena de difícil subida. Tiene esta ysla una villa de hasta mili vezinos dicha San Christoval y vulgarmente algunos la llaman la Alaguna por que tiene junto a ella una alaguna; en esta isla de Canaria y Tenerife ay muchos mercaderes, son en todas estas yslas las mugeres dadas a la luxuria no ay en todas ellas alçavala sino entrada y salida como almozarifadgo. Tiene assi mesmo un puerto dicho Santa Cruz do se cargan las mercaderías a la parte de oriente distante de la laguna por una legua y a la parte occidental tiene la villa de Garachico de hasta 500 vezinos do se carga mucho trigo y pez y orchilla; ay otros lugares dichos Buena Vista Nicodea de los Vinos y otro Nicoden que es lugar do se coge mucho pan; ay muchas moreras para seda que se coge muy buena, como en la de Granada de poco acá; ay otros lugares que son dos que se dizen el Realejo do esta un puerto muy bueno do se cargan açucares y otro lugar dicho Sausal ay buenos monasterios de frailes Dominicos Franciscos Agustinos; ay una hermita de Nuestra Señora Candelaria que está a la parte de Canaria que es imagen muy antigua, do se hazen grandes milagros. Tiene assi mesmo esta isla a la parte setentrional de Garachico otra dicha Orotava de hasta quatro cientos vezinos do se carga también mucho trigo y pez porque esta ysla toda tiene muchos géneros de arbores especialmente de pinos de quien se haze gran cantidad de pez y muy buena y mucha tablazón para llevar fuera, tiene assi mesmo muchos albores llamados ninanoe es amarillo y muy oloroso, cógese como en las passadas mucha orchilla; es rica de mucho trigo y cevada y de mucho açucar por que oy se hallan en ella ocho ingenios. Item se an dado tanto a plantar viñas que en pocos años acá tienen mucha abundancia de vino pero las viñas do se coge son todas parrales altos por el gran vicio de la tierra y ay también baxos. Cógese en ella mas trigo que en ninguna de las de Canaria ay en ella muchas batatas y frutas como membrillos, granadas, peras, melones; ay en la ysla muchos conejos que hazen en ella mucho daño dizese haver sido los naturales desta

isla muy esforçados y de guerra; desta es oy Adelantado Don Alonso de Lugo, salvo que no tiene jurisdicion sino que el Rey pone gobernadores desta y de las Palmas, es buena governacion, no tiene el Adelantado vasallo ni jurisdicion es de forma casi piramidal y prolongada de setentrion al austro por quinze leguas esta en altura de veynte y siete grados y medio y su mayor día es como en Fuerte Ventura.

Al poniente de Tenerife por espacio de quatro leguas esta la que es dicha Gomera oy y por Plinio parece ser dicha Capraria que dize estava llena de grandes lagartos es oy fértil de todas las cosas cógese en ella trigo y cevada y vino lo que les basta a los de la tierra y muchos açucares y frutas como higos, granadas muy buenas, membrillos y otras frutas. Tiene assi mesmo mucha miel y cera y árboles laureles y otros árboles, cría así mismo muchos ganados por que esta la isla llena de valles profundos muy frescos con muchas aguas y muy buenas córese así mismo orchilla como en las otras. Tiene mucha falta de puertos y un pueblo principal de hasta trescientos vecinos llamado las Palmas y su puerto es llamado Hida; tiene otros lugares dichos el Barranco y Valde Remigua y Valhermoso y el valle del Gran Rey que oy se llama puerto del Rey do esta un ingenio de açucar de quatro que ay en la ysla la qual el día de oy tiene titulo de condado llamado de la Gomera e oy es conde Don Guillen Peraza, es de forma casi redonda tiene el diámetro por lo más ancho de siete leguas están en veinte y siete grados y medio de latitud.

Tiene esta ysla a la parte de poniente a la del Hierro comúnmente assi dicha por Plinio; de Seboso llamada Pluvialia do dize que no havia agua sino era de la llovediza Ptholomeo la llama Pluitana pero en la segunda opinión que Plinio cita de Juba rey a quien por estas partes sigue parece llamar a la mesma Ombrion en la qual dize no aver rastros de edificios algunos y tener un estanque en un monte y unos arbores que el llama férulas que son casi semejantes al sauco de los quales dize que se esprimia agua y que los que eran negros la echavan amarga y los blancos dulce y buena para beber oy se vee en esta isla un arbor solo que ellos llaman el árbol del agua el qual tiene al pie una gran pila o balsa donde de noche esta distilando agua la qual va a dar en una cisterna de do reparten a los de la tierra según que cada uno ha menester y tiene la gente por lo qual parece o que se an perdido los arbores que Plinio dize aver muchos pues no ay mas de uno o que la relación que destas islas tenían no era tan entera que supiesen la verdad de ello porque si lo que oy pasa que parece ciertamente milagro alcançara a saber Plinio bien distintamente no dixera que bebian de agua llovediza pues ninguna otra ay en esta ysla de beber si no la deste árbol para hombres y ganados, ni Julio Solino que era supresupuesto espulgar las cosas admirables de Plinio lo dissimulara sin lo engrandecer como era razón en esta ysla ay otras fuentes de

agua dulce que están del lugar tres leguas ay hermosas mugeres algo luxuriosas. En esta isla se dize que una vieja soñó que venia una generación por la mar que los avia de llevar al cielo y vino un navio con un clérigo a quien se lo dixerón y el entendió que era de Dios y los tornó christianos antes de que se conquistasen estos; no fueron conquistados con la Gomera dieronse al Señor de fuerte Ventura y Lançarote de su voluntad y mataron a su señor por que los embiava a vender a Portugal. Tiene esta ysla dos puertos al uno llaman la Caldera donde se pueden hazer naos y se han hecho, cógese en ella trigo y cevada ay ganados de cabras y ovejas y mucha miel y cera y orchilla. Desta isla mas derechamente toman oy la derrota los que navegan a las islas o Indias Occidentales de Vuestra Magestad en el mar Océano esta distante de la Gomera por seis o siete leguas es prolongada norte sur por diez leguas y de ancho tiene seis está en altura como las passadas de veynte y siete grados y medio y en el cuarto clima tiene su mayor día de quatorze oras y dos tercios.

A la parte de setentrion de la ysla del Hierro y de la Gomera por quatorze o quince leguas esta la isla de la Palma que parece ser la que Plinio llama según Seboso ora del Sol o Planaria por lo que della dize que está llena de valles como lo está aun que no tiene el circuito que el dice que es ecesivo para ninguna destas islas dichas que dize ser de trezientos mill pasos, tiene mucho trigo y cevada y ganados de cabras y ovejas y puercos y vacas criase en ella buenos perros para torear ganados; ay en ella mucha miel y cera y mucho vino y bueno que se carga para Indias y Flandes; ay tres ingenios de açucar donde se hace muy buena açucar ay conejos y perdices y gallinas de Indias y patatas tiene muchos árboles llamados dragos; ay muchos que afirman que se cogía en ella antes que se conquistase una miel que llamavan celestial que la cogían sobre las matas y los montes como copos de nieve; agora cae algunos años. Tiene un pueblo de hasta quatrocientos vezinos llamado Santa Cruz de la Palma que es ciudad; tiene agua de pie que traen de cerca de allí y aguas buenas es abundante de pan y vino y carnes que se cargan para Indias y açucares por que tiene tres o quatro ingenios. Tiene así mesmo mucha orchilla que se lleva a muchas partes y aunque el puerto no es muy bueno tiene un buen muelle, un ingenio de los que tiene se llama Tesa Corte que es el más poblado y mejor de los de la isla, en la vanda de Tesa Corte ay unas montañas que llaman la Caldera que está en medio en la llanura; en lo baxo esta una fuente que dizen que beviendo della mueren y hiede a piedra açufre; ay otra que es buena que se junta con ella y es buena de beber. En el valle Caldera se mete el ganado sin guarda ay dos puertas no meten hembras sino machos para engordar. Aquí adoravan el sol siendo gentiles y lo primero que vían por la mañana como en Fimarchia; ay en ella una sierra que todo lo mas del tiempo esta nevada que

muchos se han perdido de frió en ella; yo vi un recuero y un negro que se les cayeron los pies. Esta ysla esta prolongada casi norte sur por ocho o nueve leguas y en altura de veinte y nueve grados y en un grado del clima quarto su más largó día de quatorze oras y tres quartos al setentrion de la isla de la Gran Canaria por treinta leguas y entre ella y la isla de la Madera se hallan oy unos yseos rodeados de muchos baxios dichos los salvajes son de ningún provecho y de mucho daño para las naos que a ellos llegan están en treinta grados escasos de altura y la pintura de las islas que avemos dicho se verá en la plana siguiente.

Alonso de Santa Cruz, *Islario general de todas las islas del mundo, Con un prólogo de D. Antonio Blázquez*, Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares in Madrid 1918, pp. 353 - 361

1560 Thomas Nichols

Nacido en Gloucester, Inglaterra. En 1556 se desplaza a la isla de Tenerife como empleado de una empresa mercantil inglesa exportadora de azúcar e importadora de género textil. En 1563 pasaba a Sevilla, donde fue condenado a salir en camisa, con vela encendida, haciendo abjuración, prosiguiendo su encierro carcelario y desterrado de Canarias. Volvió a su país en la década de 1570. (L)

A pleasant description of the Fortunate ilandes called Ilands of Canaria La isla de (Gran) Canaria

La isla de Canaria tiene de largo más o menos tanto como de ancho, y comprende unas 12 leguas de largo; con respecto a ella como principal y a las demás, los españoles afirman que la han descubierto en sus navegaciones hacia América; pero los portugueses dicen que su nación fue la que descubrió primero estas islas, en sus viajes a Etiopía y a las Indias orientales. La verdad es que los españoles conquistaron primero estas islas, en asociación con varios hidalgos ingleses; sus descendientes la poseen aun en nuestros días. Algunos han escrito que esta isla se llamó Canaria por los muchos perros que se hallaron en ella. Así, por ejemplo, André Thévet dice que un Juba se llevó de allí dos perros; pero yo nunca he oído esta opinión en boca de los naturales del país, aunque haya hablado con muchos en mi tiempo, y con muchos de sus hijos. En efecto, es verdad que había perros en ella, pero tales como los hay en todos los países del noroeste y en ciertas partes de las Indias Occidentales, que sirven de comida a la gente, en lugar de ovejas. Pero de algunos de los conquistadores de estas islas lo he oído decir que la razón por la cual las llamaron Islas Canarias fue porque en todas ellas crece en gran cantidad una caña de cuatro esquinas, de que mana, cuando se le toca, un liquido tan blanco como la

leche, el cual líquido es un veneno muy fuerte y en la primera entrada que se hizo en estas islas, algunos conquistadores se envenenaron con él. Muchos años después de la conquista empezaron los habitantes a plantar viñas y cañas de azúcar, de modo que Canaria no fue llamada así por las cañas dulces.

El pueblo que vivió primero en este país se llamaba canarios por los conquistadores. Iban vestidos con pieles de cabras hechas como unas casacas fofas. Vivían en cuevas entre los riscos, con mucha amistad y vida fraterna. Hablaban todos el mismo idioma. Su principal comida eran perros, cabras y leche de cabra; su pan se hacía con harina de cebada y con leche de cabra, y se llamaba *gofio*, que todavía usan en la actualidad; yo lo he comido varias veces, porque se considera como muy saludable.

Sobre el origen de esta población, algunos piensan que los romanos que moraban en África la habían desterrado allí, tanto a los hombres como a las mujeres, después de cortarles la lengua en la boca, por haber insultado a los dioses de Roma. Sea como fuera, su lengua era peculiar y no se confundía con el idioma de los romanos, ni con el de los árabes. La isla es ahora la más importante de todas, no por su fertilidad, sino porque allí residen la justicia y el gobierno de todas las demás. Esta isla tiene gobernador separado, sólo para la isla, a pesar de haber en ella tres jueces llamados oidores, los cuales son jueces superiores y, reunidos, todos como uno, funcionan como el Lord Canciller de cualquier reino. A esta ciudad acuden en grado de apelación, de todas las demás islas, todos aquéllos que han sufrido alguna injusticia, y estos buenos jueces lo remedian. La ciudad se llama *Civitas Palmarum*. Tiene una hermosa iglesia catedral, con todas las dignidades que le pertenecen. Para el bienestar público de la isla hay varios regidores de mucha autoridad, que tienen una casa propia para consejo. La ciudad no sólo es hermosa, sino que sus habitantes son cuidados y bien vestidos. Y después de la lluvia o de mal tiempo puede uno caminar llanamente en zapatos de terciopelo, porque el suelo es arenoso, el aire muy templado, sin calor o frío excesivo. Cosechan el trigo en febrero, y otra vez en marzo: es extremadamente bueno, y da un pan blanco como la nieve. Esta isla contiene otras tres ciudades hermosas, una llamada *Telde*, la otra *Gáldar*, y la tercera *Guía*. Tiene también doce molinos de azúcar llamados *ingenios*, en que hacen grandes cantidades de azúcar excelente. El modo de cosechar el azúcar es como sigue: un terreno de buena calidad da fruto nueve veces en 18 años. El primer brote se llama *planta* y se coloca a lo largo de un surco, de tal manera, que el agua de un arroyo pueda llegar a cada una de las raíces, que están cobijadas con tierra; estas raíces producen varias cañas, y de igual modo todas las demás. La planta crece dos años antes de producir algún beneficio, y no seis meses, como escribe André Thévét, el francés. Después de

esto, se cortan por la base, y las puntas y las hojas, llamadas *cogollo*, se cortan y se apartan, y las cañas se atan en manojos, y así se llevan a la casa de azúcar, llamada *ingenio*, en donde se colocan en un molino; y el jugo que producen corre por una canal hasta una vasija grande, hecha para este objeto, en donde se hace hervir hasta que queda espeso; entonces se coloca en un horno de ollas de tierra amoldadas como panes de azúcar, y desde allí se llevan a otra casa llamada la casa de purgar, en donde se deja para limpiar su negrura con cierta arcilla que ponen en él. De lo que queda en el caldero se hace una segunda suerte, llamada *escamas*, y del líquido de la purga que gotea del azúcar blanco se hace una tercera suerte, y el resto se llama *panela* o *netas*. El desecho de toda la purga se llama *remiel* o *melasa*, y con él se hace otra suerte más, llamada *refinado*. Después de cosechado de este modo el primer fruto, llamado *planta*, en el cañaveral de donde se ha quitado se queman con paja de caña las cepas que quedan de las primeras cañas; y después de podado, regado y limpiado, al cabo de otros dos años produce el segundo fruto, llamado *zoca*. El tercer fruto se llama *tercia zoca*, el cuarto *cuarta zoca*, y así en seguida, por su orden, hasta que la edad obliga a replantar las cañas viejas.

Esta isla tiene muy buen vino, especialmente en la ciudad de Telde, y varias clases de buena fruta, tales como batatas, melones, peras, manzanas, naranjas, limones, granadas, higos, melocotones de varios tipos, y otros muchos frutos; pero sobre todo el plátano, que crece cerca de los terrenos de riego; es un árbol que no tiene madera, sino que crece directamente con el cuerpo hacia arriba; tiene hojas extremadamente gruesas, y cada hoja tiene hasta la punta unos seis pies de largo, y un pie y medio de ancho. El árbol produce fruta sólo una vez, y después lo cortan, y en su lugar brota otro, y así en adelante. La fruta crece en una rama, y cada árbol tiene dos o tres de estas ramas, que llevan, unas más otras menos, de 30 a 40 frutas. Ésta es de la forma de un pepinillo, y cuando se recoge es negra, y al comerla es más rica que cualquier conserva.

Esta isla tiene suficiente cantidad de bueyes, vacas, camellos, cabras, ovejas, capones, gallinas, patos y pichones, y grandes perdices. La madera es el objeto que más hace falta; y como tengo que tratar de cada una de las demás seis islas en particular, dejo de insistir sobre Canaria, que está en 27 grados de distancia del Ecuador.

La Isla de Tenerife

La isla de Tenerife está en 27 grados y medio del Ecuador, y a una distancia de 12 leguas de Canaria, en dirección noroeste. Esta isla tiene 17 leguas de largo, y la tierra es alta, de igual forma que la cumbre de los terrenos de cultivo en ciertas partes de Inglaterra; y en medio

de esta región se halla una montaña redonda llamada Pico de Teide, situada de este modo: La cumbre del Pico tiene hasta lo alto en línea recta 15 leguas y más, que son 45 millas inglesas; de ella salen a menudo fuego y cenizas, y puede tener media milla de circuito. Dicha cumbre tiene la forma o el aspecto de un caldero. En dos millas alrededor de la cumbre sólo se hallan cenizas y piedras pómez; y por debajo de estas dos millas está la zona fría, cubierta con nieve todo el año; y algo más abajo se hallan árboles grandes llamados *viñátigos*, que son extremadamente pesados y no se pudren en ninguna agua, aunque queden en ella mil años. Hay también otro árbol llamado *barbusano*, de igual calidad, con muchas sabinas y pinos. Y por debajo de esta clase de árboles hay bosques de laureles, de diez y doce millas de largo, por donde es un placer viajar, y en los que se halla un gran número de pajaritos que cantan con suma dulzura; y sobre todo una especie que es muy pequeña, de un color en todo parecido al de la golondrina, salvo que tiene una pequeña mancha negra en el pecho, del anchor de un penique. Éste canta más dulcemente que todos los demás; pero si lo toman y lo cautivan en una jaula, no vive sino muy poco. Esta isla produce toda clase de frutos, los mismos que Canaria y las demás islas en general; produce unos arbustos o brezos, fuera de los cuales brota un jugo blanco como la leche, que se pone espeso momentos después de haber sido sacado, y es una muy buena liga; el arbusto se llama *tabaiba*. Esta isla produce también otro árbol llamado *drago*, que crece en las alturas, sobre los riscos; y por medio de una incisión en la base del árbol mana un licor como sangre, que es una droga común entre los boticarios. Con la madera de este árbol se hacen adargas muy apreciadas, porque si una espada o una daga las toca, se hunden en ellas tan fuertemente, que es muy difícil arrancarlas. Esta isla es la más fértil de todas, en cuanto al trigo, y desde este punto de vista es una madre o una nodriza para todas las demás, en tiempos de necesidad. Allí crece también cierto musgo sobre los riscos más altos, llamado *orchilla*, que compran los tintoreros, para teñir con él. Tiene doce casas de azúcar llamadas *ingenios*, que hacen gran cantidad de azúcar. En ella se halla una legua de tierra que está entre dos poblaciones, la una llamada *La Orotava*, y la otra *Realejo*, de la que se piensa que no hay en todo el mundo otro lote de terrenos igual. La razón es que esta legua de tierra produce agua dulce de los barrancos de las montañas rocosas, trigo de toda clase, fruta de toda clase, y muy buena seda, cera y miel, y muy buenos vinos en abundancia, con grandes cantidades de azúcar y leña para fuego. Fuera de esta isla llevan grandes cantidades de vino a las Indias Occidentales y a otras partes. El mejor se da en una montaña llamada *La Rambla*. Hay en esta isla una hermosa ciudad, situada a tres leguas del mar, cerca de un lago llamado *La Laguna*. Hay en ella dos hermosas iglesias

parroquiales; allí reside el gobernador, que administra con justicia toda esta isla. Hay también regidores para el público bienestar, cuyos oficios compran al Rey. La mayor parte de los habitantes de esta ciudad son hidalgos, mercaderes y labradores. Hay en ella cuatro ciudades más, llamadas *Santa Cruz*,

La Orotava, Realejo y Garachico. En esta isla, antes de la conquista, residían siete reyes, que vivían con todos sus pueblos en cuevas, y se vestían con pieles de cabras, como lo hacían los de Canaria, y con el mismo modo de vivir. Su manera de enterrar era que, cuando moría alguien, lo llevaban desnudo a una gran cueva, donde lo arrimaban a una pared, estando erguido sobre sus pies. Pero si era alguien con cierta autoridad entre ellos, entonces tenía un bastón en la mano y una vasija con leche colocada cerca de él. He visto cuevas de 300 de estos cadáveres reunidos; la carne estaba reseca, y el cuerpo se quedaba tan ligero como un pergamino.

Esta población se llamaba *guanches* en su propia lengua. Hablaban otro idioma, muy diferente del de los Canarios, y de igual modo cada isla hablaba un idioma a parte. Nota, amable lector, que la isla de Canaria, la isla de Tenerife y la isla de La Palma pertenecen al Rey de España, a quien rentan sesenta mil ducados al año, entre aduanas y otros arbitrios. Todas estas islas reunidas forman un obispado, y el obispo tiene una renta de doce mil ducados al año. Y aquí concluyo con la isla de Tenerife, que está situada en 27 grados y medio, según lo he indicado más arriba.

La Gomera

La isla de La Gomera está al oeste de Tenerife, a una distancia de seis leguas; es una isla pequeña, que tiene 8 leguas de largo. Forma un condado, y su señor se llama el conde de La Gomera. Sin embargo, en caso de alguna controversia, los vasallos pueden apelar a los jueces superiores del Rey, que residen en Canaria.

Esta isla tiene una ciudad propia, llamada *Gomera*, que tiene un puerto o abra muy buena para navíos, en donde muchas veces las armadas que van a las Indias toman refrescos para su viaje.

Está suficientemente provista con trigo y fruta para el mantenimiento de los habitantes. Esta isla no produce otro artículo más que la orchilla. Está en 27 grados de distancia del Ecuador en dirección del polo ártico.

La Isla de La Palma

La isla de La Palma se halla a 12 leguas de distancia de La Gomera hacia noroeste. Esta isla es fértil en vino y azúcar. Tiene una ciudad propia, llamada la ciudad de *La Palma*, en donde hay gran contratación de vinos que se envían a las Indias Occidentales y a otras partes. Esta ciudad tiene una hermosa iglesia y un gobernador y regidores para mantener y ejecutar la justicia. Hay también otra ciudad bonita, llamada *San Andrés*. Tiene también cuatro ingenios, que dan un azúcar excelente; dos de ellos se llaman *Los Sauces*, y los dos otros, *Tzacorte*.

Esta isla produce poco trigo, con el cual se provee más bien en Tenerife y en otros lugares. Los mejores vinos se dan en un lugar llamado *La Breña*, donde se hacen cada año 12 000 pipas de vino como el malvasía. Esta isla es redonda y tiene alrededor de 25 leguas de circuito. Tiene abundancia de toda clase de productos, como Canaria y Tenerife. Está situada en veintisiete grados y medio.

La Isla del Hierro

Esta isla se halla a una distancia de 10 leguas de la isla de La Palma, al oeste. Es una isla pequeña, que tiene unas seis leguas de circuito y escasa superficie. Pertenece al conde de La Gomera. La producción principal de esta isla es la carne de cabra y la orchilla. En toda esta isla no hay más vino que una sola viña, que ha plantado por entre riscos un inglés de Taunton, en la región del oeste, cuyo nombre era John Hill.

Esta isla no tiene agua de beber de ninguna clase, salvo que en medio de la isla crece un gran árbol cuyas hojas son como las del olivo, y con una cisterna al pie de dicho árbol. Este árbol está siempre cubierto de nubes, y a causa de ellos las hojas del dicho árbol dejan siempre gotear agua muy dulcemente dentro de la dicha cisterna; el agua viene por atracción desde las nubes al dicho árbol. Y esta agua es suficiente para todas las necesidades de la isla, tanto para el ganado como para los habitantes. Está en 27 grados.

La Isla de Lanzarote

La isla de Lanzarote está a 18 leguas de distancia de Gran Canaria hacia sureste. La única producción de esta isla consiste en carne de cabra y orchilla. Es un condado, y pertenece a Don Agustín de Herrera, con el título de conde de Fuerteventura y de Lanzarote. Pero los vasallos de este condado pueden, en cualquier caso de injusticia, apelar a los jueces del Rey, que residen en Canaria, como queda dicho más arriba; porque, aunque el Rey haya reservado para sí solamente las tres islas fértiles llamadas Canaria, Tenerife y La Palma, también ha reservado para sí mismo la vara de justicia, porque de otro modo los vasallos podrían ser maltratados por sus señores.

De esta isla se traen cada semana a Canaria, a Tenerife y a La Palma botes cargados con carne seca de cabra, llamada *tocinetas*, que sirve en lugar de tocino y es muy buena de comer.

Esta isla está en 26 grados y su largo es de 12 leguas.

La Isla de Fuerteventura

La isla de Fuerteventura está a 50 leguas de distancia del promontorio llamado Cabo de Guer, en tierra firme de África, y a 24 de leguas de distancia de Canaria al este. Esta isla pertenece al señor de Lanzarote. Es medianamente fértil en trigo y cebada, y también en vacas, cabras y orchilla. En la parte del norte tiene una isla pequeña, a una legua de distancia de la misma isla grande, con un canal entre las dos, navegable para toda clase de navíos; esta isla se llama *Graciosa*. Tanto Fuerteventura como Lanzarote tienen poco vino de su propia cosecha. Está en 27 grados.

Todo esto lo he escrito sobre estas siete islas por experiencia, porque he morado en ellas, como lo he dicho más arriba, por espacio de siete años, como empleado de Maestre Thomas Lock, Maestre Anthony Hikman y Maestre Castlin, que eran en aquellos tiempos mercaderes conocidos y de mucho crédito en la ciudad de Londres.

(Traducción Alejandro Cioranescu)

Alejandro Cioranescu, *Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje con la edición y traducción de su "Descripción de las Islas Afortunadas"*, La Laguna de Tenerife Instituto de Estudios Canarios, 1963

Bibliografía

Bonnet y Reveron, *Descripción de las Canarias en el año 1526, hecha por Thomas Nicols, factor inglés*, Revista de Historia 1933 Tomo 5 Año 10 Numero 39-40, pp. 206 - 216.

1561 Juan Mendez Nieto

Célebre médico portugués escribió sus *Discursos medicinales* en Cartagena, Colombia, de 1606 a 1609 después de una larga residencia en ella de cuarenta años que siguió a otros ocho años de domicilio en Santo Domingo.

Discursos medicinales

Libro segundo - Discurso I

Trata de cómo *llegué a la isla de la Palma*³⁴

34 Este relato es un tanto largo. He decidido dejarlo en su versión integral por ser poco conocido y porque ofrece una interesante imagen de la sociedad palmera cincuenta años después de la conquista.

Como me viese embarcado en San Lúcar, en la forma que atrás queda dicho, llegamos a la Isla de la Palma yo y mis compañeros en 15 días de navegación, y todos con salud y a salvamento, a Dios gracias; y luego un mercader rico de aquella ciudad llevó los tres personajes de Santo Domingo y les dio una casa suya en que se hospedasen, que estaba pared en medio de la de su morada, y allí los regalaba y enviaba cabritos y conejos que comiesen, de que aquella Isla es muy abundante, por cuanto tenía trato y correspondencia en Santo Domingo de mucho vino y ropa que en cada un año enviaba a aquella Isla, y por tenerlos por amigos para lo que allá se le ofreciese, le estaba bien hacerles aquella buena obra, que, al fin, quien siembra, coge.

Yo me quedé con doña Marta y dos criadas que llevaba en el navío, y envié el mozo que traía para que me tomase posada; y sabido que quedaba allí, envió luego un hombre rico que moraba en la plazuela de aquel pueblo, enfrente de la Chorrera, con grande aparato a buscarme, que había mucho tiempo que estaba enfermo y muy maltratado de una fiebre ética, y como a la sazón no hubiese allí médico, por muerte del Bachiller Ortes, que poco había que era fallecido, tuvo este enfermo a grande ventura que hubiese yo llegado a tan buena sazón y coyuntura; y así me aposentó en un cuarto alto de su casa todo el tiempo que allí estuve, que fueron cerca de dos meses, dándome todo lo necesario muy cumplida y liberalmente.

Aposentados que fuimos en la Palma, procuramos luego embarcación para Santo Domingo, y no hallando otra, nos embarcamos en una galeaza que con título de Villaviciosa Vizcaíno estaba allí cargando de vinos para ir a resgatar cueros a la banda del Norte de aquella Isla; porque ella, en efecto, era de franceses ladrones vascongados, de allí de la raya de Vizcaya, como después pareció por la obra.

Habiendo un mes, poco más, que residíamos en la Palma, sucedió que Luis de Ángulo, como mozo y poco prudente, no teniendo cuenta con el buen hospedaje y acogimiento que Lesmes de Miranda les había hecho, que así se llamaba el mercader que los llevó a su casa, comenzó a hurgar y escarbar las tablas que dividían la una casa de la otra, para poder hablar con una hija de su huésped, de ocho que tenía, todas ellas buenas mozas y que estaban ya casaderas; y no pudiendo de otra manera, hizo con una barrena un agujero por entre una y otra tabla, y después con un cuchillo lo fue rompiendo tanto, que se veía todo lo que pasaba en el aposento de las doncellas y se podía hablar holgadamente.

No pudo el negocio estar tan secreto que el padre a pocos días no lo entendiese; y disimulándolo mucho, ordenó que un día de entre semana las hijas todas se vistiesen y aderezasen lo mejor que pudieron, y las sacó a la sala y asentó en sus cojines y estrado por su orden,

enfrente de las ventanas, por que se dejasen mejor ver. Y sacando allí un clavicordio, que algunas delias tocaban muy bien, hizo llamar a un maestro que las había enseñado a danzar, y sin que hubiese otra persona alguna, porque la madre había tres años que era difunta, pasó el mismo padre a la otra casa donde estaban los huéspedes y yo con ellos y Juan de Gudiel, que venía por Gobernador a Jamaica, y había venido en nuestra compañía y habíamos comido todos juntos aquel día, y estando así todos juntos, que habíamos acabado de comer, llegó el Lesmes de Miranda y nos suplicó nos llegásemos todos con él hasta su casa para honrarlo en cierto negocio que se le había ofrecido. Levantámonos luego todos y lo pusimos por obra con mucha diligencia, como la razón y buen hospedaje lo requería, y subidos que fuimos, entendimos que quería desposar alguna hija, y nos asentamos y comenzamos de mirar las mozas, que de antes viamos por cantimplora, muy a nuestro placer y de popa a proa, por beneficio de las ventanas que en frente estaban.

Habiendo, pues, estado un poco suspensos, que no determinábamos qué misterio fuese aquél, comenzó el danzador, tocando la una delias, demostrar sus habilidades, y danzó escogidamente; y luego las fue sacando todas una a una y danzando con cada cual, una, dos y más danzas, todas ellas diferentes, con mucho primor y sin errar punto. Danzaron después todas juntas el hacha con tanta desenvoltura, que era cosa de ver; y por remate bailó la menor delias un Canario, con tantas diferencias y armonía, que afirmaron todos aquellos señores que en la corte de donde venían no habían visto cosa semejante.

Acabóse la fiesta cerca de la oración, y levantándose el padre, se vino a nosotros y nos dijo: —¿Qué les ha parecido a Vs. mercedes mis hijas? —Muy bien, señor, y que pueden ser damas de la Reina, y lo merecen. —¿Viéronlas y notáronlas bien todas, de pies a cabeza? —Muy bien, por cierto, y llevamos qué contar para muchos días de lo bien que lo hicieron. —Pues suplico a Vs. mercedes no me hagan más agujeritos en la casa; sino cuando las quisieren ver, vénganse aquí, que ellas saldrán todas y los servirán y harán lo que les quisieren mandar.

Quedáronse todos mis compañeros atónitos, hechos monos, que no supieron qué responder; y como yo los viese tan atajados, salí al camino y dije: —No crea Vmd., señor Lesmes de Miranda, que estos señores saben parte deso. Porrillas, el paje del señor Cristóbal de Tapia, estaba el otro día escarbando con un cuchillo, y preguntándole yo para qué lo hacía, dijo que para que por allí le encendiesen la vela cuando se apagaba, por no salir por la calle a encenderla. —Eso debe de ser, dijo Tapia, y él no estará más conmigo.

Acabóse con esto la comedia, y en llegando a casa dio de bofetones al mozo y lo echó por la escalera abajo. El se recogió aquella noche

en casa del huésped, el cual habiéndose bien informado del mozo, halló que debía tener poca culpa o ninguna, y así lo llevó otro día de mañana a su amo y le suplicó que lo recibiese, que ya él lo había perdonado; y desta manera se concluyó todo.

Volviendo, agora, a mi huésped, que era hombre principal y estaba enfermo de una fiebre ética complicada con otra pútrida, por razón de la cual tenía a terceros días crecimiento muy notable, con mucho riesgo y peligro de la vida, así por ser la enfermedad tan grave, como por la mucha flaqueza y pocas fuerzas que ya tenía, procuré por todas las vías y modos quitarle la terciana continua, que era lo que más le afligía y lo ponía en más riesgo de caminar brevemente, lo uno por hacerle buena obra y pagarle el hospedaje, como era razón, y lo otro porque me turase todo el tiempo que allí estuviese. Fue Dios servido que salí con mi intención, y de suerte, que decía él que ya no sentía calentura; y era que como la terciana no le venía, que le había ya faltado por beneficio de los remedios que se le hicieron, de que luego daré noticia, la ética que le quedaba no la sentía, porque es fiebre habitual y, como Galeno dice, el que la tiene piensa que está sin calentura y no la siente.

El beneficio con que la complicada se le quitó en pocos más de ocho días, fue mediante una apócima extintoria que bebió, del mismo modo y manera que en el primero libro queda recetado, adonde remitimos al lector, por no escribir muchas veces una misma cosa: y por una onza de pulpa de caña fistola con media de pulpa de tamarindos y dos de jarabe de nueve infusiones, desatado todo en cocimiento de tamarindos, que tomó luego en pos della, con que purgó mucha colora por la urina, y hizo algunas cámaras que, aunque pocas, le hicieron notable provecho; y sacándole dos días después de purgado cuatro onzas de sangre del hígado, que tenía muy inflamado, y untádoselo con unguento sandalino y aceite violado, partes iguales, y los lomos y todo el cerro con unguento rosado, tuvo fin la calentura, como dicho es, y el enfermo quedó tan contento, que no sabía regalo que hacerme, y trató con el Licenciado Betancor, grande letrado en Leyes y muy leído y curioso en muchas otras facultades, que diese orden cómo la ciudad me hiciese allí quedar y no parase en dinero, que él contribuiría la cuarta parte de todo lo que me diesen; y me vino el mismo Licenciado a hablar de parte del Cabildo, y me ofreció muy buen partido con muchas ventajas y regalos, y realmente yo lo aceptara si no fuera una cobranza que llevaba para la Nueva España de quince mil pesos de minas, que estaban en el arca de los difuntos en Jalisco, de un deudo mío que allá había fallecido; y ésta fue la causa porque no me quedé en la Palma; que en lo demás, la tierra, aunque es corta, me había contentado mucho, por las buenas aguas y temple que tiene, demás de mucho pan y vino que en ella se coge, y muy abundante de carne y caza, que valía un conejo medio real, y un cabrito real y medio,

y muchas y muy buenas uvas y peras, conservas y azúcar, con otras muchas cosas buenas con que se pasa la vida apaciblemente.

Algunos otros enfermos curé en aquella Isla el poco tiempo que estuve en ella, que por ser curas ordinarias y comunes y no tener cosa notable, las dejo de referir, y en su lugar referiré la triste y desgraciada muerte de Gómez Cerón, gobernador de Popayán, que fue allí en aquella Isla, estando yo presente, y pasa desta manera:

Era Gómez Cerón natural de la Isla de Canaria, uno de los más principales caballeros que en ella nacieron, gentil hombre de cuerpo y rostro, de edad de 24 años, muy noble de condición y muy caballero en todas sus obras; y por estas buenas partes que tenía, fue proveído fácilmente por Gobernador de Popayán, y habiéndose despachado en Canaria y despedido para hacer su viaje, se vino por la Palma para se despedir de sus deudos y amigos que tenía allí, que era muy querido y respetado de todos, y estándose allí holgando con su mujer y cincuenta criados que traía, todos muy lucidos y gallardos, que como era tan noble no sabía decir de no a cuantos querían venir con él, y estando con todo este contento y autoridad, sucedió que se veló una hija de un hombre principal de aquella Isla y suplicáronle que fuese él y doña María, su mujer, los padrinos. Acetólo fácilmente, y acabando de comer, con muchas fiestas y bailes, jugaron cañas los más granados de aquel pueblo, estando él y su mujer en una ventana y los novios allí junto a ellos en otra. Sucedió en el juego que se revolvieron dos mozos de los que servían las varas, echando ambos mano a una vara, sobre cuál dellos la había de llevar, y largando ambos la vara con las otras que tenían se comenzaron a sacudir el polvo con buena gracia. A esto acudió el amo del uno y ayudó a su criado con otra vara, y luego llegó el del otro, y echando mano a la espada, comenzó a dar en los dos, y luego echaron los demás mano a las espadas y se revolvieron todos de suerte que era muy dificultoso el poderlos meter en paz; para lo cual fue necesario que bajase el Gobernador, y bajando a gran prisa, porque andaba muy sangriento el torneo, así a pie como a caballo, quiere la fortuna, que no deja durar la felicidad y gozo mucho tiempo, que al salir de la puerta tenía un mulato la lanza de su amo atravesada, y como salía corriendo y con poco tiento, metióse de encuentro la lanza por el degolladero, y fue tal el golpe, que pasó la lanza de parte a parte cortándole las venas juglares y la caña toda, ni más ni menos que si lo degollaran. Cayó luego, y en esto arrodilleme yo junto a él, que era el que más cerca se halló, y asiéndole reciamen-te con ambas manos el gaxate, le dije: –Pida Vmd. confisión. Y dijo: –Sí. Que lo oyeron; y acabándolo de decir, expiró luego. Adonde se dejó ver bien claramente cómo los postreros gozos y placeres el luto lo ocupa y goza.

Quedó su mujer poco menos muerta y sin pulso que él estaba, tanto, que para volvella fue menester estar toda aquella noche dándole garrotes y haciéndole otros remedios, con que a cabo de doce horas volvió, sin poder echar lágrima ni hablar palabra en todo aquel día.

La música que traía y las galas y bizarría de los criados todo se volvió en luto y triste planto, y a la doña María le quedó una fiebre lenta melancólica, que en ocho días la consumió, y paró tan delgada, que no la conocieran, y luego elende a pocos días vinieron por ella sus deudos y la volvieron a Canaria, y así tuvo fin esta tragicomedia.

Nosotros dábamos toda la priesa posible a nuestro capitán de la galeaza, que se decía Antonio Gómez, nombre postizo, porque era natural francés, como después se vido, para que nos embarcásemos; y acabándose de despachar dende a 15 días, nos partimos, dejando a mi huésped, a su parecer, sano y contento, aunque al mío, con una fiebre ética que poco a poco lo iba consumiendo, y como tal, le dejé un largo regimiento de todo lo que debía hacer, avisándole con aquel género de calentura, aunque no la sentía, que por tanto no se descuidase de hacer todo lo que allí le mandaba, porque todo era necesario, y aun apenas bastaría para desterrar tan mala enfermedad. Agradeciémelo mucho y dióme 18 capones gordos para el camino y todo lo demás necesario para el matalotaje.

Estando ya a pique para nos embarcar al otro día de mañana, sopló aquella noche un viento levante travesía a deshoras, de suerte que arrancó cuantos navíos y barcos había en el puerto con sus amarras colgando, y entre ellos nuestra galeaceta, y los llevó volando por donde le plugo, y todos los que tomó desapercibidos y sin gente suficiente para poder dar vela y correr a popa, se perdieron, y los demás se salvaron, y entre ellos la galeaza, que tenía ya toda la gente embarcada para salir aquel día, y volvieron a cabo de ocho días muy destrozados y maltratados, de suerte que fue menester aguardar otros cuatro días para se reformar.

Reformado que fue el navío, nos embarcamos con buen tiempo, confesados y comulgados.

Juan Méndez Nieto, *Discursos Medicinales del Licenciado Juan Méndez Nieto*, Boletín de la Academia de Historia, pp.606-612

Bibliografía

Marcel Bataillon, *La isla de la Palma en 1561. Estampas canarias de Juan Méndez Nieto*, Traducción de Josefa Sánchez, Instituto de Estudios Canarios 1987

Nicolás del Castillo Mathieu, Juan Mendez Nieto, autor del primer tratado colombiano de medicina, *Thesaurus*, Tomo XLV n. 2 1990 pp. 356-440

1562 Jeronimo Zurita

1512 - 1580

Nacido en Zaragoza. Cronista de la Corona de Aragón que tiene la singularidad de ser historiador avanzado en su tiempo, porque elabora su obra añadiendo a los procedimientos habituales el de efectuar indagación en los archivos oficiales. (L)

Anales de Aragón

Libro XIX - Capitulo XXXIX

De la conquista de la Gran Canaria y de algunas de las islas a ella cercanas que los antiguos llamaron Fortunadas.

Islas Afortunadas y lo que de ellas se dice.

Las islas que los españoles de nuestros tiempos llamaron Canarias por la mayor dellas que en lo antiguo tuvo este nombre (y fueron tan famosas y celebradas que se dijeron Fortunadas, y la vanidad de los gentiles les atribuyó tanta fertilidad y riqueza que decían ser en ellas otros campos semejantes a los Elysios de España y, como San Isidoro dice, el paraíso de la tierra), estuvieron tan desiertas y despobladas, que siempre pareció haberlas morado gentes fieras y salvajes; y ninguna memoria se descubre que los moradores dellas llegasen a tener gobierno de policía.

Luis de España trató de sujetar las islas Afortunadas; y lo que en esto hay es notable.

El primero que yo hallo en nuestras memorias haber procurado de sujetarlas (que debió ser persuadido por la relación de los autores antiguos) muchos años después que se acabó por los reyes de Castilla la conquista de los moros que poseyeron el reino de Sevilla y del Algarbe, fue Luis de España conde de Claramonte y Talamón, legítimo decendiente del rey don Hernando el santo que conquistó de infieles los reinos de Córdoba, Jaén y Sevilla y fue padre de don Juan de La Cerda, al cual mandó matar en Sevilla el rey don Pedro.

A este conde de Claramonte y Talamón -como en estos anales se ha referido- se dio por el papa la empresa de reducir los naturales de aquellas islas al conocimiento de nuestra santa fe cathólica; y en el año de 1345 el papa Clemente VI envió sus embajadores a pedir con mucha instancia al rey de Aragón que diese licencia que se juntase su armada en las costas de sus reinos para aquella expedición; y sobre ello vino a Aragón el conde de Talamón. Y no resultó otro efecto de aquella empresa más de haberle llamado príncipe de La Fortuna.

Descubrimiento de cinco islas en la Libia y cuáles fueron.

En el tiempo del rey don Enrique de Castilla el III deste nombre, en el año de 1393, según lo afirma don Pero López de Ayala en su

Historia, algunas gentes de Sevilla y de las costas de Vizcaya y Guipúzcoa armaron en Sevilla ciertos navíos, y pasaron en ellos caballos y fueron al descubrimiento de aquellas islas que están a la costa del océano, en la Lybia, que se llamaba en este tiempo el reino de Benamarín. Fue saqueada por aquella gente la primera de aquellas islas que dijeron Lanzarote, y la segunda llamaron Fuerteventura y la otra Canaria; y otras dos tenían nombres, la una Infierno por un volcán que en ella hay en un monte y después se dijo Tenerife y la otra La Gomera.

Islas del Hierro y de la Palma.

Estas cinco islas están una en pos de otra como en una línea y compás; y otras dos hay que dijeron la isla del Hierro y de La Palma. Mas no fue la riqueza que descubrieron de manera que viniesen muy ricos con el oro y plata y joyas que pensaban haber de los naturales de aquellas islas, porque el despojo que hubieron fue de esclavos y cueros de cabras y cera; y así no fueran tan codiciadas después si los príncipes no tuvieran principal fin de reducir aquellas gentes salvajes al conocimiento de nuestra fe y tener con ellos comercio.

Conquista de las islas que a Rubín de Bracamonte dio el rey don Enrique [III] y a quién la encomendó.

Como ya por la posesión fuesen de la conquista de los reyes de Castilla, Rubín de Bracamonte almirante de Francia, que había servido en las guerras contra Portugal al rey don Juan de Castilla y al rey don Enrique su hijo, hubo del rey don Enrique la conquista de aquellas islas; y concertóse de encomendarla a un su pariente que se llamó Juan de Brethencourt a quien la confirmó la reina doña Catalina.

Castillo en la isla de Lanzarote.

Este caballero no se contentó con menor título que de rey, y conquistó la isla del Hierro y comenzó a hacer la guerra en la Canaria que llamaban la Gran Canaria; y halló en los naturales della tal resistencia que no los pudo sojuzgar. Y mandó edificar un castillo en la isla de Lanzarote para proseguir desde allí su conquista.

Obispos y obispados en las Islas Canarias.

Escribe Alvar García de Santa María, que en su tiempo el papa Benedicto XIII llamado en la cisma, proveyó del obispado destas islas a fray Alonso de San Lúcar religioso de la orden de Sant Francisco y se llamó obispo de Rubico porque como escribe don Alonso García de

Santa María (hermano del mismo Alvar García que después se dijo don Alonso de Cartagena y fue obispo de Burgos) se hallaba en las matrículas antiguas de las provincias y diócesis, que las iglesias marrochitana y rubicense eran sufragáneas a la metrópoli hispalense, y que la diócesi rubicense estaba en Canaria. Porque aquel obispo difirió su pasaje, Benedito proveyó de la iglesia a otro religioso de la misma orden que se llamó fray Mendo que fue el primero que trató de la conversión de aquellas gentes.

Disensión en las Islas Canarias.

Y muerto Brethencourt quedó en su lugar un Menaute, que tuvo gran pendencia con el obispo don Mendo sobre el tratamiento de los naturales de las islas, porque se decía que después de cristianos los vendía. Y hubo entre ellos tanta disensión que en el año de 1418 por mandado de la reina doña Catalina se envió con armada a Pedro Barba de Campos, que puso a Menaute en tanto estrecho, que con licencia del rey de Castilla vendió aquellas islas a Pedro Barba; y éste renunció su derecho a un caballero principal de Sevilla que se decía Fernán Peraza.

Lo que don Hernando de Castro hizo en las Islas Canarias.

Aunque las cosas desta conquista estaban en pacífica posesión debajo del dominio y corona de Castilla, en el año de 1425 un caballero que se decía don Hernando de Castro pasó con algunos navíos de armada del reino de Portugal a hacer guerra a los naturales de aquellas islas, dejando la de Lanzarote y de Fuerteventura que estaban ocupadas y se poblaban por la gente del rey de Castilla. Y hizo guerra a los canarios, que se defendieron de tal suerte que se quedaron en su fiereza y en la vida salvaje en que tanto tiempo habían permanecido. Deste caso se hizo grande demostración en Castilla por ser contra el asiento de las paces que estaban acordadas, y fue por esta causa por embajador a Portugal el mismo don Alonso García de Santa Maria, deán de Santiago.

El infante de Portugal pide al rey de Castilla la conquista de las Islas Canarias, y no se le da.

Entonces el infante don Enrique hijo del rey de Portugal, pidió al rey de Castilla le hiciese merced de la conquista de aquellas islas; y ofrecía que él haría algún reconocimiento de señorío por ellas; y el rey se excusó por ser cosa de la corona real. En este medio don Enrique de Guzmán conde de Niebla hubo cierto derecho de aquella conquista, y en el año de 1430 el rey don Juan le dio licencia para vender las islas y le hubo después del conde Guillén de Las Casas; y por el mismo tiempo el rey de Portugal suplicó al papa le hiciese merced de la conquista

dellas, porque ya la isla de la Madera (que está más al occidente a la parte del norte) se había poblado de sus naturales y habían descubierto la isla que llamaron del Brasil que no era habitada.

Isla del Brasil y lo que Alonso García de Santa María escribió de las Afortunadas.

Publicóse que el papa le había concedido la conquista; y al tiempo que don Alonso García de Santa María deán de Santiago y de Segovia estaba por embajador del rey de Castilla en el concilio de Basilea, informó con gran doctrina del derecho que pertenecía a los reyes de Castilla como sucesores del rey don Pelayo en la conquista de las islas Fortunadas, y compuso un comentario sobre ello entre los otros, en que se señaló su mucha doctrina y noticia grande de las cosas antiguas de España; y el papa no dio lugar a ninguna novedad.

A guillén de las casas dio licencia el rey [de castilla] de disponer en las Islas Canarias; y quién le sucedió.

Después desto, en el año de 1445, dio el rey de castilla licencia a guillén de las casas para que pudiese disponer de aquel señorío que tenía en las canarias, que así se vinieron a llamar aquellas islas; y hizo cierto trueque con Fernán Peraza y con Guillén Peraza y doña Inés Peraza y sus hijos; y dióles la mitad de las islas que eran suyas; y pasó el derecho dellas a recaer en diego de herrera un muy principal caballero, que fue yerno de Fernán Peraza que lo tenía por el rey de castilla y debajo de su señorío y vasallaje.

El infante don Enrique de Portugal pasa con armada a las Islas Canarias, y con qué intento.

Visto que una cosa de tanta cualidad andaba en poder de tan pequeños dueños y que hacían tan gran barato della, no cesaba el infante don Enrique de Portugal de entrar por cualquier camino a tener la mano en la conquista de los que estaban por reducir y sojuzgar; y tornó a hacer instancia que se le diese por el rey de Castilla con el reconocimiento que ofrecía. Y como no se dio lugar a ello, determinó de entremeterse a tomar alguna posesión y pasar con armada para conquistarlas, con fin de ponerlas debajo del señorío del rey don Alonso su sobrino, importándole tanto para su navegación de Guinea y de la mina de oro.

Envió con esta empresa ocho carabelas y una fusta de armada contra las islas de Lanzarote y La Gomera en el año de 1450, que no solamente estaban conquistadas pero pobladas de vasallos del rey de Castilla; y pelearon con los de Lanzarote y hicieron mucho estrago y daño en toda la isla; y pasaron a La Gomera a donde se les hizo gran

resistencia. Tras éste se siguieron otros acontecimientos por orden del mismo infante, que perseveró con extraña porfía por apoderarse de todas aquellas islas como si lo pudiera hacer de buena guerra.

Muerte del rey don Juan [II] de Castilla. [Ligereza de Enrique IV de Castilla].

Esto duró hasta el año de 1454 que falleció el rey don Juan de Castilla; y lo que aquel príncipe con tan justa causa no quiso hacer por el infante don Enrique su primo, el rey don Enrique su hijo, con gran facilidad y bien ligeramente, lo otorgó a dos caballeros particulares vasallos del rey de Portugal, que fueron los condes de Arouguia y de Villarreal, a quien hizo merced de aquellas islas; aunque el año de 1460 lo revocó, reconociendo el agravio y deshonor que hacía a la corona de Castilla con color del perjuicio que en ello recibía Diego de Herrera. Y confirmóle a él y a doña Inés Peraza su mujer el derecho que tenían en aquellas islas.

[Expedición para la conquista de las Canarias]. Cuando andaba al cabo la guerra de Portugal, como ya estuviesen conquistadas algunas islas y la gente dellas convertida y quedase por conquistar la Canaria (que es la principal y más fuerte y áspera para conquistarse) y fuesen los naturales della gente belicosa y feroz y ni por persuasiones ni amonestaciones ni por armas se quisiesen convertir, aunque se enviaron para ello el obispo que era de aquellas islas y diversos religiosos, y perseverasen en su infidelidad y vida salvaje, enviaron el rey y la reina sus capitanes y gente que los conquistasen.

Pedro de Vera fue a conquistar las Canarias; y el suceso que tuvo.

Pasados dos años que la guerra se prosiguió con mucha fatiga, y después que se ordenaron las paces de Portugal, enviaron por gobernador de las que estaban pobladas y reducidas y para conquistar los canarios a Pedro de Vera veinte y cuatro de Jerez, caballero esforzado y cual se requería para encomendarle aquel cargo. Este capitán se embarcó en el Puerto de Santa María con veinte de caballo y ciento y cincuenta ballesteros; y a 18 del mes de agosto del año pasado desembarcó su gente en la isla de la Gran Canaria, y a 20 entró a reconocer la tierra dejando la mayor parte de la gente que llevaba en los navíos; y con solos diez de caballo peleó con una cuadrilla de canarios, y fue muerto en la pelea por mano del gobernador el capitán, que era tenido por el principal de la isla; y los otros fueron muertos y presos.

Combate en El Gayete, lugar en Canaria.

De allí a diez días, comenzó a discurrir por la isla con toda su gente; y como los canarios se fueron retrayendo a lo más alto y áspero de la isla, no podían ser sojuzgados sin mucho daño y peligro. Pasó el

governador a reconocer un lugar que decían El Gayete, a donde hasta entonces no había entrado cristiano ninguno; y entróles por fuerza de combate un gran risco que tenían y hubo entre ellos tal pelea que murieron muchos canarios y salieron heridos algunos de los nuestros.

Conversión en la isla de Canaria, de donde embarcaron a dar la obediencia de los reyes; y con qué fin se hizo.

En otras entradas recibieron mayor daño los del gobernador, señaladamente en un puerto de una sierra muy agra que está junto a Tirana; y como se hubieron buenas cabalgadas y fueron muertos muchos de la isla, acordaron de reducirse; y muchos recibieron el bautismo y enviaron cuatro de los principales para dar al rey y a la reina la obediencia. Y se la dieron este año en la ciudad de Calatayud. Pero su conversión fue tan fingida que mostró ser con principal intención de rebelarse cuando hubiesen cogido sus panes, confiados en que entonces podrían desbaratar a los cristianos como habían hecho otras veces a la gente francesa que comenzó a conquistar aquella isla.

Fortalezas en El Gayete.

Estando ya espigadas las mieses, después de haber muerto algunos cristianos, se alzaron en las sierras; y el gobernador con toda su gente se fue al Gayete, y allí hizo una muy buena fortaleza; y entre tanto mandó talar todas las huertas y higuerales y panes; y en las peleas que hubo fueron siempre los canarios vencidos.

Las mujeres de Canaria se despeñaban por no rendirse; y cómo se entró el lugar de Fatega.

En aquella sazón, habiéndose declarado su rebelión, se enviaron a Canaria dos caballeros, Pedro de Sant Esteban y Cristóbal de Medina, con alguna gente por la poca que llevó el gobernador, y todos eran hasta sesenta de caballo y docientos de pie; y de los canarios se juntaron hasta trecientos armados de espadas y tarjas y dardos y casquetes: y se pusieron a la entrada del puerto de la sierra, y pelearon con los nuestros por defenderles la subida; y los cristianos los rompieron y entraron la tierra adentro y taláronles grandes campos que tenían sembrados, y la guerra se les hizo muy crudamente; y era tan fiera y terrible su obstinación que las mujeres se dejaban despeñar por no venir a poder de sus enemigos.

Después a 24 de octubre del año pasado llegó a la isla Miguel de Mojica con trecientos ballesteros; y con esta gente el gobernador entró en un lugar que se decía Fatega, que tenían los canarios por inaccesible, y entróse por fuerza; y la gente se recogió a la sierra que está muy cerca, y hubo diversas peleas y fueron muertos muchos dellos; y

sacaron los nuestros algunas cabalgadas de tierra muy agra y fuerte, y fueron tan acosados y combatidos que hubieron de rendirse y los recibieron con condición que todos los hombres se viniesen a Castilla.

Muerte de Miguel de Mojica y cómo se rindieron los canarios.

Y cierta parte de gente que no quiso venir se alzó en la sierra, y se determinaron de morir antes que darse; y en una pelea fue muerto Miguel de Mojica y otros muchos. Y a la postre se rindieron con la misma condición; y fueron traídos a Castilla hasta trecientos y sesenta. Y quedó la isla libre y segura para poblarse de españoles.

Doña Inés de Peraza dio derecho de las islas a los reyes [de Castilla y Aragón].

Quedaron por conquistar las islas de La Palma y Tenerife. Y después, como el rey hizo la cuenta que debía de aquellas islas por el gran apaje que había de emprender desde allí la navegación de las costas del reino de Benamarín (cuyo trato y comercio se entendía que sería de grande interese) se concertaron el rey y la reina con doña Inés Peraza y les hizo renunciación del derecho que tenía en las islas de Canaria, Tenerife y La Palma en el año de 1487.

(Edición de Ángel Canellas López)

Jeronimo Zurita, *Anales de Aragón*, Edición de Canellas López A., Institución Fernando el Católico, Libro XIX - Capitulo XXXIX

1564 John Sparke

El viaje de John Hawkins Esquire a la costa de Guinea y a las indias de Nueva España comenzado en el año de del Señor de 1564

[...]

Por hablar un poco de estas islas, conocidas en la antigüedad como *Insulae Fortunatae*, en razón de su lozanía y cuya fertilidad excede seguramente a la de todas aquellas otras de las que he tenido noticia. Y es así porque hacen un vino que es mejor que cualquier otro en España; porque tienen uvas tan grandes que se pueden comparar con ciruelas y no son inferiores a ninguna en sabor; porque hay abundancia de azúcar, uva pasa y otros muchos frutos; porque hay una gran producción de colofonia y seda; y porque no tienen ninguna carencia de granos, aves, ganado o aves salvajes.

También hay muchos camellos, que cuando son jóvenes la gente los come como carne, y cuando son mayores los utilizan para el transporte de mercancías, para lo cual se les enseña a arrodillarse cuando se les pone la carga y a levantarse una vez realizada. Su naturaleza es

engendrar de espaldas, al contrario de otras bestias; es muy bueno para comprender, pero muy deforme, con un vientre pequeño, patas largas, pies muy anchos de carne y sin pezuñas, todos unidos salvo el dedo grande, una joroba en la parte de arriba, un cuello largo y estrecho, cabeza pequeña, con un trozo de carne dura que la Naturaleza le ha dado en el pecho para echarse encima. Este animal se mantiene con muy poco y se contenta con paja y rastrojos, pero posee una fuerza tan grande que es capaz de llevar 500 libras.

En una de estas islas llamada *Fierro*, de acuerdo con los informes de los habitantes, hay un árbol que destila agua continuamente, de cuyo goteo se abastecen de agua los habitantes y el ganado, porque no tiene ninguna otra agua en la isla. Y la destila con tal abundancia que parece increíble para un hombre comprender que un árbol tenga esta virtud, [...]

Entre estas islas hay algunas evanescentes, ya que se han divisadas muchas veces, pero cuando los hombres se han aproximado a ellas desaparecen. Lo mismo se dice ahora de estas islas en los informes de los habitantes, que durante mucho tiempo han estado sin ser descubiertas, y por lo tanto parece que aún no ha nacido el que Dios le ha de conceder su descubrimiento.

En esta isla de *Teneriffe* hay una elevación llamada *The Pike*, porque aguda, y según los informes alta 20 leguas, y en la cima hay nieve en abundancia, tanto en invierno como en verano. Este *Pike* puede verse a 50 leguas de distancia, en un día claro, pero aparece como si fuera una nube negra a una gran altura en el aire. No he oído de ninguna montaña que se le pueda comparar en altura, pero en las Indias he visto muchas y según mi criterio no son inferiores al *Pike*, como escriben los autores españoles.

El 15 de Noviembre (1564) por la noche partimos de Tenerife (...)

(Traducción A.Q.)

Bibliografía

Francisco Javier Castillo, La isla del Pico en las relaciones de los primeros viajeros ingleses, Ediciones Idea 2006, pp. 26 - 36

1564 René Goulaine de Laudonnière

1529-1574

Fue un explorador francés. Hugonote, en 1564 dirigió una expedición a Charlesfort, colonia que encontró destruido. Fundada Fort Caroline luego fue echado en 1565 por los portugueses.

L'histoire notable de la Floride: situèe es Indes Occidentales

Le second voyage des françois en la Floride

Fait pour la capitain Laudonnière l'an 1564

... me embarque en Havre de Grace (New Haven) el veintidós de abril de 1564 y hice ruta hasta llegar cerca de la costa de Inglaterra. Y luego fui hacia el sur, al Ostro, para navegar directamente hacia las Islas Afortunadas, que ahora se llaman las Canarias, una de las cuales, llamada isla Sauvage (a mi juicio por ser del todo deshabitada) fue la primera que pasaron nuestras naves. Prosiguiendo más adelante llegamos al día siguiente a la Teneriffé, llamada también el Pico porque aproximadamente en el centro tiene una montaña extremadamente alta, casi igual a la del Etna, que sube escarpado como un pico, y a la parte superior de la cual no se puede subir, si no después de la mitad de mayo y hasta la mitad de Agosto, debido al frío demasiado fuerte que hay todo el resto del año: cosa grandemente maravillosa si se considera que no dista de la línea ecuatorial que veintisiete grados y medio. Nosotros lo vimos totalmente cubierto de nieve, aun si ya era el cinco de mayo. Los Indios, atacados un tiempo en estas islas por los españoles, se habían retirados en esta montaña en el lugar donde por un tiempo habían peleado, y no habían querido someterse ni por la fuerza ni con promesas amistosas, tanto estaban furiosos por haber perdido su isla: porque los que se habían aliado con los españoles, se habían quedado con ellos, sin que uno solo retornara a traer noticias. En fin, sin embargo los Indios no pudieron vivir en este lugar de acuerdo a su natura, o no encontrando las cosas necesarias para vivir, y murieron todos.

(Traducción A.Q.)

René Goulaine de Laudonnière, *L'histoire notable de la Floride: situèe es Indes Occidentales*, Paris 1853 pp. 62 - 63

1566 Walter Wren / George Fenner

The voyage of M. George Fenner to Guinie, and the Islands of Cape Verde in the yeere of 1566

En dicha isla (Tenerife) hay una maravillosa montaña llamada el Pike, que se parece a una nube en el cielo más que cualquier otra cosa: la montaña es redonda y un poco pequeña en la cumbre, y no hay noticia que ninguno haya podido subir hasta la cumbre hasta ahora. Y aun si la isla se encuentre a 28 grados el aire es tan cálido en enero como lo es en Inglaterra en pleno verano

(Traducción A.Q.)

Bibliografía:

Francisco Javier Castillo, *Las Canarias en las crónicas de Richard Hakluyt y Samuel Purchas*, Revista de Filología de la Universidad de La Laguna, nº 18, 2000, p. 91

1567 Ulderico Schmidel

1510-1581

Fue un soldado lansquenete, viajero y cronista de origen alemán. (W)

Viage al Rio de la Plata y Paraguay

Capítulo II

De la navegación desde España á las Canarias.

A primero de Setiembre, sosegado el tiempo, salimos de San Lucar, y llegamos á tres islas no muy distantes entre sí, llamadas Tenerife, Gomera y Palma, que distan de San Lucar 200 leguas; muy abundantes de azúcar: allí se dividió la armada. Habitan estas islas españoles con sus mugeres é hijos, y son del dominio del Rey. Estuvimos cuatro semanas con tres naves en la Palma, proveyéndonos de vituallas, hasta que vino orden de D. Pedro de Mendoza para proseguir viage. Estaba en nuestra nave un pariente de D. Pedro, llamado D. Jorge de Mendoza, que se había enamorado de la hija de un vecino de la Palma: pues habiendo el último día levado anclas, salió á tierra D. Jorge con doce compañeros, acerca de las doce de la noche, y la robaron, trayéndola á la nave con una criada, sus vestidos, joyas y dinero; y ocultamente la metieron en nuestro navío, sin que el capitán Enrique Peyne supiese nada. Solo lo advirtieron las centinelas, que lo habían visto.

Empezamos á navegar por la mañana, y á las dos ó tres leguas de viage, entró tan recio temporal que nos volvimos al puerto y echamos las anclas. Enrique Peyne fue en el bote á tierra, y queriendo tomarla, vio 30 hombres armados con escopetas y espadas, que querían prenderle: y conociéndolo sus marineros, le instaron á que no saliese á tierra. Procuró volverse á toda prisa, aunque menos de la que él quisiera, porque le seguían en navichuelos los de tierra, amenazándole. Al fin se libró de ellos en otra nave más cercana á tierra.

Viendo los Canarios que no podían cogerle, hicieron tocar á rebato, y trageron dos tiros, que dispararon cuatro veces contra el navío más cercano. El primero hizo pedazos una olla de agua, de cuatro ó cinco arrobas; el segundo quebró el último árbol de la nave; el tercero hizo un agujero grande en el costado, y mató á un hombre, y aunque erraron el cuarto, quedó muy maltratada la nave.

Estaba surto en el puerto otro capitán que iba á Méjico, y él en tierra con 150 hombres: el cual, habiendo sabido el robo de la muger, procuraba la paz entre nosotros y los de la ciudad, con que se les entregasen D. Jorge de Mendoza, la hija y la criada; y habiendo entrado el capitán Peyne y el gobernador de la isla en nuestro navío para egecutar lo pactado, D. Jorge les dijo, que aquella era su muger, y ella que su marido; y al punto se desposaron con gran dolor y tristeza del padre de la muchacha.

(Traducción D. Gabriel Cárdenas)

Ulderico Schmidel, *Viage al Rio de la Plata y Paraguay*, Buenos Aires 1836

Bibliografía

Waldheim Gottfried von, *Ulrich Schmidel da paso por la Palma 1534*, Revista de Historia, 1944-7 pp. 238-242

1568 Francesco Maurolici

1494 - 1575

Realizó contribuciones a las matemáticas, intuyendo y desarrollando el método de inducción matemática, y la cartografía, produciendo cartas náuticas a la flota cristiana que partía del puerto de Mesina para participar en la batalla de Lepanto. En 1569 se convierte en profesor de la Universidad de Mesina. (W)

Martyrologium

Topographia Sanctorum Cristi Martyrum

Las Islas Canarias son seis, Aprositus, Lunonis, Pluitalia, Casperia, Canaria, Pintuaría, puestas en el Océano Atlántico cerca del Africa. Blandano, hombre de Escocia de gran santidad, con el beato Maclovio y 3000 monjes las visitó por siete años. Aquí resucitó un gigante muerto que, por haber sido bautizado por los judíos, era condenado a las penas eternas de los paganos y que poco después murió por la segunda vez, al tiempo del imperador Justiniano.

(Traducción A.Q.)

Francesco Maurolici, *Martyrologium*, Iuntas Venezia 1598, p. 113

1569 Gonzalo de Illescas

Segunda parte de la Historia pontifical y católica

Aquí no quiero poner mas que una breve y general relacion de las cosas notables que hizieron (los Reyes de Castilla) porqué se vea lo mucho que a tan santos Reyes deve España y toda la Christianidad y con quanta razon ganaron para si solos por excelencia el nombre de Catolico que solia ser común a todos los Reyes de España. Porque

ganaron y convirtieron a nuestra Fe y a vida política las Islas Canarias y la gente bestial que en ellas avia.

[...]

Estando allí (en Madrid) se dió orden en la conquista de las tres Islas Canarias que estaban todavía por conquistar. Fueron las Canarias conocidas antiguamente de los Escritores y por su fertilidad y sano Cielo se llamaron las Islas Fortunadas. Despues, por descuido y floxedad de los hombres (que interrumpieron aquella navegacion que ordinariamente se solia de hazer de África y de España) se vino perder totalmente la noticia dellas, de tal manera que avia muy pocos que las supiesen. Hasta que pocos años antes deste, en tiempo del Rey don luán el Segundo, luán de Betancurt Francés (con licencia de la Reyna doña Cathalina y del Infante don Hernando, Governadores de España) tomó la conquista y descubrimiento destas Islas. En la qual ganó primero la Lançarota y despues la Fortuna, y convirtiolas a nuestra santa Religión y en el año de 1405. Los herederos de luán de Betacurt con necesidad vinieron estas dos Islas a Peraza y Arias, dos ciudadanos de Sevilla. Sus descendientes destos descubrieron y ganaron otras dos, la Gomera y el Hierro. Y de mano en mano vinieron a poder del Conde Guillelmo Peraza. El qual dió aviso a los Reyes Católicos de las otras tres Islas que estaban por ganar y ellos cometieron la conquista en este año de ochenta y tres, a Pedro de Vera y Alonso de Moxica. Fueron primero a la gran Canaria y sabiendo que en ella avia vandos entre dos Reyes, hizieronse amigos del uno dellos y con su favor (que de otra manera fuera imposible) vencieron al otro. El nustro amigo holgó de convertirse con su muger y hijos, y fue parte para que se convirtiesse toda la Isla. Vinieron estos Reyes marido y muger a Castilla, y fuero muy bien tratados y regalados de los Reyes Católicos. Ganada la gran Canaria fue fácil cosa ganar y convertir a Tenerife y Palma, que eran las otras dos que faltavan. Assí acabaron de reduzir a nuestra Fe aquellas siete Islas con gran felicidad de nuestros Reyes que fue cosa importantissima para la conquista y descubrimiento del nuevo mundo que luego se hallo porque en estas Islas se haze escala para aquella larguissima y nueva navegacion que de otra manera se hiziera con mucho trabajo.

Gonzalo de Illescas, *Segunda parte de la Historia pontifical y católica*, Barcelona 1622 pp. 101 y 106

1569 - 1589 Alonso de Ercilla

1533 - 1594

En 1556 llega al Perú, acompañando el recién nombrado gobernador de Chile, donde se habían sublevado los araucanos. Estuvo en Chile diecisiete meses partici-

pando en varias batallas. Sobre estos acontecimientos escribió *La Araucana*, poema épico de exaltación militar en 37 cantos, donde narra los hechos más significativos de la guerra contra los araucanos (mapuches). (W)

Araucanas

Segunda parte - Capitulo XXVII

[...]

Mira por el Océano abaxando
Entre el húmido Noto y el Poniente,
Las Islas de Canaria, reparando,
En aquella del Hierro especialmente
Que falta de agua la natura obrando
Las aves, animales, y la gente
Beven la que de un árbol se destila
En una bien labrada y ancha pila.

[...]

Alonso de Ercilla, *Araucanas*, Imp. Antonio Ribero 1588 Segunda parte Capitulo XVII

1571 Esteban Garibay de Zamalloa

1533 - 1600

Estudió en la Universidad de Oñate y participó en la vida política local y guipuzcoana mientras redactaba *Los Quarenta Libros del Compendio Historial* (1556-1566), que serían publicados más tarde, lo que le dio un gran prestigio a costa de empeñarse e incluso sufrir embargo y cárcel. (W)

Compendio historial de las crónicas y universal historia

Libro XIII - Capitulo XXI - Año 1346

De la paz que el Rey Don Alonso gozó en algunos años y fundaciones de Eybar y Elgoybar en Guipúzcoa y concesión de las Canarias a Don Luys de la Cerda y sucesion del Occidental Imperio y otras cosas

[...] En el año passado de cuarenta y cinco Don Luis de la Cerda conde de Telamón, a quien otros llaman conde de Claramonte, y de algunos es llamado Luys Principe de la Fortuna, que era nieto del infante Don Alonso de la Cerda tentó de querer passar a la predominação de las yslas de Canaria cuya conquista le había dado el Papa Clemente sexto, de nación Francés. A este caballero llaman Principe de la Fortuna, por dezir de las Fortunatas, por haberle el Papa assignado y hecho concesión destas yslas de Canaria llamadas Fortunatas por los antiguos escriptores. Para la conquista suya procuró este Príncipe, que en Cathaluña el Rey de Aragón le diesse lugar para hazer

la armada y los de mas aparejos necesarios. A la execución y effecto suyo vino el mesmo a Aragón en este año de quarenta y seys y siendo muy bien acogido por el Rey de Aragón, obtuvo todo lo que pidió, assì para armar naves como para hazer vituallas en Cerdeña. Puesto caso, que Don Luys de la Cerda Príncipe de las Fortunatas tentó esta navegación, cuya conquista para predicar el santo Evangelio y éstirpar la pagania de aquellas yslas le había adjudicado el dicho Pontífice, no se tiene entendido que passó allá sino que volvió a Francia y cessó esta conquista, la qual los Reyes de Castilla siempre tenían por propria y de su jurisdicción, por diversos respectos. [...]

Libro XV - Capitulo XL - Año 1393

De las cortes que el Rey Don Henrique convocó para Madrid y viaje suyo a Vizcaya successos de los Guipuzcoanos y Vizcaynos en las Canarias

[...] En este año muchos Guipuzcoanos y Vizcaynos armaron en Sevilla ciertos navíos en los quales metieron caballos y otras muchas cosas necesarias para la guerra y navegación que a las yslas de Canaria querían hazer a su propia costa y llegados allá corrieron el mar hasta reconocer todas las yslas y tomar sus assietos, mensuras y nombres. A lo ultimo saltando en la de Lançarote, prendieron al Rey y Reyna en una rezia batalla en que fueron presos ciento y setanta personas de aquellos isleños. Los quales y muchos cueros de cabras y otras cosas que había en aquellas yslas traxieron a España holgando mucho el Rey Don Henrique del successo deste viaje. Cuya suficiente noticia teniéndose en este tiempo, dió después el Rey la conquista destas yslas, llamadas por los antiguos Fortunatas, a un caballero Francés que se dezia luán de Betancurt, de quien adelante la historia hará mención, pero reservó el Rey para sí el feudo y vassallaje. Deste año por la diligencia de los Guypuzcoanos y Vizcaynos comenzaron los Reyes de Castilla la conquista de las Canarias, teniendo por suyas aquellas yslas. [...]

Libro XVI - Capitulo IX - año 1418

De la merced que de las yslas de Canaria hizo la Reyna, y muerte suya, y de Sant Vicente Ferrer y sucession del Oriental Imperio y como el Rey Don luán tomó la gobernación.

[...] En estos días la Reyna Doña Cathalina, como gobernadora de reynos, hizo merced de las yslas de Canaria, con titulo Real, a un caballero Francés llamado luan de Betancurt, a quien otros llaman Lencor, a instancia y suplicación de Rubín de Bracamonte, almirante de Francia. Entonces el nuevo Rey de Canaria, partiendo de Sevilla, con buena armada llegado en las yslas ganó la del Hierro y luego de la Palma y despues la del Infierno, pero la grande Canaria no pudo

conquistar por haber hallado mucha resistencia de más de diez mil hombres de pelea y en la de Lançarote hizo un buen castillo, aunque de piedra seca y de barro. Començando contratación de cueros, sebo, esclavos y otras algunas cosas sacaba interés el Rey luán de Betancurt, y muerto el sucedió en reyno de las Canarias, un deudo suyo llamado Menaute. El Papa Martino proveyendo por Obispo destas yslas a un religioso, llamado fray Mendo, començaron los ysléños a recibir la santa Fe pero el Rey Menaute vendiendo por esclavos a muchos, que la santa Fe habían recibido, se quexó el Obispo al Rey Don luán, pidiendole echasse a este Príncipe de aquella tierra. A esta causa hubo algunas diferencias, embiando allá el Rey a Pero Barua de Campos con tres naos armadas, y al cabo Menaute por convenio y licencia de la Reyna, vendiendo las yslas al mesmo Pero Barua el hizo lo mesmo a un caballero de Sevilla, llamado Fernán Pérez. En cuyos descendientes y de otros vezinos de Sevilla se conservaron hasta los tiempos de los Reyes Catholicos Don Fernando quinto y Doña Ysabel, como en su lugar se dirá. [...]

Libro XVIII - Capitulo XII - Año 1478

Del nascimiento del Príncipe Don luan y tregua del Rey de Granada, ... y principio de la conquista de Canarias, ...

[...] Antes de su partida enviaron los Reyes una buena armada con Pedro de Vera, caballero natural de Xerex, para conquistar las Canarias, y surgiendo en la gran Canaria, fueron notables las cosas, que en guerras, que tres anos duraron, hizieron los Castellanos en las conquistas suyas. [...]

Esteban Garibay de Zamalloa, Compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España, Libro XIII - Capitulo XXI - Año 1346; Libro XV - Capitulo XL - Año 1393; Libro XVI - Capitulo IX - año 1418; Libro XVIII - Capitulo XII - Año 1478.

1570 François Hedelin d'Aubignac

1604 - 1676

Fue un autor y clérigo francés

Macarise o el Reyno de las Islas Afortunadas

Tratado de Filosofía Estoica en forma de novela alegórica

François Hedelin d'Aubignac, Macarise ou la Reyne des Iles fortunées, Ed. Jacques Dubreil París, 1664

1570 François Belleforest

1530 – 1583

Escritor, poeta y traductor francés del Renacimiento. Su obra, de gran extensión y variedad, incluye obras de cosmografía, literatura, moral, historia. Frecuentó la corte de Margarita de Navarra, y con posterioridad marchó a París.

L'histoire universelle du monde

Libro Primero – De l'Afrique – Capitulo IX

De royames de Hea, Suz e Maroc e isles Canaries

[...]

Antes de cruzar el Trópico para ver las tierras del África de la parte del Ecuador, es necesario visitar estas Islas, sobre las que tanto cantaron los antiguos, bajo el nombre de Hespérides y Afortunadas, y que ahora se llaman Canarias, no por el nombre de los perros criados o encontrados en ellas, sino más bien porque la más grande de las siete tiene habitantes que se llaman Canarios, y por ésa, todas las demás han sido bautizadas. Cuatro están habitadas por cristianos, sus nombres son Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro, las tres donde viven los idólatras se llaman Canaria, Tenerife y Palma, y son las costumbres de los moradores de estas islas lo que ahora voy a describir, no siendo el objetivo de mi descripción el país, sino solamente la forma de vivir de los moradores. Las tres islas mencionadas están gobernadas por los idólatras son fuertes, y están tan bien defendidas que nunca los cristianos las han podido alcanzar, tanto por ser los moradores valientes y salvajes, como por la difícil conformación del territorio y la aspereza de los lugares, y por las playas a las que es casi imposibles acceder. Esta gente, que sigue siendo idólatra, está bajo el señorío de nueve señores a los que llaman Duques, que llegan a serlo no por sucesión, sino por la fuerza...

[sigue con la descripción de Cadamosto]

(Traducción A.Q.)

François Belleforest, *L'histoire universelle du monde*, Gervais Mallot – Paris 1572, Libro Primero – Capitulo IX, p. 25

1572 Luis de Camoes

1525 – 1585

Escritor y poeta portugués, generalmente considerado como uno de los mayores poetas en lengua portuguesa; también escribió algunos sonetos en castellano.

Os Lusíadas

Superadas las islas de Canarias
Que tenían por nombre Afortunadas,
Entramos navegando por las hijas
Del viejo Hesperio, llamadas Hespéridas
Tierras donde nuevas maravillas
Verán nuestras armadas,
Allí hicimos puerto con buen viento
Para tomar de la tierra abastecimiento.
(Traducción A.Q.)

Luis de Camoes, *Os Lusíadas*, Canto V - 8

1573 Jacobo Mainoldo Galerato

De Titulis Philippi Austrii Regis Catholici Liber

Folio XXIV y XXV

El reyno de las Islas Canarias

Las islas que nosotros llamamos Canarias se encuentran al Occidente, en el Océano Atlántico meridional, frente a las costas de Mauritania; fueron llamadas por los antiguos autores Afortunadas, debido a la abundancia de frutos y por su clima suave.

Los antiguos afirmaron que eran seis: la primera Ombrio, la segunda lunonia, la tercera tenía el mismo nombre (lunonia), la cuarta Capraria, la quinta Nevosa, por las nieves perennes, y la sexta Canaria, por el gran número de perros.

En nuestros días, sin embargo, resulta que estas islas son en total diez, siete habitadas y las demás incultas y deshabitadas. Las habitadas por hombres son para nosotros: Lanzarote, Fuerteventura, Canaria, Tenerife, Gomera, Palma, Hierro. A las otras tres, desde la antigüedad hasta nuestros días, no se les ha dado ningún nombre.

En verdad, pienso que las siete que, como he dicho, no están desprovistas de hombres, siempre se consideraron pobladas por idólatras hasta que fueron sometidas por el Imperio Cristiano, por los soldados de España. Además, los primeros en hacer eso fueron sevillanos y también cantábricos, que en el año 1393, en tiempos de Enrique III, rey de Castilla, navegaron hacia estas islas a causa de la guerra, en la que se combatió contra los indígenas de la isla de Lanzarote, y no solamente se llevaron de aquel lugar un gran botín, sino también trajeron a España al rey y a la reina de la isla.

Para sustraer más rápidamente las Islas Canarias de las manos de los bárbaros, Enrique III las entregó en feudo al soldado francés Juan Bethencourt y le encargó grandes obras en Francia. El cual, después del año 1417 y por intercesión de un pariente suyo, Almirante Rubén Bracamonte de Francia, fue proclamado Rey de las Islas Canarias.

Muy pronto, el mismo Juan alistó una flota, se dirigió a estas islas y se apoderó de Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y Hierro.

Mientras tanto, el rey de Portugal, convencido que estas islas le pertenecían, no vaciló en pedirle, al Papa Eugenio IV, el Principado.

Pero el Pontífice, realizada una investigación, se las concedió a Juan II, rey de Castilla, en el año de 1431.

Fallecido Juan Bethencourt, le sucedió Menanto, que era de alguna forma un pariente suyo.

Este último, por no ser en absoluto querido y aceptado por el pueblo, fue obligado a vender estas cuatro islas a Pedro Barba, hombre muy honrado. Pedro después concedió estas islas a Fernando Peraza, no antes de haber recibido una no pequeña cantidad de dinero.

Fernando dedicó todos sus esfuerzos a conquistar las demás islas, sin embargo, no llegó nunca a apoderarse de ninguna. Cuando murió, pasaron estos lugares a las manos de Diego Heredia, que los obtuvo casándose con Inés Peraza, hija de Hernán. Mientras reinaba, y no pudiendo de ninguna forma ocupar las restantes tres islas, Heredia hizo un pacto con Fernando de Aragón, que mereció el título de Católico y heredó el reino de Castilla de su esposa Isabel, hija de Juan II: que habría renunciado a todos sus derechos sobre las Islas Canarias; Fernando, por esto, la recompensó con 15.000 monedas de oro y le concedió, además, el título de Conde de la Gomera y de Hierro. Suscripto este pacto, Fernando, sin demoras, en el año 1480, envió una flota con Pedro de Vera quien ocupó la isla de Canaria. En esta conquista demoraron tres años. Pero al final, quedaron bajo el dominio de los cristianos. Después, en el año 1494, otras dos islas, Palma y Tenerife, fueron ocupadas y añadidas a la Corona de Castilla. Desde entonces, estas Islas Canarias, en paz, siempre fueron sometidas a los reyes de Castilla. De estos hechos se deduce que su Majestad el Rey Felipe, que gobernaba el reino de Castilla, no sin derecho haya reivindicado para sí el reino de estas islas.

(Traducción A.Q.)

Jacobo Mainoldo Galerato, *De Titulis Philippi Austrii Regis Catholici Liber*, Ed. Peregrinum Bonardum Bononia 1703, Folio XXIV y XXV.

1574 Sebastiano Erizzo

1525 – 1585

Nació en Padua y fue senador y miembro del Consejo de los Diez. Tradujo algunos de Diálogos de Platón y comentó tres canciones de Petrarca.

I dialoghi di Platone

Comento al Fedone

En esta obra quiere demostrar que las islas “puras y simples” de que habla Platón en el Fedone son las Islas Canarias.

Transcribe literalmente la descripción de Cadamosto en la versión publicada por Ramusio.

Sebastiano Erizzo, *I dialoghi di Platone*, Imp. Giovanni Varisco Venezia pp. 229 – 232

1574 Ambrosio de Morales

1513 – 1591

Felipe II le designó en 1572 para realizar un viaje de estudio por los reinos de León, Galicia y Asturias.; en el curso de este viaje fue reuniendo reliquias, libros, documentos, objetos y manuscritos que salvó para las colecciones reales del monasterio de El Escorial. Nombrado cronista de Castilla en 1563, continuó la *Crónica* de Florián de Ocampo. (W)

Los cinco libros postreros de la Crónica General de España

Libro VIII – Capitulo 14

El principio de la guerra de Sertorio en España y los malos sucesos que el començo a tener

[...] Al fin (Sertorio) fue a aportar cerca de la isla de Cádiz y la otra llamada Erithrea o Didima, que entonces estaba junta con ella. Allí halló unos marineros venidos de las Canarias, y de las otras islas de Portugal, que están por allí y en aquel tiempo se llamaban islas Fortunadas, que quiere decir bienaventuradas, por su mucha templanza y abundancia de todas las cosas, assi que aun pensaron muchos de los gentiles en su falsa religión, que allí eran los campos Elysios, donde las animas de los buenos ivan a gozar en su inmortalidad deleytes inestimables. A Sertorio con la relación, que destas islas aquellos marineros le dieron, le tomó un gran deseo de pasar y assentar en ellas, para vivir en reposo sin ningún estruendo ni cuidado de guerra. [...]

Ambrosio de Morales; *Los cinco libros postreros de la Crónica General de España*, Ed. Iuan Iñiguez Alcalá de Henares 1624, Libro VIII – Capitulo 14 p. 142

1575 Torquato Tasso

1544-1595

Fue un poeta italiano de la época de la Contrarreforma. Es conocido sobre todo por su extenso poema épico *Jerusalén liberada*, ambientado en el asedio de Jerusalén durante la Primera Cruzada, así como por la locura que le aquejó en sus últimos años. (W)

Gerusalemme liberata

Canto XV - Octavas 35 - 37

Otras islas se ven y otras pendientes
Descubren no tan yertas ni elevadas
Las cuales fueron de las viejas gentes
Felices islas con razón nombradas
A quien los cielos fueron tan clementes
Que no siendo las tierras desvenadas
En perfección los frutos se cogían
Y las incultas vides producían

Aquí florecen siempre los olivos
Y las encinas miel sudar se sabe
Y de aguas dulces los arroyos vivos
Bajar del monte con rumor suave
Y Céfiro templar los más estivos
Rayos haciendo el tiempo menos grave
El éliseo campo aquí está puesto
A las dichosas ánimas dispuesto

Ya estáis les dice entonces la señora
Cerca del fin de la áspera jornada
Las islas de fortuna veis ahora,
De quien tenéis la fama tan nombrada;
Fecundas son, y ricas de hora en hora,
Aunque de falso á la verdad se añada;
Así se allega alegre y placentera
De aquellas islas diez á la primera ³⁵

35 Cairasco de Figueroa en su traducción en castellano de la *Jerusalén libertada* añadió varias octavas y tradujo esta octava 37 en un sentido completamente contrario al original:

Veréis las Fortunadas, cuya fama
Al mundo asombra, aunque en estilo incierto.
Con gran razón tal nombre se las llama
Y nada es fabuloso y todo cierto.

En M. Martínez Hernández, Una odisea filosófica ..., en *Escrituras y reescrituras del viaje* ..., Ed. Peter Lang - Bern 2007 p. 360.

(Traducción Juan Sedeño)

Juan Sedeño, *Jerusalén libertada*, Barcelona 1829 p. 137

1575 Hieronymo Román

Frayle y chronista de la Orden de San Agustín, natural de la ciudad de Logroño.

Repúblicas del Mundo

Republica gentilica

Libro Tercero - Capitulo XII

Lo mesmo se usava en las Islas de Canaria, que es una de las antiguas Fortunadas, y esto se tenía por tanta honra, que ninguna cosa llevaban ello por mas felice en su matrimonio, assi lo dice Arcangelo Matrignano en el *Itinerario de los Portugueses*, pero Juan de Barros historiador Portugués en sus *Décadas* lo cuenta, y aun dize que quando la donzella venia en presencia de los que la habían de presentar al Rey, si no venia gorda y con gran barriga no la admitian, y dezian que aun no estaba para casar porque tenía angosto el vientre para hazer hijos grandes, de manera que había menester hazer como mula, con verde quando la quieren vender.

Hieronymo Román, *Repúblicas del Mundo*, Segunda parte de las republicas del Mundo - Dividida en tres Partes, Diego Cosio Salamanca 1594

1576 Lorenzo d'Anania

1545 - 1609

Su obra más famosa, *La Fábrica universal del mundo o Cosmografía*, se compone de un prólogo y cuatro tratados y es una suma de los conocimientos geográficos de la segunda mitad del siglo XVI. En la obra además de informaciones de geografía física, el Ananías añadió información antropológica e histórica, incluidas informaciones sobre las creencias religiosas. (W)

L'universale fabbrica del mondo

Trattato Terzo - L'Africa

Y terminado de escribir sobre el continente de este reino (Marruecos), se vuelve necesario hablar de unas islas que están cerca, que por estar enfrente del monte Atlas se llamaron antiguamente Atlántida, y después, por la suavidad del aire y los vientos favorables que todo el año soplan, Afortunadas; y al fin Canarias, por la abundancia de cañas que crecen o por la codicia de sus habitantes, que parecen devorar como perros más que comer como hombres; siempre escondidas,

después de la llegada de los Bárbaros, hasta que fueron descubiertas y compradas por el francés Juan Bethencourt; estas islas, dispersas entre las olas en una fila hacia Occidente, la primera tiene como nombre Lanzarote, la otra Fuerteventura, y la otra Gran Canaria, ésta ahora muy renombrada por la multitud de pájaros que cantan más suavemente que los ruiseñores y que se envían a todas partes, y por el amable baile llamado Canario, celebrado en las cortes; de ésta han tomado su nombre todas las demás islas, y desde allí los geógrafos calculan la longitud de la tierra; la otra es Tenerife, abundante en pastos, con su gran maravilla el monte Teide, que desde lejos aparece blanco en lo alto por la nieve y bastante negro en los declives por los frondosos árboles; saliendo por la cumbre, como un volcán, en todo momento humo y llamas; después se ven la Graciosa, la Alegranza, Santa Clara, la Roca, la de los Lobos, la Gomera, la Palma y la del Hierro, que debería hacer reflexionar a los que estudian los grandes secretos, por cómo en ella se ve actuar a la Divina Providencia en favor de los seres humanos: no hay en la isla otra agua que la que de un árbol, que se cubre todas las mañanas de una densa niebla, destila con tal abundancia como para apagar la sed de los hombres y la de los grandes rebaños. Tenían todas estas islas moradores tan bárbaros que no conocían el fuego, y tan salvajes que apenas se cubrían con pieles de cabra, que tenían tantas que de su leche se amamantaban hasta los siete años. Ahora son todos católicos, súbditos de nuestro rey, y muchos vienen a estudiar a Salamanca.

(Traducción A.Q.)

Lorenzo d'Anania, *L'universale fabbrica del mondo*, Venezia 1576, Trattato Terzo pp. 261 - 262

1576 Jean Bodin

1529 - 1596

Fue un destacado intelectual francés que desarrolló sus ideas en los campos de la filosofía, el derecho, la ciencia política y la economía. Sus aportes a la teoría del Estado, en particular mediante el concepto de soberanía, conservan en gran medida su valor. (W)

Los seis libros de la república

Libro I - Capítulo IX

Del principio tributario o feudatario y si es supremo señor, y la prerogativa de honor, entre los Principes supremos

[...]

Y quanto a las Islas de las Canarias, Nigarias y Gorgonas el Emperador las tenía en feudo del Papa. También se lee que el Rey Luys de España, dió fe y homenaje al Papa el año MCCCXLIII con cargo de pagar cadaun año a la camara Romana CCCC florines de oro del peso y marco de Florencia.

Las de mas Islas Occidentales y el Perú cosa clara es que Alexandro de Castilla [...].

(Traducción Gaspar de Anastro)

Jean Bodin, Los seis libros de la republica, Torino 1590, Lib. I Cap. IX p. 105

1577 Jean-Papier Mason (Papiro Masson)

1544 - 1611

Fue un historiador humanista francés, conocido también como geógrafo, biógrafo, crítico literario y jurista. Jesuita, dejó la orden y estudió derecho. Se acercó al círculo de Catalina de Médicis y se convirtió en profesor de derecho en Angers. Más tarde fue bibliotecario y abogado para el Parlamento de París.

Annalium libri quatuor: quibus res gestæ Francorum explicantur

Liber IIII - Philippus Sextus

[...]

El mismo año (1342) murió el Papa Benedicto (XII) y Clemente (VI) fue nombrado su sucesor. Éste es aquel Clemente que Petrarca llama Pontificem literatissimu en la epístola al eremita Bartolomé en el lib. 6 familiarum y cuya memoria celebra en el lib. 1 rerum memorandum: "Clemente Sexto, hoy distinguido pastor del rebaño de Roma, ha tenido una memoria tan invencible y poderosa que todo lo que una vez leía no podía olvidar ni queriéndolo; esto le reconoce la gran ciudad de Paris, cuña de los estudios, y todo el mundo.

[...]

Después, Ludovico de España recibió de Clemente el título y las insignias reales. De este acontecimiento no hay mejor testigo que Petrarca. En su libro 2 De vita Solitaria escribe: "No hablo de las Islas Afortunadas que, localizadas en el extremo occidental, están para nosotros lo suficientemente próximas y son conocidas, pero están muy lejos de la India y de las tierras del Norte, lugares hechos famosos por las letras de muchos poetas, pero en particular de una de Flacco, cuya fama es a la vez muy antigua y reciente. Hasta allí (a las Islas Afortunadas) se aventuró, en la época de nuestros padres, la flota armada de los genoveses, y recientemente Clemente VI dio a esa tierra un príncipe que hemos conocido, un noble relacionado con los reyes

españoles y galos Él, si te acuerdas, ese día cruzaba la ciudad despertando admiración con su corona y cetro cuando, de pronto, cayó del cielo una fuerte lluvia y regresó a su casa tan empapado que no faltó quien previera que le había tocado el gobierno de un país rico en agua y muy lluvioso. Qué le pasó, entonces, en ese dominio fuera del mundo, no lo sé: pero sé que se dicen y escriben muchas cosas, que la suerte no se conciliaría totalmente con el sobrenombre de “afortunadas” para aquellas tierras. Por otro lado, se podría decir que aquella gente disfruta de la soledad más que la mayoría de los mortales, pero es tan salvaje y similar a las fieras que, por comportarse de tal manera, más por instinto natural que para elección, no vive tanto en soledad como vaga por lugares solitarios, o con los animales salvajes, o con sus rebaños”.

³⁶ He pensado que había que transcribir este escrito de Petrarca para que las demás naciones reconocieran que las islas Afortunadas, que han quedado en la memoria de nuestros padres, habían sido descubiertas, por primera vez, por los Ligures (Genoveses), al mismo tiempo que se le reconoce al Papa francés, desde Aviñón, haberle dado a las Afortunadas el primer rey.

[...]

(Traducción A.Q.)

Jean-Papier Mason (Papiro Masson), *Annalium libri quatuor: quibus res gestae Francorum explicantur*, Ed. Nicolau Cesnau Lutetia 1578, Liber IIII – Philippus Sextus pp. 407 – 408

1578 Jean de Lery

1534 - 1611

Fue un explorador, escritor y pastor calvinista francés, que participó activamente en tres procesos históricos de gran importancia: la colonización europea de América, la reforma protestante y las guerras de religión en Francia. (W)

³⁶ La interpretación de este párrafo me ha dejado más de una duda. El original latino de Masson es: “Hunc Petrarcae locum exscribendum duxi, ut Fortunatas insulas, & que patru memoria repertae sunt, à liguribus primum penetratas caeterae gentes fateantur, simul agnoscat à Pontifice Gallo apud Avenionem Fortunatis primum Regen datum” Mi traducción se apoya en la interpretación de J. da Costa: “Assentei que devia transcrever este lugar de Petrarca para que as outras Nações confessem que os Genovezes forão os primeiros que penetrarão as Ilhas Afortunadas e que se acharão segundo a lembrança de nossos Pais e que reconherão ao mesmo tempo que o primeiro Rey que tiverão as Ilhas Afortunadas lhes foi dado por hum Pontífice Francez em Avinhão” en *Historia y memorias da Academia Real da Sciencias de Lisboa*, Tomo XI Parte I, Lisboa 1830, J. J. da Costa p. 211 – 212.

Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil

[...]

El Viernes dieciocho de dicho mes (Diciembre de 1578) vimos la Gran Canaria a la que nos acercamos el Domingo siguiente, pero, a pesar de haber decidido desembarcar para realizar provisiones, no fue posible hacerlo por culpa del viento contrario. Es una linda isla habitada en estos días por españoles, donde crece mucha caña de azúcar y buen vino, y es tan alta que puede verse desde veinticinco o treinta millas de distancia. La llaman también El Pico de Tenerife, y piensan algunos que es el monte que los antiguos llamaban Monte Atlas, de donde viene el nombre de mar Atlántico y yo me conformo con esta opinión.

[...]

(Traducción A.Q.)

Jean de Lery, *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil*, Antoine Chuppin La Rochelle 1578, p. 19

1578 Guillaume de Salluste du Barras

1544 - 1590

La Sepmaine o La Semaine, ou Création du Monde (1578) es un poema enciclopédico que expone los conocimientos humanos siguiendo el orden de los seis primeros días de la creación. Fue traducido al alemán, inglés, holandés, italiano, latín y también al español. (W)

La semaine, ou creation du monde
Tercer día de la semana

En la Isla de Hierro (una de las que Afortunada
con toda razón en los siglos pasados llamaban)
los salvajes habitantes día y noche no beben del flujo
de las aguas de una fuente, o de las olas de un río:
¡Su bebida está en el Aire! El manantial de su agua
viene de un pequeño y húmedo árbol:
un árbol que, fijando sus raíces barbudas
en una tierra seca, hace que sus hojas destilen
un dulce líquido: y como la rama de la vid,
podada demasiado tarde llora como plata,
muchas perlas de hielo destila sin interrupción,
gota a gota, una agua clara a la que los bárbaros
acuden de todas partes, y que todos sus vasos

no pueden agotar los arroyos de un solo árbol. ³⁷

(Traducción A.Q.)

Guillaume de Salluste du Barras, *La semaine, ou creation du monde*, Jean Feurier Paris 1578, p. 76

1580 (?) Anónimo Valcárcel

Conservado en el Archivo General de Indias, en Sevilla. Consiste en una información de carácter administrativo que rindió el alférez mayor Francisco de Valcárcel hacia el año 1588.

Descripción de las islas de Canaria

Muy yllustre señor,

el licenciado valcarcel mi sobrino me dixo que vuestra magestad mandava que hiziese rrelacion de las ysias de canaria y de su población y lo que della le diré con brevedad.

[...]

... embiaron a conquistar a canaria con un cavallero de xerez de la frontera ... tardaron algunos meses en conquistarla por que se defendieron valerosamente (por que tenían algunas armas que abian tomado a un capitán fulano de Silva portugués) ...

La gente desta ysla tenían un Rey que se llamava (Benitomo y otros dizen que fulano) Guadatheme, eran gentiles que adoravan el sol, (y desta misma suerte era la gente de las demás yslas) pero con mucha facilidad rrecivieron nuestra santa fee catholica, abitavan en quevas (y bohíos hechos de piedra que hasta oy hay algunos) y eran de tanta rrazon qué quando passavan a vivir de unas partes a otras las quevas y (bohios) que dexavan, en que les quedava algo ponían a tres passos de la entrada dellas una cruz;

y el que passava de la cruz y entrava en la cueva (y bohio) tenía pena de muerte y la executaba con gran rrigor, poblóse canaria junto a la mar, sera agora la ciudad principal que se llama, la ciudad de las (palmas) de ochocientos vecinos.

[...]

Las armas que tenían eran hondas y piedras gruesas que arrojavan con gran violencia de que estaban muy diestros, y varas (lansas) de tea

37 Vease también la versión inglesa de Joshua Silvester en (1634) Thomas Herbert

y otros árboles que trayan unas como langas y otras como dardos (con puntas tostadas) que arrojavan con gran destreza ...

[...]

Es tenerife ysla muy fértil y la mas poblada y abundosa de todas tiene de cumplido mas de dieciocho leguas desde una punta llamada *naga* que es la que van a reconocer todos los navíos asta otra que se llama *teno*, de la parte del norte es toda tierra fertilisima y que toda se aprovecha de la parte del sur que es tierra fragosa y lo mas dello es ynutil por su aspereza, tiene en el puerto principal que hemos dicho de Santa Cruz un lugar de asta 300 vezinos

[...]

Llevaron esta santa ymagen (virgen d la Candelaria) a lançarote los señores de aquellas ysas que estan 70 leguas de tenerife, y dexandola (teniéndola) en la yglesia con grande veneración, quando amanecía otro día estava en tenerife en su casa donde avia aparecido otra vez la llevaron a canaria y dicen que se volvía la hallavan vuelto el rostro hazia la pared y visto esto el señor sancho dde herrera señor de aquellas ysas, la torno a su casa llevándola en persona.

[...]

Es la palma una ysla alta y muy pendiente es con mucho menor génerosa (tendrá diez leguas de cunplido y siete de traviesa) tiene la ciudad principal llamada san miguel orilla de la mar con una fortaleza y otros dos fuertes sera este lugar de 800 vezinos ...

Lanzarote y Fuerventura

Son las mayores ysas de todas en especial fuerte ventura son estériles de agua porque dado que fuerte ventura tiene alguna agua no en cantidad, tiene esta ysla un lugar bueno que entre el y la demás población de la ysla abra 400 vecinos

[...]

La Gomera y el fierro son del conde de la Gomera, sera la gomera de poco mas de 5 leguas de cumplido y tres de ancho, es tierra muy pendiente que asi le a llevado a la mas los barrancos, y grandes lluvias a la mar lo mejor tiene dos yngenios de açucar es abundosa de maderas ...

El hierro será de quatro leguas de zircuito, es tierra que tiene muy buena montaña y muy fértil de pinos y así se hace en ella mucha pez, tiene mucho ganado tiene un lugar que tendrá poco mas de 800 vezinos, tiene una perrochia y un convento de frailes franciscos que se está edificando agora toda esta ysla es muy falta d'agua donde está el lugar no ay otra ninguna sino la que dístila un árbol el qual es grande y de hechura de una zipres ñero, la hoxa tiene como laurel y en mu-

cha abundancia esta siempre enzima del una nieblezilla y assi están siempre todos sus hojas goteando agua muy clara y muy sabrosa y linda tienenle hecho debaxo su estanque en que la rrecoxe y es en tanta abundancia la que da que sirve para el sustento de toda la xente y para sus servicios y labores y para él sustento de los ganados y aunque ay por allí algunos otros árboles como el ninguno echa agua sino solo él.

Enrique Marco Dorta, *Descripción de las Islas Canarias hecha en virtud de mandato de S. M. por un tío del Licenciado Vaicarcel*, Revista de Historia Tomo 9 Año 16 n. 63, 1947 - 07, pp. 197 - 204

1580 González de Mendoza / Martin Ignacio de Loyola

Nacido en Zumaya. Sobrino nieto de san Ignacio de Loyola. En 1581 salió de Sanlúcar de Barrameda rumbo a las Indias Occidentales para, desde allí, seguir viaje a Filipinas y China en empresa misional. Su nave aportó en Tenerife, en la que recogió noticias interesantes referentes a la virgen de Candelaria, y tomó de la tradición oral lo que corría respecto al árbol del agua de la isla de El Hierro y a la isla de San Borondón. El relato, titulado *Itinerario*, fue recogido y editado por el agustino Juan González de Mendoza. (L)

Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China Itinerario y Epitome de todas las cosas notables que hay desde España hasta el reino de China - Capitulo I

Partese de San Juan de Barrameda o de la ciudad de Cádiz, de donde de ordinario salen las flotas, y van a las islas Canaria, y cuentase lo que hay en el camino, y las grandesas de estas.

San Lúcar de Barrameda y la Ciudad de Cádiz, de donde de ordinario salen las Flotas y Naos para ir a las Indias Occidentales, están la una de la otra distancia de solas cincuenta leguas y en 37 grados de altura; de donde hay hasta las islas llamadas Canarias 230 leguas, que se caminan siempre al Sudeste y se andan de ordinario en ocho o diez días. Es la mar muy brava y hace muchas olas muy grandes, a cuya causa le llaman el Golfo de las Yeguas. Estas Islas, a quien los antiguos llamaron Fortunadas, llaman el día de hoy nuestros españoles Canarias, denominándolas de canes o perros, por lo que había en ellas cuando los españoles las descubrieron en mucha cantidad, y muy grandes y bravos. Están estas siete islas, que se llaman Gran Canaria, Tenerife, la Palma, la Gomera, el Yerro, Lanzarote y Fuerteventura, en 28 grados escasos, y tienen en sí cosas particulares, de las cuales pondré aquí algunas sumariamente.

En la isla de Tenerife, al Poniente de ella y al cabo, está una sierra llamada por nombre el Pico de Tereira, que a juicio de los que lo han visto, es el más alto del mundo, y se ve muy claramente 60 leguas antes de llegar a él. A cuya causa, cuando las Naos van de España a estas islas, es ella la primera cosa que se descubre. No se puede subir a él, si no es en los meses de julio y agosto, porque lo restante del año hay mucha nieve (con no nevar jamás en todas aquellas islas circunvecinas), y son menester para ello tres días. En la cumbre hace una como plaza muy llana y donde puestos algunos, cuando la mar está sosegada y en calma, ven todas las siete islas referidas y parece cada una de ellas un barrio pequeño, con estar algunas de ellas distantes más de 50 leguas y tener otras tantas de circuito. Los dos meses arriba dichos se coge en la cumbre de este cerro toda la piedra azufre que viene a España, que es mucha cantidad. Es esta Sierra del Duque de Maqueda por particular merced del Rey.

En esta dicha isla de Tenerife hay una imagen de Nuestra Señora que ha hecho y hace muchos milagros, y se llama ella y la iglesia adonde está Nuestra Señora de la Candelaria y es Monasterio de Religiosas de Santo Domingo, está cinco leguas de la Ciudad de San Cristóbal. Esta santísima imagen apareció en aquella isla en tiempo que era de gentiles y mucho antes que los cristianos fuesen a ella, cuya invención y aparecimiento fue de la manera siguiente: En una cueva, que el día de hoy es Parroquia, donde acostumbraban los pastores guarecerse de las aguas y otras inclemencias del cielo y meter sus cabras (que era el ganado que en aquel tiempo había en aquellas islas, de lo cual hasta el día de hoy ha quedado mucha abundancia), yendo un día un pastor de ellas a meterlas en la dicha cueva, las cabras se esparramaron de una gran claridad que vieron en lo interior de ella y volvieron con gran furia a salirse a lo raso con tanto temor, que no pararon en muy gran distancia. Pues como el pastor viendo esta novedad, entrase en la cueva para entender quién la había causado, y después de vista la claridad y el bulto, tomase una piedra y acometiera a tirarla hacia ella, quedósele el brazo muerto y la piedra en el puño de él, que todo lo que le duró la vida estuvo cerrado en testimonio de milagro. Sabido esto por los moradores de las dichas islas, la comenzaron a tener en grandísima veneración, llamándola Madre del sol: la cual devoción ha quedado y está viva el día de hoy en todos los naturales, a quien los españoles llaman guanches; y la adoran tanto como al mismo Dios, haciéndole cada año el día de la Candelaria gran fiesta, en la cual cantan y bailan y hacen otras muchas cosas de muy gran regocijo y fiestas.

En una de estas siete islas arriba nombradas y llamada por nombre la del Hierro, hay una continua maravilla que, a mi juicio, es de las mayores del mundo y, como tal, digna de ser sabida de todos los hombres de él para que engrandezcan la Providencia de Dios y le

den por ello gracias. Toda esta isla, que es de las mayores o la mayor de las siete islas, es tierra áspera e infructuosa, y tan seca que no se halla agua en toda ella si no es en la orilla del mar en algunas pocas partes, de donde está muy distante la población vivienda de los moradores de la isla; pero es remediada su natural necesidad de la Providencia del cielo como está dicho, y por modo exquisitísimo: y es que hay un árbol grande y no conocido ni visto jamás en otra parte del mundo, cuyas hojas son angostas y largas y están perpetuamente verdes como una yedra; sobre el cual árbol se ve una nube pequeña y que jamás se aumenta ni disminuye, que es causa de que las hojas destilen sin cesar un agua muy clara y sutilísima que cae en unas pilas que los moradores del pueblo tienen hechas para su conservación y remediar su necesidad, que la suplen con este remedio muy cómodamente, sustentándose de ella así ellos como todos sus animales y ganados, y bastando para todos sin saber nadie desde cuándo tuvo principio este extraño y continuo milagro. A la mano derecha de estas islas, como 100 leguas de distancia, hay otra cosa poco menos admirativa que la que acabamos de decir, y es que se ve muchas veces una isla, a quien llaman San Borondón, en la cual han estado muchos yendo perdidos, y dicen es fresquísima y muy abundante de arboledas y de mantenimientos y que está poblada de hombres cristianos, aunque no saben decir de qué nación ni lengua. La cual isla han ido infinitas veces nuestros españoles de intento a buscar y nunca jamás la han hallado, de donde viene a que de ella en todas aquellas islas hay diversas opiniones: diciendo unos que es isla encantada y que se ve solamente algunos días señalados; y otros, que no tiene otro impedimento para no hallarse sino que debe ser chica y está de ordinario cubierta de grandes nieblas y que salen de ella ríos de tanta corriente, que hacen dificultosa la llegada. Mi opinión, si vale algo, es que, siendo verdad lo que tantos dicen de esta isla, según la opinión que hay en las siete de Canarias, no carece de misterio mayor que el que puede causar el estar nublado y las corrientes de los ríos que habemos dicho ponen algunos por impedimento para no hallarse; pues esto, cuando lo fuera para los de fuera, no lo podía ser para los de la merma isla, que alguna vez hubiera alguno salido por algún suceso a las circunvecinas y hubiera sido visto y declarado el misterio. De donde colijo o que esta isla es imaginaria o encantada, o que hay en ella otro mayor misterio que por podernos salvar sin creerlo ni entenderlo, será acertado y cordura pasar a delante, concluyendo lo que toca a estas siete islas de Canaria, ya dichas, con decir que el templo [tiempo?] y cielo de todas ellas es extremado y que son muy abundantes de todos los mantenimientos necesarios para la vida humana, y se hace mucha azúcar, y se crían así mesmo muchos ganados y muy, buenos, y en especial camellos, que los hay en abundancia.

Valen todos los mantenimientos de muy buenos precios y menores que en España. Todas estas siete islas están pobladas de españoles que viven regaladamente, entre los cuales hay el día de hoy algunos naturales de los guinches ya dichos, que están muy españolados. Llámase la principal de estas islas Gran Canaria, en la cual hay Obispo e Iglesia Catedral y Consejo de Inquisición y Audiencia Real, de donde depende el gobierno de todas las otras seis.

González de Mendoza, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China*, Ed. Pedro Madrigal Madrid 1586, Epitome Cap. I p. 148

Martin Ignacio de Loyola, *Viaje alrededor del mundo*, Ediciones SL 2012, pp. 11 - 14

1581 Lorenzo Gambara

De navigatione Christophori Columbi

Primer viaje de Colón

Realizamos la travesía hasta las Canarias, allí costeamos la llameante Tenerife, en cuyo pico hay una roca enorme y prominente que arroja bolas de fuego al viento y que por la noche resplandece por un largo tiempo, principalmente cuando soplan los euros de oriente.

Segundo viaje de Colón

Entonces, con diecisiete naves me hice a la mar y dejé las tierras y puertos de Hesperia, y me llevó el euro hasta las costas de las Afortunadas, llamadas así por los poetas griegos y latinos. Muy prontamente anclé a orillas de la isla del Hierro, que sólo posee agua helada, mansa y clara, la cual no brota de la tierra ni de ninguna fuente permanente, y no nace ningún manantial en lo oquedad rocosa entre las peñas, ni brotan pozos o lagos allí en la orilla, pero se forma diariamente una nube húmeda que cubre el follaje y las ramas enverdecidas de los árboles, cuando el sol radiante, ya alejada la noche, trae nuevamente el día con un nuevo amanecer. Y aquella nube se convierte en agua cristalina, como el rocío helado, pues rezuma de los árboles hacia una laguna formada por un muro de piedra, y esta agua es la que da de beber al ganado y a los habitantes. Agua de sabor dulce que es muy fría al tacto.

(Traducción A.Q.)

Bibliografía

Manuel Yruela Guerrero, *La navegación de Cristóbal Colón, Lorenzo Gambara*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Colección Palmyrenus Madrid 2006*, p. 49 y p. 97.

1582 Henri Lancelot de La Popelinière

Les trois mondes

[...]

Las otras tres, la grande Canarie, Teneriffe e La Palme son pobladas y gobernadas por idolatras que después los españoles han subyugado. [...]

Los habitantes son Moros y salvajes sin fuego, pan, vino, vestimentas, ley, instituciones, ni armas solo tienen los frutos que les ofrece la naturaleza, agua, pocos animales, piedras y palos aguzados con pedernales.

[...]

Algunos de nuestros marineros piensan que la palabra *Canarien* se origina de la palabra *Canes* (caña) que produce azúcar en cantidad.

(Traducción A.Q.)

Henri Lancelot de La Popelinière, *Les trois mondes*, Paris 1582 Livre premier p. 42-43 y Livre seconde pp. 6-7

1582 Pedro de Aguado

1539-1609

Franciscano español, provincial del convento de Santa Fe en el Nuevo Reino de Granada (actual Colombia).^[1] Además, fue autor de varias crónicas de la conquista de las actuales Colombia y Venezuela

Historia de Venezuela

Libro segundo - Capitulo primero

I pareciéndoles a los que en el armada abian quedado que con haber sido castigado este malaventurado se aplacaría la ira y castigo de Dios contra ellos, tornaron a embarcarse y proseguir su viaje, y con buen tiempo, sin ningún contraste de fortuna, llegaron a las yslas de Canaria, ocho días antes de Nabadad, donde se holgaron y rregocijaron la Pascua, y los gobernadores y sus capitanes procuraron en aquellas yslas rrehacerse de gente, por abersele quedado, como se ha dicho, la mitad de la que abian juntado y trayan en Cáliz. Juntaronseles allí dozientos hombres, gente basta y grosera, y pasada la Pascua hizieron señal de rrecoger o embarcar la gente para pasar adelante, y saliendo con prospero viento de las yslas de Canaria, caminaron sin sucedelles cosa alguna hasta rreconocer a San Germán, que es cierto promontorio o punta de la ysla de Puerto Rico ...

Pedro de Aguado, *Historia de Venezuela Tomo I*, Real Academia de Historia - Madrid 1918 pp. 114-115

1586 Simón Pérez de Torres

Discurso de mi viage

[...] Al fin tomamos la Gomera doce naves, las demás la Canaria, Lançarote, Fuerte Ventura, Tenerife y la Palma que están en esta Comarca; estas son las Islas de las Canarias, stán de España trecientas leguas, llamamos a fu gente Guanches, es algùn tanto morena y muy suelta, danse a cría de ganado cabruno y sirvense de camellos, han tomado bien nuestro language y costumbres, en particular no vi más de la Gomera y boja doce leguas y es tierra seca y pedregosa, tiene un Puerto acomodado para setenta naves y el Pueblo está à la Marina, de cerca de quatrocientas à quinientas casas, aquí estuvimos seis días hasta saber de la demás flota y después nos juntamos à la salida de estas Islas.

Simón Pérez de Torres, *Discurso de mi viage*, en *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, Andrés Gonzales de Barcia 1749

1586 Paolo Morigi

Nació en Milán en 1525. Fue escritor prolífico y abordó temas de historia de la Iglesia y de historia humana, de hagiografía y de edificación moral.

Historia delle origini di tutte le religioni

Capitolo LVIII

Della religione della fonte Avellana

[...]

En este tiempo (1490) las islas Fortunadas, situadas en el Océano meridional, fueron añadidas al Reino de España por el sapientísimo Rey Ferdinando ...

[...]

(Traducción A.Q.)

Paolo Morigi, *Historia delle origini di tutte le religioni*, Battista Bonfadio Venezia 1586, p. 353

1586 Andres Thevet

1502 – 1590

Fue un monje franciscano, explorador, cosmógrafo y escritor que viajó por el Brasil en el siglo XVI. Su libro *Particularidades de la Francia Antártica* es una descripción del país, de sus habitantes aborígenes, así como un breve recuento de episodios históricos en torno a la Francia Antártica, un establecimiento francés en Río de Janeiro. Fue capellán de la corte de Catalina de Médicis (1519-1589) e historiógrafo y cosmógrafo oficial del rey. (W)

Le grand insulaire et pilotage

[...]

En cuanto al descubrimiento de estas islas, lo trato en la isla de Tenerife, así como de las costumbres de los insulares y otras singularidades de las que el lector podrá estar informado por lo que traté en mi *Cosmografía*. Antes de concluir este capítulo añadiré dos palabras para advertir que la Gran Canaria, de la cual doy el plano ahora, se encuentra a veintiséis grados y medio de latitud y veintisiete grados de longitud. Y después, que fueron llamadas Afortunadas por los antiguos, a causa de que los cartagineses habiéndolas alcanzado las olvidaron hasta el punto de decir que eran tan sanas, tan fértiles y abundantes de todo lo necesario para la vida del hombre, que sin trabajo o preocupación los habitantes vivían largamente y sin sentir molestia ni enfermedad ninguna. Y la cosa llegó hasta el punto de que algunos, mas rezumados que sabios, no tuvieron ningún reparo en decir que estas islas eran el Paraíso Terrestre.

Para deciros la verdad, estas islas, en lo que producen y en los lugares donde son fértiles, sobrepasan la abundancia de cualquier tierra; pero también, donde son estériles, son la sequedad misma y la soledad. En cuanto a la salud, por estar al aire libre y no vaporoso, el lugar alto, el cielo sereno y temperado, podéis estimar que no puede faltar nada para que la vida de los hombres esté bien dispuesta. En el primer viaje que hice a allí con el capitán Testu, uno de los primeros pilotos de nuestra época, descendimos en tres de estas islas amigablemente y con consentimiento de los insulares, cuando el sol estaba bajo el Trópico de Capricornio, distando de nuestro Trópico de Cáncer alrededor de sesenta y siete grados, a pesar de lo cual recibimos del sol, aunque estuviese alejado de nosotros, un calor extremo.

Esta isla es fértil, entre otras cosas, en buenos vinos, cuya bondad y delicadeza no ceden en nada a la malvasía candiota. Los esclavos labran las viñas y hacen casi todos los otros oficios viles; en su mayoría son moros de África tomados en diversos lugares, vi incluso cristianos, judíos y otros, peor tratados por los españoles que lo son los esclavos de los turcos y árabes. Por otra parte, una decena de nosotros, entre

los que me encontraba yo, habiendo puesto al viento nuestro esquife, es decir nuestra pequeña barca, que los antiguos llamaban «lintres» y otros «monoxiles»; cuando nos hallamos más adentro a medio cuarto de legua de la tierra, con viento del sudoeste teniendo la proa al oeste, cuarto del nordeste, fuimos obligados a reembarcamos en el navío. Pues de improviso, corridos los vientos, la marea comenzó a subir, dándonos tal pavor, que aquel día no pudimos desembarcar en la isla hasta el día siguiente.

[...]

Isla de Tenerife

Estando en África escuché de un trujeman que las Islas Canarias fueron descubiertas por un rey llamado Ursembalon, quien al enviar algunos navíos para traficar con sus vecinos, sobrevino una tempestad en el mar que los condujo hasta esta tierra, que llaman Elbard, a causa de una montaña muy alta que está en nuestro Tenerife, la que llamamos el Pico. Al regresar dichos navíos al rey y contarle su descubrimiento, éste envió gentes para poblarlas, esperando sacar algún provecho; así que este nombre Elbard les ha perdurado, como tienen dichos bárbaros en sus historias. De manera que la montaña de Elbard, o del Pico; dió nombre a todas las siete Canarias. Y puede ser que la visitase Solino, puesto que nombra a una de estas islas Nivaria, o Nevosa, dado que, como diremos después, esta isla está sujeta a grandes nieves, de la cual discurriremos después de que hayamos propuesto a quien se atribuye su descubrimiento. De ellas se hablaba ya antes de la época de Julio Cesar, entendiéndose incluso desde el tiempo de Homero, como de islas donde (es una manera de hablar) la comodidad y la fertilidad, habiendo abandonado la tierra firme, se habían retirado para vivir. De suerte, que el capitán Sertorius tuvo a menudo la fantasía de retirarse aquí, para estar a su voluntad y campar fuera de la sujeción del Imperio Romano. Sin embargo, el primero que las descubrió con plena consciencia y que envió, o vino en persona, para saber que eran (o al menos que se escondía) fue un antiguo rey de Fez, llamado Juba, que no encontró lo que se decía y, si creemos a Plinio en el trigésimo segundo capítulo del sexto libro de su Historia Natural, no vió otra cosa que dogos y cabras. Después permanecieron casi desconocidas y sin que nadie fuese a ellas hasta el tiempo de Juan, segundo de este nombre, rey de Castilla, que fue alrededor del año mil cuatrocientos y cinco, o bien, como otros dicen, hasta el reinado de don Pedro, rey de Aragón, que fue alrededor del año mil trescientos treinta y cuatro, que fueron descubiertas de nuevo por la navegación de los españoles, y después frecuentadas y por último sojuzgadas, parte por ellos y parte por los franceses.

Efectivamente hemos leídos en las historias de don Pedro, cuarto de este nombre, rey de Aragón, que el año mil trescientos treinta y cuatro hubo un gentilhomme español llamado don Luis de la Cerda, que se dirigió a él, hombre de gran experiencia en el hecho de la guerra, quien habiéndose titulado príncipe de Fortuna, pidió al rey la conquista de las islas. La primera a la que fue a echar ancla fue a La Gomera. Allí puso en tierra veinte soldados, pero conforme estos españoles iban descendiendo, los habitantes de la isla les cargaban tan vivamente que la mayor parte quedó sobre el terreno, mientras los otros se salvaron a nado y ganaron las carabelas que estaban en la rada; algunos se arrojaron en tropel en las barcas, y el capitán entre ellos, quien entonces comprendió que había perdido su principado de Fortuna. Y así volvieron todos a España, sin haber ganado otra cosa que golpes. Otros dicen que un día algunos navíos de la isla de Mallorca hicieron un viaje para conquistar dichas islas, pero que toda esta empresa se desarrolló mal y que estos mallorquines fueron vencidos.

Algunos otros han escrito que el año mil trescientos noventa y tres los de Sevilla y Vizcaya armaron algunos barcos y los equiparon de hombres, caballos y municiones para ir allí. Llegaron a la que se llama Lanzarote y pusieron todos pie en tierra decididos a combatir, así que no sorprendieron a sus enemigos durmiendo ni en desorden, de suerte que hubo una áspera pelea y durante bastante tiempo no se sabía quién iba a ganar. Al final, el campo quedó para los españoles y éstos, dejando muchos de sus enemigos muertos sobre el terreno y atemorizados los otros, saquearon la isla y se llevaron muchos prisioneros y gran botín a España.

Hay otras historias que dicen [... crónica de la conquista de las Islas Canarias ...].

Entre estas islas la más próxima a Mauritania es la de Fuerteventura, que se encuentra a seis grados de latitud y veintisiete de longitud; la cual tiene cinco leguas de largo y seis de ancho, y, teniendo la cabeza al norte, se extiende a nordeste- sudeste y cuenta con un buen puerto del oeste. Hacia el norte tiene la isla de Lanzarote, que tiene doce leguas de largo y siete de ancho, mirando al oeste Gran Canaria, La Gomera, Tenerife y del Hierro. Se encuentra a siete grados de latitud y de veintiocho a veintinueve de longitud, al norte tiene los islotes de «Roxe» [sic] y la Graciosa, y enfrente de la boca que mira al noroeste, el de Alegranza.

Esta es la isla de Lanzarote, que el señor Bethencourt conquistó el año de mil cuatrocientos cinco, pero que sus herederos vendieron a los españoles, de los cuales vino a los herederos de Fernand Arias de Saavedra, gentilhomme de Sevilla. No queda más, pues, que ilustrar

nuestra Tenerife, -habiendo hablado de Gran Canaria-, hasta que lleguemos a las islas de La Palma, La Gomera y El Hierro.

[...]

Quienes antaño quisieron saber la altura de esta montaña (el Teide) se vieron en gran azar y peligro para su vida, porque en aquel tiempo había canarios, que no conocían nada de la cristiandad y eran crueles en sobremanera. Al principio, cuando se enviaba gente, con algunos mulos para llevar víveres, se tenía la opinión, al no ver regresar a nadie, que era debido al frío excesivo que les había afectado causándoles la ruina; pero cuando se emprendió la tarea de subir en gran número, se supo que eran los habitantes, que jamás pudieron ser sojuzgados por los cristianos y labraban [sic] esta montaña, saqueando a quienes se aventuraban para descubrirla. En ella se encuentran piedras porosas como esponjas, muy ligeras si se considera su proporción, de las que por curiosidad traje algunas, con otras muy raras, que todavía están en mi despacho. Estas piedras tienen un olor sulfuroso, lo que procede de la naturaleza del lugar, que es una mina de sulfuro, donde hay otras muchas minas más provechosas, de oro, plata y varios metales raros. Quiero advertir aquí al lector que varios de los que han hablado de estas islas han contado miles de fábulas, entre ellos algunos españoles, como Juan González de Mendoza en su Historia de la China, en la que dice que se ven todavía ciertos pueblos, llamados «guanchas», de la raza de los primitivos salvajes que habitaron las islas. La mentira es tan atrevida como cuando dice que dichas islas están pobladas por un gran número de camellos. A lo que le respondo que no hay más de estos animales que de elefantes, leones, tigres, si no se les trae de otra parte. Tenéis también en la historia compuesta en español por Francisco López de Gomara, que antaño sus habitantes fueron llamados canarios, porque comían como los perros y eran glotones hasta el límite, de tal manera que cada uno devoraba en su comida veinte conejos con un gran cabrón. Creed al portador. Como cuando dice que todo alimento que usaban, fuese carne o pescado, estaba crudo por desconocer el uso del fuego.

No concedo mayor crédito a tales tonterías, [... prosigue la crítica a de Gomara cuando escribe de las costumbres los pueblos que viven en el Estrecho de Magallanes ...]

Isla de la Palma, de la Gomera y el Hierro

[...]

Y marchamos a la isla de El Hierro y luego a la de La Palma, donde fuimos bastante bien recibidos. Se encuentra a un grado treinta minutos o dos grados de latitud y veintiséis o veintisiete de longitud. En cuanto a la isla de La Gomera, es una buena islita y tiene un puerto

muy seguro del lado del sur, abundante sobre todo en orchilla, estéril por contra en pan y vino. Cerca de allí está la de El Hierro, de poco provecho, a doce leguas al norte de la cual se encuentra la de La Palma, también isla pequeña, pero muy fértil y buena para el pasto. La llaman de las Palmas, porque hay en ella sola más palmeras que en todas sus vecinas;

[...]

La Isla de El Hierro es así llamada a causa de la mina que allí se encuentra. La rada en la que anclamos es muy bella y segura para treinta navíos. Hay en ella doce y quince brazas de agua, y en algunos lugares veinte brazas. Anclamos frente a una aldea, que nos quedaba a un tiro de cañón hacia el noroeste.

Esta isla (el Hierro) a pesar de ser muy pequeña, con sólo seis leguas de circuito, de que antaño estuvo despoblada y de que se la estime infértil, tiene al presente algunos trigos, caña de azúcar, bastante ganado, frutos y hierbas en cantidad. Los esclavos que cultivan la tierra viven de leche y de quesos de cabra. Son fuertes y dispuestos, y maravillosamente bien alimentados, porque la costumbre se convierte en natural y siendo así que la temperatura del aire les ayuda y favorece. Se encuentran en estas islas gran número de asnos, de los que la gente se sirve, y sobre todo en la de El Hierro. De forma pareja se aprovechan en esta isla gran cantidad de cueros de cabrones y de cabras, de los que se hacen buenos y perfectos marroquines y cordobanes, sebo y buenos quesos. Las gentes son de diferentes lenguas (los unos de los otros), como lo son en España, y se entienden muy poco, no teniendo más que tres plazas fuertes y amuralladas, el resto de la gente vive en cabañas y aldeas. Bien es cierto, que tienen refugios en los montes donde es imposible asaltarlos a causa de las dificultades de los accesos. Cuando antiguamente iban a la batalla portaban ballestas de madera y saetas del mismo material, herradas en la punta y bien afiladas. Usaban también lanzas y dardos hechos de idéntica materia. Eran grandes expertos en arrojar piedras. Cuando iban al combate se pintaban de diversos colores. Asaltaban a sus enemigos de noche, a fin de sorprenderlos. Se casaban con varias mujeres, pero el rey o señor tenía la primera ocasión, a fin de disponer de la esposa a su discreción. Esto sucedía cuando vivían a la morisca y no eran cristianos, al igual que los de África que eran sus vecinos. Cuando alguno moría le bañaban en el mar y viendo que el cuerpo estaba bien seco por el ardor del sol, pulverizaban la osamenta, cuyo polvo, con el del resto del cuerpo, metían en sacos hechos de cueros de cabras (de los que tenían abundancia), que encerraban en sus salas, compuestas en su mayoría por grutas. Allí permanecían largamente estos cuerpos sin corromperse, tanto por la serenidad del aire como por haber salido

del humor corruptor, tenerlos al fresco de la noche y a que también la sal de la mar beneficiaba en algo. Se engrasaban el cuerpo, brazos y piernas para endurecerse para el trabajo, con cierto unguento compuesto de sebo de cabra y jugo de ciertas hierbas, yendo casi siempre completamente desnudos o vestidos simplemente con pieles de las citadas cabras con su pelo. Eran los mayores comilones que se puedan encontrar y principalmente de carne, hasta el punto de devorar cada uno lo de seis de la Esclavonia, que eran considerados como muy grandes sarcófacos [sic]. La isla de El Hierro es famosa entre las restantes de Canarias, porque por ella pasa la línea meridiana que separa el espacio de longitud, a saber el este del oeste, como está anotado en nuestros mapas.

[...]

Si estas fuentes estaban en Canarias puede ser que fuese en un lugar tan oculto que nadie entró nunca salvo él, que nos las fantaseó así. Lo mismo que los que publican las singularidades del árbol que consideran que está en la isla de El Hierro, del que dicen que destila continuamente agua por sus hojas, en tal abundancia que no solo basta para los habitantes de la isla, sino que serviría para proveer a mucha más gente, si la hubiese. He aquí lo que cuentan de este árbol maravilloso, que es de mediana altura, que tiene la hoja casi como la del nogal, aunque es un poco más grande. Está rodeado en todo su perímetro de un recinto de murallas, al modo de una fuente, donde el agua que destila de sus hojas cae y se recoge. Lo que verdaderamente me parece digno de admiración, es decir que no se pueden encontrar (según cuentan) en aquella isla otra agua que la que destila y gotea de este árbol prodigioso. Lo representan siempre cubierto y rodeado de una espesa bruma, excepto durante el día cuando el sol comienza a calentarse, en que parece que esta nube se haya deshecho y consumido poco a poco. Cuando los españoles se hicieron dueños de esta isla se sorprendieron grandemente al no encontrar fuentes, pozos ni ríos. Cuando preguntaron a las gentes de la isla donde se proveían de agua, les respondieron que recogían agua de lluvia y la guardaban en ciertas vasijas para su uso pero hay que hacen constar, que para hacer aceptable su excusa habían cubierto previamente su árbol milagroso de cañas, tierra y cosas parecidas, considerando que cuando los españoles no encontrasen agua dulce en toda la isla la abandonarían de inmediato y se irían. Pero su intención, con la que pensaban burlar a los españoles, no les sirvió de nada. Pues hubo un español al que una mujer de la isla, con la que tenía conocimiento familiar, le descubrió el secreto de este árbol. Este tan pronto como lo supo fue a decírselo al capitán, quien no pudo contener la risa cuando lo escuchó, considerándolo una fábula, a pesar de lo cual lo hizo descubrir y realizó la

experiencia. De ella todos los españoles quedaron maravillosamente sorprendidos.

Sin embargo, la mujer que había descubierto el secreto no mantuvo mucho tiempo sin castigo su pecado. Pues los principales de la isla habiendo sabido que era ella quien lo había manifestado la hicieron morir secretamente.

He aquí lo que se cuenta de las maravillosas de este árbol, que me son difíciles de creer, tanto como las fuentes con sabor a vino, y que embriagan a quienes se cargan de algo más que de razón. Para concluir, antes de abordar nuestra isla de El Hierro os aparece hacia el sur, a media legua al oeste, una gruesa roca separada de tierra, bastante cerca del puerto, que no es demasiado bueno por las arenas y que sólo tiene ocho brazas de agua. Esta isla de El Hierro es la menor y menos frecuentadas del conjunto. No es tormentosa y el aire es allí siempre muy bueno.

(Traducción Aznar Vallejo)

Aznar Vallejo, *El capítulo de Canarias en el islario de André Thevet*, VI Coloquio de Historia Canario - Americano Tomo II pp. 833 - 861

1587 Francesco Gonzaga

Ministro general de su orden. Obispo de Mantua. Escribió la crónica general de la orden minorita. Lo que ofrece es lo que le remitieron desde las islas a su petición, que acredita que los documentos fundacionales y archivo primitivo se habían perdido o estaban depositados fuera del archipiélago. (L)

De origine seraphicae religionis franciscanae

Quarta Pars

Provincia Canariae

[...]

El convento de San Buenaventura a Fuerteventura

Entonces Diego Ferrera (Herrera) capitán incansable y leal a la El convento de San Buenaventura a Fuerteventura

Entonces Diego Ferrera (Herrera) capitán incansable y leal de la regular Observancia franciscana, en el año del Señor de 1450, precisamente el día 13 del mes de Julio, en el que el doctor seráfico y bendito Padre Bonaventura (pero en el año del Señor de 1274) se alejó victorioso de esta vida mortal hacia la eternidad, en la fértil isla de Fuerteventura, sojuzgados los indígenas de Canaria y puestos al mando de la Afortunada, se reunió en privado con los franciscanos, que (como

hemos recordado más arriba) Joannes Bethencourt había dejado en la isla de Lanzarote, y estos y los que había traído de la Provincia Tribolense ahora Castilla (si no se equivoca la tradición popular), los llevó entonces al Monasterio de la Inmaculada Concepción, ahora convento, que posteriormente se consagró al mismo bendito Buenaventura, en la isla de Fuerteventura (convento) que se construiría desde cero, con obras rápidas. Mientras tanto los frailes no caían en el ocio, porque algunos cortaban palmeras, otros desarraigaban los tamariscos y se los cargaban sobre los hombros dóciles; otros forraban con madera las celdas y también el techo de la iglesia.

[...]

(Traducción A.Q.)

Francesco Gonzaga, *De origine seraphicae religionis franciscanae*, Dominici Basae Roma 1587, Quarta Pars pp. 1187 – 1193

1587 Ortelio Abraham

1527 – 1598

Su obra más conocida es el *Theatrum Orbis Terrarum*. Realizó una selección de los mejores mapas disponibles que redibujó con un formato uniforme y estableció un orden lógico de los mapas: mapamundi, Europa, Asia, África, Nuevo Mundo. Este atlas tuvo un gran éxito, sobre todo por su tamaño y formato; fue editado en diversos idiomas, que no cesó de actualizarse y mejorarse hasta 1612. Es considerado el primer atlas moderno. (W)

Thesaurus Geographicus

Las *Fortunatae Insulae* de Tolomeo y otros escritores se encuentran en el Mar Atlántico. Hoy vulgarmente los españoles las llaman Islas Canarias. (...). En Tolomeo, Plinio, Solino y Cappella, las Islas Afortunadas, en su conjunto, son conocidas con el mismo nombre, mientras otros autores no las denominan individualmente. Todos, sin embargo, varían mucho en la manera de llamarlas. Plinio, tomando la información de la Historia de Juba, recuerda estas seis: Ombrio, lunonia, lunonia minor, Capraria, Nivaria y Canaria. La misma nomenclatura y el mismo orden sigue Solino, lo mismo hace Martiano, mientras que Theode, en lugar de dos lunonia nombra sólo una. También Tolomeo describe seis: Aprositus, Heras, Pluitalia, Casperia, Canaria y Centuria. Hoy bajo el nombre de Canarias se cuentan siete islas: Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, Gomera, Hierro y Palma, descubiertas el año 1405.

(Traducción A. Q.)

Ortelio Abraham, *Thesaurus Geographicus*, Imp. Christophori Plantini Antherp 1587, Verbo *Fortunatae*

1588 Pietro Galesini

Benedictino, historiador, periodista y traductor. Estaba muy cerca de San Carlos Borromeo que lo consultó en las decisiones disciplinarias. Nacido en Ancona en 1520 murió en Milán, cerca de 1590.

La vita i miracoli et la canonizatione di San Diego d'Alcala d'Henares

Parte Terza - Oratione di Pompeo Arrigoni

[...]

Era no menos prudente que simple, así que, enviado a las Islas Canarias, con muchas laudes, desempeñó el cargo de Guardián en aquel monasterio (de Fuerteventura) que les había sido encomendado. Convirtió a la fe de Cristo a muchos infieles, que en esos tiempos (1446 - 1450) adoraban a ídolos; y por eso fue muy perseguido en la Gran Canaria

[...]

(Traducción A.Q.)

Pietro Galesini, *La vita i miracoli et la canonizatione di San Diego d'Alcala d'Henares*, Imp. Vincenzo Sabbio Brescia 1593, p 264

1588 Livio Sanuto

1520 - 1576

Geógrafo italiano. Dejó la literatura para dedicarse a las ciencias y a la geografía. Empezó la descripción completa del mundo acompañada de mapas exactos.

Geografia

Prima Parte - Libro Terzo

[...]

Los habitantes de estas islas, en las que vivían antes de ser conquistados, fueron muy valientes a pesar de que vivían casi desnudos; y eran tan salvajes que algunos dicen que no sabían lo que era el fuego. Antes de la conquista adoraban al sol, la luna y los demás astros y sus fantasías los movían a nuevas adoraciones. Sus mujeres no eran comunes y todos tenían tantas como querían, y no tomaban nunca las vírgenes si no fuera que antes su señor dormía una noche con ella; lo que consideraban un gran honor. Si capturaban a un enemigo lo ponían a matar y despellejar a las cabras, lo que consideraban una

gran infamia. Por su hábito cuando se nombraba a un nuevo Señor tenían la costumbre que alguien se arrojaba desde un alto risco y, muriendo, ofrecía su vida por la gloria de aquel Señor que, sin embargo, se veía obligado a hacer honor y beneficio a los familiares del muertos. Se escribió que estos canarios son ágiles, corredores, y admirable saltadores; y que, como un ciervo, saltaban descalzos de piedra en piedra como para no creerlo; pero especialmente eran diestros en tirar piedras con los brazos firmemente y tan recto que siempre daban en el blanco al que apuntaban; y si luchaban no tenían otras armas que piedras y mazas en forma de dardos en cuya punta en vez de hierro, ponían un cuerno agudo o quemando estas mazas en la punta las rendían muy duras. Se movían siempre desnudos, a excepción de unos pocos que cubría la desnudez con pieles de cabra; se ungían el cuerpo con grasa de macho cabrío mezclada con el jugo de ciertas hierbas que le endurecían la piel y así se defendían del poco frío que podía haber en cualquier época del año. Se pintaban con hierbas en varios colores y lo consideraban signo de belleza y gran ornamento; y no tenía otra casa que las cuevas y las cavernas de las montañas. Los canarios eran conocidos por ser en su lenguaje diferentes, de manera que con dificultad, y poco, podían entenderse.

[...]

(Traducción A.Q.)

Livio Sanuto, *Geografía*, Damiano Zenaro Venezia 1588, pp. 25-26.

1588 Luis Melián de Betancor

1517 – 1592

Están probados sus estudios en la Universidad de Salamanca donde se graduó de bachiller en cánones en 1541. Su actuación dentro de la administración local se desenvolvió de manera particular en la isla de Gran Canaria y con carácter esporádico en Tenerife. Se trasladó a América al término de la penúltima década del siglo XVI para desempeñar el cargo de teniente de gobernador en la ciudad de Santiago de Cuba donde murió en 1592.

Origen y conquista de las yslas de Canarias.

Este es el origen de las yslas de Canaria, de su conquista, y una memoria de papeles reconocidos en Simancas.

El origen y principio de la conquista, y posesión de las yslas de Fuerteventura y Lanzarote, y del derecho que para llebar los quintos tiene el marqués de Lanzarote.

Trabajado por el licenciado Vetancor, abogado de la Audiencia de Canaria.

I. El dominio político sobre las Islas Canarias

1. El señorío de Juan de Bethencourt
2. Sucesiva trasmisión del Señorío de Canarias
3. Ines Peraza y Diego Garcia de Herrera, Señores de las Canarias
4. Toma de posesión de las islas de Lanzarote y Fuerteventura
5. Guerras entre Catilla y Portugal
6. Depredaciones lusas en el archipiélago e intento de conquista de la isla de Gran Canaria
7. Concordia entre Guillen de las Casas y Machiot de Bethencourt
8. Comisión y sentencia del Licenciado Pedro Gonzales de Taranco
9. Diferencias entre Guillen de las Casas y Machiot de Bethencourt
10. Diego de Herrera toma posesión de de la isla de Gran Canaria
11. Diego de Herrera toma posesión de de la isla de Tenerife
12. Información que envió a la corte el Obispo de Rubicón
13. El Rey de Castilla Enrique IV beneficia con la conquista de las Islas Canarias a los Condes de Atouguia y Vila Real
14. El titulado Rey Alfonso XII revoca la concesión de las Canarias a los Condes portugueses
15. El Rey de Castilla Enrique IV revoca la concesión de las Canarias a los Condes lusitanos
16. Donde se vuelve al intento de conquista de la Isla de Gran Canaria por los portugueses
17. Autorización real para fundar el Mayorazgo de Canarias
18. Asiento con los reyes católicos para el traspaso de derecho de conquista de las Canarias Mayores
19. Doña Inés de Peraza renuncia por escritura pública al Señorío de las Canarias Mayores

II. Regulación del tributo del Quinto

1. Gravamen del quinto sobre las “conchas”

En la isla de Lanzarote, a 29 de Agosto de 1488, doña Inés Peraza mandó que ninguna persona, vecina ni moradora de la dicha isla fuese osada a levantar ni encubrir concha alguna, ni las piedras que en ellas se hallaban ni las vayan a coger so graves penas, si no le pagasen su quinto. Y así en vida, de Doña Inés y después en la de sus herederos, todos los de Lanzarote y demás de estas islas, que iban a conchar, pagaban de cada cinco conchas una y así se lleva y está probado latamente.

2. Capítulos de las Ordenanzas Municipales de Lanzarote donde se regula el impuesto de quintos

[1] La justicia, Regimiento y jurado y escribano de Lanzarote se juntaron en su Cabildo, martes 22 de Septiembre de 1495, y de común consentimiento de todo el pueblo hicieron sus ordenanzas para el gobierno de la república; y entre otras fueron.

[2] Que ninguno sea osado de sacar ni embarcar mercaderías ningunas de la tierra sin pagar quinto y hacerlo saver al quintador.

[3] Ítem, que ninguno pueda vender cosa alguna de la tierra de que haya de pagar quinto a forastero ninguno, sino que lo venda ho[r]ro en tal manera que quede el quinto en él, para pagarlo al quintador

[4] Ítem, que ninguno lleve carga de que aya de pagar quinto de noche, sino de día y que pase por la casa de el quintador, haciéndoselo saver so pena de que paguen lo que llebaren.

[5] Ítem, que todos los mercaderes que de fuera vinieren y esso mismo los vezinos y los que algo imbiaren de fuera que lo vendan francamente y gocen de livertad

[6] Y gocen las ordenanzas, las quales han sido usadas y guardadas en Lanzarote, y assí se usan y guardan llanamente sin contradicción alguna.

3. Tasación de productos agropecuarios y procedimiento de percepción del quinto Domingo 3 de octubre de 1512 la justicia y Regimiento y el procurador de el pueblo de Lanzarote con consejo de los hombres onrados hordenaron que todos los mercaderes que fiaren sus mercaderías sepan que han de ser pagados en esta manera: que tomen la fanega de trigo a 200 maravedises; y la de cevada a 100 maravedises; y el queso mayor a 42 maravedises; y el mediano a 35; y el menor a 28; y la cabra vieja de el castrado, o cabra de año que ba para dos años, a tres reales; y la arroba de lana a otros tres reales; y las pelleiuelas de cabrito a 4 maravedises; y el cuero de suerte mayor de cabrón o de castrado 50 maravedises, y si fuere menor 28. Y de todo lo susodicho pague el quinto el comprador

4. Manera de percibir el quinto en la exportaciones de los frutos de la tierra

Los señores, que siempre por tiempo lo han sido de las islas, assí doña Inés Peraza, como sus herederos y subcesores, siempre han llebado el quinto de los frutos de la tierra que para fuera se cargan en las mismas cosas de cada cinco una, y infinitas veces queriendo el quintador quintarlo a dinero, los mercaderes que lo cargaban no querían, sino quintarlo en las mismas cosas de ropa, carne, o fruto; assí se lo hacen tomar, porque decían que los señores allí tenían y tienen es el quinto de cada cosa. A los señores de las islas se deve el

quinto de las cosas que se sacare de ellas. Y si los mercaderes sacaren los frutos a ciertos precios, y al tiempo de cargar las tales cosas estuvieren arrumados. El pan comido de gorgojo, los ganados flacos, la corambre apollillada y assí puesto todo en diminuzión, está obligado el quintador a tomar lo que le perteneciére al quinto en las propias cossas, aunque el mismo las aya comprado antes mui caras y en grandes precios. Pues el quinto no se deve sino es quando se carga la hacienda. Y esto se ha visto aora últimamente en el trigo que quemaron los moros, pues valiendo en la tierra a estos precios, lo que sacaban y cargaban en el trigo era este mismo fruto su quinto.

5. Características del quinto. Régimen particular de las Armadas de Berbería

Esta renta que los señores tienen en Lanzarote y Fuerteventura siempre ha sido el quinto el que nunca ha thenido otro nombre, aunque las tales cosas y frutos de la tierra se ayan aforado a dinero, sino que siempre y fasta a es tal fuero quinto y no se llama tanto por ciento, aunque se reduzga a el mismo (que viene a ser a 20 por ciento de las cosas que se sacan de la tierra) en tanta manera, que de las armadas, que se han hecho y hasen en las dichas yslas para Ververía se saca de todo lo que se trahe el quinto para los señores por razón de fortificamiento que de la ysla sacan para las armadas, como vizcocho, carnero, gofio, quesos y caballos y otros muchos mantenimientos y provisiones, no se le lleba el quinto al tiempo que se carga. Sino de lo que se trahe. Que de cada cinco cosas llevan una los señores, y quatro los armadores, y esto se ha guardado y guarda en las dichas yslas de común consentimiento de todos los vecinos de ellas de tiempo inmemorial a esta parte hasta el día de oy.

6. El quinto del trigo. Extención del impuesto a productos de aclimatación futura

En aquellas islas todos los frutos eran ganados y cebada. El trigo que se cogía era tan poco, que no bastaba para la messa de los señores y de la gente principal de ellas, que para proveer lo que le era necesario lo trahían de fuera. Y de sus frutos pagaban el quinto de el que cogían, sin haver causa que obligue a los señores a quintarlo a dinero. Como sería lo mismo si de aquí adelante por industria y trabajo de los vezinos y discurso de el tiempo se cogiese vino, aceyte y otros frutos y que hasta aquí no ha avido en Lanzarote y Fuerteventura; que cogiéndose y guardándose para comerciar, se pagaría el quinto de ellos como de frutos de la tierra, pues el no haverlos havido hasta ahora no quarta el derecho de los señores.

7. Procedimiento de quintar el pescado

En las dichas yslas de Lanzarote y Fuerteventura ai muchas isletas, puertos y caletas donde ban los pescadores a pescar, y de el pescado que cargan y lleban pagan el quinto; y muchos navíos vienen de fuera cargados de pescado, de la pesquería que han hecho en costas de Ververía, y echan en tierra y le enjugan y le asen perdieles y teniéndole curado el que sacan para llebar a otras partes pagan el quinto, de cada cinco peces uno; y esta manera de quintar, los unos y los otros, se ha thenido, usado y guardado hasta oi y de tanto tiempo a esta parte, que no al memoria de hombres en contrario; y asimismo se paga el quynto de aceyte de guelmes y de pardeles, que se hace en la isla, y le pagan al tiempo que le sacan a comerciar fuera de la isla.

8. Practica de idéntico sistema tributario en las islas de la Gomera y el Hierro

Ya queda dicho que La Gomera y El Hierro dio doña Inés a su hijo Hernán Peraza, y el derecho que él y el conde de La Gomera y sus hijos y descendientes tienen hasta oi es el quinto que se coje en las yslas al tiempo que se carga y saca de ellas para otras; y esto por derecho de doña Inés Peraza y su marido Diego García de Herrera, que es el mismo que en Lanzarote y Fuerteventura.

9. Justificación de los quintos

Ya queda dicho que La Gomera y El Hierro dio doña Inés a su hijo Hernán Peraza, y el derecho que él y el conde de La Gomera y sus hijos y descendientes tienen hasta oi es el quinto que se coje en las yslas al tiempo que se carga y saca de ellas para otras; y esto por derecho de doña Inés Peraza y su marido Diego García de Herrera, que es el mismo que en Lanzarote y Fuerteventura. vezinos sus ganados, y todos los aprovechamientos de las yslas: canteras, y caleras, de que sacan mucha sal, sin que ayan impuesto pecho ni derecho, ni tributo, ni alcabala, ni otro interese ni advitrio, sino sólo el quinto de lo que cargaren y sacaren para fuera de la tierra; que lo que gastan y comercian de un lugar a otro, y cambian en el mercado o fuera de él, y de qualquier cossas de qualquier calidad y cantidad que ssean, no pagan quinto ni derecho.

Assí parece muy justificado y de gran conveniencia y moderado pecho y dado mui a favor de los vecinos, pues si los señores las tierras no las dieran, y no hicieran con este pretexto de el quinto merced, les valiera mui considerable renta pues pudieran hacer las imposiciones que quisieran, que conforme a derecho son licitas y en estas y se pueden llebar.

Memoria de los papeles reconocidos

[...]

Antonio Rumeu de Armas, *El origen de las islas de Canarias del licenciado Luis Melian de Betancor*, Anuario de Estudios Atlánticos n. 24, La Palma 1978 pp. 15 - 79

1589 Francisco Peña

Sacerdote y escritor español. De ilustre familia estudió en la Universidad de Valencia Filosofía, Teología y Jurisprudencia. Celebrado por su saber, inteligencia y virtuosas costumbres. Felipe II lo eligió para auditor de la Sacra Rota por la corona de Aragón, en cuyo tribunal ingresó en 1588. En Roma, donde fue declarado Patricio y Senador (1589), ocupó altos cargos y dignidades y fue muy estimado por los pontífices que vivieron en su tiempo.

De vita, miraculis et actis Sancti Didaci - Libri tres

Liber Primus - Capitulo XIII

De profectioe eius in Insulas Canarienses, et de rebus ibidem gestis

[...]

... (San Diego de Alcalá) era prudente en el manejo de los asuntos, fuerte en las adversidades, paciente y experto en las discusiones. Por este motivo, sin duda, fue de gran auxilio para los isleños, que con impiedad profesaban las supersticiones y culto a los ídolos, para que logran expiar sus errores gracias a la diligencia y virtud de este hombre beato.

Por lo tanto, cuando San Didaco (San Diego de Alcalá) llegó a la isla, que llaman Fuerteventura, ...

[...]

(Traducción A.Q.)

Francisco Peña, *De vita, miraculis et actis Sancti Didaci Libri tres*, Roma 1589, pp. 21 - 23.

1590 Gaspare Frutuoso

1522 - 1591

Oriundo de la isla de San Miguel, una de las Azores. Escribió en seis libros una historia sobre las islas atlánticas a la que tituló *As saudades da terra*. Esta obra fue escrita a lo largo de muchos años y fue continuamente aumentada y corregida por su autor. (L)

Saudades da Terra

Livro I - O descobrimento das ilhas Canárias

Capítulo IX: Capítulo en el que la Verdad, respondiendo a una de las dos preguntas que le hizo la Fama, trata en general del descubrimiento de las Canarias y de algunas cosas sobre las mismas.

[...]

La *Gram Canaria* es la isla principal; sus nativos son llamados canarios porque tienen grandes perros; pero los habitantes de las otras islas adoptaron también de ésta el nombre general de canarios, aunque ellos tengan sus nombres específicos. *La Gram Canaria* es redonda y es la mejor de todas, está muy poblada, por eso recibe el nombre de grande y no por ser la mayor en extensión; hay en ella mucho ganado, se obtiene mucho pan, vino y miel; existen muchos ingenios de azúcar y de ella, y de algunas otras, se carga una gran cantidad de azúcar que luego se lleva a varias partes.

Tenarife es otra de estas islas, la más grande de todas; está muy poblada y da mucho pan y vino; sus nativos son llamados *Ganches* por ser muy montañeses; allí se encuentra una montaña a la que algunos llaman el pico de Teide y otros el de Tereira, del duque de Maqueda, por particular merced de Su Majestad, y dicen que es uno de los puntos más altos y que los marineros la ven y la reconocen claramente desde sesenta leguas antes de llegar a ella. Desde un mirador, que es como una plaza en la cumbre, cuando el mar está en calma, se ven todas las otras islas, y parece que cada una de ellas fuera un barrio pequeño, a pesar de que algunas estén a más de cincuenta leguas y haya otras tantas en el camino; esta isla es verde en su base y siempre está cubierta de nieve en la parte media, hasta (el día de) San Juan, es rasa y, de vez en cuando, la parte superior está cubierta de humo por la gran cantidad de azufre que se encuentra allí, elemento que se lleva a España en gran cantidad. Y desde ese día y hasta finales de agosto se puede subir a la cumbre, la cual tiene nieve, pues hay mucha el resto del año, aunque en todas las islas circundantes no nieva jamás.

La Palma es pequeña; hay en ella mucho ganado del cual se consiguen muchos y buenos quesos; sus nativos son llamados Palmeros, porque la isla tiene muchas palmas. La *Gomeira* es una buena isla; hay en ella gran abundancia de ganado, pan, vino y azúcar, así como un montón de orchilla; sus habitantes se llaman gomeros como la isla *Gomeira*, nombre que viene de un rey llamado *Gomeiro* o *Gomauro*. Fuerteventura, que es más larga, y *Lançarote* son dos islas bastante despobladas; pero tienen mucho ganado caprino; ambas están muy próximas, como a un cuarto de legua.

Se cuenta que una isleña nadó esta distancia, de Fuerteventura a *Lançarote*, para salvar a su hijo de la muerte, pues había sido condenado por la Justicia, llevando con ella provisiones y el perdón del go-

bernador, que en aquel tiempo estaba en Fuerteventura, y que nadó porque no quiso esperar un barco; los habitantes se llaman *Maforeiros*, aunque no sé por qué razón. El *Ferro* es un sitio con pocos habitantes, que se llaman *Ferrenhos*, porque en esta isla se encuentran piedras que parecen de hierro, la costa es del mismo modo intrincada, parece formada por residuos de este metal; y los árboles son ásperos y fuertes; dicen que en aquel tiempo algunos vizcaínos, que ayudaron a conquistarla, encontraron y fundieron hierro en ella; es entonces una isla pequeña y toda rocosa. No se encuentra allí agua de río, ni de fuentes o pozos, pero hay un gran árbol cercano al poblado, en una prominencia sobre la cual se asienta una niebla muy clara por la mañana, bajo la forma de una nube de color blanco, y esta nube destila agua continuamente a través de las hojas del árbol, como si fuera un rocío que cae en un tanque del cual beben los hombres y los animales, porque es buena agua; hay, por otra parte, algunas cisternas en las cuales se recolecta el agua para las bestias y sus tareas; el ganado se mantiene a base de ramas y hierba verde. Este árbol nunca crece ni envejece, está siempre igual, pleno de hojas verdes. Dicen que se parece al almácigo, aquel que produce almacigas, ya que hay muchos en la isla de *Tenarife*, pero no es un almácigo, ya que éste tiene el aspecto y la dureza del palo blanco en el corte, el cual se encuentra en la isla San Miguel, pero aquel otro es todavía más fuerte y duro; dicen que tiene las hojas casi como tres hojas de zarza pequeñas, y que tres o, a veces, cinco juntas parecen una sola hoja barbuda.

Más tarde, cuando las Canarias (como dije) fueron conquistadas por los españoles, en época del Católico Fernando, Rey de Castilla, en el año de mil cuatrocientos ochenta y tres, Pedro de Vera, caballero natural de *Xarez*, entabló una guerra muy cruenta con estos canarios que tenían mucha fuerza, y aunque no poseían armas, usaban palos con puntas agudas, pues les colocaban piedras muy afiladas (éstas se llaman *tubonas* y eran de color negro azabache), con las que, al igual que con los dardos, traspasaban las adargas y los escudos, pero también lanzaban piedras con gran fuerza, porque eran todos muy valientes y ágiles; sin embargo, al tiempo fueron derrotados y reducidos al dominio de España y al culto divino, que era lo que a éstos más les importaba.

Antes de esto, no usaban pan ni vestidos; apenas se cubrían con pieles de animales, especialmente de cabras y ovejas que había en esa tierra, pieles que curtían con la corteza de pino y que cosían con correas del propio cuero y con agujas de hueso, a las que las hacían afiladas con las mismas piedras *tubonas*; los trajes hechos de estas pieles se llamaban *tamarcos*. Comían raíces de hierbas, leche y carne de cabra, así como frutas de los árboles; algunos dicen que también comían carne cruda porque no habían conseguido hacer el fuego, pero después que lo lograron, comían la carne asada o hervida. Se

dice que consiguieron hacer el fuego con dos palos, uno llamado *teinaste*, que es duro, y el otro llamado *tabaiba* (del que se hace el visco), que es suave, al frotarlos entre sí. Comían gofio de cebada tostada. Se casaban con muchas mujeres, pero antes de conocerlas se las daban a sus propios amos, porque era una cuestión de gran honor, y por otra razón que ofrece João de Barros. Vivían en casas de ramas o en cuevas. Carecían del fuego, hierro, las letras y de bestias de carga para sus tareas. Sembraban cebada y algo de trigo, labrando la tierra con cuernos de bueyes y cabras, y cosechaban muchos frutos. Hay en estas islas unos pájaros que se llaman canarios, que en España son muy apreciados. Adoraban a un solo Dios, levantando las manos al cielo porque no tenían ídolos, por esta razón fue fácil convertirlos a nuestra fe. Tenían sus oratorios a los que, cada día, rociaban con leche de cabras, pues eran animales sagrados. También tenían una lengua bárbara, cada isla la suya, con la cual se entendían. Pero de todos ellos quedaron muy pocos, porque estas islas están ahora pobladas por gente de España y de otros lugares.

Te diré, señora, algunas cosas que, particularmente, pude saber de cada una de las islas, contándote primero lo que se dice acerca de la variedad de sus lenguajes.

Capítulo X: Lo que se dice de los lenguajes de estas Islas Canarias

Ya dije que los habitantes de estas Islas Canarias tenían un lenguaje bárbaro, cada isla el suyo, con el cual se entendían. Dicen que los romanos le hicieron la guerra a los de Cartago y que aquellos les ganaron, entonces les cortaron la lengua a muchos, los hicieron a la mar en barcos que salieron desde el estrecho de Gibraltar para llegar hasta las Islas Canarias, las que en ese momento estaban desiertas, pero enseguida se poblaron con estos cartagineses; y como no tenían la lengua entera para poder hablar, sus hijos y descendientes inventaron un lenguaje, cada uno el propio en la isla que habitaba, por lo que cada una de ellas tenía su idioma particular, diferente del de las otras, y hasta en una misma isla había también diferentes idiomas, de acuerdo a las diferentes partes y según los diversos lugares donde habían desembarcado los de las lenguas cortadas.

Existe cierta presunción, también, de que un rey de esa parte de la Berbería que es la más próxima a las islas, debido a un disgusto que había tenido con algunos de sus súbditos o vasallos a causa de una rebelión o de un delito, como castigo ordenó que les cortasen esa parte de la lengua con la que se hacen los tumultos y los motines, y que luego los expulsó de sus tierras en embarcaciones, por lo que vinieron a poblar estas siete islas desiertas, Las Canarias, y que los sin lengua y sus descendientes inventaron en cada una de ellas nuevos lenguajes.

También puede ser que a estos canarios no les hubieran cortado la lengua, sino que el paso del tiempo (que todo lo cambia) haya cortado y cambiado el lenguaje que ellos hablaban en su origen, y lo haya transformado en varios y diferentes, como en la actualidad, por haberse separado unos de otros en las distintas islas y en varios lugares de las mismas, entonces los lenguajes variaron por la cantidad de años transcurridos, que terminaron corrompiendo aquella primera lengua antigua que todos habían traído [...] pero otros dicen que las Islas Canarias tienen un origen muy antiguo y que fueron descubiertas o encontradas gracias al gran conocimiento y esfuerzo de Trajano, ilustre y distinguido emperador de Roma, y que fueron pobladas por su mandato. Se dice que el Emperador Trajano, nacido en Calis (Cádiz), España, fue un gran filósofo, astrólogo y matemático, y que, gobernando el Imperio, se decidió a reunir gente guerrera para armar un gran ejército con el cual luchar contra sus enemigos, entonces le dijeron que cerca de su imperio había una nación de gente combativa y experta en el uso de las armas, o acaso eran sus súbditos, que por ser montaraces luchaban a pie tan esforzadamente que al tenerlos en su ejército, se podrían lograr grandes victorias, pero también existía el temor de que trajeran el mal ejemplo de sus inclinaciones y costumbres, que eran la de ser muy inconstantes y fáciles para cambiar de decisión, como dicen algunos que ocurre con ciertos alemanes, que se van con quien más les paga, incluso si están en el preciso momento en el que los ejércitos van a atacarse, motivo que ya había causado notables daños en otras batallas similares, como también en los ejércitos de algunos de sus predecesores.

Estando al tanto de esta situación, y sabiendo que estos hombres siempre quedaban sin castigo, Trajano ingenió un medio para que no pudieran realizar sus malicias o causar algún daño debido a su inconstancia o avaricia. Ordenó a sus capitanes que los matasen a todos, con excepción de los ancianos, las mujeres y los jóvenes, o de los que no pudieran tomar las armas, y que a estos se les cortara la lengua, y que luego los llevaran frente a él, entonces ordenó que los embarcasen en navíos y que, una vez que hubieran llegado al Mar Océano, navegasen no muy lejos de la costa de África, directo por el sudoeste, ya que a cierta latitud encontrarían las siete islas Bem Afortunadas, y que en ellas arrojaran a estas personas sin lengua, repartiéndolas en cada una de las islas, dejándolas allí para que acabase su mala ascendencia y su destino, y para que los que les sucedieran no supiesen dar noticia de su procedencia. Lo que parece ser así, ya que en estas siete islas los de una no entienden el lenguaje de los de las otras, aunque sus costumbres sean similares, porque son todos muy valientes y animosos, diestros y rápidos en todos los menesteres de la guerra; corren, saltan, luchan y arrojan lanzas o piedras con la honda mejor que los

de otras naciones; son afables, alegres y amantes de los banquetes, pero no son dados al vino. Las mujeres son, en su mayoría, limpias, pulcras y poseedoras de una rara hermosura, por lo que muchos de los conquistadores, o casi todos, acabaron casándose en estas islas y ya no regresaron solteros a España. Ahora, estos isleños ya perdieron la inclinación o la propensión a ser inconstantes, mas bien son firmes en la amistad que prometen y fieles a la religión cristiana, devotos de Nuestra Señora. Se dedican a la ganadería, pero no ponen gran interés en sus casas, viven en grutas bajo tierra, o en cuevas y cavernas en las peñas, aunque en el cuidado y en el porte de los trajes son ahora casi todo tan exigentes, ellos y ellas, como lo más pulcros castellanos de España.

Capítulo XI: De algunas cosas que dicen otros de las dos islas Fuerteventura y Lanzarote

De las siete Islas Canarias que están pobladas, algunos dicen que la llamada Forteventura fue la primera en ser conquistada. Y que lleva este nombre porque se encontró en ella un escrito en una piedra que decía que había sido poblada gracias a una gran suerte³⁸, y que la conquistó un tal Saiavedra, criado de los Reyes Católicos D. Fernando y D. Isabel. Esta isla tenía tres reyes: uno lo era de Curralejo, hacia la parte de Berbería, el otro de Oliva, que está a tres leguas del puerto de Roque, y el último, el principal por sobre los otros dos, tenía su estancia más adentro de la isla. Y por no tener árboles que, de alguna manera, habrían servido para fabricar armas, como en la Gran Canaria y otras islas, excepto Lançarote, fue fácil vencerles, aunque algunos se defendieron con su ganado y con sus hondas, pero, a medida que las tierras fueron descubiertas, aunque ésta fuera la más grande de todas las islas, los españoles consiguieron dominarla en poco tiempo y sin causar mucho daño. Esta isla tiene en total cuarenta leguas, pero no produce muchos frutos, ya que en su mayor parte es pedregosa. Tiene cuatro pueblos pequeños, la Vila y Oliva, el Porto y el Curralejo. Los habitantes son criadores de ovejas y camellos, y ya están ligados a los españoles, con los que casan a sus hijos e hijas. Los isleños son grandes de estatura, casi morenos, bien dispuestos y derechos; y ellas son blancas y hermosas, porque cuidan bien el rostro del sol y del aire. Son leales a los portugueses y a los castellanos, pero son enemigos de los moros de Berbería, lugar al que van para cometer muchos asaltos

38 En Frutuoso *forte ventura*. “Sobre el topónimo románico Fuerte Ventura, no cabe duda de que es el resultado de una composición del adjetivo *fuerte* y el sustantivo *ventura*, nombre posiblemente impuesto por los navegantes catalanomallorquines, con el sentido de ‘la gran afortunada, como dirá casi dos siglos después Abreu Galindo’ en Maximiano Trapero, *La toponimia de Canarias en Le Canarien: problemática de una toponomástica inaugural*.

y traer muchas presas que luego venden en la Isla de Madeira, con la cual tienen un gran trato y comercio, principalmente porque están cerca y les llevan vino y miel de caña. Comen más gofio que pan, son grandes comedores de carne de reses pequeñas; en vez de agua beben leche de cabra y oveja, por lo que son frescos y gordos, ligeros, fuertes y de miembros desarrollados.

[...]

Se dice que la isla de Lanzarote lleva el nombre de su rey principal, quien así se llamaba; es casi tan grande como Forteventura, y está muy cerca de la misma, a Oeste Noroeste, pero la mayor parte es estéril.

[...] Los isleños de estas dos islas se llaman mahoreros, que en nuestro lenguaje quiere decir criadores de ganado, porque éste es su oficio. Están tan mezclados con los de Berbería, que son muy pocos los que no tengan alguna cosa de morisco, debido a que, desde el principio, hubo muchas invasiones y asaltos contra los árabes de Berbería, [...]

Capítulo XII: De algunas cosas de la isla llamada Gran Canaria

[...] De todas, esta isla fue la más difícil de conquistar. Los isleños se defendieron muchos días. Había allí cinco o seis reyes que usaban armas de madera labradas con piedras, quemadas y tostadas al fuego, las había en tal abundancia y estaban aguzadas con tal artificio que, defendiéndose duramente también consiguieron causar daño a los españoles, pero finalmente, con gran dificultad y trabajo, fueron vencidos, cautivados y desbaratados. [...]

Se llama Gram Canaria (como he dicho), en razón de los grandes perros que se encontraron en ella, incluso en la actualidad hay algunos que son más grandes que lobos; son de color blanco y moteados, y de tal bravura que sojuzgan a los toros más fuertes, pero gracias a la habilidad de los dueños, se vuelven tan domésticos que pueden llevar en la boca cestos de carne de los mataderos, así como otras cosas, sin que nadie se atreva a quitárselas, porque se vuelven feroces frente a quien no sea su dueño.

Capítulo XIII: De algunas cosas de la isla llamada Tenerife

Se cuenta que cuando la conquistó el primer Adelantado (dice ser D. Luiz) era la más dura, trabajosa y difícil de vencer de todas las demás islas, porque su gente era muy belicosa, ejercitada en las guerras que realizaban entre sí.

[...] la isla luchó con gran coraje usando piedras y lanzas de té, que es un palo de madera de pino del corazón del cual, quemado, se hace la pez; las mencionadas lanzas, que usaban a manera de azagaya, te-

nían la punta aguzada después de tostarlas en el fuego, sin valerse de ningún otro metal.

[...]

Dicen que si estos guanches hubieran estado de acuerdo entre sí, jamás habrían sido vencidos y habrían conservado su tierra para siempre, porque era una isla demasiado indómita. Pero fueron derrotados, porque los hombres hacían la guerra entre sí, un reino contra los demás; algunos dicen que eran siete y otros nueve. Lo cierto es que pudieron vencerlos por ser reinos divididos. Por otra parte, las mujeres trabajaban la tierra y realizaban sus cultivos de cebada para el gofio.

[...]

En el interior de la isla de Tenerife (que parece que ardió más que ninguna otra isla) hay una gran cantidad de rocas altas y de valles profundos, desde el mar hacia las montañas, más en el lado del sur que en el norte. Se formaron peñas, barrancos y grandes cavernas en las que habitaban los nativos de estas tierras, los guanches. Estas piedras y rocas formaban cuevas tan grandes que podían caber o vivir en ellas hasta doscientos o trescientos hombres juntos. Éstas están más bajas, a lo largo de la tierra llana; pero en las más altas cumbres existen muchas cuevas y grutas en donde hacían sus tumbas, que ordenaban de la siguiente manera: cuando fallecían personajes importantes, les sacaban el vientre (como también a otras personas de clase más baja) y los embalsamaban con mantequilla de ganado de menor porte (porque no tenían de otro tipo, tampoco ganado vacuno); entonces los curaban al sol y al aire, y los vestían y ataban con un cinturón de cuero de piel curtida, a la manera de mortaja, y los introducían en esas altas cuevas de los barrancos y peñas, para guardarlos de cualquier cosa que pudiera alcanzarlos. Incluso ahora, sus descendientes se ofenden y enojan mucho si alguien se mete con ellos, o si algún malicioso arroja algunos de esos cadáveres corrompidos peñas abajo. Cuando escaseaba el agua para los cultivos y para los pastos, o cuando había grandes sequías, hacían procesiones para pedirle a Dios que lloviera; llevaban el ganado a lugares grandes y amplios como plazas, que ya tenían delimitados para esta tarea y que llamaban *bailadeiros*, nombre que aún hoy conservan, entonces arreaban el ganado alrededor del lugar y le hacían dar tantas vueltas hasta que los animales se desvanecían y caían, algunos para un lado y otros para el otro; entonces, finalizado esto, se retiraban de allí para esperar a que Dios les enviara la lluvia que deseaban y que con tanta superstición le pedían, una lluvia que llegaba cuando era voluntad del mismo Dios y no la de ellos.

Parece que cuando la gente que finalmente pobló las Islas Canarias llegó allí, dejó nueve familias en la isla de Tenerife, familias que desembarcaron y habitaron diversas partes del territorio, entonces cada

una de ellas dominó lo que pudo y para ello nombraron a nueve reyes. Y en las otras islas, conforme el número de parejas que en cada una de ellas desembarcara, así fue el número de reyes que tuvieron. Pero en la isla de Tenerife hubo más reyes que en cualquiera de las otras.

[...]

Los isleños son llamados guanches, que en nuestra lengua significa valientes o montañeses, y así son los que aún hoy viven allí.

[...]

Capítulo XIV: Algunas cosas de la isla de la Palma y de su ciudad principal

[...]Se llama Palma por las muchas palmeras que en ella había y hay, todas grandes y muy altas, las cuales dan dátiles. Había cuatro reyes. Esta isla no fue tan difícil de conquistar como Tenerife o Gram Canaria, porque los isleños (siendo hombres corpulentos y fuertes) no eran guerreros; dicen que las mujeres lucharon, pero cuando no pudiendo hacerlo más se rindieron, y que muchos de sus maridos se metieron en las cuevas de las altas rocas, y que como no se atrevían salir, murieron miserablemente de hambre, como dan testimonio hoy sus huesos que se están emblanqueciendo en esas mismas cuevas, y que se ven en el Barranco Seco, que es un profundo barranco, como también en otros lugares. Quedaron algunos de estos hombres como también mujeres, pero ellos cambiaron su disposición, ahora son tan trabajadores, valientes y rápidos que superan a los de todas las otras islas, y las mujeres, que eran bestias salvajes y belicosas, se convirtieron en corderos mansos, personas afables y conversadoras. Ellas son muy hermosas, blancas y discretas, amables y bien educadas, algunas están casadas con portugueses y otras con castellanos, y aunque hay pocos mestizos, estos son de cuerpo gentil y bien proporcionado, elegantes en el habla, en el canto y en el baile, según su costumbre.

Es gente muy fiel con los que confían en ellos, de modo que si algún portugués, español o persona de cualquier otra nación que ahora puebla la ciudad necesita un refugio seguro, lo esconden en cuevas muy secretas y los mantienen con carne asada, gofio, leche y agua, y que por mucho que los busquen nadie los puede encontrar o descubrir, ni siquiera los niños de la propia casa, por mucho que los halaguen o los amenacen, hasta que por fin encuentran una manera de embarcar a los refugiados.

Todos crían ovejas y cabras. Su alimentación es a base de gofio de trigo y cebada, amasado con aceite, miel y leche; poseen tostadoras que ellos mismos fabrican de barro muy suave y limpio, en las que tuestan el trigo y la cebada sobre las brasas, también tienen pequeños

molinos de mano en los que muelen las semillas; y comen esto con carne tan asada que casi está quemada, y con la carne poco cocida beben dos partes de leche y una de agua, todo mezclado (que ellos llaman *beberaje*), dos veces al día, por lo que se los ve sanos y gordos, y son tan valientes y rápidos que causan asombro. Luchan, saltan y tiran piedras a la manera de lanzas tan diestramente que ninguna otra nación puede ganarles. Arrojan la lanza y el dardo de manera certera a un blanco que colocan sobre un palo clavado en el suelo, a una altura de siete u ocho palmos, como si fuera una barrera, y desde veinte o treinta pasos le dan al palo, incluso muchos al blanco. Se recuestan con una lanza que llevan a lo largo del cuerpo, dividida en tres partes, de manera que ponen el primer tercio en la tierra o en la piedra, a la que golpean con una punta de acero de un palmo de largo con su cuña que tiene la lanza para que no pueda soltarse del lugar donde está; y, aunque estén a una altura de tres lanzas, se lanzan hacia abajo y se dejan caer en el piso con tanta facilidad que parecen aves. No son celosos, cuidan sólo a la mujer, a las hijas y a las hermanas. No tienen como amigo al que no quiere comer y beber con ellos.

[...]

Dicen los isleños que, antes y después de que fuera tomada la isla, en la cumbre y en la parte más alta caía un manjar del cielo que era menudo y blanco, como confites muy pequeños tan suaves que daban sustento y consuelo a quien los comían, y que ellos lo consideraban como una gracia de Dios y un maná de gran aroma que cocinaban muy temprano el mismo día en que lo comían. Incluso dicen que cuando en el pueblo o en la ciudad, que ahora tiene más de dos mil habitantes, no se realizaban tratos mercantiles nunca dejó de llover esta gracia de Dios y maná, pero que cuando los hubo, muy pronto se perdió y no volvió a aparecer.

Capítulo XVI: De Tazacorte hasta Miraflores

En esta isla de Palma dicen que Taçacorte fue el primer lugar que fue conquistado, y que este nombre puede deberse a dos razones que pude conocer a través de cierta información de algunos isleños nobles y antiguos: una, por la disposición del sitio, que parece una taza, y la otra por Taço, el rey más importante que tuvo su corte en este lugar, quien era tan cortés y entendido que cuando fue conquistado el lugar había palacios y edificios muy similares a los de España, hechos y trazados solamente por su conocimiento y buen ingenio. Taço tenía madre, esposa e hijas de gran estatura.

Hubo poco que hacer para conquistar esta isla, porque dicen que los hombres eran muy pusilánimes y que al ver las armas, huyeron todos a la parte más indómita de las sierras, barrancos y peñas que hay en

la isla, y que dejaron el asunto en manos de las mujeres, de las cuales se tiene noticias que eran muy belicosas, animosas y audaces, y que la defensa de la isla quedó principalmente a cargo de ellas, pero como eran mujeres y los españoles peleaban con armas, fue poco el trabajo que tuvieron que realizar para conseguir la victoria.

El Rey Taço, que tenía su corte en ese lugar, también se defendió mucho de la invasión, hasta que cayó muerto junto a su madre, por lo que los suyos se rindieron y huyeron por temor a los españoles, entonces se escondieron en lugares indómitos, pero todos murieron porque no querían salir más de allí. Hoy se encuentran cuevas llenas de huesos en lo agreste de esta tierra, huesos que se ven en la gruta que ellos llaman Barranco Seco, en la de Nogais y en la de Santa Luzia.

Una vez conquistado este lugar, que antes se llamaba Corte del rey Taço por el nombre del rey o por el sitio que tenía la forma de una copa o ambas cosas a la vez, los españoles le pusieron el nombre de Taçacorte, que conserva en la actualidad.

Capítulo XIX: Cómo fue hallada y tomada la isla llamada Hierro y de algunas cosas que en ella hay

[...] Se denomina isla de *Ferro* porque así la llamó un tal Juan Machín, vizcaíno, que dicen que fue el que la descubrió yendo de viaje a las Indias. Él, al ver que la costa era de piedras y rocas rojizas, y aunque no pareciera que fueran de hierro, dijo: - “Esta es la isla de Ferro”; y no dijo mal, pues el color de la piedra bien lo parece.

[...]

Juan Machín ... Encontró un campo llano en el que vio más ganado y, junto con los que estaban con él, oyeron muchas voces que podían ser seis o siete, entonces les pareció que oían cantos, y así era, pues el rey de esta isla con todos sus súbditos estaban realizando un sacrificio público al estilo pagano.

[...].

Según afirman los antiguos isleños, este rey se llamaba Ossinisso, que en su lengua significa rey que guarda la justicia, y realizaba muchos de estos sacrificios para que Dios le mostrara lo que iba a ser de él y de su pueblo; se dice que le contó a su pueblo que una gente santa y buena los llevaría a otro lugar, en donde tendrían mayores y mejores cosas que las que tenían allí, y les había advertido que cuando aquellos buenos y santos hombres viniesen a sacarlos de aquel cautiverio, los conocerían bien, ya que no que les harían ningún daño, sino que les darían grandes y buenas cosas, entonces ya estaban advertidos y avisados de que los que vendrían a liberarlos de aquel lugar rodeado de agua vendrían pacíficamente. Esto era algo que circulaba y

era muy conocido por ellos, todos tenían la esperanza de ser llevados a un mejor lugar, por este motivo no se alteraron cuando John Machin apareció con los suyos, y aunque muchos de ellos estaban con el rey y hubieran podido tomar piedras y varas tostadas con las que se herían unos a otros en sus peleas, no lo hicieron, sino que se levantaron todos juntos y se refugiaron en un lugar más alto, [...] Y aunque cosechasen y utilizasen la cebada, labraban la tierra con palos tostados de tea y til, con lo cuales recogían lo que fuese necesario para sus gofios. Dicen que también comían las raíces de los helechos y gamones, asadas y cocidas junto con la carne, y que bebían leche porque en toda la isla no había ni arroyos, ni pozos, ni ninguna fuente de agua dulce; y aunque cavaran hasta el centro de la tierra no encontrarían humedad, pues allí todo era sequísimo y estéril. Ni bien cavaban un poco, ya daban con la piedra, como ocurría en la isla de Santa María, que era casi similar en el aspecto de la tierra y en el tamaño, pero no eran tan altas sus cumbres (Isla de *Ferro*).

[...]

Sólo hay un árbol grande que se encuentra no muy lejos de la cumbre, está como en una quebrada o en un valle oscuro, porque está en una hondonada, donde el viento jamás llega recio, sino manso y blando, razón que hacía que en este lugar hubiera siempre niebla, y si la misma faltase a alguna hora del día, no pasaría otra en la que no se concentrara sobre este gran árbol, el cual parecía estar contenido por la niebla y por eso destilaba agua en tal abundancia que se formaban charcos al pie y alrededor de él, agua que los isleños conservaban en hoyos con forma de estanques, los cuales habían sido hechos con palos y piedras, cavando la tierra. Allí recogían el agua para beber, y con la que sobraba daban de beber a su ganado.

Al ver los españoles que este lugar era su único remedio para obtener agua, se dispusieron a cortar madera y a hacer grandes y gruesas cajas, como para lagares, las que luego colocaron debajo del árbol, y en ellas recogieron tanta agua que los abastecía a ellos y a su ganado. Creció así la población y entonces tuvieron más necesidades, por eso los hombres usaron de una mayor ingeniería para construir, en torno al árbol y por debajo de él, un tanque tan grande que podía contener más de tres mil pipas (480 litros) de agua, tanque que siempre tenía mucha agua, pero nunca estaba lleno; y era tan buena y sana que la llamaron agua santa, como también llamaron santo al árbol. Y lo cercaron y pusieron oficiales de justicia que tenían una llave y distribuían el agua entre todos, tres o cuatro veces por semana. Era cosa maravillosa que el tanque nunca estuviera vacío. Sin embargo, debido a que los rebaños de ovejas y cabras crecieron más que nunca, aunque en apariencia el agua sobraba, hubo que ponerle mucha guarda. Bendito

sea el Señor en todas sus obras, que tan presto remedio fue servido dar para esta necesidad.

Capítulo XX: Cómo fue descubierta y tomada la isla llamada Gomera y de algunas cosas de ella

[...]

(Trajeron a la Gomera) algunos isleños de Ferro con el fin de hacer de intérpretes, pero no se entendieron los unos con los otros, sino apenas por los modos o por los gestos que se hacían; y en lo relacionado al comer y al vestir, todos eran uno, por lo que en poco tiempo lograron entenderse y consentir que los bautizasen; [...] Y luego su padre y ella vinieron, como en andas, a ver los capitanes y las naves, avisados de los otros cinco reyes que había en la isla. Las andas en las que venía cada uno eran de palos tejidos con palmas, a la manera de parihuelas, que tenían cuatro brazos a cada lado y que eran llevadas a hombros por ocho isleños; [...]

(Traducción A.Q. y H. Dib)

Dautor Gaspar Frutuoso, *Saudades da Terra, Livro I*, Instituto Cultural de Ponta Delgada, 1998.

Bibliografía

Serra E., Regulo J., Pestana S., *Gaspar Frutuoso, Saudades da Terra*, Instituto de Estudios Canarios Universidad de La Laguna, Fontes Rerum Canariarum XII, La Laguna Tenerife 1964.

Pedro Leal, *Descripción de las Islas Canarias, capítulos IX al XX del libro de Saudades da Terra*, Centro de la cultura Popular Canaria, 2004

1590 José de Acosta

1540 - 1600

Jesuita, antropólogo y naturalista español que desempeñó importantes misiones en América. Debe su fama a su *Historia natural y moral de las Indias*, en que describió las costumbres, ritos y creencias de los indios de México y Perú. (W)

Historia natural y moral de las indias

Mas de las Indias occidentales no hallamos en Plinio que en esta navegación pasase de las Islas Canarias, que él llama *Fortunatas*, y la principal de ellas dice haberse llamado Canaria, por la multitud de canes o perros que en ella había. Pasadas las Canarias, apenas hay rastro en los antiguos de la navegación que hoy se hace por el golfo, que con mucha razón le llaman grande.

A mí me acaeció pasando a Indias, verme en la primera tierra poblada de españoles, en quince días después de salidos de las Canarias, y

sin duda fuera más breve el viaje, si se dieran velas a la brisa fresca que corría. Así que me parece cosa muy verosímil que hayan, en tiempos pasados, venido a Indias hombres vencidos de la furia del viento, sin tener ellos tal pensamiento.

Salen de Sevilla las flotas, y hasta llegar a las Canarias sienten la mayor dificultad, por ser aquel golfo de las Yeguas vario y contrastado de varios vientos. Pasadas las Canarias, van bajando hasta entrar en la tórrida, y hallan luego la brisa, y navegan a popa, que apenas hay necesidad de tocar a las velas en todo el viaje.

Tráese harina de la Nueva España, o llevase de España, o de las Canarias, y está tan húmeda, que el pan apenas es de gusto ni provecho. Las hostias, cuando decíamos Misa, se nos doblaban como si fuera papel mojado, esto causa el extremo de humedad y calor juntamente que hay en aquella tierra.

El vino llevan de España o de las Canarias; y así es en lo demás de Indias, salvo el Perú y Chile, donde hay viñas y se hace vino, y muy bueno.

Camellos algunos, aunque pocos, vi en el Perú llevados de las Canarias, y multiplicados allá, pero cortamente.

José de Acosta, *Historia natural y moral de las indias*, en *Obras del P. José de Acosta*, Madrid, Atlas 1954, pp. 2-247.

1590 Theodore de Bry

1528 - 1598

Fue un pseudo-historiador del descubrimiento de América y uno de los fabricantes más prolíficos de las leyendas acerca de las Indias. Bajo su firma se publicaron cerca de doscientos libros, incluyendo una famosa serie de obras ilustradas de las Américas. Sus planchas de grabado se usaron en otras ediciones. (W)

Americae Vera et iucunda descriptio

Pars VII

[...]

Zarpados de este lugar (San Lucas) llegamos a las tres islas que están muy cerca una de la otra, cuyos nombres son Demerieffe, Kumero, Palman. Estas islas distan 20 millas de la ciudad de San Lucas y llegando a ellas la flota se dividió. (Estas islas) reconocen la soberanía de César y están habitadas por españoles, muy expertos en cargar sacos. Llegamos también con tres naves a la isla de Palman y allí nos quedamos por cuatro semanas haciendo las provisiones que eran necesarias.

Después, nuestro capitán Pedro Manchossa, que se encontraba a ocho o nueve millas de nosotros, nos ordenó que nos alistásemos para el viaje; por suerte estaba en nuestro barco el cuñado de Pedro, Giorgio Manchossa, quien comenzara a amar a la hija de un ciudadano palmero. Una noche en la que, como de costumbre, estábamos fondeados, cerca de la duodécima hora, Pedro, con doce amigos, volvió con nosotros llevándose consigo a la hija de este ciudadano palmero y a su sirvienta que traía vestidos, dinero y objetos personales de esta mujer. El grupo se embarcó a escondida de todos, con la excepción de la centinela, que en ese momento no se encontraba en los dormitorios. La mañana siguiente zarpamos y no navegamos ni dos ni tres millas cuando se levantó una gran tempestad que nos obligó a volver de prisa al puerto.

[...]

(Traducción A.Q.)

Theodore de Bry, *Americae Vera et iucunda descriptio*, Frankfurt 1634, Pars VII p 7 – 10.

1590 Diego Pérez de Mesa

1563 – 1632

Escribió toda clase de tratados matemáticos, astrológicos, geométricos, náuticos y geográficos. Entre 1586 y 1595 fue catedrático de matemáticas de la Universidad de Alcalá de Henares. Amplió y enmendó el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* escrito por Pedro de Medina. En 1591 ganó las cátedras de Matemáticas y de Astrología de la Universidad de Salamanca y en 1595 la de Matemáticas de la Universidad de Sevilla. Pasó un largo período en Italia como consejero del cardenal Gaspar Borja y Velasco embajador en Roma y virrey de Nápoles. Gran parte de su producción científico-literaria permanece inédita. (W)

Grandeza y cosas notables de España. Compuesta primeramente por el Maestro Pedro de Medina.

Tomo segundo - Capitulo XIII

De las Islas Canaria, y otras, y de sus cosas notables

Porqué dende la villa de San Lucar suelen todas las naos y navíos, que navegan a las Indias de Occidente, hazer la primera jornada, y navegación a las Islas Canarias, y por qué estas islas están pobladas de gente Española, y el Obispo dellas se cuenta, y pone el numero de los otros Obispos de España por esto me parecido aquí escribir algo dellas, pues no les faltan sus cosas notables, que son muy dignas de escritura. Antiguamente llamaron a estas islas, en general las Fortunadas. La causa del nombre fue porqué las tuvieron los antiguos por islas felices, y de buena fortuna por el buen ayre y templança, que en

ellas ay. Quando el Rey Espero partió de España para Italia por la venida del Atalante no pudiendo con la priesa de huyr recoger todas sus cosas dexò aca tres hijas llamadas Esperias por el nombre de su padre Espero. Ellas con la mayor industria, y diligencia, que pudieron recogeron todos los tesoros, que tenían, y embarcándose pasaron a vivir en estas islas, que agora llamamos Canarias, y entonces por ellas fueron llamadas las Islas Esperides, y por tener gran riqueza, que consigo llevaron las Esperias, fingieron los poetas que tenían un jardín en estas Islas, que las mançanas del eran de oro, y llamaronles Islas Fortunadas y de buena ventura, y huvo entre los Gentiles, quien pensase, que en aquella Islas estava su Parayso, y campos Elisios. Destas Islas las que se habitan son siete, que todas tienen sus nombres particulares, pero porqué la más noble dellas y la mas principal se dize Canaria aunque algunas de las otras tienen mayor circuito, por eso toman dellas las demás el apellido general llamándose las Canarias o Islas de Canaria.

Los nombres dellas son estos la gran Canana, Tenerife, la Gomera, la Palma, el Hierro, Fuerte ventura y Lançarote. Todas ellas se incluyen en espacio de cien leguas. Estas islas fueron halladas por los Españoles en tiempo de Don Juán segundo Rey de Castilla siendo niño debaxo de la tutela de su madre la serenissima Reyna Doña Catalina. Después en tiempo de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Ysabel las conquistó por su mandato Pedro de Vera vezino de la Ciudad de Xerex de la frontera en compañía de Miguel de Moxica. Solo no conquistaron estos capitanes la Palma y Tenerife las quales ganó Alonso de Lugo por mandado de los mismos Reyes al qual hizieron Adelantado de Tenerife. Pedro de Vera tuvo tres años guerra muy áspera con los contrarios, los quales aunque carecían de armas de hierro, teníanlas de ramos de árboles, que aguzavan con piedras muy agudas, con las quales arroxandolas como dardos pasavan las adargas y escudos.

Peleavan así mismo con piedras con que hazian notable daño porque eran los canarios valientes, de grandes fuerzas, animosos para pelear, los quales salían a pelear de cuevas, que tienen muchas. Finalmente siendo vencidos obedecieron a los Reyes Católicos. Vivian aquellos Canarios hasta entonces como brutos en cuevas vistiendo pellejes de animales, no sabían que cosa fuese pan, comían rayzes, leche y carne de cabras y frutas silvestres tenían algunas casas de ramas y otros se metían en los huecos de los árboles y en cuevas para pasar los calores del verano y las lluvias. Labravan la tierra con cuernos de bueyes a puro trabaxo. Cogían mucho fruto. Adoravan a un solo Dios alçando las manos al cielo. Tienen oratorios ciertos y determinados los quales cada día rociavan con leche de cabras, tenían apartadas las cabras, de quien sacavan esta leche, y llamavanlas santos animales. Eran estos isleños hombres de buenos ingenios, su lengua era bárbara, la qual ellos solos entendían. Ganadas estas Islas los

Reyes Católicos embiaron a ellas pobladores Españoles, sacerdotes y hombres letrados que los instituyesen y convirtiesen a la santa fe y religión Christiana, con cuya predicación y dotrina aquellos isleños fueron presto todos Christianos. An quedado dellos muy pocos, todas las islas están muy pobladas de gente Española.

La principal destas Islas se llama la gran Canaria por los grandes canes o perros que en ella avia antiguamente. Es isla bien poblada tiene muchos ganados. Cogen en ella pan y vino y mucha miel. Ay en esta Isla grandes heredades de aquellas cañas de que se haze el açucar, y ay asimismo muchos ingenios donde el açucar se haze del qual se saca fuera mucha cantidad para provisión de otras partes. Tiene esta isla una buena Ciudad que se dize Canaria así como la isla la qual es cabeça del Obispado. Los naturales desta isla, de quien ya ay pocos se llaman Canarios. Estos mientras duró su barbarie solían subirse a una tierra alta que tienen y deíde allí el que quería por sí solo, o dos juntos tomavanse de las manos, y tomando carera se despeñavan de la tierra abaxo donde fe hazian mil pedaços, y de aquel, que con mas esfuerço y menos duda se arroxava quedava todo fu linage hidalgo y muy honrrado.

Tenerife es la mayor de todas aquellas Islas. Ay en ella muchos mōtes y grandes piñales de donde se saca mucha y buena madera para navíos. Está bien poblada cogese en ella mucho pan y vino que se carga y lleva para otras partes, tiene muchos ingenios de açucar, crianse en ella muchos ganados de manera que es aquella isla bien abastecida de todas cosas. Los naturales desta isla se llaman Guaches.

La Palma es isla pequeña, buena, bien bastecida. Tiene mucho ganado de que se haze mucho queso y muy bueno que de aquí se lleva a otras partes. Especialmente los naos que van a Indias toman aquí mucha parte de su provisión. Ay así mismo en esta isla mucha miel, sus naturales se llaman palmeros.

La Gomera es buena isla tiene un puerto muy bueno ay en ella mucho açucar y mucha orchilla para teñir y tiene mucha abundancia de pan, vino y ganado. Sus naturales se dizen Gomeros.

Fuerte ventura y Lançarote son Islas algo despobladas. La que más tienen es ganado cabruno y desto se sustentan estas dos islas muy juntas la una de la otra. Los naturales de ambas se dizen voceros.

La isla del hierro es de menos provechos que las otras. No tiene sino un lugar de pocos vezinos que se llaman los herreños. Estos no tienen agua de fuente, rio, ni pozo. Solamente tienen árbol grande junto al lugar en un alto. Deste árbol cae contino agua destilandose per las hojas como roció. Recogen los naturales y vezinos del pueblo aquel agua en una pila debaxo del árbol, y es tanta que beven della

los hombres y los ganados sin sentir falta el agua es buena la qual se produze desta manera. Cerca del día se levanta una niebla delgada a manera de nube blanca la qual se asienta sobre aquel árbol, y destila toda la noche y día sin cesar. Tienen los desta isla sus Algibes en los quales por el invierno recogen agua para las bestias y para el servicio de la llovediza. Los ganados también les beven poca por sustentarse siempre de ramón y yerva verde. Es cosa de admiración la deste árbol que he dicho el qual ha muchos años, que nació allí y no se envejece, ni crece, mas siempre stá de un ser y siempre está verde y siempre tiene hojas porque aunque unas se le caen queda con otras como el naranjo y el laurel que siempre tienen hoja verde y aquella nube, o niebla, que encima se le pone tampoco falta de allí jamás que es una de las cosas más notables que ay en la naturaleza. (Esta parte es la copia del texto original de las *Grandeza y cosas notables de España* de Pedro de Medina de 1548)

[...]

(Texto de Pérez de Mesa) Son memorables y famosas las islas Fortunadas, o Canarias, por aver entendido todos los antiguos que allí era el termino de la tierra habitable que ellos conocieron creyendo y persuadiendose muy deveras que no avia mas tierra habitable a la parte de Occidente y assi todos los Cosmographos antiguos començaron a contar desde estas islas como dende termino la tierra habitable, y endo prosiguiendo siempre hazia el Oriente hasta lo último que también por aquella parte conocieron y assi el primero Meridiano del mundo que es circulo que pasa por los polos quisieron que pasase por la mayor destas Islas Canarias y dende aquel Meridiano como de cierto termino fixo contavan las longitudes y distancias que desde el ay hacia los meridianos que pasavan por cima de las otras provincias y ciudades sin la qual cuenta ni se pudieran determinar los lugares ciertos de las provincias, islas, Ciudades, puertos, cabos y otros lugares ni se pudieran hacer cartas y trabas de Cosmographia ni aun se pudiera navegar la mar y assi es necesario averse confirmado y conservarse la cuenta de los Meridianos y longitudes invención estraña y provechosissima de los Astronomos y Cosmografos la cual cuenta si se perdiere era necesario juntamente perderse toda la navegación, y todo el conocimiento, que se tiene de los sitios y assientos de las provincias y Ciudades de manera que sería menester forçosamente de nuevo illas a buscar a tiento. Están estas Islas Canarias en grados de altura de norte digo el medio dellas y están puestas en la costa Occidental de África desde Sanlucar a ellas ponen dozientas y treynta leguas, las quales se navegan cassi al Suduest. La Isla de Tenerife tiene a la parte del Poniente una tierra que le llaman el pico de Tereyra iuzgan muchos ser de los más altos del mundo. Dizen los que navegan la carrera de Indias que se ve claro sesenta leguas antes de llegar, parece

mucho y assi es la primera cosa que se ve y se descubre yendo las flotas de España. No se puede subir a el sino es por dos meses del año Julio y Agosto a causa de la mucha nieve que siempre en el ay aunque nunca nieva en las islas vezinas, son menester tres días para subir a él. Tiene encima una meta o llano desde el qual estando la mar sosegada se ven las otras islas vezinas que parecen pequeños pueblezillos aunque alguna dellas tiene cincuenta leguas de circuito. Cogese en esta tierra mucho açufre que se trae a España. En esta misma isla cinco leguas de la Ciudad de san Christova ay una imagen que a echo y haze muchos milagros. Llamase la ymagen y la Iglesia donde está, que es de religiosos dominicos, Nuestra Señora de Candelaria, cuya invención y aparición fue desta manera. Siendo esta isla de gentiles barbaros, antes de que a ellas fuesen los Españoles, uno de aquellos barbaros naturales ganadero quiso encerrar un atajo de cabras, como otras veces solía, en una cueva por defenderlas de alguna aguas u otra inclemencia del cielo, pero en entrando las cabras volvieron a salir huyendo tan espantadas que no pararon en gran trecho. Maravillado de la novedad, el ganadero quiso saber la causa, y entrando dentro en la cueva vio un gran resplandor y la imagen de la gloriosísima Virgen madre de Dios. Enfadado el gentil con bárbara arrogancia tomó una piedra y acometió a tirarla contra la benditísima imagen, mas en ese mismo punto milagrosamente se le quedó el brazo yerto y seco, y el puño cerrado como lo tenía en alto y con la piedra, y quedasele de la misma suerte hasta que murió en testimonio del gran milagro, el cual como fue sabido por los moradores de aquellas islas acudieron a ver la santísima imagen, y tuviéronla de ahí en adelante en grandísima veneración, llamándola la madre del Sol.

Diego Pérez de Mesa, *Grandeza y cosas notables de España. Compuesta primeramente por el Maestro Pedro de Medina*. Ed. Juan Gracián, Alcalá de Henares 1595, Tomo segundo - Capitulo XIII pp. 117 - 119.

Luis diego Cuscoy, *La aparición de la Virgen de Candelaria en un libro portugués del siglo XVII*, Revista de Historia Tomo X 1944 pp.81-82

1591 Iuan Botero Benes

1544 - 1617

Fue un pensador italiano, sacerdote, poeta y diplomático, conocido por su trabajo *Della ragion di Stato* (La Razón de Estado) que argumenta en contra de la filosofía política amoral asociado con Niccolò Maquiavelo El Príncipe, no sólo porque carecía de una base cristiana, sino también porque simplemente no funcionó. Basando sus ideas políticas y económicas principalmente en el pensamiento de Tomás de Aquino, Botero abogó por una relación más sofisticada entre príncipes y sus sujetos, uno que le daría a las personas más poder en los asuntos políticos y económicos del estado. (W)

Relaciones Universales del Mundo

Islas del Océano Atlántico, las Canarias

Canarias se llaman hoy las Islas Fortunadas, las cuales han sido incógnitas desde la caída del Imperio romano, hasta que una nave inglesa o francesa (sea la que fuere), arrojada de la fortuna, movió (con la nueva que dio de ella) a Juan de Betancor, caballero francés, para su empresa, el año de 1405, el cual como se puso en orden e hizo la gente en España, la empresa fue casi española; y viendo el Betancor conquistado Lanzarote, Fuerteventura y al Hierro, siguió después el descubrimiento don Fernando de Castro, por orden del Infante, enviado con una buena armada el año de mil cuatrocientos cuarenta y cuatro. Entre todas son doce (aunque los antiguos sólo hacen mención y memoria de seis) esto es, las susodichas, y la Gran Canaria, Palma, Gomera, Santa Clara, la de los Lobos, la Roca, la Graciosa, la Alegranza y el Infierno.

Abundan universalmente de hordio, y cebada, azúcar, miel, cabras, quesos, cueros y orchilla, hierba buena para teñir paños, de la cual hay comercio de alguna importancia, y entre otros animales hay también camellos. Los naturales descubren bonísima disposición y notable agilidad pero antes que fuesen descubiertos, eran tan materiales y torpes que ni aún alcanzaban uso del fuego. Creían en un Creador del mundo, castigador de reos y remunerador de buenos; y en esto solo concordaban todos, porque en lo demás eran diferentísimos. No tenían hierro pero si lo podían alcanzar estimábanlo mucho para su servicio. No hacían caso del oro, ni plata, diciendo que era locura tener en algo lo que no sirve para algún instrumento mecánico. Peleaban con piedras y palos, rapábanse las barbas con ciertas piedras, como de pedernal. Las madres no gustaban dar el pecho a los hijos y así los entregaban a las cabras. Gustaban mucho de cierto baile, que se usa también en España y otras partes, que por haber tenido origen de ellos se llama «canario»; de aquí se traen los canarios, pájaros tan estimados por su canto. La mayor de estas islas es la Gran Canaria, que boja noventa millas y tendrá como nueve mil vecinos. Tenerife no es tan grande y hay opinión que es la más alta isla del mundo por un monte que tiene figura casi de diamante, de quince leguas de subida, según dicen, el cual se descubre de más de sesenta. El Hierro ni tiene fuente, ni pozo, pero cierta niebla, que cubre un árbol, la provee admirablemente de agua, destilando tanto humor cuanto es menester para los hombres y las bestias. Esta niebla comienza antes que salga el sol y se deshace en agua otras tantas horas después de salido, y esta agua se recoge en cierta pila hecha al pie del árbol. La Palma es pequeña pero hermosa y rica de azúcar, vino, carne y quesos, por lo que las naves que pasan de España al Perú y al Brasil se proveen or-

dinariamente en ella de fresco. Está de Lisboa a mil millas de mar sujeto a grandes borrascas, particularmente de maestres. De estas islas, Lanzarote, Hierro y la Gomera son de particulares, y las otras de la Corona.

(Traducción Fr. Jayme Rebullosa)

José Manuel Montesdeoca Medina, *Las Islas Canarias en los islarios (II)*, FORTVNA-TAE, 19; 2008, pp. 106

Botero Benes, *Relaciones Universales del Mundo*, Diego fernandez Valladolid 1603, p. 393

1592 Juan de Mariana

1536 - 1624

Ejemplo representativo de los escritores de la Compañía de Jesús. Su Historia de España se extiende desde la más remota antigüedad hasta la época de los Reyes Católicos. Fue un historiador obsesionado con la verdad y que apuró la crítica de los cronicones anteriores hasta donde era posible en su tiempo. La raíz de su pensamiento es patriótica, pues pretende exponer la grandeza de su país narrando conjuntamente los hechos de todos los reinos hispánicos en torno a su nación, Castilla. La obra estableció el modelo de prosa historiográfica para los siglos siguientes subrayando vigorosamente todo lo que puede cautivar y atraer la atención del lector; cuida especialmente las descripciones de los lugares donde acaecen los hechos. En España fue una obra muchas veces reimpresa y durante cerca de dos siglos fue la obra histórica más leída en la Península. (W)

Historia general de España

Libro Decimosesto - Capitulo XIV

Que se apaciguaron las discordias entre los caballeros de Calatrava

[...]

En este mismo tiempo don Luis conde de Clara monte hijo de don Alonso de la Cerda á quien llamaban el desheredado ponía en orden una armada en la ribera de Cataluña con licencia y ayuda del rey de Aragón y por concesión del papa que dos años antes le adjudicara las islas de Canaria llamadas por los antiguos Fortunadas. Dióle aquella conquista el sumo pontífice con título de rey y que como tal hizo un solemne paseo en Aviñón. Púsole por condición que aquellas gentes bárbaras hiciese predicar la fe de Cristo Será bien pues esta ocasión se ofrece decir algo del sitio de la naturaleza y del número de estas islas y en qué tiempo se hayan incorporado en la corona de los reyes de Casulla Al salir de la boca del estrecho de Gibraltar en el mar Atlántico á la mano izquierda caen estas islas Son siete en número extendidas en hilera de Levante á Poniente Leste Oeste veinte y siete grados apartadas de la línea equinoccial. La mayor destas islas llámase

la Gran Canaria della las demás tomaron este nombre de Canarias. El suelo de la tierra es fértil para pasto y labor hay en ellas tan grande multitud de conejos que se han multiplicado de los que de tierra firme se llevaron que destruyen las viñas y los panes de suerte que ya les pesa de haberlos llevado. En la isla que llaman del Hierro no hay otra agua de la tierra sino la que se destila de las hojas de un árbol que es un admirable secreto y variedad de la naturaleza. Es cierto que don Luis a quien por esta navegación que quiso hacer llamaron el infante Fortuna nunca pasó a estas islas si bien tuvo la conquista dellas y la armada aprestada para ir las a conquistar las guerras de Francia se lo estorbaron y la batalla que Philipe rey de Francia perdió por estos tiempos junto a Cresiaco. Como cincuenta años adelante los vizcaínos y andaluces repartida entre sí la cosa armaron una flota para pasar a estas islas con intento de hacer a los isleños guerra a fuego y a sangre más por codicia de robarlos que por allanar la tierra. Una grande presa que trujeron de la isla de Lanzarote puso gana a los reyes de conquistarlas sino que después ocupados en otras cosas se olvidaron desta empresa ocupados otras cosas se olvidaron desta empresa Pasados algunos años Juan Bentacurto de nación francés volvió á hacer este viaje con licencia que le dio el rey de Castilla don Enrique Tercero deste nombre con condición que conquistadas quedasen debajo de la protección y homenaje de los reyes de Castilla. Ganó y conquistó las cinco islas menores no pudo ganar las otras dos por la muchedumbre y valentía de los isleños que se lo defendió. Envióse á estas islas un obispo llamado Mecul el obispo y Menaute heredero de Bentacurto no se llevaron bien antes tenían muchas contiendas de tal guisa que estuvieron a punto de hacerse guerra. El Francés solo miraba por su interés el obispo no podía sufrir que los pobres isleños fuesen maltratados y robados sin temor de Dios ni vergüenza de los hombres. El rey de Castilla avisado deste desorden envió allá a Pedro Barba que se apoderó destas islas. Este después por cierto precio las vendió a un hombre principal llamado Peraza y deste vinieron a poder de un tal Herrera yerno suyo el cual se intituló rey de Canaria más como quiere que no pudiese conquistar la Gran Canaria ni a Tenerife vendió las cuatro destas islas al rey don Fernando el Católico y él se quedó con la una llamada Gomera de quien se intituló conte. El rey don Fernando que entre los reyes de España fue el más feliz valeroso sin par envió diversas veces sus flotas a estas islas y al fin las conquistó todas y las incorporó en la corona real de Castilla. Volvamos a lo que se ha quedado atrás. En el año de 1349 doña Leonor hermana mayor de don Luis rey de Sicilia nieto que fue de Federico y en su menor edad sucedió al rey don Pedro su padre casó con voluntad de su madre y en vida del rey su hermano con el rey de Aragón. Llevada á la ciudad de Valencia se celebraron las bodas con gran regocijo y fiestas de todo el reino.

Libro Vigésimo Capítulo IX

De la elección del Papa Martino Quinto

Este mismo año fue muy desgraciado para Francia para Castilla alegre por la navegación que por voluntad de la reina de Castilla y licencia que dio el rey don Enrique antes de su muerte se tornó de nuevo á hacer a las Islas Canarias camino para sujetarlas como a la verdad se apoderó de las cinco Juan Betancurt de nación francés caudillo desta empresa. Sucedióle Menaute su deudo. El papa Martino proveyó por obispo de aquellas islas a un fraile por nombre Mendo. Resultaron entre los dos diferencias acudió Pedro Barba con tres naves por orden del rey. Esté compró a dinero las islas de Menaute y las vendió a Pedro de Peraza ciudadano principal de Sevilla cuyos descendientes las poseyeron hasta los tiempos del rey don Fernando el Católico que las acabó de sujetar finalmente como queda de suso declarado y las incorporó en la corona de Castilla. Esto es lo que toca a España.

En el libro de de Mariana hay otras dos citas marginales a las Islas Canarias:

Libro Primero - Capítulo XXII - La navegación de Hannon: “después por los marineros fue comunmente llamado al cabo Non por persuadidos que el que con loco atrevimiento le pasaba para siempre no volvía; hoy le llamamos cabo del Boyador si bien algunos ponen por diferentes el Non y el cabo del Boyador; lo mas cierto es que tiene enfrente la isla de Palma puesta hacia el poniente, una de las Canarias, de la equinoccial distante veinte y ocho grados que tiene de altura”.

Libro Tercero - Capítulo XII “Como se comenzó la guerra de Sertorio: “De allí (Ibiza) también fue echado; y pensando pasar á las Canarias (hay quien diga que de hecho pasó allá por huir de la crueldad de que sus enemigos usaban) ...”.

Juan de Mariana, *Historia general de España*, Ed. De Gaspar y Roig Madrid 1855, Libro Decimosexto- Capítulo XIV p. 501 y Libro Vigésimo Capítulo IX p.621.

1592 Leonardo Torriani

1560 - 1628

Cremonés. Ingeniero militar que estuvo al servicio de Felipe II hasta que se pasó a Portugal, donde murió. Después de una estancia en el archipiélago durante la década de 1580, remitió a la Corte un informe técnico-militar sobre las fortificaciones existentes y a hacer en las islas, el cual alcanza el año 1590. (L)

Capítulo IV

Quiénes fueron los primeros habitantes de estas islas

[...]

Otros dicen que, cuando los africanos eran súbditos de Roma, asesinaron a los enviados romanos; y que estos últimos, después de castigar a los líderes de la rebelión, cortaron la lengua de sus seguidores y la de sus mujeres, y después los mandaron a habitar estas islas; de lo cual resultó, según la apreciación de éstos, que los descendientes de los africanos hablaron un lenguaje distinto del de todos los demás; y que, a pesar de que continuase pareciéndose mucho más al africano que a cualquier otro, los hijos que nacieron de padres y madres mudos dieron nombres a las cosas, según como la Naturaleza se los inspirase; de manera que se generó tanta confusión entre sus lenguas que (casi como lo que ocurrió en la Torre de Babel) un pueblo no comprendía al otro.

[...]

Capítulo IX

Del gobierno, costumbres, idolatría y descendencia de los mahoreros o lanzaroteños

[...]

Los *mahoreros* tenían casas y moradas, aunque una gran parte de ellos vivía en cuevas en las montañas, hechas por la Naturaleza en un número casi infinito. Se vestían con dos pieles de cabra o de oveja, las que se ponían una adelante y la otra atrás; y usaban como calzados un pedazo de cuero de cabra envuelto en los pies, a los que llamaban *maohs*, costumbre que aún hoy conservan, aunque ahora los hacen de camello. Se casaban con las mujeres que quisieran, si bien respetaban a las hermanas. Por alimento consumían cebada, carne de oveja y de cabra, manteca y leche.

Adoraban a un ídolo con forma humana, pero no se sabe quién era. Lo tenían en una casa que usaban como templo, donde se congregaban, el lugar estaba acotado por dos paredes que, entre sí, formaban un pasillo, había también dos pequeñas puertas, una fuera y la otra en medio; y allí, como si se tratase de un laberinto, entraban para ofrecer leche y manteca como sacrificio. Hay otros que pretenden que estos bárbaros tuvieron otra clase de idolatría, sin embargo, la verdad es que no existe ninguna seguridad. Cuando morían, eran colocados en grutas o cuevas oscuras, debajo les hacían una cama con muchas pieles de cabra, y otras tantas pieles les ponían encima. Esto es cuanto sabemos de las cosas de estos bárbaros.

Capítulo XXI

De los primeros habitantes de Forteventura, sus costumbres e idolatría

Antes de que fuese conquistada por los cristianos, los primeros habitantes de esta isla se asemejaban mucho a los de Lanzarote, tanto en el habla, como en el modo de vivir, en la construcción de sus casas, en sus adoraciones y en la manera de casarse; por lo que algunos infirieron que vinieron desde Arabia, así como los lanzaroteños.

Se vestían con pieles de oveja cosidas con hilos extraídos del mismo cuero y muy finos, como si fueran cuerdas de laúd. En lugar de aguja, usaban determinados huesos de cabra o espinas muy agudas, las cuales trabajaban con suma destreza. No se sabe de qué manera hacían sus vestimentas, pero se deduce que por la habilidad utilizada en la hechura debían de andar completamente cubiertos, tal vez para protegerse de los rayos del sol o del frío; si bien no se experimenta una variación que sea nociva o que se perciba como molesta en ninguna estación del año.

Sus casas eran bajas y las construían con piedra seca; y las calles eran tan estrechas que apenas podían pasar dos hombres al encontrarse. Adoraban un ídolo de piedra que tenía forma humana, pero no se tiene noticia de quién podría ser o qué clase de dios era. El templo en el que se hacían los sacrificios se llamaba *fquenes*, cuya forma está representada en el dibujo.

Los isleños eran hombres bien proporcionados; en tiempos anteriores a que los cristianos conquistaran la isla, había entre ellos algunos gigantes, porque no sólo se conservó memoria de ellos, sino que fue encontrado un cadáver de 22 pies de largo en la cueva de una montaña que ellos llamaban *Mahan* (en la actualidad, Cardones).

Entre estos bárbaros no existía otras armas que las piedras y las varas, con las cuales peleaban; y se jactaban de llamarse *Altiha*, palabra que quiere decir «valiente», un término de mucho valor para ellos. También eran buenos nadadores, pescaban los peces matándolos con golpes de palos. Sus prácticas eran bailar, cantar y luchar; y eran muy aficionados a las mujeres. No poseían el fuego, lo cual me sorprendió mucho, ya que podrían haberlo conseguido con piedras o con algún leño, al verse empujados por la necesidad; por lo tanto, se dice que su alimento era la leche, mantequilla y la carne seca, tostada al sol, la que se ponía tan tierna como si hubiese sido cocida al fuego.

Capítulo XXII

De los señores y señoras de Fuerteventura, antes de que fuera conquistada, y de la justicia que hacían

Cuando fue conquistada, la isla de Fuerteventura estaba dominada por muchos duques y por dos mujeres principales, las que eran muy respetadas por todos. Una de ellas se llamaba *Tamonante*, regía las

cuestiones de Justicia y decidía las controversias y las contiendas que se daban entre los duques y los personajes principales de la isla, y se encontraba en un lugar superior en todos los asuntos su gobierno. La otra era *Tibiabin*, una mujer funesta y de gran conocimiento, que era considerada y venerada por todos como una diosa, pues profetizaba diversas cosas que posteriormente resultaban verdaderas, las cuales llegaban a su conocimiento por revelación de demonios o por juicio natural; esta mujer era valorada como una sacerdotisa y gobernaba los asuntos relacionados con los ritos y las ceremonias.

Entre estos bárbaros había una rareza, si alguien mataba a una persona habiendo entrado por la puerta de la casa, no se le hacía ningún daño ni se le causaba molestia, pero si, ocultamente como un traidor, saltaba por encima de la pared, era apresado y condenado a la pena capital, la que se ejecutaba del siguiente modo: era conducido hasta la orilla del mar y allí, después de acostarlo sobre la tierra, le colocaban la cabeza sobre una piedra llana, entonces el *verdugo*, con otra piedra, le daba tantos golpes en la frente hasta que lo mataba; a su vez, los familiares del muerto eran considerados traidores. Pero cuando alguien mataba a alguna persona de más importancia, el sujeto era juzgado digno de un mayor castigo, por lo tanto no lo mataban, pues creían que podían darle un castigo y causarle un dolor que fuesen aún más graves que la muerte. Para tanto, dejaban al culpable en libertad, pero apresaban a la persona a quien él más amaba, fuese su mujer o su hijo, su amigo, su querida o su pariente, y lo mataban en su lugar de la manera antes dicha, ya que estimaban que el culpable, al quedar con vida y a causa del dolor producido por la muerte de la persona querida, debía padecer mayor tristeza y más grave dolor. De manera que, así como la muerte es el fin de todos los sufrimientos de esta vida, tal vez ellos juzgasen que daban vida con la muerte a quien sin haber cometido delito era digno de vivir, y daban muerte con la vida a quien por sus delitos era indigno de la vida;

[...]

Capítulo XXXI

De las moradas de los canarios

[...](En Gran Canaria) las calles eran angostas y las casas estaban hechas de piedra seca (esto es, sin argamasa o cosa parecida), eran pequeñas, limpias y bien construidas, aunque tenían techos bajos... Estas casas estaban cubiertas con troncos que juntaban de las palmas, encima de lo los cuales colocaban una capa de tierra para protegerse de la lluvia, capa que aún hoy se usa en Canaria; la arquitectura era tan simple porque no tenían elementos para que estuviese más avanzada. También les agregaban pequeñas puertas de tablas de pal-

ma, labradas con hachas de piedras duras y afiladas, sujetas entre dos pedazos de madera bien unidos mediante ataduras...

Los canarios también tuvieron otras viviendas más antiguas, bajo tierra, como se mencionó en el capítulo IV de este libro, estas moradas estaban construidas tan bien y con tanta habilidad que hasta hoy se perpetúa su duración. En estas casas vivían los ancianos, los reyes y los nobles, allí se protegían del invierno con el calor extraído de los poros de la tierra, y descansaban en verano en el frescor, refugiados allí de los ardientes rayos del sol.

Cuando querían construir viviendas de esta manera, en primer lugar, escogían la ladera de alguna pendiente, para que, al cavar en forma horizontal, tuvieran más espacio hacia lo alto. Y luego de adentrarse un trecho, hacían una entrada grande que servía de pórtico, a cuyos lados colocaban dos pilas a la manera de cisternas; encima de la puerta construían una pequeña ventana por la que entraba la luz en todas las habitaciones de la casa. Después, frente a la puerta, a una altura de diez a doce pies, excavaban una larga sala cuya puerta era casi tan grande como su largo. Tras esto, y en medio de cada pared, hacían una puerta, desde donde construían cuartos grandes y pequeños, según el tipo de necesidades de cada familia. Y al llegar encima del pórtico, a la altura de la sala, abrían otra pequeña ventana por la cual todas las habitaciones recibían una segunda y tercera luz. Después, a poca altura del piso, tanto alrededor de la sala como de las otras habitaciones, construían varios nichos para sentarse y colocar sobre ellos ciertos elementos manuales de la casa. Los canarios labraban todas estas habitaciones en las cuevas de las montañas, o las cavaban en la piedra o incluso en la tierra, sin maderas, ni hierro, ni otro instrumento, sino que las hacían con huesos de cabra o con piedras muy duras que eran tan afiladas y pulidas que eran usadas también para lastimarse; Los actuales campesinos de Canaria todavía las usan como navajas de afeitar y las llaman *tausas*, como eran denominadas en la antigüedad.

[...]

Capítulo XXXII

Del gobierno, justicia y sacrificio de los canarios

Cada uno de los reyes de Canaria poseía doce consejeros y algunos hombres elegidos entre los más nobles y valientes de todos sus vasallos; uno de los cuales ejercía como jefe y presidente, el cual se encargaba de los asuntos del gobierno y de la justicia.

Cuando, debido a un homicidio, algún reo era condenado a muerte, lo ejecutaban del modo que lo hacían en Fuerteventura, como anteriormente fue mencionado. Si el condenado tenía hijos, mataban

a uno de ellos, al que le tocara en suerte; y si el homicida mataba a alguna persona que tenía hijo, y él mismo aún tenía a su padre, el padre sufría la pena por el hijo; porque estimaban que el condenado, al conservar su vida, padecía un dolor más grave, como ya se ha dicho en el capítulo de Fuerteventura. Esta similitud en lo relacionado con la justicia, los de Fuerteventura la tomaron de algunos canarios que solían pasar allí en pequeñas embarcaciones hechas de árboles de drago y de palma, como más adelante será dicho.

Existía también otro tipo de justicia entre los canarios, cuando el delito era cometido por muchos y no se podía saber quién era el que merecía la pena de muerte, se colocaba en la mano de todos los culpados un trozo de madera encendida de un árbol resinoso, y a quien se le quemara primero la madera, ése habría de morir; y si la madera se les quemaba a todos al mismo tiempo, todos eran considerados culpables y eran castigados.

De la misma manera en que estos hombres eran adeptos a castigar a los reos y a mantener la paz y la seguridad, también eran devotos a Dios y le hacían sacrificios regularmente; por eso cada rey tenía un sacerdote, llamado *faicagh*. Este sacerdote llevaba a toda la gente hasta el peñasco más alto donde se pudiera subir; entonces allí, después de rezar una oración y acercar las almas devotas a Dios, derramaba leche en abundancia sobre la tierra, a la manera frutos debidos, y después se liberaba a la gente, la que volvía en procesión a su casa.

Capítulo XXXIII

De la nobleza de los canarios

La nobleza de los canarios no era evaluada ni por la antigüedad del linaje, ni por el grado de honor, ni por la riqueza...

La nobleza no era hereditaria, sino que, por sus propios méritos, cualquiera podía conseguirla dando muestras cabales de virtud desde los primeros años de su infancia. En efecto, el que quería ser noble, ya desde niño se dejaba crecer una larga melena y no se relacionaba con hombres viles o de oficios bajos; sino que mostraba nobleza en todas sus acciones y conductas, como también virtud, magnanimidad, clemencia, generosidad y valor. Después se informaba de esto al *faicagh*, a quien tocaba; y se averiguaba si dicha persona alguna vez había robado ganado en tiempo de paz, o si había entrado en un matadero, ya que entre ellos era considerada una cosa sumamente impúdica. Después el *faicagh* le cortaba el cabello por debajo de las orejas, lo cual era una señal por la cual eran reconocidos como nobles, a diferencia de los villanos, quienes llevaban la cabeza rapada y eran consideraban tan abyectos que no podían matar a los nobles en época de guerra,

bajo pena de muerte, sino que debían golpearlos con su vara y dejarlos seguir en libertad.

Capítulo XXXIV

Del traje de los canarios

Los canarios vestían telas hechas de hojas de palmera, las que entretrejan con juncos con admirable labor y arte. Se hacían unas faldillas bastante parecidas a las romanas, y se las ceñían por encima de la cintura para cubrirse las partes pudendas. Se cubrían el torso con pieles de cabras blancas muy bien preparadas y cosidas, y en invierno llevaban encima dos pieles más, con su lana, a modo de capa, abiertas por un lado, como si fuera una túnica, a la que llamaban *tamarco*. En vez de sombrero, usaban una piel de cabrito doblada, a la manera de cofia alemana, atada a la altura del cuello, dejando colgadas las pieles de las patas. Como se ha dicho en el capítulo precedente, en los nobles esta vestimenta estaba acompañada por el cabello largo, pero los villanos tenían la cabeza afeitada.

Las mujeres vestían pieles preparadas como las ropas, también de piel, que son usadas en Lombardía y en otros lugares fríos; como también un traje talar que les cubría desde el cuello hasta a los pies. Llevaban los cabellos trenzados con juncos en lugar de cintas, y los dejaban caer con libertad sobre los hombros, quedando la frente descubierta como el territorio principal de su belleza. Todo lo relacionado con la vestimenta canaria estaba hecho tan bien y tan artísticamente cosido como lo más diestro que se podría hacer entre nosotros. La tela tejida con hojas de palmera fue tan admirada por los que la vieron que su creadora (que, según ellos, fue una mujer) merecía ser agasajada por este pueblo como si fuese otra Aracne, famosa entre los poetas.

Capítulo XXXV

De las armas de los canarios y de sus fuerzas y peleas y ejercicios

Las armas de los canarios eran unos bastones cortos, como una maza para un hombre de armas, pero también tenían otras, como lanzas aguzadas, cuyas puntas estaban quemadas para que fuesen más resistentes, y en ellas también colocaban cuernos de cabra muy afilados, con lo cuales daban golpes tan penetrantes como los de una espada. También en los bastones, es decir, en las mazas, sujetaban algunas varillas verdes y delgadas, entiendo que lo hacían para hacerlas silbar durante el combate y no para fustigar la carne y provocar mayor dolor. Sin embargo, a pesar de poseer todo esto, sus armas principales eran las piedras talladas por la Naturaleza, las cuales arrojaban

tan diestra y violentamente que siempre acertaban en el blanco al cual dirigían sus golpes; y con un solo tiro podían romper una rama de palma, cosa que era imposible lograr con un mosquete, no porque la bala de plomo que disparaba saliera con menor violencia, sino porque la piedra, por ser más grande, cortaba todo el grosor de la rama con un golpe.

Entre los canarios había tres maneras de pelear y, por lo mismo, tenían también tres tipos de armas: las dos que han sido mencionadas, y la otra eran unas piedras delgadas llamadas *tauas*, con las que cortaban y se herían, y que también empleaban para lastimar cuando se iban a las manos durante el combate.

Cuando dos canarios se enfrentaban en un duelo iban hasta un lugar indicado para tal fin, el cual era una plazoleta alta en la que había una roca llana en cada extremo, una roca tan grande como para mantener encima a un hombre de pie. En primer lugar, cada uno de los contendientes se subía a su roca con tres piedras en la mano para arrojar al rival, y con otras tres que servían para herirse, y también con el bastón llamado *magodo* y *ámodeghe*. Entonces se arrojaban las piedras, las que esquivaban con destreza, meneando el cuerpo y sin mover los pies. Después bajaban a tierra y se enfrentaban esgrimiendo los *magodos*, cada uno buscando sacar ventaja, así como se acostumbra hacer entre nosotros; y así, atacándose con furia y a brazo partido, se herían con las tres piedras delgadas que llevaban entre los dedos de la mano izquierda. Y cuando alguno reconocía que había sido derrotado por el otro gritaba a viva voz: *Gama, gama*, que en nuestra lengua significa: «Basta, basta». Frente a este grito, el vencedor ponía fin a la pelea y después ambos se hacían amigos. Antes de desafiarse para un combate, pedían el permiso de un capitán llamado *sambor*. Pero el permiso lo confirmaba el *faicagh*, quien, junto con el capitán y con los parientes de los combatientes, estaba presente durante la lucha. En esta nación sólo era considerado valiente el que era invencible.

Nada se sabe de cómo haya sido la manera de combatir entre sí de los reyes o los capitanes antes de que la isla fuese reducida a la servidumbre por Gomidafe. Sólo se tiene noticia de que, cuando saqueaban alguna aldea, respetaban a las mujeres y a los hijos de sus enemigos, y no entraban en las casas de oración, a las que llamaban *almogaren*, pues las respetaban en sumo grado, como todas las cosas que estaban dedicadas a la divinidad.

El ejercicio de los canarios era correr y arrojar piedras, no sólo para estar preparados para acertar el tiro, como se sabe de los mallorquines, sino también para romper o hacer pedazos alguna cosa, aunque ésta fuese muy resistente, como lo son las ramas de palmas. También jugaban a subir a las cumbres más difíciles de los picos más altos de

toda la isla. Y en aquellas cumbres colocaban un madero muy grande, que con gran sacrificio cargaban a cuestras, demostrando así su fuerza, pues se trataba nada menos que de un grueso árbol, según la verdadera relación de los antiguos isleños. Esta hazaña causa tanta admiración en vista de que en la actualidad no se encuentra un solo hombre, por más forzado que sea, que posea ni siquiera una parte de semejante fuerza, sea en estas islas o en cualquier otro lugar.

Capítulo XXXVI

Del casamiento, oficios, pescas, barcos y modos de sepultar de los canarios

Los canarios se unían a una sola mujer, a la que conservaban durante toda su vida; no como escribió el autor español Diego de Lujan, quien afirmaba que una canaria tomaba cinco maridos, conducta bastante contraria a los usos de las naciones bárbaras y al instinto de los animales brutos. ...

Entre los canarios había personas encargadas para hacer casas debajo o encima de la tierra, carpinteros, sogueros que trabajaban con hierbas y con hojas de palma, y que preparaban las pieles para la vestimenta. La mayor parte de estos oficios los realizaban las mujeres, como también la pintura, pero no de figuras humanas o de animales, como es habitual entre nosotros, sino trabajos para adornar o embellecer el interior de las casas. Estas pinturas estaban hechas con extractos de flores y de plantas, pues entre ellos no se conocía el cinabrio ni el minio, ni los otros colores minerales que se extraen de las profundas entrañas de la tierra.

Pescaban con cuerdas de cuero y con anzuelos hechos de huesos de cabras; las redes las hacían de hierbas y de palmas, y eran parecidas a las que se usan en los ríos de Lombardía, que son cuadradas y cuelgan de una percha larga. También construían sus barcos con árbol drago, al que cavaban enteramente y luego le colocaban lastres de piedra. Navegaban por las costas de la isla usando remos y velas de palma; pero también solían pasar por Tenerife y por Fuerteventura para robar. Por el modo navegar llegaron a parecerse a los demás isleños, tanto en el lenguaje como en ciertas costumbres, como se dijo de los de Fuerteventura, que imitaban a los canarios en su modo de hacer justicia.

Los canarios solían sepultar a sus muertos de la siguiente manera: Preparaban el cadáver con hierbas y manteca al sol, para que estos elementos, como sustancias aromáticas, protegiesen el cuerpo lo mejor posible de la corrupción. Después lo envolvían con muchas pieles acondicionadas para el mismo fin y los apoyaban contra las paredes, en el interior de las cuevas de las montañas. Los nobles también usa-

ban otro modo de sepultura, ésta bajo tierra, haciendo una fosa entre las piedras volcánicas quemadas: con las más largas formaban una pirámide encima del cuerpo, cuidando siempre de que el cadáver quedase extendido en dirección al norte; después cubrían los alrededores con piedras pequeñas hasta que el túmulo quedaba todo cubierto.

También tuvieron una tercera forma de sepultar a sus muertos que, según se cree, fue enseñada por los mallorquines que vinieron a esta isla, como más adelante será dicho. Sepultaban a los muertos en cajones de madera, para así conservarlos o para que la tierra, que había sido antes removida, no se mezclase con la otra, pues creían que después de un largo período de tiempo, la primera volvería otra vez a la vida. Pero siempre se cuidaban de colocar la cabeza del muerto hacia el Septentrión y los pies hacia el Austro; si bien no se sabe de dónde vino esta superstición, ni por qué la observaban tan fielmente, aunque sepamos que lo mismo había hecho Artemisa con su marido Mausolo, rey de Caria.

Capítulo LI

De los antiguos pueblos de Tenerife

Se cree que en la antigüedad los africanos *Azanegh* habitaron esta isla, que la dividieron en nueve reinos y que cada uno de ellos tenía un rey al que llamaban Mencey. Uno era *Detzenuhia*, rey de Taoro, esto es, de La Orotava, quien era el más poderoso porque tenía 6000 guerreros. El otro era *Acaimo*, rey de Güimar; el tercero, *Aguassona*, rey de Abona; el cuarto, *Atbitocazpe*, rey de Adexe; y otros cuyos nombres permanecen desconocidos.

El hermano del rey era el heredero del trono, después seguía la descendencia con el primogénito. Realizaban esta elección los más nobles y los parientes, quienes hacían jurar al rey electo sobre un hueso de algún rey, predecesor y pariente, que había dejado santa memoria y una gran reputación; después también juraban ellos sobre el mismo hueso, lo besaban y lo colocaban encima de la cabeza, de manera exacta a como lo había hecho antes el rey, finalmente decían sobre el hombro: –*Agogné i acoran i gnatzhagna chacognamet*, que significa: –«Por el hueso de aquél por quien te hiciste grande». Con esta y otras ceremonias nombraban a los reyes.

También tenían mucho cuidado al casarse, si faltaban mujeres de igual linaje y grandeza, se les permitía tomar por esposa a sus hermanas. En invierno vivían cerca del mar y en verano en la montaña. Cuando caminaban siempre llevaban adelante una vara delgada a la que llamaban *anzpa*, esta vara bien labrada era la insignia real; y si en el camino se encontraban con alguno de sus vasallos, éste les limpiaba los pies y se los besaba con muchísima humildad.

Entre estos isleños había tres tipos de personas, a saber: los villanos, los nobles y los nobilísimos, estos últimos eran los que descendían de sangre real. Los villanos eran llamados *achicaxana*; los nobles, *cichiciqaitza*; y los más nobles, *achintencey*, entre éstos hubo hombres de mucha fuerza y destreza, tan altos como gigantes de catorce pies. Vestían de la misma forma que los canarios y se adornaban (principalmente las mujeres) con conchas de mar o con otros ornamentos que encontraban en la playa.

Veneraban a su verdadero Dios con el siguiente nombre: *Achgua-yaxerax* y *Ocharon Achaman*, es decir, «sustentador del cielo y de la tierra».

También lo llamaban *Achuhuran Achahucanac*, esto es, «el grande, el sublime»; y a Nuestra Señora, *Chaxiraxi*, a quien también llamaban *Armaxes Gaaiaxiraxi*, que significa «la Madre de aquel que sustenta el mundo». Se dice también que llamaban a Dios con el nombre de *Argitaicha fan atamán*, lo cual significa «Dios del cielo», porque llamaban al cielo *atamán*; y que festejaban algunos días festivos. Contaban el ciclo de la Luna con nombres diferentes; y al mes de Agosto lo llamaban *Begnesmet*. Tenían un rito de bautismo con agua, el cual era administrado por una mujer venerable que, por esta razón, contraía parentesco con todos. Decían que el infierno estaba en el pico de Teida (porque *Eheida* quiere decir infierno, y al demonio se lo llamaba *gualiota*); y que Dios había hecho al primer hombre y a la primera mujer de la tierra.

Obtuvieron todos estos asuntos religiosos de dos santos escoceses de la orden de San Benito, Maclovio y Blandano.

[...]

Se cree que antes de esta época no había ninguna religión entre estos isleños, y que mantenían relaciones con cualquier mujer, indiferentemente, excepto con la madre; y que no existía ni justicia ni gobierno, que todos eran ladrones y absolutamente vulgares.

Hubo entre ellos oficiales mecánicos, así como muchos otros oficios necesarios para la vida, como sucede entre nosotros, con excepción de lo relacionado con el trigo y con los bueyes. Fuera de sus casas no podían hablar con ninguna mujer, bajo pena de muerte. Cuando deseaban casarse, se les concedía la mujer que pedían, pero sin dote; y cuando el marido se cansaba de ella, podía devolverla a la casa de su padre, pero él se quedaba con los hijos, los que, por causa del divorcio de su padre y de su madre, eran considerados bastardos. Dicen que podían casarse con cualquier pariente, a excepción de su madre y sus hermanas.

Estas y otras muchas cosas se han conservado en la memoria de la gente, las que por falta de interés de los lectores, quedaran para que otros las escriban.

Capítulo LIX

De los antiguos gomeros

Los antiguos gomeros fueron hombres grandes, ágiles, forzudos y guerreros, aunque descuidados en sus vestimentas e idólatras. Los hubo tan gigantes y de tanta fuerza que se sabe que uno de ellos, llamado *Gralhequia*, señor de la cuarta parte de la isla, al volver de un día de pesca junto a otros, desde lo alto de un peñasco algo alejado de la tierra vio que un gran pez carnívoro les cortaba el paso.

Entonces se arrojó al agua y abrazó al pez fuertemente, nadando ora debajo, ora fuera del agua, hasta que sus compañeros consiguieron pasar sin riesgo, entonces lo soltó sin recibir ningún daño.

Eran tan ágiles para arrojar piedras con la mano, como también dardos sin punta de hierro, esto es, con la punta quemada, que estimo que vencieron ampliamente a los mallorquines. Al ejercitarse, ya desde el principio entrenaban a sus hijos pequeños para evitar que sus cuerpos fuesen heridos con ciertos proyectiles, los adiestraban para que los esquivasen con la manos o con el cuerpo. Después, cuando ya habían crecido tanto en edad como en habilidad, les arrojaban piedras y, finalmente, cuando ya estaban experimentados, les lanzaban dardos como si estuvieran peleando de verdad.

Sus ropas servían sólo para cubrirse las partes más pudendas del cuerpo, se vendaban la cabeza con una faja pintada de un color encarnado, el cual extraían de la raíz de un árbol llamado *tainaste*, del que también se extrae el colorete para las mujeres. Algunas veces también se cubrían con un *tamarco*, como se hacía en Canaria o en Tenerife, el cual estaba hecho con tres pieles.

Adoraban al demonio con la figura de un hombre velludo, al que llamaban *Hirguan*. Eran extremadamente adeptos a la soledad, como refiere Petrarca en el libro *De Vita solitaria*, por lo tanto, eran muy melancólicos. Cantaban versos de lamento, los cuales tenían ocho, nueve o diez sílabas, y lo hacían con tanta tristeza que llegaban a llorar, como todavía lo hacen en la actualidad los que descienden de los últimos habitantes.

... Su nombre es endechas, esto es, lamentos femeninos. Es verdad que los mismos también se cantaban en las otras islas, cuando moría alguna persona importante, o por algún acontecimiento triste, pero los de esta isla eran más bellos y más dolorosos. De ellos hemos traducido a nuestra lengua dos tercetos españoles que se cantan:

Si los delfines mueren por amor,
¡Ay de mí! ¿Qué harán los hombres
que tienen blando su corazón?
[...]

Capítulo LXIII

De los antiguos isleños del Hierro

Los antiguos herreños fueron mucho más salvajes que los lanzaroteños, los de Fuerteventura, los gomeros y los palmeros.

Además de practicar la idolatría y de muchos otros asuntos, entre ellos no hacían otra diferencia que la de rico o pobre; y el más rico de todos era el rey. Cuando Letancurt conquistó la isla, el último rey se llamaba Añofo.

Vivían de la carne cocida, de la leche, a la que le decían *achemen*, de la mantequilla, a la que llamaban *muían*, y de las raíces de helecho, llamadas *fiaran*, las cuales ponían a cocer para hacer con ellas el pan y también la pasta con la que alimentaban a los niños, pasta a la que llamaban *guamames*. Se vestían con pieles largas, dejando desnudos los brazos y las piernas, y llevaban el cabello largo. Las mujeres llevaban la piel sostenida por la cintura y suelta; pero cuando hacía un poco de frío se cubrían con el *tamarco*. Dormían sobre la paja de helechos y se cubrían con pieles de cordero. Bailaban al son del canto, porque no tenían otro instrumento, creo que de allí proviene el origen del famoso baile canario. Eran muy aficionados a las invitaciones, a las que ellos llamaban *guatibao*.

Fueron más melancólicos, pacíficos y cobardes que los otros isleños. No llevaban otra arma que no fuese una vara pintada de amarillo, para con ella descansar el cuerpo. Se casaban con las mujeres que quisieran, con excepción de sus madres. Su cárcel estaba localizada debajo de la tierra, la llamaban *Benisaháre*. Sólo les quitaban la vida a los homicidas; a los ladrones les sacaban un ojo la primera vez que delinquían, y la segunda el otro, para que, al quedar ciegos, no pudiesen robar más.

Los hombres adoraban a un ídolo macho y las mujeres a una hembra. Al macho lo llamaban *Eraorhan* y a la hembra *Moneiba*; les rezaban oraciones, pero no hacían sacrificios, y creían que ambos vivían en los peñascos más altos. Además de estos asuntos, consideraban como objetos de gran veneración al cerdo y al demonio, al que llamaban *Aranfaibo*, pues se les aparecía bajo esta forma.

Cuando las lluvias se demoraban, ayunaban tres días seguidos y gritaban al cielo pidiendo agua, la que estaba en un lugar reservado,

llamado *Tacuitunta*, cerca de una cueva llamada *Abstenehita*; a causa de sus gritos salía el demonio de la cueva, bajo la forma de cerdo, y les daba la lluvia.

[...]

Del Árbol Santo de la isla del Hierro

La excelencia de este árbol, que en lengua herreña se llama Garoe, es tan grande que, además de la meritoria admiración que despierta en cualquiera que lea a Plinio, son muchos los que creen que es producto de un milagro y de la divina providencia antes que un hecho natural. Sin embargo, los investigadores de lo arcano y lo oculto, que no lo han visto, dicen que es hueco como una caña y que nació casualmente encima de una fuente; de manera que el agua entra desde la tierra, sube por el tronco y después sale por algún lado, de tal forma que parece que el árbol, por sus propios medios, produce el agua. Otros sospechan que es tan seco y poroso que tiene la fuerza de un imán como para absorber el agua de la tierra y luego devolverla por sus ramas y por sus hojas.

Plinio escribe que los árboles de esta isla de los cuales se extrae el agua son parecidos a las férulas, hay algunos blancos y otros negros, y que de los blancos es que se extrae el agua buena para beber, mientras que en los negros el agua es amarga. Ambas cosas son inexactas, porque el árbol Garoe como otros de su misma naturaleza que tienen la misma propiedad no se parecen a las férulas, ni son negros ni blancos, ni se extrae de ellos agua buena o amarga. La realidad es que este árbol no es otro que el incorruptible til, con el cual se adorna el afable Partenio del divino Sannazaro. Este árbol crece en los montes, es duro, nudoso y fragante. Sus hojas están llenas de nervaduras parecidas a las del lauro. Su fruto es una mezcla de pera y de bellota; sus ramas son enmarañadas; nunca pierde las hojas y no llega a gran altura.

En estas tres islas occidentales se encuentran muchos tiles que dan agua buena, pero apenas se tiene en cuenta el que los herreños denominan Árbol Santo, por ser el mayor de todos, y también porque es el que da mayor cantidad de agua. Este árbol es tan grueso, que sólo uniéndose cuatro hombres pueden abrazarlo.

Está repleto de ramas muy enmarañadas y espesas. Su tronco está totalmente cubierto por una pequeña hierba que crece en todos los árboles que poseen mucha humedad. Está localizado encima de un barranco, en el flanco norte. En lo más bajo, este árbol está tan torcido que los hombres que van a verlo suben y se pasean por encima. Debajo tiene un hoyo grande de donde que se recoge el agua que gotea del árbol.

El prodigio de gotear agua no es otra cosa que lo que sucede cuando predomina el viento Levante, pues en este valle se junta mucha niebla que después, a causa de la fuerza del calor del sol y del viento, sube poco a poco hasta llegar al árbol; entonces éste captura la niebla con sus numerosas ramas y hojas, las que se empapan como si fuesen de algodón y, al no poder retenerla bajo la forma de vapor, la convierte en gotas que caen, muy gruesas, en el hoyo.

Todos los otros árboles de esta especie producen el mismo fenómeno cuando la niebla pasa por encima de ellos, y así sucede también con la carrasca, en todas estas islas en las que hay niebla; pero ninguno produce tanta cantidad de agua, porque son pequeños. El agua que así se produce en esta isla se reparte de buena forma entre los isleños, porque aunque existan las tres fuentes mencionadas en esta tierra, nunca es suficiente agua para abastecer a toda la gente.

Nada de este árbol parece tan digno de maravilla como lo es su incorruptibilidad. Efectivamente, debido a la diferencia de grosor que tiene con los demás, como también su tamaño y sus efectos, debe pensarse que nació mucho antes que Plinio. Y esto debe atribuirse a la perfecta proporción de los cuatro elementos que lo componen. No hay dudas de que merece ser considerado santo y maravilloso entre los que lo han celebrado, como Pigafetta, Münster y otros naturalistas, ya que con este árbol raro y perenne la divina providencia quiso asegurar la vida de los hombres que vinieron a vivir aquí desde un principio. Y gracias a esa vida se mantiene hasta el presente su descendencia; y por lo tanto inferimos que, debido a la naturaleza inmutable del árbol, habrá de conservarse por el resto de los siglos futuros.

Capítulo LXVII

De los antiguos palmeros

Eran hombres aún más blancos y robustos que los otros isleños. Los escribas afirman que descendían de un pueblo africano, como los gomeros y los herreños, a los que también se asemejaban por su melancolía, vileza y salvajismo. Practicaban la idolatría, pues adoraban al demonio, al que llamaban *Haguanran* y que tenía forma de perro; aseguran que habitaba tanto en el cielo, al que llamaban *tigotan*; como en la tierra o en la cumbre de las montañas llamadas *Tedote*; y es arriba de éstas donde realizaban los sacrificios de leche y de mantequilla.

[...]

Estos palmeros vestían como los herreños; y eran tan tristes y melancólicos, que se morían cuando les daba ganas, y les daba ganas por cualquier pequeña dolencia. Esto es tan así que, cuando se sentían enfermos, decían que deseaban morir, entonces los abandonaban

en una cueva, con apenas un vaso de leche, y luego tapaban la puerta para dejarlos morir allí.

(Traducción A.Q.)

Bibliografía

Leonardo Torriani, *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias*, Traducción Alejandro Cioranescu - Goya Ediciones Santa Cruz de Tenerife 1999.

1593 Arngrimus Ionas

1568 - 1648

En 1593 publicó una defensa de Islandia (en latín) en el que criticó el trabajo de muchos autores que habían escrito sobre el pueblo y el Estado de Islandia. Su objetivo principal era un poema de Gories Peerse, un comerciante que había escrito un poema divertido y a veces calumnioso, de la geografía y la etnografía islandés. Arngrimus sin embargo también criticó trabajos importantes como la *Cosmographia universalis* del erudito alemán Sebastian Münster. (W)

A brieve commentarie of Island

Seccion VI

Sunt in hac Insula montes elati in coelum ...

Y que si en Teneriffa (que es una de las Islas Canarias o Afortunadas) el llamado Pico, que se eleva en altura en el aire, de acuerdo con Munster, ocho o nueve millas alemanas, y continuamente desprende llamas como el Etna; y que todavía, como dijo Benzo (Benzoni) un italiano y un historiador de la conquista de las Indias occidentales, no logra disolver la capa de nieve que lo rodea en la medianía.

(Traducción A.Q.)

Richard Hakluyt, *The principal navigations, voyages, traffiques, and discoveries of the English nation*, Edmund Goldsmid Edinburgh 1885-1890. Volume I - Seccion VI

1593 Richard Hawkins

Fue uno de sus más destacados pupilos de su primo Francis Drake, que capitaneó un buque real en la batalla contra la Gran Armada en 1588.

Voyage into the South Sea

Seccion XII ³⁹

39 El texto «entre comillas» es la traducción de Nicolas Rodriguez Lemus

El tres de julio, costeamos las Islas de Canarias, que son un reino y comprenden estas siete islas: Gran Canaria, Tenerife, Palma, Gomera, Lanzarote, Fuerteventura y Hierro. Estas islas tienen abundancia de vino, azúcar, orquilla, conservas, brea, hierro y otras mercaderías, y cantidad de bovinos y cereales, pero un gusano, llamado gorgojo, se come el interior de los granos, dejando la cascara vacía. La isla principal, donde está el juzgado, que llaman Audiencia, y donde todos los juicios tienen su apelación y sentencia final, es la Gran Canaria, aunque Tenerife tiene la reputación de ser la mejor isla y la más rica, y por tener la mejor azúcar; y el vino de la Palma tiene reputación de ser óptimo. La brea de estas islas no se derrite con el sol y por esto es idónea para las más importantes obras de calafate. Entre Forteventura y Lancerota hay un buen estrecho de mar, apto como lugar de reunión por cualquier flota; allí es posible fondear y hay abundancia de pescado. Se encuentra el agua en muchas de estas islas pero hay que tener mucho cuidado. Los naturales de las islas son audaces y animosos y muchas veces trepan por las rocas y los riscos de una forma que parece imposible y yo mismo difícilmente lo hubiera creído sin verlo y lo hacen con la mayor habilidad y agilidad. Sus armas, normalmente, son varas de nueve o diez pies con una punta de un pie y medio, como las lanzas para los jabalíes, con la sola diferencia que es un poco más larga.

Dos cosas son famosas en estas islas, el Pico de Tenerife, que es «a mi juicio, el más alto que jamás haya visto, y hombres respetables, han dicho que lo habían divisado desde más de cuarenta leguas de distancia; es como un pan de azúcar y está continuamente cubierto por nieve y situado en medio de un maravilloso valle, muy fértil y de clima templado que lo rodea y al ascender hacia la cima, el frío es tan grande que se vuelve insufrible, pero al bajar hacia los pueblos, el calor parece que se vuelve más extremo a medida que te aproximas a la costa».

El otro es un árbol en la isla del Fierro del cual escriben y afirman que con «el goteo incesante desde sus hojas abastece a toda la isla, lo que no he visto, aunque he estado en la orilla de la isla y aquellos que lo han visto, me lo han contado de una manera diferente a lo que está escrito: este árbol está situado en el fondo de un valle, es perenne y posee anchas hojas y a su alrededor hay multitud de grandes pinos que lo sobrepasan, y según parece, fue plantado allí por la divina providencia para preservarlo del viento y del sol. Fuera de este valle se elevan todos los días vapores y brumas y por esta razón, el sol permanece oculto para hacer su trabajo por la altura de las montañas al sureste; estos vapores se convierten en humedad y cubren los árboles del valle y desde aquellos que sobrepasan a este árbol, caen las gotas sobre éste hasta sus hojas y desde aquí a su vez caen en un

pozo excavado en la roca que los habitantes del lugar han hecho para contener el agua, con el cual las gentes y el ganado tienen un gran alivio, pero a veces llueve y los habitantes deben reservar el agua para el resto de los días en sus cisternas y tinajas, que es de donde ellos beben y con la que principalmente se mantienen»

[...]

(Traducción Rodríguez Lemus y A.Q.)

Richard Hawkins, *Voyage into the South Sea*, Drinkwater Bethune London 1847, pp. 41-43.

Nicolás Gonzales Lemus, *De los viajeros británicos a Canarias a lo largo de la historia*, Anuario de Estudios Atlánticos Las Palmas de Gran Canaria 2012, núm. 58, pp. 51-104

1594 Alonso de Espinosa

1543 - ?

Natural de Alcalá de Henares. Se ordenó en Guatemala el año 1564. Regresó a Sevilla a finales de la década de 1570 y en 1580 desembarcaba en las Islas Canarias. Ejerció su oficio sacerdotal y catequista en las islas de Tenerife, La Palma y Gran Canaria. (L)

Historia de Nuestra Señoras de Candelaria

Libro primero

De la descripción de la isla de Tenerife, de la gente y costumbres de los naturales de ella

Capítulo cuarto

De la gente que en otro tiempo habitó esta isla

En otro tiempo fué habitada esta isla de los naturales della que llamamos guanches, cuyo origen, ni de dónde yan venido a ella, no he podido descubrir, porque, como los naturales no tenían letras, aunque de padres a hijos hubiese habido alguna memoria, como ésta es deleznable y falta, faltó la ciencia de su origen y descendencia, y así hay muchas opiniones acerca dello; porque algunos dicen que [...] otros dicen que descende de ciertos pueblos de *África que se levantaron* contra los romanos y mataron el pretor o juez que tenían, y que en castigo del hecho, por no matarlos a todos, les cortaron las lenguas, porque en algún tiempo no pudiesen decir del levantamiento (como si faltara tinta y papel) y los embarcaron en unas barcas sin remos, dejándolos y encomendándolos al mar y a su ventura. Y éstos vinieron a estas islas y las poblaron. [...] Los naturales guanches viejos dicen que tienen noticia de inmemorable tiempo, que vinieron a esta isla

sesenta personas, mas no saben de dónde, y se juntaron y hicieron su habitación junto a Icod, que es un lugar desta isla, y el lugar de su morada llamaban en su lengua *Alzanxiqian abcanahac xerac*, que quiere decir: «Lugar del ayuntamiento del hijo del grande». Destas opiniones puede seguir el lector la que le pareciere y más le cuadrare; que la *mía es que ellos son africanos* y de allá traen su descendencia, así por la vecindad de las tierras, como por lo mucho que frisan en costumbres y lengua, tanto que el contar es el mismo de unos que de otros. Allégase a esto también que los manjares son los mismos, como es el gofio, leche, manteca, etc. [...] Mas procedan de donde quisieren, que ellos fueron gentiles, sin ley alguna, ritos ni ceremonias, ni dioses como otras naciones. Y aunque conocían haber Dios, el cual nombraban por Dios y le conocían diversos nombres y apellidos, como son *Achuhurahan*, *Achahucanac*, *Achguayaxerax*, que quiere decir el grande, el sublime, el que todo lo sustenta, no tenían ritos algunos, ni ceremonias, ni palabras con que lo venerasen. Mas cuando los temporales no acudían, y por falta de agua no había yerba para los ganados, juntaban las ovejas en ciertos lugares que para esto estaban dedicados, que llamaban el baladero de las ovejas, e hincando una vara o lanza en el suelo, apartaban las crías de las ovejas y hacían estar las madres al derredor de la lanza, dando balidos; y con esta ceremonia entendían los naturales que Dios se aplacaba y oía el balido de las ovejas y les proveía de temporales.

Capitulo quinto

De algunas costumbres otras de los naturales

El conocimiento que los naturales guanches tenían de Dios era tan confuso, que sólo conocían haberlo, conociendo y alcanzando haber un hacedor y sustentador del mundo (que lo llamaban como dicho tengo, *Achguayaxerax*, *Achorom*, *Achaman*, sustentador de cielo y tierra); mas ni conocían inmortalidad de las almas, ni pena, ni gloria que les debiese. Con todo esto conocían haber infierno, y tenían para sí que estaba en el pico de Teide, y así llamaban al infierno *Echeyde*, y al demonio *Guayota*. Y aunque gente sin ley, no vivían fuera della, porque en algunas cosas se sujetaban y llegaban a la razón: como es en tener superior y conocer vasallaje, en contraer matrimonio y diferenciar los hijos legítimos de los bastardos, en hacer leyes y sujetarse a ellas, y en otras cosas, que en el discurso de la historia se verán.

Acostumbraban (porque tomemos desde principio la materia) cuando alguna criatura nacía, llamar una mujer que lo tenía por oficio, y ésta echaba agua sobre la cabeza de la criatura: y aquella tal mujer contraía parentesco con los padres de la criatura, de suerte que no era lícito casarse con ella, ni tratar deshonestamente. De dónde les hu-

biese quedado esta costumbre, o ceremonia, no saben dar razón más de que así se hacía. No que fuese sacramento, pues ni lo hacían por tal, ni les era ley evangélica predicada, más era una ceremonia de un lavatorio, que también otras naciones usaron. [...] El ejercicio en que a sus hijos ocupaban, era en saltar, correr, tirar, y en ejercitarse para la guerra, que era muy usada entre ellos. Y estos guerreros (que casi lo eran todos) estaban tan bien disciplinados, que era ley inviolable que el hombre de guerra que topando alguna mujer en algún camino o en otro lugar solitario, la miraba o hablaba, sin que ella primero le hablase o pidiese algo, y en poblado le decía alguna palabra deshonesta que se pudiese probar, muriese luego por ello, sin alguna apelación; tanta era su disciplina.

Capitulo sexto

Del traje que usaban y los manjares que comían

Esta gente era de muy buenas y perfectas facciones de rostro y disposición de cuerpo: eran de alta estatura y de miembros proporcionados a ella. Hubo entre ellos gigantes de increíble grandeza, que, porque no parezca cosa fabulosa lo que se refiere dellos, no la digo.

De uno afirman todos en general, y se tiene por cosa cierta y averiguada, que tenía catorce pies de largo, y tenía ochenta muelas y dientes en la boca. Y dicen que el cuerpo de éste está mirlado, en una cueva grande, sepultura antigua de los reyes de Güimar, cuyo sobrino era, que está en Guadamoxete. [...] Es esta gente (los de la banda del Sur) de color algo tostada y morena, agora sea por traer este color de generación, agora sea por ser la tierra algo *cálida y tostarlos el sol, por andar casi desnudos, como andaban. Mas los de la banda del Norte eran blancos, y las mujeres hermosas y rubias y de lindos cabellos.*

Su traje era (porque no tenían género alguno de lino, ni algodón) un vestido hecho de pieles de corderos o de ovejas gamuzadas, a manera de un camisón sin pliegues, ni collar, ni mangas, cosido con correas del mismo cuero, con mucha sutileza y primor tanto, que no hay pellejero que tan bien adobe los cueros, ni que tan sutil costura haga, que casi no se divisa, y esto sin tener agujas ni leznas, sino con espigas de pescados o púas de palmas o de otros árboles. Este vestido era abrochado por delante o por el lado, para poder sacar los brazos, con correas de los mismos. Este género de vestidura llamaron *tamarco* y era común a hombres y mujeres: salvo que las mujeres, por honestidad, traían debajo del tamarco una como sayas de cuero gamuzado que les cubría los pies, de que tenían mucho cuidado, porque era cosa deshonesto a las mujeres descubrir pechos y pies. Este sólo era su traje de grandes y menores, y éste les servía de cobertura para la vida y de mortaja para la muerte.

Pues si la vestidura no es muy costosa, el manjar no es más preciado, porque *sólo tenían y sembraban cebada* y habas, que trigo, centeno ni otras legumbres no las había en la isla, y si en algún tiempo hubo trigo, perdióse la semilla. Esta cebada, después de limpia, la tostaban al fuego y la molían en unos molinillos de mano, que son los que en España tienen para moler el cebo de los bueyes. Esta harina llaman gofio, la cual cernida era su ordinaria comida, amasándola o desliéndola con agua o con leche y manteca de ganado, y ésta servía por pan, y es de mucho mantenimiento. También comían carnes de oveja, cabra y de puerco, y esto era a solas, sin otro conducto alguno, ni gofio; y esta carne había de ser a medio asar y dura, porque así decían ellos que tenía más sustancia que cuando estaba muy asada.

Hacían entre año (el cual contaban ellos por las lunaciones) muchas juntas generales; y el rey que a la sazón era y reinaba, les hacía el plato y gasto de las reses, gofio, leche y manteca, que era todo lo que darse podía; y aquí mostraba cada cual su valor, haciendo alarde de sus gracias en saltar, correr, bailar aquel son que llaman canario, con mucha ligereza y mudanzas, luchar, y en las demás cosas que alcanzaban; y no es poco de maravillar, que con manjares tan toscos y gruesos se criasen hombres tan valientes, de tanta fuerza y ligereza y de tan delicados ingenios como dellos han salido.

También tenían miel de una fruta, que llaman mocan, que son del tamaño y hechura de garbanzos: antes que maduren son muy verdes; cuando comienzan a madurar, se tornan colorados, y cuando del todo están maduros están muy negros. Son dulces, y no se come dellos más del zumo: a éstos llaman los naturales *yoya*, y la miel dellos *chaccerquem*. Hacíanla desta manera; cogían los mocanes muy maduros y poníanlos al sol tres o cuatro días, y martahajábanlos o quebrábanlos desmenuzándolos y echábanlos a cocer en agua hasta que se embecía y quedaba como arrope; y deste usaban como medicina para cámaras, que éstas y dolor de costado era la enfermedad más ordinaria que padecían; la manera de curarse era sangrándose de los brazos, cabeza o frente, con una tabona o pedernal.

Capítulo septimo

Del modo que tenían en hacer sus sementeras y casarse

Porque dije sólo sembraban cebada, quiero contar el modo que de hacerlo tenían. El Rey, cuya era la tierra, daba y repartía a cada cual según su calidad o servicios, y en este término que a cada cual señalaba, hacía el tal su habitación (porque congregación del pueblo no la tenían), y su morada era comúnmente en cuevas que naturaleza crió, o en otras hechas a mano en piedra tosca, con muy buena orden labradas, y donde no habían cuevas hacían casas de piedra seca

y paja encima, y en este término de su habitación y morada tenían sus ganados, sin que paciesen otros términos ajenos: y para que no les faltase el pasto, tenían gran vigilancia en no dejar nacer yerba que no fuese provechosa para el ganado; y así siempre lo traían grueso, porque lo criaban a ojo.

En esta misma tierra de su término, con unos cuernos de cabra o unas como palas de tea, porque hierro ni metal de ninguna suerte lo tenían, cavaban o, por mejor decir, escarbaban la tierra, y sembraban su cebada. Esto hacía el varon, porque todo lo demás, hasta encerrarlo en los graneles o cuevas, era oficio de las mujeres. Cuando hacían su agosto y recogían los panes, hacían juntas y fiestas en cada reino, como en agradecimiento del bien recibido, y eran estas fiestas tan privilegiadas, que aunque hubiese guerra se podía pasar de un reino a otro seguramente a ellas.

Su modo de contraer matrimonio era: en agradando al varón alguna mujer, fuese doncella, viuda o repudiada de otro, pedíala a sus padres (si los tenía) y, si matrimonio ellos consentían, sin otra ceremonia ni concierto quedaban casados con el consentimiento de ambos. Y tenían las mujeres que querían y podían sustentar, Y como el casamiento era fácil de contraer, fácilmente se dirimía: porque en disgustando el marido de la mujer, o al contrario, la enviaban a su casa, y ella podía casarse con otro sin incurrir en pena, y él con otra, las veces que se le antojaba: y los hijos de aquel matrimonio dirimido, o divorcio, eran tenidos por no legítimos, y así llamaban al tal hijo *Achicuca* y a la hija *Cucaha*.

En el uso de la generación, *no tenían respeto más que a madre y hermana*, porque las demás, tías, primas y sobrinas, cuñadas, todos las llevaban por un rasero, sin diferencia alguna: pero aunque eran dados a este vicio, abominaban en extremo el pecado nefando.

Capitulo octavo

De los reyes que en esta isla hubo, y de sus términos, elecciones y guerras

Muchos años estuvo esta isla y gente della sujeta a un solo rey, que era el de Adeje, cuyo nombre se perdió de la memoria, y como llegase a la vejez, a quien todo se le atreve, cada cual de sus hijos, que eran nueve, se levantó con su pedazo de tierra, haciendo término y reino por sí. [...] y es de notar que, aunque éstos heredaron, y sucedieron al padre, sus descendientes no así, porque el modo que de suceder tenían era que la sucesión de los reyes no era de padres a hijos, sino que, si el rey que a la sazón reinaba tenía hermanos, aunque tuviese hijo, no heredaban los hijos, sino el hermano mayor, y éste, muerto, heredaba el otro hermano, y así hasta que no quedaba hermano al-

guno, y entonces volvía la herencia del reino al hijo mayor del primer heredero, y así de uno en otro iba sucediendo.

Cuando alzaban por Rey a alguno, tenían esta costumbre, que cada reino tenía un hueso del más antiguo rey de su linaje envuelto en sus pellejuelos y guardado y, convocados los más ancianos al Tagoror, lugar de junta y consulta, después de al rey elegido el rey, dábanle aquel hueso a besar, el cual, besándolo, lo ponía sobre su cabeza y después del los demás principales que allí se hallaban lo ponían sobre el hombro y decían: *Agoñe Yacoron Yñatzakaña Chacoñamet*, Juro por el hueso de aquel día en que te hiciste grande. Esta era la ceremonia de su coronación, y este día llamaban al pueblo para que conociesen al que habían de tener por rey, y festejábanlo, y regocijábanse como sabían, haciendo banquetes generales a costa del nuevo rey y de sus parientes.

El Rey no casaba con gente baja y, a falta de no haber con quien casar, por no ensuciar su linaje, se casaban hermanos con hermanas. Cuando el Rey mudaba casa, que era el verano a la sierra y el invierno a la playa, llevaba los ancianos consigo y una lanza o *banot* delante de sí a *trecho*, para que supiesen que era el Rey, y cuando algunos le encontraban en el camino postrábanse por tierra y levantándose, limpiábanle los pies con el canto del tamarco y besábanse los; la asta que el Rey llevaba delante de sí llamaban *anepa*.

Había entre ellos hidalgos, escuderos y villanos, y cada cual era tenido según la calidad de su persona. Los hidalgos se llamaban *Achimencey*, los escuderos *Cichicquitzo*, y los villanos *Achicaxna*. El Rey se llamaba *Mencey*, y de aquí los hidalgos, como descendientes de Reyes, se llamaban *Achimencey*, porque *Quebehi* era como decir Alteza. Tenían los naturales para sí que Dios los había criado del agua y de la tierra, tanto hombres como mujeres, y dádoles ganados para su sustento, y después crió más hombres, y como no les dio ganados, pidiéndoselos a Dios, les dijo: Servi[d] a esotros y daros han de comer; y de allí vinieron los villanos que sirven y se llaman *Achicaxna*.

Todas sus guerras y peleas eran por hurtarse los ganados (que otras haciendas no los poseían) y por entrarse en los términos; y cuando había guerra, con ahumadas y silbos se entendían. Las armas guerras ofensivas con que peleaban, que defensivas (si no eran los tamarcos que rodeaban al brazo unas pequeñas tarjas de drago) no las tenían, eran unas varas tostadas y aguzadas, con ciertas muesquecitas a trechos y con dos manzanas en medio en que encajaban la mano, para que no desdijese y para que fuese con más fuerza el golpe. Estas tales varas o lanzas llamaban *banot*; con éstas peleaban a manteniende, después que habían cerrado los unos con los otros, y en dando el golpe quebraban la muesquecita, para que la punta quedase en la herida, y para de lejos, antes que cerrasen, usaban de unas pelotas de

piedras rollizas que tiraban con mucha fuerza. Cuando iban a pelear, siempre iban desnudos, salvo las partes deshonestas, y su tamarco llevaban revuelto al brazo; iban también sus mujeres con ellos, que les llevaban la comida, y para si morían, que los trajesen a sus entierros y cuevas y, aunque fuesen vencidos, no hacían daño alguno los vencedores a las mujeres ni hijos de los vencidos, ni a los viejos y hombres que no fuesen de guerra, antes los dejaban en paz volver a sus casas.

Eran hombres de tanta fuerza y ligereza, que se cuentan algunas cosas de ellos casi increíbles. Una piedra guijarro está en esta isla, en el término de Arico, maciza, mayor que una grande perulera, la cual vide yo y es común plática entre los naturales que con aquella piedra iban sus antepasados a probar sus fuerzas, y que la levantaban con las manos y la echaban sobre la cabeza a las espaldas con facilidad; y ahora no hay hombre, por membrudo que sea, que la pueda levantar ni dar viento. Pues su ligereza era tanta, que a diez pasos esperaban que les tirase quien quisiese una piedra o lanza, y no había acertarles, porque hurtaban el cuerpo con mucha destreza. Pues correr, aunque sea por andenes y despeñaderos que otros no pueden pasar andando, dan ellos alcance a una cabra y la cogen a manos por pies. Tienen una habilidad extraña, y es de notar que, aunque sea gran cantidad de ganado y salga de golpe del corral o aprisco, lo cuentan sin abrir la boca, ni *señalar con la mano*, sin faltar uno. Y para ahijar el ganado, aunque sean mil reses paridas, conocen la cría de cada cual y se la aplican. Otras mil gentilezas hacen, como es arrojarde de una peña abajo con una lanza muchos estados, que, como son a todos notorias, no quiero gastar tiempo en escribirlas.

Capitulo noveno

Del modo que tenían de enterrarse

No hay nación, por bárbara que sea, que con sus difuntos no tuviese piedad y les procurase hacer la última honra y beneficio en sepultarlos donde mejor les parecía que convenía. Llega a tanto aquesto, que ha habido nación que, por no ver comer a la tierra y gusanos los cuerpos de sus queridos difunto, los enterraban en sus propias entrañas, comiéndoselos ellos.

Los naturales desta isla, piadosos para con sus difuntos, tenían por costumbre que, cuando moría algunos dellos, llamaban ciertos hombres (si era varón el difunto) o mujeres (si era mujer) que tenían esto por oficio y desto vivían y se sustentaban, los cuales, tomando el cuerpo del difunto, después de lavado, echábanle por la boca ciertas confecciones hechas de manteca de ganado derretida, polvos de brezo y de piedra tosca, cascara de pino y de otras no sé qué yerbas, y embutíanle con esto cada día, poniéndolo al sol, cuando de un lado,

cuando de otro, por espacio de quince días, hasta que quedaba seco y mirlado, que llamaban *xaxo*. En este tiempo tenían lugar sus parientes que llorarle y plantearle, que otras obsequias no se usaban; al cabo del cual término, lo cosían o envolvían en un cuero de algunas reses de su ganado, que para este efecto tenían señaladas y guardadas, y así, por la señal y pinta de la piel se conocía después el cuerpo del difunto. Estos cueros los adobaban con mucha curiosidad gamuzados y los teñían con cascaras de pino, y con mucha sutileza los cosían con correas del mismo cuero, que casi no parecía la costura. En estas pieles adobadas cosían y envolvían el cuerpo del difunto después de mirlado, poniéndole muchos cueros destos encima, y algunos ponían en ataúd de madera incorruptible, como es tea, hecho todo de una pieza, y cavado no sé con qué, a la forma del cuerpo: y desta suerte lo llevaban a alguna inaccesible cueva, puesta en algún risco sajado, donde nadie pudiese llegar, y allí lo ponían y dejaban, habiéndole hecho en esto el último beneficio y honra. Mas los hombres y mujeres que los mirlaban, que ya eran conocidos, no tenían trato ni conversación con persona alguna ni nadie osaba llegarse a ellos, porque los tenían por contaminados e inmundos; mas ellos y ellas tenían su trato y conversación y cuando ellas mirlaban alguna difunta, los maridos les traían la comida, y por el contrario, etc.

Esto es lo que de las costumbres de los naturales he podido, con mucha dificultad y trabajo, acaudalar y entender, porque son tan cortos y encogidos los guanches viejos que, si las saben, no las quieren decir, pensando que divulgarlas es menoscabo de su nación. Y así quedar yo corto, habiéndolo tomado tan tarde (pues ha casi cien años que la isla se conquistó) no es culpa mía, ni yo me ofrecí a dar más de lo que podía.

Capítulo decimo

De los insignes varones que desta gente han descendido

De lo que atrás queda dicho se ve claro y manifiesto que los naturales desta isla (no exceptuando a los de las otras, pues todos creo tuvieron un principio y origen) fueron gentiles incontaminados, sin ritos, ceremonias, sacrificios ni adoración de dioses ficticios, ni trato ni conversación con demonios, como otras naciones. Y como la tierra limpia, ganosa de producir, que, echándole la buena semilla y dándole el riego necesario, produce con fortaleza, y da fruto a su tiempo; así estos naturales, como estaban sin ley, sin ceremonias, sin adoración y conocimiento perfecto de Dios (cosa que todas las racionales criaturas apetecen) hallólos el evangelio desembarazados y materia dispuesta en que obrar, cayó la semilla de la fe en sus corazones por el oído, dió-sele el riego necesario de la palabra divina y sacramentos, acudió esta

fértil tierra y produjo varones aprobadísimos y de gran celo de religión y cristiandad, varones de ingenios delicadísimos y caudalosos, así en las humanas como divinas letras esmerados; varones que no sólo con la toga, no sólo con el bonete, mas también con la espada han mostrado su valor y la virtud de sus antepasados.

Han salido desta isla y gente, hombres de todos estados, de quien el rey nuestro señor, así para paz como para guerra, se ha servido con mucha acepción. Y, conocida su limpieza, la santa inquisición los admite a sus consultas y secretos, y con oficios honrosos los decora, y las catedrales iglesias se honran en regirse y gobernarse por ellos, y que en sus pulpitos y cátedras se suban y enseñen.

Libro segundo

Del origen y aparecimiento de la santa imagen de Candelaria

Capitulo segundo

Del tiempo en que apareció esta santa reliquia

El año de mil y cuatrocientos de nuestra redención, ciento y cinco años antes que la Isla fuera de cristianos ni hubiera en ella noticia de evangelio, fue Nuestro Señor servido (como Aquél que quiere que todos se salven y vengan en conocimiento de la verdad) que apareciese la Santa Imagen de Candelaria, para principio del remedio desta dichosa gente.

Dichosa por razón, pues tal principio de su bien, tal medio para el evangelio, tal fin para alcanzar el verdadero, tal madrina y puerta para entrar a la fe tuvieron. Apareció en un lugar desierto y muy seco, a la orilla de la mar, junto a una playa de arena que tendrá media legua de largo, a la boca de un barranco, sobre una piedra: donde, por memoria deste aparecimiento, pusieron después los cristianos una cruz que hoy está en pie, y un poco adelante fundaron una pequeña ermita que llamaron del Socorro. El cómo fué descubierta y apareció pasa así: Yendo dos naturales por aquella costa repastando su ganado, habiendo de pasar por aquella playa, llegando el ganado, que por la playa iba derramado, a la boca del barranco, se espantó y, no queriendo pasar, remolinaba. El uno de los pastores, creyendo que su ganado se espantaba porque sentía gente y pensando que fuesen algunos naturales que le querían robar y saltar su ganado, como lo tenían por costumbre de hurtarse unos a otros, para certificarse pasó adelante, y mirando hacia aquella parte del barranco, vido la santa imagen que estaba en pie sobre una peña. Y como persona que de semejantes visiones estaba desusada, no sin pavor se la puso a considerar, y parecióle (porque tenía un niño en brazos) ser mujer, aunque extrañó el traje y color. Y porque entre ellos era costumbre que, si topaban

alguna mujer a solas y en lugar solitario, no la hablaban, porque incurrieran en pena de muerte, le hizo señas para que se apartase, porque su ganado que remolinaba tuviese lugar de pasar. Pero como la imagen no hiciese movimiento alguno, ni respondiese palabra, amohinóse el pastor y acudió a sus acostumbradas armas, que eran piedras y, asiendo de una, levantó el brazo, y fuese para amenazarle, o para tirarle con ella. Y así como levantó el brazo, yendo a desembrazar para hacer su tiro, se le quedó, yerto y extendido sin poderlo rodear.

El otro compañero, habiendo visto lo que pasaba, y no quedando escarmentado, cobrando atrevimiento de que no había mudamiento ni voz y de que, aunque hablaban al bulto o imagen, no respondía, quiso hacer nueva experiencia, aunque a costa suya, y de ver si era cosa viva; y llegándose cerca con más miedo que vergüenza, tomó una tabona, que es una piedra prieta y lisa como azabache, que, herida una con otra, se hace en rajas y queda con filo como navaja, con que sangran y sajan; tomando, pues, esta piedra, se llegó a la santa imagen para quererle cortar un dedo de la mano, por satisfacer a su ignorancia y ver si sentía; y poniendo el dedo de la imagen sobre el suyo y comenzando a cortar en él, hallóse el necio burlado, porque la herida se daba a sí propio en sus dedos, sin hacer daño a la mano de la santa imagen. Y siendo aun porfiado y pertinaz (porque era necio), probó otra vez, mas caíale a cuestras, porque sus dedos estaban corriendo sangre de las heridas que él propio sin querer se daba, y los de la santa imagen quedaron libres y sanos, sin señal alguna. Estos fueron los dos primeros milagros que esta Señora, para bien de los naturales, hizo en ellos mismos, y confirmólos después, como se verá.

Capítulo septimo

De cómo los naturales vinieron en conocimiento de quién la santa imagen era

Más de treinta o cuarenta años estuvo la santa reliquia en poder de infieles y en casa del rey de Güímar, o cerca, en una cuevecita sobre un altar, que della no tuvieron otro conocimiento más de creer que era alguna cosa sobrenatural; y desto estaban ya certificados, porque oían muchas músicas angelicales, sentían suavísimos olores, y vían muchas luminarias de noche. Todo lo cual les confirmaba en su opinión, y así de común sentimiento le ofrecieron, cada cual según su devoción o posibilidad, las más hermosas cabras de sus rebaños, que llegaron a seiscientas. Y el rey le señaló término particular, que llaman Igueste, donde se apacentase este ganado; con pena de muerte que ninguno llegase a él.

Esto es lo que de aquellos oscuros tiempos pude alcanzar y sacar a luz. Y así estos treinta o cuarenta años se pasaron en silencio, hasta

que el año de 1420, después que las islas de Lanzarote y Fuerteventura se pusieron debajo del yugo del evangelio y vinieron en poder de españoles, por haberlas comprado a los franceses que las ganaron y poblaron, salían los moradores de ellas en navíos a saltear y llevar presos y cautivos los que desta isla podían haber; y uno de los primeros (si él no lo fué) fué un muchacho que a la boca de un barranco hallaron pescando y, llevándolo consigo, lo industrialon en la fe y lo bautizaron, llamándolo Antón.

Y como aquél, a quien Dios tenía escogido para lengua desta gente y para que descubriese el tesoro que en esta isla estaba encubierto, en breve tiempo aprovechó mucho en la fe y ganó la voluntad de su amo, para que, dándole libertad, le dejase volver a su tierra, para convertir a sus parientes, o como algunos dicen, lo traían para adalid y que, echándolo en tierra en esta isla, se quedó en ella escondido y alzado. Al fin él vino al reino y término de Güímar; y como venía en traje castellano, y los naturales le vieron, pensando ser de los que solían saltear, fuéronse para él con ánimo denodado; mas el mozo Antón, hablándoles en su lengua y dándoseles a conocer, los aplacó.

Recibido, fué a casa del rey, a dar razón de su venida y de lo demás que le fuese preguntado. Y pareciéndole al rey que este mozo que había andado por otras tierras y entre otras naciones, tendría alguna noticia de lo que era aquella mujer que en su casa a tenía, lo llevó a donde la santa imagen estaba. Cuando Antón la vido, hincó las rodillas en tierra y poniendo las manos, hace señas para que todos hagan lo mismo. Y así, el rey como los demás se postraron luego delante de la santa imagen. Y levantándose Antón en pie (después de hecha su adoración y oración) toma oficio de predicador y comiéntales a decir el bien que poseían, el tesoro que tenían, la dicha que alcanzaban, la honra que conseguían en tener tal abogada, tal huésped, tal compañera, tal patrona, tal señora en su tierra; porque ésta es (diciéndolo en su propio lenguaje): *Achmayex*, *guayaxerax*, *achoron*, *achaman*; la madre del sustentador del cielo y tierra, y por tanto es reina de uno y otro; ésta es en la que los cristianos tienen puesta su esperanza, y pues tal prenda tenéis en vuestra tierra, saberla conservar, saberla servir y agradar, para que por su medio e intercesión vengáis al verdadero conocimiento de Dios, que es el *Guayaxerax* que confesáis; por tanto, sabed agradacer este beneficio.

Alonso de Espinosa, *Historia de Nuestra Señoras de Candelaria*, Goya Ediciones Santa Cruz de Tenerife 1967

1597 Simon Maiolus

1520 – 1597

Abogado canónico italiano,^[3] obispo y autor. Su obra enciclopédica *Dies caniculares*, cubrió una amplia gama de temas en la historia natural, la demonología y otros temas como los hombres lobo. Publicado por primera vez en 1597, se realizaron varias ediciones posteriores. (W)

Dies caniculares

Colloquia XXI - Plantae

[...]

... también Plinio (lib. VI – cap. 52) nos dicta que, entre las islas Afortunadas, es Ombrio la principal y que en ella se encuentran árboles similares a la vid de los cuales se puede exprimir agua, amarga para los negros y dulce para beber los más claros.

Por esto también autores más recientes, como Ovidio en el libro 9, y Pedro Martyr, cuentan que en la isla de Ombrio, que con el nuevo nombre se llama Hierro, no existe ningún tipo de agua, ni ríos, ni manantiales, sólo unas charcas podridas, y nunca allí llueve, como también sucede en Egipto: pero la bondad de Dios hace brotar una fuente de agua de un árbol todos los días antes de la puesta del sol, como en otra ocasión contamos en pocas palabras. Este árbol trasuda casi como un rocío copioso tanto desde el tronco como de las ramas y de las hojas; una nube que se encuentra cerca del árbol provoca la destilación del agua y produce, en el limitado tiempo del crepúsculo, tanta cantidad de agua que es suficiente para los moradores y los animales, y es salubre, no lo creería tan fácilmente, si no estuviera obligado a creerle a Plinio, Ovidio, Martyr y a todos ellos.

[...]

(Traducción A.Q.)

Simon Maiolus, *Dies caniculares*, Cornelium Sutorium, Ursellis 1600, Colloquia XXI p.707.

1599 Jan Huyghen Van Linschoten

1563 – 1611

Comerciante protestante holandés, marino, viajero e historiador. Se le atribuye la copia de los mapas náuticos secretos portugueses, permitiendo así que el paso a las elusivas *Indias Orientales* quedara abierto a los ingleses y neerlandeses. Esto permitió a la Compañía Británica de las Indias Orientales (*British East India Company*) y a la neerlandesa Compañía Holandesa de las Indias Orientales (*Vereenigde Oostindische*

Compagnie, VOC) romper el monopolio disfrutado por los portugueses en el comercio con las Indias Orientales en el siglo XVI. (W)

Viaje hacia las Indias

Volumen II - Capitulo 96

A brief description of the Islands of Canaria

Las Islas Canarias son siete, en el pasado eran llamadas Afortunadas, pero hoy en día, por los españoles son llamadas Canarias, por el gran número de perros que encontraron en ellas cuando las descubrieron.

[...]

Hay un gran árbol que ningún hombre conocía (porque no se encuentra en ningún otro lugar) cuyas hojas son pequeñas y oblongas y siempre están verdes, sin cambiar de color: este árbol está cubierto por una pequeña nube que siempre tiene la misma forma, nunca crece ni disminuye, y esta nube baja por las hojas y gotea continuamente (sin cesar) un agua, la más clara y pura que se recoge en unas cisternas construidas por los habitantes de la isla alrededor y debajo del árbol para conservar el agua. (Traducción A.Q.)

Jan Huyghen Van Linschoten, *Viaje hacia las Indias*, Haklyut Society London 1885, pp. 163 - 265.

1599 Johann von Leubelfing

Diario de viaje de Johan Leubelfing abanderado en la escuadra del almirante holandés van der Does

26 de junio 1599

[...] Esta tierra ha pertenecido al Rey de Hispania unos 130 años. Está habitada también por españoles. Su tamaño aproximado es de 12 millas alemanas, no habiendo sido nunca antes de ahora conquistada, a pesar de haberse hecho muchos intentos, pero nadie pudo tomarla: todos fueron siempre rechazados. Drago (Drake) perdió ante ella unos mil hombres.

6 y 7 de julio

Esta es una tierra muy montañosa, pero bien fértil: se dan granos, vino y azúcar, así como algodón, higos, limas, limones, naranjas y abundancia de moreras, y también muchos frutos extraños que me son desconocidos: había allí muchas palmas de dátiles, árboles muy altos, bonitos y rectos, sin ramas hasta arriba, que es donde crece la fruta y donde hay muy grandes y anchas hojas; se dice que este árbol

no da frutos antes de los 100 años. Esta tierra está más o menos a 500 millas de Holanda.

(Traducción Lothar Siemens)

Diario de Viaje de Johann von Leubelfing, abanderado de la escuadra del Almirante holandés Van der Does. El museo canario, N. 89-103, 1966-1969 pp.145-186



Siglo XVII



1601 Jean Moquet

Hay muy poca documentación sobre su vida, algunos detalles se pueden extraer de su libro. El deseo de viajar le hizo pedir permiso a Enrico IV de ir a países extranjeros; fue responsable de la recopilación de rarezas para los despachos del rey. Hizo durante los once años siguientes cinco viajes: uno en la costa oeste de África, el segundo a Cabo Verde, Brasil, Guyana, Cumaná, el tercero en Portugal y Marruecos, el cuarto en Mozambique y Goa, el quinto en Siria y Palestina. (W)

Voyages en Afrique, Asie, Indes Orientales & Occidentales

Libro I

De voyages de Jean Moquet en Lybie, Canaries et Barberie

[El autor considera a la isla de Madeira como una de las Islas Canarias]

[...] La restante parte de esta isla de Madeira, una de las Islas Canarias, o las Afortunadas para los antiguos, puede tener más o menos cuarenta millas de extensión [...]

(Traducción A. Q.)

Jean Moquet, *Voyages en Afrique, Asie, Indes Orientales & Occidentales*, Ed. Jean de Hevqueville Paris 1617, Libro I – De voyages de Jean Moquet en Lybie, Canaries et Barberie p. 50

1601 Pedro Salazar de Mendoza

1549 - 1629

Clérigo secular e historiador español. Emparentado con la Casa de Mendoza emprendió la carrera religiosa. Fue un prolífico y erudito escritor de crónicas, de historia, de linajes y de dignidades seglares de Castilla. Su fama de genealogista le trajo también acusaciones de alterar la documentación para probar linajes según el gusto del cliente. (W)

Monarchia de España

Capítulo VII

Descripción, descubrimiento y conquista de las Islas de Canaria

En el Océano Occidental Atlántico cerca de la Costa de África en frente del Cabo de Bojador o monte del Sol, en la Mauritania Tingitana están diez Islas tendidas á la larga, las siete pobladas: la primera a 200 leguas de España y la postrera á 250. Son la ultima tierra que estaba descubierta en tiempo de Claudio Tolomeo por lo qual los Cosmógrafos echaron por estas Islas el Meridiano fijo para medir los grados de

longitud que tenían sabidos desde allí á lo postrero de Asia y las señalaron por el primer grado. Están apartadas del Equador o Línea Equinocial desde 27 a 29 grados y del Trópico de Cancro tres y medio. Por su grande fertilidad y por haverlas tenido los antiguos por los Campos Elíseos, las llamaron Fortunadas. Así las llaman Tolomeo, Lucio, Floro, Pomponio Mela, Solino, Capela Plutarco y otros. A la mayor pusieron nombre de Canaria Tolomeo y Plinio por los muchos Canes o Perros que tiene. Esta dió nombre a las demás, si bien todas le tienen peculiar. Los modernos son Canaria, Tenerife, Gomera, Lanzarote, Fierro, Palma y Fuerteventura. Sí se pudiera afirmar que estas Islas son las Hespéridas, como tienen algunos, serian población de Españoles porqué dicen las poblaron tres hijas de Héspero quando fueron huyendo de la furia de Atlante Italo, hermano y enemigo de su padre. Sus moradores fueron Gentiles Idólatras, gente feroz y salvaje. Los primeros que las descubrieron fueron Españoles en aquella larga navegación que hicieron por allí hasta el mar Bermejo con su Capitán Hanon el año de 445 antes del Nacimiento. Después las reconoció Juba Rey de Mauritania que siguió la parcialidad de Pompeyo. No tuvieron Señorío de ellas los Romanos porqué su conquista por aquella parte no pasó del Estrecho de Gibraltar e Isla de Cádiz. Plutarco escribe que unos pilotos dieron noticia a Sertorio de estas Islas y le dijeron tantos bienes de ellas que estuvo resuelto de ir las a buscar para su vivienda. Lucio Floro añade que pasó a ellas Juan de Varros. Autor Portugués siente que el Infante D. Henrique de Portugal, hijo del Rey D Juan I y de la Reyna Doña Felipa, convirtió estas Islas a la Religión Christiana y que fueron suyas todo se puede creer de un Príncipe que tanto trabajó en el descubrimiento de nuevas tierras en la costa de África de donde estas Islas están muy cerca. Papirio Mason en los Anales de Francia escribe que los primeros descubridores de estas Islas fueron Genoveses cosa es esta que si huviera pasado Pedro Bizarro que escribió después de él no la olvidara en su Historia de Génova. Españoles fueron los que las hallaron y el primero que procuró reducirlas a la verdad Evangélica D. Luis de la Cerda de España, Conde de Claramonte y de Talamon en Francia, hijo de D. Alonso de la Cerda o Guedella, como dice el Portugués, y de Madama Mahalda sobrina del Rey de Francia y del Duque de Bretaña y nieto de D. Fernando de la Cerda Infante de Castilla y de la Infanta Doña Blanca hija de S. Luis Rey de Francia y de la Reyna Madama Margarita El Infante lo era del Rey D Alonso el Sabio de Castilla y de la Reyna Doña Violante, y así venia a tener con la sangre masculina de España la femenina de Francia; con lo qual se contenta Mason, y con que haya sido Francés el Sumo Pontífice que le dió la conquista y que se le haya dado en Francia; y verdad porque estando en Aviñón Corte Apostólica el año de 1345 el Clemente VI dió titulo de Príncipe de las Fortunadas a D. Luis de España y la Cerda y le adjudicó la conquista

de las Islas y embió por su Legado al Arzobispo de Neopatra para que tratase con Rey D. Pedro IV de Aragón ayudase a la empresa. Dióle el de Aragón esta ayuda en cierto número de galeras y en que pudiese sacar de su Isla de Cerdeña los necesarios; mas esta jornada no tuvo efecto y a lo que yo creo la causa porque los Reyes de Castilla debieron embarazarla, pretendiendo que era propiamente suya fundados entre otras cosas en que la Diócesis Rubicense que es en Canaria fue en lo antiguo sufragánea á la Metropolitana de Sevilla, como lo era la de Marruecos. Esto se ve en los libros de la Cancelaría Apostólica. El año de 1393 muchos Guipuzcuanos y Vizcaynos y algunos de Sevilla en nombre del Rey D. Henrique III y con su licencia prosiguieron la conquista y saquearon la Isla de Lanzarote que es la primera hacia España y con el despojo que hubieron de ella, que fue de poca importancia, dieron la vuelta a Castilla y trajeron presos al Rey y Reyna. El Rey D. Henrique, deseoso de la conversión de aquella Gentilidad, por estar ocupado en la guerra de los Moros y no poder acudir a ella, dió la investidura de aquellas Islas a Mosén Rubín de Bracamonte Almirante de Francia, que le había servido. Bracamonte tuvo inteligencia para que se diese a un pariente suyo también Caballero Francés llamado Juan de Betancur. Este tomó título de Rey de las Islas con voluntad del Rey D. Juan II de Castilla y el año de 1417 sujetó las de Lanzarote y Fuerte ventura. Gozó poco tiempo del Reyno de estas Islas Juan de Betancur porque el año de 1418 le sucedió en él un deudo suyo llamado Mosén Menaute de Betancur, tan codicioso y desordenado que vendía por esclavos a los Isleños que se habían convertido á la santa fe Católica y sido bautizados. Por esto entre él y el Obispo D. Mendo se causaron muchas disensiones. Siendo certificado de esto el Rey D. Juan Señor de la propiedad de aquel Reyno por el recurso que a él se tuvo embió contra Menaute á Pedro Barba de Campos. Entonces el Menaute vendió a Pedro Barba las Islas y conquista. Con esto Pedro Barba con facultad del Rey D. Juan cedió y traspasó su derecho en Hernán Pérez natural de Sevilla. Este Hernán Perez las vendió á D. Henrique de Guzmán, Duque de Medinasionia, Conde de Niebla. Otros quieren que el Duque las haya habido de Juan de Betancur, sea como fuere del Duque las hubo por compra Guillen de las Casas o de Casaus, natural de Sevilla. El año de 1425 D. Fernando de Castro, vasallo del Rey D. Juan II de Portugal, pasó con armada a Canaria y emprendió conquistarla para su Rey. Agraviado de esto el de Castilla por ser suya aquella conquista, y estar en posesión de hacerla, fue declarado por el Papa Eugenio IV pertenecer a Castilla, y se le adjudicó el año de 1431.

[...]

Salazar de Mendoza, *La Monarchia de España*, Ed. Bartholome Ulloa Madrid 1770, Tomo I Cap. VII y VIII, pp. 346 - 349

1602 Francesco Lorenzo

Embajador de la Republica de Venecia

Las Islas Canarias están unidas al reino de Castilla y sirven para navegar hacia las Indias occidentales, allí los navíos se abastecen de agua y otras provisiones, tal como las Terzere (Azores) que son del Portugal y que sirven para la navegación hacia las Indias orientales y también occidentales.

(A.Q.)

Bruno Anatra, *L'India piena d'oro. Mediterraneo e Atlantico agli occhi degli ambasciatori veneti*, Mediterranea ricerche storiche 2008, p.65

1603 ? Alessandro Tassoni

1565-1635

Escritor y poeta italiano. Su obra más famosa es *La secchia rapita*, poema heroico-burlesco, en el que el autor retoma la tradición de burlarse de el mundo de la caballería.

L'Oceano - Canto I , 75

Y la isla desierta mientras tanto deja⁴⁰
y a tomar agua a la cercana pasa.
Ve rústicos alojamientos y moradores
Y pide agua; maravilla extraña,
Encuentra que el terren no tiene humores
sino un gran árbol en lugar de fuente;
Se juntan alrededor todos los vapores
Del lugar; y fuera de toda creencia humana
La virtud de aquel árbol se derrama
Y se destila abajo desde sus hojas.
Allí llenó a gusto los recipientes vacios
Y viendo quietarse el mar
Nuevamente extendió las velas al viento.

(Traducción A.Q.)

Alessandro Tassoni, *L'Oceano - Canto I , 75*,

⁴⁰ El poema, obra juvenil que se quedó inacabada, es protagonizado por el Almirante Cristobal Colon y cuenta de forma epica su primer viaje a las Indias.

1603 Pedro Salazar de Mendoza

1549 - 1629

Clérigo secular e historiador español. Emparentado con la Casa de Mendoza emprendió la carrera religiosa. Fue un prolífico y erudito escritor de crónicas, de historia, de linajes y de dignidades seglares de Castilla. Su fama de genealogista le trajo también acusaciones de alterar la documentación para probar linajes según el gusto del cliente. (W)

Preconio de las Islas de Canaria en la elección de su Obispo Fray Don Francisco de Sosa

Las Islas Canarias tomaron el nombre de la mas principal, como la de los Azores de la tercera, las Molucas de la de Moloc, y assi otras. Canaria, dizen Plinio y Claudio Ptolomeo, lo tomó de la muchedumbre de perros que tuvo a quien los latino llamavan canes ...

[...]

Por este tiempo los idolatras de Canaria eran tan bestiales que se matavan a si mismos despeñándose de muy altos riscos, asianse de las manos y arrojanse tomando buena comida el que solo acompañado executava esta crueldad con mayor brio y animo dexava con muchos privilegios a sus descendientes y parientes.

[... sigue la historia de la conquista y del derecho de los Reyes de Castilla sobre las Islas Canarias ...]

Salazar de Mendoza, *Preconio de las Islas de Canaria en la elección de su Obispo Fray Don Francisco de Sosa*, en Papeles tocantes a Canarias pertenecientes a la Real Biblioteca - Madrid, manuscrito.

1604 Antonio de Viana

1578 - ¿1650?

Nacido en la Ciudad de San Cristóbal de La Laguna. Bautizado en los Remedios. Se debió de doctorar en Medicina en la Universidad de Sevilla. Por impulso y mecenazgo del capitán Juan Guerra de Ayala compuso su extenso poema *Antigüedades de las islas Afortunadas*. (L)

Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran Canaria

Canto Primero

Del asiento de las Islas, de sus antiguos nombres, grandezas y fertilidad, la descendencia de los naturales que las habitaban, sus trajes, costumbres, orden de República, y de los Reyes que tenían los de Tenerife cuando la conquista.

Canto el origen del Canario nombre
y el renombre de bien afortunadas
de las siete estimadas islas bellas;
publico de ellas y de sus varones
grandezas, invenciones y costumbres,
amores, pesadumbres y discordias,
de guerra las concordias, y altos hechos,
de los hispanos pechos las victorias,
con fama, honor y glorias conquistadas.

[...]

Del origen y estirpe de la gente
antigua que las islas habitaba,
hay indeterminadas opiniones: ...
Otros dicen, que hubo un tiempo en África
ciertos pueblos rebeldes, que se alzaron
contra el romano imperio y que el castigo
fué, que á los delincuentes y culpados
en la mar desterraron en bajeles
sin velas, jarcia ó remo, a su fortuna,
cortándoles un poco de las lenguas
y los índices dedos y pulgares,
porque si se escapasen se perdiese
en ellos la memoria del delito.
Y que por ser las islas tan cercanas,
a ellas aportaron, donde hicieron
habitación sin tratos ni contratos,
ni letras, con las muchas diferencias
del modo de vivir lenguas y costumbres;

[...]

... dieron título (nombre) á la isla (del Hierro)
por la gran maravilla de aquel árbol,
que mana el agua que les da sustento.
Parece más del cielo providencia
que efecto de Natura este misterio.
Tendrá la isla entorno veinte millas
sin fuente caudalosa, arroyo o ríos,
de que puedan gozar sus naturales;
mas por remedio de esta grande falta,
permite el hacedor de cielo y tierra.
que en un inútil cerro, cuyo asiento
está sitiado en medio de la isla,
haya un arbol tan fértil y vicioso,
que de las puntas de sus verdes ramas,

pimpollos, hojas y cogollos tiernos,
destila siempre liquidos humores,
y como perlas ó celeste aljófar
claros rocíos de abundantes aguas
que por los gaios van incorporandose
al tronco, llegan en corriente arroyo,
y transparentes bulliciosas riegan
lodo el contorno do la tieria dura.
No le ofenden del tiempo las ruinas,
ni se agosta, marchita, ni consume;
no muda hojas, ni renuevos cría,
que siempre está en un ser que fuera impropio
a la virtud que es natural mudarse.
Llámase Til el árbol, y otros muchos
hay, pero no de tanto bien dotados,
y aunque todos estos son esteriles,
de pocas ramas cual cipreses altos,
este, como fructífero, parece
que por mayor grandeza del misterio
es más vicioso, fértil y copado.

[...]

Tenían todos por la mayor parte
magnánimo valor, altivo espíritu,
valientes fuerzas, ligereza y brío,
dispuesto talle, cuerpo giganteo,
rostros alegres, graves y apacibles,
agudo entendimiento, gran memoria,
trato muy noble, honesto y agradable;
y fueron con exceso apasionados
del amor y provecho de su patria

...

Idolos no creyeron, ni adoraron,
ni respetaron á los falsos dioses
con ritos y viciosas cerimonias.
Mas antes con amor puro y benévolo
en una causa todos concurrían
creyendo y adorando en un dios solo,
cuyo ser infinito, omnipotente,
justo, clemente y pío confesaban,
llamándole en su lengua Hucanech,
Guaxerax, Acucauac, Menceito,
Acoron, Acamán, Acuhurajan,
que con sublimes y altos epítetos

que significan todopoderoso,
sustentador y autor de lo criado,
sin principio y sin fin, causa de causas,

...

Cuando nacía alguna criatura
le echaba una mujer, que era su oficio,
agua con gran cuidado en la cabeza,
y allí su nombre propio le ponían,
quedando emparentada con los padres
sin que les fuese permitido ó lícito
casar con ella por aquesta causa,
aunque se entiende por la mayor parte
ser este oficio propio de las Vírgenes,
que solían llamar Harimaguadas,
y prometían virginal pureza,
las cuales habitaban en clausura
de grandes cuevas, como en monasterios.
Aquella cerimonia acostumbraban
con intención de simple lavatorio
y no de Sacramento de Bautismo,
pues no les habría sido predicado.
Pasada ya la infancia, en la puericia,
los doctrinaban en costumbres buenas,
con amorosa y justa disciplina,
dándole a cada cual el ejercicio
lícito y á su estado conveniente,
vedándoles por mala la soberbia,
reprendiendo por cruel la ira,
juzgando por inútil la avaricia,
condenando por pésima la gula,
castigando por torpe la lujuria,
reprobando por pérfida la envidia,
y por viciosa infame la pereza.
También los instruían con cuidado
en el conocimiento de la muerte,
y en el amor que sobre todas cosas
con respeto y temor tener debían
al gran Guayaxerax, Criador inmenso,
dándole en los trabajos con paciencia
gracias, y en los descansos alabanzas.
Mandábanles también amar al prójimo,
obedecer continuo á los mayores,
cumplir los juramentos y palabras,
solemnizar los días festivos,

honrar los padres, conservar amigos,
ser pulidos, honestos y prudentes,
tratar verdad, y aborrecer mentiras.
También los enseñaban con sus obras
a tener caridad, a guardar bienes,
a sustentar honor, á ser bien quistos,
a defender, amar y honrar su patria,
y á venerar, servir y tener Reyes.
Cuando en la ya florida primavera
de la edad juvenil, iban entrando,
les informaban con extensa cuenta
la calidad, estado, valor, sangre,
de sus antepasados, cosa justa,
y para conservarse de importancia
de las armas el uso y ejercicio;
después les enseñaban hasta tanto
que de por sí tenían su familia.
Cuando los temporales les faltaban,
al cielo su socorro le pedían,
yuntando en los apriscos las ovejas,
ó en otros puestos propios al efecto,
y apartaban las crias á una parte
haciéndoles estar dando balidos
sin las madres gran rato, pareciéndoles
que aquella simple y fácil cerimonia,
aplacaba de Dios la justa ira.
Ignoraban que fuesen inmortales
las almas, y que hubiese pena y gloria,
aunque afirmaban cierto haber infierno,
que llamaban Echeide, y al demonio
Guayóta, y por el alto monte Teida,
y por el sol, á quien Magec llamaban,
juraban con recato y gran respeto.
Vestían blandas pieles gamuzadas,
de cabras, de cordero y de oveja,
y con curiosidad y rara industria
hacían un pellico muy pulido
á modo de camisa en la hechura,
que en su lengua llamaron el tamarco.
Era sin cuello, pliegues, y sin mangas,
cosido con correas de lo mismo,
con respunte curioso, no de aguja,
ni alesna, que suplían esta falta
grandes espinas de marinos peces.

Usaban más aquesta vestidura,
los varones, que siempre las mujeres;
traían de lo mismo como saya,
de la cintura abajo, otro pellico,
y tamarco mas corto, que muy justo
con mangas les cubría pecho y brazos.
Había en este traje diferencias
de villanos, á nobles hijos dalgo,
que los mas principales se vestían
el tamarco con mangas, y en las piernas
huirnas, que como medias sin plantillas
traían, y un calzado como abarcas
justo en los pies, que se llamaban xercos;
mas la gente común baja y plebeya .
siempre andaban descalzos y sin mangas.
El húmero de día por los soles,
y el de meses y años por las lunas,
contaban con buen orden y concierto,
que como eran de cuenta tenían cuentas.
Hacian en la mar la pequería,
con anzuelos sacados con industria
de retorcidos cuernos, y era tanta
la suma y abundancia de pescado
que entonces se criaba por las costas,
que con facilidad, sin instrumentos
de mas útil ardid, se proveían.
La mies que mas usaron fué cebada,
y el corvo arado y acerada reja,
con que la tierra fértil cultivaron
eran cuernos largos, puntiagudos,
fijos en leños bien acomodados,
que las faltas notables de labranza
suplía con extremo ser la tierra
fértil, fecunda, y de labrarse fácil.
La mayor variedad de sus manjares,
era que la cebada bien tostada,
en molinos de mano remolian,
tanto, que del pajizo y tosco grano,
sacaban el menudo y sutil polvo,
al que llamaron gofio, que suplía
por regalado pan para el sustento;
con leche, miel, manteca lo amasaban,
y con solo agua y sal el que era pobre;
usaban gruesas carnes de carnero,

de cabras, de conejos, y otras de aves,
asadas las comían, medio crudas,
goteando gordura, ó fina sangre,
porque por opinión común decían,
sin inclinarse a complacer al gusto
que estaba así en su punto la sustancia.
Sus frutas fueron hongos y madroños,
bicácaros, las moras de las zarzas,
y mocanes, que son cuando maduros
negros, y de la hechura de garbanzos.
Celebraban anales alegrías
en días festivos, congregándose
en las cortes y casas de los Reyes,
haciendo grandes gastos en convites
y sobre apuestas para regocijos;
hacían fuerzas, levantaba pesos, ,
en luchar, en correr, saltar, y en pruebas,
en bailes, con destreza y valentía,
mostrando su valor en competencias.
La enfermedad que por la mayor parte
á veces padecían, fueron flujos
sanguíneos ó colicas del vientre,
y el dolor de costado o la modorra; ...
Aplicaban el zumo de mocanes,
con otras confecciones algo estíticas
á los flujos del vientre, y al Pleuresis,
aguas de decocción de frescas yerbas,
el suero de la leche purgativo,
y fajas por sangría, que con rajadas
de pedernal sutiles las hacían.
Sangrâbasen también de la modorra,
haciendo evacuaciones de la parte
que más les parecía necesaria,
y aplicaban también otros remedios,
en que se muestra claro la agudeza
de su curiosidad y grande ingenio.
Curâbanse así mismo las heridas
con bálsamo odorífero, compuesto
de yerbas y de flores salutíferas.
Su común ejercicio de ordinario
era guardar ganado, salvo aquellos
que fueron nobles, ricos principales;
ó los que se ocupaban en oficios
tocantes a gobierno de República,

y los que profesaban los mecanicos.
Pagábanse y trataban en las crías,
quesos, gofio, cebada, miel, manteca,
en sebo, en pieles, y otros bienes tales,
que su moneda fué y mercadería.
El uso y ejercicio de las armas
amaron con extremo aunque pacíficos
aficionados á ganar victorias;
y así todos los reyes se preciaron
de ser gente de guerra, y estimaban
en mucho á los valientes y animosos,
soldados de experiencia y capitanes,
haciéndoles mercedes y otorgándoles
libertades, franquezas, privilegios,
con que se ennoblecian los linajes.
Las armas ofensivas que tuvieron,
que ningunas usaron defensivas,
eran muy gruesas mazas, ó bastones
de troncos, ó pimpollos de los árboles,
que jugaban ligeros a dos manos
y en el espacio de las grandes porras
encajaban agudos pedernales
que por el mayor peso y fuertes golpes
desgarraban las carnes, quebrantando
los bien fornidos miembros de los cuerpos;
usaban dardos como gruesas lanzas,
que llamaban banones en su lengua,
eran del corazón de secos pinos
que llaman tea, y la aguzada punta,
tostada al fuego, más estrago hacía
que el afilado y bien templado acero,
y con destreza rara y admirable
se despeñaban de los cerros altos
con un dardo en las manos; descayendo
muy rectos en sus tercios estribando.
Batallaban desnudos las más veces
con una sola piel por la cintura,
rodeando el tamarco que vestían
en el siniestro y valoroso brazo.
Afirmase que usaron unas tarjas
á modo de rodela por defensa,
mas sólo fué en el tiempo de conquista,
procurando imitar a los cristianos
y reparar el daño repentino

que de los arcabuces y ballestas
continuo en las batallás recibian,
causa de que ordenasen el reparo.
Con las hondas de juncos ó torviscos
Ó con la mano (no con menor furia)
tiraban tanto una rolliza piedra,
que quebrantaban las adargas fuertes
y rodelas y el brazo atormentaban.
Hacían en la guerra un fiero estrépito
con voces, silbos, gritos y alaridos,
y aqúeste fué el ardid de sus batallas.
Lícito fué á una hembra un varon solo,
y al varón una hembra permitido,
y el matrimonio entre ellos dependia
de solo voluntad que los ligaba,
durando el si otorgado hasta la muerte,
sin que se permitiese haber divorcio.
Había entre los hijos diferencia,
como era entre el bastardo y el legitimo,
y el adúltero, espúreo, era excluido
de las herencias, siempre prefiriendo
el legítimo en todo y las mejoras
(excepto entre los reyes) se vedaban.
Habia en ellos hidalgos de linaje;
escuderos honrados y villanos;
eran los reyes, por naturaleza,
sucediendo lod hijos por los padres,
la linea masculina respetando,
y al Rey como señor obeceían,-
y cuando se elegia lo juraban
con esta cerimonia, que tenian
guardada cada Reino con recato
la calavera, para el propio efecto,
del más antiguo Rey de aquel estado,
del cual linaje y sangre descendiese.
Aquel que por entonces se elegia,
y juntos en el puesto de consulta,
que en su lengua llamaban el Tagóro
sacábanla con suma reverencia,
y luego el nuevo Rey, que se juraba,
la besaba, y encima su cabeza
poniéndola decía estas razones:
“Achoron, Nunhabec, Zahonat Reste,
Guañac Sahut Banot Xeraxe Sote”.

Que quiere decir: «juro por el hueso
que tuvo real corona de imitarle
guardando todo el bien de la República.
Luego todos los grandes, prefiriendo
el más anciano, de por si tomaban
la propia calavera y la ponían
con gran respeto sobre el hombro diestro
besándola, diciendo muy humildes:
“Agoñec Acarom, Ynac Zahaña,
Guañoc Reste Mencey:” que significa
“juro por aquel día celebrado
de tu coronación de ser custodia
de nuestro reino y rey tu descendiente.
Y vistiendo sus pieles y tamarcos
más costosos, con sumas alegrías
adornaban de flores el Tagóro
y de laureles, palmas y otras yerbas.
El Reste ó el Mencey al Rey llamaban
que quier decir, defensa y fuerte amparo
y la corona era una guirlanda
de laurel, palma y flores olorosas,
y el cetro real un hueso largo y seco
del propio Rey antiguo de quien fuese
la calavera, conque fué jurado;
era el mondado hueso sancarrónico
del diestro brazo; todo guarnecido,
y cubierto de pieles gamuzadas,
y al Rey se presentaban solamente
cuando en consulta en el Tagoro estaba.
Sus leyes, estatutos y preceptos
no quebrantaban que antes fueron siempre
puntuales en cumplirlos y observarlos;
era el hijo obediente preferido
aunque en muy poca parte, por más honra,
porque mejoras no se permitían
sin causa qué á los otros excluyese;
que á los inobedientes por castigo
era ley, que muriesen cruda muerte
y lo más ordinario apedreados,
y al homicidio muerte, al hurto azotes.
La doncella atrevida y descompuesta
pagaba el yerro con perpetua cárcel,
pero quedaba sin ofensa libre,
viniendo su ofensor á desposarse;

al adulterio tanto aborrecían,
que á los culpados enterraban vivos;
y á los escandalosos de República,
que suelen ser autores de cizañas,
daban diversos modod de castigos.
Las deudas se pagaban por justicia,
dándole a cada cual lo que era suyo,
aunque de ellas continuo reservaron
á las mujeres sin hacienda pobres.
Si en los caminos, o en desierta parte,
con hembras los varones se encontraban,
era precisa ley que se apartasen
por diferentes sendas cada uno,
sin que palabra alguna se dijese
con pena de la vida lo contrario.
La gente hidalga, Reyes, Capitanes,
los nobles de valor, linaje y fama,
sepultaban por suerte diferente,
de los plebeyos de menor estima,
no en sepulcros de marmoles labrados,
ni en bóvedas sublimes de artificio,
de mano de arquitecto suntuoso,
ni en templos, que de todo carecieron.
Mas con amor, piedad, dolor y lástima
que siempre hubieron para sus difuntos,
vedaron se enterrasen en la tierra
y que viles gusanos los comiesen,
negándole la forma a la materia,
que por hacer eterna su memoria
ya que de las letras les faltase
á todos los mirlaban desta suerte.
Tenían hecho cierto lavatorio
de flores y de hojas de granados,
y de otras muchas flores diferentes,
y después de lavado el cuerpo muerto
con ciertas confecciones que hacían
de tosca, bresca, cascara de pino,
y de otros zumos de astringentes yerbas
le rellenaban el corrupto vientre
embutiéndole a questo por la boca,
y después puesto al sol los quince días
que duraban los plantos fúnerarios
quedaba muy mirlado, enjuto y seco.
Cosíanlo en sus pieles adobadas

Y preparadas para el propio efecto,
y con señal por do le conociesen.
A los que eran hidalgos de linaje
en ataud ponían por honra
de madera que fuese incorruptible,
como de tea, o otras semejantes
(y al cuerpo muerto le llamaban xaxo);
y así de aquesto modo le ponían
en anchas cuevas y desiertos cerros,
y para aqueste efecto de mirarlos
habían ciertos hombres y mujeres,
que esto tenían por común oficio,
haciendo habitación á solas juntos
sin que con ellos convensase alguno,
que dellos presumian menosprecio
y á todos los tenían por inmundos
y así se conocía su linaje.
Sus ricas casas eran cuevas concabas,
que en levantados cerros se hacian,
y otras casas de solas piedras toscas,
cubiertas de madera, paja y tierra.

[...]

Después, Fuerlevenlura y Lanzarote
que llamaban Yunonis y Pluytula
y algunos Mahorata, se poblaron
de aquella gente desterrada de África
por distar menos leguas de su costa;
llamáronlos después los Mahoratas
y agora por memoria Mahoreros.

Antonio de Viana, *Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran Canaria*, La Laguna 1905

1604 Cairasco de Figueroa

1538 - 1610

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria. Canónigo y dignidad catedralicia canaria. Poeta que proporciona elementos a la historia tradicional. Tal vez por su mano o por su inspiración se forjó la matriz de la serie pseudo-cronística Sedeño.

El templo militante (y Goffredo)

Versos sueltos

Pasando están de las columnas de Hércules,

a veintisiete grados de la línea,
cerca de la región de los alárabes,
las Fortunadas ínsulas atlánticas
a quien llamaran ya Campos Elíseos
por su temperamento y ser tan fértiles.

Salieron, pues, las siete deste modo:
Una (Canaria) llevaba todo recamado
de espadas y de palmas el vestido,
con diadema real de lauro y oro.
Otra (Tenerife) el excelso Teida por divisa,
coronada de pámpanos frondosos
y esparciendo el metal que más estima.
Otra (La Palma) con una palma por trofeo,
porque la lleva en discreción y gala,
en trato cortesano y bizarría,
a cinco de las bellas Fortunadas.
Con bella laura de fragantes flores,
salió la cuarta (La Gomera) y ademán bizarro
haciendo muy ligeras cabriolas
con que suele rendir hombres armados.
La quinta (el Hierro) coronada de aquel árbol
que destilando de sus hojas perlas
se llena de cristal en gran estanque
con que los moradores se sustentan.
La sexta (Lanzarote) se mostró gallarda y bella
de candidas espigas coronada,
convidando con ella a las otras,
ufana de haber sido la primera
que a la cristiana enseña se redujo,
y la que vio primero en su distrito
la mitra pastoral de aqueste reino.
La séptima (Fuerteventura) y postrera entró danzando
con gran disposición y gentileza,
que a todas las demás excede en esto,
llevando por divisa una guirnalda
de la estimable orchilla de que abunda.

En sus costumbres eran los Canarios
Prudentes, avisados y compuestos;
En las batallas, hábiles, astutos,
Valientes, atrevidos y constantes
En la verdad y honor tan puntuales,
Que sempiternamente aborrecida
Fué de ellos la mentirara, y la deshonra;

Nobles en condicion, y muy sencillos:
Nunca tuvieron ídolos; un solo
Dios veneraban señalando al cielo;
Lanzas de fina tea eran sus armas
Tarjas de drago, piedra fulminante,
Y espadas de azebuche, que en sus brazos
No menos que de acero parecían;
El traje era de pieles de animales,
Que llamaban Tamarco, aderezado
Curiosamente a modo de ropilla;
Eran de mucha gracia las mugeres,
Algo morenas, bellas y piadosas,
Honestos ojos, negros y rasgados;
Su adorno era de pieles y esterillas
De palma artificiosamente obradas.

Maria Rosa Alonso, *La obra literaria de Bartolomé Cairasco de Figueroa*, Revista de Historia 1952 - 10, pp. 334-389

*Jerusalen libertada*⁴¹

Canto XV

Esta es la Fortunada y Gran Canaria,
de las islas atlánticas princesa,
do esparce el cielo su virtud plenaria
y pone a los sentidos rica mesa,
con diligencia tan extraordinaria,
que hizo a todo el orbe ilustre presa
de lo mejor que en él se guarda y sella,
para tenerlo con ventaja en ella.

Aquí los frescos aires, las mareas,
el toldo de las nubes relevadas,
de los floridos campos las libreas,
los verdes bosques, aguas plateadas,
el temple, sanidad, ricas preseas,
los cantos de las aves variadas,
en sagrado silencio, en paz entera
conservan una eterna primavera.

Aquí florece la admirable selva
que el nombre ha de heredar del gran Doramas,

⁴¹ Traducción de la *Gerusalemme libertada* de Torquato Tasso. Estas octavas fueron añadidas a la obra original por Cairasco.

do no entrará discreto que no vuelva
con rico asombro de su sombra y ramas.
El que mejor escribe, se resuelva,
que es digna de sus versos y epigramas;
y aun al sagrado Apolo le parece
que no han de darle el punto que merece.

[...]

despide Gran Canaria cristal puro,
sin otras infinitas, que a las gentes
su fama y nombre ha sido y es obscuro.
Pagan tributo al mar grandes corrientes,
sin muchas con que el frutó está seguro,
que, en una isla que aun no tiene en tomo
cien millas, es felice y raro adorno.
El cielo aquí con liberal franqueza
entendimientos dóciles reparte
y tal esfuerzo, fuerza y ligereza,
cual no se vio jamás en otra parte;
y, lo que más admira, una estrañeza
de luenga vida, que parece en parte
que no conoce aquí la humana suerte
el general imperio de la muerte.

Los antiguos filósofos, que fueron
los que lo más oculto investigaron,
como estas calidades y otras vieron,
en tanto aquestas islas estimaron,
que por Eliseos Campos las tuvieron
y bien Afortunadas las llamaron,
diciendo que no hay parte acá en el suelo,
que así se afronte y frise con el cielo

Estándose bañando con sus damas
de Guanarteme el Bueno la sobrina,
tan bella, que en el mar enciende llamas,
tan blanca, que a la nieve mas se empina,
salieron españoles de entre ramas
y, desnuda, fue presa en la marina;
y, aunque pudo librarse, cual Diana
del que la vio bañar en la fontana,

partir se vio la nave a banzarote,
donde con el santísimo rocío

la bañó en la fuente el sacerdote
de Dios. Salió con tal belleza y brío,
que con ella casó Mosur Maciote,
que el noble Betancourt era su tío;
y de estos, como de jardín las flores,
proceden los ilustres Betancores.

Sucedará en sus islas otro dueño,
del apellido del patrón de España,
caballero andaluz, que al reino isleño
vendrá a experimentar su fuerza y maña,
con militar furor, noble desdeño;
su consorte con él saldrá en campaña,
que no igualó con doña Inés Peraza
Pantasilea en la troyana plaza.
De aquesta digno tronco saldrán ramas
de quien perpetuamente habrá memoria,
caballeros ilustres, bellas damas,
de aquellos siglos fortunados gloria,
de nobles iras, generosas llamas;
harán dos mayorazgos larga historia:
en Lanzarote el ínclito Herrera,
el ilustre Peraza en La Gomera.

Cairasco de Figueroa, traducción de la *Jerusalén libertada* de Torquato Tasso, canto XV, Edición Ciaronescu 1967.

1605 Paulus Merula

1558 - 11607

Fue un jurista holandés, historiador y geógrafo. Además de sus actividades en el campo de la literatura clásica, derecho e historia, también estuvo interesado en la geografía. Su *Cosmographiae generalis* fue el primer trabajo importante en esta área en los Países Bajos.

Cosmographiae generalis

Partis II - Liber II

Regimen Hispaniae - Politicum et Civile

El reino suele estar dividido en tres estados principales: Castilla, Aragona y Portugalia. El primero, además de la Castilla, comprende los reinos de Legionis, Granata, Navarra, Galecia, Toleti, Sivilia (Andaluzia) Corduba, Iaeinis, Murcia, Carteia (Algeziras) & Gebal Taricis, Insulas Canarias, Philpinas & alias, toda la India Occidental, [...]

[... Se indican algunos gastos y réditos también de las Canarias...]

De additionis

Desde la creación del mundo nunca ha existido un imperio más grande que el que Dios ha concedido hoy a los Reyes Católicos. [...] En África existen puertos que en mucho son los mejores de los que hay en el Mar Mediterráneo [...] Además, del otro lado del Estrecho de Hércules están las Islas Canarias que son doce, pero siete son la mayores, de las cuales ninguna mide menos de xc millas. [...]

(Traducción A. Q.)

Paulus Merula, *Cosmographiae generalis*, Imp. Guillelmum Blaeu Amsterdam 1634, Partis II - Liber II, Regimen Hispaniae - Politicum et Civile p. 81; De additionis p. 315.

1606 Sebastián de Covarrubias Orozco

1539 - 1616

Lexicógrafo, criptógrafo, capellán del rey Felipe II, canónigo de la catedral de Cuenca y escritor español. Es conocido sobre todo por un monumental diccionario, el *Tesoro de la lengua castellana o española*, la mejor obra lexicográfica publicada con el diccionario español-latín de Antonio de Nebrija (1492) y el Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española (1726-1739). Su consulta sigue siendo útil para establecer el sentido de la literatura clásica del Siglo de Oro español.

Tesoro de la lengua castellana o española

Canarias: dichas por el nombre antiguo *Fortunatae insulae*. Algunos autores ponen seis, otros más, y otros menos. Las siete tienen estos nombres modernos: Lâçarota Forteventura, Gran canaria, Tanarife, Gomera, Fierro y Palma. Descubrieronse el año de mil y quatrocientos y cinco. Algunas otras islas han tenido este nombre de fortunadas. Vide Abr. Hort. verbo *fortunatae*. Dixeronse Canarias. a Canibus, por aver hallado en ellas multitud de perros assi lo afirma Marineo Siculo, en la Historia que hizo de los Reyes Catolicos. *Canario* el natural de las Canarias y un genero de saltarelo gracioso, que se truxo a España de aquellas partes. *Canario* pájaro conocido de canto sonoro y vario; traenlos de las Ganarías.

Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Luis Sánchez Madrid 1611, p. 185.

1608 Arthus Gotthard

1570 - 1630?

Nacido en 1570 en Danzica recibió su primera educación en su ciudad natal, luego asistió a la Universidad de Jena, donde en el año 1592 con el Prof. Heider recibió el

grado. En 1595 fue llamado en la escuela de Frankfurt, donde en 1618 se convirtió en co-rector. Murió en Frankfurt después de 1630.

Historia Indiae Orientalis ex variis autoribus collectae

Capitulum VI

De illustribus in Oceano Atlantico insulis

Las islas Afortunadas, localizadas por los antiguos en el mar Océano, obtuvieron su nombre por su increíble fertilidad. Hoy son llamadas Canarias por la multitud de perros que en ellas encontraron los españoles, quienes primero las descubrieron.

[...]

En Tenerife se encontró un monte, llamado Pico de Terraira, que de todos los montes localizados bajo el Sol se considera el más alto y se puede ver en el medio del mar desde 90 leguas de distancia. No se puede subir a este monte si no es en Julio y Agosto, porque en los restantes meses está cubierto de nieve, aunque en las demás islas y en los lugares cercanos nunca se vio nieve. Para escalarlo son necesarios tres días y alrededor de su cumbre hay una parte plana y uniforme desde la cual en un día sereno y tranquilo se pueden ver y contar todas las islas circundantes de forma detallada, a pesar de que algunas de ellas están muy lejos, a más de 50 leguas.

[...]

(Traducción A.Q.)

Arthus Gotthard, *Historia Indiae Orientalis ex variis autoribus collectae*, Sumptibus Vuilhelm Lutzenkirch 1680, p. 43-45

1609 Fray Joao dos Santos

Fue un misionero dominico portugués en la India y África. Su libro *Etiopía Oriental* es una descripción de la colonización portuguesa de África a finales del siglo XVI. Se da cuenta de los usos y costumbres de las tribus bantúes en esa fecha; era un gran observador y en general un narrador sobrio de las cosas que había visto. (W)

Ethiopia orientalis

Livro Quarto - Capitulum Terceiro

Dos reinos de Bagamedri e Dambia, e suas igrejas admiraveis, e do rio Nilo e sua catadupa

[...]

De la misma manera se puede afirmar que es obra hecha por los ángeles aquella tan maravillosa imagen de Nuestra Señora que se manifestó a los habitantes de la isla de Tenerife, que es una de las Canarias, imagen que apareció en esta isla colmada de paganos, en una gruta donde los pastores acostumbraban a resguardarse en las calmas y las lluvias. Uno de los cuales entró un día en dicha gruta y vio dentro de la misma esta imagen rodeada de mucho esplendor. Y temiendo que fuera algún fantasma tomó una piedra para arrojársela, pero enseguida el brazo se le quedó seco con la piedra en la mano cerrada. Y de este modo permitió Dios y Nuestra señora la Virgen que quedase así todo el tiempo en que vivió, como testimonio de este milagro.

Sabiendo de esto, los demás pastores habitantes de la isla le rindieron gran veneración a la imagen, diciendo que se trataba de la madre del sol, por lo que hacían grandes fiestas cada año. Pero después de que los castellanos tomaran posesión de esta isla, le hicieron un templo muy suntuoso que hoy es de los religiosos de la orden de los predicadores, donde es muy venerada y le realizan su fiesta de purificación, y ha hecho así, tanto en el tiempo de los paganos como en el de los cristianos, infinitos milagros.

(Traducción A.Q. y H. Dib)

Fray Joao dos Santos, *Etiopia oriental*, Evora 1609 - Livro Quarto p. 105

Luis Diego Cuscoy, *La aparición de la Virgen de Candelaria en un libro portugués del siglo XVII*, Revista de Historia 1944, pp. 80-84

1609 Inca Garcilaso de la Vega

Comentarios Reales de los Incas

Tomo II - Capitulo XXII

De las gallinas y palomas

En el año de 1556 un caballero natural de Salamanca, que se decía don Martín de Guzmán, que había estado en Perú, volvió allá; llevó muy lindos jaeces y otras cosas curiosas, entre las cuales llevó en una jaula un pajarillo de los que acá llaman canarios, porque se crían en las Islas Canarias; fue muy estimado, porque cantaba mucho y muy bien; causó admiración que una avecilla tan pequeña pasase dos mares tan grandes y tantas leguas por tierra como hay de Espala al Cuzco.

Tomo II - Capitulo XXV

De la vid, y del primero que metió uvas en el Cuzco

De la planta de Noé dan la honra a Francisco de Cervantes, antiguo conquistador de los primeros de Perú, natural de Toledo, hombre no-

ble. Este caballero, viendo la tierra con algún asiento y quietud, envió a España por planta, y el que vino por ella, por llevarla más fresca, la llevó de las Islas Canarias, de uva prieta, y así salió casi toda la uva tinta, y el vino en todo aloque, no del todo tinto; y aunque han llevado ya otras muchas plantas, hasta la moscatel, mas con todo eso aún no hay vino blanco.

Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, Tomo II Capítulos XXII y XXV

1610 John Selden

Académico y el estudioso de la antigua ley Inglés, de la Constitución y de la ley judía, también había intereses arqueológicos y anticuarios. A él se debe la preservación del código azteca Mendoza. Se dedicó a la vida política y fue elegido en el Parlamento en 1623, en la época del rey James I de Inglaterra. Fue reconocido como líder moral del partido legalista. Argumentó que los principios liberales se basan en las leyes británicas formuladas en el pasado por el Parlamento y que la preservación de la libertad no necesitaba nuevas leyes sino era suficiente la interpretación de las existentes. (W)

Opera omnia tam editam quam ineditam

Volumen II

Scriptoribus Anglicanis

[...]

También Francesco Petrarca, que vivió para la época de esta donación (del Papa Clemente VI a Luis de la Cerda) no duda que estas islas (las Canarias) se encuentran entre las islas del Océano Atlántico.

Hablando de ellas dijo: “recientemente Clemente VI se las donó con el título de Príncipe a un hombre que tiene la sangre de los Reyes Españoles y Franceses, hombre verdaderamente generoso, este Ludovico, que aquel día, cuando con corona y cetro se dirigía hacia la ciudad (Aviñón), de repente se desencadenó un gran temporal y así volvió a su casa empapado, así fue el presagio de un principado de una tierra lluviosa y rica en aguas. No supe quién le sucedió en este dominio. Sólo sé que muchos soportan impuestos y tributos, y por esto no pienso que la fortuna corresponda plenamente a las islas Afortunadas.

Enricus Spondanus Obispo de Apamea, según Juan de Mariana, dice que estas islas Afortunadas, o Canarias, las donó el Pontífice a Alfonso XI de Castilla para que allí difundiera la ley cristiana.

[...]

(Traducción A.Q.)

John Selden, *Opera omnia tam editam quam ineditam*, Londres, 1726, Vol. II pp. 1555 - 1559

1610 Jan Huygen van Linschoten

Comerciante protestante holandés, marino, viajero e historiador

Histoire de la navigation de lean Hugues de Linschot Hollandois aux Indes orientales Amsterdam, Theodore Pierre, 1610

Capitula XCVI

Brève descripción de las Islas Canarias

Las Islas Canarias son así llamadas por la multitud de perros que encontraron los que las descubrieron, antiguamente se llamaban Afortunadas...

En la isla de Tenerife hay un monte llamado Pico de Terraire juzgado por muchos como la más alta montaña del mundo... Se encuentran piedras de azufre que son enviadas a España.

En la isla de Hierro se ve una cosa admirable. Siendo su territorio seco y sin fuentes de agua... De este milagro (el Garoé) nadie ha podido mostrar la causa u origen natural.

A la derecha de esta isla, a más o menos 100 millas de distancia, se ve otra cosa prodigiosa. Avistan a veces una isla popularmente llamada San Borondon en la que muchos, sin querer, se han encontrado, de la que exaltan maravillosamente la belleza y fertilidad del territorio, y dicen que los moradores de esta isla son cristianos. Muchos españoles han salido a buscarla desde las Canarias, pero no la han encontrado.

Las Islas Canarias son muy fértiles, sobre todo en las cosas relacionadas con la alimentación, como el trigo y el excelente vino que exportan a diversos países. Son también renombradas por el azúcar que tanto españoles, portugueses como otros mercantes quieren. Hay un astillero donde construyen navíos para las Indias y son abastecidas de vino y otras mercancías. Abundan en ganado y camellos. Hoy están habitadas por españoles mezclados con los naturales del país llamados Guancha, que por la larga frecuentación que han tenido con los españoles se han acostumbrado a sus hábitos y modos de vivir. La capital de estas islas es la Gran Canaria, donde está la sede del Obispo y de la Inquisición, y la Audiencia o Tribunal de Justicia del Rey, que tienen jurisdicción sobre las demás islas.

(Traducción A.Q.)

Jan Huygen van Linschoten, *Histoire de la navigation de lean Hugues de Linschot Hollandois aux Indes orientales*, Theodore Pierre Amsterdam 1610, pp. 171 - 172

1611 Camillo Borrelli

De Regis Catholici Praestantia

Capitulum XLVI

Insulae Canariae

El capítulo está dividido en dos partes: la primera analiza con citas de poetas griegos y latinos el mito de las islas Afortunadas. En la segunda parte se ofrecen breves noticias históricas de la conquista.

(Traducción A. Q.)

Camillo Borrelli, *De Regis Catholici Praestantia*, Hieronymus Bordonum Milano 1611, pp. 303 - 304

1612 Fray Luis de Quiros

Monje benedictino que vivió a finales del siglo XVI y principios del XVII. Dentro de su orden religiosa gozó de prestigio como reformador. Se doctoró en Teología por la Universidad de Salamanca, de la que fue después catedrático de Escritura durante bastante tiempo, ocupación que tuvo que compartir después, en el año 1600, con la de abad del monasterio de Santa María de la Espina, perteneciente a la Orden del Cister. Fue visitador general de los conventos de Portugal, por orden de Felipe III, que lo estimaba mucho. Murió en Salamanca en el año 1620.

En 1606 fue nombrado provincial de su orden en las Islas Canarias. (L)

Milagros del Stmo. Cristo de La Laguna

Capítulo VIII

[...]

Bien semejante fue a ésta, la muerte de cinco religiosos de San Francisco pues por predicar la fe de Jesucristo, y desengañar a aquellos miserables de Canaria, les despeñaron de un risco alto... Su martirio sucedió desta manera. Pasados algunos años de tranquilidad y sosiego en las islas de Fuerteventura. Y Lanzarote, y después de haber sacado del error de la infidelidad a los moradores dellas y haber con inmensos trabajos plantado la fe de nuestro señor Jesucristo, determinó el noble caballero Diego de Herrera ir a conquistar la isla de Gran Canaria.

Aprestadas todas las cosas necesarias para esto, acordó llevar para esta jornada conquistadores espirituales de las almas, para que predicasen al ejército y plantasen la fe de Jesucristo en aquella isla como habían hecho en la de Lanzarote y Fuerteventura. Comunicó su deseo al P. Comisario que residía en Fuerteventura, pidiéndole encarecidamente le señalase religiosos cuales convenía para semejante ministerio. A lo cual el dicho P. Comisario acudió con mucha voluntad. Y

haciendo encomendar esto muy de veras a Dios, de muchos varones apostólicos que entonces vivían en aquel Convento, señaló cinco para este efecto...

Tomaron la bendición del Prelado, muy alegres de que les hubiese cabido tan buena suerte. Despidiéronse de los demás religiosos del convento, rogándoles con humildad y devoción encomendasen a Dios negocio de tanta importancia, lo cual ellos muy de gana prometieron quedando con una envidia santa de que les hubiese cabido tanta dicha y ventura. Partiéronse en compañía de Diego de Herrera y en breve aportaron a la isla de la Gran-Canaria.

Puestos en tierra, comenzaron a marchar al real de los canarios, que estaban más apercebidos y pertrechados de lo que se entendía de gente tan bárbara. Y encontrándose los escuadrones, excedía en número y fuerza el de los canarios al de Diego de Herrera, y así se comenzó a conocer la victoria por los canarios, con lo cual los nuestros se fueron retirando a la playa y navíos con pérdida de gente, y determinaron dar la vuelta a Fuerteventura esperando otra mejor coyuntura.

Mas los cinco evangélicos y apostólicos varones de la Orden del seráfico Francisco que iban en su compañía, viendo que para la batalla espiritual que ellos pretendían no perdían ocasión, sino que entonces la había muy buena, porque cuando en ella fuesen vencidos, por perder la vida por Jesucristo quedaban victoriosos y triunfantes, retirándose los nuestros a los navíos, los santos varones se quedaron atrás. Y llegándose donde estaba mucha gente destos canarios infieles, con grande espíritu y fervor les predicaron en lengua canaria (que ellos la habían muy bien aprendido) que Jesucristo nuestro Señor era verdadero Dios y hombre, Salvador del mundo, y que sin su sagrada fe era imposible salvarse, y cuan errados y ciegos andaban en su idolatría, declarándoles el daño que semejantes pecados hacían en sus almas.

Persuadíanles dejasen sus antiguos y malditos ritos y se despojasen de las vestiduras viejas, poniendo sobre sus hombros el suave yugo del Evangelio. Procuraban con razones muy eficaces arrancar de sus corazones, destruir y echar a perder sus errores e ignorancias y luego plantar y edificar, la hermosura de las virtudes en sus almas, echando por fundamento la fe viva de Jesucristo crucificado, declarándoles la pena y la gloria. Diciéndoles estas y otras muchas razones con grande espíritu y lágrimas y deseo de su salvación; después de haberles dada audiencia, respondieron con grande ingratitud no pudiendo sufrir se condenase su modo de vivir, y con gran rabia y notable ira pusieron en estos santos predicadores evangélicos sus sacrílegas manos. Diéronles de bofetones y golpes, y otros varios tormentos y heridas, diciéndoles grandes oprobios y malas palabras, los cuales los santos sufrían en grande alegría y gozo espiritual.

No por eso desistieron del fervor y espíritu con que comenzaron, y dando bien por mal, les volvieron a predicar y persuadir su conversión. Los bárbaros y fieros hombres, encendidos más en cólera, determinaron despeñar a los santos varones de una alta y profundísima peña que va para el mar cerca de la ciudad de Canaria, camino de Telde, donde agora está una cruz pequeña, no lejos de un alto risco que llaman el Salto del Castellano.

Entendida por los santos mártires su sentencia y condenación a semejante muerte por Jesucristo, no se puede declarar el contento y gozo espiritual que sus almas sintieron, abrazándose y dándose el parabién de tanta dicha y ventura. Acordábanse de la doctrina que en esta materia les había enseñado el glorioso padre San Diego daban infinitas gracias a Dios con grande admiración por ver que el deseo, que de tan grande santo no había cumplido, teniéndose ellos por tan inferiores en virtud y santidad les hiciese su Magestad tan soberana y singular merced de cumplirlo en ellos, llevándoles al alto y áspero risco, acompañados de mucha gente, a la cual siempre fueron predicando hasta llegar allí. Y no fue su predicación en vano, porque muchos infieles se convirtieron por ella a la fe de Jesucristo. Llegan al lugar determinado, y desde allí abajo con grandísima crueldad ardiendo en una mortal saña, con un ímpetu acelerado les despeñaron y dejaron desgalgar desde arriba...

B. Bonnet y Reveron, El testamento de los trece hermanos, Revista de Historia 1941 - 07 La Laguna pp. 295-296

1613 Samuel Purchas

1575 - 1626)

Religioso e historiador inglés, autor de una amplia recopilación de relatos sobre viajes. Contemporáneo y émulo de Richard Hakluyt y depositario de su biblioteca, compuso la mayor parte de sus escritos con una copiosa recopilación de relatos sobre viajes llevados a cabo por exploradores europeos en todo el mundo, incluyendo traducciones de fuentes españolas y portuguesas. (W)

His Pilgrimage - Relations of the world, and the religions observed in all ages

Tomo II - Capítol XII

Of the ilands of Africa

Más allá en el mar están las Canarias que comúnmente son siete: Canaria Tenerife, Palma,...

Los habitantes eran tan salvajes antes de ser descubiertos que no conocían el uso del fuego. Creían en un creador del mundo que casti-

gaba a los malos y premiaba a los buenos. En algunas cosas todos están de acuerdo, en otras disienten, sus armas eran piedras y palos. Se rapaban la cabeza con piedras afiladas como sílice. No tenían hierro y no respetaban el oro. Las mujeres no amamantaban a sus hijos, sino que delegaban este oficio a las cabras.

[... El texto sigue sintetizando noticias recogidas en Cadamosto, Thevet, Sanudo, Oviedo, Nichols y Benzoni ...]

(Traducción A.Q.)

Samuel Purchas, *His Pilgrimage - Relations of the world, and the religions observed in all ages*, William Stansby London 1613, pp. 597 - 598

1615 Guillaume de Reboul

1564-1611

Le Nouveau Panurge. Avec sa navigation en l'Isle Imaginaire ...

Capítulo II - Panurge

[...]

... después de haber hecho una reunión con todos los mejores sabios y ancianos me pregunté quién estaría dispuesto a llevarme a las Islas Canarias. Inmediatamente se presentaron ante mí Glauque, hijo de Glauque, y... dos fuertes y hábiles pilotos que me dijeron que no había ni dos personas allí capaces de emprender este viaje.

[...]

(Traducción A.Q.)

Guillaume de Reboul, *Le Nouveau Panurge. Avec sa navigation en l'Isle Imaginaire*, M. Gaillard - La Rochelle 1615, p. 13

1615 (?) Anónimo

Floresta española ⁴²

42 "Floresta española" se titula el manuscrito Q. 144 de la Biblioteca Nacional de Madrid que publicamos a continuación; consta en el Índice de manuscritos de la referida Biblioteca impreso al final del tomo II del conocido Ensayo de Gallardo, el cual anade que es «Descripción de varias ciudades de España». Por razones fáciles de entender, me ha parecido que había que modificar el título de la obra, y le he puesto el que he tenido por más conveniente e idóneo. Con toda intención me abstengo de notas, ya que, según entiendo, ni las requiere la índole de la obra, ni las necesitan los lectores a que se destina esta edición.— Nota de Luis Sánchez Costa

En su tiempo, los christianos biejos hicieron notables daños a los judios, y los vizcainos y lipuzcuanos, grandes ligas en defensa de su nobleza; y por los mesmos se descubrieron las Canarias, y prendieron en vatalla a su rey y reyna, trayendolos a su presencia (del rey don Enrique el 3).

Figura de la Gran Canaria

Las islas de la Gran Canaria son Tenerife, Fuerte Ventura, la Palma, con otras, que bienen a ser 7 por todas. Estan distantes de Espana 300 léguas por la linea derecha que se ba a las Indias occidentales. Estas islas fueron ganadas por orden de los Reyes Catolicos, que las otras ya estaban en su tiempo descubiertas. En el año de 1483 fueron ganadas, siendo capitanes de mar y tierra para este efecto Alonso de Mojica y Pedro de Vera; y quando se hubieron ganado, en la principal, que llama Gran Canaria, parecioles a estos reyes que convenia que hubiese obispo en ellas para mejor administración de las almas, y con autoridad del papa Inocencio VIII erigieron iglesia cathedral, y es aora un mui hermoso templo, que no debe nada a muchos buenos temples de Castilla. Está dedicado a Nuestra Señora, y porque estas islas i iglesia se gobiernan por las leyes de Castilla, la hicieron sufraganea de Sevilla. En este tiempo, aunque era rey de Castilla don Juan el 2.º, empero por ser mui niño, gobernaba el reyno el infante don Fernando, su tío, y la reyna doña Catalina, con cuya licencia un Juan de Betancurt, françes, descubrió la isla llamada Lanzarote, y la isla Fuerte Ventura, que fue año de 1405; después los herederos deste françes las vendieron a un Peraça y Arias, vezinos de Sevilla; y los descendientes destos descubrieron y ganaron la Gomera y la isla del Yerro, y de mano en mano binieron al subcesor de Peraça, que se llamaba el conde Guillelmo Peraça. Y en este mismo tiempo, que fue año de 1483, los capitanes sobredichos Alonso de Mojica y Pedro de Vera ganaron la Gran Canaria, y después las de Tenerife y la Palma, siendo pontifice el sobredicho Inocencio VIII. Esta isla de Canaria tendrá de contorno 25 leguas; el lugar principal se llama la çidad las Palmas. Esta fundada sobre el mar, y el puerto esta media legua desta çidad, a la parte de Mediodía; la çidad tendrá más de dos mil vecinos; es pueblo de muy buenas casas y carnes y frutas, escepto olibas, porque el aceite se lleba de España. Los hombres son fuertes, y las mugeres no son muy hermosas, son algo morenas. La tierra es mui caliente. Ay en ella gran cantidad de unos pájaros que llaman canarios; son mui escojidos para enjaular, por su mui dulce canto y armonía. Volbiendo a la iglesia catedral, resta decir como tiene 8 dignidades; 16 canonjias, que cada una renta 600 ducados; 12 raciones, a 300, y 8 capellanias que rentan a 150. El obispo de Canarias tiene de renta 18 mil ducados cada año, y antes más que menos.

El deán de Canaria 600
El chantre 600
El maestro escuela 600
El tesorero 600
El arçediano de Canaria 600
El arçediano de Tenerife 600
El arçediano de Fuerte Ventura 600
El prior de Canaria 600

La fábrica de la iglesia tiene 3 mil ducados al año, y grandes jovas y ornamentos de brocados y buena música.

... las ricas Indias occidentales, asta su tiempo ocultas, por su orden y a sus expensas se descubrieron y conquistaron; ensancharon en ellas la lei ebangelica, por regiones tan largas y remotas, que el fin de ellas no se alla; expugnaron las Canarias y la Chefatonia; ...

Revue Hispanique, Tome XXXIV, New York 1915, pp. 315, 383-384, 440.

1617 Marc Lescarbot

c. 1570-1641

Fue un escritor francés, poeta y abogado, conocido por su *Histoire de la Nouvelle-France*, basada en su expedición a Acadia (1606-1607). Considerado uno de los primeros grandes libros de la historia de Canadá, que se imprimió en tres ediciones y fue traducido al alemán y dos veces en Inglés.

Histoire de la Nouvelle-France

Libro II - Capítulo III

Seconde navigation faite au Bresil aux dépens du Roy; Accident d'une vague de mer; Discours des iles Canaries

[...]

El dieciocho de Diciembre los Franceses avistaron la Gran Canaria, así llamada (creo) por la caña de azúcar que se produce en abundancia y no porque haya una gran cantidad de perros, como dicen Plinio y Solino. Cerca de esta isla hay otra que hoy llaman Tenerife.

Y ya que estamos hablando de las Islas Canarias, no hay peligro en detenernos un poco, sobretodo porque la posesión que sobre ellas tienen hoy los españoles se la deben a los franceses.

Las islas

[...]

Estos pueblos, antes de la conquista, eran bárbaros, estaban todo el tiempo en guerra y se mataban unos a otros como bestias; y el más fuerte era el que imponía a los demás su poder y dominación.

Iban desnudos como los habitantes de la Nueva Francia y no permitían que nadie se acercase a sus islas. Sin embargo, debido a que los cristianos intentaban, de vez en cuando, capturarlos para enviarlos a España y venderlos, sucedía con frecuencia que ellos mismos fueran tomados como prisioneros; pero los bárbaros demostraban tanta humanidad que no mataban a sus prisioneros, sino que los empleaban para los oficios que consideraban como los más viles, que eran los de degollar y desollar a sus cabras como lo hacen los carniceros, hasta que hubiesen pagado su rescate, entonces los devolvían a su tierra. Ha sido a través de estos prisioneros que hemos aprendido lo que hay en sus islas, sus costumbres y formas de vida, las que no hay posibilidad de desarrollar en este lugar para no alejarme de mi tema.

(Traducción A.Q.)

Marc Lescarbot, *Histoire de la Nouvelle-France*, Adrian Perier Paris 1617.

1618 Pedro Bertius

*Theatrum geographiae veteris*⁴³

En la isla de El Hierro hay una cosa muy digna de admiración y recuerdo. La isla, carente de todo tipo de aguas, tiene abandonados a sus habitantes, rugosos por el calor, y a sus ganados bajo un ardiente cielo y un árido suelo. Pero por oficio extraordinario de Dios omnipotente le fue concedido un árbol, del que se desconoce su especie, cuyas largas y apretadas hojas, perpetuamente verdes, son las únicas que proporcionan un remedio a los hombres y ganados. Una nubecilla rodea siempre al árbol, por la cual se humedecen las hojas de tal manera que de ellas destila continuamente un licor muy cristalino y agradable que los habitantes recogen en recipientes colocados cerca del árbol en tanta cantidad que de sobra es suficiente para toda la isla. Cuando los españoles llegaron por primera vez a esta isla los habitantes les ocultaron el secreto, creyendo que ellos, forzados por la falta de agua, abandonarían el lugar. Pero el asunto fue revelado por una cierta prostituta y desde entonces los españoles fijaron aquí su firme asentamiento.

(Traducción Marcos Martínez Hernández)

43 Cita en latín el pasaje de González de Mendoza.

Marcos Martínez Hernández, *La isla inaccesible en el Pólexandre de Gomberville*, FORTVNATAE, 16; 2005, p. 191

1618 Lope de Vega

1562 - 1635.

Fue uno de los más importantes poetas y dramaturgos del Siglo de Oro español y uno de los más prolíficos autores de la literatura universal. Máximo exponente, junto a Tirso de Molina y Calderón de la Barca, del teatro barroco español, sus obras constituyen una de las más altas cotas alcanzadas en la literatura y las artes españolas. Fue también uno de los grandes líricos de la lengua castellana y autor de muchas novelas. Se le atribuyen unos 3000 sonetos, tres novelas, cuatro novelas cortas, nueve epopeyas, tres poemas didácticos, y varios centenares de comedias. (W)

Los guanches de Tenerife y conquista de Canaria

Acto segundo

[...]

Músicos y baile canario

Españoles bríos
mirar, y matar,
boluereys vencidos,
san salalan.
Vino a las Canarias
por el Rey don luan
con luzida armada
un gran Capitán,
puso gente en tierra,
salió de la mar,
tomò cuatro islas,
por el Rey están,
Lançarote el hierro,
y luego se da la fuerte ventura,
en el nombre más.
Españoles bríos
mirar, y matar,
boluereys vencidos,
san salalan.
Católicos Reyes
que en Castilla estays,
Fernando, a quien ciñe
laurel militar.
Ysabela gloriosa,
que agora embias,

con fuertes soldados
nuevo general.
Nuestra Tenerife
no penseys que está
tan desnuda de armas,
como allá pensays.
Los rayos de fuego,
plomo, y alquitrán
no espantan los Guanches
de aqueste lugar.
Los paxaros negros,
con que el mar pasays
dexaran las alas,
o aquí morirán.
No son nuestros Guanch
como los demás,
pues en las batallas
os hacen temblar.
Dos victorias tienen
que ganado os han,
de sangre teñistes
el blanco arenal.
Españoles bríos
mirar, y matar,
boluereys vencidos,
san salalan.
[...]

Lope de Vega, *Los guanches de Tenerife y conquista de Canaria*, Iuan de la Cuesta Madrid 1618, pp. 139 - 140.

1618 Louis Jacson (Jack Langlois)

Este árbol es del tamaño de una encina, su corteza es parecida a un trozo de madera endurecida, su altura es de seis a siete toesas con las ramas extendidas. Las hojas se parecen a las del laurel, blancas por dentro y verdes por fuera, no da ningún fruto; este árbol, situado en la ladera de una montaña, se seca y se marchita durante el día y durante la noche destila agua mientras la nube que lo cubre por completo está suspendida en el aire. El agua que cae de las hojas se recoge en un depósito hecho de ladrillo y acondicionado con grandes piedras. De aquí el agua es conducida, por tubos de plomo, a otros depósitos más pequeño que este, fabricados en distintos lugares de la isla. El depó-

sito mayor puede contener 20.000 toneles y se llena en una noche. La población de la isla es de unas ocho mil almas.

(Traducción ¿?)

En Rodríguez Hernández, Masu, Miguel Hernández, *Canarias, otra mirada. Viajeros, exploradores y naturalistas, Cuadernos de actividades*, Fundación Canaria Orotava 2007, p 42

1618 Ambrosio Fernandes Brandão

1555 - 1618

Escritor portugués, que vivió en el Brasil colonial entre los siglos XVI y XVII. En los *Diálogos de la grandeza de Brasil*, describe su estancia en territorio brasileño. (W)

Diálogos das grandezas do Brasil

Aristóteles cuenta que estas islas descubiertas por los cartagineses, abundantes de las cosas necesarias para la vida humana, no son otras más que las Islas Canarias, que estaban pobladas, antes de ser descubiertas por los castellanos, por personas a las que llaman Guanches, que debían ser descendientes de aquellos primeros Cartagineses que las descubrieron; y los días que Aristóteles dijo que han gastado en la navegación antes de llegar a ellas, no eran muchos para personas tan poco ejercitadas en el arte de la navegación, como ellos lo eran entonces; pues no hay dudas de que, temerosos de los vientos y mares, harían la navegación más larga, por no largar tanta vela como era necesaria, y por tomarlas de noche, para no toparse con la oscuridad de las mismas en algunos bajos donde se perdieran: por lo que no me queda ninguna duda de que fueron estos Cartagineses los que iniciaron la población de todas las islas llamadas Canarias.

(Traducción A.Q. y Humberto Dib)

Ambrosio Fernandes Brandão, *Diálogos das grandezas do Brasil*, Capistrano de Abreu, Salvador - Progresso, 1956 p. 22

1620 Francis Bacon

1561 - 1626

Vizconde de Saint Albans y canciller de Inglaterra, fue un célebre filósofo, político, abogado y escritor. Considerado uno de los padres del empirismo, sus obras y pensamientos ejercieron una influencia decisiva en el desarrollo del método científico. (W)

Novum organum scientiarum

Volumen II - Capitulo L

Se cuenta, así en libros como es de rumor común, la historia de un árbol en una de las Terceras o Islas Canarias (no recuerdo exactamente cuál) que está constantemente goteando, tanto como para suministrar, en cierta medida, a los habitantes con agua.

(Traducción A. Q.)

Francis Bacon, *Novum organum scientiarum*, Vol. II - Capitulo L.

1621 Pierre Davity

1573 - 1635

Soldado, escritor, historiador y geógrafo francés del periodo preclásico y clásico de la Francia del siglo XVII. Tenía la idea de escribir una especie de enciclopedia de la historia y la geografía de Francia y el mundo. (W)

Tomo I - Capítulo III

Des estats y monarchie du roy de Espagne, tant en l'Europe, Asie qu'Afrique

Les isles Canaries

Lo antiguos localizan a estas islas en el Océano Atlántico y las llaman Afortunadas, pero no concuerdan mucho con este nombre los modernos, que difieren mucho de los antiguos en lo que concierne a su localización y disposición. Sin embargo, sin detenerme en lo que han dicho otros, les diré que en la actualidad se cuentan siete islas, a saber, Lanzarote, Fuerteventura, la Gran Canaria, Tenerife, Gomera, la isla de Hierro y Palma. La gran Canaria tiene 90 millas de circuito y más o menos nueve mil habitantes, Tenerife es un poco más pequeña y tiene un monte tan alto que se ve desde 90 leguas y su altitud es de 15, Palma es una isla pequeña pero agradable.

Calidad

Estas islas tienen abundancia de cebada, miel, cera, azúcar, queso, ovejas, cabras, camellos y se encuentra una gran cantidad de pescado. Entre otras cosas, aprovechan una hierba llamada Oricello, con la tiñen las telas de rojo y que exportan en gran cantidad a toda Europa. La isla de Palma es muy pequeña y sin embargo tiene muchas comodidades, sobre todo abunda el vino, los quesos, el ganado y el azúcar. Por esta razón, los que navegan de España a Brasil se abastecen aquí de los alimentos que son necesarios.

En la isla de Hierro falta el agua, pero Dios la ha provisto de una nube que humedece la tierra, y abastece a los hombres gracias a un árbol, alrededor del cual siempre se encuentra esta nube: así que cae

en todo momento humedad sobre las hojas que destilan continuamente este líquido sobre recipientes que ellos han puesto para recuperar el agua, suficiente para los hombres y los animales.

Costumbres

Los habitantes que llaman Ganches, eran en un tiempo incultos y rudos, pero son ahora más sagaces y han devenido más civiles y cortes desde que frecuentan a los españoles.

Riqueza

Las Islas Canarias envían sus excelentes vinos a toda Europa y también su azúcar que hacen llegar a los mercaderes españoles, portugueses al cargar sus navíos. Y es por esta razón que hay un lugar llamado por ellos la Stapele.

Gobierno

Hay en la Gran Canaria una Audiencia de Justicia donde se juzga también lo de las otras islas. La ley es la de España.

Religión y cosas relacionadas con la iglesia

Los moradores de estas islas adoraban en una época al Sol, a la Luna y a las estrellas; pero los españoles las han conquistadas en el año 1404 y han establecido la verdadera fe gracias a su dominación, tanto que hoy son todos cristianos. El Obispo vive en la Gran Canaria, junto con el Inquisidor de la Fe.

(Traducción A.Q.)

En la edición de 1638 Davity añade las descripciones del Pico del Teide, de la isla de San Borondon y una más amplia sección dedicada al árbol de la isla del Hierro copiadas casi literalmente de Linschoten (1610)

Pierre Davity, *Les estats, empires, royames, seigneuries, duchez, et principatez du monde*, Charles Bofcart 1621, Tomo I pp. 210 - 211.

1621 Honorio Filopono

Honorio Filopono sería el seudónimo de Gaspar Plautio, abad del convento de Seitenstetten en la baja Austria. El libro es un curioso relato sobre el descubrimiento de América

Nueva navegación impresa del Nuevo Mundo de la India Occidental

Estas islas Afortunadas o Canarias en otro tiempo, cuando era emperador Justiniano, las recorrieron san Macovio abad (o, como otros lo llaman, Macuto), juntamente con el bienaventurado Blandán (o

Brandán, como lo llama Maurolico en su Martirologio), abad de tres mil monjes en Britania, partiendo de las costas de Escocia, navegando durante siete años completos en el Océano septentrional de Caledonia. En efecto, Maurolico, abad de Mesina, hace hablar así a su Menologio el día 15 de mayo: En Britania (el nacimiento) de san Brandán, abad, de quien se dice que recorriendo con catorce monjes el Océano y las Islas Afortunadas vio cosas maravillosas.

[...]

Y aunque el descubrimiento reciente de estas islas se atribuye a algunos marineros como Juan Gonzalo y T. Vaseo y a algunos otros tales como Enrique, hijo del rey de Portugal Juan, maestro de la Orden de Jesucristo de Portugal, etc., cuando atacaron con la guerra a África y a los moros por mandato del rey Juan, sin embargo hay que creer a la autoridad y antigüedad histórica de la Iglesia, a saber: que hasta ese momento éstas fueron dadas a conocer sólo a Brandán, y ocultadas a nosotros.

[...]

La gente de Canarias fue supersticiosa más desmesuradamente de lo que puede decirse, pues tenían muchísimos sacerdotes sacrificadores sacrílegos, los cuales colocaron sobre una elevada roca a Tirma (que era un templo o un ídolo diabólico) y estos perversos sacrificadores persuadieron a los canarios para que se precipitaran voluntariamente desde la roca muy contentos, alegres y cantando himnos en honor de aquel ídolo, afirmando que sus almas por honor de Tirma, despojadas así de sus cuerpos, eran bienaventuradas de un modo admirable y estaban colocadas en la otra vida en tal estado que después ya no podían morir más en ninguna parte, sino que se les concedía disfrutar de las delicias eternas.

(Traducción Fremiot Hernández González)

Fremiot Hernández González, *San Brandan y San Maclovio en la obra de Honorio Filopono*, FORTVNATAE, 16; 2005, pp. 111-127

1621 Crónica Lacunense

Conquista de la isla de Gran Canaria

Capítulo 1

Del principio de la conquista de estas islas de Canaria

Reynando en el Reyno de Castilla el serenísimo Rey don Juan segundo de este nombre, por los años del nacimiento de nuestro señor Jesu Xpo, de mill y quatrocientos y treinta y siete, vino a su Corte un

caballero natural de Francia llamado Monsiur Juan de Betancurt, de alta y Real sangre de aquel Reyno, por cierta desgracia y muertes sucedidas en Ruán, donde avía sido cabeza del vando contrario, por lo qual el Rey le mandó salir de su Reyno.

Vinieron con él más de sinquenta, o sesenta caballeros franceses, sus deudos, y a Portugal fue un hermano menor a quien el Rey casó con una Dama de su Palacio, del qual a procedido mucha cavallería que está esparcida por aquel Reyno, y por las islas Tercera y de la Madera.

[...]

(Juan de Betancurt) Fletó navíos y proveyóles de todo lo necesario, de armas y monisiones para la conquista; embarcóse, y híçose a la vela en el puerto de S. Lúcar de Barrameda, y al cabo de quince días de navegación aportaron a la isla de Lançarote en donde mandó surgir, y saltó en tierra con su buena gente. Es isla pequeña y algo falta de agua que de las lluvias en sisternas, y charcos para beber en el verano, ellos y sus ganados, que son puercos y cabras que es la carne con que se mantienen y con mucha leche manteca, y sebada, que tostaban y molían, y aquella harina amasaban con leche y cossina, y otros con agua y sal, y éste era su pan quotidiano, y llamábanle *gofio*, y su vestido era tamarcos hechos de cuero sobado; y sus armas eran piedras, y palos tostados, y ellos se llamaban *majoreros*. Era gente amorosa y bien partida, rindiéronse con libertad, y fueron christianos, híçose luego una iglesia adonde iban a oír los officios divinos, y donde se les enseñaba la doctrina christiana, híçose luego una torre de piedra y barro, y puso en ella por Alcalde a un sobrino suyo llamado Masiu de Vetancurt el qual quedó allí en el ínterin que su tío Musiut Juan de Betancurt con su gente iba a la isla de Fuerteventura adonde surgieron, y echó su gente en tierra. Es isla mayor que la de Lançarote, y de más gente, y tiene muchas fuentes de Agua buena de que beben los moradores y sus ganados; sus armas, vestidos, costumbres, y mantenimientos eran como ya dichos de Lançarote. Tardó en la conquista de esta Isla más tiempo, que en la passada, por que avía en ella más gente, y se defendían valerosamente, y pretendían antes morir que rendirse. Al fin visto su pleito mal parado y que los años los traían a mal andar (como dicen) determinaron de darse con libertad, y al fin se dieron y fueron todos Christianos, y enseñados en la doctrina Christiana, híço luego iglesia adonde iban a oír los officios divinos, y estando pacíficos, y muy sosegados determinó el dicho señor Mosiut Juan de Betancurt de passar a la isla de gran Canaria con los más sueltos de la isla, y con los demás que él llebaba, el qual llegó a Canaria con su gente, y echóla en tierra, y los Canarios se lo defendían valerosamente porque eran muchos y muy esforçados. Es isla de mucha recreación, y de muchas, y buenas aguas, buenos frutos, y mucho pescado aunque de esto gloria

a nuestro señor todas son abundantes. Visto pues por Betancurt que no ganaba nada con los Canarios por ser muchos, y muy esforçados como está dicho determinó de recogerse y embarcarse con su gente, y assí lo hizo y determinó de irse a la conquista de la isla de la Gomera, y al cabo de tres días de embarcación se halló junto al puerto adonde surgieron, y echó su gente, es isla pequeña, y de grandes puertos, y de muchas aguas y ganados llámanse los de esta isla Gomeros, es gente disimulada, y vengativa sus armas eran baras tostadas de puntas agudas, y eran braseros y serteros que la piedra que tiraban la escondían en la tapia, salían a acometer quando veían la suya, mas visto que los nuestros les traían, y llebaban a mal andar determinaron de darse con libertad, y fueron todos Christianos, y enseñados, e instruidos en la santa fee Cathólica, su vestido, costumbres y sustento eran como los de las demás islas que se a dicho; dejando ya pues sosegados y en quietud, determinó el dicho señor Betancur de passar con su gente a la conquista de la isla del Hierro y assí se embarcó para ella, embarcado pues el dicho señor Betancur con su gente y con algunos Gomeros valerosos fue la vuelta de la isla del Hierro, la qual es isla pequeña, y muy seca y estéril de Aguas, pero a proveído Dios nuestro señor a esta gente un notable bien, y es que en esta isla está un árbol en una hoya de una cierra a el qual los Herreños llamaban Garaó sobre el qual todas las mañanas amanese una nube blanca la qual estila de sí Agua por las ojas abajo, y cae en una repressa a manera de tanque conque estado rodeado el dicho árbol de la qual agua beben los vecinos del lugar, y sus ganados. Era esta gente afable y dócil, y sus cantares muy lastimeros a manera de endechas, cortos, y muy sentidos, y oy en día se cantan en lenguaje castellano, que mueben a compassión, y enternecen mucho, a quien los oye y aun hacen llorar a mugeres, y personas de corazón blando, y se tratan de amores ausentes, muertes, y apartamientos, sus vestidos costumbres, y mantenimientos sin diferenciar en nada eran como los de las demás islas que ya se an dicho ubo en ellos muy poca resistencia por ser poca gente y assí se dieron, y fueron Christianos, e instruidos en la santa fee cathólica. [...]

Capitulo 22

De cómo el Alferes Haimes Sotomayor alço vanderá de victoria por sus altesas día de San Pedro mártir de 1477

Acabada pues la conquista de la isla de Canaria que fue día de San Pedro mártir 29 de Abril de 1477 como está dicho se alçaron vanderas de victorias y se hicieron grandes fiestas y regozijos por toda la isla en los lugares más principales. Principalmente la Alçó el Alféres Haimes de Sotomayor en la ciudad que aora se llama de Las Palmas, y en lengua Canaria se llamaba entonçes *geniguada*. Con mucho regozijo y con trompetas, y atabales dando como está dicho de to (sic) ello la

gloria a dios, y en hacimiento de gracias otro día siguiente se celebró una fiesta y missa con la mayor solemnidad y deboción que se pudo, y luego fueron todos los Canarios bautizados, y fueron christianos y los principales conquistadores fueron sus padrinos, y de ellos se supo los trages, y costumbres, y usos, principalmente de cómo aquella isla estaba dividida en dos partes, y era de dos señores o Reyes llamados los *Guanartemes*, que era lo propio que decir Reyes. El uno tenía la población del lugar de Gáldar, y de la Gaete y otros lugares adiacentes a éstos, y el otro tenía el lugar de Teide, y el de Agüimes con otras estancias comarcanas de Canarios, y éstos tenían en cada lugar sus jueces que administraban justicia, y mandaban asotar al que lo merecía, y ajorcar al que hacía porqué, y para el efecto tenían Berdugo diputado con salario que acudían a todo lo que se les mandaba, los quales no avían de tocar en lo que otro avía de comer o beber. Avía entre ellos nobles, y villanos, los nobles traían barba larga y cabello crecido, y no les era permitido matar, ni guisar carne, y los villanos eran obligados a se la matar, y guisar los quales por señal no traían barba, ni cavello. Estos Canarios tenían por santuario a dos Riscos llamados Tirma, y a magro, que tienen dos leguas cada uno en redondo que confinan con el mar, y el mal hechor que a estos cerros se acogía era libre y seguro, y no le podían sacar de allí, si él no quería, guardábanlos, y reverenciábanlos como a iglecias, y como acá juramos por la casa santa de Herusalén juraban ellos asistir Tirma, o asistir Magro. A dios le llamaban Alcorán, conosían que avía un Dios solo, señor de cielo, y tierra.

Tenía cada uno de los Guanartemes un *faisán* que llamaban, que era su manera de sacerdote hombre de buena vida y exemplo, al qual respectaban como a santo, y el quando avía esterilidad juntaba la gente y la llevaba en processión a la orilla del mar con varas y ramos en las manos, y clamando en altas voces en su lengua, y mirando hacia el cielo pidiendo a dios Agua, y llegados al mar daban en él muchos golpes con las varas y ramos, y nuestro gran Dios usando de su acostumbrada misericordia siempre les proveya del agua que avían menester. Tenían los dichos Guanartemes casas de recreación, y passatiempos donde se juntaban hombres, y mugeres, a cantar y a bailar; y acabados sus cantos y bailes, ordenaban sus banquetes y comidas de mucha carne asada y cosida, aunque más usaban de lo asado, y algunas veces la freían en casuelas con su manteca; a este guisado lo llamaban *Camaroná*. Demás desto comían mucho *gofío*, que hacían de harina de sebada tostada, y lo amasaban con leche o con el caldo de la olla, otros lo amasaban con agua y sal como oy hacen muchos de las islas, y lo comen, y éste era su pan quotidiano. Su fruta eran higos, que tenían en abundancia, los quales passaban al sol y los ensartaban en cuerdas de juncos y los hacían en pellas, y los guardaban para todo el año, y acabadas sus co-

midas, y banquetes, yban a la mar a nadar ellos y ellas que nadaban como peses, y así mismo tenían estos *guanartemes* casas de Donzellas encerradas a manera de emparedamientos que oy llaman monjas, a éstas tales las llamaban las *maguadas*. No salían fuera de aquellas casas sino a pedir a dios buenos temporales y a labarse a la mar, eran muy queridas y regaladas de los Guanartemes y servidas de los nobles, y su uso, y costumbre era que quando alguna se quería casar, el Guanarteme la avía de conocer primero, y por su mandado alguno de los nobles y éste tal, después que avía dormido con ella, la entregaba a su marido, y de allí adelante la tenían, y reverenciaban a este noble por su padrino, y duraban sus casamientos y matrimonio mientras los dos estaban conformes, y se descasaban quando a qualquiera de uno dellos les daba gana. Estaban las casas arriba dichas proveídas siempre de Donzellas que apenas salía una quando entraba otra. Sus principales armas eran piedras que la que salía de sus manos la metían donde querían y apenas erraban a lo que tiraban, también tenían unas latas de Palo tostado de hasta cinco o seis palmos agudas las puntas que las tiraban como lanças, que las enclababan a do quier que las tiraban, y eran tan diestros con ellas que a los nuestros con mucha facilidad rebatían las lanças y les quebrantaban las espadas y entraban con ellos. Ayudábanse los Canarios unos a otros a sembrar.

[...]

Francisco Morales Padrón, *Crónicas de la conquista*, El Museo Canario 1978, pp. 187-189 y 223-224

1621 Antonio de Herrera Tordillas

1549 - 1626,

Cronista, historiador y escritor del Siglo de Oro español, autor de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, conocida como *Décadas* y considerada una de las mejores obras escritas sobre la conquista de América. Fue Cronista Mayor de Castilla durante los reinados de Felipe II y Felipe III, y también de Indias. Su obra está compuesta también por una *Historia General del Mundo*, una de Portugal y una Descripción de Indias. (W)

Veinte y nueve discursos políticos, históricos, literarios originales e inéditos

XIVº Discurso y tratado de los descubrimientos y derechos de las islas de Canaria y las diferencias que sobre ellas hubo entre castellanos y portugueses; insertando á la letra las órdenes Reales que mediaron

Entre algunos coloquios que tube con Vuestra Alteza, se tocó en las Islas de Canarias y aunque havia visto los coronistas castellanos que trataron desto no pude desatisfacer a Vuestra Alteza que con fundamento quiere aberiguar y saber las cosas que trata ...

[...]

XV° Discurso y tratado de la descripción muy particular de las islas de Canaria, con las costumbres y religión que tubieron los antiguos dellas

[...]

Haviendo tratado el descubrimiento de las islas de Canaria para que la historia no quede imperfecta se dirá brevemente lo que toca al cielo, suelo, costumbres y religión dellas.

Estas islas son siete aunque la historia portuguesa pone doce y la coronica romana seis y son Lanzarote, Fuerteventura, La Gran Canaria, Tenerife a la qual llamaron los portugueses la isla del Infierno, porque de la punta de una sima que es de las más altas del mundo suele salir algún fuego. La 5ª isla de La Gomera, la 6ª La Palma y la séptima y mas occidental la isla del Yerro en la qual no ay agua de rio fuente ni pozo, sino que por admirable secreto de naturaleza por divino milagro, una nuvecita que en el mayor rigor del sol y tiempo más seco se levanta de la mar y sube un barranco arriva, distancia de legua y media y poniéndose sobre un árbol destila por todas sus ojas unas grandes gotas de agua maravillosa hasta tanto que se acava la humedad de la nuve y quando los hombres se acercan a este arvol parege que la nuve esta algo alta del y quando se desvían parege que esta junto del y casi todo lleno de niebla. Tiene el árbol de grueso más de tres cuerpos de hombre, tiene muchos bragos y ramas muy gruesas y estendidas. Las ojas se paregen algo a las del laurel o del naranjo, ocupa con su sombra mas de dogientas y ginquenta pasos en torno no parege a ningún árbol de España ni de las mismas islas, ni se halla semejante en ninguna otra parte en lo que responde del suelo a cada braga y rama tienen hechas tan grandes comentes que van todas a dar a un estanque o alberca hecha por industria humana que está en el circuito del árbol y aquella nubegita hace sudar todas las ojas y ramas del árbol toda la noche y el día y más a las mañanas y a las tardes y algo menos a medio día quando se levanta el sol, llueve en el invierno en esta isla y para recoger el agua llovedica tienen los naturales hechas algunas lagunillas en diversas partes y deste agua ve ven mucha parte del año los ganados mayores, porque los menores (en que se demuestra la gran necesidad de agua de la isla y el remedio que da el árbol no ven en todo el verano y estos son ganados de cerda, cabras y obejas aunque se sustentan de paja y feno seco y en caso que no vaste una carga de agua del árbol que se reparte a cada casa de la isla a 3° día se aprovechan de la de las lagunetas y quando estas se acavan tienen recurso al agua del estanque que a goteado el árbol sin la qual no podrían vivir ni los hombres ni los animales y entonces se dan medida a cada vezino tantas cargas o cantaros conforme a la gente y ganados

que tiene, y labran en el árbol camas de mil pipas que serán veynte y cinco o treynta mil cantaros es dulcísima toda el agua que gotea el árbol esta allí una casa en la qual vive un hombre que guarda el estanque para que aya secado en el agua.

Las otras islas tienen aguas de fuentes la que han menester no solo para vever sino para los ingenios de azúcar que los vecinos castellanos tienen allí el cielo y suelo dellas es favorable templado fértil alegre y ameno no hace frío ni calor demasiado sino fresco en todo el año y para quien no a visto otras mejores tierras son muy agradables y suave la vivienda dellas, están todas desde veynte y ocho hasta veynte y nueve grados desta parte de la equinocial sola la del Hierro esta en veynte y siete y todos se hallan casi en una renglera de oriente a poniente que los marineros llaman leste oeste. Las dos primeras que son Lançarote y Fuerteventura distan de la tierra firma de África quince o veynte leguas y del cavo que llaman Bojador hasta Fuerteventura hasta quince leguas.

De la prosperidad destas islas hubo gran fama y fueron muy celebradas en los tiempos antiguos y San Isidro dize dellas que de su propia naturaleza producen los frutos muy preciosos y que las montañas y altura dellas eran adornadas de vides y que havia mucho trigo, cevada y diferencias de hortalizas de la manera que los campos suelen estar llenos de yervas. Plutarco en la vida de Sertorio lo refiere mas largamente y hablando de los destas islas que devian de ser Lançarote y Fuerteventura que son las más cercanas de África dize que las lluvias son raras y moderadas los vientos suaves y que en las noches causan roció el suelo grueso y de su naturaleza fértil y aparejado para no solamente ser arado y cultivado porque de mismo produgia sin alguna humana yndustria los ñutos dulces y para mantener multitud de hombres ociosos el ayre purísimo y templado y que casi era en todo el año de una manera y sin haver diferencia o con poca mudança porque los vientos que van sobre la tierra de hacia Françia o Flandes que son el norte y sus colaterales por la distancia de donde naçen y pasavan por la mar y quando llegavan a las Canarias ya yvan cansados y apurados y así eran templados y sanos los que de hacia el mar oceano ventaban como eran los que llaman Argeste y Zefire y sus colaterales que son occidentales refrescando las islas llevavan aguas y lluvias templadas y por la humedad con gran facilidad criavan muchas cosas.

De oyr tanta felicidad destas islas los barbaros tuvieron por opinión provable que aquellas islas eran los campos eliseos en que afirmava Homero que estaban las moradas y parayso que después desta vida se davan a los bienaventurados y por esta causa las llamaron los antiguos bienaventuradas y aquí es de saver que los philosophos antiguos que creían la inmortalidad del alma tuvieron por opinión muy

celebrada que después desta vida las almas de que los virtuosamente havian vivido en este mundo tenían sus moradas aparejadas en unos campos fertilísimos a donde poseían todos los bienes en abundancia careciendo de todo lo que era contrario de su voluntad y a estos llamo Homero los campos eliseos ponía Homero en España por la riqueza de los metales y fertilidad de la tierra.

Quanto a lo que toca a las costumbres de los canarios habría en todas las islas hasta trece o catorce mil hombres de guerra y en todas habría cerca de cien mil almas los moradores de la Gran Canaria tenían dos hombres principales que los gobernaban a uno llamaban rey y a otro duque traya el rey un ramo de palma en la mano por insignia real y para el gobierno se erigían ciento y noventa hombres y quando alguno dellos moría se eligía otro del linage de aquellos que gobernaban estos enseñaban al pueblo lo que havian de creer y obrar acerca de su religión y de las cosas que tocaban a la conversión de los otros hombres y nada les era licito creer ni hacer más ni menos de lo que aquellos ciento y noventa declaraban, tenían conocimiento de un dios y criador de todas las cosas, el qual dava galardón a los buenos y pena a los malos y en esto concordaban todos los de aquellas islas puesto que diferenciaban en los ritos y ceremonias.

Las mugeres no podían casarse sin que primero no las hiciese dueñas uno de aquellos ciento y noventa del gobierno y para presentallas havian de yr muy gordas las decían que se volviesen porque no estaban para casar por tener el vientre estrecho para concevir y criar hijos grandes de manera que no tenían por aptas para casar las que tenían la barriga chica en Etiopia uvo costumbre que las vírgenes para casarse eran presentadas al rey y para que el antes que el esposo las hiciese dueña y de allí pudieron los canarios tomar esta costumbre pues aquellas islas se poblaron de África andaban estas gentes en cueros vivos pero cubrían sus partes secretas con ojas de palmas teñidas de diversos colores rapavanse las barvas con piedras agudas no tenían yerro y si alcangavan algún clavo hacían anuelos no querían oro ni plata ni otro metal y si algo alcangavan davan dello algún ynstrumento para obrar algún artificio que havian menester tenían trigo y cevada en gran abundancia pero faltavales yndustria para hacer pan y por esto comían la arina cocida con carne o con manteca de los ganados y de ordinario hacían desto un mantenimiento que llamaban gofio que le guardavan seco de unos días para otros tenían muchas cabras y obejas y era entre ellos cosa fea desollar los ganados y por esto hacían que fuesen carnizeros los esclavos que prendían en las guerras y quando estos les faltavan forcavan a los hombres más viles del pueblo que hiciesen este oficio y havian de vivir apartados sin comunicar a la otra gente del pueblo. Las madres no criavan de buena gana a sus hijos y por esto les davan las tetas de las cabras en la

guerra peleaban con piedras y con palos cortos a manera de grandes bastones y usaban de mucho esfuerzo e industria sabiendo usar de estratagemas y ardidés militares acometiendo y retirando quando les parecía combeniente.

Los que vivían en la isla de La Gomera en algunas cosas se conformaban con los sobredichos y comían ordinariamente leche yervas y raizes de juncos y otras las mugeres eran casi comunes y quando unos a otros se visitaban por honrrar mas al huésped ofrezían de buena gana sus mugeres y desta comunicación tan franca nació una ley que no heredaban los hijos sino los sobrinos hijos de las hermanas gastaban todo su tiempo en cantar y baylar y en el uso de las mugeres y esto tenían por bienaventuranza. Los de la isla de Tenerife se mantenían con trigo y cevada y otras legumbres y ganados de cuyas pieles se vestían y la gente se dividía en ocho o nueve vandos y cada uno tenía su propio rey y muerto aquel elegían otro y para enterrar al rey muerto se havia de llevar a cuestras el mas honrrado del pueblo y puesto en la sepultura todos decían a voces vete a la salvación tenían mugeres propias y todo su ejercicio eran en vandos y por esta causa eran más guerreros que los de las otras islas y en todas las cosas tenían más razón.

Los de la isla de La Palma eran quinientos hombres menos políticos que los de las otras islas su comida era yervas leche y miel en esta isla higieron los portugueses muchos saltos y llevaron muchos esclavos el Petrarca dijo que la gente destas Canarias era poco menos que vestías que vivían mas por ynstinto de natura que por razón y que andaban en soledades por los montes y fuxias con sus ganados y aquí es de advertir que aun que algunos autores tienen autoridad y crédito en lo principal que escriven en lo que ban oydo por relación hierran en la sustança de la verdad porque los canarios no era gente en tan estremo vestial como el Petrarca dize y así pareze deberse creer lo que acerca de sus costumbres dizen los historiadores portugueses porque los comunicaron en el principio.

El estado que al presente tienen estas islas es [...]

Antonio Herrera Tordillas, en Ana Viña Brito, *Canarias en el Discurso-Tratado de Antonio de Herrera*, Revista de Historia Canaria Tenerife 1999, n. 181 p.185 - 205

1622 Jean-Baptiste Gramaye

1579 - 1635

Fue uno de los primeros historiadores modernos de los Países Bajos. Estudió derecho y se convirtió en profesor en la Universidad de Lovaina. Más tarde trabajó como historiador de la corte por Alberto de Austria. (W)

Africae illustratae libri decem, in quibus Barbaria, gentesque ejus

Liber Noni - Regnum Maroccanum

Caput III

Hea Provincia

[...]

Reciben un gran provecho de la yerba de orchilla que sirve para teñir los trapos de violeta y de los vinos...

En la isla del Hierro hay una cosa digna de grandísima y dignísima admiración. La isla está privada de todo tipo de agua, tiene un cielo caluroso y un suelo árido... pero Dios omnipotente le donó un árbol de una especie ignota

[...]

(Traducción A.Q.)

Jean-Baptiste Gramaye, *Africae illustratae libri decem, in quibus Barbaria, gentesque ejus*, Tornaci Nerviorum 1622, pp. 133-136

1622 Fray Juan Lopez

Predicador de la Orden de Santo Domingo

Quinta parte de la Historia de Sto. Domingo y de su Orden de Predicadores

Libro segundo de la quinta parte

Capitulo XLVI

De la fundación de los conventos de las Islas Canarias

La Provincia de Andaluzia gobierna los conventos que la Orden tiene en las Islas Canarias. El Padre Maestro fray Juan Gil Pròvincial de la dicha provincia mandò que se me embiasse relación de los conventos de aquellas islas, y de algunas personas y sucessos dellas. Hizola un Padre grave que es el Presentado fray Juan Marin predicador general y Vicario Provincial de aquellas islas que las governò desde el ano de 1613 hasta el 16. Dize que esta Orden en la isla que llama la gran Canaria tiene un convento cuya advocación es de San Pedro Martyr. La fábrica es por extremo buena de todo punto acabada, fundación de los santos Reyes Católicos don Fernando y dona Ysabel. Encomendò la Orden el gobierno al Padre fray Domingo de Mendoça, hermano del señor Cardenal don fray Garcia de Loayla, Cardenal y Arçobispo de Sevilla. De la virtud y zelo santo deste bendito Padre haze memoria

el Padre fray Iuan de la Cruz en la historia desta Orden Murio de peste en las dichas islas por averse consagrado de todo a la subministracion de los Santisimos Sacramentos ...

[...]

Es una cosa de mucha consideración, y de las que Dios tiene reservadas en su divino pecho, que estando aquella santa imagen (la Virgen de la Consolación) en una pobre ermita edificada en el campo jamás se entendió que hiziesse milagros; y después de averse edificado el convento, y puesto en él aquella santa imagen con mucha decencia, ha obrado Dios y obra singulares maravillas y milagros, que la han hecho muy frecuentada y celebrada en toda la tierra. ... En la isla de Tenerife ay cinco conventos de frayles desta Orden ...

Fray Juan López, *Quinta parte de la Historia de Sto. Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid 1622, pp. 186-192.

1624 Julián del Castillo

En 1582 Julián del Castillo dedica a Felipe II una *Historia de los Reyes Godos* con el fin de demostrar cómo la estirpe del rey procede de ellos. El objetivo nacionalista de tal pretensión es demostrar que los orígenes de los españoles están en los godos, y no en los romanos.

Historia de los Reyes Godos

Libro IIII - Discurso XV

De las islas de Canarias

[...]

Y finalmente vinieron todas siete islas, Canarias o Fortunadas, al poder y Señorío de los reyes Católicos dentro de tres años, con áspera guerra, que aunque carecían de armas de hierro, las usavan de palos, con agudas puntas de piedras con que herían y matavan muchos y Vivian como animales en cuevas, de donde salían a pelear, como de fortalezas, y eran valientes de fuerzas y animosos; loros, y las narizes anchas y llanas y de buen ingenio; vestían pellejos de animales y comían yerbas y leche y frutas y cultivavan la tierra con cuernos de bueyes y adoravan a un solo Dios, alzadas las manos al cielo; y tenían oratorios que rociaban con leche de cabras, diputadas para ello, que llamavan animales santos, y hablaban lengua Bárbara, que ellos solos entre si se entendían; y los Reyes les enviaron pobladores y sacerdotes sabios de España, y se convirtieron a la Fe de Christa.

Julián del Castillo, *Historia de los Reyes Godos*, Luis Sánchez Madrid 1624, pp. 335-339

1625 Salazar de Mendoza

1549 - 1629

Clérigo secular e historiador español. Emparentado con la Casa de Mendoza emprendió la carrera religiosa. Fue un prolífico y erudito escritor de crónicas, de historia, de linajes y de dignidades seculares de Castilla. Su fama de genealogista le trajo también acusaciones de alterar la documentación para probar linajes según el gusto del cliente. (W)

Crónica de el gran Cardenal de España Don Pedro Gonçalez de Mendoza

Capítulos XLI

Más claros varones del Colegio de Santa Cruz

[...]

Los de Barba proceden de ricos homes, confirmadores de privilegios de Castilla y Leo, como parece por lo que yo escriví en las dignidades de estos Reynos, de Rodrigo Barba Rico home de el Emperador y Rey don Alonso. Tuvieron su hazienda en tierra de Campos, y por esto son llamados algunos Barba de Campos, como Pedro Barba Rey de Canaria, por merced de el Rey don loan el segundo, siendo señor de Castrofuerte, y de el castillo de Faler.

[...]

Salazar de Mendoza, *Crónica de el gran Cardenal de España Don Pedro Gonçalez de Mendoza*, Toledo 1625 Capítulos XLI p. 349

1629 Filippo Cluverio

Introductio in Universam Geographiam

Frente a la Mauritania se encuentran las islas *Fortunatae*, siete en número, de las cuales una se llama Canaria, por la gran cantidad de perros, como escribe Plinio. Por todos son hoy conocidas como Canarias y sujetas a los Reyes de España.

(Traducción A.Q.)

Filippo Cluverio, *Introductio in Universam Geographiam*, Londres 1697, p. 546

1629 Gil Gonzales Dávila

1570 o 1577 - 1658

Fue un historiador español, cronista de Castilla y de Indias, en tiempos de Felipe IV. (W)

Teatro de la grandeza de Madrid (1623)

El Obispado de Canaria comprehende todas sus Islas, que son siete, la gran Canaria, la Palma, la Gomera, la isla del Yerro, Fuerte Ventura y Lançarote; tiene cuatro ciudades, quarenta y seis lugares y villas, cincuenta pilas baptismales, 26 Conventos de Frayles y 6 de Monjas, 60 Hermitas, 7 Hospitales, 7 Vicarias y en todo el Obispado veinte mil y cien vezinos y ciento y cincuenta Clérigos y en fu Iglesia Catedral 8 Dignidades 10 Canonicatos y 12 Raciones.

Gil González Dávila, Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid corte de los Reyes Católicos de España, *Madrid 1623 p. 409*

Historia de la vida y hechos del Rey Don Henrique Tercero de Castilla. (1629)

Capitulo XXXIX

Tomó el Rey la posesion del Señorío de Vizcaya y de lo que sucedió en las islas de Canarias

Por este tiempo algunos naturales de Sevilla, con otros de las Provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, armaron algunos navíos, embarcaron caballos, y lo que les convino, y entregándose a los vientos y aguas, dieron velas y arribaron con fortuna y dicha à las islas que oi llamamos Canarias; reconocieronlas, y la primera en que tomaron tierra fue la de Lançarote, pasaron à la de Forteventura, à la isla de la Gran Canaria y la Gomera, entraron en las del Ferro y Palma y visitaron otras que estavan deshabitadas. En la isla de Lançarotè tuvieron una manera de guerra con el Rey o Cacique de la tierra; prendiéronle con su muger y ciento y sesenta isleños, con otros moradores de otras islas, que por ser poco armígeros fue fácil de contrallarlos. Embarcaron muchos cueros de cabra y gran cantidad de cera y de los otros frutos de la tierra. Avisaron al Rey lo que avia sucedido en esta navegaci3n, y la facilidad con que se podían ganar con poco aparato y costa. Son las Canarias (que las dieron este nombre por las muchas cañas de açucar que se cogen en ellas) parte muy sustancial de la Monarquia preferente. Tienen Obispo, Audiencia, Inquisición, buenos Conventos e Iglesias, dista de Sevilla mil y d3cientas millas, que hacen quatroçientas leguas. El temple de la tierra es excelente, abunda de ganado, vino al más precioso llaman Malvasia, de pan, cebada, centeno, millo, arvejas, verduras, limas y naranjas agrias e orchilla que es una yerva con que se tiñen los paños. Ai muchas palmas; cogese mucha seda y se teje. Abunda de miel, frutas, caça, pescado y madera; goza de buenas aguas y de aires saludables. Tiene montañas altisimas y en todas sus islas cincuenta y tres poblaciones, algunos puertos y su mar en parte tempestuoso. Las naciones de Italia y Setentrion llevan con el comer-

cio los frutos que sobran à los isleños; las correspondencias de los naturales son con las costas del Reyno de Andalucía.

Gil González Dávila, *Historia de la vida y hechos del Rey Don Henrique Tercero de Castilla*, Ed. Francisco Martínez – Madrid 1638, Cap. XXXIX p. 89 – 90

1630 Pierre Bergeron

1580–1637

Destacado poeta mundano antes de trabajar como un recopilador de las cuentas de viajes de los exploradores François Pyrard, Jean Moquet y Vicent Le Blanc. Galen Bethencourt lo encarga de la publicación de las memorias de viajes de su abuelo Jean de Bethencourt. Bergeron murió alrededor de 1637 y muchas de sus obras no se publicaron durante su vida. (W)

Traicté de la Navigation et des Voyages de Descouverte & Conqueste modernes

Descripcion de las Canarias, situación, numero, nombres antiguos y modernos. Costumbres de los pueblos y singularidades. Pico de Tenerife. Árbol del agua. Madera; por quien y cuando fue descubierta. Azúcares. Estado espiritual y temporal de las Canarias

Estas Islas se encuentran después de la salida del estrecho en el mar Atlántico o del Norte, a mano derecha, y bastante próximas de África, a unas 200 leguas de España y teniendo entre dos tierras el gran golfo de las Yeguas, llamado en otro tiempo *Oceanus Gaditanus*. Ptolomeo las sitúa de 10 a 16 grados de la Equinocial, a no ser que los números hayan sido corrompidos; pues están desde el 24 hasta el 27, extendidas de Levante a Poniente con una longitud de 50 o 60 leguas: pero esta situación de Ptolomeo convendría mejor a las Hespérides o de Cabo Verde. Lo que ha hecho pensar a algunos, no sin razón, que estas Afortunadas de los antiguos no son las Canarias de hoy, y que aquéllas eran más Meridionales; pero en cosa tan dudosa es mejor quedarse con la opinión más común. Los antiguos las llamaron Afortunadas a causa de la bondad de la tierra y de la temperatura del aire, y Canarias por la abundancia de perros que hay en la Gran Canaria, o por la caña de azúcar, o por otra razón desconocida; pues parece que este nombre es más antiguo que la lengua latina, puesto que Plinio lo había ya tomado de Juba, historiador Africano. Algunos las han puesto en número de seis, como todos los antiguos, aunque Sebosus separa las Canarias de las Afortunadas, de las cuales no hace sino dos aparte, a saber, Ora Solis o Solia y Planasia, que de este modo parecería que son Madera y Porto Santo, bastante alejadas de las 7 Canarias: son aquéllas a donde Sertorio quería retirarse. Pero para todos los de-

más las Canarias y Afortunadas son una misma cosa, con los nombres de Ombrio, Junonia major e minor, Capraria, Nivaria, Canaria. Otros dicen, Aprosita, Heras, Puitalia o Pluvialia, Casperia, Canaria, Centuria. Ombrio es tomada por Porto Santo, que es la Aprosita de Ptolomeo o, según otros, por la de Hierro. Junonia o Heras por Madera; Capraria o Casperia por Fortaventura (Fuerteventura); Nivaria por Tenerife o Gomera; Pluvialia por Lancerote o el Hierro. Actualmente, unos dicen que son siete, y otros, hasta diez o más; a saber: la Graciosa, Lancero-ta, Forteventura, Palma, Gomera, Ferro o Hierro, Tenerife, Alegranza, Gran Canaria, que ha dado el nombre a todas las demás. Cadamost cuenta siete habitadas y tres desiertas. Nuestra historia añade la de Loupes o Lobos, y dice Lancelote por Lancerote, a causa de un Lancelot Maloyse que en otro tiempo había construido allí un Castillo. A Fortaventura la llama Erbania, a Tenerife Infierno, como la llaman también los Españoles, a causa de un Volcan o Montgibel que hay allí; luego, está Roca, Santa Clara, y otras desiertas y Salvajes; Madera y Porto Santo están separadas, siendo de la corona de Portugal como las Canarias son de la de Castilla. Lo que los antiguos cuentan de su belleza, fertilidad, temperatura, costumbres de los Insulares y cosas parecidas, está bastante de acuerdo con lo que se ha encontrado después. Como, por ejemplo, el gran número de cabras que le han dado nombre a Capraria o Fortaventura (Fuerteventura); y con ellas se hace mucha marroquinería, grasas, quesos, etc. Son pueblos grandes saltadores y corredores, ágiles y dispuestos como nuestros vascos, muy diestros en tirar piedras y acertar en donde quieren; se sirven de ellas en la guerra, como también de flechas y dardos, y no tenían otras armas cuando llegaron allí nuestros franceses. Los habitantes eran todos idólatras, y adoraban al Sol y a los astros; tenían pluralidad de mujeres, e incluso esta sucia costumbre de tener como un honor y favor que sus señores se acostasen la primera noche con las recién casadas; lo que se encontraba antiguamente entre algunos pueblos más civilizados. También, cuando alguno tomaba posesión de su Señorío, había quienes, para honrar la fiesta, se ofrecían voluntariamente para morir, precipitándose, con muchas ceremonias, desde lo alto de una roca; era en la isla de Tenerife, y cuando el Rey moría, los principales lo llevaban a hombros, y metiéndolo en la tumba decían: «parte en paz, oh, alma bienaventurada». Se dice también que en Gran Canaria había un Templo llamado Tyrma, construido sobre una alta roca, desde donde, a causa de su religión, cantando y danzando se precipitaban, persuadidos por sus sacerdotes de que sus almas serían así bienaventuradas después de su muerte, tanta fuerza tiene sobre sus espíritus la opinión de la religión buena o mala; y que en nuestro siglo esta costumbre existía aún; y la misma roca ha conservado su nombre. Algunos dicen que estos pueblos eran tan rudos antes de que fuesen des-

cubiertos, que no conocían el uso del fuego, y que a causa de eso comían sus carnes crudas; pero también podían asarlas al Sol, como muchos otros. Su creencia era que había un Dios que castigaba a los malos y perdonaba a los buenos. Lo que todos reconocían en general, pero diferían en muchos otros puntos. Cuentan que se afeitaban la cabeza con piedras agudas como piedras de fusil. Que no hacían caso del oro y la plata. Que las mujeres no alimentaban a sus hijos ellas mismas, sino que ordinariamente los hacían criar por cabras. Que eran grandes saltadores y danzarines, araban las tierras con cuernos de buey y de cabra. En cuanto a su gobierno, que estaban regidos por 190 hombres que tenían también el mando sobre la religión, prescribiendo al pueblo lo que era del servicio divino. Tenían también Reyes o Duques soberanos. Estimaban que matar un animal era la cosa más baja y vil del mundo; y por eso mandaban hacer este oficio a sus prisioneros; y aquél en quien había recaído hacer este oficio, estaba separado del pueblo. Es así cómo vivían en Gran Canaria. En la Gomera, tenían como un gran favor y signo de hospitalidad el hacer yacer a sus amigos con sus mujeres (como Marco Polo cuenta del país de Camul en Tartaria) y recibir a las de ellos como semejante cortesía; y con este motivo los hijos de las hermanas, no los propios, eran los herederos, como en Calicut y en otros lugares de Oriente. Antes de la llegada de Bethencourt y de los franceses, la idolatría reinaba por todas partes; los pueblos eran muy bárbaros y estaban siempre en guerra los unos contra los otros, se mataban y machacaban como animales, y el más fuerte era el que se quedaba con el Señorío. Iban casi desnudos y eran poco abordables, no dejando que los extranjeros se acercaran a sus islas. Los españoles y otros pueblos hacían correrías y piraterías para atraparlos y llevarlos a vender a España como si fueran caballos. En cuanto a ellos, no mataban a sus prisioneros sino que se servían de ellos para las cosas más viles, hasta que tuvieran medios para rescatarse. Es por medio de los rescatados, por lo que se tuvo noticia de la situación de estas islas, de sus costumbres y sus maneras, lo que excitó el deseo de ir a conquistarlas. Nuestros franceses comprobaron que eran bastante buena gente tratándolos suavemente. Los de Gran Canaria eran muy belicosos, pero crueles y traidores; y sólo en esta isla había más de seis mil nobles, como los llama nuestra historia, y maltrataron algunas veces a nuestros franceses que habían ido allí en pequeño número. De las cosas notables de estas islas hay dos entre otras: una, que en el medio de Tenerife hay una montaña muy alta, en punta de diamante, que arroja fuego como el Mont-gibel de Sicilia, y hay unas buenas quince leguas de subida, lo que no puede hacerse sino en tres días. Este monte se llama Pico de Tenerife o Terreyra y desde allí se dominan 50 o 60 leguas a lo lejos, y se distinguen fácilmente todas las otras islas. No se puede llegar hasta lo más alto sino

desde la mitad de mayo hasta mediados de agosto, a causa del excesivo frío y las nieves, aunque no esté más que en el grado 27; pero la montaña es como si fuera Septentrión, lo mismo que ocurre en otros muchos lugares montañosos de la Zona Tórrida, como en los montes Atlas y los de la Luna en África, en los Andes de Perú, y en los montes de Japón. Algunos pensaron que este monte era el Atlas tan célebre de los antiguos y que ha dado nombre a todo ese océano que se extiende más allá, pero es más cierto que el Atlas es esa hilera de montañas de África que se llaman actualmente Montes Claros y que esta historia llama montes de Clere. Sobre este monte de Tenerife, se encuentra todavía nieve en el mes de mayo, lo que ha dado motivo a algunos antiguos para llamar a esta isla Nivaria o nevada; pero más adelante veremos una más detallada descripción de esta montaña y de todo el resto de la Isla. La otra maravilla está en la Isla de Hierro, en donde no hay ningún manantial de agua de río ni de fuente, ni siquiera lluvia, sino solamente la que destila perpetuamente de un solo árbol siempre cubierto por una nube y niebla espesa, que abastece de ella abundantemente. Este árbol está siempre verde y debajo hay una cisterna que sirve tanto para el uso de los hombres como de los animales de la isla. El inglés Luis Jacson, dice que ha visto y considerado con curiosidad este árbol en 1618, que es grueso como un roble, con la corteza parecida a un trozo de madera endurecida, tiene seis o siete brazas de altura; las ramas extendidas y entreabiertas, la hoja igual que la del laurel, blanca por dentro y verde por fuera. No produce ni flores ni frutos y está situado en la vertiente de una montaña, se seca y se pone mustio de día, y destila toda la noche; pues entonces la nube está suspendida sobre él. Este agua cae en un estanque o depósito, hecho de ladrillo y pavimentado con piedras muy gruesas, a donde el agua es conducida por medio de canales de plomo desde el pie del árbol; y desde allí se reparte a varios depósitos que están por toda la isla; el gran depósito puede contener alrededor de veinte mil toneladas; está poblada por unas ocho mil almas y más de cien mil animales. Se cuenta una maravilla semejante de la Isla de S. Tomás, bajo la línea, en donde en el medio de la isla hay una montaña toda cubierta de árboles, siempre nublados por una nube espesa, que los moja de manera que el agua destila en cantidad suficiente para regar sus campos llenos de caña de azúcar y hay 70 ingenios o casas de manufactura de azúcar, cada una de las cuales tiene dos o trescientos esclavos que dependen de ella y trabajan allí. Esos árboles destilan continuamente, mientras que el de la Isla de Hierro no destila sino después de mediodía, cuando está cubierto por esa nube que continúa hasta dos horas antes del día; y luego el tronco, las ramas y las hojas sudan y echan ese liquido hasta dos horas después de levantarse el sol. Vincent Blanc en sus viajes cuenta lo parecidos que son unos árboles que

se encuentran en un valle profundo en el Reino de Narsingue. Se puede añadir otra particularidad de estas islas que esta historia señala: que no se encuentra ningún animal venenoso, como en Brasil, como hemos dicho más arriba. En gran Canaria el suelo es muy fértil para pastos y para labor, y hay un número tan grande de conejos que se han multiplicado a partir de los que llevaron de tierra firme, que estropean los trigos y la viña. Lo mismo se dice de Porto Santo, cerca de Madera, en donde los habitantes algunas veces han quedado reducidos a no poder defenderse del daño que les hacían estos pequeños animales, y hay una pequeña isla cercana que no produce otra cosa; inconveniente que antiguamente hizo cambiar de asentamiento a diversos pueblos.

[...]

Finalmente, estas islas son fértiles en todo, en trigos, vinos excelentes, azúcares, ceras, miel, frutos y animales, como atestiguan todos los historiadores españoles. El comercio principal en la época en que fueron nuestros franceses era de cueros, grasas, sangre de dragón y orchilla para tintes. Nuestro Bethencourt trabajó mucho para su conversión y usó con ellos una gran suavidad y mucha industria, como puede verse en toda esta historia. No pudo conquistar y convertir más que cuatro de estas islas, a saber, Lancerote, Fortaventura, Gomera y el Hierro; el resto fue conquistado después por otros, como ya diremos. Actualmente los habitantes de estas islas están mezclados de españoles y de naturales del país que llaman Guanchas, que se han habituado a las costumbres de España. Lo que impidió que gran Canaria, Tenerife y la Palma fueran conquistadas tan pronto por los cristianos, fue el gran valor y crueldad de sus habitantes, los puertos y accesos poco cómodos, las costas peligrosas y las altas y difíciles montañas; y les costó mucho trabajo solventar todo esto. Estas islas tienen un obispo, y lo fué en el siglo pasado Melchior Canus, gran teólogo. La gran Canaria es la capital y la sede del obispo, de la Inquisición y de la Audiencia o Parlamento de todas estas islas. Hay varios monasterios de la orden de S. Francisco. El obispado depende del metropolitano de Sevilla, en Andalucía. La ciudad principal de Tenerife es Laguna, fortificada con tres buenos castillos, uno de los cuales, que defiende el puerto, se llama Graciosa. Esta ciudad, con sus fortalezas, en el año 1599, fué tomada y pillada por los holandeses que hicieron luego lo mismo con la Gomera, pero abandonaron todo porque no podían conservarlo. Estas islas están a unas doce leguas, todo lo más, de la costa de África, hacia el Cabo Bojador, cerca de Fortaventura, y a 60 leguas, al máximo, de las otras. Lancerote es la primera que se encuentra viniendo de España, y hay algunas más pequeñas a su alrededor, como Santa Chiesa, Alegrança, Lobos, Graciosa, Roca. Fortaventura es la más grande; Tenerife, la más poblada. La Gran Canaria

tiene de circunferencia 40 leguas, y alrededor de nueve mil habitantes. Cuentan hasta trece de estas islas, de las cuales no hay más que siete habitadas. Pero para un conocimiento más concreto de estas islas, me contentaré con incluir lo que he sacado de las navegaciones inglesas de Hakluit y Purchas. A saber, un relato de ciertos comerciantes ingleses que traficaban en las Islas Canarias en el año 1526, y otra de un caballero Inglés de la Isla de Tenerife en particular.

(Traducción María Jose Vazquez de Parga y Chueca)

María Jose Vazquez de Parga y Chueca, *Tratado de navegación y de los viajes de descubrimiento y de conquista, modernos y principalmente de los franceses*, Ed. Doce Calles 2001

Bibliografía

Pierre Bergeron, *Traicté de la Navigation et des Voyages de Decouverte et Conqueste modernes*, Paris 1629 pp. 203

B. Bonnet, Descripción de las Canarias, por P. Bergeron en 1630, Revista de Historia Tomo VII - Año XIII 1940, pp. 3 - 8

1632 Fray Abreu Galindo

La realidad de que en ningún archivo de protocolos o de otro género en las islas, ni en los documentos de los distintos conventos franciscanos, aparezca dicho nombre, pone el primer exponente de duda sobre su existencia. El estudio analítico de su obra termina por concluir que el personaje es sólo un nombre que actúa como coartada o cortina para ocultar la realidad de su confección. El autor podría ser Gonzalo Argote de Molina. (L)

Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria

Libro I - Capitulo V

Que pone de dónde hayan venido los canarios

Dejadas alteraciones y opiniones que acerca de la venida de los naturales de estas islas hay de donde hayan venido, la más verdadera es que los primeros que a estas islas de Canaria vinieron fueron de África, de la provincia llamada Mauritania, de quien estas islas son comarcas, al tiempo de la gentilidad, después del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. En la librería que la Iglesia Catedral de Señora Santa Ana de esta ciudad real de Las Palmas tenía, había un libro grande sin principio ni fin, muy estragado, en el cual tratando de los romanos decía que teniendo Roma sujeta la provincia de África, y puestos en ella sus legados y presidios se revelaron los africanos y mataron los legados y los presidios que estaban en la provincia de Mauritania, y que sabida la nueva de la rebelión y muerte de los legados y presidios en Roma, pretendiendo el Senado romano vengar y castigar el delito e injuria cometidos, enviaron contra los delinquentes grande y pode-

roso ejército y tornáronla a sujetar y reducir a la obediencia y porqué el delito cometido no quedase sin castigo y para escarmiento de los venideros tomaron todos los que habían sido caudillos principales de la rebelión y cortaronles las cabezas y otros crueles castigos y a los demás que no se les hallaba culpa más de haber seguido el común, por no ser destruidos por extirpar en todo aquella generación, y que no quedasen descendientes donde sus parientes habían padecido y no fuesen por ventura causa de otro motín, les cortaron las lenguas, porque do quiera que aportasen no supiesen referir, ni jactarse que en algún tiempo fueron contra el pueblo romano.

Y así cortadas las lenguas hombres y mujeres e hijos los metieron en navíos con algún proveimiento y pasándolos a estas islas los dejaron con algunas cabras y ovejas para su sustentación, y así quedaron estos gentiles africanos en estas siete islas que se hallaron pobladas: [...]

Pero de lo que dicen, que los romanos les hubiesen cortado las lenguas por haber sido rebeldes al Senado romano, conviene dar alguna razón, la cual se colige del lenguaje común de los isleños, cuya pronunciación, era hiriendo con la lengua en el paladar, como suelen hablar lo que no tienen lengua libre, a quien llaman tartamudos, y en su lenguaje comienzan muchos nombres de cosas con t, los cuales pronunciaban con la media lengua. Ayuda, pues, esta razón el que todos los isleños hayan venido de Africa, para que no semejándose su lengua con la de los africanos en todo hayamos de creer, que no teniendo lenguas para expresar sus vocablos ni darlos a entender a sus hilos inventasen nuevo lenguaje para que se entendiesen, salvo aquellas palabras que con poca lengua pudieron pronunciar, que alguna* se semejan con las de los africanos (de donde habernos inferido ser de su nación) y otras que con el discurso del tiempo se mudarían y corromperían, como cada día se hace.

Capitulo X

De los ritos y costumbres que tenían los de estas dos islas Lanzarote y Fuerteventura

Estas dos islas y todas las demás se regían por señores, capitanes o reyes, en cuadrilla, y se dividían en partes con cercas de piedra seca, que atravesaban la isla, y cada una de estas partes gobernaba un rey o capitán, y todos los habitantes y moradores de aquellos términos le obedecían y servían por señor.

Eran los naturales de estas dos islas Lanzarote y Fuerteventura caritativos, alegres, amigables, grandes cantadores y bailadores. La sonada que hacían era con pies, manos y boca muy a compás y graciosa. Eran muy ligeros en saltar, y era su principal ejercicio. Tomaban dos hombres una vara larga uno por un cabo y otro por el otro cabo, y

alzaban la vara con los brazos lo más alto que podían, y el que lo saltaba tenía por más ligero, y así ponían dos y tres en hilera, y había hombre que los saltaba en tres saltos sin parar. Eran animosos y bien dispuestos y proporcionados más que todos los demás de las islas, y así lo son hoy. Hallase sepultura al pié de una montaña que dicen de cardones que tiene de largo veintidós pies de once puntos cada pie que era de uno que decían Mahan. Tenían muchos desafíos; salíanse al campo a reñir con unos garrotes de acebuche de vara y media de largo que llamaban *teseses*. En sus pendencias tenían esta orden que si el agresor entraba por la puerta de la casa de su enemigo y lo mataba o afrentaba, no castigaban el homicida; pero si saltaba pared, el capitán o rey ante quien se examinaba la causa, mandaba matar al agresor, y la ejecución de justicia se hacía en la costa del mar, tendiendo al delincuente sobre una piedra o losa, y con una piedra redonda el ejecutor de la justicia le daba en la cabeza haciéndosela pedazos, y allí se quedaba muerto; y todos los descendientes de este delincuente eran tenidos por infames.

Este orden tenía en Fuerteventura, y en mucho precio y estimación a los valientes, llamábanlos *altahay*, nombre por ellos muy honrado. Eran grandes nadadores y a palos mataban los peces. Tienen gran abundancia de marisco en la costa, y muy bueno, de burgaos, perces y clacas, marisco sabroso y delicado.

Tenían casas particulares donde se congregaban y hacían sus devociones, que llamaban *esequenes*, las cuales eran redondas y de dos paredes de piedra, y entre pared y pared, hueco. Tenía entrada por donde se servía aquella concavidad. Eran muy fuertes, y las entradas pequeñas. Allí ofrecían leche y manteca, no pagaban diezmo ni sabían qué cosa era.

Las casas de su morada eran de piedra seca y fuertes, las puertas angostas y pequeñas, que apenas cabía una persona por la entrada. Cuando Juan de Bethencourt vino a Lanzarote tenían por su rey un gentil que llamaban Guarfia, y a su reina Aniagua.

Vestían los de esta isla de Lanzarote un hábito de cueros de cabras como tamarcos hasta las rodillas, los cuales cosían con correas del mismo cuero muy sutiles, cortábanlas con rajadas de pedernales tan delgadas, que hacían la costura muy prima. Al vestido llamaban *tamarco*; al tocado, *guapil*, y al calzado, *maho*. Traían la barba en punta, el cabello largo con un bonete de piel con tres plumas largas en la frontera; y las mujeres lo mismo, con una venda de cuero teñida de colorado con las tres plumas en la frontera; eran estas vendas de cuero de cabritos. Las tintas se hacían con cascara de palo. El rey tenía por diadema o corona una mitra como de obispo hecha de cuero de cabrón, sembradas por ella conchas de la mar.

Adoraban a un Dios, levantando las manos al cielo hacíanle sacrificios en las montañas derramando leche de cabras con vasos que llaman *gánigos* hechos de barro. Si acaso enfermaban, que era pocas veces, se curaban con yerbas de la tierra, y sajábanse con pedernales muy agudos donde les dolías, y se quemaban con fuego, y allí se untaban con manteca de ganado, la cual hacían las mujeres, que era su mejor mantenimiento, y la enterraban en *gánigos*, y hoy se hallan algunos llenos de manteca la cual sirve para medicina.

Si alguno moría, metíanlo en cuevas que tenían como entierros, y tendíanlo echando debajo del cuerpo y encima muchos pellejos de cabras que mataban. Manteníanse de harina de cebada tostada y molida que llaman *gofio*, con carne de cabra cocida y asada, con leche y manteca, comían en *gánigos* de barro cocidos al sol como cazuelas grandes. Usaban, para su menester de cortar y desollar de unas lajas o pedernales agudas que llaman, *tafiagues*. Sacaban y hoy también se saca fuego con un palo de espino seco ludiendo en un cardón seco que es esponjoso y con el fuerte movimiento o ludimiento se encendía fuego en el cardón, y de este modo tenían fuego.

La isla de Lanzarote es falta de agua, que no hay de otra sino la que llueve, la cual recogen en maretas o charcos grandes hechos a mano, de piedras. También recogen en pozos, y la guardan para sustentarse y a sus ganados. También hay algunas fuentes, pero de poca agua. Sembraban la tierra de cebada, rompiéndola con cuernos de cabrón a mano; y madura la arrancaban y limpiaban y tostaban y molían en unos molinillos de piedras, ludiendo las piedras alrededor con un hueso de cabra; y esta harina mezclaban con leche y manteca, y este manjar llama *gofio*. Carece esta isla de Lanzarote de árboles que no hay sino unas matas pequeñas que dicen *tabaibas*, que aunque su naturaleza sea crecer poco, en esta isla se esparraman por el suelo, porque como es llana esta isla y por la mayor parte cursan los vientos nortes y este árbol es enemigo del frío se extiende por el suelo, sino es donde halla piedra, que al abrigo de ella crece tanto cuanto es la altura de la piedra.

Capítulo XI

Que prosigue de la isla de Fuerteventura

[...]

Había en esta isla dos mujeres que hablaban con el demonio, la una se decía Tibiabin y la otra Tamonante; y quiere decir eran madre e hija, y la una servía de apaciguar las disensiones y cuestiones que sucedían entre los reyes y capitanes, a la cual tenían mucho respeto, y la otra por quien se regían en sus ceremonias. Estas les decían muchas cosas que les sucedían.

Estaba dividida esta isla de Fuerteventura en dos reinos, uno desde donde está la villa hasta Jandía, y la pared de ella; y el rey de esta parte se llamó Ayoze; y el otro desde la villa hasta Corralejo, y éste se llamó Guize, y partía estos dos señoríos una pared de piedra que va de mar a mar cuatro leguas. Había en esta isla cuatro mil hombres de pelea. Hoy en todas las islas no hay hombres de mayores estaturas que los de esta en común.

[...]

El vestido y hábitos de los de esta isla era de pieles de carnero como salvajes, ropillas con mangas hasta el codo, calzón angosto hasta la rodilla como los de los franceses, desnuda la rodilla, y de allí abajo cubierta la pierna con otra piel hasta el tobillo; y *mahos* calzados, de donde son llamados *mahoreros*. Traen el cabello largo, y la cabeza cubierta con un bonete alto de la misma piel. Peleaban con grandes bastones de palo que llamaban *teseses*. A los valientes llamaban *altihay*. Las mujeres traían tamarcos de cueros de cabras, y encima pellicos o ropillas de cuero de carnero, y los mismos bonetes pelosos del mismo cuero. Servíanse de cuchillos de lajas de pedernal que llamaban *tafiagues*, al cuero llamaban *barhuy*, y al ganado salvaje, *guanil*.

CAPITULO XV

Cómo el capitán Juan de Bethencourt fue a la isla de la Gomera y la ganó, y de sus costumbres

[...]

Eran los gomereros gente de mediana estatura, animosos, ligeros y diestros en ofender y defenderse; grandes tiradores de piedras y dardos. Acostumbraban los naturales de esta isla para hacer diestros y ligeros sus hijos ponerse los padres a una parte, y con unas pelotas de barro le tiraban porque se guardasen; y como iban creciendo, les tiraban piedras, varas botas y después con puntas; y sí los hacían diestros en guardarse, hurtando el cuerpo, y éranlo en tanto que en el aire tomaban las piedras y dardos y las flechas que les tiraban con las manos; peleaban con varas tostadas, y andaban en carnes, con solos pañetes de cuero pintados.

Cuando andaban de guerra traían atadas unas vendas por la frente, de junco majado tejido, teñidas de colorado y azul, el cual color daban con un árbol que llaman *tajinaste* cuyas raíces son coloradas; y con la yerba que se dice pastel, con que dan color azul a los paños. Vestíanse unos tamarcos de cueros de cabra o de oveja hechos a manera de ferreruero, atado al pescuezo y pintado hasta media pierna, y las mujeres vestían unas como faldetas de las mismas pieles pintadas que llamaban *tahuyan*, y cubiertas las cabezas con capillos hasta los

hombros de pieles de cabritos, y capotes de dos faldas por la cintura e ingles los hombres, y los zapatos de cuero de puerco, y todo el cuerpo desnudo.

[...]

Capítulo XVIII

Del trato y costumbres de la gente del Hierro

Era la gente de esta isla muy triste, de mediana estatura, cantaban a manera de endechas tristes en el tono y cortas, bailaban en rueda y en folia yendo los unos contra los otros para delante y tornando para atrás asidos de las manos, dando grandes saltos para arriba juntos y parejos que parecen pegados unos con otros y muchos, y en estos bailes eran sus cantares, los cuales ni los bailes hasta hoy no los han dejado. Su habitación era que hacían un circuito de pared de piedra seca grande y redondo, al cual dejaban una sola entrada por donde se servían y dentro de este cerco arrimaban a la pared palos a manera que quedaban anchos del suelo como chozas cubiertas de helechos y ramas de árboles, y dentro de este circuito habitaban veinte y más vecinos con sus hijos. Camas para dormir eran muchos helechos y encima pellejos de ovejas y las mantas con que se cubrían eran cueros cosidos unos con otros porque como la tierra es alta, es fría y ventosa.

En pariendo las mujeres, antes que el pecho, daban a sus hijos raíces de helecho asadas y majadas, o mascadas con manteca que llamaban *aguamanes*, y al presenté les dan harina de cebada tostada mascada con queso en lugar de los *aguamanes* antiguos, y los llaman del misino nombre.

[...]

Vestían unos capotes de cuero de carnero sin mangas, y encima unos como capotillos hechos de tres pieles de ovejas, la lana para dentro en invierno, y en verano afuera, plegados a la garganta donde los amarraban con dos correas. Las mujeres traían a manera de saya de los mismos pellejos hasta media pierna plegadas a las cinturas y encima otro como capotillo, y estas vestiduras traían sin otra cosa debajo. Cosíanla con los nervios que sacaban de los lomos de las reses cabrunas que mataban y deshacían en hebras de hilo como querían, y tan delgadas como hilo portugués muy delgado. Las agujas eran de huesos adelgazados; no traían tocado sino el cabello largo y hecho crinejas. Su calzado era de pellejos crudos que revolvían a los pies, y algunos eran de cuero de puerco que desollaban.

Vivían debajo de un solo señor o rey, y así estaban con quietud sin usar el arte de la milicia por no tener contra quién ejercitarlo, y por esto no tenían ningún género de armas si no eran unos bordones que

traía cada uno muy liso de tres dedos de grueso y de tres varas en cumplido, que untaban con tuétano de cabras para ponerlos amarillos, que llamaban *banodes* o *tomasques*. Y aunque estos bordones servían de armas más los traían para ayudarse al caminar por la fragosidad de la tierra que para su defensa.

Casaban con la mujer que querían sin tener respeto a parentesco, excepto a las madres o hermanas, y daban al padre, o madre, de la moza cierta cantidad de ganado, porque le diese su hija. Todos eran iguales en casta y linaje si no era el rey, y a los demás según tenían más o menos ganado. Daban al rey cada año ciertas ovejas en reconocimiento del vasallaje según cada uno podía sin que estuviesen obligados a cantidad cierta. El lenguaje que tienen es castellano, pues el suyo natural ya lo han perdido, como todas las demás islas.

Quando hacían junta y se convidaban, que llamaban *gutatiboa*, mataban una, dos o más reses ovejunas, las que les parecían que bastaban para la fiesta, y regocijarse, y éstas habían de ser gordas y de mucha grasa, que llamaban *jubaque*, las asaban enteras quitadas las pellejas y vientre, y sentados en rueda, las ovejas en medio, razonando y comiendo no se levantaban hasta que las acababan de comer, y lo mismo hacen el día de hoy los descendientes de aquellos naturales.

Estando enfermos se curaban con tuétanos de cabras, y con manteca untándose todo el cuerpo con ella, y abrigándose; para curar sudaban. Y si era herida, la primera cura era ponerle fuego en la herida y untarla con manteca. La forma de sus entierros era, que si el difunto tenía mucho ganado, lo metían con sus vestidos en cuevas, y lo arrimaban a un lado, a los pies un tablón, y su bordón arrimado a un lado, y cerraban la cueva con piedras porque los cuervos no los comiesen.

No ajusticiaban más que a homicidas y ladrones. Al matador le daban la pena del tallón, que era matar al que mataba, y al ladrón por el primer hurto le quebraban un ojo, y por el segunde el otro para que no viese a hurtar y así quedaban castigados, y para ejecutar el castigo tenían verdugo señalado.

Adoraban los naturales de esta isla dos ídolos, que les fingían varón y hembra: a aquél llamaban *Eraoranhan* y a la hembra *Moneiba*. Los hombres eran devotos del varón y las mujeres de la hembra, y esta devoción se entendía por los juramentos, ruegos y peticiones que hacían; no le sacrificaban más de rogarles por los temporales para herbaje a sus ganados, y a estos sus ídolos o dioses no los tenían hechos de alguna materia, sino solamente eran intelectuales, fingiendo que su habitación y lugar para hacerles bien era dos peñascos largos a manera de mohones, que están en un término que llamaban *Bentayca*, que hoy llaman los Santillos de los antiguos, y que después de oído y cumplido el ruego se subían al cielo y como no tenían otra noticia sino

esta falsa opinión, después de ganada la isla por los cristianos, y doctrinados e instituidos en la fe, aplicaron a Dios Nuestro Señor el nombre de *Eraoranhán* y a la Virgen María el de Moneiba, y como estos isleños eran idólatras y les faltaba la lumbre de la fe y el demonio es padre de la Idolatría, por la aptitud que en ellos había ganaba crédito con ellos, y hacía que lo adorasen, y como el principal sustento de los herreños era el ganado, ya que por la semetera no les pusiese cuidado la falta del agua, poniales por los herbajes y pasto para el ganado; y así cuando veían tardar las aguas del invierno, juntábanse en Bentayca, donde fingían estar sus ídolos, y alrededor de aquellos peñascos estaban sin comer tres días, y con el hambre lloraban, y el ganado balaba, y ellos daban voces a los ídolos que les mandasen agua, y si con esta diligencia no llovía, uno de los naturales a quien ellos tenían por santo iba al término y lugar que llamaban Tacuytunta, donde estaba una cueva, que decían *asteheyta*, y metiéndose dentro e invocando los ídolos salía de dentro un animal en forma de cochino, que llamaban *Aranfayho* que quiere decir medianero, porque como aquellos gentiles veían que por sus ruegos no alcanzaban lo que pedían, buscaban medianero para ello, y a este *Aranfayho*, que era el Demonio, tenían ellos en lugar de santo, y que era amigo de *Eraoranhán*, y como salía lo tomaba, y lo llevaba debajo del tamarco, donde estaban los demás esperando con sus ganados alrededor de aquellos peñascos, y andaban todos dando gritos y voces en procesión a la redonda de aquellos dos riscos, y llevando el cochino debajo del tamarco, y como el demonio es grande artifice de cosas naturales hacía llover, porque fuesen ciegos tras su adoración, y si veía el que llevaba el cochino que era menester más agua, tenía consigo este demonio y cuando le parecía que había llovido lo necesario lo largaba, y volvía a su cueva a vista de todos.

Libro II - Capitulo II

De la población que había en esta isla, gobierno y manera de vivir

[...]

Había en esta isla grandes poblaciones, y así hay rastro de ello por toda la isla, mayormente en la costa de la mar, donde vivía la gente común, que no tenía ganado de que alimentarse, que su principal mantenimiento y sustento era el marisco; la gente noble vivía la tierra adentro, donde tenían su asiento, y ganado y sementeras. Solíanse juntar antes que los católicos reyes la conquistaran cerca de catorce mil hombres de pelea, y Nuestro Señor fue servido y permitió hubiese enfermedad que llevó de tres partes las dos de gente. Eran los naturales de esta isla bien proporcionados, nobles, piadosos y verdaderos en lo que decían tenían por grande afrenta decir mentira, amigos de ponerse en lugares peligrosos en que hubiese riesgo y peligro de la

vida, como aquellos que no sabían el fin y paradero de la jornada. Tenían por gentileza hacer apuestas de hincar y poner palos y vigas en partes y riscos que da admiración y temor ver el lugar, así por la altura como por la fragosidad, los cuales palos hasta hoy están algunos puestos, y estarán por ser muy dificultoso el quitarlos. A lo que dicen de la grandeza de los palos para llevarlos por tierra llana a cuestras es menester fuerza de hombre muy robusto, y de la aspereza del lugar parece que un hombre desembarazado no será posible subir a donde están puestos. Entiendo que el que con estos canarios hacía semejantes apuestas era el demonio para hacerlos despeñar; el cual se les aparecía muchas veces de noche y de día como grandes perros lanudos, y en otras figuras a los cuales llamaban *tibisénas*. Había en esta isla gente noble como caballeros hidalgos, los cuales se diferenciaban y conocían de los demás en el cabello y barba, y éstos no bastaba que descendiesen de gente rica, sino que los había de dar por tales nobles el *Faycan*, que era dignidad grande, segunda persona después del rey o *guanarteme*, el cual determinaba sus diferencias y debates, y administraba las ceremonias y ritos tocantes a su religión.

La manera, que tenían en hacer los nobles e hidalgos era que desde cierta edad que tenían determinada, criaban o dejaban criar el cabello largo, y cuando tenían edad y fuerza para poder ejercitar las armas y cosas de la guerra, y sufrir los trabajos de ella, íbase al *Faycan* y decíale, yo soy fulano, hijo de fulano noble, y que él lo quería también ser. El *Faycan* convocaba los nobles y a los demás del pueblo donde el mozo nacía y habitaba, y perjurábalos, por *Acoran*, que era su dios, dijiesen si habían visto a fulano entrar en corral a ordeñar cabras o matar cabras, o guisar de comer, o lo habían visto hurtar en tiempo de paz, o ser descortés y mal hablado y mal mirado principalmente con las mujeres, porque estas cosas impedían el ser noble; y si decían que no, el *Faycan* le cortaba el cabello redondo por debajo de las orejas, y le daba una vara que llamaban *magado*, con que peleaban, que era cierta arma, y quedaba hecho noble, sentándolo entre los nobles. Y si decían que sí, y daban razón dónde y cuándo, trasquilábale el *Faycan* todo el cabello, y quedaba villano, e inhabilitado para ser noble, ni podía pedirlo.

Tenían grandes preeminencias los nobles. Eran muy mirados con las mujeres y niños en tiempo de guerra, y de sus divisiones tenían por caso de bajeza y menos valer tocarles, ni haceiles mal, ni a las casas de oración, que llamaban *Almogaren*.

Las armas con que los canarios peleaban y reñían sus pendencias eran como en las demás islas. Unos garrotes con porras a los cabos, que llamaban *mugados*, y varas puntiagudas tostadas, que llamaban *amodagas*, y estas armas les servían hasta que los cristianos vinieron,

que hicieron a su modo, como fueron tarjas, que eran como rodela y espadas de tea tostadas. También se aprovechaban de piedras, que había entre ellos algunos de tanta fuerza y destreza, que de una pedrada derribaban una penca de las palmas. Y las espadas que hacían de tea cortaban como si fueran de acero. Y fueron poco a poco preparándose de armas ofensivas y defensivas de los cristianos que iban a hacer entradas en su tierra; y de lo que más se preciaban era tirar las varas y piedras con mucha destreza, y defenderse de muchos con ligereza.

Tenían lugares públicos fuera de los pueblos donde hacían sus desafíos, que era un compás cercado de pared de piedra, y hecha una plaza alta donde pudiesen ser vistos. La orden que tenían queriendo salir al desafío era pedir licencia a los doce consejeros de la guerra, que llamaban *Gayres*, y había seis en Telde y otros seis en Gáldar, con cada *guanarteme* seis; a este consejo llamaban *Sabor*, los cuales la concedían con facilidad, y después iban al *Faycan*, para que la confirmase. Hecho esto juntaba cada uno sus parientes y amigos, no para que lo ayudasen, porque todos estaban atentos mirando con tan poca pena, como si estuvieran viendo pelear animales, sino para que viesen el valor de sus personas, y se holgasen de ver cuán bien lo hacían; y las armas eran un palo cada uno con su gazporra, y tres piedras lisas, redondas, y unas rajadas de pedernal muy agudas; y puestos en el lugar encima de dos piedras grandes llanas, que estaban a los cantos de la plaza, cada piedra de media vara de ancho, se subían sobre las piedras, y allí esperaban el tiro de las tres piedras, sin salir de ellas fuera, pero bien podían mandar el cuerpo, y hurtarlo al golpe de las piedras, y acabadas las piedras, tomaban las rajadas de pedernal en la mano izquierda y en la derecha el palo, y acercándose se daban con los palos hasta cansarse, y sintiéndose cansados se retiraban, y los parientes y amigos les daban alguna cosa a comer, y tornaban al combate, con los palos y rajadas se daban mil palos y cortadas con gran destreza, hasta que el capitán de los *Gayres* los daba por buenos, diciendo *gama, gama*, que quiere decir basta, basta, o no más, no más. Y si acaso a alguno de los que se combatían se le quebraba el palo, el contrario se estaba quedo y cesaba la pelea y combate, y no había más enemistad entre ellos, y quedaban dados por buenos, y a ninguno llamaban valiente. Estos desafíos hacían los canarios para ejercitar sus fuerzas y probarlas en sus regocijos, fiestas y pasatiempos, y también por envidias que se tenían de más esforzados.

La manera que tenían en curarse cuando salían heridos era, que si la herida era penetrante tomaban un junco, y majaban como estopa el cabo hacia la raíz, y metíanlo por la herida mojado en manteca de ganado muy caliente, cuanto lo podían sufrir, y así quemaban las heridas por dentro y fuera; y hacían la manteca de leche de cabras, la cual

guardaban para muchos casos y efectos, porque mientras más añjea es la manteca mejores efectos hace.

Capítulo III

De sus casamientos, crianza de hijos, manera de criar, Juramentos y vestidos

Los canarios no casaban más que con una mujer, y esa sola sustentaban hasta la muerte, ni ella más que con un hombre, lo cual es contrario de lo que Pedro de Lujan dice en sus "Diálogos matrimoniales", que una mujer casaba con cinco canarios, y no con menos, que aunque no sea más que la razón natural que da a entender, que donde hay comunicaciones siempre hay disensiones, y habiendo muchos hombres para una mujer, los celos de no poder usar de ella cada uno a su apetito y voluntad, y los chismes referidos del menos al más amado habían de causar disensiones, y tras ellas destrucción y muertes, hubieran de entender aunque bárbaros esto, y que aunque la razón natural no lo avisara a lo menos los inconvenientes dichos que de la comunicación necesariamente se seguían, los había de avisar para que ellos mismos derogasen la costumbre de casar cinco varones con una mujer. Y aún parece que el mismo inconveniente hay en las mujeres, y que como en la depravada secta de Mahoma se puede casar un hombre con siete mujeres sin que haya disensiones y ha durado tanto tiempo, así ni más ni menos la pudiese haber más en las mujeres entré los canarios, la cual razón aunque parece llevar color es muy diversa por ser tan contraria la naturaleza del hombre a la de la mujer; porque el hombre respecto a la mujer es animal feroz y que si su furor se enciende, lo procura ejecutar sin respeto de la mujer cuya ejecución es peligrosa por el daño que de ella redundará; pero la mujer como la sacó Dios del costado del hombre, y debajo del brazo para que estuviese sujeta al dominio suyo, si en ojo tiene, o algo le da pasión, la cual ejecutada resulta violación al respeto del marido, siempre se refrena, ya por miedo, ya por reverencia, y si aquella mala costumbre se puede conservar aunque con harta zozobra y disgusto. Y así es diversa razón en los hombres que en las mujeres, de la cual no se puede tomar argumento para dar color a la relación del dicho autor. Y además de esto se ve claro por experiencia el día de hoy que son tantas las mujeres que en estas islas nacen, que si a todas, se les hubiese de dar marido sería necesario traerlos en navíos como mercaderías, porque hay para cada hombre diez mujeres, si se puede afirmar, y así son de tres partes las dos de forasteros las que se casan. Y no diremos que estas islas han mudado clima, ni los cielos han formado otro curso y movimiento para que por su operación mediante la voluntad divina habían obrado nuevo efecto en la generación; mas antes el multiplicarse tanto la femenina generación dio ocasión a los canarios

que hiciesen estatuto y ley de matar todas las criaturas hembras que naciésen, como no fuesen los primeros partos que reservaban para su conservación. Así que no casaban los canarios más que con una mujer, aunque digan otras cosas los sobredichos autores. Ni tampoco es cierto que a las mujeres preñadas metían en los templos, ni que después de paridas estuviesen apartadas de sus maridos y que tuviesen facultad de comprar esclavas para satisfacer y apaciguar el apetito de la carne ; porque en esta isla no sabían qué cosa eran esclavas, ni menos tenían templos, sino unas casas pequeñas donde hacían sus devociones. De manera que los casados estando las mujeres preñadas o estando paridas, siempre estaban y habitaban juntas con sus maridos en sus casas.

Entre la gente principal y noble se tenía costumbre con las doncellas que cuando las querían casar las tenían echadas treinta días y les daban beberajes de leche y gofio y otras viandas que ellos solían comer regalándolas para que engordasen. Y lo mismo era con las demás doncellas. Y primero que se entregase la doncella a su esposo y marido la noche antes se la daba y entregaba al *Guanarteme* para que le llevase la flor de su virginidad, y si le parecía bien llevarle la flor, y si no entregábala al *Faicán* o al más privado, como fuese noble; no casando las flacas porque decían tenían el vientre pequeño y estrecho para concebir.

Esta costumbre de dar al *Guanarteme* las doncellas desposadas primero que a sus maridos la primera noche no quieren confesar los que descienden de los naturales canarios. Y no es de maravillar hubiese entre los canarios esta costumbre, pues entre cristianos partes hubo donde había esta costumbre, ...

Eran los canarios en criar sus hijos muy celosos cuando tenían conocimiento, porque siempre les tuviesen respeto los castigaban con ejemplos, diciéndoles que no fuesen como Fulano que decían de él tales cosas que eran malas y era tenido por malo, con palabras que los inducían a odio y vergüenza a los hechos de aquél, y después le decían que ponían otros por ejemplo de buenos que fuesen como Fulano, que hacía tales obras que eran buenas y por ellas era tenido, querido y estimado, para que imitase lo bueno y huyese de lo malo.

Entre las mujeres canarias había muchas como religiosas que vivían con recogimiento y se mantenían y sustentaban de lo que los nobles les daban, cuyas casas y moradas tenían grandes preeminencias, y diferenciábanse de las demás mujeres en que traían las pieles largas que les arrastraban y eran blancas; llamábanlas *magadas*; los malhechores que se acogían a sus casas, no eran castigados. A las casas llamaban *Tamogante en Acoran*, que es decir casa de Dios. Tenían casas donde se encomendaban al Dios que estaba en lo alto, que decían

Almogaren, que es casa santa, las cuales rociaban todos los días con leche, y para ello tenían muchas cabras diputadas, y no les quitaban los garañones en todo el año porque no les faltase la leche.

Decían que en lo alto había una cosa que gobernaba las cosas de la tierra, que llamaban *Acoran*, que es Dios. Tenían dos riscos muy altos donde iban con procesiones en sus necesidades; un risco se llamaba *Tirmac*, en el término de Gáldar, y el otro risco se llamaba *Umiaya*, en Tirajana, que dicen los riscos blancos, término de Telde; y quien juraba por *Tirmac* o por *Umiaya*, se había de cumplir por ser juramento grave. Adoraban a Dios alzando las manos juntas al cielo; cuando faltaban los temporales iban en procesión con varas en las manos, y las *magadas* con vasos de leche y manteca, y ramos de palmas. Iban a estas montañas, y allí derramaban la manteca y leche, y hacían danzas y bailes, y cantaban endechas en torno de un peñasco, y de allí iban a la mar, y daban con las varas en el agua, dando todos juntos una gran grita. No tenían distinción en los días del año, ni meses, más que con las lunas.

El vestido de los canarios era unos toneletes hechos de juncos majados muy juntos al cuerpo y tejidos que llegaban a la rodilla, y ceñíanlo por la cintura, y después se echaban encima unos pellejos cosidos muy primorosamente, que llamaban *tamarcos*, en verano el pelo afuera, y en invierno, adentro, muy galanos y pulidos, y en las cabezas tocados de pellejos de cabritos, que desollaban enteros, y las garras caían por las orejas, amarrados al pescuezo, y algunos traían unos como sombreros con plumas en ellos; y los tamarcos y toneletes y demás vestidos eran pintados de diversos colores de tintas que hacían de flores y yerbas. Y del mismo hábito usaban las mujeres de pellejos como refajos altos del suelo. Criaban cabello, y cogíanlo atrás como trenzados con juncos majados. Hacían las costuras de los tamarcos y cueros con tanto primor y delicadeza, que no hubiera persona que su vista se ensañara para afirmar que se hicieron con agujas muy delgadas e hilo preciado portugués y los repulgos de muy pulidas labranderas. Traían calzados unos pedazos de cueros de cabras, atados con correa del mismo cuero crudo. Tenían casas donde se juntaban a bailar y cantar.

Su baile era menudico y agudo, el mismo que hoy llaman Canario. Sus cantares eran dolorosos y tristes, o amorosos, o funestos, a los cuales llamaban endechas.

Capítulo IV

Del castigo que tenían, y oficios y orden de vivir de los canarios

Había entré 109 canarios gran orden en su gobierno y en castigar los delitos, porque en cogiendo al delincuente que mereciese pena

de muerte lo metían en una casa que estaba diputada como cárcel, y averiguaban el delito con toda presteza, y sacábanlo a ajusticiar en unos cercados redondos de pared, que tenían hechos para este menester, y lo tendían en el suelo, y poniéndole la cabeza encima de una piedra llana y el que usaba el oficio de verdugo alzaba otra gran piedra, y dejábala caer encima de la cabeza, y así lo ahorcaba; y si alguno quebraba ojo, brazo o pierna, le quebraba al delincuente los mismos miembros, diciendo que estas penas mancillosas ejecutándolas en los delincuentes vivían siempre con aquella mancilla, lo que no es en la muerte, y así usaban la pena del talión.

El oficio de carnicero tenían por vil y soez, y siempre lo usaba el hombre más bajo que se hallaba, y era tan asqueroso que no permitían tocarse a cosa, y traía una vara en la mano, con que señalaba lo que quería. No le era lícito entrar en las casas, ni acompañarse sino con otros de su oficio, y en recompensa de esta sujeción le daban lo que había menester, y nadie podía matar res sino en el lugar diputado por el carnicero, y, en estas casas no era lícito entrar los mozos, ni mujeres, ni niños.

Tenían casas y oficiales que las hacían de piedra seca, y eran tan pulidos, que hacían las paredes tan justas, cerradas y derechas, que parecía llevar mezcla, hacínalas bajas de pared, y hondas de suelo, porque estuviesen calientes; por encima las cubrían con palos juntos, y encima tierra, y a veces estaban dos y tres casas juntas; echaban una palma entera por madre, y, las camas eran de pellejos de carneros o cabras. Había oficiales de hacer esteras de hojas de palmas y sogas de juncos muy primas. Y había pintores, que era oficio más de mujeres que de hombres. El verano tenían cuidado de coger las flores para sus tintas a sus costuras.

Los carniceros sacaban de los lomos de las reses que mataban los nervios, y los secaban. Eran los nervios del espinazo todo de largo entero, y los untaban con manteca, y los sobaban al fuego, y de allí sacaban hilos delgados o gruesos, y de los huesos hacían agujas para coser, usaban de ollas y cazuelas en que hacían sus comidas, hechas de barro que llamaban ñañaños, cocidas al sol. Hacían anzuelos para pescar de cuernos de cabras. Preciaban las cabras, que llamaban *arri-daban*, su principal caudal y hacienda, por el provecho que de ellas sacaban para su mantenimiento. Había ovejas que decían *taha tan*. Criaban puercos, que llamaban *taqueasen*, que les excusaban echar manteca en sus guisados. Su ordinaria comida era carne de cabra cocida con sebo o tocino, y después de cocida le echaban gofio; cuando hacían fiesta cocían la carne en sebo o manteca, y a esta fritura llamaban *tamazanona*.

En esta isla no había frutas si no eran vicácaros, mocanes y dátiles salvajes; era su pan común y es al presente cebada, que llamaban *azamotan*, que tostaban en unas cazuelas grandes de barro, y la molían en unos molinillos de mano, y a esta harina llamaban *gofio*. Y así hablan adivinando los que dicen que los canarios no tenían pan en general, sino que se mantenían de raíces de yerbas pues tenían cebada, legumbres y carne; sembraban la cebada con garabatos de palo, puesto en la punta del garabato un cuerno de cabra, y no de buey, como afirman algunos, porque bueyes no los hubo en estas islas. La manera de cultivar la tierra para su sementera era juntarse veinte y más canarios, cada uno con una casporra de cinco o seis palmos, y junto a la porra tenían un diente en que metían un cuerno de cabra, yendo uno tras otro surcaban la tierra, la cual regaban con las acequias que tenían por donde traían el agua largo camino, y cuando estaban en sazón las sementeras las mujeres las cogían llevando un zurrón colgado al cuello, y cogían solamente la espiga que después apaleaban o pisaban con los pies, y con las manos la aventaban.

Aprovechábanse los naturales de esta isla mucho del mar, era mantenimiento del común el pescado, que mataban a palos de noche con hachos de tea encendidos de luengo de la costa, y del marisco, que hay mucho y bueno en redondo de toda la isla, y hasta el día de hoy es mantenimiento de pobres. Si acaso veían andar en la costa algún bando de sardinas, que hace luego señal en el agua, como eran grandes nadadores echábanse a nado hombres, mujeres y muchachos y cercaban el bando de las sardinas, e íbanle careando para tierra dando palmadas o con palos en el agua, y cuando lo tenían cerca tomaban unas esteras largas de juncos con unas piedras atadas a la parte baja llevándola como red, sacaban a tierra mucha sardina. En el repartir de la sardina tenían este comedimiento, que si iban mujeres con sus hijos tanta parte daban al hijo como a la madre; y si estaba la mujer embarazada le daban su parte a la criatura que estaba en el vientre como a la madre, y los emparejaban ambos.

Capítulo V

En que prosigue lo que en esta isla había y los entierros que usaban

Había en esta isla gran abundancia de higuerales, los cuales habían puesto los mallorquines de los que habían traído para su mantenimiento y provisión, que en pocos años se dieron y como los canarios gustaron de la fruta se dieron a plantarlos por toda la isla, y con el vicio multiplicó y como nacían silvestres tenían la cascara gruesa y dura, pero muy sabrosos, y los hay hoy en gran abundancia de estos salvajes en muchas partea de la isla; cuando verdes llamaban a los higos *archormaze* y cuando maduros y dulces y pasados, *tehaunenen*;

era principal mantenimiento de toda la isla, guardábanlos todo el año; echábanlos a pasar en esteras de junco, y guardábanlos después de pasados en grandes esportones como seras que llamaban *carianas*, donde los prensaban y hacían llanos y los ensartaban en juncos y colgaban y guardaban. Otros los majaban y hacían grandes pellas, y así los guardaban todo el año; y esta fruta no la hubo en otra isla sino en esta, desde que a ella aportaron y arribaron los mallorquines que dieron la orden y traza de plantarlos. Esta isla en tiempo antiguo tuvo muchos mineros de piedra azufre, como parecen en muchas partes, principalmente en el término de Telde, en el valle que dicen *Jinamar*, al remate del valle en el frontón sobre la mano derecha como se va a Telde de esta ciudad real de Las Palmas, donde está una sima a la cual no se hallaba fin hasta que los canarios echaron y martirizaron unos frailes franciscos echándolos en esta sima, cuyas ropas y hábitos aparecieron al fin del valle a la costa de la mar, que hay una legua, por la que entendieron ibase remate a dar a la mar por debajo de tierra, y debe de ir algún gran golpe de agua. En la boca de esta sima se crían muchas palomas y muchas sabandijas.

Allende de las casas en que vivían los canarios tenían cuevas, las cuales aumentaron y acrecentaron los mallorquines con aposentos de mucha industria y pulideza que es contento mirarlos cuan bien obrados y pulidos están.

Tenían entierro los canarios donde se enterraban de esta manera: a los nobles e hidalgos miraban al sol, sacándoles las tripas y estómago, hígado y bazo, y todo lo interior, lavándolo primero y lo enterraban, y el cuerpo secaban y vendaban con unas correas de cuero muy apretadas, y poniéndoles sus tamarcos y toneletes como cuando vivían, e hincados unos palos los metían en cuevas que tenían diputadas para este efecto arrimados en pie, y si no había cuevas procuraban hacer las sepulturas en lugares pedrosos que llaman *malpaíses* y apartaban las piedras movedizas y hacían llano el suelo, tan cumplido como el difunto, y lo tendían allí, siempre la cabeza al norte, y le llegaban unas grandes piedras a los lados, de suerte que no llegasen al cuerpo, y quedaban como en bóveda, y sobre esto hacían una como tumba redonda de dos varas de piedra, también obrada y prima que admira su edificio, y por dentro desde encima de la bóveda para arriba hasta emparejar con las paredes lo henchían de piedra puesta con tanto nivel que da a entender el ingenio de los canarios. Algunos nobles enterraban en ataúdes de cuatro tablas de tea, y las pilas mucho mayores y de mayores piedras, y para preparar y conservar los cuerpos difuntos había hombres diputados y señalados para los varones, y mujeres para las hembras; y a los villanos y gente común y plebeya enterraban en sepulturas y hoyos fuera de las cuevas y ataúdes en sepulturas cubiertas con piedras de malpaíses.

En tiempo de guerra no podían cautivar ni matar mujeres ni niños, ni maltratarlos, antes los regalaban y miraban por ellos.

[...]

Capítulo VI

Que prosigue lo que hay en esta isla, y estatutos de matar las niñas

[...]

Había en esta isla muchos hombres, y muchas más mujeres, que se dice juntarse catorce mil hombres, y viendo cómo iban en crecimiento y que los mantenimientos les faltaban, y no se cogían frutos que bastasen a su sustento, por no vivir en estrechura, entrando en consulta y congregación a que llamaban Sabor, acordaron e hicieron un estatuto para que se matasen todas las hembras que de allí adelante naciesen, con que no fuese los primeros partos que las mujeres hacían, porque a los tales vientres reservaban para su conservación, y supliesen los frutos que la tierra produjese, y no les faltase como había sido los años atrás.

Este estatuto y ordenanza duró pocos años, porque fue Dios servido dar en esta isla una grave enfermedad, que faltó de tres partes de la gente las dos.

Libro III - Capítulo IV

De los mantenimientos, ritos y costumbres que tenían los palmeros

Al tiempo que esta isla se conquistó y ganó no había en ella ni se halló trigo, ni cebada, ni otro grano, ni legumbre, ni los palmeros sabían qué cosa fuese, porque el mantenimiento que usaban en lugar de pan eran raíces de heléchos y grano de amagante, que es un árbol como jara, salvo que tiene la hoja más ancha. Este grano cogían a su tiempo, y lo secaban y molían en unos molinillos de mano, y lo guardaban para comer con caldo de carne o con leche, y asimismo se mantenían con carne de oveja y cabras, a que llamaban *teguevite*, y con carne de puerco, a que llamaban *atinavina*, y con leche de cabras, que decían *adago*, y para comer la leche usaban de las raíces de las malvas en lugar de cucharas, de esta manera: limpiaban las raíces y mojábanlas hasta que las hacían deshilar, y extendíanlas al sol para que se enjugasen, y cuando ordeñaban, en aquella leche caliente metían estas raíces, a que llamaban *juesco*, y chupaban por ellas la leche hasta que se hartaban, y después tornaban a extender las raíces para que se enjugasen, y este era su mantenimiento.

Eran los palmeros idólatras, y cada capitán tenía en su término donde iban a adorar, cuya adoración era en esta forma: juntaban muchas piedras en un montón en pirámide tan alto cuanto se pudiese

tener la piedra suelta, y en los días que tenían situados para semejantes devociones suyas, venían todos allí alrededor de aquel montón de piedra y bailaban y cantaban endechas, y luchaban y hacían los demás ejercicios de holguras que usaban, y estas eran sus fiestas de devoción; pero no dejaban de entender que en el cielo había a quién se debía reverenciar, y al que ellos entendían que estaba en el cielo llamaban *Abora*; pero el capitán o señor de Aceró, que es la Caldera, no tenía estos montones de piedra a causa que entre el nacimiento de las dos aguas que nacen en este término está un roque o peñasco muy delgado, y de altura de más de cien brazas, donde veneraban a *Idafe* por cuya contemplación al presente se llama el roque de *Idafe*. Y tenían tanto temor no cayese y los matase, que no obstante que aunque cayera no les podía dañar por estar las moradas de ellos muy apartadas, por sólo este temor acordaron que de todos los animales que matasen para comer diesen a *Idafe* la asadura; y así muerto el animal y sacada la asadura se iban con ella dos personas, y llegadas junto al roque decía cantando el que llevaba la asadura: “*Y Iguida, y Iguan Idafé*”, que quiere decir “dice que caerá *Idafe*”. Y respondía el otro cantando: “*que guerte y guan taro*”, que quiere decir “dale lo que traes y no caerá”. Dicho esto la arrojaba, y daba con la asadura, y se iban, la cual quedaba para pasto de los cuervos y quebrantahuesos, que en esta isla llamaban *guirres*.

Tenían gran cuenta con los días por las lunas, a quien tenían en gran veneración, y con el Sol. A estos palmeros se les aparecía el demonio en figura de perro lanudo, y llamaban *Irnene*.

No tenía esta gente de la Palma ni vivía con justicia, porque tenían por gentileza y valentía el hurtarse los ganados, y a ese tenían por más valiente que más hurtaba, y no tenían por delito el hurtar, pues le dejaban sin castigo, antes les era permitido como a los lacedemonios por las leyes del *Lycurgo*. Asimismo en las injurias que se hacían tenían por caso de menos valer y afrenta irse a quejar al capitán, sino que si recibían agravio de otro, convocaban sus amigos y en el mismo género de afrenta se vengaban, aunque fuese su hermano, y luego se pasaban al término de otro capitán.

Era en enfermedad esta gente muy triste; en estando enfermo decían a sus parientes “*vacaguaré*”, me quiero morir. Luego le llenaban un vaso de leche y lo metían en una cueva donde quería morir, y le hacían una cama de pellejos donde se echaba, y le ponían a la cabecera el gánigo de la leche, y cerraban la entrada de la cueva, donde lo dejaban morir. Todos se enterraban en cuevas y sobre pellejos porque decían que la tierra ni cosa de ella no había de tocar al cuerpo muerto.

Su vestido era de pellejos de cabra y su calzado era de cuero de puerco que se revolvían a los pies.

Las armas con que peleaban eran varas tostadas, las que llamaban *mocas*; y no dejaban de tener sus competencias y debates de que para ofender y defender usaban.

Capítulo X

Que trata de la isla de Tenerife, de su nombre y de su sitio

[...]

Los naturales de la misma isla de Tenerife, en su propia lengua y común hablar, la llaman y nombran al día de hoy Achinéch [...] A los naturales de ésta isla llaman guanches los que la conquistaron; era gente de mediana estatura. Los de la banda del sur son muy morenos, y los de la banda del norte son blancos y rubios en cuerpo y cabellos.

[...]

Capítulo XI

En que se pone los reyes o señores que hubo, sus ritos, costumbres i manera de vivir

En esta isla de Tenerife hubo un señor que la mandaba y a quien obedecían, que se llamaba Betzenuria, pocos años antes que se redujera a nuestra santa fe el cual tenía nueve hijos, y muerto el padre cada uno se alzó con la parte que pudo y entre sí se conformaron y la repartieron, y de un reino que era se dividió en nueve. [...]

A la dignidad real llamaban en su lengua *Quehebí*, y el suceder era por elección. Y cuando el rey mudaba morada o hacía jornada, porque en invierno vivía en la costa del mar, y en el verano la tierra adentro, iban con él los más ancianos de su casta llevando delante a un trecho una lanza inhiesta con una como bandera hecha de juncos muy prima, para que supiesen que venía el rey, y topando gente se postraban todos por tierra, y luego se levantaban y con el canto del tamarco, que era su vestido, le limpiaban los pies y se los besaban; y al tamarco llamaban *ahico*, y la lanza que el rey llevaba delante se decía *añepa*.

El rey siempre casaba con su igual, y si acaso faltaba, se casaba con su hermana por no ensuciar su sangre, porque no era permitido casar con gente baja y que no fuese noble.

Tenían un Dios a quien llamaban en su lengua *Achguayerxeran*, *Achoron*, *Achaman*, que quiere decir en nuestro lenguaje sustentador de cielo y tierra. También lo llamaban *Achuhuyahan*, y *Achuhucanac*, y *Acguayaxerax*, que es decir el grande, el sublime, el que todo lo sustenta.

Cuando habían menester agua o tenían alguna necesidad tomaban las ovejas y cabras y con ellas se juntaban todos, hombres, mujeres y niños, en ciertas partes, y allí las tenían dando voces toda la gente y

el manado balando alrededor de una vara hincada en el suelo, sin que comiesen hasta que llovía.

No habitaban en comunicado, sino apartado, en chozas y cuevas, y ejercitaban a sus hijos en correr, saltar y tirar.

Casaban con sola una mujer, sin respetar más de que fuese madre o hermana. Dirimías el casamiento cuando querían; los hijos de tal mujer eran habidos por no legítimos ni heredaban. Al hijo llamaban *Achicuca*, y a la hija *Zucasa*.

Era costumbre que si algún hombre se encontraba en el camino o en algún lugar solitario una mujer, no la había de mirar ni hablar hasta que ella primero pidiese algo, y se había de apartar para que pasase, y si le decía alguna palabra deshonestamente tenía grave pena por ello, tanto respeto se tenía.

Cuando parían las mujeres acostumbraban lavar las criaturas desde la cabeza hasta los pies, y para esto tenían una mujer o más diputadas que no entendían en otro oficio; y con esta mujer no era lícito tratar deshonestamente, ni se podían casar con ella.

Los hombres andaban desnudos, cubiertos de unos tamarcos que eran de pellejos de cabras o de ovejas, sobados con manteca, en invierno la lana pura adentro, plegados por lo alto atábanlos con unos ramales. Tenían las mujeres más honestidad en el vestido, porque debajo de los tamarcos traían unos como refajos muy pulidos y sutilmente cosidos y sobados, y los tamarcos les llegaban hasta los pies.

Comían la carne asada y cocida sobre lo crudo; con la grasa y con los tuétanos de las reses se untaban todo el cuerpo. Eran hombres enjutos. Su habla era diferente de las otras islas; hablaban con el buche como los africanos

No tenían herramienta ni cosa de hierro ni de otro metal. Aprovechábanse para cortar de unas piedras negras como pedernal, que dando una piedra con otra se hacía rajas, y con estas rajas cortaban y sajaban y desollaban. A estas llamaban *tabonas*.

Capítulo XII

Que prosigue su manera de vivir y trato

Los naturales de esta isla tenían disenciones y peleas sobre los términos y pastos. Las armas que usaban eran unas varas tostadas de tea y sabinas muy agudas, que llamaban *añepa*, y eran tan diestros y ciertos en el tirar que no erraban a cosa que tiraban. Y cuando tenían guerra, con ahumadas se entendían, y con silbos que daban de lo más alto, y el que los oía silbaba al otro, y así de mano en mano en breve tiempo se convocaban y juntaban todos.

Había en esta isla tres estados de gente, hidalgos, escuderos y villanos. A los hidalgos llamaban *Achimencey*, y a los escuderos *Cichiciquico*, y a los villanos *Achicaina*. Al rey llamaban *Mencey*, y de aquí como quien dice que los hidalgos proceden de la casa real los llamaban *Achimencey*. Decían al rey *Quevihiera* cuando hablaban con él, y es como tratarle de su alteza.

Tenían los de ésta isla que Dios los había hecho de tierra y agua, y que había criado tantos hombres como mujeres, y les había dado ganado y todo lo que habían menester y que después de criados le pareció que eran pocos, y que crió más hombres y mujeres, y que no les quiso dar ganado, que pidiéndoselo respondió que servícien a esotros y que ellos les darían de comer, y de allí dicen que descienden los villanos que llaman *Achicaxna*, y que son los que sirven.

Tenían costumbre que en la cueva o casa donde vivía marido y mujer no había de habitar ni dormir otro, y no dormían juntos marido y mujer, sino en su cama cada uno de por sí, la cual era de yerbas, y encima pellejos cosidos muy pulidamente, y por manto otros pellejos ni más ni menos muy pulidos.

Tenían oficiales que les cortaban los vestidos, y ollereros que hacían loza, y carpinteros que labraban con *tabonas* de pedernal, y lo vendían, y la paga era en cebada, carne y legumbres; y eran limpios en su traje; cada vez que se levantaban de dormir o querían comer se lavaban la cara y manos. Comían carne sola, y la cecina y el gofio comían con manteca y leche, y cuando comían no bebían sino pasada media hora, porque decían que el frío del agua dañaba los dientes cuando habían comido cosa caliente.

No había en esta isla otro ganado, sino eran cabras y ovejas, comían cebada tostada y molida, que llamaban *ahoren*, y a la cebada *tamo*. Había perros pequeños que llamaban *cancha*, y la cabra *axa*, y a la oveja *haña*. Araban con garabatos de palo; rasguñaban la tierra los hombres, y las mujeres derramaban en ella lo que se había de sembrar; y esta sementera era en el mes de agosto, al cual les llamaban *beñesmer*, y la segada era que la dejaban secar, y cortaban la espiga, y dejaban la paja en el rastrojo, y trillaban con los pies y con palos. Tenían arvejas que llamaban *hacichey*, y habas que llamaban con el mismo nombre. A la leche decían *akot*, y a la manteca *oche*. La miel que tenían la hacían de mocanes, los cuales llamaban *yoja*; a la miel decían *chacerquen*, y hacíanla así: tomaban los mocanes cuando estaban muy maduros, y poníanlos al sol tres o cuatro días, y después los majaban y echaban a cocer en agua y embebiase el agua y quedaba hecho arrope, y colado con unos juncos hechos como harnero lo guardaban, y de esto usaban como medicina para cámaras, que esta

enfermedad era y es muy ordinaria en esta isla, y de dolor de costado de que morían.

Tenían trigo, el cual cocido con leche lo molían; hacían poleadas con la manteca. Llamaban al trigo *irichen*. La manera con que se curaban era sacarse sangre, sajiéndose los brazos o piernas a donde tenían dolor con unos pedernales, que dicen *tabonas*, muy aguzados.

Al hombre llamaban *coran* y a la mujer *chamato*.

Capítulo XIII

Que prosigue los ritos y costumbres de estos isleños de Tenerife

Dicho habemos que las guerras que tenían entre sí, no eran más de sobre los términos y sobre los pastos de sus ganados, pero cuando iban a la guerra llevaban consigo sus mujeres con la provisión que habían de comer, y si morían en la guerra para que los llevasen a enterrar en sus cuevas.

Cuando morían tenían esta costumbre y orden en sus entierros, que habían hombres y mujeres que tenían oficio de mirlar los cuerpos de los muertos, y a esto ganaban su vida de esta manera que si moría hombre lo miraba hombre, y la mujer del muerto le traía la comida, y servían éstos de guardar el cuerpo difunto no lo comiesen los cuervos y guirres y perros, y si moría mujer la miraba mujer, y el marido de la difunta le traía la comida. Y la manera de mirlar los cuerpos era que llevaban los cuerpos a una cueva y los tendían sobre lajas, y les vaciaban los vientres, y cada día les lavaban dos veces con agua fría las partes débiles, sobacos,

tras las orejas, las ingles, entre los dedos, las narices, cuello y pulso; y después de lavados los untaban con manteca de ganado; y echábanles carcoma de pino y de brezo, y polvos que hacían de piedra pómez porque no se dañasen; y estando el cuerpo anjuto sin ponerle otra cosa, venían los parientes del muerto, y con cueros de cabras o de ovejas sobados les envolvían y los liaban con correas muy luengas, y los ponían en las cuevas que tenían dedicadas para ello cada uno para su entierro, y esto tenían los inferiores del rey, que donde quiera que morían se enterraban en su cueva que tenían para su sepultura, pero el rey donde quiera que moría lo habían de llevar a su sepultura, donde tenían sus pasados, a los cuales ponían por orden para que se conociesen, y así los ponían fajados y sin cubrirles con cosa alguna encima.

La manera y orden que tenían en juzgar era: que el rey se ponía en un llano donde estaba hecho un asiento en que estaba puesta una piedra alta cuadrada, y luego a los lados otras piedras más bajas, puestas por su orden donde se sentaban los más principales, según su antigüedad, y allí se sentaba el rey el día que le parecía y hacía audiencia,

y a este lugar llamaban *Tagóror*, como lugar de cabildo, audiencia o ayuntamiento, y oía a todos los que venían. Y si castigaba algún delincuente de alguna travesura, mandábalo el rey tender en el suelo, allí delante de todos, y con el palo o bastón que el rey traía siempre como cetro, mandaba que le diesen tantos palos cuantos a él le parecían, y, después de bien apaleado lo mandaba sajar. No mataban por justicia a ninguno, porque decían que solo al que estaba en lo alto pertenecía aquel castigo. Si alguno mataba a otro mandaba el rey traer los ganados del matador, y daba la parte de ellos que le parecía a la mujer del muerto, si la tenía, o hijos, o padres, o parientes, y desterrábalo de su reino, y guardábase el matador de los parientes del muerto.

Esta isla de Tenerife se llamaba en su común hablar *Chineche*, y a los naturales llamaban *Bincheni*, y adoraban a Dios, a quien llamaban *Guayaxirasi*, y a Santa María, después que les apareció la llamaban *Chaxiraxi*. Y es de notar que *Guayaxiraxi* quiere decir el que tiene el mundo, y *Chaxiraxi* quiere decir la que carga el que tiene el mundo. Y por otro nombre llamaban Santa María *Atmayceguayaxiraxi*, que quiere decir la madre del que carga el mundo, y no adoraban ídolos, ni tenían otra cosa a quien adorar sino a Dios a su madre, aunque no tenían otra inteligencia de las cosas de Dios. Llamaban también a Dios por otro nombre *Atguaychafanataman*, que quiere decir el que tiene el cielo, porque *Atamán* quiere decir cielo.

También tienen los naturales de esta isla una habilidad extraña, que aunque sea gran cantidad de ganado y saliese de golpe de un corral lo cuentan sin abrir la boca ni señalar con el dedo, que visto cómo lo hacen es tenido en mucho. Es gente de gran memoria.

Fray Abreu Galindo, *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, Valentín Sanz Santa Cruz de Tenerife 1940

1634 Thomas Herbert

1606–1682

Fue gentilhombre de cámara del rey Carlos I de 1647 hasta su ejecución. En sus primeros años se fue, en el marco de una embajada, a Persia y más tarde publicó un relato de sus viajes. (W)

*A relation of some yeares travaile into Afrique and the greater Asia*⁴⁴

Libro I

44 Se ha utilizado el texto publicado en 1634, por contener mas informaciones etnográfica, y no la mas conocida edición de 1638 "Some yeares travels into Africa and Asia" en la que Herbert añade referencias a Plinio y versos del *Ars amandi* de Ovidio.

El 6 de Abril (1626) avistamos las Islas Canarias, antiguamente llamadas Afortunadas, que son siete, la primera Gran Canaria, la segunda La Palma, la tercera Tenerife, la cuarta Lanzarote, la quinta Hierro, la sexta La Gomera, la séptima Fuerteventura; ellas están en estos días sometidas al rey de España. Estas islas eran desconocidas en la época de la grandeza de Roma y fueron descubiertas (según escribe Galvano) por un gentilhombre francés, llamado Juan de Bethencourt en el Anno Domini de 1417, aunque otros escriben acerca de otra persona en otro año, en 1330. En el aquel tiempo los moradores eran más monstruos que hombres.

No creían en Dios, sino en la Naturaleza, ignoraban el uso del fuego, se rapaban la cabeza con sílice u otras piedras. Los pequeños eran amamantados por las cabras, cultivaban la tierra con cuernos de cabras o de bueyes.

En la Gran Canaria, entre otras cosas, odiaban degollar a los animales, actividad que consideraban vil e indigna, y que por lo tanto se la imponían a los prisioneros.

En la Gomera, la costumbre era tener mujeres en común.

En Tenerife, siempre hay dos reyes, uno muerto y el otro vivo, y adoran a todas las almas (Aetherial Bodies). Después de muertos lavan los cuerpos muy correctamente, los colocan en una gruta o cueva, de pie, con un palo en la mano, y ponen cerca un recipiente de leche o vino, como buen acompañante en su peregrinación imaginaria (Imaginarie Pilgrimage).

Estas islas fueron conquistadas por Don Henrico, infante de España en el año de 1418.

La Gran Canaria hoy en día supera a las demás por el tamaño y la excelencia; todas las otras islas recurren a ella por cuestiones de juzgados y de justicia. De todos modos, Tenerife se considera igual en riqueza y dimensión, y estoy convencido de que es mayor en altura, no solo aquí, sino también en cualquier otro sitio del mundo, considerando su rápida inclinación desde el Océano. La cumbre más alta es considerada por muchos geógrafos como la más alta del mundo, para algunos tiene una altura de quince millas: yo creo que una tercera parte de esta altura sería suficiente para causar estupor y maravilla. En un día sereno puede ser vista por los marineros desde ciento veinte millas inglesas, y sirve como referencia en la navegación. La cumbre de este monte o pirámide (que supera las construidas artificialmente por los Faraones egipcios como sepulcros) raramente no está nevada debido a su especial altura y proximidad a la media región del cielo.

Esta isla dista de la Gran Canaria veinte leguas o cincuenta millas inglesas. Hierro o Ferrum se encuentra al sur o sudoeste de la Gran Canaria.

Esta isla es alta y, en razón de su orientación hacia el Trópico del Cáncer, cada vez que el Sol es primaveral, se vuelve calurosa e hirviente, y es bendita sólo por un árbol que, además de su sombra, (como la milagrosa Roca en el Desierto) ofrece a los habitantes una agua deliciosa y fresca que una celestial humedad destila, en beneficio de la gente, no teniendo la isla ningún otro tipo de agua potable.

Escuchad a Sylvester: ⁴⁵

En la Isla de Hierro (una de las mismas siete
a la que nuestros antepasados feliz nombre dieron)
los salvajes habitantes nunca beben del flujo
de Pozos y Ríos, como en otras Regiones.
¡Su bebida está en el Aire! su activo manantial,
un Árbol llorón de sí mismo arranca,
un Árbol cuya tierna y barbada raíz penetra
en la arena más seca y su hoja sudorosa produce
un licor dulcísimo; y (al igual que la vid
cortada a destiempo llora por su herida el vino
en lágrimas perladas) destila incesantemente
un arroyo real, que todos los estanques llena
por toda la Isla; todos a él se acercan rápidos,
¡Pero ni con todas sus vasijas lo pueden secar!

(Traducción A.Q.)

Thomas Herbert, *A relation of some yeares travaile into Afrique and the greater Asia*,
William Stansby London 1634, pp. 3 - 4.

1634 Eusebio Nieremberg y Otin

1595 - 1658

Humanista, físico, biógrafo, teólogo y escritor ascético español perteneciente a la Compañía de Jesús. En 1623 fue ordenado presbítero y profesó como jesuita en 1633. Estuvo algún tiempo en Toledo, pero fue llamado a Madrid para enseñar humanida-

⁴⁵ Joshua Sylvester "The divine weeks and works" Oxford University Press 1979 Vol.1 p. 180, traducción en inglés de la obra "La semaine ou la creation du monde" de G. de Salluste (1578). Poesía que se encuentra sólo en la edición de 1638 del texto de Herbert. Traducción al castellano: Asociación Canaria para la enseñanza de las ciencias - Viera y Clavijo.

des y ciencias naturales en el Colegio Imperial de Madrid de la Compañía de Jesús durante seis años. Después se encargó de enseñar exégesis bíblica y teología. (W)

Oculta Philosophia

Liber II - Capitulo LVII

La grandeza de Dios campea en lo más pequeño

Un genero de Cuervos ay en las canarias no menos ingeniosos para guardar sus nidos porque quando ven hombres cerca dellos van a co-ger del suelo piedras de buen tamaño, las mayores que pueden, y levantandose luego a las nubes dexan caer la piedra perpendicularmente sobre las cabezas de los que estan abaxo con que lo apartan de sus nidos.

Liber II - Capitulo LX

Declarase la historia famosa del árbol de la isla del Hierro

Celebre fue entre los antiguos, y aun los molernos, aquel árbol de las Canarias que estava en la isla que ahora se dize del Hierro, al qual, dicen, tenía las nubes tanto cariño, que todas las mañanas aparecía encima del una nube, que herida con los rayos del Sol, toda se resolvía, y assentuava encima dél, cayendo de sus hojas tanta agua, que bastava para dar bebida a toda la Isla, que carecía de otra fuente, ò poço. Desta maravilla haze alguna mención Plinio, San Ambrosio, y otros antiguos, y se ha continuado su admiracion hasta este tiempo. Y pues nos viene la ocasión a las manos, y diremos aora la verdad que en el ay certificada con acreditados testimonios de personas que vinieron de aquellas islas, y ciertas relaciones escritas del mismo caso, todas conformes. Digo, que este maravilloso árbol por tantos siglos, aora poco ha, esto es el año de 1629, combatido de un viento furioso, cayó del risco donde estava, quedando la raizes en las peñas aviendo durado hasta este tiempo, desde que se descubrió, y pobló la Isla. Pero llegando a averiguar lo que escrivieron del, es verdad que destilava agua por las hojas, pero no que singularmente se pusiesse la nube en su cupula todos los días. Lo que passava es que aquella Isla, que es pequeña, y como una berruga del mar, es tan seca de suelo, que no tiene rio, ni fuente, ni mas agua que la del cielo, la qual suele faltar muchas vezes, y todo los que pueden tienen estanques de madera en sus casas, adonde recogen el agua del Invierno para todo el año, y le vende como en otras partes el vino. Ay de ordinario en esta Isla nieblas espesas como nubes que entrando el Sol se deshazen. Los árboles de las montañas con la humedad de las brumas, y mareos, están vellosos, y distilan de sus hojas aguí mas ò menos, conforme les cogen las nieblas. Pues este árbol de que vamos hablando, estava en el risco mas alto, y era mas copado y grande que los mas y assi

era poseido mas continuamente de las nieblas, y distilava mas agua y tanta que a vezes corría a hilos. Los naturales, como la tierra es tan seca, y el agua es tan estimada, hizieron al pie del risco un estanque adonde caía el agua que el árbol destilava, y la guardavan y repartían en tiempo de necesidad. Aora de la raíz del árbol que quedó en el risco, ha empezado a brotar segunda vez, y si crece, será de ahuió a los moradores, como antes lo era; pero al fin passan sin él.

Eusebio Nieremberg, *Oculca Philosophia*, Imp. Maria Fernandez Alcalá 1649, Liber II pp. 325 y 327 - 328

1636 Don Inigo de Brizuela Urbina

1586 - 1636.

Comenzó su carrera en los tercios de Flandes, donde fue gentilhombre del archiduque Alberto de Austria y miembro de su consejo de guerra, alcanzando el grado de maestre de campo durante la guerra de los ochenta años. Caballero de la orden de Santiago desde 1609, de la que fue comendador de Oreja y alférez mayor. En 1624 fue nombrado gobernador de Fuenterrabía y teniente general de la provincia de Guipúzcoa; en 1631 consejero de guerra de Felipe IV. [□]En 1634 fue destinado a Canarias con el cargo de capitán general de las islas y presidente de su Real Audiencia, en cuyas funciones murió dos años después a los 50 de edad. (W)

Visita de las Yslas y reyno de la Gran Canaria

Descripción de la ysla de Canaria

Esta isla es cabeza deste Reyno sita entre Tenerife y Fuerte Ventura en quasi igual distancia de diez y ocho leguas de la una a la otra su figura es circular y a manera de galápago. Y en su altura se señala, en medio, al modo de una pirámide las faldas de sus montañas llegan, cerca de la marina. Tiene de circuyto treinta y cinco leguas, y en diámetro diez. Su principal ciudad, nombrada la Real de las Palmas, está situada en casi Plano, y la divide un barranco, cercano a la mar, y entres las montañas de Santo Domingo, y Sanct Franco, y cerca de un risco que dicen de Sanct Laçaro, y mira hacia levante. Tiene toda esta Isla, muchas playas y Puertos difíciles de guardar, en particular en la parte y costa que mira al mediodía, que tiene diez leguas de largo y es guardado de los vientos Septentrionales que son los que allí cursan mas de ordinario y por ser sus entradas grandes y capacisimos Puertos, en todas estas diez leguas y cerca del África y Berberia se puede justamente, tener el enemigo, que sin estorvo puede desembarcar en qualquiera de ellos, porque no tiene fortificaciones ni castillos, y tomar la Ciudad de Telde distante del mar, media legua y de allí a la de Canaria, dos de camino, acomodado para marchar. A la parte de Septentrion, está una península que dicen Las Isletas,

una legua distante de la ciudad principal que hace puertos y playas en muchas partes, que no son vistas, ni pueden ser ofendidas de la artillería de la Fortaleza del Puerto que dicen Nuestra Señora de la Luz y por esto es fácil por allí la entrada, y se puede marchar a la Ciudad por arenal y camino llano, o por encima de unos riscos como se ve en su planta.

[...]

Relación de la Ysla de Tenerife

La Isla de Teneriphe, se entiende, que es una de las islas más alta del Mundo, su Monte, o Pico, llamado Theyda, es de figura de un Diamante en Punta, divisase a la Mar, más de Sesenta Leguas, su Pico de Ybierno y de Verano, está cubierto de Nieve, en medio desta Montaña ay una balsa de agua, adonde pueden andar Barcos, y alrededor della ay mucha Nieve y yelo, en este Monte ay mucho Açufre, y otras maravillas que escribirlas sería nunca acabar, y para suir al pico se tarda Un Día entero, y mas, esta Isla está entre Canaria y La Palma, tiene a la Espaldas, la Gomera, es como adelante parece, tiene en redondo quarenta y ocho Leguas, abundantísima de Vino, y de mucho trato y comercio, en ella se coxe alguna cantidad de Açucar. La Ciudad principal se dice La Laguna, es de mucha vecindad, puesta en un espacioso y anche llano, encima de unas Montañas, como cumbre de toda la Isla della a la de Canaria, ay diez y ocho Leguas, de la Ciudad a Santa Cruz, que es Puerto principal de toda la Isla, ay una legua aun lado de la Ciudad, tiene una laguna, que es un recoximiento de aguas, que baxan de las Montañas, tiene poco fondo, y de Verano se seca, es de mucho provecho para los Animales, tiene de circuito Mil y Setecientos pasos, lo demás de los lugares, están puestos dentro de la dicha Planta y de fuera, los Puertos y playas y Caletas de la dicha Isla &.

Sobre la isla de la Gomera

La isla de la Gomera, es una de las siete de Canaria de quien se ha de hacer mucho caso, por la grandesa y seguridad de su Puerto, por su Cappacidad y ser el mejor que ay, en todas estas Yslas, adonde el enemigo siempre acude, la Villa, ni el Puerto, tienen fortificación ninguna, solo ay una Torre, fabricada a lo antiguo, de buenas murallas, pero todo lo de dentro quemado y abressado de los enemigos juntamente con los templos, y además cassas de los vecinos. Esta isla está entre Teneriphe y la Palma y cerca de la del Hierro, es Isla, adonde se crían venados, y otros géneros de ganado, y se coge seda, pan y vino que vasta para ella, solo tiene una población, no es de mucho trato más con todo lo que está dicho de su puerto conviene que se fortifique primero que las demás, cuya traça es la que se sigue. [...]

De la isla del Hierro

La Isla del Hierro está entre La Palma y La Gomera es la ultima hacia poniente está en veynte y siete grados de elevación de polo, tiene quarenta leguas en redondo, es de forma como enseña su planta. Y la más fuerte de las demás por naturaleza y así no tiene necesidad de Fortificación ni su Magestad hace memoria nunca della para que se fortifique, en esta Isla no hay fuentes ni arroyos solo se sustentan los naturales y animales de una humedad que destila de las hojas de unos árboles que nacen en aquella Isla que llaman Garre, o til, y es tanta la humedad que a gotas se llenan poças y dellas sacan agua, en tanta cantidad que basta para su sustento, un solo Arbol havia en la Villa que dava agua para toda ella, este se cayó y se aprovechan de otros de la misma naturaleza, esta humedad es causado de una nube que se le pone encima y la hace distilar. La Isla es abundante, de pan, vino, carne, por que en ella se cría mucho ganado y todo bueno.

Don Inigo de Brizuela Urbina, *Visita de las Yslas y reyno de la Gran Canaria*, Museo Militar 2000

1637 Marino Le Roy de Gomberville

1599-1674

Fue miembro de la Academia de Francia desde su fundación, en la que colaboró en las discusiones relativas al plan del diccionario. La historia de *Polexandre*, Príncipe de las Canarias, se puede calificar como novela de aventuras, en el sentido de que está llena de viajes, peregrinaciones, relatos de batallas y tempestades.

Polexandre

[...] Las Islas Afortunadas han sido conocidas tanto por los antiguos como por los modernos. Pero no se ponen de acuerdo en sus nombres ni en su número. Juba, Plinio y Ptolomeo no cuentan más que seis. Cadamosto, Cluverius, Bertius y otros cuentan diez: siete pobladas y tres desiertas. Los españoles no mencionan sino siete, que son Lanzarote, Forteventura, Gomera, Fer, Grand Canarie, Teneriffe y Palme.

[...] Pero no creáis que esta escena tan maravillosa sea una escena que debe sus encantos a los prodigios de la imaginación. Está en la naturaleza de las cosas. Es conocida, no sólo por los geógrafos de este siglo, sino también por los de la Antigüedad. Ptolomeo, entre otros, en su cuarta tabla de África la menciona y en tanto que no está más que a cien millas de las Islas Afortunadas, la pone su nombre y la llama *Aproditos*, es decir, Inaccesible. Después de Ptolomeo, hasta Cristóbal Colón, y los otros que continuaron en la generosa empresa de descubrir Nuevos Mundos, esta isla Bienaventurada permaneció desconocida. Pero en la actualidad no hay casi ningún piloto ni compilador de viajes que no diga algo en sus relatos.

(Traducción Marcos Martínez Hernández)

[...] Los habitantes de La Gomera y de Tenerife, habiendo aprendido de su regreso (de Polexandre), vinieron a darle el aviso de que Ferdinand y Isabelle (reyes de Castilla) estaban preparando una poderosa armada en Palos de Moquer y en S. Lúcar de Barrameda para reconquistar las Canarias y oprimir la libertad de todos los habitantes de estas islas. Polexandre empujado por una generosa cólera en contra de la ambición de estos reyes, que no podían sufrir que hubiese libertad en aquellos lugares, ni en la tierra firme ni en las islas, hizo tomar las armas a todos los canarios ...

(Traducción A.Q.)

Marcos Martínez Hernández, *La isla inaccesible en el Polexandre de Gomberville*, FORTVNATAE, 16: 2005, p. 190

Marin Le Roy Gomberville, *Polexandre - IV partie*, 1637 p. 496

1639 Johann Albrecht von Mandelslo

1616-1664

Aventurero alemán del siglo XVII, que escribió sobre sus viajes por Persia y la India.

Diario de los viajes of Johann Mandelso de la Persia a las Indias

Prosiguiendo nuestro viaje, tenemos la oportunidad de decir una o dos palabras acerca de las Islas Canarias, que se encuentran en la costa de África, cerca del estrecho de Gibraltar.

[...]

[Relata una breve historia de la conquista y añade una descripción de la Gran Canaria, del Pico del Teide y del Garoé del Hierro con informaciones recopiladas de otros autores]

(Traducción A.Q.)

Adam Olearius, *The Voyages & Travels of the Ambassadors from the Duke of Holstein*, London 1662 pp. 276-278

1639 Crónica Ovetense ⁴⁶

Libro de la conquista de la isla de Gran Canaria

[...]

⁴⁶ Este capítulo de la Crónica Ovetense tiene los mismos contenidos del Capítulo I de la Crónica Lacunense

Embarcase (Juan de Betancourt) y hiso a la vela en el puerto de Sanlúcar de Barrameda, y al cabo de quince días de navegación aportaron a la ysla de Lançarote, donde mandó surjir y saltó en tierra con su buena jente. Es ysla pequeña y algo falta de agua que de las lluvias en sisternas y charcos se proben para beber en el verano ellos y sus ganados que son puercos y cabras que es la carne con que se mantienen y con mucha leche y manteca y sevada que tostavan y molían, lo qual amasavan con leche y cosina y otras con agua y sal, y éste era su pan cotidiano, la qual harina llamavan *gofio*. Su traje eran samarros hechos de cuero sobado, y sus armas eran piedras y palos tostados, los quales moradores se llamavan *mahoreros*. Era jente amorosa y bien partida, rindiéronse con libertad y fueron christianos. Hísose luego una yglesia donde yvan a oyr los divinos oficios, donde se les enseñava la doctrina christiana; hísose luego una torre de piedra y barro y puso en ella por alcaide un sobrino suyo llamado Mosiur Masiote de Betancurt, el qual quedó allí en su lugar en el ynter que su tío Mosiur Juan de Betancurt yva a la conquista de la ysla de Fuerte Ventura que estaba muy serca.

Embarcóse el Señor Mosiur Jhoan de Betancurt con su jente y navegaron la buelta de Fuerte Ventura donde surjeron (sic) echando su jente en tierra. Es ysla mayor que la de Lançarote y de más jente y tiene muchas fuentes de agua buena de que beben los moradores y sus ganados. Sus armas, bestidos, costumbres y mantenimientos eran como los ya dichos de Lançarote. Tardó en la conquista desta ysla más tiempo que en la pasada, por que avía en ella más jente y que se defendían valerosamente y pretendían antes morir que rrenderse. Al fin, visto su pleyto mal parado y que los nuestros los trayan a mal andar, como disen, determinaron de darse con libertad como se dieron y fueron todos christianos y enseñados en la doctrina christiana, y se biso luego yglesia adonde yvan a oyr los divinos oficios, y estando pasíficos y sosegados determinó el dicho señor Mosiur Jhoan de Betancurt pasar a la ysla de Gran Canaria con los más sueltos dellos de la ysla y con los demás que se traya. El qual, llegado a Canaria, echó luego su jente en tierra aunque los canarios se lo defendieron valerosamente por que eran muchos y muy esforsados. Es ysla de mucha rrecreación y de muchas y buenas aguas y buenas frutas y mucho pescado aunque desto, gloria a Nuestro Señor, todas son abundantes. Bisto por el dicho Mosiur de Betancurt que no ganaba nada con los canarios por ser muchos y muy esforzados, como está dicho, determinó de rrecojerse con su jente y así se embarcó con ella para la Gomera y a el cabo de tres días de navegación surjió en uno de sus puertos donde desenharcó su jente. Es ysla pequeña y de muchas aguas y de ganados; llámanse los desta ysla *gomereros*, es jente disimulada y vengatiba; sus armas eran varas tostadas de puntas agudas y eran braseros y zerteros que la piedra que tiraban la escondían en la

tapia y cuerpo. Salían a cometer quando vían la suya, mas visto que los nuestros les llevavan y ttrayan a mal andar, determinaron darse con libertad y fueron todos cristianos y enseñados e ynstruydos en la santa fee católica. Su bestido, costunbres y sustento era como el de las demás yslas que se a dicho.

Dejándolos pues ya sosegados y con quietud, determinó el dicho Señor Betancurte pasar a la conquista de la ysla del Hierro y así se embarcó para ella. Embarcado pues el dicho Señor Betancurte con su jente y con algunos gomeros valerosos fue la buelta de la ysla del Hierro, la qual es ysla pequeña y muy seca y estéril de aguas, pero a probeydo Dios Nuestro Señor a esta jente de un notable bien y lo que en esta ysla está un árbol en un hoya de una breña y sierra el qual los herreños llamaban *garao* sobre el qual todas las mañanas amanese una nube blanca la qual estila de sí agua por las hojas abajo que cae en una rrepresa a manera de tanque con que está rrodeado el dicho árbol, de la qual agua beben los vezinos del lugar y sus ganados. Era esta jente afable y dósil y sus cantares muy lastimeros a manera de endechas cortos y muy sentidos, y oy en día se cantan en lenguaje castellano que mueben a compación y enternesen mucho a quien las oye y aun basen llorar a mujeres y personas de corasón blando, y si tratan de amores ausentes, muertes y apartamientos mucho más. Sus vestidos, costunbres y mantenimientos sin diferenciar en nada eran como los demás de las demás yslas que ya se an dicho. Vuo en ellos muy poca rresistencia por ser poca jente y así se dieron y fueron todos christianos e ynstruydos en la santa fee católica.

Capítulo XXII

De como el Jaimes de Sotomayor alsó bandera de vitoria por sus altezas día de San Pedro Mártir

[...]

El alféres Jaimes de Sotomayor en la ciudad que aora se llama de las Palmas, que en lengua contraria se llamaba entonces *Geniguada*, y con mucho rregosijo con tronpetas y atabales, dando de todo ello la gloria a Nuestro Señor, y en hasimiento de gracias otro día siguiente se selebró una fiesta y mira con la mayor solennidad y debosión que ser pudo, y luego fueron todos los canarios batisados y christianos, y los principales conquistadores fueron sus padrinos, y delios se supo sus trajes, costumbres y usos, principalmente de cómo aquella ysla estaba dibidida en dos partes y era de dos señores y rreyes llamados los *Guadartermes*, que era lo propio que desir rreyes; el uno tenía la población del lugar de Gáldar y del Agaete con otros lugares adjasentes a éstos, y el otro tenía el lugar de Telde y el de Agüymes con otras estancias comarcanas de canarios. Estos tenían en cada lugar jueses,

que administraban justicia y mandaban asotar a el que lo meresía y ahorcar a el que hasía, porque, y para el efeto, tenían verdugos diputados con salario, que acudían a todo lo que se les mandaba, los quales no avían de tocar a lo que otros abían de comer o beber, y abía entre ellos nobles y villanos, los nobles trayan barba larga y cabello cresido y no les era permitido matar ni guisar carne, que los billanos eran obligados aselo matar y guisar, los quales por señal no trayan barba ni cabello, y estos canarios tenían por santuario a dos rriscos llamados Tirma y Cimarso, que tienen dos leguas cada uno en rredondo, que confinan con el mar, y el malhechor que a estos serros se acogía era libre y seguro, y no le podían sacar de allí si él no quería, guardándolos y rreberensiándolos como a yglesias, y como acá anparamos la casa santa de Jerusalén juraban ellos asistis Tirma e asitis Margo y a Dios le llamaban Alcorán, y conosían que avía un solo Dios Señor de tierra y sielo. Tenían cada uno de los Guadarteme un *faisán*, que llamaban así, que era a manera de saserdote, onbre de buena vida y exsenplo a el qual rrespetaban como a santo, y él, quando avía esterilidad, juntaba la jente y la llevaba en prosesión a la orilla del mar con varas y rramos en las manos, clamando en altas boses en su lengua y mirando hasia el sielo, pidiendo a Dios agua, y llegados a el mar daban en él muchos golpes con las baras y rramos, y nuestro gran Dios, usando con ellos de sus acostunbradas misericordias, sienpre les probeya del agua que abían menester. Tenían los dichos Guadartemes casas de rrecreación y pasatienpos, donde se juntaban onbres y mujeres a cantar y a bailar, y acabados sus cantos y bailes, ordenaban sus banquetes y comidas de mucha carne asada y cosida, y aunque más usavan de lo asado y algunas bezes la freyan en casuelas con manteca; a este guisado lo llamaban *Camaroná* demás desto comían mucho gofio, que hasían de harina de sebadá tostada y la amasaban con leche y con el caldo de la olla, y otros la amasaban con agua y sal como oy lo hasen muchos de las yslas y lo comen, que éste era su pan cotidiano. Su fruta eran higos, que tenían en abundancia, los quales pasaban a el sol y los ensartaban en cuerdas de juncos o los hasían en pellas y los guardaban para todo el año, y acabadas sus comidas y banquetes se yban a la mar a nadar ellos y ellas, que nadaban como peses todos ellos y ellas; y asimismo tenían estos Guadartemes casas de donsellas enserradas, a manera de enparedamientos, que oy llamamos, y estas tales las llamaban las *Maguadas*, y no salían fuera de aquellas casas sino a pedir a Dios buenos tenporales e a se lavar en la mar, las quales eran muy queridas y rregaladas de los Guadartemes y servidas de los nobles, y su uso y costunbre destas era que quando alguna se quería casar, el Guadarteme la abía de conoser primero, e por su mandado alguno de los nobles, y éste tal, después que avía dormido con ella, la entregaba a su marido, y de allí adelante le tenían y rreberenciaban a este noble por su

padrino, y duraban sus casamientos y matrimonios mientras los dos estaban conformes, y descasábanse quando a qualquiera de uno de los le daba gana. Estaban las casas arriba dichas probeydas sienpre de donzellas, que apenas salía vna quando luego en traba otra. Andaban todos desnudos, que sólo trayan sus vergüensas cubiertas con juncos tejidos, que se cubrían hasta los muslos. Cubríanse en la cama con esteras, que asimismo hasían de juncos, y echavan dos o tres debajo en lugar de colchones, y ensima echaban una por cobertor. Era jente bien partida y muy amigos de tratar berdad, y enfadábanse mucho quando no se la trataban y les faltaban con la palabra con facilidad, y muy de ordinario se llamaban y conbidaban unos a otros. Sus principales armas eran piedras, que la que salía de sus manos la metían donde querían, y apenas herraban a lo que tiraban; también tenían un sartal de palo tostado de hasta sinco o seis palmos, agudas las puntas, que las tiraban como lanças y las enclababan a do quiera que tiraban, y eran tan diestros con ellas que a los nuestros con facilidad rrebatían las lanças y les quebrantaban las espadas y entraban con ellos. Ayudábanse unos a otros a senbrar que en acabando uno avían de ayudar luego a su vezino hasta que acabase; araban con unos garabatos, y senbraban sebada y la cojían y guardaban en unos silos para su año. Las mujeres hasían esteras de juncos majados y curados para se cubrir y para colchones como está dicho, que éste era su ordinario exersisio, como entre nosotros lo es el hilar y labrar. Hasían también ollas de barro grandes y pequeñas y casuelas y otra cosa en que comían. Sacaban lunbre con dos palillos, bruñiendo el uno con el otro. Tenían por toda la tierra casas probeydas con sebada y casuelas grandes en que tostarla y molinillos pequeños de mano en que molerlas y palos con que sacar fuego y esteras en que dormir y con que cubrirse.

[...]

Francisco Morales Padron, *Cronicas de la conquista*, El Museo Canario 1978, pp. 110-112 y 160-163

¿1640? Bernabé Cobo

Historia del nuevo mundo

Tomo II - Libro décimo

Capitulo XLIII

De las plantas que se han traído a estas Indias de las otras partes del mundo fuera de Europa

Los Camellos hizo traer á este reino del Perú, de las Canarias, que son islas adyacentes á la África, el capitán Juan de la Reinaga, uno de los primeros pobladores de esta tierra.

Capitulo XLIV

De las plantas que se han traído a estas Indias de África y Asia

Hanse traído de África á estas Indias dos especies de Plátanos, que son los comunes y los que llamamos de Guinea. Los primeros trajo á la Isla Española, el año de 1516, el Padre Fray Tomás de Verlanga, de la Orden de Predicadores, que después fue Obispo de Panamá, y trujólos de la isla de la Gran Canaria, que es adyacente á las costas de África, los cuales no son tampoco propios de aquella tierra, sino del Oriente, donde los hay en abundancia de tres ó cuatro castas; y de la Isla Española se fueron extendiendo muy breve por toda la América.

Bernabé Cobo, *Historia del nuevo mundo* Tomo II, Sociedad de bibliófilos andaluces, Sevilla 1891 pp. 442 y 444.

1645 Guillaume Coppier

Histoire et voyage des Indes occidentales et plusieurs autres régions

Llegamos a la isla de la Tenariffa donde hay una montaña inaccesible, con una cumbre escarpada, que respira incesantemente humo mixto a llamas y llamas mixtas a humo y no dejan por esto los valles de ser por lo ordinario llenos de nieve, aunque se encuentre en un clima cálido. Fuimos también a la isla de La Palma, similar en todo a la isla de Madera, donde hay muchos tipos y especies de pájaros, disimiles de los nuestros en Europa, la mayoría de los cuales no se alimentan que de perfumes, chupando las flores como las abejas.

Fuimos muy pronto a la isla de Ferro, en que se encuentra un árbol que destila continuamente agua por las hojas, como las cánulas de las pequeñas fuentes, y cada una de dispensa en tal abundancia que es suficiente para abreviar los rebaños de cabras, tanto que los habitantes han tenido que fabricar unos grandes tanques alrededor de dicho árbol para recoger mucha y es así que guardan las aguas; es verdad que la isla no es muy extensa.

(Traducción A.Q.)

Guillaume Coppier, *Histoire et voyage des Indes occidentales et plusieurs autres régions*, Jean Huguétan Lyon 1645 pp. 4-6

Bibliografía

Berta Pico y Dolores Corbella, *Viajeros franceses a las Islas Canarias*, Instituto de Estudios Canarios 2000 p.45

1646 Thomas Sprat /Evan Pieugh

1635 - 1713

Thomas Sprat, conocido como hombre de letras y predicador. Diácono en Oxford, canónigo en Windsor y Westminster y obispo de Rochester. En 1663, Sprat se incorporó como miembro en la Royal Society de Londres, de la que escribió la historia

Evan Pieugh, médico y mercader británico que residió en Tenerife durante 20 años, autor de una narración que publicó en 1667.⁴⁷

Historia de la Real Sociedad de Londres.

Relación sobre el Pico de Tenerife, recibida de unos importantes mercaderes y hombres dignos de crédito que subieron a su cima.

Habiéndonos provisto de un guía, criados y caballos, para llevar el vino y las provisiones, partimos de La Orotava, una ciudad portuaria de Tenerife, situada en el norte de la isla y que dista dos millas del mar. Viajamos desde las doce de la noche hasta las ocho de la mañana, hora en la que llegamos a la cima de la primera montaña que se encuentra en el camino hacia el *Pico de Terraira*. Allí, bajo un pino muy alto y notable, desayunamos, almorzamos y descansamos hasta las dos de la tarde; luego seguimos a través de un sendero muy arenoso y de muchas montañas altísimas, aunque yermas, áridas y que no se hallaban cubiertas de pinos, como lo estaba el camino de la noche anterior. Esto nos expuso a un calor excesivo hasta que llegamos al pie del Pico, donde encontramos unas piedras enormes que parecían haberse caído de la parte superior.

Sobre las seis de la tarde empezamos a ascender el Pico. Pero, después de avanzar una milla, el camino se volvió intransitable para los caballos, así que tuvimos que desmontarnos y dejarlos con los criados. En este ascenso, algunos de nuestros compañeros se pusieron pálidos, enfermos, sufriendo trastornos con flujos, vómitos y calenturas, y las crines de los caballos se erizaron como cerdas; habiendo pedido un poco de vino, que era transportado en un caballo en pequeños barriles, lo encontramos tan increíblemente frío, a pesar de que el estado del aire era muy calmoso y moderado, que no pudimos beberlo hasta que encendimos fuego y lo calentamos. Pero cuando el sol se puso, el viento comenzó a soplar con tal violencia y se volvió tan frío que, aunque nos quedamos bajo unas enormes rocas, nos

47 M^a Cruz Jiménez Gómez, Miguel Ángel Gómez Gómez y Eva Carolina Rodríguez Lorenzo, *Reflexiones en torno a los límites del Menceyato de Guimar*, Revista Tabona, 14; enero 2006, p. 252.

vimos obligados a mantener grandes fuegos ante la entrada de ellas durante toda la noche.

Alrededor de las cuatro de la mañana comenzamos a subir de nuevo. Después de haber ascendido cerca de una milla, uno de nuestros compañeros se sintió desfallecer y no pudo seguir más lejos. Allí empezaron las rocas negras. El resto continuamos nuestra marcha hasta llegar al Pan de Azúcar, donde empezamos a caminar otra vez sobre una arena blanca, pero al llevar zapatos cuyas suelas estaban hechas con un cuero un dedo más grueso que el de la parte superior, encontramos este pasaje difícil e inestable; habiendo pasado las rocas negras, que son todas lisas y se extienden como un pavimento, subimos una milla por la misma falda del pico hasta que, finalmente, alcanzamos la cima, donde no hallamos ese humo que aparentaba desde un poco más abajo, sino una continua emanación de un vapor caliente y sulfuroso que hacía que nuestras caras se resintieran intensamente.

En este paso no encontramos una considerable alteración del aire y muy poco viento, pero cuando llegamos a la cima éste era tan violento que tuvimos muchas dificultades para mantenernos firmes mientras brindábamos por la salud del rey y disparábamos cada uno un tiro. Allí también desayunamos, pero hallamos que nuestro aguardiente había perdido bastante fuerza y se había vuelto casi insípido, mientras que el vino era mucho más espiritoso y fuerte que antes.

La cima en la que estábamos, no superior a una yarda de ancho, es el borde de un hoyo llamado *la Caldera*, el cual juzgamos que tiene un tiro de mosquete por encima y cerca de ochenta yardas de profundidad; es en forma de cono, como un hervidor o una olla, y se halla todo cubierto de pequeñas piedras sueltas, mezcladas con azufre y arena, de las que salen diversas emanaciones de humo y calor que soplan y hacen ruido cuando se mueven con un objeto; y son tan dañinas que, después de remover una de ellas, casi quedamos sofocados por la súbita emisión de vapores. Estas piedras están tan calientes que no se pueden coger fácilmente con las manos. Sólo descendimos unas cuatro o cinco yardas en el interior de esa *Caldera*, en consideración a que resbalábamos y a la dificultad. Pero algunos se aventuraron a bajar hasta el fondo. No descubrimos ningún otro material notable, excepto una especie de azufre claro, que parece sal en las piedras.

Desde este famoso Pico, pudimos ver Gran Canaria, a catorce leguas de distancia, La Palma, a dieciocho, y La Gomera -cuyo intervalo de mar no nos pareció mucho mayor que el del río Támesis alrededor de Londres- a siete. También percibimos El Hierro, a una distancia de más de veinte leguas, y así hasta los límites más remotos del mar.

Tan pronto como salió el sol, la sombra del Pico pareció cubrir no sólo la isla entera y Gran Canaria, sino también el mar hasta el horizonte, donde la cima del Pan de Azúcar, o Pico, parecía doblarse hacia arriba y proyectarse en el aire, de lo que nos quedamos muy sorprendidos. Pero el sol no había ascendido mucho cuando las nubes comenzaron a levantarse con tanta rapidez que nos interceptaron la vista del mar y de la isla entera, exceptuando las cimas de las montañas inferiores, que parecían atravesarlas. No podemos decir si estas nubes superan alguna vez el Pico, pero aquellas que estaban debajo a veces parecen colgar sobre él, o mejor dicho, lo envuelven alrededor, como ocurre constantemente cuando sopla el viento del noroeste; a esto lo llaman el *Sombrero* y es un pronóstico seguro de posteriores tormentas.

Uno de nuestros compañeros, que hizo de nuevo este viaje dos años más tarde, llegó a la cima del Pico antes de amanecer y tuvo que resguardarse bajo una gran piedra para protegerse del aire frío; al cabo de cierto tiempo se encontró completamente mojado y observó que de las rocas situadas sobre él caía un continuo goteo de agua. Casi desde el enorme pino que hemos mencionado, nosotros vimos como de la mayoría de las montañas manaban muchas fuentes, excelentes y muy caudalosas, que salían borbotando en grandes chorros.

Después de permanecer cierto tiempo en la cima, descendimos por el camino arenoso hasta llegar al pie del Pan de Azúcar, el cual, a pesar de ser pendiente, incluso casi perpendicular, lo pasamos pronto. Allí encontramos una cueva de unas diez yardas de profundidad y quince de ancho, en forma de horno o cúpula, que tiene una boca en lo alto de cerca de ocho yardas; descendimos a ella por medio de una cuerda que sostenían nuestros criados en la entrada, mientras que el otro extremo nos lo atamos alrededor de la cintura; así nos balanceamos hasta alcanzar un montón de nieve, donde tropezamos y nos deslizamos. Nos vimos obligados a balancearnos de esta forma durante el descenso porque en el centro del fondo de la cueva, opuesto a la abertura de la entrada, había un hoyo con agua, parecido a un pozo, y cuya superficie estaba aproximadamente una yarda más abajo que la nieve, pero que era tan ancho como la boca de la entrada y de unas seis brazas de profundidad. Suponemos que esta agua no procede de una fuente, sino de nieve fundida que ha caído dentro o de agua que se filtra a través de las rocas.

A los lados de la cueva, a cierta altura, había hielos y carámbanos colgando hacia la nieve. Pero habiéndonos cansado pronto de este lugar excesivamente frío, subimos de nuevo y continuamos nuestro descenso de las montañas por los mismos caminos que habíamos subido el día anterior y sobre las cinco de la tarde llegamos a La Orotava,

de donde habíamos partido, con nuestras caras tan rojas e inflamadas que para refrescarlas nos vimos obligados a lavarlas y remojarlas con claras de huevo, etc.

La altura perpendicular del Pico es considerada vulgarmente como de dos millas y media. En todo el trayecto no se encuentra ningún árbol, hierba o arbusto, excepto pinos, y entre las arenas blancas crece una especie de retama, que es un arbusto; y en el lugar donde pasamos la noche existe un tipo de cardón, que tiene tallos de ocho pies de altura y el tronco de cerca de medio pie de espesor; cada tallo crece en cuadrados y sale de la tierra como manojos de juncos; en el borde de estos troncos crecen unos botones rojos muy pequeños, o bayas, que al ser estrujados dan una leche venenosa, que si se aplica en cualquier parte de la piel de un caballo, o de otra bestia, produce inmediatamente la calda del pelo. Con las partes secas de ella hicimos nuestras hogueras durante la noche. Esa planta también está muy extendida por toda la isla y quizás sea una especie de *Euphorbium*. Este relato de Tenerife fue proporcionado por un hombre juicioso y observador que vivió veinte años en ella como médico y comerciante. Su opinión es que, al ser el conjunto de la isla una tierra fuertemente impregnada de azufre, en épocas remotas ardió y explotó toda, o casi toda, al mismo tiempo; y que en el momento de la explosión muchas de las montañas que aparecen por todas partes en la isla, especialmente en la zona suroeste, fueron levantadas y lanzadas de las entrañas de la tierra; y que, al estar la mayor parte del azufre en el centro de la isla, levantó el Pico a la altura que se ve hoy en día; y dice que cualquiera que observe cuidadosamente en ese lugar la situación y forma de esas rocas calcinadas, como se encuentran, será fácilmente de esta opinión; pues añade que esas rocas quemadas se extienden cerca de tres o cuatro millas alrededor del fondo del Pico, y en tal orden unas sobre otras, casi hasta el mismo Pan de Azúcar (como se llama), que parece como si el suelo, al crecer y elevarse por el ascenso del azufre, los torrentes y los ríos, junto a una repentina erupción, las hubiese hecho rodar y caer del resto de las rocas, especialmente (como se dijo antes) hacia el suroeste; ya que por ese lado, desde la cima del Pico hasta casi la orilla del mar, se extienden inmensos montones de esas rocas quemadas, una bajo la otra. Y allí permanecen hasta hoy las mayores huellas de los ríos de azufre, tal como corrieron por esta cuarta parte de la isla, los que han devastado tanto la tierra que no crece nada en ella, excepto retamas. Pero por la parte norte del Pico aparecen pocas, o ninguna, de esas piedras. Y por eso concluye que el volcán explotó principalmente hacia el suroeste. También añade que al mismo tiempo se quebraron y estallaron varias minas de diversos metales. Algunas de estas rocas calcinadas se parecen al hierro y otras a la plata y al cobre. Especialmente en una

zona del suroeste llamada *Los Azulejos*, que son unas montañas muy altas donde nunca había estado un inglés (que se sepa), excepto él. Allí hay enormes cantidades de una tierra azulada, entremezclada con piedras azules, que tiene sobre ella una herrumbre amarilla, como la del cobre y el vitriolo; asimismo existen muchas fuentes pequeñas de aguas vitriólicas, por lo que supuso que había una mina de cobre. Y un fundidor de campanas de La Orotava le contó que con la carga de dos caballos de esa tierra, obtuvo el suficiente oro como para hacer dos anillos grandes. Y un portugués que había estado en las Indias Occidentales, le dijo que su opinión era que allí había minas de oro y plata tan buenas como la mejor de las Indias. Igualmente, cerca de esa zona hay aguas nitrosas y piedras cubiertas de un profundo color de herrumbre azafranado con sabor a hierro. También menciona a un amigo suyo que hizo dos cucharas de plata con dos montones de tierra, o mena, traídos de la cima de esa parte de la montaña. Todo esto lo confirma con un último ejemplo sobre la isla de La Palma, donde hace unos doce años explotó un volcán cuya violencia originó en esta isla un terremoto tan grande que él y otros salieron corriendo de sus casas, temiendo que se cayeran sobre sus cabezas. Oyeron, como truenos, el ruido de los torrentes de azufre ardiendo y durante seis semanas, por la noche, vieron con tanta claridad el fuego como si fuera una vela en una habitación. Y sobre su sombrero cayó tanta arena y ceniza, traídas por el viento desde allí, como para llenar una salvadera para su tintero de faltriquera.

En algunas partes de la isla crece un arbusto torcido, que llaman *leñañoel* y que se exporta a Inglaterra como una madera fragante. También hay damascos y duraznos, y de calidad, que producen dos veces al año; perales, que son como preñados, almendras de piel tierna, palmeras, plátanos, naranjas y limones, en especial los preñados, que tienen unos pequeños en su interior por lo que se los denomina de esa manera. Igualmente tienen caña de azúcar, un poco de algodón, colquintidas, etc. Las rosas florecen en navidad. Hay hermosos claveles y muy grandes, pero allí no crecen ni brotan los tulipanes; el hinojo marino cubre en abundancia las rocas y una especie de trébol, el suelo. Cerca del mar crece otra hierba, que tiene una hoja muy ancha, apetitosa y lozana, que mata al caballo que la come, pero no al ganado vacuno. Se ha encontrado que de una raíz de trigo han brotado ochenta espigas, pero no crecen muy altos. El grano es transparente y brillante, como el amarillo ámbar más puro y una medida ha producido ciento treinta en un año propicio.

Los pájaros canarios (que nos traen a Inglaterra) se crían en los barrancos que han abierto las aguas en las montañas y que son lugares muy fríos. También hay codornices, perdices, mayores que las nuestras y sumamente hermosas, magníficas palomas torcaces, tór-

tolas en primavera y, a veces, desde las costas de Berbería aparece el halcón. Las abejas se llevan a las montañas, donde se reproducen sobremanera.

En las cumbres se crían cabras salvajes, que a veces ascienden hasta la misma cima del Pico; también hay cerdos e infinidad de conejos.

De peces tienen el cherne, un pescado muy grande y excelente, que sabe mejor que todos los que tenemos en Inglaterra; el mero, el delfín, el tiburón, la langosta sin las grandes pinzas, mejillones, litorinas y las *dacos*, que sin duda es el mejor marisco del mundo y que crece, en número de cinco o seis, en las rocas, bajo una gran concha, a través de cuyos agujeros asoman sus antenas y desde donde los extraen después de haber roto un poco la abertura de la concha con una piedra. También hay un pez parecido a la anguila, que tiene seis o siete colas de un palmo de largo, unidas a una cabeza y cuerpo igualmente muy pequeños. Aparte de estos, hay tortugas y cabridos, que son mejores que nuestras truchas.

La isla está llena de fuentes de aguas puras que saben a leche. Y en La Laguna (donde las aguas no son en conjunto tan limpias y claras), la gente la filtra a través de una piedra porosa labrada en forma de cuenco. Las vides, que dan esos vinos excelentes, crecen alrededor de la isla por todas partes, desde la costa hasta una milla en el interior, pues plantadas más allá de este límite son poco apreciadas ni tampoco se desarrollarían en las otras islas.

En cuanto a los guanches, o antiguos habitantes, proporciona el siguiente relato:

El tres de septiembre de hace unos doce años, hizo un viaje desde Güimar (una ciudad habitada en su mayor parte por descendientes de los guanches), en compañía de algunos de ellos, para ver sus cuevas y los cuerpos enterrados en ellas. Esto es un favor que raramente, o nunca, conceden a alguien, pues sienten una gran veneración por los cuerpos de sus antepasados e igualmente están totalmente en contra de cualquier vejación a los muertos; pero él les había hecho varias curas caritativas (ya que son muy pobres, a pesar de que el más pobre se considera demasiado bueno como para casarse con la mejor española), lo que le granjeó sobremanera su agradecimiento. De otra manera, para cualquier persona extraña visitar esas cuevas o cuerpos significaría la muerte.

Estos cuerpos se hallan envueltos en pieles de cabra, atadas con correas del mismo material y preparadas con mucho esmero, especialmente por la incomparable exactitud y uniformidad de las costuras; las pieles están muy apretadas y entalladas al cuerpo. La mayoría de ellos se encuentran completos, los ojos cerrados, el pelo en la cabeza,

orejas, nariz, dientes, labios, barba, todo perfecto, sólo descolorido y un poco apergaminado, así como las partes pudendas de ambos sexos. Vio unos trescientos o cuatrocientos en varias cuevas; unos estaban de pie y otros echados en lechos de madera, tan endurecida por un método que tenían (que los españoles llaman *curar*, curar un trozo de madera) que el hierro no puede atravesarla o dañarla. Dice que un día que se encontraba cazando, un hurón (que se utiliza mucho allí), que tenía una campanilla alrededor del cuello, persiguió a un conejo dentro de un agujero, donde dejaron de oír el sonido de la campanilla; el propietario, temiendo perder el hurón, buscó por los alrededores de las rocas y los arbustos y encontró la entrada de una cueva; al entrar en ella tuvo tanto miedo que gritó, pues tenía a la vista uno de esos cuerpos, muy alto y corpulento, acostado, con la cabeza sobre una gran piedra, los pies apoyados en un pequeño muro de piedras y el cuerpo reposando en un lecho de madera (como ya hemos dicho). Estando luego un poco menos atemorizado, su compañero entró en la cueva y cortó un gran trozo de la piel colocada en el pecho del cuerpo; de la que el doctor dice que punca había palpado en un guante de piel de cabrito una tan flexible y plegable. Y tan lejos de estar podrida que el hombre la usó en su mayal durante muchos años.

Estos cuerpos son muy ligeros, como si estuvieran compuestos de paja; y en algunos miembros rotos observó los nervios y tendones; y también muy claramente algunas venas y arterias.

Su mayor interés fue preguntar a esta gente sobre la tradición que tenían acerca de su embalsamamiento y conservación; de algunos de los más viejos (más de ciento diez años de edad) recogió el siguiente relato: que antiguamente existía una casta especial que tenía este oficio, que sólo ellos ejercían y que conservaban como algo sagrado que no debía ser comunicado al vulgo. No se mezclaban con el resto de los habitantes, ni se casaban con nadie que no fuera de su propio grupo; también eran sus sacerdotes y ministros religiosos. Que la mayoría de ellos fueron exterminados durante la conquista de los españoles, que el arte se perdió con ellos y que sólo conservaban algunas tradiciones de unos pocos ingredientes que se utilizaban en esta práctica. Cogían mantequilla de leche de cabra (uno dijo que con ella se mezclaba grasa de cerdo), que guardaban en pieles para este fin; mientras, hervían algunas hierbas; primero, una especie de lavanda silvestre, que crece en las rocas en grandes cantidades; en segundo lugar, una hierba llamada /ara, de una consistencia muy gomosa y glutinosa, que ahora sólo crece allí en las faldas de las montañas; en tercer lugar, una especie de ciclamen o pamporcino; en cuarto lugar, salvia silvestre, que crece abundantemente en la isla. Éstas con otras, machacadas y hervidas con la mantequilla, hacían un bálsamo perfecto. Una vez preparado este bálsamo, primero le quitaban las entrañas

al cuerpo (en la clase más pobre, para ahorrarse costes, extraían el cerebro por detrás; estos pobres también eran envueltos en pieles con pelo, mientras que la clase rica eran puestos, como ya se ha dicho, en pieles tan primorosamente y exactamente curtidas que extrañamente permanecen flexibles y suaves hasta hoy). Después de que el cuerpo estuviera dispuesto de este modo, tenían preparado un *Lixivium* hecho con corteza de pino, con el que lavaban el cuerpo, secándolo al sol en el verano y en estufas durante el invierno, lo que repetían muchísimas veces. Luego empezaban la unción con el bálsamo, por fuera y por dentro, secándolo de nuevo como hemos dicho. Así continuaban hasta que el bálsamo había penetrado por todas partes, los músculos aparecían a través de la piel constreñida y el cuerpo se volvía sumamente ligero; seguidamente lo envolvían en las pieles de cabra, como ya se ha dicho. Estos ancianos le dijeron que había más de veinte cuevas de sus reyes y nobles, con sus familias, que nadie conocía excepto ellos, y que nunca las descubrirían. Finalmente, añade que en las grutas de Gran Canaria se encuentran cuerpos en sacos y bastante consumidos, no como los de Tenerife. Hasta aquí todo sobre cuerpos y embalsamamientos.

Antiguamente, cuando no conocían el hierro, hacían sus lanzas de madera endurecida, como ya hemos dicho, de las que el doctor ha visto varias. También ha visto vasijas de barro tan duras que no se pueden romper. De éstas, algunas se encuentran en las cuevas y en los viejos barrancos y son utilizadas por los más pobres, que las encuentran, para guisar la carne. Asimismo, hacían piedras curadas, es decir, una especie de roca llamada ahora tabona, en la que formaban un filo o punta, según fuera su uso, ya sea como cuchillo o como lanceta para hacer sangrías.

Su comida se componía de cebada tostada y luego molida en pequeños molinos, que hacían de piedras; después la mezclaban con leche y miel. Aún hoy en día se alimentan con esto y lo llevan en pieles de cabras sobre sus espaldas.

Hasta ahora no beben vino ni les interesa la carne. Generalmente son muy enjutos, activos y llenos de valor.

Él los ha visto saltar de roca en roca, desde una altura verdaderamente prodigiosa, hasta llegar al fondo, haciendo a veces diez brazas de profundidad de un solo salto.

La forma es esta:

Primero tercián la lanza, cuyo tamaño es de alrededor de media pica, o sea la balancean en sus manos; luego dirigen la punta a un sitio cualquiera de la roca a la que intentan llegar, que a veces no llega a medio pie de ancho. En su salto ponen los pies pegados a la lanza; y

así se trasladan en el aire. La punta llega primero al lugar, lo que frena la fuerza de la caída; luego se deslizan suavemente por el palo y dan con sus pies en el mismo sitio que al principio se propusieron. Y así de roca en roca hasta llegar al fondo. Los principiantes a veces se rompen el cuello aprendiendo.

Añade varios relatos relacionados con su gran destreza en saltar por las rocas y acantilados. Y cómo veintiocho de ellos se escaparon de las almenas de un castillo de la isla extraordinariamente alto, cuando el gobernador pensaba que los tenía seguros.

También cuenta (y esto fue confirmado formalmente por un español y un mercader canario que estaba entonces en la compañía) que silban tan fuerte que se les puede oír a cinco millas de distancia. Y que estar con ellos en la misma habitación cuando silban, es suficiente para poner en peligro el tímpano del oído; y añade que estando en compañía de uno de los que silbaba más fuerte, de tan potente que fue el ruido, no pudo oír perfectamente hasta pasados quince días.

Igualmente afirma que tiran las piedras con una fuerza casi tan grande como la de una bala y que todavía las utilizan en todas sus riñas, como lo hacían antiguamente.

(Traducción José Antonio Delgado Luis)

José Antonio Delgado Luis, *Crónica del Descubrimiento y Conquista de Guinea y otros relatos*, Ed. J.A.D.L 1988, pp. 99-112

Bibliografía

Víctor Morales Lezcano, *Revista de historia canaria*, Tomo 30. Año 38-39. Número 149-152.

¿1646? Marmaduke Rawdon

1609 - 1688

Mercader inglés que residió en tres ocasiones en la isla de Tenerife entre los años 1631 y 1655. El relato de la subida al Teide fue escrito por su biógrafo, probablemente presente al acontecimiento, pero no sabemos en cual fecha se realizó

The Life of Marmaduke Rawdon of York, or, Marmaduke Rawdon the Second of that Name

El ascenso al Pico Teide

Cuando Marmaduke Rawdon residía en aquella isla decidió a subir a una montaña muy alta, llamada el Pico de Tenerife, que conserva la nieve y el hielo todo el año. Sir Walter Raighley y otros hombres doctos la consideraban la más alta del mundo. Así, en compañía de varios señores ingleses, holandeses y alemanes, en número de dieci-

séis, y los sirvientes, a mediados de agosto, con caballos y mulas cargados de vino y provisiones, salieron de esta ciudad de La Orotava y cabalgaron durante todo el día hasta la base de la montaña, en donde pasaron la noche.

De lo alto de la montaña les llegaba aquella noche un aire frío y cortante, tan frío que parecía que estaban en Frisia; el aire afectó a algunos de los señores de tal manera que, por la mañana, estaban tan entumecidos que no pudieron emprender el ascenso. Para evitar que les pasara eso, Marmaduke y un señor del condado de York, un tal Cowlinge, no se acostaron por la noche, sino que estuvieron la mayor parte del tiempo haciendo hogueras de retama y de otra vegetación combustible que crecía por los alrededores; de esta forma lograron mantener sus extremidades con capacidad de movimiento y flexibles. Alrededor de las cuatro de la mañana, el guía los llamó para iniciar la marcha, que era a pie. Calzaron zapatos de suela ancha de una única pieza, hechos para la ocasión y a la manera de los cabreros del país, con los que se podía ascender por las rocas sin resbalarse. Todos se pusieron a la tarea de seguir al guía, pero varios, incapaces de proseguir el ascenso, se fueron quedando en el camino, unos a la cuarta parte del recorrido, otros a la mitad. Alcanzaron la cima hacia las siete de la mañana. Marmaduke subió muy bien y llegó el segundo, después de un caballero alemán. La cima es una hondonada espaciosa, de unos tres o cuatro acres, semejante a las ollas de cobre en las que se hierve el pescado, pues antiguamente la montaña explotó por aquí y arrojó fuego, como se puede comprobar por la piedra pómez y otras piedras calcinadas que todavía se encuentran en este lugar, mientras que muchísimas otras salieron despedidas por los aires y cayeron sobre diferentes lugares de la isla. En la cima hay todavía fuego bajo tierra. El humo sale por las grietas y, si se pone la mano sobre ellas un rato, se recubre de una capa de materia sulfurosa. También hay azufre en la cima, que se vende en las tiendas de la isla. Se cree que, en algún momento, esta gran montaña tendrá una nueva erupción y arrojará fuego, azufre y piedras, lo cual producirá grandes daños en los lugares próximos. El grupo permaneció en la cima una hora aproximadamente; la mañana era clara y soleada y pudieron ver las siete islas de Canarias, a pesar de que una de ellas estaba a ciento cincuenta millas de aquel lugar. Las que distaban veinte, treinta y cincuenta millas parecía que estaban cerquísima, mientras que la de Tenerife, no obstante sus sesenta millas de largo y quince de ancho, no se veía sino la parte del Teide donde estaban, pues las nubes se interponían entre ellos y la isla. Parecía que estaban en la Región Media, con las nubes debajo de ellos como si fueran vellones de lana.

Cuando estaban en la cima, Marmaduke Rawdon llamó a la guía, que era un joven ambicioso y la persona de mayor estatura de toda

la expedición, y le ofreció una moneda a cambio de que se prestara a montarlo a él, sobre sus hombros. El muchacho aceptó el trato, lo cual permitió a Marmaduke, cuando se aupó sobre el guía, mirar en derredor suyo decirle a los que le acompañaban: “Ahora soy el hombre más alto del mundo y el más cercano al cielo”.

Aproximadamente una hora u hora y media después de que hubieran llegado, tras gozar con las vistas que desde la cima se podían contemplar y refrescarse con vinos y provisiones que habían hecho subir para ellos, bajaron al lugar donde tenían los caballos y se dieron un buen almuerzo. Después, a caballo y por el mismo camino por el que habían subido, regresaron a la ciudad de La Orotava.

(Traducción José Luis García Pérez)

José Luis García Pérez, *Marmaduke Rawdon: Un mercader inglés del siglo XVII en Tenerife*, Ediciones Idea 2006 pp. 99-105

1646 Francisco López de Ulloa

? - 1668

Sacerdote, natural de Canaria y residente en Madrid. Su Historia no es sino una versión más, con algunas diferencias, de la crónica-madre.

Historia de la conquista de las siete yslas de Canaria

Capitulo Primero

De la conquista de las siete Yslas de Canaria

Reynando en los Reynos de Castilla el Sereníssimo Rey y Señor Don Juan el Segundo deste nombre por los años del Nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mill y quatrocientos y treinta y nueve, llegó a su corte un cavallero de Françia cuyo nombre hera Mancieur Juan de Betancurt,

Fue muy bien recibido Monsiur Juan de Betancurt del Sereníssimo Rey y Señor Don Juan y de la Sereníssima Reyna Doña Catalina su madre ... y por último se resolvieron haçerle mersed de las siete yslas de Canaria como se la hicieron con título de Rey dellas aprobado por Su Santidad, las quales estavan em poder de paganos. Para que las fuera a ganar y conquistar a su costa. Concierto omenaje y reconocimiento que siempre él y los que le sucediessen havían de tener a la corona Real de Castilla.

Hecha la dicha mersed el dicho Monsur Juan de Betancurt ... fletó navíos y proveyólos de todo lo neçessario de armas y munijiones para la conquista. Embarcóse y hízose a la vela en virtud de la mersed

en el puerto de San Lúcar de Barrameda, y después de quinze días de navegación llegaron a la Ysla de Lançarote, adonde mandó surgir y saltó en tierra con su gente. Esta Ysla es pequeña y muy falta de agua. En tal manera, que de las lluvias y cisternas en maretas y charcos se proben para beber en el discurso del año la gente y todo género de ganados quéstonces había, que heran puercos y cabras, que hera la carne con que se mantenían. Y mucha leche y manteca y cebada, que tostavan y molían, amasándola con leche y otros con agua y sal, y esta hera su comida ordinaria y aún en lo más común permanese este alimento y a este género de harina llamavan gofio. Su traje heran çamarros hechos de cueros sobados, y sus armas heran piedras y palos tostados y los moradores desta ysla se llamavan y llaman el día de oy *majoreros*. Hera gente amorosa y bien partida, aunque el día de oy an mudado con el maior conocimiento de mucha desta vondad. Pues la malicia la tienen más realsada. Rindiéronse sin ser necessario llegar a término de guerra, con que se les consediesse libertad. Y así se hizo, y recibieron el baptismo; edificóse luego una yglesia donde yvan a oír los divinos officios y se les éñseñava la doctrina cristiana. Edificóse luego una torre de piedra y barro, y pusso en ella por alcaide a un sobrino suyo llamado Mosiur Maciote de Betancurt, el qual quedó ally en su lugar en el ínterin que su tío Mansiur Juan de Betancurt yva a la conquista de la Ysla de Fuerte Ventura, questava poco distante de Lançarote.

Embarcóse el dicho Monsiur Juan de Betancurt con su gente y navegó la buelta de Fuerte Ventura, adonde surgieron echando su gente en tierra. Esta es Ysla mayor que la de Lançarote y de más gente, con abundancia de fuentes de agua, aun que las más dellas son salobres y destas beben sus moradores y los ganados. Sus armas bestidos costumbres y mantenimientos eran como los ya dichos. Detúbose en la conquista desta Ysla más tiempo quen la antesedente respecto de haver en ella más gente, y que se defendían con más valor y pretendían antes morir que rendirse. Al fin, vista y considerada su caussa em baja fortuna, y que los españoles como exercitados en la guerra los hayan fatigados, determinaron de darse con livertad como se dieron y fueron todos baptisados e ynstruidos en la doctrina cristiana, y se hizo luego yglesia adonde yvan a oyr los divinos officios; y estando pasíficos y sosegados determinó el dicho Monsiur Juan de Betancurt pasar a la Ysla de Gram Canaria con los más sueltos y ligeros de los de aquellas Yslas sujetas. Y con los que traya. El qual llegando a Canaria echó luego su gente en tierra aunque los Canarios se lo defendieron valerosamente porque heran muchos y muy esforzados. Es Ysla de mucha recreación y de muchas y muy buenas aguas y abundosa de frutas y de mucho pescado. Visto por el dicho Monsiur Juan de Betancurt que no ganava nada con los Canarios por ser muchos y muy

esforsados, como queda dicho, determinó de recoger de su gente, y así se embarcó con ella para la Gomera. Y después de tres días de navegación, surgió en uno de sus puertos donde desembarcó. Es ysla pequeña y de muchas aguas y de ganados; llámanse los desta ysla gomereros, es gente dissimulada y vengativa. Sus armas heran varas tostadas de puntas agudas, heran certeros y braceros y la piedra que largavan de la mano la escondían en una tapia salían a cometer quando vían la suya, mas visto que los españoles los llevavan y traían apurados determinaron de darse con livertad como se dieron y fueron todos cristianos y enseñados y ynstruydos en la santa fe cathólica. Su vestido, costumbres y sustento, hera como el de las dos yslas dichas. Dejándolos pues el dicho Monsiur Juan de Betancurt ya sosegados y con quietud determinó el pasar a la conquista de la ysla del Yerro, y así se embarcó para ella.

Embarcado pues el dicho Monsiur Juan de Betancurt con su gente y algunos gomereros valerosos, fue la buelta de la Ysla del Yerro, la qual es Ysla pequeña y muy seca y estéril de aguas, pero ha proveido Dios Nuestro Señor a esta gente de un notable bien y es quen esta ysla está un árbol en una hoya de una breña y çierra, el qual los herreños llamavan Garao, sobre el qual todas las mañanas amanese una nube blanca, la qual distila de sí agua por las ojas abajo, que caían en una represa a manera destanque con que está rodeado el dicho árbol del qual agua beben los vecinos del lugar y sus ganados.

Hera esta gente afable y dócil, y sus cantares muy lastimosos a manera de endechas cortas y muy sentidos, y oy en día se cantan en lenguaje castellano que causan y mueven a compassión y enternesen mucho y se a visto causar lágrimas a mugeres y personas de corazón blando. Y si tratan de amores, ausiencias, muertes y apartamientos mucho más. Sus vestidos costumbres y mantenimientos, sin diferencia en nada, hera como los de las otras yslas. Hubo en ellos muy poca resistencia por causa de ser poca gente, y así se dieron y fueron todos cristianos y ynstruidos en la Sancta Fe Cathólica.

[...]

Capitulo XXII

De cómo el Alférez Haymes de Sotomayor alzó bandera de victoria por sus Magestades día de San Pedro Mártir de 1477 años, y de los usos y costumbres y tratos de los Canarios

Acavada pues la conquista de la ysla de Canaria, que fue día de San Pedro Mártir del año de 1477, como está dicho, se alsaron banderas de victoria y se hizieron grandes fiestas y regocijos por toda la ysla en los lugares más principales, y señaladamente la alsó el alféres Haymes de Sotomaioir en la çidad que agora se llama de las Palmas, quen la len-

gua Canaria se llamava *Guaniguada*. Y con mucho regocijo de trompetas y atavales, dando de todo ello la gloria a Nuestro Señor y en haciimiento de graçias. Otro día ciguiente se celebró fiesta y missa con la maior solemnidad y devoción que ser pudo, y luego fueron todos los Canarios baptisados siendo los principales conquistadores sus padrinos, y delios se supo sus traxes, costumbres y ussos, y principalmente de cómo aquella ysla estava dividida en dos partes y hera de dos Señores y Reyes llamados los *Guadartemes*, que hera lo propio este apeludo de Guadartemes que desir Reyes; el uno tenía la población del lugar de Gáldar y de la Gaete con otros lugares adhesentes a éstos. Y el otro tenía el lugar de Teide y el de Agüimes con otras estancias comarcanas de Canarios. Estos tenían en cada lugar juezes que administravan justicia, mandando asotar al que lo mereçia y ahorcar al que cometia delicto, que aunque gentiles la política y castigo no les faltava, haciendo las averiguaciones delante de las partes reas y querellantes, declarando los testigos la sustancia del delicto, y luego ally oydos los descargos de la parte, jusgavan la caussa sin más dilación. Y se executava para la emienda en otros de semejantes delictos, para cuyo efecto tenían berdugos diputados con salario, que acudían a todo lo que se les mandava y hera con tanta puntualidad su política que estos hombres destinados para estos oficios no havían de tocar lo que otros avían de comer, y si havia menester algo lo señalava con la mano que hera lo que quería, y aquello le davan arrojándoselo muy desviado de los bastimentos de la común. Havía entre los Canarios distinción de nobles y villanos; los nobles trayan barva larga, y cabello crecido, y no les hera permitido matar ni guizar carne, que los villanos heran obligados a se la matar y guisar, y estos villanos no trayan barva ni cabello y es de considerar con qué instrumentos se lo quitavan, porque no se aberiguó quen toda la tierra se hallase cossa ni instrumento de hierro, y así la naturaleza les dispusso con qué cortársele, que hera con un betume que hazían de un árbol que llaman *tabayua* silvestre y de otro de cardón. Estas materias de árboles dan, hiriéndolos, una distilación blanca y algo pegajosa, y la disponían con tal templanza que la hacían como una massa blanda, y ella en sí es tan fuerte, que untándose con este género se arranca todo el pelo, y luego templavan el rostro con leche natural del suero della, y se quedavan muchos días señalados, hasta que hera necessario volver a hazer aquel género de rasura que la naturaleza y necesidad es maestra aun entre las naciones más bárbaras. No se hallara que estos Canarios tubiesen ydolos, y siempre conoçían la caussa superiór, y en esse conocimiento tenían por Santuario a dos riscos llamados Tirma y Amarço, que tienen dos leguas cada uno en redondo y confinan con la mar, y esto hera solamente por aquel malhechor que havia cometido delicto recoguiéndose en estos cerros hera libre y çiguro y no le podían sacar de ally si él no quería sa-

lir, guardándolos y reverenciándolos como a yglesias y cossa sagrada. Su juramento destes Canarios hera decir *asitis tirma* o *assitis março*, a significación de aquellos dos riscos, y como comúnmente en los actos jurídicos se diçe que juramos a Dios y a la cruz de decir verdad, assí ellos en las caussas juravan diciendo *asitis Tirma* o *assitis Março*. Y si se aberiguava el haver jurado falso heran castigados rigurosamente con pena de asotes. Y así con el temor heran verdaderísimos en sus juramentos; a Dios le llamavan el *Acoran* y conoçían que havia un solo Dios, Criador de cielo y tierra. Tenían cada uno de los Guadartermes un *faizán*, que aberiguado hera lo propio que decir sacerdote, hombre de buena vida y exemplo al qual respetavan y guardavan las ordenes que les dava, y quando havia esterilidad se juntavan mucha gente y harían con el *fayzán* una processión; yvan a la orilla de la mar con varas y ramos en las manos, clamando en altas voçes en su lengua, y mirando hacia el cielo pedían a Dios agua, y llegando a la mar davan en ella muchos golpes con las varas y ramos, y Nuestro Gran Dios y Criador Universal usando con ellos de su acostumbrada misericordia siempre les proveya del agua que havían menester.

Tenían los dichos Guadartermes cassas de recreación y pasa tiempos, donde se juntavan hombres y mugeres a cantar y baylar, y acabados sus cantos y vayles ordenavan sus vanquetes y comidas de mucha carne asada y cosida, aunque más común en ellos hera lo asado. Y así heran todos hombres enjutos y muy lijeros, y algunas veces la freían en casuelas con manteca, y este guizado lo llamavan *Camaroná*; de más desto su pan hera *gofio*, que hacían de harina de cebada tostada, y la amasavan con leche y caldo de la olla, y otros con agua y sal, como oy día lo usan muchos de las yslas. Su fruta heran higos, que tenían en abundancia, los quales pasavan al sol y los ensartavan en cuerdas de juncos o los hacían en pellas y los guardavan para todo el año, y acabadas sus comidas y vanquetes se yvan a la mar a nadar todos, que lo hacían como unos peçes. Tenían estos Guadartermes unas cassas de donçellas encerradas a manera de emparedamientos, que oy se usan en algunas partes. A estas donçellas las llamavan las *Maguadas*, y no salían en ninguna manera fuera de aquellas casas sino a pedir a Dios buenos temporales y se lavar en la mar, yendo con guardas que mirasen por ellas. Estas heran muy queridas y regaladas de los Guadartermes y servidas de los nobles, sin que villano alguno hablase con ellas, y su usso y costumbres destas doncellas hera que quando alguna se quería casar el Guadartermes la havia de gozar primero o, por su mandado, alguno de los nobles y a esta tal después que la havia gozado la entregava a su marido y de ally adelante no podían llegar más a ella con graves peñas, y hera tenuta por muy noble. Si el Guadartermes la havia gozado hera su padrino, o el noble quando se la havia entregado por el Guadartermes para que la gosasse, y duravan sus matrimonios

mientras los dos estaban conformes y descasévanse quando qual quiera de uno delios quería y le dava la voluntad; estaban las casas arriva dichas proveídas de doncellas continuamente, que apenas salía una quando luego entrava otra. Andavan todos desnudos en carnes, que sólo trayan las partes púdidas cubiertas con juncos texidos a manera de estera, excepto los Reyes que andavan todos cubiertos de un texido de ojas de palma muy menudas. Cubríanse en la cama con esteras, que ansimismo hacían de juncos y echavan dos o tres debajo, en lugar de colchones, y ensima ponían una para cobertor. Hera gente bien partida y muy amigos de tratar verdad, y enfadábanse mucho quando no se la tratavan, y les faltavan con palabra con facilidad, y muy de ordinario se juntavan y convidaban uno as otros. Sus principales armas heran piedras que apenas herravan adonde señalavan el tiro. También usavan de unas sartas de palos tostados a modo de flechas, de hasta cinco a seis palmos de largo, agudas las puntas, que las tiraban como lanças y las enclavavan adonde querían; y heran tan diestros en esto que a los españoles con facilidad revatían las lanças y les quebrantavan las espadas y entravan con ellos.

Ayudábanse unos a otros a sembrar, quen acavando uno había de ayudar luego a su vecino, hasta que se acabare la sementera que hera toda de cebada, que naturalmente produjo la tierra. Aravan con unos garabatos de palo, y sembravan la cebada y la cogían y guardavan en unos cilos debajo de tierra para todo el año; las mugeres hacían esteras de juncos majados y curados para cubrirse, y para colchón, como esté dicho queste y no otro hera su ordinario exercissio, como oy lo es el hilar y labrar. Hacían también cosas de barro, grandes y pequeñas, y casuelas, y otros géneros en que comían; sacavan lumbre con dos palos, bruñendo uno con otro, y aun el día de oy en muchas partes de la ysla se usa. Tenían por toda la tierra cassas proveídas con cebada y casuelas grandes en que tostarla, y molinillos pequeños de mano con que molarla, y palos con que sacar fuego y esteras en que dormir. Su cassas comunes y ordinarias heran cuevas debajo de la tierra y en riscos que la naturaleza las había formado, y demás desto labravan cassas de piédra seca, haciendo unas paredes muy fuertes, y las cubrían con paja y allí se recogían. Las puertas de las cassas estaban todas al poniente. Hera gente a la distribución y alimento natural. Al Señor reconocían la superioridad y obediencia, y siempre se le dava lo mejor; no tenían otra bebida que agua y leche. El modo de sus entierros hera extraordinario: en muriendo uno no le enterravan debajo de tierra, sino le abrían por un costado y le sacavan las tripas y las partes que reciben corrupción, y luego todos aquellos güecos y vacíos los llenavan de manteca y volvían a coser muy sutilmente las partes abiertas, y desta manera em pie los entravan en unas quebas que tenían para este efecto, y allí les tapavan la puerta. Y se secavan y mir-

lavan los cuerpos y aciguro que el año de 1644 vi traer un cuerpo de aquellos entero, sin faltarle ninguna parte del seco, habiendo pasado desde la conquista hasta este tiempo 204 años, que parece cossa que admira, y desta forma ay mucha infinidad de cuerpos el día de oy. La gente noble no se enterrava con la villana, sino que cada especie destas tenía su lugar señalado; el noble se enterrava con las insinias de tal, y el villano también. Heran todos en lo general, hombres y mugeres, muy bien dispuestos, altos de cuerpo y de muy buena presencia, algo morenos. Heran hombres poco sensuales, quen esto tenían su castigo quando cometían este delicto, y de 50 años havia en todo lo más del común que no conocía muger.

[...]

Capitulo XXIII

De cómo Don Alonso de Lugo alcaide de la torre del Agaete fue ante sus Magestades y le pidió de merced la conquista de Tenerife y la Palma. Y de cómo se la concedieron y lo mas que sucedió

[...]

Esta es una ysla que tienede largo veinte leguas muy agria por todas partes, y en medio della un pico muy alto que llaman el Pico de Teyde, y quieren decir quel Señor de aquel monte y Pico se llamava *Teyda*, y que del le quedó el nombre. Este es un pico que se ve de treinta leguas a la mar y si haze tiempo claro de más de cinquenta, que parece su punta compite con las nuves; tiene de alto tres leguas, y realmente es tierra levantada poco a poco de algún volcán que vino a reventar en lo alto de su punta, de adonde se saca piedra açufre, y sus faldas y cumbre es toda de una piedra ojoza que se llama malpaís, media quemada, y todo el año está la cumbre cubierta de nieve. Ay en esta isla una ymagen milagrosíssima y según se a sabido de los propios naturales pareció en una cueba ciento y dos años antes que la dicha ysla fuera de cristianos y de gente española. Es de bulto y madera dorada y bernizada y su adbocación es de Nuestra Señora de Candelaria, porque tiene en la mano una candela, y los guanches no la conocieron, mas su Divina Magestad se dio a conoçer haciendo dos milagros. El uno fue que yendo el guanche que la vido primero a tirarle una piedra, estando apartado della que no vio más del bulto porque hera cerca de la noche y el ganado que llevaba se le espantava, y no quería entrar en la cueba, al punto que yva a despedir la piedra de la mano se le quedó yerta y se le secó el braço. Y otro guanche su compañero, como no estava acostumbrado a ber semejantes bultos ni tan bien bestidos, se admiró y la tubo por cossa del çielo, y como la vido con cara como muger, aunque más blanca y hermosa de lo que heran las guanchas, con determinación le habló con mucha cortesía

a su modo, pençando que no hera cossa viva, y visto que no hablava tomó un cuchillo de pedernal y fue con él a cortarle un dedo jusgando que de industria no quería hablar, y que así vería si estava viva, y haciendo diligencia y pençando cortava el dedo de la ymagen se cortó dos dedos de los suyos propios, y admirados fueron ambos a dar noticia a los Reyes más cercanos, que acudieron luego con muchos guanches sin attreverse ninguno llegar a la dicha ymagen, temiendo les sucediese lo que a los dos, hasta que los Reyes mandaron a los propios guanches lastimados, que la tomasen en pesso y la pusiesen en una queba que ally estava. Y al tomarla quedaron sanos del brazo y de la mano, y así en general la tubieron por cosa del cielo y la honravan y reverenciavan, sin saver lo que hera, y teniendo tratado de tenerla por guéspeda a temporadas el Rey de Taoro en su cassa, que hera el mayor Rey y emperador de la ysla, y otro tiempo el Rey de Güimar, en cuyo término y jurisdicción apareció, acordaron que tan gran Señora no hera bien estuviese sino en la propia cueba donde havia aparecido. Y a cabo de tiempo, un guanche que havia tomado prisionero Diego de Herrera andando mariscando, lo llevó a Lançarote, y volviendo para la Gomera saltó en tierra y se huyó y fue a dar con los guanches, y les dio raçón cómo aquella ymagen hera Madre de Dios, que adoravan los españoles, que havia hecho el mundo y los çielos, de que se admiraban ellos y preguntándole después algunos guanches curiosos la raçón de cómo la conocía, les dixo que havia visto otras de la propia forma a quien adoravan como a tal los españoles, y no acabavan dentender cómo podía tener Dios más que una Madre, con lo qual quedaron algo suspensos porque pensaron que sola la ymagen que tenían hera la Madre de Dios, hasta quel guanche, que llamavan Antón por ser el primero que se havia reducido a Nuestra Santa Fe cathólica, se lo dio a entender diciéndoles que la berdadera Madre estava en el çielo donde se la havian llevado los ángeles, y que aquélla y las demás que havia en Lançarote heran ymagen y retrato suyo. También havia algunos doctores entre ellos que dificultaban cómo Dios, si havia hecho el mundo y los cielos y los hombres, cómo havia de naçer y parirlo una muger, y el buen Antón les informó como mejor supo, y con todo estimaron y tubieron en mucho la ymagen y se holgavan de que los españoles, quando su desgracia dellos fuesse tal que les ganasen la tierra, que havían de adorar a su ymagen, y no tratarla mal, que sería cossa que todos sentirían mucho por el grande amor y devoción que le tenían. Al fin a hecho y va haciendo cada día esta Señora y sancta ymagen muchos y grandes milagros; el día de su fiesta, ques a dos de febrero día de la Purificación, acuden a su cassa de todas las yslas más de seis mili personas. Está fundado ally un convento Real de la Orden de Santo Domingo, de ques Patrón su Magestad; está muy adornado el templo de gran cantidad de

lámparas de plata, que an dado diferentes devotos de tierras muy estrañas, con muchas pinturas y relaciones de milagros infinitos. Certificando naturales de la propia ysla, antiguos, que lo havían oydo a sus mayores, que antes que se ganara de cristianos la ysla havían visto muchas lumbres por la playa de noche a modo de processión, y que por la mañana havían acudido ally y hallado muchas gotas de sera blanca por la playa que la havían cogido y guardado por gran reliquia. Está este convento fundado donde disen Güimar, a orillas de la mar, en una playa muy grande y con no tener defensa alguna nunca a sido infestado de enemigos cosarios, y es en tanta manera que si algun pirata determina el saltar en tierra, aunque sté el mar muy tranquilo, en un instante se alborota de tal forma que no puede llegar a tierra. Tienen la posesión estos guanches de que otra ninguna persona a de llegar el día de su festividad al brazo de las andas, si no fuere guanche, y sobre esto ay grandes discordias. Va en procersión desde el dicho convento adonde oy está hasta la cueba donde apareció, que se a fundado una hermita de Sam Blas, y no entra dentro, sino la puerta se le dise la oración por caussa que si entra fuersas humanas no la pueden sacar. Y así se escusan del peligro; el convento es muy rico con las continuas limosnas que se les hacen.

Francisco Morales Padron, *Cronicas de la conquista*, El Museo Canario 1978, pp. 261-329

1652 Jorge Cardoso

1609-1669

El presbítero Jorge Cardoso publicó tres volúmenes de su *Agiológico lusitano dos sanctos e varões illustres em virtude do reyno de Portugal e as suas conquistas* entre 1652 y 1666, en buena medida sobre la base de su propia colección de manuscritos e impresos que tuvieran, de alguna manera, alguna dimensión hagiográfica. La llamada *Biblioteca Cardosiana* por él reunida llegó a superar los mil doscientos títulos impresos y se acercó a la centena de códices manuscritos, una cifra importante para cualquier biblioteca de la época, pero cuyo relieve se incrementa al considerar su carácter cuasi monográfico.⁴⁸

Agiologio lusitano dos Sanctos, e Varones illustres em virtude do Reino de Portugal, e suas conquistas.

Commentario uo IX de Junho

Entre las siete islas, que comúnmente llaman Canarias, porque una de ellas se denomina así, la más grande, más rica, con más abundancia y más fértil es la de Tenerife, conocida por los antiguos como Nivaria,

48 Fernando Bouza, *Cuadernos de Historia Moderna* 2001, número 26, p. 229

por el alto monte localizado en su centro, cubierto todo el año de nieve debido a su inmensa altura (según Botero) de más de 15 leguas. Se puede ver este pico, llamado Teyda, desde más de 60 leguas de distancia en el mar, y desde su pico se divisan todas las islas adyacentes.

[...]

Dicen que los primeros pobladores de estas islas, llamadas por muchos y grandes autores Afortunadas, fueron los Romanos, o según otros por los Africanos, algunos años antes de la llegada de nuestro Redentor. Lo cierto es que ya predicó en ellas nuestra santa fe católica el glorioso San Avito, contemporáneo de los sagrados Apóstoles, que, como dice Dextro, sufrió el martirio en el a. D. 105.

[...]

Los naturales de Tenerife se llamaban Guanches, en el tiempo de su última conquista, y eran gentes sin ninguna ley, sin ritos o ceremonias, sin dioses, como otras naciones del Universo, y por esta razón vino a ella a enseñar nuestra sagrada religión B. Thadeo, fray Agostino Vlixhonense. [...]

En esta muy afortunada isla nació en 1533 V. P. Joseph de Anchieta por gran gloria de sus naturales y de sus habitantes.

[...]

(Traducción A.Q.)

Jorge Cardoso, *Agiologio lusitano dos Sanctos, e Varones illustres em virtude do Reino de Portugal, e suas conquistas*, Tomo III Lisboa 1666, pp. 606-608

¿1676? Pedro Gomes Escudero

Pseudocrónica local compuesta en 1686 por Marín de Cubas a modo de borrador para elaborar su posterior *Historia*. Lo hace siguiendo con la costumbre de su tiempo de inventar cronicones para su utilización como fuentes propias. (L)

Breve resumen e historia muy verdadera de la conquista de Canaria

Libro segundo - Capitulo II

Viene Diego de Herrera a las islas i Doña Inés Peraza

[...]

Determinó Diego Herrera de invar, por la otra parte de la isla a el noroeste en dos caravelones, docientos hombres, i por capitán a un sforzado cavallero portugués [llamado Diego de] Silva que fue su ierno casado con su hija [Doña Costanza llegó a aquella] puncta llamada Gáldar, desembarcó [con luna, dispuso en orden su] marcha y a el

amanecer llegó a el lugar [haciendo muchas muertes y] estragos, porque había puesto fuego a [un monte y matorrales, matando] a todos los grandes i pequeños que [encontraban, y viéndose victorioso] el Silva se propasó tanto de el [lugar hallando los canarios descuidados, que juzgaba por acavada la empresa, mas [duróle poco esta] victoria, porque apellidándose [en un punto se juntaron más de] seiscientos, tan rrviosos como [perros o leones heridos, disparando] cantidad de pedradas [a brazo tan fuerte y ciertas como dispara]das por trabuco. [Cortaban a cercan una penca de palma, que es muy] fibrosa o correosa como látigo y de una pedrada en palma que tenía de alto veinte i zinco p[almos, que una hachuela apenas del primer] golpe la puede cortar. [Las otras armas son chuzos gruesos, con punta del mismo palo muy lisa y aguda y arrojada al pulso, que pasaban a un hombre por medio. Tenían espadas de palo a modo de montantes y unas adargas cuadradas y otras redondas y pintadas de almagra y carbón cuarteados y alxedreses y otras con lanzas] largas i puntiaguadas. Su traxe es desnudo, menos la cintura i verijas. Estos es siempre que pelean. Fue tanta la carga i matança de los canarios, que Silva i su jente procuraron la retirada, i a la salida de el lugar a el poniente se entraron los christianos a guarecer en una plaza o circo cercada en forma circular i bien grande, que caben siete mil hombres. Es de altura de dos a tres tapias de alto de piedras grandes en mucha manera sin varro; tiene dos puertas, una en frente de otra. En esta plaça dicen hacían justicia de los delinquentes, i por su desdicha caió Silva i los suíos.

Capitulo XIX

De las calidades y propiedad [de] los Canarios i la isla

La calidad i propiedad que tenían los Canarios era común a todos en el vivir en cuebas i casas fabricadas de piedra sola, juntas i en callejonadas, cubiertas de paliza i terrado. Su mantenimiento sevada tostada molida i amasada, su harina llamada gofio con leche, caldo, miel silvestre, agua i sal, carne medio asada i cruda, sancochada, si era gruesa para aprovechar la gordura o sevo; también mariscos, frutos silvestres, mocanes que es vaga negra, maiores que mirto [u] azofaifas, madroños, y vicácaros colorados i con muchas semillitas o granilla, i anse de comer mui maduros, estando verdes imitan a el alcaparrón, i otras raíces como turmas, jongos, ñames, higos ásperos que no ai en España. Son blancos por fuera i ásperos como cuero de casón, colorados por dentro i dulçes quando mui maduros, i guardando en sartas de juncos i apiliados como panes majados i echos pellas. La manteca i el sevo lo guardan en ollas; i leñas olorosas para excequias de los difunctos, untándolos i ajumándolos i poniéndolos en arena quemada los dexaban mirlados, i en 15 o veinte días los metían en las cuebas, i éstos eran a los más nobles, que a los demás ponían en los mal países o piedras

de volcán, haciendo hoyos en las piedras i cubríanlos con un montón de ellas como torreonsillo, que oi se hallan i hallaron siempre por que no se van a buscar aunque por codicia de palos de buena madera en las Isletas han descubierto muchas cassas i sepulchros llenos de estos mirlados. Comúnmente en todas las islas el vestir de pieles, assí en hombres como mujeres, i el uso de las armas era uno mismo. Llamaban *tamarcos* un casaquillo de piel semejante a el zamarrón con que siegan el pan en España, y llamado de todos tamarco; los de Lanzarote tenían colgando por la spalda hasta las corvas una u dos pieles como capotillo o media manta con que dormían y lo demás descubierto. Todo sin [¿darles empacho ninguno?]. Las mujeres en todas las islas era el mismo traje: cubrirse hasta los pies con faldellín de pieles; los hombres en todas las de más islas cubrían sus partes verendas con unas empleitezuelas flecadas de palma, atadas por la cinta hasta medio muslo, i peleaban assí i también desnudos. Poníanse otras veces un zamarrón con media manguilla [roto] y zapatos de un cuero cosido por el pie, i en los muslos sajones de cuero de cabra estragado i blando, mui suave, a modo de gamuza. El noble tiene cavellos y barba crescida, el villano cortadas barbas i cavello; ¡ éstos son los que matan la carne, la asan y la cuesen, i en los nobles es delito haser sangre ni andar con cosamatada ni muerta ni ensangrentada, ni de herir ni sacar sangre, sino es en la pelea; i a el rendido perdonan. Tratan verdad, fidelidad i la cumplen, i aunque con sus astucias i livertades suelen ser causa que no se les guarde. Las armas son lanzas tostadas las puntas, i dardos i palos mui gruezos, i spadas grandes como duelas, pero más largas i gruesas de palos recios, acebuches, sabinas, palos de montaña, i tea; i lo que mejor les parecía, en lo que más confiaban, era en las piedras tiradas a brazo, con tanta fuerza que es cosa no creída lo que desbaretaba una piedra, aún más daño que la vala de arcabús. Tirada a las tapias de el real de las Palmas las metían dentro más de dos dedos, aunque estaba la tapia fresca, pero un spañol con otra piedra no hacía más que señalar onde dio. Cortaban una penca de palma a cersé como con un hacha de una pedrada, con los montantes de palos desharetaban los cavallos i cortaban piernas, braços, con gran facilidad. Con las lanzas i dardos arojados pasaban un scudo i adarga, i herían mui mal a el spañol.

No salían ellos a buscar a el enemigo quando le jugaban ventajoso, dexábanlo entrar bien dentro i formábanle spía, i emboscada que quedaba atrás, i jente que le salía de improviso dando silvos i gritos i disparando luego piedras, i llegando más a estrechar usaban de los palos. Apellidábanse unos a otros i se alentaban, i si vencían eran crueles, que hasta el agua a los pechos siguieron muchas veces a los spañoles, pero si temían alguna emboscada se hacían desentendidos i dexábanlos retirar; mas si eran vencidos, de golpe juían todos a una,

i quedaban mui scarmentados i que se fingían quebrados i advertían cómo la armaían, i esto fue común en todas las conquistas. Si los seguían i buscaban peleaban bravísimamente u hasta las mujeres, que tiraban muchas piedras arojadas i dardos i mucho aiudaban. Venían con ellos a la pelea a traerles la comida i retirar los muertos suos i a el pillaxe de los caídos i a dar armas a sus maridos i hijos, i a dar voses i gritos i hacer visajes i echar retos y amenazas que causaba mucha risa; i siendo desbaratados [roto] retirábanse a las cuebas de los riscos, onde peleaban como de mui fuertes castillos, arojando piedras mui grandes. Hubo muchas poblaciones en Canaria, que hubo dies mil según nos informaron, a la primera venida de Vetencourt, i a la conquista quando vino Don Juan Rejón abría más de seis mil, después les fue dando a manera de peste que por último habría trecientos quando se acabó de sujetar la isla. Hallaron los spañoies dividida la isla de Canaria en dos señoríos, uno en Teide a el Oriente, puesta en medio de las Isletas i punta de Maspaloma, y la otra en Gáldar a la otra parte o punta de poniente, para la vanda de el norte onde acistía Guanartheme llamado el de Gáldar, y a el de Teide llamábamos también Guanartheme. Decían ellos que fue primero de un señor mui antiguo que fundó en Teide, otros dicen que hubo tres Reyes i que el primero y más antiguo fue Alguín Arguín, mas no hubo más rasón que de dos señoríos i dos Reyes sienpre mui divisos, i quexábanse los de Telde que aquél i sus padres eran tiranos i que assí plugo a Dios acabar con ellos. Estos Reyes tenían unos maestros o consejeros, hombres a su modo letrados, llamaban *faiçán*. No tenían libros, ni historias; sólo mandaban a la memoria cantares y corridos de hazañas de sus antepasados, i sabíanlos los de aquellas familias. Tenían maestros para esto, i maestras para las niñas a enseñarles cantares i coser pieles i hacer thamarcos, todo a costa de el sustento que les daba el Rey; i había catas o cuebas onde acistían éstas, i estaban bien gordas i regaladas. Savían moler i tostar i salían para casarlas quando las pedían, i sólo con la voluntad eran ya casados, i hacen un convite de carnes i vailles se celebraba el desposorio. Ponían en cada lugar sus justicias con salarios, había prevención particular en ellos, por si acaso hubiese guerras de bastimentos, armas de todos géneros que usaban i tostadores i casolones de barro i tahonillas de mano llamados molinillos, cevada, higos, manteca, cebo, carnes saladas i otras cosas necesarias. Hacían justicias de los delinquentes; apedreaban y ponían de pechos sobre una piedra a el que sentenciaban a muerte i el verdugo cojía otra piedra a dos manos levantada y la tiraba a el cuerpo o la cabeza. El verdugo i toda su familia era hombre mui vil, no comían ni veví, ni comerciaba con ellos. A los spañoles que coxían el maior daño era trasquilarlos i hacerlos matar carne i coserla i asarla i eran mui caritativos i bien partidos de lo que tenían, regalando a todos. No sabían de el interés de comprar,

ni vender; trataban entre sí las cosas de comer i otras que havían menester. Tenían dos citios, uno junto a otro, que eran riscos que caían a el mar, i eran cosas sagradas entre ellos porque teniendo de límites se acojían a ellos i eran dados por libres, de que no pudiesen allí ni sus ganados que entraban en su término ser presos. Llamaban a uno *Tyrma* i a el otro *Amago* tenía cada uno dos leguas en circuito; hacían sus juramentos por estos citios diciendo *Tis Tirma* y *Tis Amago*, o *Tismago*. A Dios llamaban Alcorán, reverenciábanlo por solo y eterno y Omnipotente señor de cielo y tierra criador y hacedor de todo; los faizanes enseñaban esto, i ellos eran hombres onestos i de buenas costumbres i exenplo, i eran respetados a modo de los sacerdotes, i era el que en tiempo de necesidad llamaba la jente del pueblo, i llevando todos en prosesión varas en las manos iban a la orilla de el mar, i también llebaban ramos de árboles, i por el camino iban mirando a el cielo i dando altas voces, levantando ambos braços puestas las manos, i pedían el agua para sus sementeras i decían: *Almene Coram* (válga me Dios), daban golpes en el agua con las varas i los ramos, y assí con esta súplica les provehía el Summo Dios, i assí tenían gran fe en haçer esto. Tenían los Reyes casas de recreo y vosques, porque toda la isla era un jardín, toda poblada de palmas, porque de un lugar que llaman *Tamarasaite* quitamos más de sesenta mil palmito i de otras partes infinitas, i de todo Telde y Arucas. En las casas de juegos iban los Reies i acistian a los vailes que los hacían con varas pintadas de dragos i zapateado, i cabriolas, que eran diestrísimos. Cantaban canciones sentidas ilastimeras, i repetían una cosa muchas veses a modo de estriuillo, i esto usaban mejor los Gomereros porque oiendo cantar solían enterneserse y llorar si la cosa era trájica o lastimera. Después de los vailes, onde hacían zonzonetes con piedresuelas i tiestos de varro, i [¿enseguida comían abundante?] mente de sus comidas, i un guisado de carne i ajos silvestres a modo de cochifrito, i otras veses frita la carne i llamábanla *Marona*, i era su relleno y manjar blanco; i leche cocida, higos i otras cosas. Tenían miel silvestre de avejeras que colmenas no supieron conocer, ni en Thenerife se hallaron avejeras. No savían sacar la cera. Después de vailar i comer se iban a la mar a nadar, ellas mejor que ellos, y todos juntos se regosijaban i de allí se venía cada qual a recoger a sus moradas. Linda vida, sino se los llevara el diablo. Hubo en ellos grandiosos nadadores que aventajaba el menor a el mejor spañol, porque presumían ser buzos de devajo del agua.

Tenían las casas de las doncellas recojidas, que éstas no salían a parte alguna, salvo a vañarse, i havían de ir solas. Avía día diputado para esso, y assí saviéndolo o no, tenía pena de la vida el hombre que fue a verlas o encontrarlas i hablarlas. Llamábanles *Maguas* o *Maguadas*, i los spañoles *Marimaguadas*, que siempre controvertieron el nombre a las cosas i despreciaron sus vocablos, i quando se reparó para ras-

trearles sus costumbres por más extenso no hubo quien diera razón de ello. Estas *Maguas* no salían de su monasterio sino era para pedir a Dios buenos tiempos; si alguna quería salirse fuera havia de ser para casar, i el Rey o quien él mandase, a un pariente o noble, la havia de conocer primero i tenerla a su mandado, i el día siguiente se la entregaba él a el novio i ellos le reconocían por padrino i los hijos eran tenido en más que los otros de otro matrimonio a modo de nobles. Quando el Rey hacía viaje alguna parte, en los lugares onde se aloxaba el dueño de el hospedaxe le ofrecía la mujer o su hija, lo que más bien apeteciese, i si lo admitía, que pocas veces lo rehusaba, los hijos que aquéllas pariessen toda su vida de allí en adelante eran nobles. Tenían otra seremonia de haçer nobles, que era a estos tales niños coxerlos por la mano el Guanartheme i reconocerlos como padrino, i el niño como ahijado era siempre tenido. Duraban los casamientos algunos días, haciendo fiestas de las mismas de arriba. Descasábanse quando querían, pudiendo casarse cada uno como gustasse, i ponían ante el Rey ciertas quexesillas de ambas partes i conformes se apartaban. Araban la tierra qu[ando estava bien llovida y miojada con palos punctiaguados como horquetas. Juntábanse muchos i apretaban arrancando grandes céspedes, i las mujeres i niños cantando los iban desvaratando con pali [tos o güesos i cuernos de cabras], i assí plantaban sus granos que era [cevada] común i otra sin [paja] a modo de trigo y habas. Después tuvieron trigo i [no lo] stimaban porque no supieron haçer pan. El queso lo hicieron después, que más estiman la leche cocida i cruda que quajada i queso. Aiudábanse unos a otros en sus sementeras; las tierras eran consejiles, que eran suias mientras duraba el fruto, cada año se repartían. Tenían pocitos, onde encerraban cevada i cosas de comer, i era de los frutos como diesmos que daban en aquel depósito para los años faltos i hazer repartimientos de limosnas. Tenían silos en los riscos i se conservaba el grano muchos años sin dañarse, lo qual aora no puede conseguirse sin que se pique de gorgojo. Las mujeres texen steras de juncos maxados y curados para mantas y colchones, i éste era el ordinario exercicio de todas todos los días i en el uso de palma no sabían bien.

Hacían ollas i casuelas de varro, i tostadores de greda pardo con arena i molinitos que labraban con pidras vivas. Tubieron algunas herramientas, que se hallaron en unas cuevas de Tirahana, a modo de picaderas de atahona maiores que las ordinarias de Spaña i almadanas de partir piedras mui grandes vendría de fuera porque tubieron trato con Mallorquines. Tenían también palos para sacar fuego i lo hacían ludiendo uno recio con otro blando sacaban fuego mejor que con pedernal. Usaban en los enfermos de sajar con piedras de pedernal blanco de que tienen a el poniente unos riscos a la parte de la Gaete, mejor que con lançeta sacan sangre; usan de purgas de titimalo, tabaliba i cardón

que es venenoso i ellos lo usaban con seguridad, mas no le doi crédito porque onde cae una gota alza una ampolla que labra como fuego i no nase más allí el pelo.

Eran grandes pescadores con anzuelos de cuerno de carnero, hechos con agua caliente. Eran aún mejores que los de Spaña, i hacían la cuerda de tomaça de palmas i puestas en varas por cañas, que no las tubieron; hacían nazas de juncos marinos, que tienen muchos. Tenían redes de juncos i tomizas de palmas. Cojían gran cantidad de pescado en charcos, corrales [hechos con piedras usá]banlo los más nobles. Tenían muchas aves, palomas zoritas o silvestres que se crían en los riscos, i pardelas, que son aves marinas i cantan de noche que parecen niños o gatos que lloran, i quien no lomsave parece que es [ente] i muchas veces se atribuió a ser jente porque vuelan como lechuzas; ai música de pájaros canarios, mirlos, capiretes (sic) i gilgueros, i aves de rapiña, milanos, zernícalos, i unas aves menores que pavos, tienen el pico amarillo i pies, son maiores que los de Spaña que llaman quebrantagüezos, es ave mui sucia, busca las inmundicias, cría en los riscos i es ave temida, llaman los Guirhes; ai cuervos, tórtolas, i golondrinas, i abubillas, que estas tres vienen i passan a Africa.

Los alimentos que siempre en su antigüedad tubieron fueron sevada, cabra i higos; después tubieron puercos i ovejas rasas sin cuerno ni lana, a modo de cachorros, i éstos los vio Betancourt i su jente como lo scrivió el licenciado Juan Leberriel su capellán, que scrivió con certeza, más los spañoles no vieron las ovejas rasas, aunque es verdad que había ovejas no como las de Spaña, i el más ganado era mocho.

Los árboles eran muchos, sus bosques prodigiosos; había de palmas casi toda la isla llena, i pinos mui grandes, dragos muchos. Es árbol particular, es formado en un tronco i de allí salen muchos gajos a modo de ysiplón o y griega, i en lo alto hacen todos un prado mui verde con las ojas que no las tiene en otra parte que en el cohollo, i son a modo de ojas de lirio, i el árbol es mui grande, destila una goma quando le hieren con güezo i no con hierro i va poco a poco destilando aquella lágrima mui rubicunda llamada sangre; de este árbol hacían rodelas para su defenza, i eran grandes i pintadas de divisas.

A los niños recién nacidos echaban agua i lababan las cabecitas a modo de bautismo, i éstas eran mujeres buenas i vírgenes que eran las *Marimaguadas*, i decían que tenían parentesco como nuestros padrinos. No daban rasón de esta seremonia, i era en Canaria i Thenerife, mas no supimos de otras islas aunque los usos eran comunes. Conocían haver demonio, que padecía dentro de los volcanes de la tierra, i que el alma de el hombre moría con el cuerpo, aunque otras veces, ni lo afirmavan ni lo negaban j. Eran bárbaros sin ley ni seta [ni conocían oración sino] ... que conocer que había Dios y que les daba bue-

nos años i castigaba i vengaba agravios. Sus leyes eran los prezeptos de sus maiores, que amaban i obedecían con puntualidad, primero, dexándose morir deriscados que darse vencidos. Fueron en esto mui cavezudos todos los isleños. Otras más cosas particulares se podían traer mas esto es lo más común i que se save.

Parece que por lo que los Maxoreros i Canarios creían, admitían la inmortalidad de el alma, que no sabían luego explicar. Tenían los de Lançarote y Fuerte Ventura unos lugares o cuebas a modo de templos, onde hacían sacrificios o agüeros según Juan de Leberriel, onde haciendo humo de ciertas cosas de comer, que eran de los diesnios, quemándolos tomaban agüero en lo que havían de emprender mirando a el jumo, i dicen que llamaban a los *Majos* que eran los spíritus de sus antepasados que andaban por los mares i venían allí a darles aviso quando los llamaban, i estos i todos los isleños llamaban encantados, i dicen que los veían en forma de nuecitas a las orillas de el mar, los días maiores de el año, quando hacían grandes fiestas, aunque fuesen entre enemigos, i veíanlos a la madrugada el día de el maior apartamento de el sol en el signo de Cáncer, que a nosotros corresponde el día de San Juan Bautista.

Tenían por mui cierto que en el cielo está el Señor Omnipotente i en las entrañas de la tierra el demonio a quien llamaban *Galiot*; otros dixeron *Gaviota* o *Guaiot*, que padecía grandes tormentos; i en otro lugar que llaman campos o bosques de deleite están los encantados llamados *Maxios* i que allí están vivos i algunos están arrepentidos de lo mal que hicieron contra sus proximos i otros desvaríos. Esto decían los más avisados faisanes; havia doce, seis en Teide i seis en Gáidar.

Muchas i frequentes veses se les aparecía el demonio en forma de perro mui grande i lanudo de noche i de día i en otras varias formas que llamaban *Tibiçenas*; hacían cosas que parece que el demonio los ponía en semejantes riesgos, de subir por peñas i riscos i traer maderos de grandísimo peso i en otras por hincarlos tan fuertemente que se veen en algunos encajados en riscos que parece imposible a hombres.

Algunos dixeron que se casaban con zinco mujeres como se ha [dicho es falso, se casa]ba siempre con una mujer que le duraba hasta que uno de los dos muriese. Pedro Luxán en sus diálogos matrimoniales dice que una Canaria tenía o casaba con zinco varones, también fue falso que mientras tenía uno no admitía otro sobre graves penas de adulterio que se castigaba con mucho rigor, antes siempre fue maior la cantidad de mujeres que de hombres, que para uno havia dies.

Tubieron lei de matar todas las niñas que tubiessen, como no fuera ésta primera en el primer parto, por haver venido a número de catorce

mil familias i ser años estériles muchos antes de la conquista. Quando querían casar a la donçella estaba regalada i acostada en la cama por tiempo de treinta días para que estuviesse gorda y bariguda, i si flaca nunca tenía marido. La noche antes de el desposorio se la entregaban sus padres a el Guadar teme para que la hubiesse, i quando él quería el día u dos después se la entregaba por la mano a el marido. Las casas de mujeres religiosas era sagrado para delinquentes, llamábanlas *Tamogante en Acorán*, que significa cassa de Dios. Tenían otra casa en un risco alto llamada Almogarén, que es casa sancta; allí invocaban i sacrificaban regándola con leche todos los días, i que en lo alto vivía su Dios i tenían ganado para esto diputados. También iban a dos riscos mui altos: *Tirmah* en el término de Gáldar, y otro en Tirahana llamado *humiaia* y riscos blancos. Juraban por estos dos riscos mui solemnemente, a ellos iban en prosección con ramos i palmas, i las *Maguas* o vírgines con vasos de leche para regar; daban voces i alzaban ambas manos i rostro hacia el cielo, i rodeaban el peñasco i de allí iban a el mar i daban con los ramos.

La quenta de el año no era otra que por las lunas. Tenían grandes higuerales que no hubo en otra parte, i eran todas de un jénero de higos blancos por fuera i ásperos, i por dentro colorados i bien maduros; eran sabrosos y pasábanlos i hacían zartas de juncos y panes, pisándolos i apretándolos.

Dicen que los Mallorquines trajeron estos árboles i fueron de el fruto producidos. Quando reconocían en la costa de el mar haver cardume de pescado, se arrojaban a nado hombres i mujeres i muchachos, i la rodeaban i hacían venir serca de tierra, i con esteras de juncos poniendo piedras por la parte vaxa sacaban gran cantidad de sardina i liças que son [roto] [y repartían entre] y si llegaba muxer i traían niños, a todos daban su parte, i aunque viniese preñada le daban parte a la criatura.

Francisco Morales Padrón, *Crónicas de la conquista*, El Museo Canario 1978, pp. 386-467

1648 Vincent Le Blanc

1553 - 1633

Fue un explorador y escritor francés. En el curso de sus viajes visitó o dice de haber visitado la India, Persia y Pegu, Fez, Marruecos, Guinea, África, desde el Cabo de Buena Esperanza hasta Alejandría, las islas del Mediterráneo y las principales provincias europeas, así como del Norte y Sudamérica. Sus memorias fueron preparadas por Pierre Bergeron finalmente publicados en 1648. En la obra se mezclan realidades y mitos fantásticos a un informe de viaje aventurero. (W)

Les voyages fameux du sieur Vincent Le Blanc marseillois

Parte III - Capitulo II

Partement de l'Authheur: Particularité de la Dominique

Salidos del puerto de Saint Marie que está a 37 d. tomamos la ruta ordinaria de las Canarias que distan a 590 millas de camino, navegando por el Golfo que llaman de las Vegas. Estas Canarias, llamadas en un tiempo Afortunadas tenían este nombre debido a los perros salvajes que allí se encontraban, muy terribles y furiosos, que se movían en rebaños como corderos y que todavía se encuentran en buen número y son muy peligrosos. Estas islas son la Gran Canaria, Tenerife, Palma, Gomera, del Hierro, Fuerteventura y otras menores, más o menos a 28 grados. Allí se encuentran muchas cosas curiosas, como en Tenerife el monte que llaman Pic, que yo creo que es uno de los más altos del mundo, el mismo Liban no es ni siquiera la mitad de alto y todavía menos el Mont-Gibel, en Sicilia porque lo avistan desde 120 millas de distancia, siendo la primera isla que los navíos encuentran en su ruta viniendo de Europa.

No se puede subir a este monte, dos meses al año, en julio y agosto, a causa del gran frío, normalmente está cubierto de nieve que pone al aire tan frío que no se puede subir a él sin correr un gran riesgo de vida. De su cumbre se pueden ver todas las otras islas y también una que parece más un cuento de hadas o un encantamiento que una verdad; porque esta isla se puede ver, pero cuando uno quiere ir hasta ella, no es posible encontrarla, así que por impaciencia uno la deja donde está y le da por ello nombres como la Afortunada, la Encantada, la no Encontrada, así que no sabemos otras cosas más que las que popularmente se dicen, que esta isla está habitada por cristianos y que Dios no quiere que se encuentre; para mí, que la he visto como a las otras, creo que está cubierta por una nube por la cantidad de agua dulce que en ella se encuentra, y que esta niebla la hace difícil de hallar.

Cuentan también que en otros tiempos se produjo una aparición de claridad extraordinaria, una imagen de la Virgen, que ha hecho grandes milagros, a la que le han construido una Iglesia nombrada Nuestra Señora de la Candelaria, donde hay religiosos de San Domingo.

En la isla del Hierro se encuentra ese árbol maravilloso cuyas hojas destilan el agua que beben los habitantes, el árbol está cubierto por una pequeña nube de color entre gris y blanco que nunca disminuye ni por la tempestad ni por el viento, no se mueve, y de allí procede toda el agua que el árbol hace caer en unas cisternas puestas alrededor, que la recogen y es de una abundancia tal que es suficiente para darle de beber a todos los habitantes y a su ganado, sin que se

encuentre otra agua en toda la isla, tanto es así que sin esa agua sería un lugar desierto, pero con ella es bien poblado y fértil.

Habiéndonos abastecidos de nuestras provisiones en las Islas Canarias, seguimos con nuestra ruta hacia ...

(Traducción A.Q.)

Vincent Le Blanc, *Les voyages fameux du sieur Vincent Le Blanc marseillois*, Gervais Clousier Paris 1658, Parte III pp. 30 - 31

1652 Alexander Ross

1590 - 1654.

Pansébeia, or a view of all religions in the world

Sección III - África

... pero en las Islas Canarias son cristianos y antes habían sido idólatras, y tenían muchas mujeres que antes se prostituían con sus superiores; y en esta incivilización las ofrecían a los extranjeros en señal de hospitalidad. Sepultan a los muertos poniéndolos de pie contra una pared con un palo en la mano, y si el muerto ha sido un gran personaje, le ponen un recipiente con leche a su lado.

(Traducción A.Q.)

Alexander Ross, *Pansébeia, or a view of all religions in the world*, J. Williams, Little Britain 1672, p. 102

1656 Sansón d'Abbeville

1600 -1667

Cartógrafo francés. Un mapa de Francia que había sacado cuando tenía tan sólo 18 años atrajo la atención del cardenal Richelieu, que lo llamó a la corte para enseñar geografía a Luis XIII. Después de publicar varios atlas el mismo se hizo editor de grabados. (W)

Isles Canaries

El texto es una larga recopilación de temas acerca de las Islas Canarias.

En la primera parte se analizan los textos de Ptolomeo, Plinio, Solino, Cappella, etc.

Sigue una descripción de cada una de las islas y de sus principales productos.

La tercera parte está dedicada a la isla del Hierro y al árbol santo con citas de los textos de Nichols, Thevet, Davity, Vincent Blanc Linfcho-ten y Louis Jackson.

Sanson d'Abbeville, *L'Afrique en plusieurs cartes nouvelles et exactes*, Germain l'Auxerrois Paris 1656, p. s.n.

1659 Jaime Paulmier de Gonneville

Siglo XV - siglo XVI

Navegante francés de comienzos del siglo XVI, al que, por mucho tiempo, se le atribuyó el descubrimiento de la *Terra Australis*, continente imaginario que solía aparecer en los mapas europeos. Se estima que podría haber alcanzado las costas de Brasil, logrando que se convirtiera en uno de los mayores marinos franceses del siglo XVI. (W)

Carta a Andrés du Chesne

19 de Abril de 1659

[...]

Sin embargo, no sé si ellos (los españoles) pueden jactarse de haber llegado (a Las Canarias) antes que Lancelot de Maloysel, del cual se consideran descendientes los señores de las islas Maloysel, caballeros de la Baja Normandía, los cuales afirman tener documentos que acreditan que Lancelot logró la conquista en el año 1312 gracias a las noticias que de las islas le ofrecieron ciertos marinos (matelots) de Cherburgo, los que, mientras comerciaban en las costas de España, y a causa de una tormenta, fueron arrojados a las playas de las mencionadas islas, conocidas por los antiguos de otros tiempos con el nombre de Afortunadas, las que después permanecieron escondidas por muchos siglos ...

(Traducción A.Q.)

Bibliografía

Charles de la Ronciere, *Histoire de la marine*, Ed. Plon-Nourrit Paris 1900,

Buenaventura Bonnet y Reveron, *Las Canarias y los primeros exploradores del Atlántico (conclusión)*, Revista de Historia Tomo 08. Año 15. Número 058. 1942 - 04, pp. 82-89.

1662 Álvarez de Lugo Y Pedro Uso de Mar

Las Vigilias del Sueño

Primera parte

(Obra en prosa y en verso, colección de dedicatorias, sonetos, décimas y quintillas de carácter alegórico)

[...]

Comparación del Sol entre los siete planetas, y el autor entre las siete Islas Canarias

El gran Apolo, sacro y esplendido, recorre el Olimpo,
El príncipe de los astros avanza lleno de luz.

El pio ilumina resplandecientemente los siete mundos celestes,
A él solo entre las estrellas le ha sido entregada la palma.

El otro avanza en el Atlante resplandeciente por los rayos, gracias a Apolo

En los papiros quiere escribir cosas maravillosas.

Más luminoso, decora los siete mundos occidentales
Entre los dignos de honor lleva la Palma a los honores.

Él es celebrado entre los siete en la Palma por el mismo Apolo
Este territorio resplandece entre los siete por el mismo Apolo.

El muy famoso aclara las sombras llenas de errores
El disco de fuego quema las densas nubes.

Con capacidades que superan a Minerva, que las plumas no lo escriban,

Honor a ti, oh, Pedro, que vives tu veneranda edad.

(Traducción A.Q.)

Álvarez de Lugo y Pedro Uso de Mar, *Las Vigilias del Sueño*, Pablo de Val Madrid 1664

1664 Padre Alonso de Andrade

1590 - 1672

Religioso de la Compañía de Jesús

Patrocinio Universal de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, y Señora Nuestra

Capítulo VII

Aparición y primeros milagros de la Santa Imagen

La Isla de Tenerife, que es la mayor, y más rica de la siete de Canaria, y está en medio de todas, fue habitada como todas las demás de gente barbará, sin Dios, ni Sacerdotes, ni culto alguno, solo confesaua hauer un Hazedor de todos, pero no le adorauan, como otras nacio-

nes por Dios. Tenían ganados de cabrio solamente, que apastuan en los montes, y sobre esto había grandes discordias entre ellos, así sobre los pastos, como sobre los ganados, urtandose unos a otros y por esta causa estaua dividida las isla en seis como Reynos, o gremios, y cada uno elegía un Caudillo, que fuese como Rey, para defenderlos, y este iba por oposición, no del que más sabia, que en esto eran todos iguales, y pastores, sin más letras, ni saber que aquel con que nacían, sino a prueba de poder, y fortaleza el que mas tiraua con una piedra tan grande, qual se muestra oy en un lugar pequeño que llaman Arico, tal que quatro hombres apena la pueden leuantar. El más rico, y poderoso era Ben, como Caudillo, o Rey de Tacoronte, que tenía el coraçon de la isla, y los otros le rendían parias, y respetauan como superior; y porqué un Adiuino le auia dicho que hauia de uenir hombres blancos en uno paxaros grandes, entendiendo los nauios a señorear a aquellas islas. Tenía dadas ordenes a todos los Reyes dellas, que le auisassen con diligencia de qualquiera nouedad, que huuiesse en los puertos, y en especial de personas que llegassen a ellos. [...]

Alonso de Andrade, *Patrocinio Universal de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, y Señora Nuestra*, Ed. López de Bucudia – Madrid 1664, Capítulo VII p. 446

1666 Antoine de Brunel y François van Aerssen

Voyage d'Espagne: contenant entre plusieurs particularitez de ce Royaume

Alonso de la Cerda renunció a todos sus derechos en el 1330. Se había casado en Francia y había tenido dos hijos: Louis y Jean. Este último fue nombrado Condestable de Francia por el rey Jean. Por lo que se refiere a Louis, el Papa Clemente XVI le donó las Canarias donde quería ir sin poder lograrlo, y por lo tanto es llamado *Prince de la Fortune* o de las Islas Afortunadas.

(Traducción A.Q.)

Antoine de Brunel y François van Aerssen, *Voyage d'Espagne: contenant entre plusieurs particularitez de ce Royaume*, Cologne 1666 p.14

1666/1676 Juan Núñez de la Peña

1641 – 1721

Nacido en la ciudad de San Cristóbal de La Laguna. Se ordenó de menores en 1659. Su vida religiosa la envolvió en una destacada afición por la historia, la genealogía y la heráldica. Su labor como historiador quedó disminuida al no haber logrado editar, en 1679, su *Conquista* corregida y ampliada con nuevas fuentes y noticias. (L)

Conquista y antigüedades de la isla de la Gran Canaria

Libro Primero - Capítulo III

De la fertilidad de las islas y costumbres de sus naturales y sus leyes.

[...]

Los naturales de estas islas no tuvieron ídolos ni adoraron al Sol, Luna, ni Estrellas, ni piedras ni otras figuras ni tuvieron ritos, ni ceremonias, a un solo Dios adoraban, que decían estaba en lo alto, y que este Dios los sustentaba, y daba la vida; en cada Isla le nombraban con diferentes nombres, conforme su language, y según su modo de hablar.

Los de la Isla de Tenerife, llamaban á Dios con diferentes nombres, *Achuhurahan*, *Achahucanac*, *Achguayaxerax*, *Hucanech*, *Menceito*, *Acoron*, *Acaman*, que en su lengua quería decir grande, sublime el que todo lo sustenta, Autor de lo criado sin principio y sin fin, causa de las causas, no conocieron, que hubiese inmortalidad en las almas ni que tuviesen pena ni gloria. Confesaban, que había infierno no para tormento de pecadores, si solo para uno que en él estaba padeciendo penas que era el demonio, al infierno llamaban *Echeide*, y tenían muy creído que el infierno estaba en la alta sierra de Teide en estas islas y la razón que daban estar allí, era por haber visto antiguamente reventar algunos Volcanes que arrojaban fuego y azufre, que les causaba mucho temor y miedo, y lo causaría a cualquiera hombre de mucho valor, como ha sucedido en la Isla de la Palma dos veces después de conquistada, y en partes está hoy esta sierra humeando, y se saca azufre de ella; el nombre *Echeide*, con la pronunciación Española, se ha corrompido en Teide, que es con el que hoy le llamamos. Al demonio llamaban *Guaiota*. Cuando juraban era con verdad, su juramento era por el Sol, á quien llamaban Magec, y tenían por falso, y de ninguna confianza al que mentía en el juramento, ó lo quebrantaba.

Cuando no llovía, y las sementeras necesitaban de agua, pedían el socorro á Dios con extraordinaria súplica para que embiase el rocío para que los panes creciesen, y la tierra produciese yerva; para el pasto de los ganados tenían unos lugares señalados para este caso, en donde juntaban las ovejas, apartando las crías de las madres fuera de aquel lugar; incaban en tierra una lanza y ponían las ovejas junto ó ella, las cuales por el amor de sus hijos, que se los tenían de allí apartados, daban muchos validos y andaba al rededor de la lanza, y los hijuelos por otra parte balaban por sus madres de la soledad y por la leche, y por esta cerimonia, y validos de las ovejas decían, que Dios se apiadaba y Les enviaba buenos temporales.

Tenían por costumbre los de esta dicha Isla de Tenerife, cuando una criatura nacía, de hecharle agua sobre la cabeza, y para esto había unas mujeres que lo tenían por oficio, a las cuales llamaban *Harimaguadas*, eran doncellas, y prometían ser vírgenes, y estas Vivían juntas en grandes cuevas, sin que de allí saliesen, sino cuando eran llamadas á la ocasión; los padres de las criatura, o los parientes llamaban a una de estas doncellas, la cual echaba el agua a la criatura sobre la cabeza, y le ponía su nombre, la cual contraía parentesco con el padre del recién nacido de tal manera que no se podía casar con él; con mucho cuidado los españoles Católicos preguntaron á los guanches la razón de hacer esta ceremonia de hechar agua a los niños, solo respondieron que era costumbre antigua desde sus antepasados, que aquello tenían por cosa buena, puede ser habérseles quedado esta ceremonia desde que San Bartolomé Apóstol estuvo en estas Islas, y San Blandano y San Maclovio, y que las circunstancias necesarias que son las palabras e intención para ser verdadero Bautismo, se les hubiera olvidado, y solo la costumbre se les quedase de echar el agua. Los padres doctrinaban a sus hijos y les decían, que había un Dios que todo lo criaba, que era muy poderoso que los sustentaba, que honrasen y respetasen a sus padres y hermanos mayores, a quienes siempre fuesen obedientes; que á ninguno agraviasen de obra ni palabra; que fuesen honestos y no lascivos; que no quitasen lo ageno á su dueño; que no fuesen falsarios ni metiesen cizaña entre amigos, y todo esto guardaban legítimamente: amonestabanles las leyes establecidas entre ellas; al hijo inobediente con cruda muerte de apedreado, pagaba la culpa de su inobediencia; al homicida, con su vida pagaba, colgado de una sogá con un lazo al pescuezo, allí perecía; al deshonesto, y lascivo daban rigurosa muerte; y así por escusarse del delito cuando encontraban una muger en el campo no le hablaban palabra, se apartaban de ella ó la dejaban ir delante ó caminaban por otra vereda; y si algún hombre era visto en el campo hablar con muger a solas era acusado y perdía la vida. La muger donzella que era descompuesta y había caído la liviandad, tenía cárcel perpetua; pero si el ofensor se casaba con ella, le daban libertad. Al adúltero enterraban vivo. El que hurtaba, tenía pena de muerte; al que debía cabras ó cebada o otras cosas á otro, se lo hacían pagar cumplido el plazo; á los escandalosos de la republica castigaban con azotes, y si el delito era grave como hacer enemistades entre los mayores del Reyno tenían pena de muerte; estas leyes las guardaban rigurosamente, y el que alguna quebrantaba no se quedaba sin castigo; ninguno rogaba por otro, ni el Rey se apiadaba ni por regalos, ni ruegos, ni llantos, antes ejecutaba luego sin pasar dos horas la sentencia; así todos vivían con amor y lealtad unos para otros.

Cuando a un varón agradaba una muger, él en persona llegaba a pedírsela a su padre para su esposa, si lo tenía o sino a ella misma; y si

eran contentos del desposado, sin más ceremonia que darse el hombre y la mujer con voluntad las manos quedaban casados; y si en algún tiempo el marido estaba disgustado de su mujer o la muger de su marido, la enviaba a casa de sus padres o ella se iba, y se podían volver a casar con quien les parecía; y aunque la muger fuese repudiada de su marido, no era afrenta para que cualquiera se dejara de casar con ella: y los hijos habidos durante el casamiento deshecho, quedaban ilegítimos, y al tal hijo ilegítimo llamaban *Achicuca* y a la hija ilegítima llamaban *Cucaha*.

Contaban los meses por las lunas, y los días por los soles; tenían en esto mucha cuenta; repartieron el año en cuatro tiempos. Verano, Invierno, Estio, y Otoño; y á su tiempo sembraban, y cogían; no pusieron nombre a los meses, sino en pasando doce lunas, hacían un año, que llamaban *Achano*, y tenían número de los que iban pasando

Eran los naturales de esta Isla de Tenerife hábiles en contar, por grande que un rebaño de ganado fuese, y por muy junto, y de golpe que saliese de el corral, lo contaban sin errarse en una oveja, ó cabra, y esto sin que se los viese abrir la boca; y cuando querían ahijar su ganado, por muchas reses que fuesen paridas, conocían la cría de cada una, y se la aplicaban sin que su madre la desconociese. Ejercitábanse en jugar el puntiagudo dardo, en tirar con gala una rolliza piedra, en correr, saltar, en hacer pruebas de pies, y manos; y así con el ejercicio estaban diestros, briosos, y eran de mucho valor.

Capítulo IV

De la naturaleza de los naturales de estas Islas, y como se trataban en vestidos, y comidas y estimación de personas y como se enterraban.

Fueron los naturales de estas Islas, por la mayor parte morenos, por el color de la región y clima, amorosos, y agudos de entendimiento; por una estrella de cuarta magnitud de naturaleza de Marte, que pasa apartada del cénit, y clima de estas islas diez minutos, hacia la parte septentrional, que se llama el hombro derecho de Géminis; la cual por ser de naturaleza de fuego, colérica, hace los cuerpos inferiores, en quienes predomina e influye su naturaleza aficionados, amorosos y agudos, de cuyas partes gozan los que nacen, y so crían en estas islas; algunos eran de cuerpos agigantados, proporcionados en sus miembros, de perfectas facciones, de rostro alegres graves, apacibles, de noble agradable, y honesto trato, amigos de su palabra, de buena memoria, de sutil entendimiento, muy capaces; hubo entre ellos naturales de increíble estatura, y membrudos. Cuéntase de uno, que hubo en esta Isla de Tenerife, que tenia catorce pies de largo, y en su boca tenia ochenta muelas y dientes, y que su cuerpo estuvo muchos años después de conquistada la Isla, en una cueva mirlado, en donde

dicen *Guardamoxete*, que allí era en donde sepultaban a los reyes de Güimar, de quien era este guanche sobrino, y que era valiente, forzado, y de mucho comer. En Arico, que es en esta dicha isla, está una piedra que es mucho mayor que una perulera; la cual un guanche de mediano cuerpo la levantaba y ponía sobre su cabeza, sin hacer mas movimiento que abajarse a cojerla, como si fuese muy pequeña; esto era por las espaldas. Todos los naturales de estas islas ningunos paños finos ni bastos, ni menos olandas, ruanes, ni chamelotes, telas, lamas ni brocados jamás rompieron, ni aun a su vista llegaron; sus vestidos, camisas, sabanas de pieles de animales los hacían y aun las mortajas con que se enterraban. Los naturales de esta isla de Tenerife llamaban al vestido *Tamarco*, y este era hecho de pieles blancas, gamuzadas de cabras, corderos u ovejas, á modo de una camisa sin cuello, ni mangas, ni pliegues, cosianlo con correas del mismo cuero con sutileza, sin que fuese necesario ahujas para juntarlo; con espinas de pescado o púas de palma se remediaban por no haber otras; era el *tamarco* por delante abierto, o por un lado, para poder sacar o entrar los brazos, al quitárselo o ponérselo, y lo abrochaban con correas, este era el traje de los hombres, que llegaba a las rodillas. Les nobles lo traían con mangas, y en las piernas traían como medias de cuero sin plantillas que llamaban *Huirmas*, y un calzado a modo de abarcas, que llamaban *Jercos*; pero el que no era noble (que también tuvieron diferencia de nobles y villanos) traía el *tamarco* sin mangas, y las piernas y pies descalzos. El traje de las mugeres era como el de los hombres; pero el *tamarco* mas corto y traían unas sayas de cuero gamuzado que les llegaba hasta los pies; eran muy honestas, y así se vestían de suerte, que no se les veían ni aun los pies.

Sus manjares no eran jamones, pastelones, turcos, ni tortadas, que no gozaron de tanto regalo, sino carnes de ovejas, cabras asadas y no bien tostadas, a medio asar, escurriendo la sangre, que así decían era más sabrosa, y que la sustancia estaba en su punto; el pan que comían era gofio de cevada tostada, amasado con leche, y manteca de ganado, y miel de mocanes, y así desleído lo comían en lugar de pan; es de mucha sustancia, este manjar lo tenía el que era rico, que el pobre con agua y sal desleía el gofio, y le sabía muy bien; este gofio es como harina, enjuga los humores, y da sustancia; las frutas que por sobre mesa ponían eran de todos géneros; y en mas estimaban las silvestres, como eran ongos, madroños, moras de zarza, bícacaros, mocanes, que las quotidianas. De los mocanes hacían miel; es una frutilla del tamaño de garbanzos, son de color verdes, antes que maduren, y cuando comienzan á madurar son colorados, y cuando maduros son negros, el zumo de ellos que es lo que se pasa es dulce, que lo demás se hecha fuera de la boca; llamábanlos *yoya*, y sacaban la miel de esta manera. Cogidos los mocanes, bienmaduros, los ponían al sol, tres ó

cuatro días, y mortajados los desmenuzaban, y los echaban en una poca de agua a cocer en el fuego, hasta embeberse la mas parte del agua, y que quedase como arrope, y quedaba hecha la miel muy dulce y suave; llamabanla *Chacerquen* y era medicinal para muchas enfermedades de cámaras quotidianas, y de sangre, de dolor de costado, o modorra, que estas enfermedades padecían más que otras. En esta Isla de Tenerife no había colmenas de abejas, así con esta miel se pasaban, en Canaria las había.

Había diferencia de nobles, y villanos, y escuderos; al hidalgo llamaban *Achimencei*, que también quería decir, cercanos, o descendientes del Rey; á los escuderos llamaban *Cichiciquizo*, y al villano *Achicasna*; y decían un gracioso dicho los hidalgos, y poderosos de tierras, y ganados: que Dios los había criado del agua y de la tierra, tantos hombres como mugeres, y que les dio ganado para su sustento, y que después crió más hombres y mujeres, sin que les diese ganado, y estos viéndose sin sustento, dijeron a Dios: Señor, danos ganado con que nos sustentemos, y pasemos nuestra vida, y que Dios les respondió: Servid a esotros, que crié primero, y les di ganados, que ellos vos darán de comer, y que así, los que de estos pobres descendieron, son los villanos, que son los que servían a los hidalgos, que eran los decendientes de los primeros; el noble acompañaba al Rey, y era ocupado en cosas de el gobierno; y los villanos se egercitaban en trabajar y guardar ganado, o suyo, o ageno.

No tuvieron materiales de hierro así para arar la tierra les costaba mucho trabajo; por que con cuernos puntiagudos y largos, puestos en un palo, y con puyones, y palas de tea, araban, y rompian la tierra, y sembraban cebada y habas, que otra semilla no tenían; este oficio de arar, y sembrar era de los hombres, y el segarlo, y desgranarlo, hasta ponerlo en la cueva, era a cargo de las mugeres; que eran de mucha ayuda para sus maridos; con el artificio que cortaban la madera y la acepillaban y labraban por recia que fuese, era con tabonas que son unas piedras como pedernales que tienen filos, y estos eran sus cuchillos, y hachas y cepillos. Pescaban con cuernos pequeños y delgados en lugar de anzuelos, y cogían con ellos mucho número de peces; gracias al Señor que a ninguno desampara, y acude con su omnipotencia al más necesitado; aun a los bárbaros para que lo conozcan por señor, y criador y omnipotente. El trato y mercancía que unos con otros tenían, era de las crías de los ganados, de quesos, cebada, gofio, manteca, leche, miel, sebo, pieles y carne, no tuvieron otras mercaderías, ni monedas; cuando alguna había de menester alguna manteca o pieles, pediaselas a otro, y en su paga le daba gofio o quesos, o lo que le parecía que también había de menester, en retorno, y con esto todos vivían sin pasar necesidades y se prestaban unos a otros, sin interés ni ganancias.

Ninguno tenía tierras propias, ni acción á ellas, que el rey era dueño de todas, y en llegando el tiempo de sembrar, daba á cada uno tierra en que sembrase, y acabada la sementera, se la volvía al rey, sin que le pagase renta, ni tributo, ni menos regalo alguno.

Sus moradas eran cuevas, y algunas puestas por naturaleza, en sierras tajadas, y andenes, como hoy se ven que para entrar en ellas se va con gran peligro, y es menester guindarse de lo alto con sogas, y maromas por ser tan á pique; y estos naturales subían, y bajaban á ellas con mucha facilidad, porque eran livianos y diestros en arrojar con una asta a lo más profundo de un barranco, en donde estaban muchas cuevas; y el que no tenia cueva, hacia su casa de piedra, cubierta de madera, paja, y tierra amasada, y eran de tanta resistencia al agua que aunque mucho lloviese no la pasaba como si fuera de teja, o azotea de ladrillo, y cal; hacían pinturas, y retratos de los reyes, o de los hidalgos, en tabla; los colores eran almagre, que es tierra colorada, carbón, leche de higuera, y de cardón, y zumo de ciertas yerbas, v aunque los matices eran toscos, era curiosa la obra.

Tenían los naturales de esta dicha isla de Tenerife por costumbre, cuando acababan de coger sus cebadas y levantar sus eras, de hacer grandes tiestas, y regocijos, en agradecimiento de los bienes que Dios les había dado; y eran de tanto privilegio, que pasaban a festejarse de unos Reinos a otros, y a darse los parabienes de la buena cosecha, aunque hubiese entre ellos guerra, en aquella ocasión iban seguros sin recibir agravio de los contrarios, antes muchos agasajos regalos y famosos convites.

Todos los años en los postrimeros días del cuarto mes que es Abril, celebraban fiestas anales, por espacio de nueve días; juntábanse los de cada Reyno en el palacio de su Rey; allí se regocijaban con juegos, danzas, bailes, cada uno mostraba su habilidad cual en hacer pruebas cual en correr y saltar, otros en danzar el canario, que lo bailaban con destreza y diversas mudanzas; otros en luchas; en estas fiestas había grandes convites a costa del Rey. Los instrumentos con que tocaban eran calabazas secas con piedrecillas dentro, y tamboril de drago y pieles, flautas de caña y gaytas de cañuelas de paja de cebada, hacían Guineos, y cantaban al son de ellos. .

Cuando alguno estaba enfermo, no le faltaban Doctores que todos eran médicos y cirujanos, porque conocían las virtudes de muchas yerbas, y para hacer una purga echaban en un vaso el zumo o miel de mocanes y el suero de la leche que es purgativo, confecciones de otras yerbas medicinales, y todo mezclado lo daban al enfermo que le hacía tanto provecho que pocos morían; cuando había necesidad de sangría, con una tabona ó pedernal le habrían la vena del brazo o frente y les sajan, y con tanta sutileza daban la picada como si

fuera con una delgada lanceta sin peligrar ninguno de que les tocara en la arteria; hasta la barba se hacían con estas tabonas por que otro material no se les halló.

A los que morían no les daban sepultura debajo de tierra sino mirados los ponían en unas cuevas, para esto señaladas, que estaban en riscos tajados; para mirarlos hacían un laboratorio de hojas de granados y de muchas yerbas y flores, y con él lavaban al cadáver, y después con unas confecciones que hacían de manteca de ganado, y de cascara de pino, polvos de bresco, y tosca, y de zumos de yerbas, le llenaban el vientre entrándole por la boca estas confecciones, y lo ponían al sol por espacio de quince días, y en ellos duraban los fúnebres plantos y sentimientos de los parientes, y después que estaba seco el cuerpo lo envolvían en unas pieles que tenían guardadas para la mortaja, que estaban muy ciertos que había de llegar la hora y fin de sus días, y las cosían que cubriese todo el cuerpo; a los que eran hidalgos, los ponían en un ataúd de tea o de otra madera incorruptible todo hecho de una pieza, y a los villanos ponían sobre unas pieles; además de la mortaja, poníanles á todos una señal en la mortaja para conocer si era padre, o hijo, o hermano, o pariente o amigo; llamaban al cuerpo muerto *Xayo*; para estos laboratorios y amortajar los difuntos, había unos hombres y mugeres que lo tenían por oficio, los hombres para los hombres, y las mugeres para las mugeres, y a estos tales les pagaban su trabajo, y los tenían por inmundos y se despreciaban de comunicar con ellos, y así vivían á solas y apartados de la comunicación.

Los naturales de esta dicha isla de Tenerife se llamaban *Guanchinet*, que los Españoles corrompieron el nombre en *Guanche*, que quería decir natural de Tenerife, por que en su lengua *Guan*, quiere decir persona, y *Chinet* lo mismo, que Tenerife, así juntas las dos dicciones dice hombre de Tenerife. Los que habitaban a la banda del Sur, eran de color algo tostada y morena, y los de la banda de Norte eran blancos y rubios, como hoy se experimenta en los que nacen y se crían de las partes de Guimar, Arico, Chasna v sus términos que son al Sur algo morenos, de color trigueños, y los que nacen en Taganana, y sus términos que es al Norte, blancos y rubios. En general eran las mugeres de alegres caras, de perfectas facciones, ojos negros razgados, hermosas, muy honestas y vivían con mucho recato.

Capitulo V.

De los Reyes que hubo en estas islas, y en particular en la isla de Tenerife, y de sus coronaciones y guerras

Quando estas siete islas de Canaria fueron conquistadas por los Católicos, en todas se hallaron Reyes que las gobernaban, a quienes sus vasallos rendían vasallaje; en la isla de Gran Canaria hallaron dos Re-

yes, el uno llamado *Guanarteme* de Galdar y el otro *Guanarteme* de Telde, eran primos, descendientes de dos hermanos en quienes se dividió la isla en dos Reynos que antiguamente un solo Rey la sugataba, de que hubo dos Reyes al tiempo de su conquista es cierto, que consta por instrumentos antiguos de legitimaciones de personas, que dicen unos, descienden del Rey de Galdar y otros del Rey de Telde en Canaria, y por lo que los autores de estas islas han escrito. En Lanzarote hubo un Rey, en Fuerteventura otro Rey, en la Palma otro Rey, en la Gomera otro Rey; en el Hierro otro Rey, que cada uno gobernaba su isla.

La isla de Tenerife antiguamente, hasta ciento y cincuenta años antes que fuera conquistada un solo Rey tenía; el cual asistía en Adeje en donde estaba su Palacio; el último Rey que solo gobernó, se llamó el Gran Tinerfe, el cual estando cargado de años y enfermo con nueve hijos legítimos y uno bastardo; el hijo mayor llamado Betzenuhia, tiranizó a su padre un pedazo de la isla, desde Centejo hasta la Rambla aguas vertientes, y se intituló Rey de aquella parte que llamaron el Reyno de Taoro, y muchos naturales le siguieron y levantaron por Rey; fue el que más vasallos tuvo que pesaron de seis mil hombres de pelea. Viendo los demás hermanos que Betzenuhia, estando su padre vivo, se había levantado por Rey de el término Taoro, cada uno procuró hacer lo mismo contra la voluntad de el padre, y dividieron la isla entre ellos el uno llamado Acaimo, fue Rey de Guimar que fue el segundo hijo; y el tercero llamado Atguaxona, fue Rey de Abona; el cuarto llamado Atbitocazpe, fue Rey de Adeje; el quinto llamado Caconaimo, fue Rey de Daute; el sexto llamado Chincanairo, fue Rey de Icod; el séptimo llamado Rumen, fue Rey de Tacoronte; el octavo llamado Tegueste, fue Rey de Tegueste; el noveno llamado Renecharo, fue Rey de Anaga; el hijo bastardo, llamado Aguahuco fue Señor de un término, que llaman la punta de el Hidalgo; estos nueve Reyes reinaron en Tenerife, y descendientes de estos eran los que reinaban cuando fue esta isla conquistada; así es notorio, y consta de un instrumento de las pazes, que los nueve Reyes hicieron con Diego de Herrera, Señor que fue de estas islas año de 1464 que va puesto en el capítulo 9 de este libro.

Cuando algún Rey moría en Tenerife, el hijo mayor heredaba el Reyno, y aun que este dejase hijos; si moría y tenía otro hermano, el dicho hermano le sucedía en el Reyno y no los hijos; pero si el tal hermano faltaba, heredaba el hijo del primero que reynó.

Para levantar a uno por Rey, juntaban los ancianos, y nobles en un lugar cerca de el Palacio Real a donde hacían las consultas, y consejo; a este lugar llamaban *Tagoror*, y convocados allí todos, y los demás vasallos, sacaban un hueso de uno de los antiguos Reyes, que tenían

guardado y embuelto en unas pieles, un anciano llegaba adonde el nuevo Rey estaba sentado, y dabanale a besar el hueso, y después de haberlo besado, lo ponía el Rey sobre su cabeza, y los ancianos, y hidalgos lo ponían sobre sus hombros, y en altas voces decían: *Agote, yaco ron Inatzahana Chasonamet*, que en su lengua quiere decir: Juro por el hueso de aquel día en que te hiciste grande; y con esta ceremonia quedaba el rey coronado; y en aquel día todos los vasallos hacían muchos festejos y danzas; y el Rey daba de comer a todos en que gastaba mucho ganado; bien era menester para tanta gente; si bien sus parientes le ayudaban con algunos regalos, que aunque Reyes, toda su riqueza se componía de unos rebaños de ganado, y una poca de cebada para hacer gofio, y algunas frutas.

Los Reyes se estimaban como tales, y buscaban las comodidades del cuerpo; en tiempo de verano se iban a vivir a las sierras para gozar del fresco, y en el invierno a las payas por ser parte más caliente; acompañábanle los nobles, y uno llevaba delante una lanza, que llamaban *anopa*, apartado un largo trocho del rey, para que viéndola los que caminaban, o estaban en sus cuevas, supiesen que allí iba el rey, y saliesen al camino a recibirlo, los que le encontraban se arrodillaban, y le limpiaban los pies con la punta del tamarco, y se los besaban en reconocimiento de vasallage.

El adorno que el Rey tenía en su cueva y palacio, era como el de los vasallos: los colchones eran esteras de paja de cebada, las sábanas, y colcha eran unas pieles gamusadas; la colgadura de la cama eran esterillas de caña bien tegidas; la mesa en que comía era una grande, y llana piedra; las sillas eran otras piedras pequeñas llanas; en lo que la silla del Rey se diferenciaba de las domas, era estar cubierta con unas pieles. El nombre del Rey en su lengua era *Mencey*; no se casaba el Rey con mujer, que no fuese de su igual, y cuando no la hallaba a su gusto, se casaba, o con prima, o hermana, y esta licencia no era más que para los Reyes.

En esta dicha Isla de Tenerife solían tener guerra unos con otros, y todas sus discordias eran, por que los vasallos del un Reyno entraban a hurtar ganado del otro; embiábanse quejas con sus Embajadores, y desafiábanse a pelear, cada uno iba con sus vasallos, y sin formar escuadrón hacían la enbestida, sus armas eran piedras dardos de fina lea, varas tostadas, y abuzadas, que con la violencia que las arrojaban pasaban el cuerpo adonde llegaban; hacían en unas varas unas musquecitas a trechos, y con dos manzanas hechas del mismo palo en medio en que afirmaban las manos, y entrando la tal vara en el cuerpo del contrario torcíanla de suerte, que quebraba la musquecilla, y le quedaba un pedazo dentro del cuerpo; llamaban a estas varas *banot*; para pelear se quitaban el tamarco, y lo enrollaban en el brazo y con

el reparaban el golpe, quedando desnudos, salvo las partes deshonestas, que cubrían con una piel; las mugeres iban a la guerra, no a pelear sino a llevar la comida a sus maridos, y para llevar a enterrar a los que morían. Quando los de una parte vencían, no hacían agravio á las mugeres, ni a viejos, ni niños; hacían los reyes sus paces y treguas, y prometían guardarlas y en esto cumplían su palabra; eran tan diestros los guanches, que esperando el tiro a diez pasos, hurtaban el cuerpo con tanta ligereza que la piedra, o dardo pasaba por alto, o por un lado, sin que les agraviase.

Juan Núñez de la Peña, *Conquista y antigüedades de la isla de la Gran Canaria*, Imprenta Isleña – Santa Cruz de Tenerife 1847

1668 Simão do Vasconcelos

Vida do venerável padre Joseph de Anchieta

Livro I - Capitulo I

(Padre Anchieta) por la dulzura con que hablaba en prosa y en verso le llamaban por antonomasia *el canario*, por alusión a su patria y al pájaro, que mucho agrada a los oídos de los hombres.

(Traducción Analola Borges)

Analola Borges, *La religión canaria en los orígenes americanos*, Anuario de Estudios Atlánticos n. 18 - 1972 p. 232

Bibliografía:

Simão do Vasconcelos, *Vida do venerável padre Joseph de Anchieta*, Lisboa 1672 p.3

1669 Du Bois

Les voyages faits par le sieur D. B. aux isles Dauphine ou Madagascar

El jueves 25 (1669) avistamos la Isla de Porto Sancto y poco después la de Madere, que son en el número de las que llaman Canarias, y necesitamos mucho tiempo para doblar esta última debido a los vientos en contra.

El primer día de mayo velejamos con un buen viento y bordeamos la Isla de Palme y después la del Fer, donde Dios hace bien muestra de su providencia viniendo en auxilio de las necesidades de sus habitantes por caminos maravillosos.

Esta isla no puede gloriarse por su fertilidad, no lloviendo que rara veces; pero su necesidad de agua es desagraviada por un árbol de un tamaño prodigioso: sus hojas son muy largas y sus ramas de muy grande extensión. Una espesa nube rodea siempre este árbol y di-

fundándose sobre las hojas, destila agua en cantidad suficiente para satisfacer la sed de los habitantes y de los animales de esta isla.

(Traducción A.Q.)

Du Bois, *Les voyages faits par le sieur D. B. aux isles Dauphine ou Madagascar*, Paris 1674, pp. 4-5

Bibliografía

Berta Pico y Dolores Corbella, *Viajeros franceses a las Islas Canarias*, Instituto de Estudios Canarios 2000.

1678 José Martínez de la Puente

Es un autor español del siglo XVII, cuya vida es desconocida. La fuente principal, aunque no única, confesada repetidamente por su autor fue la *Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria*, de Núñez de la Peña, publicada en Madrid en 1676.

Epitome de la Crónica de Juan II

Capitulo XXIII

Descubrimiento, y conquista de las Islas de Canaria. Su número, y cosas notables de ellas: y origen, y costumbres de sus habitadores

El mismo año de 1417, Mosén Rubín de Bracamonte, que fue Almirante de Francia, suplicó a la Reina Doña Catalina, madre del Rey Don Juan el Segundo de Castilla, que en premio de lo que había servido, y al Rey don Henrique Tercero, su marido, en las guerras contra Moros, le hiciese merced de la Conquista de las Islas de Canaria, para un Caballero su pariente, llamado Mosén Juan de Letencor, o según otros, de Betancourt, quien tuvo noticia de algunas de ellas, por cierta Nao Francesa, que arrojada de un temporal, pudo reconocerlas, la Reina se la concedió, con título de Rey (como veremos adelante) y para venir a esta Conquista, empeñó Mosén Rubín una Villa suya en cierta suma de coronas. Y porque la noticia que de este suceso da nuestro Autor es muy corta, me pareció extenderla, y dar primer noticia de estas Islas, algunas cosas notables de ellas, origen y costumbres que sus habitadores, y otras cosas propias de este lugar, que creo serán agradables a los Lectores.

Las Islas de Canaria son doce, sembradas en el Océano Atlántico, en frente del Cabo, que llaman de Bojador, o Monte del Sol, que es al Poniente de África, donde es la Mauritania Tingitana, y Reino de Marruecos: yacen desde 25 hasta cerca de 29 grados de altura del Polo Ártico; sus nombres, según el Licenciado D. Juan Núñez de la Peña, en su historia de la Conquista y Antigüedad de estas islas, lib. I. cap. 10. son: Lanzarote, Fuerteventura, Canaria, Tenerife, Gomera y Palma; estas siete son las principales, y están pobladas: De las otras cinco,

que son Graciosa, Alegranza, Santa Clara, Rocha, y la de Lobos, no se hace cuenta, por ser pequeñas, y despobladas. Otra Isla, dice este Autor, que hay, a quien los Antiguos llamaron *Aprositus anaccessibilis*, que quiere decir: Isla que no se puede entrar, ni ver de cerca; otros la dijeron la Encubierta, y después la nombraron de San Borondón, [...]

Lanzarote

Inclúyense todas estas Islas en 60 leguas de distancia; la más vecina de España es Lanzarote, dista de Cádiz 200 leguas, consideradas por línea recta, y de África, por el Cabo de Bojador 17 leguas, fue llamada por los Antiguos Capraria; será de doce leguas de largo, y siete de ancho: y según el Licenciado Peña, de nueve de largo y cinco de ancho. De esta dice Iulio Solino en su libro de las Cosas Maravillosas del Mundo, cap. 69, que era copiosísima de disformes lagartos: dista de Fuerteventura cinco leguas.

Fuerteventura

Sigúese Fuerteventura, dicha Planaria, y Pintuaría; tiene 25 leguas de largo, y seis de ancho, y sus moradores se llaman Mahoreros; dista de Canaria 18 leguas, y de Tenerife 36. Fue Guardián del convento de San Francisco de ella San Diego, y allí está la cueva donde el Santo se entraba a orar, y la cabeza de San Torcaz su compañero.

Canaria

Luego está Canaria, que siempre ha conservado este nombre, y de ella le tomaron las demás; dijose así de Crano y Crana, Reyes de Italia, últimos hijos de Noé, que según el Licenciado Peña, lib. I, cap. 2, fueron los primeros que la descubrieron y poblaron (como también las de Gomera, y Hierro) y de sus nombres la llamaron Granaría, y después con poca corrupción Canaria. Pero el Maestro Medina, Juan Bohemo, Juan Botero, y otros, dicen que se llamó así por los muchos y grandes canes, o perros que en ella se crían; tienen doce leguas de largo, y once de ancho; llamóse la Gran Canaria, no por ser la mayor (como algunos quisieron) sino por haberla puesto este nombre sus primeros Conquistadores, cuando trasladaron a ella el año de 1485 la Iglesia Catedral, que estaba en la Isla de Lanzarote, y residir en ella la Real Audiencia, y los Tribunales de la Santa Inquisición, y de la Santa Cruzada, como escribe el Licenciado Peña, lib. I cap. I. Su Metrópoli es la ciudad Real de Las Palmas.

Tenerife

Sigúele luego Tenerife, dicha antiguamente Nivaria, por el Monte de Nieve que hay en ella porque en aquella tierra *Tiner* quiere decir Nieve,

y *Ife* Monte, y juntarlas dos dicciones, se llamó después Tinerife, y hoy Tenerife, la cual según el mismo Autor, en el libro y capítulo referido, es la mayor, más rica, y más poblada de todas; y dice que tiene quince leguas de largo, y nueve de ancho; sus naturales se llaman Guanches; tiene una Sierra que dicen el pico de Telde, cuya figura es piramidal, con más de 15 leguas de subida, y se descubre de más de 60 de distancia; dicen que es la más alta del mundo, la cual permanece siempre verde en su falda, nevada al medio, y rasa y humosa en su cima, por la mucha piedra azufre que cría en sus entrañas; es muy fértil de viñas, de que se hace el vino tan apreciado por el mundo, llamado Malvasía. Críase en ella el árbol dicho Aloes, aromático, y Medicinal: y asimismo los que llaman Dragos, que destilan aquel humor, ó goma roja, que decimos sangre de Drago; algunos piensan erradamente que es la sangre cuajada de alguna serpiente dicha Dragón. Críanse en ella pinos de grandeza increíble, con la madera de uno solo se cubrió el año de 1515 la iglesia de nuestra Señora de los Remedios de la Ciudad de la Laguna, que es la Metrópoli de esta Isla, y sin embargo de tener 80 pies de largo, y 48 de ancho: y lo mismo dice de otros el Licenciado Peña. En esta Isla tenían costumbre de echar agua sobre las cabezas de las criaturas, luego que nacían; pero sin decirles palabra, ni saber porque lo hacían, dicen que esta costumbre (si bien confusa) les quedó desde el tiempo que estuvo en ella el Apóstol San Bartolomé. Tenía antiguamente un Rey solo, que se decía el gran Tinerfe; pero después se dividió en nueve partes, o Provincias, y cada una tenía su Rey, todos descendientes de otros tantos hijos de Tinerfe.

Gomera y Palma

Luego están Gomera, y Palma, ésta se dijo antiguamente lunonia mayor, y tienen diez leguas de largo, y siete de ancho, y aquella lunonia menor tiene 8 leguas de largo, y seis de ancho; los habitantes de la Gomera, se llaman Gomeros: y los de la Palma, Palmeros; dista la Gomera ocho o diez leguas de Tenerife.

El Hierro

La Isla del Hierro llamada en Griego Hombrion, y en latín Pluvialia, que uno y otro significa Llovedora, y así la nombra Estacio Seboso, Geógrafo antiguo, porque en ella no había agua de fuente, ni de pozo; y la Providencia Divina (que a nada falta) ordenó que sobre un árbol muy copado, que estaba en ella siempre verde (y lo que más es, sin crecer, ni envejecerse) llamado Til; todos los días al amanecer se ponía una niebla, a manera de nube alba, que le cubría de rocío, y se destilaba por las hojas tan copiosamente agua dulce muy buena, que llenaba un estanque, dispuesto a propósito al pie de él, para cogerla, de donde bebían todos los hombres y ganados de la Isla. Refiérenlo

demás del Autor citado, y mucho antes que él, Juan Bohemo en su libro de las costumbres de las gentes del mundo; el Maestro Pedro de Medina en su libro de las Grandezas de España; Juan Botero Benes en sus Relaciones del mundo; Fray Alonso de Espinosa, Religioso Dominicano, en las Antigüedades de estas Islas, y otros muchos. Este árbol Til, dice el Licenciado Peña en el libro citado, cap. 2, que duró así más de 3 mil años, hasta el de 1626 de nuestra Redención (con poca diferencia) que le arrancó un gran temporal, y que dejó algunos vastagos, que tenían la misma virtud; pero que habiéndose secado, se hicieron después tantos pozos y aljibes que no se echó menos el Til. Dista la Isla del Hierro 18 leguas de Tenerife; sus moradores se decían Herreños. Tiene 7 leguas de largo y seis de ancho. Estas son las siete Islas Canarias principales, y pobladas: y por no estar así las otras, no se hace mención de ellas.

Nombres antiguos de las Canarias

[...]

Política

En cada una de estas Islas había su Rey que la gobernase, a quien llamaban Mencey; sólo en la de Tenerife había nueve cuando se conquistó, cada uno en su distrito; pero esto de cosa de 150 años antes, y el más principal era el de Taoro. También en Canaria había dos; pero de pocos años antes que se conquistase.

Costumbres, fisionomía y vestido

Los naturales de estas islas eran altos de cuerpo, y algunos hubo agigantados (un cadáver dicen que se halló en Tenerife de 14 pies de largo, y que tenía ochenta muelas y dientes en la boca), morenos pero bien agestados, de grandes fuerzas, y ligeros: su vestido, a quien llamaban *Tamarco*, era de pieles de cabras, y de ovejas; a los hombres llegaba hasta la rodilla y sin mangas, abierto por delante, o por un lado, que debía de ser como las zamarras de los pastores, quedando las piernas y pies descalzos. Los nobles le traían con mangas, y unas medias de cuero sin plantillas, que llamaban *Huirmas*, y un calzado a modo de abarcas, que decían *Xercos*. El traje de las mujeres era un *Tamarco* más corto que el de los hombres, y a más de él traían unas sayas de cuero de cabra hasta el suelo, que las cubría los pies, y sus camas eran también de pieles.

Sociedad

Había entre ellos distinción de nobles, y de villanos, y decían que Dios había criado del agua y de la tierra tantos hombres como muje-

res; a los cuales había dado ganados para su sustento, y que estos eran los Nobles, pero que después había criado otros hombres y mujeres, a los cuales no había dado ganados, porque sirviesen a los otros, y a estos tenían por villanos. Por manera, que se persuadían a que habían tenido dos creaciones, y que no eran todos de una materia, pobres y ricos. Lastimoso desatino ¡Pero qué común, aún entre gentes más políticas!

Comida

El manjar ordinario de estos Isleños, era cebada tostada, y amasada con leche, manteca y miel, y todo así desleído lo comían en lugar de pan y vianda, y lo llamaban *Gofio*: y por gran regalo comían carne de ovejas y cabras a medio asar, y corriendo sangre; porque decían que así les era de más sustento, y sabrosas, y los que no tenían ganados, que eran los villanos, como se ha dicho, comían frutas silvestres.

Religión

No eran Idólatras, como alguno los llama, ni tenían ídolos. Adoraban un solo Dios, Criador del mundo, castigador de malos y remunerador de buenos, a quien llamaban comúnmente *Achaman*: y esta adoración la hacían levantando las manos al cielo, y tenían sus Oratorios (según Juan Bohemo) los cuales rociaban cada día con leche de cabras, a las cuales, por esta causa llamaban animales santos.

Lengua

En esto solo concordaban todos estos Isleños; pero en el lenguaje, y otras cosas eran diferentes, bien que todos se entendían unos a otros.

Armas

Carecían de hierro, letras y bestias de carga. En sus guerras usaban de [armas] varas, que aguzaban con unas piedras a manera de pederiales, o pizarras de muy fuertes filos, que llamaban *Tabonas*, y éstas les servían de cuchillos y segures, y aun de lanceras con que se sangraban, y de navajas con que se quitaban la barba y vello; las varas referidas eran sus armas, porque las arrojaban como dardos, tan violentas que pasaban las adargas y escudos que hacían de pieles, y con ellas y piedras peleaban.

Astrología

Contaban sus meses por lunas, y los días por soles; y cada doce lunas tenían por un año: con lo cual tenían mucha cuenta. Por tradición sabían algunas cosas de sus pasados.

Vivienda y artes

Moraban en cuevas, unas abiertas en las peñas tajadas, y otras artificiales, hechas con piedras y tierra, y cubiertas de madera y paja. Hacían pinturas, retratos de sus Reyes y de los Hidalgos o Nobles en tablas, con almagre, carbón, leche de higuera y de cardón, y zumos de ciertas hierbas: y aunque las tintas y matices eran toscos, la obra salía curiosa. Las madres no daban el pecho a sus hijos sino los ponían a mamar de las cabras.

Derecho

Casaban con muchas mujeres, y los Reyes y Capitanes o Nobles desfloraban las novias por honra. El hijo inobediente moría apedreado: al homicida le colgaban por el pescuezo con una soga, y así moría bien penosamente. Al deshonesto y lascivo daban rigurosa muerte: y así por excusar este delito, cuando un hombre encontraba una mujer en el campo, no la hablaba palabra, y antes se apartaba de ella como del fuego. Al adúltero le enterraban vivo. La doncella que caía en liviandad, tenía reclusión perpetua, si no es que el agresor se casase con ella. No consentían hurto, ni agravio, de palabra ni de obra, y menos que alguno malquistase a otro, ni metiese zizaña: y a este modo tenían otras buenas costumbres y virtudes morales, aunque imperfectas y confusas.

Enterramiento

No enterraban a sus difuntos debajo de tierra, sino poníanlos en ciertas cuevas señaladas para esto en los cóncavos y quiebras de los riscos: y para esto los miraban primero (llamaban mirlas, o componer lo que entre nosotros embalsamar). Esto hacían ellos con ciertos aguatónos de hierbas estíticas, y con zumos de flores, y hierbas olorosas; y después ponían el cadáver al sol por quince días, en los cuales duraban los funerales y llantos, y al cabo de ellos, que ya estaba enjuto o acacinado, envuelto en unas pieles le colocaban en su gruta.

Diversiones

Gustaban mucho (y aun hoy) de cierto baile, o saltarelo muy gracioso, que llamamos en España Canario, por haber venido su uso de aquellas Islas; y los instrumentos que tocaban eran unas calabazas secas, con piedrecillas dentro, que servían de sonajas. Tenían también tamboril de pieles, flautas de caña y gaitas de cañuelas de paja de cebada. Críanse en ellas los pájaros de canto sonoro y vario, que por la misma razón decimos Canarios.

Producción

Abundan generalmente de ordio (esto es) cebada, madroños y otras frutas de las de España, miel y azúcar; producen muchas arboledas, y frutales de todos géneros, así de los de España, como de África, como Palmares & C. Y en grande cantidad la hierba dicha Oricelo, que hoy llamamos urchilla, con que se tiñen lanas y paños de color de flor de romero; de la cual hay ahora comercio considerable en aquellas Islas. Críanse en ellas cabras, de cuya leche hacen famosos quesos; y se aprovechan de sus pieles para camas y vestidos, y algunos camellos. No hacían caso del oro, ni plata, diciendo: Que era locura tener en algo, lo que no sirve para algún instrumento mecánico.

Dejo otras muchas cosas de estas Islas: y en particular de la de Tenerife, que podrán ver los curiosos en los autores referidos, y señaladamente en la historia citada del Licenciado D. Juan Núñez Peña, y pasemos a sus descubrimientos y primeras conquistas, que es lo que me toca por mi asunto.

Descubrimiento

Los primeros que descubrieron estas Islas, fueron los Españoles, que navegaron con Hannon, Capitán Cartaginés, 445 años antes del Nacimiento de Cristo, y éstos las pusieron el nombre de bien afortunadas, ...

[...]

Maximiano Trapero y Manuel Lobo Cabrera, *Un capítulo desconocido de la historiografía de Canarias: el "Epitome de la Cronica de Juan II" de J. Martinez de la Puente*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria pp. 892-920

1678 José de Sosa

1646 - ?

Nació en la ciudad Real de Las Palmas en 1646. Abrazó la orden franciscana y en 1670 fue ordenado presbítero. Su obra está dividida en tres libros: el primero trata de la Topografía de Gran Canaria y de las otras islas; el segundo es la relación de algunos hechos que sucedieron acabada la conquista de las islas; el tercero relata de las costumbres de los canarios.

Topografía de la isla afortunada Gran Canaria

Libro I - Capitulo único

Topografía de la isla Gran Canaria

[...]

El principio y origen de esta gente de la Isla, parece imposible cosa saberlo cierto, por no tener escritura ni otra tradición o memoria. Solamente en la manera de contar, y en algunos nombres de pueblos y lugares, se da la mano con la más cercana tierra firme con quien está vecina, pues en una y en otra parte hay pueblos que se asimilan en los nombres: como Telde, Tafira, y otros que también hay en la Berbería. Y por ser esta la tierra firme más cercana, se puede creer que esta isla y otras, fueron conjuntas a la Mauritania Africana, y como sea la costa toda arenales, se ha ido gustando y apartando, como en otras partes se tiene por cierto; y por ser cosa muy continua el curso de los tiempos, se ha gastado de la memoria de sus moradores la manera de vivir; por que en la lengua que hablaban, y costumbres que tenían, y aun en el natural había grande diferencia de los moros. De donde infiero que si estas tierras fueron juntas con el África fue mucho antes que naciese Mahoma y se introduciesen con la Berbería, los vicios, maldades y mal vivir que su brutal secta les permite. Mas lo que tengo por cierto es que quedaron apartadas desde el diluvio, y después se poblaron de la gente africana, por las razones dichas. [...]

Mayormente los que han afirmado que eran idolatras los naturales canarios, por adorar al sol y a otras señales lo cual es falso, y relación de cabeza la que les hicieron cuando los noticiaron, por que no se les halló que adorasen a nadie, sino que las peticiones en sus necesidades las hacían al cielo (como se dirá abajo) a este solo adoraban, no por Dios, sino porque la natural inclinación, y algunas noticias muy antiguas que se iban conservando en la memoria de unos en otros, les enseñaba que allí estaba Dios, y era el que habla criado todas las cosas, y el que las mantenía y sustentaba, y el idolatra ya se sabe que llega muy humilde a los simulacros y estatuas del demonio, ofrece incienso, quema aromas, dedica víctimas, y así todo se sacrifica obsequioso, teniendo por deidad a la falsedad misma, y adorando por divino a lo que aun no es humano. [...]

Y el dicho de este tal que (porque así so lo noticiaron) lo escribió, no puede hacer fe tan verdadera que destruya tantas escrituras antiguas, en las cuales afirman hombres de mucha fe y crédito, que lo oían decir a algunos canarios que ellos no tenían adoración alguna, sino era á los cielos, porque lo natural les enseñaba que en ellos asistía aquella causa primera, y señor que los había criado y que los sustentaba. Todo lo cual tenían por experiencia, por que las mas veces que ellos le rogaban y pedían en sus necesidades los socorría el señor que estaba en los cielos que era a quien adoraban, y no á lo material de ellos. Luego no eran los canarios idolatras, sino gentiles paganos.

Libro III – Capitulo primero

De la estatura, naturaleza y costumbres de los isleños canarios

[...] así eran y son los naturales de dicha isla (y de todas las seis) de buena estatura y de mejor disposición. El color trigueño, mayormente los hombres que las mugeres, las mas eran muy blancas, muy pulidas y hermosas, casta que como ellas no salieron a pelear, hasta hoy se ha quedado, siendo el mejor mujeriego de estas afortunadas islas el de gran Canaria; pues aunque hay en las otras, mayormente en la de Tenerife, damas muy bien parecidas, no obstante entre todas el brío, hermosura y garbo canario, es conocido. Los hombres eran valientes, ingeniosos y de mucha capacidad, gente enjuta; y por tanto muy lijera. Señales todas de valor, porque con la buena disposición de partes y facciones, que es la hermosura principal del mundo, es la naturaleza apta para tolerar los trabajos de la guerra, siendo en los sugetos la mejor complexión; el argumento de mayor volición y por consiguiente de fortaleza y virtud.

Sobre ser muchos de los canarios morenos, su fisonomía era robusta, que las mas veces se requiere en el rostro ferocidad, para infundir en los enemigos terror [...] y así los canarios con estas propiedades eran diestrísimos en la guerra con las armas que tenían, que eran unos palos secos tan largos como espadas, muy recios y delgados, y con sus puños como espadas, los cuales llamaban *magados*. Con estos peleaban tan valerosamente, y por ser hombres de grandísimas fuerzas (como diré después) daban con ellos tan buenas cuchilladas y heridas, como si fueran cimitarras de bien templado acero.

Tenían unos broquelillos ó rodelas hechas de drago, que es un árbol por estopiento muy libiano. Hasta hoy hay y se hacen de estas rodelas por hallarlas tan propias á la mano, y tan fuertes que de la estocada mas recta del sevillano mas buido se libran los que los usan. Este árbol drago, es al quien sacan la sangre de que se hacen los palillos de boca, la cual con abundancia mana por sus venas ó poros, abriéndole una cisura por tal parte según tienen experiencia los naturales isleños. Es de mucha virtud esto colorado humor, y hay muchos árboles en estas islas. [...]

Estos broqueles llamaban tarjas y las traían muy curiosas, pintadas de blanco y colorado, con un betún que hacían de tierra, trajendo cada uno la divisa que le parecía, puesta en ellas con las cuales y sus magados eran diestrísimos peleadores. También usaban por armas, de unas varas tostadas con puntas tan agudas como dardos. Estas las hacían de la tea más fina y del barbusano más antiguo que descubrían en las montañas, entre cuyas amenidades no son pocos los que verdes la hermocean. Tirábanlos con increíbles fuerzas, y acometiendo muchas

veces con ellos no los saltaban de las manos, hasta que con su industria cómodamente empleaban bien su tiro. Lo mismo hacían con las piedras que tenían muchas de mano; siendo tan diestros, seguros y fuertes en arrojarlas, que errando pocos tiros, casi no había resistencia en sus empleos. En las batallas y reencuentros que tenían, se animaban los unos a los otros diciéndose *hay tu catanaya* que quiere decir, hombres haced como buenos. Jamás alababan hombre alguno de valiente, sí solo acostumbraban decir (si alguno se señalaba en alguna ocasión más que el contrario) tal día fue valiente fulano. Y esto lo hacían porqué como eran todos valerosos, no conocían ni daban vasallaje a otro, que a su rey y a sus justicias. El que era noble era tal su hidalguía que se afrentaba de herir o dar la muerte a alguno, si no fuera riñendo y estando en pié, porque (como sucedía) si con sus fuertes golpes derribaban al contrario, no lo ofendían ni mataban aunque le hubiesen herido, sino que le dejaban aturdido en el suelo, para que los villanos lo matasen. [...]

Capítulo segundo

De la orden que tenían los gentiles canarios

Tenían los canarios gentiles, buena orden entre sí para el gobierno. Guardaban rectitud en la administración de la justicia. Contrataban de unos lugares á otros, conmutando los frutos de la tierra, que eran trigo, cebada, habas y ganado, por no tener moneda. Eran abundantísimos los frutos. Tenían muchas ovejas rasas, esto es, que no tenían lana, casta que con el tiempo se ha ido minorando; y como las que crían lana son de mas consecución y provecho, del todo está hoy perdida esta casta, y muchos años ha que no se halla una. Tenían también ganado de cerda é innumerables cabras de que hacían mucha manteca derretida. Este es el género de ganado que más se connaturaliza con la tierra, por ser de muchos riscos, y quebradas muy ásperas, en donde se crían salvajes en gran número. Tenían abundancia de miel de abejas silvestres, que en los riscos más eminentes y peligrosos melifican, y en los árboles mas subidos dulcísima se criaban, y aun hasta hoy se cría mucha cantidad, de que tiene el cabildo secular de esta afortunada isla cantidad de dineros, porque las arrienda en voz de pregonero á quien da más cada año, y en ellas tiene buen propio, y también en los guamiles, que es el ganado salvaje que se halla sin marca, y no sigue la madre marcada; el cual ganado se saca de los riscos mas agrios y peligrosos por tiempos señalados que tienen los labradores y criadores, en que hacían sus apañadas, (que llaman) para las cuales se junta mucha gente de la más ligera de aquellos países, con la cual cercan el término de montaña á montaña, y sacan el ganado de los escollos

mas empinados y eminentes que crió naturaleza, corriendo tras él y las mas veces en partes en donde solamente pueden andar cabras.

Vestíanse los gentiles canarios de tamarcos ó zamarras, que hacían de pieles, las cuales cortaban muy curiosas y labradas. Cosíanlas con nervios y correillas que sacaban de las mismas pieles, y las solían teñir de negro ó colorado con que hacían sus labores y dibujos. De estas curiosidades solamente usaban los hidalgos. Para esta sastrería, y para la loza que fabricaban para su servicio común, había mujeres oficiales diestrísimas. Tenían abundancia de higueras y otras frutas que pasaban: como ciruelas, orejones y muchos higos blancos de que guardaban cantidad para su año, Estas cosas trocaban unas por otras, sin faltar de su peso y medida.

Si tenían falta de agua para sus panes, la pedían a Dios por medio de personas virtuosas, y de buena vida; las cuales salían de sus casas en que estaban recogidas y guardaban pureza y castidad, á unos lugares altos diputados para estas peticiones. Estos eran dos riscos inaccesibles, uno llamado *Tirma*, y otro *Magro*, que tienen en torno cada uno dos leguas poco más o menos, y confinan con el mar, á un lejos uno de otro: estos eran lugares santificados y así el malhechor que se acogía a ellos, no le podían sacar, si él no salía de su voluntad propia. Guardábanle su inmunidad, y reverenciabanlos como á iglesias santas; y como solemos jurar por la casa santa de Dios juraban ellos diciendo. *Asiliz Tirma. Asidir Magro*, este era su mayor juramento. [...]

Estas donzellas eran á manera de monjas o encerradas; las cuales desde niñas y tiernas en edad y costumbres, las inclinaban á guardar aquella integridad, y puridad de conciencia, que la ley natural les enseñaba. Y esto fue muy antiguo en esta bien afortunada isla [...]

Recibían para su sustentación nuestras vírgenes canarias, ciertos frutos de la tierra á manera de diezmos que les daban los vecinos, y los encerraban y guardaban en cuevas que tenían diputadas, para irlo gastando con su razón y cuenta en todo su año. En llegando otras meses no recibían del sustento que les había sobrado, hasta que no se gastase, si solo admitían de los que tenían necesidad la parte que le tocaba; y si por estar de un año reconocían que tendría corrupción ó que era muy sobrado, todo lo repartían con los pobres, dejando solamente lo simpliciter necesario para pasar la vida. Tenían en estas cosas grandísimo orden y personas diputadas de estos religiosos, que las administraban y lo hacían rectamente guardar en la forma ya dicha: porque dice el espíritu santo, que en donde no hay gobierno se destruyen los pueblos y padece la república; y si lo hay habrá gran compostura, salud y consejo.

Tenían para mayor abundancia, los gentiles canarios, además de su Rey y señor natural, en el gobierno político, dos justicias, una de las

personas nobles e hidalgos y otra de los trasquilados, que era la gente común y villana. Al hidalgo que degenerando de su prosapia delinquía, con silencio castigaban de noche; y al villano públicamente castigaban de día. Por azotes daban palos, tantos en número, cuanto el delito ó atrocidad pedía. Si era digno de muerte, ponían al delincuente de pechos sobre una dura piedra, y tomaba el verdugo otra grande en las manos, la cual dejaba caer de repente sobre sus espaldas, conque al instante desecho el corazón entre los huesos del pecho y de la espalda, miserablemente perecía.

Por cerraduras en las puertas de las casas, tenían unas trancas de palo, á manera de pestillo: estas corrían por una concavidad que abrían en ellas, dispuestas con tal arte en lo más grueso, que con una llave que hacían de madera, las corrían de una parte a otra. De esta suerte cerraban las puertas de sus moradas.

El que abría casa agena sin necesidad propia, tenia pena de muerte. Mas si la necesidad era manifiesta y extrema para sustentar su persona y para dar de comer á sus hijos y familia, quedaban libres. Empero con tal condición, que no había de tomar otra cosa más de lo que careciese, y tuviese necesidad para aquel día remediar su hambre y de sus hijos.

Los que eran nobles traían sus cabellos largos y muy compuestos, preciándose mucho de enrubiarlos con yerbas y lejías que para ello hacían. Los villanos y plebeyos, así hombres como mugeres, andaban trasquilados; [...]

Estos para cortar sus cabellos, y para pulir y labrar otras cosas, tenían unos pedernales agudísimos, puestos en unos cuernillos, que era la común herramienta de que usaban, y aun hasta hoy en algunas aldeuelas remotas, y lugarillos pobres de estas islas, usan de algunas puntas de pedernal, tan sutiles que sirven de sangrar y sajar sus moradores, y las llaman tabonas. [...]

Tenían los canarios por grandísima afrenta cortar carne cruda, ni aun verla cortar querían, y así el que era noble que traía cabellos largos, no se hallaba en carnicerías ni matadero alguno, (tenían sus criados que la traían a su casa). Los carniceros y matadores eran muy afrentados y tenidos por viles: por cuya causa a los cristianos que cautivaban cuando la guerra de la conquista los ejercitaban en semejantes oficios, por muy gran vituperio y afrenta.

El entretenimiento más noble, de los más principales, era la caza y pesca. El mismo rey Guanarteme era el que más la usaba. Para esto criaba ligerísimos perros de mano, y animosísimos hurones, domando y amansando los mejores que cogían en los montes en donde se criaban salvages, y aun hasta hoy se crían de estos hurones. Pescaban

con unas barras de sabina y cordeles que hacían de una estopa fuer-tísima que crían los palmitos. Los anzuelos hacían de cuerno de carnero y de cabra, con los cuales pescaban tan bien, como si fueran de buen templado acero, labrándolos calientes [...] También pescaban con redes, que fabricaban de juncos, las cuales arrojadas á nado, arte en que eran muy diestros, por el común ejercicio de el mar, en cuyas dilatadas playas, por haberlas en esta isla muchas de arena blanca, tomaban cantidad de sardinas, arenques, lebranchos, lizas y otros géneros distintos de peces. Hoy usan también los que tratan de eso, de unas como cestas grandes que fabrican de juncos fuertes. Estas son cerradas sin tener más de una boca abierta, cercada por dentro de puntas de los mismos juncos, y puestas con tal arte, que la entrada es muy fácil, mas al salir los peces, como vuelven a cerrarse algo los juncos, punzanles las cabezas, y aunque viéndose presos hacen sus natatorias diligencias para salir de la prisión juncosa, no les es fácil, y así se quedan dentro; estas llaman nasas: llevanlas en barquillos una legua poco más o menos al mar; arrojanlas en el mar llevando dentro ya el engodo, cebo ó masiso; ponenles una hoja, y dejanlas hasta otro día, en el cual volviendo la hallan con buen numero de peces, los cuales traen en los mismos barquillos, dejando otra vez las nasas en el mar; y sirven para el abasto y regalo de la ciudad.

Capítulo tercero

De los edificios y casas que fabricaban los gentiles canarios

[...] Fabricaban sus moradas los canarios, de paredes muy anchas y de muy grandes piedras, sin mezcla alguna de cal, ni barro, sino de tierra pisada, y todas eran bajas; techabanlas con tablones que ponían de tea finísima, sobre vigas de la misma materia, y otras maderas perpetuas, é incorruptibles; las cuales labraban y pulían con pedernales que ponían en cuernos gruesos, a manera da asuelas, y todo á fuerza de brazos; cosa que parece increíble según se hallaron, y aun hasta hoy se ven algunos palos labrados tan á regla y compás, que su igualdad, y parejo causa notable admiración a quien los mira [...]

Sobre las vigas y tablones del techo de las casas, ponían piedras llanas y delgadas, que llaman lajas, con un género de pajas o ramas por encima, que tiene por nombre masiega. Esta es a manera de cañas, y dura mucho tiempo sin corromperse. Guardaban con eso que no llegara tierra a la madera porque no la dañase; la cual tierra echaban mojada sobre las lajas y ramas, pisándola de tal suerte y con tal fuerza, que aunque lloviera muchos días continuos nunca las calaba el agua, sino que corría por encima sin pasar dentro una gota. El palacio del rey Guanarteme era todo aforrado con tablones de tea muy juntos, y con tal orden puestos y curiosamente pintados, que á la primera vista

parecían ser todos una pieza. Solo esta casa y palacio del rey porque se diferenciase de las otras del pueblo, estaba aforrada de esta manera. [...] De estas casas y de los mas edificios antiguos, con lo largo del tiempo ya no hay ningunas, y están de otra suerte pobladas. Junto donde estaba esta, hasta hoy está otra casa muy pintada y grande que serbia de escuela o regimiento de donzellas, hijas de los más principales ó hidalgos, (qué fue la que vi yo). Estas eran las religiosas que llamaban en su lengua magadas. Tenían una mujer anciana de las más entendidas por su maestra, que en aquel recogimiento con modestia y virtud las doctrinaba. Enseñábalas además de la urbanidad, política y buenas costumbres, á labrar y coser sus zamarras y otras cosas de manos en que se entretenían. Si merecía castigo alguna de ellas por algún descuidillo o cosa semejante, prevenía unas varas y juntándolas á todas les decía: si yo fuera hija de fulano y fulana (nombrando por sus apellidos y nombres, los padres de la que quería castigar) y hubiera tenido tal descuido (señalándola también) merecía muy bien, que severísimamente me azotasen con estas fuertes varas, de esta suerte; y daba entonces con las varas en el suelo. Tanto se avergonzaba la doncella de esto leve castigo, que de allí en adelante, le servía de perpetuo escarmiento. Cuando alguna de estas se había de casar, primero dormía con el rey Guanarteme, y después la entregaba él mismo á su marido, que había de ser hidalgo, al cual de allí en adelante reverenciaban como al rey su padrino, y duraban casados hasta que alguno de los dos fallecía.

Además de estos edificios, y otros en que moraban, tenían muchas habitaciones cóncavas, ó grutas en la tierra que labraban muy bien, con salas y aposentos, pintándolas curiosamente de colores, que hacían de yerbas unas veces y otras veces de tierra, estas hasta hoy se conservan por ser las más naturalmente cabadas en los riscos y montañas más altas.

Eran ingeniosísimos, y de mucho artificio los canarios; mayormente en sacar las aguas encaminando aseQUIAS por barrancos y riscos. Y cuando tenían falta de agua en algunos valles, á que se oponían empinadas montañas, y no podían pasarla por aseQUIAS, siendo muy abundantes los manantiales y copiosas las fuentes de donde procedían, taladraban los riscos á un que fueran muy mazizos y sólidos, abriendo por sus entrañas una mina por cuya concavidad tenían paso las cristaleras corrientes, y esto en tamaño tal, que entran los labradores que las gozan a limpiar las horras unos con azadas, y palas; y otros con hachos encendidos de tea, por que su longitud (que es mucha) no da lugar á que los rayos del sol, reverberen en lo lóbrego del corazón abierto de la tierra.

Por no tener acero, con que tocar en pedernales, para sacar fuego, lo hacían con aqueste artificio. Tomaban dos pedazos de palo, uno muy duro, y el otro algo blando, y abriendo en hoyuelo primero en el mas estopiento entraban en aquella concabidura la punta del más duro, y tantas vuelta daban en redondo un madero con otro y con tal fuerza, que se prendía fuego, estos palos tenían muy guardados no más que para este efecto. De donde so infiere ser falso lo que escribieron algunos, que comían la carne cruda. [...]

Su común mantenimiento era gofio que hacían de cebada, y algunas veces de trigo, por no saber cómo se amasaba el pan. Esto tostaban en unos tostadores de barro que tenían, y después lo molían en unos molinillos que hacían de mano, que una persona sola los gobernaba (hasta hoy día se usan estos molinos en muchos lugares de estas siete islas), la paja ó salvados, que llaman afrechos comúnmente lo sacaban, cerniéndolo por unos cedazos de cuero muy estirado (como pergamino) con muchos agujerillos muy sutiles.

Esto gofio, es un género, que se amasa cuando se ha de comer, con miel de cañas, caldo de carne gruesa, leche ó con miel de abejas, y manteca de cabras, y es comida gustosísima. Después que se han plantado millares, grano (que por providencia divina) se ha traído a estas islas de las Indias, han hecho y usado sus moradores en los lugares cortos y pobres, gofio de millo que es el común sustento en los campos, mayormente en años estériles y de pocas mieses. Es comida muy substancial y cría la gente seca, enjuta, sin humores, fuerte y ligera; [...]

El trigo no lo tenían por cosa sana por no saber cómo se hacia el pan y el gofio de él, por ser muy posado. Comíanlo en frangollo partido en molinillos de mano. Cociánlo con leche a manera de arrós, y sembraban poco de el. Las habas las plantaban en pocas partes, y eran para comer verdes, las secas las tostaban y hacían un género de salmuera de agua y sal solamente, y allí las hechaban bien caliente, y de esa manera las comían, y otras veces puramente tostadas y secas.

No tenían relojes los canarios gentiles ni sabían distinguir las horas por sus minutos. Gobernábanse por el sol de día y de noche por algunas estrellas, según que tenían experiencia de cuando salían y se ponían; ó á la prima ó la media noche o á la madrugada. [...]

En parte ninguna de la isla, hacían queso por que no sabían el arte de cuajar la leche. Empero hacían de la de cabras mucha manteca y buena, la cual guardaban derretida en vasijas grandes hechas de barro. Esta la conservaban añera todo el año, teniéndolo por un manjar muy sano, como de hecho lo es, preservativo de muchísimos achaques internos, que les pudieran sobres venir de algunos humores damnificos, por ser además de corroborativa, y substancial, muy medicinal y purgativa, mayormente tomada de mañana en ayunas como se experi-

menta cada día. [...] Por eso sembraban en muchas partes de la isla los gentiles canarios, y tenían sus huertas de arboledas y bosques; así en las costas como en las medianías y cumbres, con que estaba siempre la tierra muy provehida, y abastada de alimento.

Los arados con que rompían sus fértiles campiñas, eran de madera muy fuerte y encorvados como garabatos, y en las puntas otras de cuerno, para que con su fortaleza pudiesen resistir más bien las piedras, y para que tan fácilmente no se gastasen. Juntábanse para ayudarse unos á otros; porque todo su trabajo era á fuerza de brazos y no sabían el arte de la labranza, ni tenían animales grandes y fuertes con que hacerlo. Trabajaban también en su agricultura en el tiempo que vacaban de la guerra, porque entre sus mayores apreturas marciales no les faltaran los mantenimientos. [...] Lo mas que cultivaban era de regadío, para lo cual sacaban grandes asequias, de cuyas cristalinas corrientes se repartían despedazados arroyos, que bañaban los prados. En muchas partes tenían albercones en donde de parte de noche la cerraban, en cuanto por estar fresca la tierra y harta no la había menester.

Hacían sus entierros en sepulcros muy grandes, a manera de torrejones, fabricados de grandísimas piedras por la parte de fuera y por dentro muchas guijas. Ponían los cadáveres en una como ataúd, de cuatro tablones gruesos hecha. Poníanle multitud de piedra encima, y después acabábanla de llenar de aquellas piedrezuelas, y por capitel algunas piedras grandes a manera de cruz. Estos eran los sepulcros y entierros de los nobles. Otros muchos había de la gente común fabricados solamente en la tierra, dentro de un circuito de piedras clavadas hasta el medio, y dentro su cruz como los demás.

Capítulo cuarto

De las mujeres qua tenían los Canarios guanches

Con solo una muger casaban los canarios gentiles, lo cual alegremente hacían, sin más ceremonias ni otra circunstancia que el contrato natural de conformarse ambas las voluntades. Duraba entre ellos aqueste matrimonio hasta tanto que él uno de los dos pasaba de esta vida, aunque algunos con falsedad han escrito que duraba no mas que mientras alguno de los dos quería apartarse. En estando pactado este concierto, llevaban con gran gozo la muger á su casa, en la cual hacían grandes banquetes y abundantes comidas, y sin la asistencia de Baco porque no le tenían, regocijadamente se alegraban. En el ínterin que celebraban aquestos convitones, mostraban diligentes los héroes mas bizarros todas sus sutilezas y habilidades. Cual se aventajaba mas brioso en hacer esperiencia de sus fuerzas. Cual vivo y sutil en ingeniosos juegos. Cual airoso y galante en pruebas de grande ligereza, i

cual más diligente en mudanzas y bailes, todo lo cual ejercitaban con donaire gracioso, teniendo unas varas pintadas de sangre de Drago, resina de dicho árbol, en las manos, y con estas formaban á demanes y quiebras tan donosos, como de ellos mismos apreciados.

Mientras duraban aquestos regocijos, según sus calidades hacían unos juegos á manera de guerra, que era un torneo entre ellos muy reñido, y de gran fortaleza. Tenían para esto diputada una plaza, cercada en torno de un paredón muy grueso de tres varas en alto, en cuyo medio se levantaba un torrejoncillo con las puertas y modo de subir. Los que primero llegaban a este, y lo ganaban eran muy aplaudidos de todos los mirones, que a grandes voces, y levantados gritos les cantaban (con vituperio, y deshonor de los vencidos) el triunfo y la victoria. [...]

Los hijos de esta primera muger llamaban *Punapales*, que quiere decir en lengua Canaria, mayorazgos y principales herederos de la casa. Estos eran solamente entre los hidalgos de la isla, tenidos por nobles. Si se casaban por muerte de su muger con otra y de ella tenían hijos, para que fuesen hidalgos y tenidos por tales, había el rey Guanarteme primero de honrarles tomándoles por la mano, y entregándolos con esta ceremonia real á su padre, quedaban hidalgos. Muchos de los de mediana esfera, daban sus hijos á hombres principales, para que los tuviesen como adoptivos. Estos también pasaban por la mano de su Rey, ceremonia á manera de armar caballeros; y el Rey los entregaba á su padre adoptivo. Estos aunque fueran de gente común y trasquilados que eran los más abatidos, de allí en adelante eran tenidos como gente de mediana esfera, en la reputación de todos.

Cuando el Rey Guanarteme iba á algún lugar o pueblo, seáse por su gusto ó seáse por alguna diligencia, tenía obligación el huésped donde se aposentaba, si hacia allí noche, de preguntarle, si quería á la mujer ó alguna de sus hijas para que durmiese con él aquella noche, ó las que se hallaban en aquel el pueblo, y escogiendo el Rey a que más bien le cuadraba (en premio del hospedage) la acostaba consigo y dormía con ella. Esto hacían (aunque bárbaramente) solo con su Rey Guanarteme por lo que lo veneraban, y porque los hijos que de allí en adelante de aquella tal nacían, eran tenidos y reputados por bastardos del Rey; por cuya causa, cuando murió el Guanarteme el bueno dejó cuarenta y dos hijos varones y hembras, los cuales tuvo con distintas mugeres, hasta que lo bautizó Diego de Silva, porque de allí en adelante vivió como buen cristiano, y solamente una hija tuvo lejitima de su muger y legitima heredera del reyno. Tenía él solamente poder para casarse con prima hermana, y con muger de su hermano, habiendo muerto él, y los demás vasallos con sus primas segundas, terceras etc.⁴⁹

49 Este párrafo no aparece en las ediciones sucesivas

Las mugeres vivian muy oprimidas, sin menearse de casa, sin hacer otra cosa sin licencia, y parecer voluntario de sus maridos, excepto para irse á bañar al mar, en cuyos márgenes tenían una ensenada señalada para esto, y otros puestos en donde no podían llegar los hombres, so pena de la vida. En estas partes, todas las veces que les daba a las mujeres gusto, se bañaban [...]

Otras cosas tenían los canarios, como gentiles ignorantes de la luz verdadera de la fe santa católica de Cristo Redentor nuestro, que importa poco, ó nada el escribirlas; lo unos por que son indecentes, y lo otro por que todas se acabaron con haberse convertido a Dios nuestro señor y reducido tan voluntariamente al gremio de su romana iglesia.

José de Sosa, *Topografía de la isla afortunada Gran Canaria*, Imprenta Isleña Santa Cruz de Tenerife 1849

1679 Christoval Pérez del Christo

1639 -

Nació el 18 de septiembre de 1639 a Icod de los Vinos. Realizó sus estudios a La Laguna y posteriormente a Sevilla. Llegó a ser Catedrático de Lógica por la Universidad de Sevilla.

(Su texto es una recopilación de autores antiguos y contemporáneos que han escrito de las Islas Canarias)

Excellencias y Antigüedades De Las Siete Islas De Canaria

Índice de los tratados y capítulos de esta obra

Previa noticia de el nombre, numero, origen, situación de la islas Canaria

Capítulo 1. del nombre, numero, origen, situación de la Islas Canarias

Capitulo 2. De el origen de lo primeros naturales de estas islas, de los autores, que en lo antiguo, y moderno hablan de ellas Tratado primero

Tratado primero

De el renombre de Afortunadas, que dió a las Canarias la Antigüedad

Capitulo 1. Si sean las Canarias las que la Antiguos nombraban Afortunadas. Proponense las razones que puede haber en contrario

Capitulo 2. Apruebase la común opinión, y confirmase con el testimonio de grandes autores

Capitulo 3. Respondese a las objeciones propuesta en el capitulo primero

Tratado segundo

De el renombre de Campos Elisios

Capitulo 1. Declarase que sean Elisios, y algunas opiniones acerca de su situación

Capitulo 2. Pruebase que la antigüedad puso en las Canarias lo Campos Elysios

Capitulo 3. Prosiguese la prueba de el mismo asunto

Capitulo 4. De el rio de los Campos Elisios

Tratado tercero

Del renombre de Atlánticas

Capitulo 1. Razón de el renombre de Atlánticas, y de Atlante convertido en monte

Capitulo 2. Pruebase ser las Canarias las islas Atlánticas, por estar en Tenerife el monte Atlante

Capitulo 3. Prosigue el mismo asunto

Tratado cuarto

De el renombre de Hesperides y Gorgonas

Tratado quinto

Descripciones antiguas y modernas de las Islas Afortunadas

Capitulo 1. Descripciones poéticas

Capitulo 2. Descripciones históricas

Capitulo 3. Descripciones modernas

Christoval Pérez del Christo, *Excellencias y Antigüedades De Las Siete Islas De Canaria*, Ed. Juan Antonio Tarazona - Xerex de la Frontera 1679.

1679 Gregorio Leti

1630 - 1701

Historiador a quien su inexactitud y su pasión a lo maravilloso han merecido el renombre de *Varita mágica* italiana. Era un escritor incansable y no ha de buscarse en el sinceridad ni exactitud. (W)

Vita del catolico re Filippo II, monarca delle Spagne.

Dilucidazioni sopra i titoli di Filippo secondo

Son las Canarias islas del Océano Atlántico, y distan de la costa del África en algún punto ochenta millas pero en otros treinta. [...]

Hay en Tenerife una montaña de una altura tan desmedida que no se puede subir a ella sino dificultosamente, y en tres días; por cuya razón está reputada por la más eminente de todo el Mundo. Sin embargo se pretende que desde su cima hasta su pie se encuentran diferentes habitaciones de gente absolutamente salvaje y cruel, que más se acercan a las bestias feroces que a las criaturas racionales. Entre las maravillas que se notan en este monte, se habla mucho de cierto peñasco de piedra muy dura, que muda de color todas las lunas nuevas, y consiguientemente doce veces al año, y después empieza otra vez. Pero es todavía más asombroso, que siendo esta piedra de tal solidez que no es fácil romperle la más leve porción sino con infinito trabajo; al punto que se consigue desmoronarle algunas hastilla, hallándose esta separada de su centro, se reduce en polvo a proporción del meneguante de la Luna.

(Traducción José Viera y Clavijo)

José Viera y Clavijo, Noticias de la historia general de las Islas de Canaria, Volumen 1, Blas Román Madrid 1772, nota p. 228.

Bibliografía

Gregorio Leti, *Vita del catolico re Filippo II, monarca delle Spagne*, Antonio Chouet 1679, p. s.n.

1679 Robert Hooke

An account of a journey made to the highest part of the earth by my ingenious friend mr. G. T.

El veinte de agosto de 1674, a las nueve de la mañana, en compañía de Dr. Sebastián de Franques, Mr. Christopher Prancis, Mr. Thomas Proufoot, junto con un guía y otros dos hombres partieron con caballos que los llevaban a ellos como también la provisión necesaria para el viaje.

Atravesaron una colina muy empinada y llegaron al *Pinal* o bosque de Pinos. Este bosque se encuentra a mucha altura en la Isla y se extiende desde un extremo hasta el otro de la misma, donde se encuentran muchos lugares amplios que, muy a menudo, están cubiertos por una *bruma* o niebla que es tan espesa que llega a oscurecer o dificultar la aparición del Sol, y que es tan húmeda que una persona puede mojarse con el simple hecho de pasar a través de ella.

Cabalgaron a través de este bosque, tomando por una subida bastante empinada de cerca de dos leguas, lo cruzaron hasta llegar al otro

lado, donde se detuvieron para descansar y cenar bajo un pino. La niebla, que los había acompañado a través de todo el camino, por fin los dejó y apareció el sol.

Desde allí partieron a la una de la tarde, y después de una subida de casi media milla por un camino pedregoso muy malo, llegaron a un camino de arena que se hizo bastante sencillo por alrededor de una legua, sin embargo, luego comenzaron a subir por una colina de arena que por media legua se volvió bastante empinada. Cuando la pasaron, llegaron al pie del *Pike*.

Allí se apearon y reposaron durante algún tiempo, después subieron nuevamente a los caballos y empezaron a ascender el mismo *Pike*. Esta parte de la montaña era tan empinada que la subida se conseguía sólo haciendo varios giros y desvíos hacia adelante y hacia atrás para facilitar y aliviar la pendiente de la subida, la que de otra manera hubiera sido intransitable para caballos. Toda esta parte parecía ser sólo de piedras quemadas y cenizas, que podían haber caído desde las alturas del *Pike*.

En este lugar se apearon y descargaron los caballos de las provisiones de comida y del agua, cosas que se habían visto obligados a llevar consigo para su propio uso, como también el pasto para los caballos. Rápidamente se organizaron para protegerse de las inclemencias de la noche, juntaron, en primer lugar, una buena cantidad de madera de un pequeño arbusto llamado *Retamen*, no muy diferente de nuestro *Broom* de Inglaterra, que crece allí en abundancia y que cuando está seco quema muy bien; luego, después de haber recogido suficiente madera, procuraron un refugio para protegerse del viento frío y penetrante, lo hicieron amontonando piedras para formar un muro por el lado de barlovento, entonces encendieron un buen fuego para calentarse con los arbustos secos que habían recogido.

Pero el viento era tan furioso viniendo desde abajo de cada lado de la montaña que sopló el humo y las cenizas en los ojos de los hombres y los obligó (aunque con gran pena, a causa del frío extremo del aire) a apagar el fuego, entonces, para mantenerse lo más calientes que pudieran, se acostaron muy juntos en el suelo. Así pasaron la noche juntos, como pudieron, con muy pocas horas de sueño, en parte a causa del frío y en parte por la expectativa que tenían de que llegara el momento en el que su guía los llamara para ascender al *Pike*, lo que, por lo general, ocurre alrededor de dos o tres horas antes del amanecer, para poder llegar a la cima antes de la salida del Sol. Porque a la hora de la salida del Sol el aire es más claro y se pueden observar todas las Islas Canarias claramente. Pero a las dos de la mañana, cuando ya deberían haber estado en camino, el viento continuaba soplando con tal violencia que el guía se negó rotundamente a subir, pues temía

que en la escalada empinada el viento pudiera arrojarle alguna piedra en la cabeza, por lo que se vieron obligados a continuar protegiéndose en tan endeble refugio hasta que el sol se levantara y se calmara un poco el viento.

Por lo tanto, alrededor de las seis, siguieron adelante con su empresa, después de tomar cada uno una taza de chocolate para fortalecer sus estómagos de la mejor manera posible en la lucha contra el frío, así que con una botella de aguardiente en el bolsillo y bastones en las manos, comenzaron a subir el Pike. El camino era similar al que habían recorrido la noche anterior, pero éste era mucho más empinado y así siguió hasta que llegaron al *Mal pays*, o el camino de piedra, que podía estar cerca de media milla del lugar en donde habían pasado la noche; este camino pedregoso se encuentra en un ascenso muy empinado y está formado por abundantes piedras sueltas, algunas de un tamaño prodigioso y otras más pequeñas, como si hubieran sido arrojadas allí por algún terremoto, así lo conjetura con gran probabilidad el autor (del relato). Al subir estas piedras, tuvieron mucho cuidado de colocar los pies donde estaban más firmes, porque tenían miedo de resbalar o de caer rodando y correr el riesgo de romperse las piernas o los brazos.

En medio de estas dificultades, subieron hasta que llegaron a una cueva que, de acuerdo con sus conjeturas, debía estar a tres cuartos de milla de distancia del inicio del camino pedregoso. En esta cueva se encontraron con varias personas que habían llegado hasta allí para extraer hielo y llevarlo hasta las zonas bajas de la isla, algunas de estas personas estaban en lo profundo de la cueva, cavando en el hielo, que era de gran espesor, y otras se mantuvieron afuera. La entrada de la cueva tenía unas tres yardas de altura y dos yardas de ancho, Todos estaban deseosos de descender en la cueva, ayudados de unas cuerdas que estaban atadas a sus cuerpos, por debajo de las axilas; así, uno después del otro, fueron bajando por dentro de la montaña hasta que consiguieron poner los pies sobre el hielo, que estaba a unos dieciséis o dieciocho pies de la entrada.

La cueva no era muy grande, pero estaba llena de agua y hielo, el cual, durante el tiempo en que estuvieron allí, se encontraba a un pie por debajo de la superficie del agua, si bien los hombres que suelen ir hasta allí dijeron que, en otras ocasiones, el hielo se encontraba por sobre el agua, lo que hace suponer a muchos que el agua sube y baja a través de algún pasaje secreto que la conecta con el mar, aunque afirmaron haberla visto vacía.

Pero este caballero, tan pronto como bajó, fijó sus ojos sobre una piedra que estaba justo encima de la superficie del agua, la observó con mucho detenimiento, pero durante todo el tiempo que es-

tuvieron allí, que fue media hora, no pudo ver que aumentara o disminuyera, lo cual lo hizo creer que la elevación del agua puede deberse más bien a aquellas densas nieblas y neblinas que generalmente están en la parte superior y que dificultan ver el Pike, a veces por veinte, treinta o cuarenta días seguidos, no sólo al amanecer o en la puesta del sol; aunque en algunas otras ocasiones también ocurre que el aire está más claro y el Pike puede verse tal vez por un mes entero.

A partir de esta niebla, él cree que, algunas veces, puede recogerse una mayor cantidad de agua en las partes altas del Pike, y que penetrando y descendiendo no sólo puede mantenerse, sino aumentar el agua en la cueva; y en consonancia con esta hipótesis, mientras estuvo allí observó que había un constante goteo de agua en seis o siete lugares a los lados de la cueva, por lo que él supone que este goteo puede ser mayor o menor de acuerdo a la mayor o menor cantidad de niebla o al mayor o menor tiempo que ésta envuelva el Pike. Juzga también que puede haber otras formas secretas, tanto en lo relacionado con el transporte del agua dentro y fuera de la cueva como con el goteo, pero supone que procede de la niebla mencionada. De ahí que concluye que, cuando el aire es claro y no hay niebla que se condense sobre la montaña, el agua en la cueva necesariamente debe disminuir, pero lo que confirmó con mayor seguridad fue que, cuando llegó a lo más alto del Pike, se encontró con que la tierra debajo de sus pies era tan húmeda que parecía barro o lodo, y podía convertirse en arcilla, entonces conjeturó que esto no podría ser causado por el viento o por el aire claro, que más bien seca y consume la humedad, sino que debe proceder de las brumas o nieblas que están en la parte superior del Pike.

Después notó también que, a los lados y en la parte superior de la cueva, se había formado un listón blanco de nieve que era como salitre, pues tenía un gusto salado, entonces recogió un poco de esta sustancia y la llevó con él a Inglaterra para examinarla. Después de media hora de permanecer en la cueva, les pareció que la temperatura era más tibia que afuera, al aire libre, entonces todos se levantaron y siguieron con su viaje, continuaron trepando por el camino pedregoso, hasta llegar a los pies de una parte de la montaña que suelen llamar Pan de Azúcar, porque a cierta distancia de la isla parece tener esa forma, e incluso cuando uno está cerca sucede.

Juzgaron que la distancia desde este lugar hasta la cueva era de media milla, pero tenía una inclinación mucho más empinada y ascendente que la primera parte del camino de piedra, ahora la subida era tan dificultosa que los pies se hundían y se deslizaban constantemente hacia abajo, casi tanto que apenas podían avanzar hacia arriba,

por lo que concluyeron que ésta era la parte más penosa de todas; sin embargo, persistieron en su esfuerzo y, después de muchas paradas para descansar, por fin legaron a la cumbre, la cual les pareció que podía estar alrededor de media milla más arriba. La parte superior no era muy rocosa y desigual, pero en el centro había un agujero profundo; estos caballeros calcularon que la parte exterior podría tener una circunferencia de alrededor de un cuarto de milla.

En su opinión, este cráter era la boca de un volcán que antes había estado en ese sitio, incluso en ese momento, mientras ellos estaban allí, salía mucho humo de varios agujeros y grietas de las rocas, y en diversas partes la tierra estaba tan caliente que podía quemarle los pies a través de los zapatos, observó que también salía azufre de varios lugares, del cual recogió algunas muestras y las llevó a Inglaterra. Desde ese lugar, en un día claro, podían verse las seis islas adyacentes, pero como en ese momento el tiempo estaba un tanto espeso y turbio, sólo pudieron observar la gran Canarias, Palm y la Gomera, que aunque estuviera distante, a unas ocho leguas desde la parte inferior del Pike, se veía tan cerca como si se encontrara casi debajo de ellos. Se podían intuir el resto de las islas gracias a una especie de nube blanca que se suspendía por sobre ellas, pero no podían discernir las islas a través de esas nubes.

Aquí tomaron las *Cordial Waters* (aguardiente) que llevaban en el bolsillo, pero no les pareció que su fuerza habitual hubiera disminuido o que se hubiera convertido en algo frío e insípido como el agua, como muchos les habían adelantado. Por el contrario, encontraron que tenía la misma naturaleza y fuerza que antes de la subida, o tal vez era porque habían llegado a la cima tan tarde.

Después de quedarse en la cima por una hora, y satisfechos por haberse dedicado a observar todas las cosas que pudieron, descendieron con mayor facilidad hasta llegar a la *Stancia*, cerca de las once, donde cenaron, de allí, aproximadamente a la una de la tarde, siguieron hasta la *Villa*, a la que llegaron cerca de las cinco de la tarde. Después de su regreso, vieron que sus rostros estaban despellejados, a causa del calor del Sol y del viento extremadamente seco.

No midieron la altura perpendicular de la montaña, pero dicen que diferentes marineros expertos les informaron (con sus mejores observaciones ya han tomado la altura) que era de entre tres y cuatro millas en forma perpendicular al mar.

(Traducción A.Q.)

Robert Hooke, *Lectiones Cutlerianae, Or a Collection of Lectures*, London 1679, Potentia restitutiva or Spring pp.42-48

1680 Olfert Dapper

1635 - 1689

Médico y escritor holandés nació en 1635 en Ámsterdam. Escribió libros sobre la historia del mundo y la geografía, aunque él nunca viajó fuera de Holanda.

Descripción de l'Afrique traduit du flamand

Des Iles de l'Afrique

De les iles Canaries

[...] Los habitantes de estas islas son gente robusta y fuerte, ni blancos ni negros, sino de un color moreno y bronceado, tienen la nariz plana y larga, tiene un espíritu vivo y sutil, son muy valientes y amantes de la guerra. Todavía quedan muy pocos de los antiguos bárbaros y salvajes habitantes de estas islas, y los que todavía sobreviven, llamados *Guanchas* por los españoles, se han acostumbrado a sus hábitos y a su forma de vivir, y han abandonado su antigua barbarie y tosquedad. Hablan poco y dulcemente, pronuncian las palabras entre los dientes y los labios y son unos grandes comilones porque pueden comer sin problema veinte conejos y un buey entero. Todos, además de los idiomas del país, hablan el español. [...]

Todos los habitantes de estas islas, tanto los españoles que los naturales, siguen la religión romana. Hubo en realidad algunos que en los primeros tiempos por obstinación se escaparon en las montañas, pero al presente han todos desaparecidos. [...]

[A continuación describe las siete islas, el Garoé de la isla del Hierro, la isla de San Borondón y transcribe la relación de la subida al Pico del Teide de Thomas Sprat publicada por la Real Sociedad de Londres.]

(Traducción A.Q.)

Olfert Dapper, *Description de l'Afrique traduit du flamand*, van Saren Amsterdam 1696, pp. 503-508

1680 José Ruiz

Historia sin historia campesina y geográfica de la Sagrada y pequeña imagen de Nuestra Señora de Aguas Santas cerca de la ciudad de Sevilla

En las islas Afortunadas que llaman los mapas y el vulgo Canarias, 300 leguas de España,.... (en la isla del Hierro) hay un árbol y este se cubre de niebla muy espesa, una o dos horas antes de nacer el sol, y

después destila por las hojas tanto humor cuanto basta para que beban los naturales de la isla, y los animales de que se sirven en ella.⁵⁰

En ABC Sevilla 10/10/1995

1681 Michel-Antoine Baubrand

1633 - 1700

Historiador y geógrafo francés, nació en París en 1633 y murió en 1700. Fue secretario del cardenal Francesco Barberini, a quien acompañó a los cónclaves de 1655 y 1667. Hizo varios viajes que extendieron sus conocimientos.

Geographia ordine litterarum disposita

Canaria: Es la islas principal de las Canarias y es la que da el nombre a todo el archipiélago. Está en el Océano Atlántico ...

Ferro: isla del Fer, insula Ferri, antiguamente Pluvialia, Pluitalia. ...

Nivaria: Isla del Océano Atlántico y una de las Afortunadas de Plinio, ahora es llamada Nigro, la otra es Thenerife, una de las Canarias está bajo el dominio de los españoles y su principal ciudad es Laguna ...

[...]

(Traducción A.Q.)

Michel-Antoine Baubrand, *Geographia ordine litterarum disposita*, Stephanum Michallet Paris 1681, Tomo I y II

1683 Allain Manesson Mallet

*Description de l'Univers, contenant les differents systèmess du monde*⁵¹

Tome Troisieme - De l'Afrique - Chapitre XV

Des isles Canaries. De villes de Canarie. Du Pic de Teneriffe. De l'Arbre de l'isle de Fer. Du premier meridian. Et de l'isle de Madere

[Hace una rápida descripción de las siete islas utilizando como fuente Davity]

Han creído en el pasado que su pico (del Teide) tenía bocas que vomitaban llamas como el Monte Etna en Sicilia. Hoy no se ve más

⁵⁰ El relato se encuentra en un manuscrito de 1853 del Fray Juan Alvarez Sepulveda conservado en la iglesia de Villae Naevae

⁵¹ El texto es muy conocido sobre todo por sus mapas y dibujos.

nada. Más bien su cima está cubierta de nieve y el aire es tan frío que no se puede subir que en los meses de julio y agosto.

Es de su cumbre que se pueden descubrir todas las otras islas, como si fueran a sus pies. Pero con frecuencia se ve una que las cartas no indican porque, por una especie de milagro, los navíos no pueden encontrarla. Han intentado mil veces de llegar a ella sin resultado; los que han desembarcado una vez y han regresado, no la han vuelto a encontrarla; es por esto que la llaman la isla encantada o la isla inaccesible.

[Sigue la descripción de la isla del Hierro y del árbol Santo]

(Traducción A.Q.)

Allain Manesson Mallet, *Description de l'Univers, contenant les differents systèmess du monde* - Tome Troisieme, Paris 1683- pp. 205-212

1686 Pedro Augustin del Castillo

Nació en 1669 en Las Palmas, hijo del alférez mayor don Agustín del Castillo y León. Hombre de una gran valía intelectual en su época, se dedicó a la redacción de esta obra durante cuatro décadas, quedando concluida en 1737.

Descripción histórica y geográfica de las islas de Canaria

Libro Primero - Capitulo XX

De la religión, ritos, política, gobierno y costumbres de los antiguos naturales de estas islas de Canaria.

[...]

4. ... escritores antiguos nos acreditan ... que nuestros canarios adoraban un solo Dios levantando las manos al Cielo; y que tenían oratorios que rociaban con leche de cabras deputadas para ello, que en su idioma llamaban animales santos.

5. Tañían para implorar las divinas misericordias en sus necesidades, personas religiosas y ejemplares en sus morales virtudes que Vivían en comunidad recogidas como monjes, a quien se estaba señalado de los frutos que se cogían y ganados que se criaban como diezmo, con que se mantenían y encerraban en cuevas para el año sus granos y frutos; y si les sobraba hasta la siguiente cosecha, lo repartían entre los que lo necesitaban.

6. También había mugeres recogidas de las de mas virtudes y nobles, que tenían en casa diputada (que llamaban *Hari-Maguadas*) para el mismo ejercicio; y en los tiempos de penuria por falta de lluvia o

enfermedades, el Rey con sus *Hecheres Mamenatos* (que eran sus consejeros) salían y traían a los *Faicanes*, o sacerdotes y estos con este acompañamiento sacaban las *Hari-maguadas*, y llevaban al mar con palmas y a otros lugares que tenían señalados, y en el mar dando con las palmas sobre el agua, y levantando las manos al cielo, pedían a Dios su remedio que siempre lo espermentaban de la piedad divina. Manteníanse estas *Hari-maguadas* como los varones religiosos, que Vivían aunque juntos, en parajes solitarios y yermos.

7. En cierta ocasiones que yo pasé en la jurisdicción de Guia, a donde llaman la Dehesa, unos dos hombres de los primeros de aquel lugar, que me acompañaban, me dijeron si quería ver uno de los cenobios o conventos de estos antiguos, que está en un alto y ripido sitio, sobre el barranco que llaman de Valeron. Guiaronme a el los dos hidalgos, y entré con bastante peligro y confieso de mi haber causado admiración ver la fabrica que en un risco se hizo sin herramientas tembladas, porque no las conocieron los antiguos de estas islas, (sino lascas de pedernales, que fijaban en unos palos como hachas o azuelas, con que labraban también la madera y cortaban el más grueso pino u otro árbol). En la frente de aquella montaña, cortado como un grande arco, y dentro de el a la entrada, corría un largo cañon, o crugia que corría hacia dentro, y de un lado y otro con grande igualdad, y correspondencia, mucho número de celdas, o aposentos, unos sobre de otros con sus ventanillas, y a un lado y otro de la entrada, como dos torrejones, que se subían por dentro, con ventanas para su luz, que caían sobre la profundidad del referido barranco representoseme lo que se nos pinta de la Tebaida &c.

8. En la cría y enseñanza de las niñas tenían gran cuidado y nombrábanles una maestra de las mugeres de más prudencia y capacidad para instruir las y doctrinarlas para el mejor proceder; y no arreglándose a todo conforme a la ley natural, reprehendía a la niña diciéndole: Si la hija de fulano (por ser todas las que admitían a esta escuela de las más nobles, y otras que no lo eran, y tenían por las muestras que manifestaban de habilidad las que tenían separadas) hicieran lo que erraban, merecían ser castigadas y daban en el suelo con una vara que les era muy sensible y les serbia de enmienda. Enseñábanlas a coser tamarcos que eran los vestuarios de hombres y mugeres, de pieles gamuzadas y dado de tinta roja o amarilla, con gualdra que es yerba, que majada y cocida la hace; y el color rojo con sangre de drago y manteca de cabras, con que les hacían tan permanente, que no se diferenciaba lo vivo del color, del más fino talilete. Habrá diez años que tuve en mi mano una faldilla de una de estas ropas, que a no estar cierto que se había hallado envuelto en ella el cuerpo de una canaria incorrupta, no me persuadiera de su antigüedad, puesto que se hizo de ella una bolsa para guardar pedernales, y eslabones para sacar fuego. Las agujas con

que cosían eran espinas de peces, y el hilo de correillas de cabras, tan finas como cuerdas de vihuelas, también hacían de palmas finas y de las de su cogollo, telas muy suaves para vestuarios interiores, y otras curiosidades para su servicio.

9. El recogimiento de las niñas nobles en las casas, o seminarios que el rey tenía para las hijas de los nobles, era de edad de ocho años, poco más o menos, y las mantenían ellas como 20 años, que estando bien instruidas, y de naturaleza robusta, las sacaban para casarla con mancebo de igual calidad, siendo ... que viendola primero el Rey, no viendola gorda, y con gran barriga, decía que no era tiempo de casarla, pues en vientre angosto sería la prole disminuida; y estando como le parecía convenir, la gozaba primero el Rey, y después se la entregaba al novio, siendo esto para ellos de más aceptación ...

Solo al Rey era permitido casarse con prima hermana o con muger de su hermano difunto; y a los vasallos con primas segundas, o terceras.

10 En los casamientos, se hacían solo con declararse las voluntades, y precediendo el conocimiento del Guadatheme, a la desposada; se celebraban con bailes y banquetes, y entregando los padres los dotes al marido, que eran de ganados si los tenían, u otros alimentos; y esta celebración solo la tenían los canarios con una mujer hasta morir, sin que en la vida de los dos pudiera haber otro casamiento, siendo mal informado Pedro Lujan⁵² en decir que las canarias casaban con cinco maridos, siendo entre ellos el adulterio, culpa que se pagaba con pena de la vida.

11. Vivían las mugeres canarias muy sugetas a la voluntad

de sus maridos, y en grande recolección, teniendo solo libertad para salir a los baños al mar, acompañadas con otras de su calidad, o familia, sin que hombre alguno pudiese hablarlas en el campo, ni pararse con ninguna, pena de la vida.

12. La ceguedad en que su gentilidad los tenían, daba los Guadathemes la franqueza de en llegando a algún lugar, (fuera de su corte) pernoctando en él, el admitir la torpe oferta, que el que le hospedaba, le hacía de su muger o hijas; Uso que, según Habrabam Ortelio, han tenido otras naciones de las más civilizadas de Europa, no teniendo por afrenta que de esta suerte se fecunden sus hijas y mugeres.

13. Creían había un Dios, que castigaba á los malos, y premiaba a los buenos, y así lo dice Purchas, autor francés. Pero su bestial ignorancia los precipitaba, (bailando y cantando,) de un alto monte que

⁵² Los autores citados a continuación son: Pedro de Lujan, *Colloquios matrimoniales*; Abraham Ortelio, *Teatro del mundo de las islas de Bretania*; Samuel Purchas, *His Pilgrimage - Relations of the World*; Pedro Martir, *Decadas*.

llamaban Tirma, que tenían por religión morir así, persuadidos que sus almas eran bienaventuradas, como refiere Pedro Mártir teniendo tanta fuerza sobre los humanos entendimientos la opinión de la religión buena a mala de los mayores, que ni el precio de la vida evidente, que conocidamente se les representa, ni otros, si los hay mas físicos, los detiene ni horroriza.

18. Cuando nacían los hijos, les echaban agua, y lavaban las cabecitas, siendo este oficio de las mugeres de majores costumbres vírgenes. Ceremonia que discurro quedaría de las que por tradición les quedaría de los varones santos, que dejo referidos en el capítulo 4, u otros que estuvieron predicando en estas islas; interrumpiendo y olvidando el tiempo la demás forma, y decían que estas mugeres contraían parentesco con los padres, que embarazaba celebrar matrimonio con ellos.

15. Dícese creían la inmortalidad del alma; conoían había demonio que habitaba, y padecía dentro de los bolcanes de la tierra; y que Dios les daba buenos años y castigaba agravios.

16. Vivian en cuevas los mas, siendo este el primer asilo y remedio que arbitró la necesidad a los primeros hombres, que las hallarían en los huecos de los riscos que después las artificiaron en lo más blando de ellos, y en chozas o casas que hacían de piedra seca cubiertas de ramas, y cubiertas de maderos y tierra, de que guarnecíán por todos lados, siendo esta ruda y agreste morada, como dice S. Isidoro el resguardo del calor y frio, que incomodaba a los primeros, hasta que ofrece excogitado por los mismos naturales o enseñados por los mallorquines, u otros que les precedieron en la comunicación fabricaron las casas con mas forma y arquitectura civil, como se ve en la que hasta hoy permanece en Galdar del Guadartheme.

17. Tenían ciudades y pueblos bien armados y numerosos en sus vecindades, cuyos vestigios lo manifiestan en muchos sitios y campos de esta isla, los mas en las cercanías del mar, por la conveniencia de sus baños, y sus pescas, lo que ejercitaban con gran destreza con anzuelos de cuernos de carneros, o cabrios, y liñas de ojas finas y telillas de palma. He visto algunos de sus propios anzuelos bien echos; eran grandes nadadores y mariscadores, que así estos, como el pescado, era común alimento suyo, y carnes de cabrio, carneros y puercos, que eran las carnes que solo se criaban en estas islas, y comían asadas, o cocidas.

18. No tuvieron sementeras de trigo, ni mas conocimiento de otras semillas, que de cebarla, que en todas era el *único* pan que usaban en pellas amasado con leche y manteca de cabras, o caldos de las carnes cocidas, y con estas pellas, que hacían de harina de cebada tostada y molida (en molinillos que tenían de mano, que andaban con un palo o bastoncillo, que andaban al rededor) y llamaban *gofio*, y hoy también siendo común alimento de gran sustancia a la gente rural y pobre,

aunque de mejores granos, como para él lo es el millo o maíz, y trigo y de la misma cebada, la que era en los antiguos canarios grandes las cosechas, que conservaban en las cuevas y cántaros de barro, en que se halla hasta este tiempo tan entera y con su castillo, que solo por estar el color un poco más obscuro, pudo haber persuadido a un canónigo de esta santa Iglesia, a quien la mostré, ser de aquella antigüedad.

19. Labraban la tierra pare sus sembrados, arándola a fuerza de sus brazos, tirando de unos garabatos de madera fuerte, y para el riego de las tierras, sacaban acequias por fugas y riscos, haciendo armatriches de piedra seca con tanta firmeza, que permanecen hasta hoy en muchas partes.

20. También hacían albercones en que estancaban el agua, para hacer sus riegos por dulas, así para sus cebadas, habas e higueras, que los tenían grandes, de una especie muy diferente sus higos de los que después se han producido traídos de España y otras partes, siendo aquellos blancos, *áspero su hollejo*, rojos y muy dulces por dentro, que pasados al sol, dicen eran muy regalados y suaves (y algunas de sus higueras se mantienen en algunas partes de esta isla) y guardaban pilados, o hechos pasta para su mantenimiento, que lo tenían también de yames, madroños y mocanes, que maduros exprimían y hacían miel, cociendo su zumo al fuego, en que le daban punto.

21. Cortaban las palmas por los cogollos, y disponiendoles el corte de suerte que destilaba en un odre que hacían de una piel de cabrio, recogían mucho, pues este *árbol* destila con abundancia hasta esquilmarse, y de él hacían vino, vinagre, miel, *azúcar*, y *dátiles*; *siendo en esta isla dilatados los bosques que de palmeras había por todas partes, ...*

[...]

25. Estas eran dardos de fina tea tostada, espadas largas y anchas de acebuche de la misma suerte, templadas con el fuego, con que en la conquista desbarretaban un caballo.

26. Dícese que su cría no era a los pechos de sus madres, sino desde luego les diputaban cabras, que les diesen leche, haciéndose cuasi de su naturaleza para tener la grande ligereza para saltar los riscos, y en los llanos y asperezas, y para en los combates retirarse de los golpes; Antonio Nebrija⁵³ dice, haber visto en Sevilla, lo que tuvo por milagro, en un natural de esta isla de Canaria, el cual sin apartar de un lugar el pié siniestro, aguardaba a 8 pasos de distancia a los que le querían herir con una piedra, huyendo la herida, haciendo una pequeña declinación de la cabeza a un lado, o hurtando todo el cuerpo, o con una

53 Antonio Nebrija, *Decadas*; Botero Benes, *Relaciones del mundo*; Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana*

alternativa de las piernas, se libraba de los golpes que le tiraban; y con esta destreza se burlaban de las heridas y no hacían blanco en sus contrarios, que sus tiros lo perdiese, ni con las piedras que arrojaban con sus brazos, ni con las puntas de sus dardos.

27. Por ciertos tiempos del año (que tenían repartido en 12 tiempos, como nosotros los meses) (por lunas) juntaban los Reyes en su Corte, y está en la de Galdar, en cuya plaza en medio de ella tenían un espacioso circo o coliseo en que concurrían mucho número de gentes, y a vista del Rey mostraban su fortaleza, destreza, y ligereza de sus personas, unos gladiando, divididos en bandos contrarios; otros en bailes, que por lo festivo apresurado gracioso, ha sido hasta hoy celebrado en nuestra España, y por haber sido originado en estas islas llaman el Canario, de que hace mención Botero Benes y Covarrubias en su tesoro de la lengua castellana, y con luchas mostraban la fuerza y ardidés con que se ejercitaban, para el vencimiento de sus contrarios; y todo el tiempo que se detenían en estos ejercicios festivos, marciales, hacia el Rey el gasto de los banquetes.

28. En el castigo de los delitos eran inviolables; con pena de muerte se pagaba el hurto, el estupro, la falsedad en los dichos y contratos, como los homicidios; y eran los ejecutores los prisioneros, a quien hacían también carniceros, que eran los empleos más viles que habían entre estos isleños.

29. Había jueces para nobles y plebeyos, y los de la nobleza caían en menos estimación, si se entrometían a conocer de villanos en que había grande distinción, que para mas conocimiento andaban los villanos trasquilados; pues la cabellera era la antigua señal de nobleza las mugeres las cabezas, y los varones cabezas y barbas, lo que hacían con lascas cortadoras de pedernales, sin que se les dispensase el menor disimulo.

30. Castigaban de noche a los hidalgos, y a los villanos de día, fuese con azotes, ó con muerte, que ejecutaban poniendoles de espaldas sobre una laja, y arrojándoles una pesada rolliza piedra sobre el pecho.

31. Cuando el Rey salía, le acompañaban los mas lustrosos vasallos, llevando delante uno una lanza (como guion de la Real Persona) que llamaban *Anepa*, con que a su vista se paraban, y arrodillaban a su persona, y besaban la delantera falda de su tamarco, y los pies limpiándoselos con los suyos.

32. Sus armas eran espadas de acebuches, como tengo dicho, y broqueles, o rodela de drago acuarteladas, o señaladas con diferentes divisas rojas, blancas o negras; lanzas largas, o dardos de lea, tostadas las puntas, o de otros fuertes ramos que llamaban *banotes*. Estas eran las armas, y piedras arrojadas a mano, en que eran diestrisimos, res-

petando en sus batallas a las mugeres de los vencidos, hijos y viejos teniendo solo aplicación corajosa a los hombres de guerra, a donde iban desembarazados del *tamarco*, que llevaban por resguardo sobre el brazo derecho, y lo demás del cuerpo descubierto menos las partes pudendas, en que eran muy reparados.

33. Las curaciones que hacían en sus enfermedades, todas eran con simples; esto fuese en heridas, o en fiebres ó en cualquiera enfermedades. Estas se hacían con yerbas majadas, hechas emplasto o cocidas, y calientes. Cebos, untos y manteca de cabras; y muriendo, siendo varón, se llamaban hombres para disponerles a su entierro; y si hembras, venían mugeres, que uno y otro sexo estaban diputados para ello, y por oficio con que se mantenían. Introducían por las bocas en los cadáveres diferentes confecciones de polvos de piedra viva, de palo de brezo, de corteza de pino, y de diversidad de yerbas, y manteca de cabras derretida; y por espacio de quince días le ungián, poniéndolo al sol, de uno y otro lado, hasta quedar enjuto y pasado, que le envolvían en las gamuzadas pieles de cabras u ovejas, en que le cosían con fines correas, y le ponían en cuevas enriscadas, que para estos depósitos tenían, o en cajones de lajas, en que les ponían, y cubrían con otras tan unidas, que echando sobre estos sepulcros gran cantidad de piedras, no les caía el menor polvo; y así hallé yo tres sepulcros el año de 1704 cuando hice allanar el cerro de Santa Catalina, para situar la batería de San Felipe, que delinee y construí en el año de 1703.

34. Habiendo pasado más de 250 años de la conquista hasta hoy, se encuentran de estos cuerpos enteros con pelo y barba los hombres; y las mugeres con sus pelos rubios, y distinguiéndose por sus aspectos, su poca o mucha edad, y al menos los esqueletos, sin faltarles parte alguna, hasta que les tocan con alguna vara ó palo, que al instante caían todo convertido en ceniza, conociéndose la estatura gigantesca en algunos de más de tres varas, o trece pies geométricos de largo en unas y otras islas.

*El testamento de los trece hermanos*⁵⁴

Capítulo V

Pasaron algunos años sin que hubiese aportado embarcación a estos mares de Canaria, y los canarios siempre atentos a si vinieran sus amigos los mallorquines, hasta que sería por los de 1380 se vio acercarse a la boca del barranco, que hoy pasa por medio de esta ciudad, que en aquel tiempo llamaban Niginiguada, un navío que contrastado y atormentado de los vientos furiosos, encalló en aquel paraje con

⁵⁴ En contra de la autenticidad de este relato: B. Bonnet y Reveron, *El testamento de los trece hermanos*, revista de Historia 1941 – 07 La Laguna pp. 288-305

36 hombres pero lo agrio y bravo de su costa solo permitió el arribo a tierra de 13 hombres, que iban del puerto de San Lucar para los de Galicia. Los canarios los tomaron y llevaron al Guadarame, quien les hizo tratar humanamente, mandando a todos sus vasallos con grandes penas, no se agraviase a ninguno, sí el que los tratasen con toda caridad. Ejercitáronse estos cristianos en enseñar la doctrina cristiana a muchachos y a hablar la lengua castellana, y disponerlos para que recibiesen el santo bautismo que muchos tuvieron por ser amigos del alhago, y que se les tratara amorosamente, y con legalidad y verdad.

Estando en esta tranquilidad en medio de su infortunio, llegaron navíos a estos puertos, año de 1393 (que refiere el P. Juan de Mariana, don Diego Ortiz de Zúñiga y otros) que habían armado los vizcaínos y andaluces en sus puertos, para hacer guerra y robos en estas islas de Canaria, y acometiendo violentamente a sus naturales, que les repulsaron sus intentos con muertes de amabas partes se retiraron a probar sus manos los Amadistas en las otras islas de la parte del oeste, de donde parece sacaron algunas porciones de cera, y por último pararon en la isla de Lanzarote, que la saquearon haciendo presa de su rey y reina y 170 vasallos, centenas de cabras y de sus cueros que cargaron, y con esta presa volvieron a los puertos de Andalucía para que conociesen los útiles que podían sacar, si continuasen aquella navegación que dice Zúñiga, era ya muy frecuente por los años de 1339. Mucho inquietó a los canarios el acontecimiento y suceso que tuvieron con los andaluces y vizcaínos (tan contrario a lo que experimentaron con los mallorquines) que influidos del demonio, que sentiría a la aplicación de los prisioneros, (que once años estaban en su poder, instruyendo en nuestra religión machos niños) tomaron la sospecha en que estos avisarían a sus tierras, para que vinieran a hacer tales daños, con que se irritaron con ellos y los pusieron en prisiones muy estrechas, y a cuatro vizcaínos y tres andaluces, que últimamente tomaron en el reencuentro en que fueron cautivos muchos de los naturales que llevó la armada, y con este encono resolvieron el arrojarlos vivos al mar, siendo esta relación dada por los mismos canarios, y que dejaron escritos los mismos pacientes, como se verá a la letra en otra parte.

Capitulo IX

Como pasó a la Gran Canaria, y noticias que tomó de los naturales

Queriendo (Gadifer) levarse del puerto de Gando para ir más abajo buscando hacer aguas, vieron que llegaba a la fragata nadando un canario, al cual recogieron y se detuvieron, porque les habló en castellano, y de entre su mojada vestidura de pieles sacó un aurroncillo en que tenía unos pápeles que se pusieron a enjugar; y admirándose mucho franceses y españoles, conociendo ser lo escrito en lengua

castellana, en el ínterin de que se enjugaba para leerse, refirió el canario su historia, que sería según he visto en algunos papeles antiguos de esta forma: “Llámanme mis paisanos Tefetan pero mi nombre propio es Pedro: soy hijo de padres hidalgos (de cuyo estado hay más de seis mil en esta isla): soy natural del valle de Niginiguada (sitio adonde está hoy situada esta ciudad de las Palmas) en cuya costa había encallado un navío español con 13 castellanos, que de 36 escaparon la vida del naufragio, a quienes llamaron los trece hermanos, y a quienes el Guarnartheme mandó dar libertad; y quedándose en aquel valle más de once años, siendo yo de edad tierna, me criaron e instruyéndome en la religión católica, me bautizaron y pusieron el nombre de “Pedro”, y también enseñaron los misterios de la santa fe de Cristo a otros muchos en que se ejercitaban mucho, y enseñar a los canarios muchas obras de su conveniencia. Pero el demonio que sentía lo que iba perdiendo con nuestra enseñanza, influyó á los canarios las sospechas de que avisarían á España, de donde decían eran, para que hubieran venido al puerto más inmediato al mismo parage, unos navíos que tuvieron guerra con ellos, (que serian los vizcaínos y andaluzes) en que hubo muertes de unos y otros, y algunos prisioneros que aquí quedaron; porque los canarios irritados, prendieron á los castellanos que aquí estaban, y á los que en la guerra cogieron, los hicieron morir. Uno de estos (de los cristianos prisioneros do los canarios) me dio esos papeles que siempre he traído conmigo en ese zurroncillo, pues he logrado encontrar con vosotros, mirad lo que dicen.” En cinco de julio de mil trescientos y ochenta y dos (?) hizo viaje el navío do Francisco López, vecino de Sevilla, del puerto de San Lucar para Galicia y con tormenta derrotada aportamos y dimos en la costa del poniente de esta isla de Canaria, en la boca de un barranco llamado de Niginiguada, y de 36 personas que veníamos en el navío, solo salimos con vida trece por estar el mar muy furioso, las olas reventando muy lejos de tierra, y somos los siguientes: Andrés Suárez, Juan Romero, Andrés Galindo, Juan Bernáldez, Ignacio de Fuentes, Antonio López, Francisco Téllez de Sevilla (hermano del capitán del navío Francisco López, que se ahogó con los demás). En dicha parte fuimos presos por los canarios y llevados la tierra dentro, a presencia del Guadartheme, Señor de la isla; y cuando entendíamos ser maltratados de ellos, merecimos que nos regalasen con carne asada, miel y harina de cebada tostada, y nos dio libertad, poniendo penas a todos sus vasallos, para que no nos ofendiesen ni agraviasen.

Es gente piadosa, caritativa y obediente a su rey; porque entendida su voluntad, no faltarán a ella, y amorosamente nos dieron muchas cabras para criar que es lo que usan, y mucha cebada para la sementera. Andan los hombres y mugeres vestidos de pieles amorosas, y las camisas son de lo más tierno de las palmas. Precianse de tener

los cabellos rubios: es grande el número de la gente que hay en esta isla: los nobles son muchos, diferenciados de todos por los trages, y no trabajan jamás, porque es afrenta para ellos, y así pagan los otros que les siembran y guardan sus ganados, y así cada uno sustenta un gran número de pastores y de criados para sus labranzas. Tienen mucho gobierno en su República, para que nombran en todos los lugares Fayacanes, que son como gobernadores, que entienden también en cobrar una parte de los frutos que cada año pagan, y se crían para el Guadarteme, y en casar los donceles y doncellas, y en castigar los delitos, quitando las vidas a los malhechores, mandándolos echar al mar, o debajo de piedras; y como son rectos en sus castigos, viven todos quietos y pacíficos.

Es gente muy belicosa, y no se les ha de faltar a la verdad, ni cometer traición porque lo sienten mucho, además de que lo castigan severamente. Hemos enseñado algunos muchachos la doctrina cristiana y hablar castellano, sin que lo entiendan ellos lo que dicen: hemos bautizado algunos en secreto, y lo han guardado porque todos corríamos peligro, y especial a un muchacho de ocho años, poco más o menos, que se ha inclinado a servirnos, llamado Tiferan en Canario, el cual tenemos en nuestra compañía y le hemos bautizado, y puesto el nombre de Pedro: esperamos en Dios nuestro Sr. que ha de ser buen cristiano. Todos los de esta isla lo fueran, porque sus naturales son dóciles y inclinados á buenas costumbres en aquello que conocen ser bueno, y en hacer bien á los desvalidos: su Divina Magestad nos favorezca y lleve á nuestra tierra España para morir entre cristianos.

Once años ha que habitamos en Gran Canaria 13 Españoles en nuestra libertad y ya naturalizados, nos han preso los canarios, y juntamente con nosotros unos siete españoles, cuatro guipuzcoanos y los tres sevillanos, que cautivaron en la guerra que les vinieron a hacer estas naciones este año de mil trescientos y noventa y tres, y nos tienen en una cárcel debajo de tierra: no sé lo que será de nosotros.

Hemos sabido como llevan muchos naturales de esta isla cautivos a España, que han cojido en otras islas, y que en esta, aunque hicieron una torre, la fuerza de los canarios los rechazó de ella; y así se embarcaron los que pudieron, aunque no se cojieron mas que estos siete, aunque fueron muertos muchos canarios, porque acabaremos aquí las vidas, porque los canarios son muy rigurosos, y ejecutan sus castigos inviolablemente. Solo Pedro el Canario nos trae el sustento y nos asiste: Dios nuestro señor sea por nosotros, Amen.”

Pedro Augustin del Castillo, *Descripción histórica y geográfica de las islas de Canaria*, Imprenta Isleña - Santa Cruz de Tenerife 1848

1687 -1694 Tomás Arias Marín de Cubas

1643 - 1704

Nacido en Telde (Gran Canaria). Médico por la Universidad de Salamanca. Se hizo vecino de Salamanca, donde ejerció su profesión. Regresó a su isla natal, hasta su fallecimiento. Instalado en Gran Canaria tomó afición por hacer historia del archipiélago. (L)

Historia de la conquista de las siete islas de Canaria

Libro Primero - Capitulo XIX

Naturaleza y costumbres de los Majoreros de Lanzarote y Fuerteventura

Según el libro de Conquista sobre los Franceses de Betencourt, escrito por su Capellán, son los naturales de Lanzarote de buen aspecto y precencia y bien agestados; andan desnudos algunos, se cubren con capas de pellejos de cabras caídos por la espalda hasta las cerbas, atadas por el pescuezo con correas es su forma es quadrada por delante sin abrigo ni empacho en cubrir sus partes, traen todos en los pies majos que es un pedazo de cuero por sapatos de onde son llamados Majoreros; las mujeres cubren el medio cuerpo de la sintura abajo con pieles hasta los pies, cada una de ellas tiene tres maridos, cada mes el suo, sucediendo uno a otro mui obediente, regalandolos con mucha paz, y amor sin que ninguno tenga celos de otro. Cuentan el tiempo por la luna desde que se ve en nueba, son mui fecundas y no tienen en los pechos leche, crían sus hijos mascandoles a la voca y por eso tienen el lavio inferior grande en demacia y gruezo con fealdad, criase mucho ganado de cabras, y sus frutos; abunda la sal, carece de agua, recogenla de lluvias. Los de Erbania o Fuerteventura son en mucho mas numero sus moradores que los de Tite; de grande estatura fuertes en la pelea, se dexan primero matar que apriconar y el que siendo preso vuelve a ellos o le matan o tienen en poco; viven con unidad juntos en muchas aldeas, no comen sal, la carne secan a el sol, hazen grandes proviciones de cozina, es mejor que la de Francia y otras partes, y el cebo y carne fresca comen crudo por gran regalo mejor que pan. Son rudissimos, pertinazes en su secta, tienen templos onde hassen sacrificios, con humo de cosas que queman como no sea carne, sino cevada, datiles, asisten hombres y mugeres. La parte llana desta Ysla es lo mas llegado a Africa por dose leguas francesas, es falta de agua y recogenla de lluvia como en las otras; sus hevitacianes san mui jediondas en estremo.

Los naturales destas dos Yslas, dice el Padre Abreu Galindo, que tienen unas mismas costumbres, son piadosos, caritativos, alegres, regosijados, cantadores y bailadores, que a un mismo tiempo hazen el son y compaz de pies, manos, y voca con gran presteza en torno, sapateando y meneo del cuerpo; corren mui mucho, saltan, luchan y saltan con un palo a tres saltos sobre varas atravezadas en los hombros de otros

puestas, y por encima las salvan y otros las salvan sobre los brazos en alto; son sus armas un garrote de asebucho de seis palmos de largo; tienen con ellos sus desafíos y no excede de la medida, debe buscar a su contrario en su cassa por la puerta, y el matador no tiene pena; si le busca por el corral y mata a el dueño de la cassa deve pena de la vida; esta arma se llaman *tececes*; son grandes nadadores y pescadores, hacen corrales y le matan a palos en el agua; sus costas tienen cantidad de mariscos; sus havitaciones son cassas de piedra sola, hubolas mui grandes y redondas las entradas mui pequeñas, onde hacian sus sacrificos, ofrecian leche, manteca, menos carne; esta fiesta o sacrificio llamaban *efequenes*, de todos los frutos a modo de limosna recogen cierta porcion mas no es en forma de diesmo; quemaban cevada en el sacrificio, y por el humo derecho o ladeado jugaban la forma de mal o bien las cassas de sus moradas mui pequeñas y hediondissimas a carniza, cebo, carne podrida, y assi ellos lo mismo, las puertas angostissimas, que entranla de a dos; vestian de pieles sobadas y agamuzadas. Quando llego a esta Ysla Betencourt, tenia el Rey Guarfia un bonete como mitra de dos puntas de cuero de cabron, sembrado a trechos de conchas del mar, la capa de pieles hasta las rodillas, medias o borceguies, sapatos de un pedazo de cuero envuelto a los pies, solo cubria sus partes, lo demas desnudo; el cavello largo, barba cresida en punta, las mugeres solo faldellin de pieles, la cabeza cubrian todas can surrones de cabritos sobados; ataban por la frente tiras o correas anchas de dos dedos teñidas de colorado y ponianle tres o quatro plumas de milano, cuerbo o guirre, quebranta huesos, y este tocado llaman *Guapil*. El vestido *tamarco*, calzado *Majo*, cuchillo que es raja de pedernal *tafique*; hacen hilo admirable para coser de nervios y tripas de cabra delgadissimo y fuerte; por agujas o alesnas, huesos, espinas de pescados; curanse con yervas majadas con unto, cevo, manteca, sudan abrigados, enferman pocas vezes, la parte del dolor sajan con pedernal sacando sangre, sus difuntos los mirlan de que tienen cuebas de ellos de grandes rumazones sin estar apollados y envueltos en pieles, la losa es de greda seca al sol; su alimento cevada tostada molida a atahonilla de mano cernida por criva menuda de agujeros; hazen justicia por graves delitos, el agresor es puesto de pechos tendido sobre una losa o piedra llana dexandole caer otra sobre la caveza el berdugo cerca del mar y alli era enterrado, el berdugo y su parentela tenidos por infames, estiman a el valiente y ese es el noble y llaman *altahai*; la tierra para sembrar a la primera lluvia aran con cuernos de cabron, sus granos cevada, que las mugeres cojen, las espigas majan, aventan con las malos [sic] y palos, y tuestan y muelen y ellos assi con grandissimos haraganes.

Se hallan en Lanzarote tres cosas grandes, la primera es un corral que le sercan piedras a medio circulo cada una de grandissima magnitud, y una de ellas esta apartada algo lejos que haze forma de silla. La

segunda son seis pilas de piedra mui altas y redondas, la maior llevara hasta 50 arrobas de agua; la tercera una celebre cueba que tiene tres mil passos de hueco, y mui ancha tiene dos puertas; la una es agujero redondo metido en un hoio para entrar dentro, primero van los pies juntos arrastrando, y sola una persona, y dentro ai grandes sotanos, aposentos, hoios o masmorras; es menester llevar luces de tea u otras de grande luz en el techo; tiene como esculpido de mucha antiguedad un Xristo Cruzifixado, algunos quieren que sean rajadas y grutas a el natural, mas dicenlo comumente que es echura de cruzifixo; la otra puerta es una cueba comun larga y obscura, y en su remate es mui alta, onde tiene la entrada algo angosta, y es menester escalar de mano, o una cuerda para subir a ella de altura de dos picas. La Ysla de Fuerteventura fue dividida a el travez con una pared de mas de quatro leguas de mar a mar, termino de dos Reies, el de hacia a Canaria llaman Aioze y el de hacia el Norte Guise, cada uno se gobernaba por una muger, que ambas hablaban con el Demonio, llamadas Tamonante, y Tibiabin, estas apaciguaban las discordias, maestras de ritos y seremonias, avisaban de cassos contingentes, en esta Ysla no han podido criarse colmenas, tienen los ganados sueltos en común con marcas de sus dueños, y a el ir a recogerlos llaman *Gambueza* sus apañadas, a las crias que no tienen marca llaman *Guanil*, y siguen a las madres; el pellejo *Argui*; los moradores mui altos enjutos, prietos mas que los de otras Yslas; hubo aqui mas de quatro mil de pelea, hallase la sepultura del gigante Mohan, que ellos dicen, mas de 22 pies de largo, a el pie de la Montaña Cardones.

Capitulo XX

De gomeros y herreños: naturaleza y costumbres

La tercera conquistada fue la Gomera: obtubo este nombre desde que los Africanos deste nombre por ultimo la ocuparon; hallose dividida en quatro Señorios, Amulga, Agana, Hipalan y Ozones, entregaronse de paz a el dominio de Aragon o los biscainos, quando Betencourt. Los quatro Señores dixeron ser xristianos y sus nombres, del primero Fernando Aberbegueie, el segundo Fernando Algabosuegue; tersero Pedro Aljagal, y quarto Mathiguel Unchepe. Son medianos de cuerpo, ligeros, animosos, diestros en la pelea, cogen en el aire la piedra o saeta con la mano, que les es arrojada, y con destreza la devuelven mejor; pelean desnudos cubiertas sus partes con guapiletos de cuero pintados a la sintura; por la frente ponen vendas de juncos majados, y teñidos de azul, y colorado; el ferreruero de pieles hasta las cerbas, y pintadas llaman tamarco, las mugeres faldellin de lo mismo llaman tahuian; la cabeza cubren con zurrones de cabrito, usan de otro capotillo a modo de samarron de dos faldas sin mangas, los pies cubren anbueltos en piel de cochino; abundan de todo ganado

menos de cabras, puercos, ovejas razas, no tuvieron árboles de fruta. Los conquistadores como Diego Herrera puso en esta Ysla, conejos, perdices y benados, dicen que de Africa. Hubo en ella hombres señalados de fuerza, y valor; cuentan que fueron ciertos Gomeros a nado, a una peña a mariscar, los rodeo, sin dejarlos venir a tierra cantidad de pejes grandes marrajos de hechura de cazones, y un Gomero esforzado, llamado Gral Jegueia, fue el primero que se arrojó a el mar, y se abrazo a un peje, mientras los compañeros salieron a tierra y asido por las agallas fueron a fondo, y volvió sobre el agua dando grandes golpes con la cola y assi los demas pejes huieron espantados, y el Gomero quedo sin lecion alguna.

Los del Hierro tienen casi las mismas costumbres que los Gomeros, los Castellanos, y Betencourt, entraron en esta Ysla por, ia parte del sur en el puerto de Tecorone, cerca de Yramace, que es oi puerto de Naos. Dixeron los Herreños a los xristianos que ia les era cumplido su prognostico mui antiguo de un adivino antiquissimo llamado Jonne dicen, que les dejo muchas declaraciones, una de ellas que en los siglos venideros vendrian a esta, como a las demas Yslas unos hombres del oriente, que traerían a Dios Orojan, que este vendria a la mitad del mundo, y estos hombres vendran en unas cassas blancas, caminando por sobre las aguas, quando fuessen a su cueba y de su cuerpo mirado no se hallase ia carne, piel, ni hueso, sino polvo y seniza, y que haviendo estado emparedado en una cueba por largos siglos, ya por los tiempos que les parecio havian ido algunas cinco vezes, y en esta ultima hallaron los quezos careados y hechos polvos y cumplido el pronostico de que el Dios que professaban los xristianos era el verdadero; con esto becian otras de grande admiración a Juan de Betencourt y a otros, que lo escrivieron, y aun oi dia los vezinos desta Ysla destas cosas dicen mucho de que no se haze mucho casso.

Adoraban los Herreños, dos idolos fingidos en la mente, comprehendios Oronjan, de mugeres y hombres; Monba, a quien pedian agua y buenos temporales, y hazian sus juramentos; no les hacian sacrificios, ni otra ofrenda, ideabanlos; en dos riscos o peñascos sercano uno de otro, mui altos delgados, y peinados como torreones, en el termino de Bentaigas, y oi llaman los Santillos de los antiguos; la rogativa para la lluvia era juntarse a el rededor de ellos assi hombres como sus ganados ceperados a cada uno, los machos a uno, las hembras a otro acorralados, aiunando por tres dias, unos dando voses y gritos, bailando a el rededor del peñasco, y otros velando y gruñeno, y con dar vueltas en torno lloraban a gritos; y si no llovía inviaban a un adivino a la cueva Asteheita en el termino Tacuitunta, yentrando invocaba a los idolos, y le salia un cochinito llamado Oranfaibo que significa medianero, y venia con el debajo el tamarco, a los demas era recibido con fiesta y baile; y allí lo tenian hasta que llovía lo bastante,

y este animalillo era el medianero de las lluvias, y soltale a vista de todos se volvía a su Cueba.

Los Herreños son medianos de cuerpo, tristes y melancolicos de natural cantan endechas llorando amargamente de sentimiento de la historia, tienen solo un Rey o Señor, no saben de milicia ni guerra entre ellos, viven pacíficos, todos usan de bordones delgados, lisos, limpios y derechos de un tamaño de dose palmas, llamados vonodes y tamazaques; casan con la muger que quieren sin respetar parentesco de madre o hermanos; el novio regala con ganado a el suegro antes de cassarse. Son iguales en linage, menos el Rey, a este todos regalan sus frutos por via de gracia y voluntad, que no tienen otros bienes; el mejor regalo es oveja que carnero. En su fiesta que llaman Guatatiboa, asan ovejas quitada la piel, y el vientre, arrimadas al fuego enteras y medio crudas cortan carne con estillas de pedernal comiendo y riendo, hasta que quedan los guezos; los vailes se hazen de muchos juntos dadas las manos saltando a compas; en una habitación grande moran muchos vezinos, dentro es redonda, de un gran cerco de piedra sin varro, con puerta mui angosta de maderos arrimados cubiertos de paja, se anda toa por dentro, onde suele haver de veinte a treinta vezinos, con hijos y familias, sus camas de helechos y pajas, las mantas de pellejos, sus ganados cabras, y ovejas; carecian de cevada, supliales por pan raizes de helechos, y polipodio que no purga, no tubieron algun grano, y por muchos años no supieron hazer fuego, enseñoles el fuego ludiendo entre dos palos secos una muger Gomerá que vino al Hierro nadando sobre dos odres llenos de aire, y enseñó otras muchas cosas que ellos dicen, las raizes azadas llaman Jara; las madres a sus hijos daban a la boca mascadas con manteca llaman aguamanes, comida de niños; la loza de barro se seca a el sol; usan de odres, llaman teizufre, surron, tejuete, a la leche Achemen, la manteca Mulan; tienen una frutilla a modo de guindas, o endunillas de que hazen un mui mal vino. Su vestido de pieles a modo de capas ellos; y enaguas ellas, y lo demás desnudo, hazen hilo delgadissimo de nervios de cabras desde la nuca y espinazo hasta la cola; cubren la cabeza solamente con el cavello largo crinejado; en sus enfermedades se untan el cuerpo con manteca y abriganse para sudar, la herida quemán con manteca, a sus difuntos los miran, y si tiene ganados embuelven el cuerpo en pieles, ponenle la caveza a el norte, y en la mano un palo, y a los pies un tablon de tea y a la puerta de la cueba la tapián de piedras, solamente a el omicida quitan la vida como el la quito; a el ladrón por el primer hurto quitan un ojo, y al segundo quitan el otro con que queda a oscuras; tienen berdugo señalado; los ganados por el berano no beben, entretienen con raizes de helechos y gamones, la Ysla es mui amena por lo interior de bosques arboledas por fuera aspera rodeada de malpaizes piedras de bolcan, pedregales,

tiene una cueva mui grande; no tiene Dragos ni avejeras, aora tiene muchas colmenas que han puesto de fuera; tiene mui pocas fuentes de agua; la mas cantidad es la que destila del árbol Garoe, que otros llaman Santo; este ai años que se seco, y por cosa particular y por ultimo deste libro describiremos su forma como fue.

Esta Ysla del Hierro fue llamada de los naturales Eccero, tiene a la parte del sur en el termino de Tigulache, que haze cierta cañada, y dista del mar legua y media a el principio que es al pie de un Monte, esta el Árbol que es semejante al Til, y no ai otro su semejante del genero en Yslas; siempre esta verde, lleno de oja mas larga y ancha que el laurel, obscura y crespá; da el fruto arracimado a modo de piñones mas tiernos, dulces y aromaticos, a modo de clavo de especie aunque no tan firme; las ramas largas y tendidas haze mui ancho, y copado rueda circulado de 112 pies, alto del suelo para entrar devajo quatro palmos, su altura de quarenta, el tronco de circuito dose palmos, alli serca y al rededor ai zarsa y arbolillos diversos, taias, brezos, quando corren vientos orientales da mas agua, algo menos del Sur, y menos del Norte. Las nubes bienen del oriente confrontan con este cero [sic] y árbol; y destilan sus ojas mas seiscientas arrobas de agua al pie del Árbol en dos grandes albercas de grandes piedras toscas de a veinte pies de quadra y dies y seis de hondo: hai un guarda pura que cada vezino lleve tres o quatro arrobas no mas, a su pueblo que llamaban Amoco, y oi es Valverde, este árbol se seco mas ha de ciento y cincuenta afios: es natural de Aragua en estas dos Yslas otros árboles matorrales; que la recogen y corre en arroyos, es de las nubes que salen de los montes de Thenerife, que siempre estan nebulosos; hai una fuente sola que se halla que se llama Acofe. Los lagartos son mui grandes, y crian solo en esta Ysla a la parte del Norte y Noroeste, costa de mar, por legua y media de largo y media de ancho onde llaman los organos, por ciertos riscos assi semejantes; el cuerpo es tamaño de un mastinillo de ocho meses, los brasuelos de mas de gente gruezos del modo de un dedo pulgar, son pardos, como todos los de la isla, de el tamaño estos a los de España diferentes en ser verdes y amarillos. Estos grandes como los que dice Estrabon que ai en la Mauritania de dos codos, son atrevidos y matan una cabra y se la comen; y miran a un hombre para embestirle; ailes mui grandes, muchos y prietos atrevidos, y venenosos en las Yslas Salvajes Alegransa etc. y en Canaria en partes remotas, mas ninguno desta magnitud.

Libro Segundo - Capitulo XVIII

Naturaleza, costumbres y exercisios de los canarios

Segun relacion de los desta ysla de Canaria tubo siempre en la antigüedad un solo rey a la parte del sur en la poblacion de Ganeguín,

despues lo hubo en Telde, y ia en tiempo de Betencourt (o fuese mucho antes) havia dos, ...

Cada rey tenia quatro faizages o consejeros, y seis capitanes con la demas gente a su dominio el de Telde tubo quatro mil contra seis mil del de Galdar que nunca se pudieron vencer, porque el de Telde negava la ovediencia de ir a juntas a las cuebas de Jaraca, junto a Galdar, a hazer cortes; havia distinción de nobles, que dexavan crecer el cavello por lo alto de la caveza, y barba en punta hasta el pecho, cortando por sobre la voca, y el cavello por el pesquezo, y sobre las orejas, y labraban con fuego los brazos; enrubiaban el cavello con legias, y ellas no le cortaban sino por igual, mui largo, los villanos trasquilados, y tambien ellas, y descalsos de pie, y pierna hazian los oficios viles: matar el ganado, hazer de comer, y matar en la guerra al vencido a quien el noble havia derrivado en el encuentro, y el noble no haria sangre en cosa viva si por ello muriese, servian los villanos de amortajadores, y verdugos, y ellas amortajaban sus difuntos contaban su año llamado Acano por las lunaciones de veinte y nueve soles desde el dia que aparecía nueva empesaban por el estio, quando el sol entra en Cancro a veinte y uno de junio en adelante la primera conjuncion, y por nueve dias continuos hazian grandes vailes y convites, y casamientos haciendo cojido sus sementeras hazian raias en tablas, pared o piedras; llamaban tara, y tarja aquella memoria de lo que significaba.

Decian que Atoran era Dios solo, eterno omnipotente, y le adoraban en idea juraban por Magec que es el sol; decian ser solo un demonio, que el solo padecia tormentos, y fuego eterno en las entrañas de la tierra, llamado Gaviot, a el alma tenian por inmortal hija de Magec, que padece afanes, congojas, angustias, sed, y hambre, y llevanles de comer a las sepulturas los maridos a las mugeres, y ellas a ellos a las fantasmas llaman Magios o hijos de Magec; llaman Tibicenes a las apariencias del demonio, que muchas, y frecuentes vezes de dia, y de noche en formas de peros lanudos, y otras aves como pava, gallina con pollos, becerro, etc. Adorabanle en muchos sitios sagrados, y venerados assi montes cuebas, vosques cassas riscos, y juraban por ellos mui solemnemente, el maior adoratorio onde hacian romerias era Almogaren de Jumiaga, que era una cassa de piedra sobre un alto risco en Tirajana llamados Riscos Blancos, que fueron de Anton de la Santidad conquistador, aun alli hai tres braseros de cantos grandes onde quemaban de todos frutos menos carne, y por el humo si iba derecho o ladeado hazian su agujero puestos sobre un paredon a modo de altar de grandes piedras, y enlosado lo alto del monte, y a quedado una como capilla, y sacarrones dentro todo de una gran cerca de piedras mui grandes, y es el risco el mas descollado de todos aquellos citios estas casas o sitios de adoracion las regaban con leche de cabras, que todo el año reservaban un ganado para esto señalado, havia hombres

que vivian en clausura, a modo de religión vestian de pieles largos el ropon hasta el suelo, barruntaban lo porvenir y eran faizages observaban algunas moralidades, y en corridos savian de memoria las historias de sus antepassados, que entre ellos se quedaban contaban consejos de los montes claros de Atlante en Africa en metáforas de palomas aguilas: estos eran maestros, que iban a enseñar muchachos a los lugares havia nobles para nobles y villanos para enseñar lo que conviniese a los villanos; y si havia niños aviles los inviaban a Jumiaga como a maior universidad si no es que fuesen de fuerza, y animo para la guerra porque esta era su primer instituto. Eran para maestros los pusilanimos, y deviles para trabajo.

Otro adoratorio ai en termino de Galdar, que dura el nombre, que es el Risco de Tirma lleno de caserios, y grandes cuebas; a este iban las maguas en romeria llevando vazos de leche para regar, y ramos en las manos, y de alli bajaban a el mar que esta serca, y daban con ellos golpes en el agua pidiendo a Dios socorro en sus necesidades, y ellos tenian fe en ser remediados: mas de dos leguas al rededor tenia este risco de sagrado para delinquentes assi para ellos como para sus ganados, y assi era mui havitado este citio.

Era sagrado tambien las cassas de las maguas, que los españoles llamaban mari maguadas; era una serca de pared cassas, y cueba avitacion de muchas doncellas desde catorse hasta treinta años porque despues si querian casarse podian salir, que allí nadie pena de vida les podia hablar, y solamente quando havia falta de agua, y hambre salian en procession a rogar a Tirma les socorriese iban mirando al cielo haziendo visages, y meneos con los ojos caveza y cuerpo, ia cruzando los brazos ia abriendolos, y estendiendo decian: *almene Coran*, que significa válgame Dios, despues de haver rodeado el risco caminaban hazia el mar. Salian fuera de su monasterio las maguas para bañarse en el mar y para ello havia dias diputados, que todos lo devian saver, y si algun hombre por descuido se hallase con ellas o las encontrase en el camino perdia la vida solamente quando iban a adorar a Tirma en la cassa Tamogante podia desde lejos mirarlas.

En el lugar de Gaete, junto a la cassa fuerte de los mallorquines havia una cassa grande pintada por dentro que fue seminario de doncellas hijas de nobles, que de toda la ysla venían alli para aprender como escuela, y dicese que la causa de matar los canarios a trese mallorquines, y faltar a el comercio fue el que les codiciaban las hembras para robarselas, y aun se dice que uno mui principal se llevo a Levante una, y se casso con ella, y aprendian a cortar pieles, y adobarlas a modo degamuza, y a hazer costuras, y esteras de junco tejido, no como emplaíta que no supieron, y sacar hilos de los nervios de las cabras, y de las tripas, y agujas de espinas de pescados y huesos, las maestras eran

ancianas de buena vida; hacian losa de barro o greda parda mezclada con arena platos ganigos o barrenoncillos, pailones, o casolones para echar agua, untaban con almagra los cuarteroncillos, y bruñianlos con guijarrillos, cosian la losa en un hoio en el suelo cubierto de tierra u arena, y encima mucho fuego, y salian buenos, savian moler a la tahonilla la sevada tostada, que es su pan llamado gofio cernian con sarranda de cuero agujerada mui subtilmente a fuego, y sabiendo estos oficios, se podian casar, la maestra las llamaba, y ponía sentadas en rueda para reprehender y castigar el delito y, les decia si yo fuera fulana (no nombrando a la culpada sino sus padres) hija de tales padres, y hubiera hecho esto, y esto nombrando el delito merecia este castigo, y luego daba en el suelo con un manajo de haras o de juncos merinos, y la que lo entendia por si empesaba a hazer un grande lloro, y chillido como si de veras a ella le huviesen dado golpes; mas lo ordinario asotaban a los muchachos, y niñas en las pantorrillas con manojitos de varas, y en las espaldas, y muy pocas en las asentaderas.

Eran los canarios por la maior parte de estatura de cuerpo mas que medianos, anchos de miembros, grandes fuerzas: hubo algunos agigantados; quando nacia la criatura le echaban agua en la caveza y havia personas dedicadas para este oficio, y eran mujeres biejas de las mari maguadas, y decian adquirir cierto parentesco con los padres, y el niño y labrabanle los brazos y pecho con pedernal sajando la carne, y tal vez el rostro su trato era trocar unas cosas por otras las tierras para sembrar eran consejiles que todos los años se repartian; daban de todos los frutos, que fueron cebada de dos generos habas, ieros blancos, o chicharos, cabras, puercos, ovejas sin lana que es otro genero de ganado, que ai en Africa, y perros, cierta porcion que algunos llamaron diezmos, otros renta, o limosna, que se cobraba por cuenta del rey en todos los lugares onde havia escuelas o maguas en quien se repartian, y depositaban estos frutos, en cuebas, y tenian pocitos para años faltos, guardaban cantidades de higos passados ensartados en juncos majados hacian de ellos pellas mezclados con gofio, y piñones, que quando hacían sus labores los guardaban en ollas o tinajones. Hallose en el pago de Tamarazaita un grueso tronco de peral su fruto era pervetanos no hubo otros árboles sino endrinas, mocanes, datiles. en bosques, y arboledas y acequias de agua para regar sus panes, y hacian albercas en que la recojian.

Despues de las primeras aguas del ynvierno se juntaban a arrar la tierra con palos engastados en cuernos de cabra levantando cespedes y terrones hasiendo hoios cantando endechas, y dando gritos todos a una, y ellos araban, y sembraban, y mas cojian la espiga majaban, y limpiaban de la paja, y la tostaban y molian que era su oficio que cada uno tenian entre si repartidos: serviales de cuchillo para cortar rajas de pedernal llamados *tafigues*, y tambien para sajar llamadas *tabona*:

vestían los villanos el tamarco o capotillo de cuero a modo de un samarron, y unas braguillas de junco por la sintura, y ellas una sayuela a media pierna de hechura de faldellin de pieles, y en la caveza un surron de cabrito: los nobles calsan sapatos de pedazos de cuero de puerco envueltos en los pies, y el guapilete de junco a la sintura, y el tamarco mas largo, el rey y los faizages criaban en lo alto de la cabeza un mechon de cavellos ponian un bonete sobre el cavello recojido de cuero de cabron de cochino hecho de quatro pedazos a modo de montera, vestían en justillo con media manguilla a la sangradera, y la falda sobre la rodilla, y medio borcegui a la pantorrilla, y ellas vestian el justillo mas corto de falda, y ponian faldellin hasta los pies, y trenzado el cavello largo y recojido, y la reina ponía otro ropon desde los hombros a los pies la caveza apretaban con faja de cuero, y un capillo de cuero de cabrito, y las costuras hechas con gran primor; eran continuas en su trabajo de esteras de que hacian sus colchones llenos de paja hacian una cerveza o vino llamado *tacerquen* de agua de palmas de sumo de mocanes hervido hacian miel, o arropo vino, y vinagre: hacían de la leche de los ganados mucha manteca que guardaban, y lo mismo el cebo derretido, y pieles tenian redes para pescar de hilo de juncos y juncia, y nazas de juncos merinos sobre maderas puestas en la mar cojian cantidades de pescado, sardinas, lisas, albures, o lebranchos tenian corrales y charcos en que se recojia mucha pesca; echabanse a nado muchos, assi mugeres, muchachos, y hombres, y venian hacia tierra desde una punta a la mar afuera traiendo el pescado a acorralar, y a las redes repartianlo mui bien, y a la preñada le daban dos partes, la una para la criatura; labraban ansuelos de cuerno tan fuertes y aun mejores que los de acero, que se han visto algunos, y ai quien tenga dos de ellos guardados, adartheme fue gran pescador.

El principe heredero legitimo o hija era llamado *menceit*; *punapal* el bastardo no heredaba Guanache Semidan tubo quarenta bastardos, y una hija *punapal*, casaban los canarios con una muger que duraba hasta la muerte de uno de era divertimento de nobles la pesca, y de pobres el ir a mariscar, y Gulos dos, dice Pedro Luxan, libro 1 capitulo 9 en sus dialogos matrimoniales, que los canarios, y canarias casaban con cinco maridos, o mugeres lo qual no hallaron los españoles havia graves penas sobre el adulterio en la muger ellos eran muy zelosos, mas quando el rey iba de un lugar a otro, llevaba delante de si una lanza en alto levantada, y con mucho acompañamiento, y viendo la insignia salian por los caminos a recibirle, y puestos de rodillas le limpiaban los pies con el tamarco, y en la parte que se hospedaba le ofrecian a escoger el huesped a su muger o hijas, o la que el quisiese, y lo tenia el dueño de la cassa a mucho favor que aceptasse, y los hijos que esta pariese en adelante cuios quiera que fuesen eran nobles, o hijo bastardo del rey, y quando nacio el hijo avisaba luego a el rey, y el lo

manifestaba y teniendo cierta edad lo cojia por la mano en presencia de muchos y con sierta seremonia quedaba noble, y assi eran mas los nobles en Canaria que los villanos, hasian esta seremonia teniendo siete años, havia mas mugeres que hombres y hubo numero de dies para uno, tenian lei establecida de matar todas las hijas que naciesen, como no fuese la primogenita porque habiendo en la ysla catorse mil familias, y huviese años esteriles morían demasidamente unos por otros, el casamiento se asentaba por voluntad o trato de amores entre los dos, el rey casaba con quien queria sin atender a hermana o hija; solo los demas con primas, hermanas o cuñadas viudas de su hermano, si quisiese, la gorda y mui barriguda tenia muchos servidores, y era apetecida, y festejada, y al contrario las flacas despreciadas (a modo de las yeguas andaluzes). Hecho el consierto de casarse, se recogia la novia por treinta dias, y se regalaba acostada en la cama con beberages de leche, gofio, y carne asada, y estando mui gorda abisaban a los parientes de ambas partes hazian bailes por quinse dias, y convites de cabra asada manteca, y otras comidas de su genero y en estas fiestas era mui frequente el Guadartheme, que se le daba parte, y el novio le salia a recibir y le ofrecia la novia primero que el huviese conosido de ella, y por una u dos noches era dueño de ella, y el dia siguiente la cogia por la mano, y se la dava a el marido, y quando el rey no admitia la oferta se la entregaba a uno de los nobles que venian con el, que hacian lo mismo que el.

Juntabase a concejo en el campo sentados en piedras puestas en torno sobre montes llanos, o cerros, onde havia mucho concurso en pie los consejeros comunmente era dose otras vezes se hacia dentro de una cueba, y gente a la puerta, o en una casa llamada *tagoro*, o *cavildo*, y a la entrada de su havitacion o patiezuolo llaman *tagoro* de onde el huesped no puede pasar adentro sin tener lisencia del dueño de bajo graves penas haciendo lo contrario. Alli se hacen los vailes y convites. Eligen a el rey sentados en el campo y los nobles les traen una clavera del primero de sus antepasados y unos huesos largos de brazos, y piernas envueltos en gamuzas, que parecian ser de hombre agigantado besaba estos huesos el nuevo señor, y la clavera sobre su cabeza, y los huesos sobre los hombros, y decia *menceito Atoran inatzahana chaconamet*, que significa este rey y Dios me ha encumbrado o levantado a ser señor y todos en alta voz juraban guardar leyes y ritos suos hasta perder por ello la vida: en cada lugar tenian juezes, que executaban la justicia en menos de dos oras: havia personas diputadas para acusar a los vezinos de la minia descompostura, y por ello se daba castigo o reprehencion a el que jurtaba comida para remediar un dia, u dos su necesidad reprehendian: daban palos tantos quantos el jues por el delito le pareciesse: daban muerte puesta la cabeza sobre una piedra llana dejandole el verdugo caer otra redonda y rolliza sobre

la caveza, que fuese bien grande, y pessada; derriscaban, echaban a el mar, y a otros muertos quemaban si el delito era contra la persona real unos juezes havia para nobles, y otros para villanos con un mismo genero de castigo, y de noche a los nobles, y a los villanos de dia. Si a la puerta de la cueba u de la cassa u otra avitacion huviese palo atravesadonadie osaria a entrar por haver pena de la vida. La doncella magua descompuesta perdia la vida con el agresor, y ella era emparedada en un goro de piedras o torreonsillo hasta su muerte, a el extranjero que introdujese nueva ley o gobierno quitaban la vida, u derriscado, y su cuerpo a el mar, como a el traidor a el rey a la adultera echavan viva a el mar, o enterraban viva, algunas mugeres hubo, que passaron de una ysla a otra en dos odres llenos de aire atados, y puesta de pechos encima. Governando Maciot de Betencourt en Lanzarote, passo a Fuerteventura una madre para que el obispo rogase por un hijo, y librase de la horca como lo consiguio dando dos o tres viajes llevando las cartas dentro del odre; En Hierro, y Gomera hubo otras nadadoras. Mandaban pagar cumplido el plazo; y la viuda pobre no pagaba deudas, y a quien no tenia con que pagar le mandaban servir por tanto tiempo a el dueño; a ninguna mujer se podia hablar en los caminos pena de la vida y havia caminos señalado a hombres uno y a mugeres otro. Sus fiestas las mas ordinarias era irse a el mar a pescar y bañarse, y allí se veian en publico, y usaban de bailes, y juegos. Otras veces iban a los bosques pinares, arboledas, y frescuras, u lo común era por estio por el verano avitaban los reies en los cerros y cumbres, y a el ynvierno en las costas de mar y partes abrigadas: en los lugares hazian fiestas por quince dias, vailes, y convites en casamientos usaban el sapatear a modo de villano, que usan en España llamado el canario a un tiempo con pies, y manos palmeando en el suelo, y rodilla, y saltando; otro usan mui acelerado de pies por derecho caminando, y este es de mugeres, y tambien de ellos caminando unos hacia otros a el son de muchos silvos, que no ai otro instrumento que la vota, manos, y pies el convite es de noche a la luna, y a la luz de las hogueras en que asan las carnes, y la comida de mas estima es la mairona, que es la carne picada en pedasos, y refrita en su gordura o cevo mas primero cosida en agua, y sal azaban una cabra entera desollada, y quitado el vientre allegaban a el fuego, y medio cruda sacaban tajadas, y assi le davan fin, tenían miel silvestre de avejeras, y otras frutas, usaban del pescado, y marisco todo asado y solian mesclarle con leche, miel, y manteca: en el vaile usaban de varas pintadas de colorado de goma de dragos a usansa arabiga como en tierra de Madrid, y campos, y en Africa el baile de dos cuchillos.

Toda la ysla estaba bien poblada; quando la conquista tendría dies mil hombres de pelea en los cerros de tosca havia cuebas mui capases, y en lo alto poblaciones de cassas de piedra bajas cubiertas de terrado puertas

mui angostas, todo a modo de hornos sin corral ni patio, ni ventana pava lumbrera havia calles mui angostas, y empedradas con guijarrillo mui menudo, como yo reconsi en la antigua ciudad de Cendro frontero a Telde onde avito el rey hasta la conquista, y hubo fama haver sido en ella el martirio de un santo español desde el tiempo de los apóstoles que tenia memoria, y tradicion que parecerian en tiempos adelante todos los canarios, y vendrian nuevos avitadores de Oriente como ellos havian venido havia tres pueblos uno frontero de otros, que los dividian dos varrancos, que es Telde, Tara, y Cendro: en el primero ai una hermosa fuente de copiosa agua dulce, y saludable, aqui se dio el primer titulo de ciudad, por los reies de Castilla, y el puerto de Gando hermosa vaia para navíos, con el titulo de govenador por la torre que fabrico Diego de Herrera, que para memoria solo a quedado un pedaso de simiento, hallaronse cassas mui grandes al aparte de Galdar maiormente con esquinas de canteria labradas y, maderamientos, fue fabrica de mallorquines, toda una palma de largo puesta sobre fuertes paredes de piedras mui grandes servia de madre, o viga onde ponian otros atravesados, y dentro vivian familias, y eran cassas mui capases tanto anchas como largas; repartian dentro aposentos para graneros, cuerpos mirlados, y assi era la de Guadartheme y Galdar, las cuebas son unas mui grandes y largas comunicadas por dentro, y puertas o ventanajes pava lumbreras, algunas de pequeña entrada, y dentro largos huecos llenos de huesos de difuntos, otras se veen en los riscos peinados, que tienen mirlados, y huesos, y en partes tan altas que solo aves pueden entrar dentro, a algunas entran colgando con sogas; ai algunas cosas que parece, que el diablo las hacia, u que ellos apostaban con el; en riscos de peña viva ai agujeros mui grandes, y metidos en ellos tan grandes, y fuertes maderos como vigas de lagar, oi se ve algo desto en el barranco de Azuage sobre altissimos riscos, maderos encajados, y atravesados otros, y esto devajo de unos peñascos que coronan el risco por lo alto a modo de falda de sombrero conque no pudieron colgarlos por arriva, ni por que causa se haria tal obra. Hallase en Tejeda un serro de peña viva agugerado por mas de tres quartos de legua, que es acequia de gran copia de agua de grande utilidad porque se perdía a el mar, y supieron aprovecharla en regar grandes campiñas. A la parte de Tirma al pie de un monte mui apartado del mar ai una cueba con mui pequeña entrada, y de gran hueco mui llana, y hermosa y por falda parece tenia en lo alto un agujero, y este tiene tapado con un grande, y rollizo guijarro, que de necesidad es piedra o callao del mar tan grande como una tinaja de treinta arrobas, que parese no cupo por la puerta, y tan encajado como si por arriva se pusiese y fuera creible si no huviese tanta cierra y risco encima; y parece que da a discurrir ser aquella puerta de otra cueva que esta encima, y tener por otra parte serrada u oculta la entrada, y ser fabrica u obra de gigante, porque al pie del Tirma, señalan por memoria que llaman la sepultura del gigante que en tiempo de los mallorquines era el guarda

de la plaia de Gaete, que tiene mas de quinse pies señalada en quadro onde fue enterrado, tambien en la plaia llaman el paseo del gigante, y una piedra onde se sentaba. En Tirajana señalan otra cepultura mui maior de otro gigante en lo alto de un cerro este servia de atalaiero a la parte de Oriente llamado Aja, dicen venia a Telde a pasearse, y a tirar la barra con una piedra larga y quebrada que fabrico naturaleza a modo de un madero de terciá en quadro, que se ve en el Chorrillo, y sirve de puentesuela a un arroyo el maior pedazo que tendra sinco palmos, y seria de mas de ocho, y a muchos antiguos oi decir esta tradicion, no se la verdad. No a muchos años se conocio en Texeda, serca de Tirma un hombre agigantado, y de grandes fuerzas que dicen muchas cosas que hizo, y una es que, derriscadosele un buey de quatro años para poderle llevar a su cueva mas de una legua le desollo dividio en quartos, se siño la piel, y se fue el mismo cargando la carne y camino sin parar.

Las enfermedades mas comunes que padecian, y las mas de que morian llamadas modorra de los Españoles sin poder comer, morian a los tres dias, otros de dolores de costado y camaras, sajaban la parte del dolor con pedernal, sacando sangre untaban el enfermo con manteca y sudaban abrigandole; vevian leche aseda con miel en aiunas para refrescar para las camaras bevian azarquén arrope de mocanes; y la corteza deste árbol mocan es el verdadero macij de Dios corides: el dolor de gota o sciatica labraban con fuego, a el dolor de cabeza apretaban tiraban de orejas, y cavello hasta que el cutis sestrallase: usaban mucho de la dieta no supieron de purga salvo de leche o suero.

A el difunto lavaban todo con agua caliente cosidas iervas, y con ellas lo estregaban abriante el vientre por la parte derecha devajo de las costillas a modo de media luna sacaban todo lo de dentro, y por lo alto de la caveza sacaban los sesos y quitado todo hasta la lengua llenavan los huecos de mescla de arena, cascaras de pino molidas y borujo de yoia o mocanes, y volvían a serle mui curiosamente; lo ungian con manteca, y ponian a el sol de dia, y de noche a el humo, y ppor quinse dias le lloraban haziendo exequias, y estando enjuto le ponian en las cuebas con otros mirlados; a otros hazian torreonsillos de piedras, malpaises y bovedas; llevabanles de comer a las sepulturas, el marido a la muger, y ella a el, algunos se hallan vestidos de gamusas tenian por gran delito enterrar en la tierra pura a que guzanos comiesen el difunto; algunos se sepultavan en palos huecos como pesbres de tea, y otros maderos enterrados, y encima ponian piedras grandes en forma de cruz u de tau por memoria, y lo comun eran siete, y otras de tres mui grandes a lo largo, y al rededor un torreoncillo, hacian grandes romerias a onde havia sepulchros en riscos sagrados, a su seta, como a Tirma y Almogaren, entrando en las casas o cuebas saludan diciendo *tamaragua*, y respondia *sansofi*, que significa aqui viene el huesped, pues sea bien venido; quemaban en poios ciertos

palos, y teas odoríferas tea de cardon y leña nuel, que es el amomo y ligno aloes, que Dios corides llama a esta ultima espina alba, qee es madera del cetin de que fue al arca del estamento del pueblo de Ysrael, el sacrificio era quemar cevada, y otros granos, hacian supers-ticiones por el humo, un faizage dixo a Guadartheme, que los caste-llanos acavarian a los africanos, y canarios, y de alli a tanto tiempo poseeran sus tierras, y avitaran xristianos.

Quando acaecian años enfremos, y faltos de lluvias hasian rogativas iban en proseccion o romerias a los riscos dichos arriva juntaban los ganados apartando los machos de las hembras, los menores de los maiores, y concurrían todos a un citio, y en diversos corrales aiunaban por tres dias, assi los hombres, niños, y mugeres como los animales, y de alli adelante comian mui poco hasta que lloviesse, y cada dia menos havia llantos, gemidos, validos, y ahullidos como de ynfierno al rededor del risco por mas de dos leguas, y de alli iban a el mar, y daban en el mar con ramos de árboles ponian hincada en el suelo la lansa del rey por insignia, y hazian mucho caso de ella como si fuese la vara de Moises. Sacaban fuego ludiendo dos palos uno con otro, hacian muchas lumbres, y hogueras parece que adoraban al fuego, a el sol, y a la luna, y alguna estrella: no tubieron uso de metales, ni monedas; aunque en una cueba de Tirajana se hallaron mui ocultamente, picaderas de piedras almadanas de hierro, y acero mucho maiores del ordinario. En Arucas en una cepultura hasiendo cimientos entre ollas enterradas de cebo, y manteca, havia cierta botijilla de barro cosido de Levante de monedas de cobre blancas y cornados tomadas de mucho orin, de las muchas armas que dejaron franceses, y castellanos no se hallo rastro ni memoria de alguna de ellas callaban sus cosas en tanto secreto, que primero por ello morirían.

Sus guerras fueron entre si cassi de continuo, por sus terminos, y ierbages para ganados animabanse en la pelea diciendo *faita, feita, datana* desafiabanse con tarja y magido que es rodela, y espada de palo en forma de los athletas a vista de muchos ponise cada uno de pies sobre una laja o pizarra con espada, y en la otra mano una raja de pedernal a modo de darga dabanse mui buenas trabajadas, y mandaba Guadartheme partarlos, curabanse con estopa de junco majado, y untado con manteca, a modo de mecha: y tambien puestos en dos vandos, unos defendiendo un torreonsillo y otros le pugnaban, y a veses los juncos se volvían lanzas. Otros luchaban desnudos de medio arriba untados con manteca forsejeando algun tiempo para derrivarse dabanse puñadas uno a otro a voluntad del que la ofrecia u daba como les señalasen sufrio por mas de tres horas un golpe en el estomago a puño serrado de su contrario, y vuelto en si le dixo aora apercivete y toma este de retorno, y le dio un las quixadas desvaratandose las, que murio a el tercer dia. [...]

Tuvieron sus vocablos diferentes, como en pronunciacion, a otros de las demas yslas que aqui pongo algunos. Cabra, *aridaman*, oveja, *tajatan*, cochino, *taguasen*, cevada, *aromatan*. Los numeros de uno hasta ciento y de alli redoblan; *been*, 1, *liin*, 2, *amiat*, 3, *arba*, 4, *canza*, 5, *sumus*, 6, *sat*, 7, *set*, 8, *acot*, 9, *marago*, 10, *benirmarago*, 11, *linir Marago*, 12, etc., *linago*, 20, *amiago*, 30, *arbiago*, 40, *cansago*, 50, etc., *benamaraguin*, 100, *limaraguin*, 200, etc. 33.

Capitulo XIX

De la naturaleza, costumbres de los palmeros

La isla de La Palma es assi llamada dicen que por la similitud fue conquistada despues de Gran Canaria, los roteros, o cartas le dan este nombre antes que los franceses viniesen a las yslas, los primeros fueron mallorquines aragoneses despues castellanos por el año 1385, y por el de 1393, que las robaron, y saquearon, y de todas dieron noticia; los naturales de otras yslas llamaban a esta de La Palma *Eccero* y lo mismo a la de El Hierro, y los naturales herreños a su misma ysla *Jieri*, y los naturales palmeros a La Palma *Benajoare* es montuosa de grandes bosques con mucha y abundante agua, que nace en la Caldera, y es enferma, tiene varios colores: azul, negra, amarilla clara, y toda sale junta en un arroiuelo llamado *Ajorjos* la que nace fuera deste citio a las faldas de montes es buena, y sana, de este arroiuelo muelen dos yngenios de cañas de azucar, a la parte del sur es la ysla falta de aguas a la del norte ai mas fuentes recojese de la lluvia en alvercas o aljives, solia criarse mucha mamna en las yervas y piedras del rocío: los pastos de los ganados no les es mui saludable porque los machos cabrios crian piedra en la vejiga de la orina de que mueren muchos y es de comer retama. No se halla que en esta ysla aia avido peste, ni mal de contajio antes los que en ella han entrado de otra parte tocados de otro mal, en ella han sanado.

No dan noticias de haver visto otras gentes que castellanos y franceses [...]

Esta ysla fue gobernada por dose capitanes en otros tantos terminos dividida, y en el tiempo de la conquista fueron los siguientes [...]

En esta ysla no se hallo grano alguno de cevada ni trigo, ni otro legumbre de que pudiesen alimentarse; su ordinario alimento, y pan, eran raizes de helecho secas y molidas, tienen cierta frutilla llamada amogante, de un árbol a modo de jara; cojida en sason la secan y guardan para moler usanle con caldo, leche y agua. Sus ganados son cabras, ovejas sin lana, que es genero de animal, que solo tiene el Africa, y puercos pintados de varios colores negros y blancos rubios, llamanles *atinaviva* y a la oveja *teguevite*, y a la cabra *adajo*; comen las raises de las malvas majadas, y cosidas con leche, y por ellas chupan-

do, la suerven, y vuelvenlas a enjugar al sol para el mismo uso de chupar leche; y assi les llaman *guesco* y sirven muchas vezes de lo mismo.

Eran grandemente idolatras u devotos en cada termino de los referidos havia un grande monton de piedras, solas, y en ciertos dias diputados de la luna venian a el todos los vezinos de la comarca a vailar y cantar endechas, y corridos, y a luchar, y comian alli carnes medio crudas, y azadas, y leche y otras cosas de su uso. Entienden que en lo alto ai un señor todopoderoso, que gobierna todo lo criado a quien llaman *Abora*; los del territorio de Eccero en lugar de monton de piedras tienen un roque muí alto y delgado de mas de cien brazas mui venerado, y de tanta estimacion como idolo, llamado *Aidafe*, a este iban a pedir en sus necessidades les socorriese, y porque siempre estuviese enhiesto, y no caiese le hazian rogativas, y ofrecian las asaduras de todos los animales que mataban en aquella rogativa; todos los vezinos, y cofrades, llevaban las asaduras entre dos cantando y respondiendo, mui poco a poco, y el uno decia *yguida íguan Aidefe*; que significa, dise *Aidafe*, que se ha de caer, y respondia el otro *quegueire iguanto*; pues dale lo que lleva, y no caira; y llegando al pie del risco las arrojaban, y las comian las aves, cuervos, milanos, guirres o quebranta huesos. Contaban los dias por lunas, y el año por el sol, y tenían a estos planetas gran veneracion el demonio se les aparecia muchas, y frequentes vezes en figura de perro grande lanudo, llamanle *Yrune*, no tienen por delito el hurto; antes es loado de valeroso atrevido, y valiente al ladron, y assi no tienen castigo, para robos, y hurtos, [...] eran mui pusilanimos en sus enfermedades primero se dejan morir que admitir remedio ni alivio de alimento diciendo *vacaguare*, que significa ia me quiero morir, y esto con vos lastimera, y luego le hacian su cama de pellejos en la cueba onde avia de quedar difunto, y le tendian mui tirado, y ponían la caveza hacia el norte, y alli junto le ponian un ganigo o barreñoncillo pequeño lleno de leche, y antes de morir le tapiaban la puerta con pared de piedras mui ajustadas. Usaban sus vestidos de pieles como en las demas yslas y el calzado un pedazo de cuero envuelto a los pies, sus armas chuzos varas, llamadas *mocas* tenían competencias y discordias entre si, y con fama de pusilanimos, siendo de grandes cuerpos y fuerzas, a lo menos los maiores cuerpos de todas las yslas mas blancos, y de muchas carnes; las mugeres eran cavezas de gobierno, y conforme ellas aconsejaban se executaba luego, y assi hubo algunos que hisieron cosas de valor.

Capitulo XX

Naturaleza y costumbres de los naturales de Thenerife

Esta isla tubo varios nombres assi en la antiguedad como en estos tiempos. Nivaria pòr tener perpetua nieve el alto monte Teide mui

descollado de mas de tres leguas de alto, y nueve el pie de su circunferencia, y en lo alto tiene una llanada de mas de legua de onde se divisan todas las yslas, y en dias claros el Africa de mas de 40 leguas assi mismo este monte esta humeando por ser volcan, y sacase cantidad de piedra azufre, y por esso en los roteros es llamada ysla de Ynfierno; los de Canaria llaman Thenerife porque assi nombran los canarios una punta de tierra que mira al sur donde se descubre esta ysla de Thenerife; de sus mismos naturales unos la llaman *Chinechi* y otros *Binchini* y sus moradores *guanches* derivados del termino *Gucan-cha* que significa perro y asi llaman al demonio que se les aparece en esta forma grande y lanudo.

Hubo noticia en Levante llevada desta ysla llamada Ynfierno por los aragoneses llegados a la parte del sur onde es Adexe, a tractar de paz por los años del Señor 1347 i vino alli un rey solo, que dice tenia la ysla llamado Betzenuriga con muchos capitanes, supieron el temple de toda ella, y coino eran idolatras teniendo un dios llamado *Jucanche*, y como no admitieron tener con ellos paz diciendo que si alli volviesen otra vez a esse fin no saldrian vivos. Despues dixeron quando llego a ellas Diego de Herrera, por el año 1464 a fines de junio quando hizo con los guanches pases, que tuvieron un solo rey, y que teniendo nueve hijos se alsaron con la tierra, y que todos nueve eran los que aora hazian las paces [...]

Cada rey tenia seis capitanes llamados *zigoñe*, y cuatro *guañamos* o concejeros eran a modo de brujos que barruntaban futuros contingentes o cosas apartadas; el rey es llamado *quevei*; los *guanches* son medianos de cuerpo los de Taoro, que es hacia la parte del norte son blancos y rubios de cavellos los de Adexe a la del sur son prietos, y cavello negro: y liso enjutos, y buen discurrir de gran balor y fuerzas como los demas de las otras yslas.

El language de todos los yslenos es pronunciar hiriendo la lengua a el paladar a modo de tartajosos o impedidos de lengua comiensen las mas voses con la letra t pronunciados en su acento sin finalizar; y en Thenerife mas particular este defecto sobre la aspiracion nascer de las fauces como los africanos, y para una cosa usaban mas de dos, y tres bocablus diferentes, la lengua de todos los isleños en comun es indeclinable, y lo mismo trae el Padre Fray Galindo en el manuscrito de la conquista libro 1 capitulo 12.

En esta isla de Thenerife unos afirmaban que no havia en los cuerpos alma racional, o que en muriendo el cuerpo todo se acababa; otros confesaban haver un dios universal, y llamaban *Jucan-cha*: juraban solemnemente por el sol llamado *Acaman*, y que havia otro señor que gobernaba el mundo; y las cosas sublunares llaman *Yagua hiraji*; compuesto de *guaia* que significa espiritu, y *hiregi* cielo. Cono-

sen haver demonio y llaman *guaiota*, y que el solo tiene pena en la tierra, y en los sitios donde ai volcanes, fuego, y azufre, y en particular en el monte de Teide adoraban por cosa celestial, y suprema deidad a la Virgen de Candelaria, y a el Niño en su mano derecha llamaban *Chijoragi*. Hasta el tiempo de la conquista contaban haver cien años solares que tenian a esta señora en su tierra, mui pocos mas o menos y hacia en ellos admirables prodigios en medio de ser paganos, y idolatras; hazian largas romerias a vicitar los huesos de sus cepulchros en todo semejantes a los canarios, y en particular havia lo mas frecuentes en el pico del Teide, y tambien juraban por los huesos de sus antepasados a modo de venganza, o pleito homenaje, en sus sacrificios se les aparecia el demonio en varias apariencias, y lo ordinario en la de perro grande, y lleno todo de lana, llamaban *cancha* y *gucancha*; otros ponian el cuerpo tendido voca avajo hablanco algunas palabras dentro de un hoio y assi llamaban a el ausente aunque fuesse de mui larga distancia.

El rey cassaba con su igual sin respecto a parentenco de hermana. Algunas vezes se descasaba el marido de la muger quando ambos querian, y ella se casaba con otro, lo ordinario era vivir juntos hasta que uno muriesse; dormian los hombres apartados de las mugeres, las camas de pajas, y pieles; quando nacia la criatura le lavaban con agua todo el cuerpo mugeres a niñas, y hombres a niños, y quedaban en nuevo parentesco con los padres, el uso del vestir el mismo que los demas de Canaria lavabanse manos y rostro despues de dormir a cualquiera ora, y antes y despues de comer su alimento del mismo que hemos referido de carnes asadas, gofio, y frutos, etc. tenian los mismos granos, y animales que en Canaria no tuvieron higueras, que solo las huho en Canaria, y el árbol lentisco que no le huvo en ninguna de las demas yslas; no se hallo que huviesen usado de cosa de metal o hierro cortaban con rajás de pedernal; havitaban en grandes cuebas, cassas de piedra pequeñas de terrado, y pajisas, y en reparos de riscos, y viven apartados unos de otros sin forma de pueblo o comunidad en tierras o cortijos propios sin ser comunes o consejiles como en los canarios. En sus revatos se avisan de dia con humo, y de noche con fuego en sus atalaias, juntanse con gritos, vuses, y silvos, sus armas palos y piedras, y mui diestros por extremo para usar de ellas. Tenian grandes rumazones de cuerpos mirlados tan enjutos que parecian de madera, y forrados en pieles havia mugeres con los niños a el pecho enjutos con todas sus perfecciones, que podian conoserse, y sin faltarles cavellos antes los tenian rubios largos y fuertes, hasianles ofrendas de comidas del modo que hemos dicho tenian mugeres que vivian en comunidad, y clausura a modo de las *marimaguadas* de Canaria. A nadie daban castigo de muerte traia el rey un baston de buen tamaño arrimado al pecho y hombro con que

mandaba dar con el tantos palos a el omicida o matador conforme mereciese el delito; y por lo que se acordase en el cavildo despues de los palos le sajaban las asentaderas y pantorrillas de buena manera con rajas de pedernal, y si tenia ganados se los quitaban y daban a la muger del muerto, y el despues guardarase no le cogiesen los parientes, aunque fuese desterrado a otro termino. Tenian en sus terminos muchos ganados sueltos, y salvajes, y otros traian mansos, y tenian dedicados a la virgen de Candelaria otros pintado de blanco y varios colores, tenian juegos y fiestas en diversos tiempos del año, y venian de Africa a el trato de carnes cecinas, cevo, y cueros, traian sera y hazian procession, y ensendian luses a la virgen passeando la plaia onde fue hallada, y esto hisieron en secreto aun hasta el tiempo de la conquista, en sus casamientos llevan luces en las manos.

Dan noticia haver havido en esta ysla gigantes, dicen de uno que hubo en el termino de Arico llamado Junicajo, onde se señala estar sepultado, y ser mui largo de cuerpo, y tambien esta señalado el citio de una hoguera onde se calento, y curo las heridas de todo su cuerpo untado de manteca, y sacado los pedasos de banote, o puntas de palo; que muchos guanches armados contra el solo hirieron y lastimaron haviendo el primero hecho en ellos grande mortandad, y por ultimo de cansado fue vencido. El rey viejo de Taoro juraba por un mirlado su pariente, que tenia el cuerpo agigantado de mas de estado, y medio en la cueba de Guatmojete, llamado es de las lanzadas, o porque fuese peleando con mallorquines o por otra causa hacian sus fiestas como los canarios a el fin de la era, o año empesado en la luna de agosto llamado *Beñasmer*; ponense algunos bocablos de los desta ysla y otros de Canaria por si el curioso quisiere cotejarlos si son, o no africanos o que similitud pueden tener; [...]

Tomas Arias Marin de Cubas, *Historia de las siete islas de Canarias*, Real Sociedad Economica de Amigos del Pais – Las Palmas de Gran Canaria 1986

1688 Souchu de Rennefort

Histoire des Indes orientales

Abord a l'île de Tenerife, sa description, et se qui s'y passa

En Tenerife las personas de calidad son muy civiles. El pueblo menudo, como en toda España, es extremadamente orgulloso, poco laborioso, siempre con la espada a su lado, salvo en su casa donde no trabaja mucho y ocia y prefiere vivir de verduras y raíces que molestarse cazando, aunque la caza sea muy común. Las mujeres no miran que con un solo ojo, a través de una pequeña abertura que hacen a su velo de que siempre están cubiertas.

(Traducción A.Q.)

Souchu de Rennefort, *Histoire des Indes orientales*, Leide 1688, p. 270

1688 Phéroteé de la Croix

Relation universelle de l'Afrique ancienne et moderne.

Tomo IV - Section VII

Des iles de l'Afrique

Les iles Canaries

Utiliza como fuentes a Gramaye, Thevet, Sanuto. Traduce integralmente la relación de Thomas Sprat.

Los habitantes de estas islas son gente robusta, ni neros ni blancos, sino de un color bruno y tienen la nariz ancha y chata el espíritu vivo y sutil, son muy valientes y muy panchant (?) a la guerra. Quedan muy pocos de los antiguos barbaros y salvajes, y los que todavía hay, llamados *Guanchas* por los españoles, se han conformado con los hábitos y las forma de vida de estos y han eliminado su natural actitud salvaje y bruta. Hablan poco y muy dulcemente en voz baja pronunciando las palabras entre los dientes y los labios; son grandes comedores y hay algunos que podría comer veinte conejos y un carnero en una comida.

(Traducción A.Q.)

Describe también el Pico de Teide, San Borondón y el árbol del Garoé, desaparecido setenta años antes.

Phéroteé de la Croix, *Relation universelle de l'Afrique ancienne et moderne*, Tomo IV, Lyon 1688 pp. 663 - 706

1690 Bernardo Valois

1663 - 1727

Bernard Walsh, natural de Waterford, Irlanda, nacido en el seno de una familia católica dedicada al comercio que, tras la represión cromweliana sobre los católicos irlandeses, pierde derechos y emigra, instalándose en Tenerife, donde Bernard y sus hermanos, llegados a Canarias años antes, se dedican al comercio de vinos, afamados ya por aquel entonces, y se enriquecen sobremanera.

Memorias de Bernardo Valois

Excursión a la Cueva del Viento, Icod, 18 Agosto 1690

El 18 de Agosto de 1690 fui a la Cueva de Icod en compañía de varias personas. Su entrada es sorprendente: muy estrecha, con una pendiente muy profunda; pero cuando se llega al fondo es muy es-

paciosa, empezando desde el mar hasta llegar al Pico (*del Teide*). Caminamos una buena media legua bajo tierra y no pudimos continuar pues nuestras antorchas se gastaron. Vimos cosas fabulosas: huesos humanos más grandes que el tamaño normal; rocas sólidas y rocas fundidas, y como escamas.

Excursión a la Cueva de los Guanches, Icod el Alto, Agosto 1690

En aquel tiempo fui a la Cueva de los Guanches en Icod el Alto, donde vi a los antiguos habitantes en sus forros de piel curiosamente cosidos con hilos de cuero sin aguja ni hierro. Su piel, pelo, dientes y uñas se encontraban tan nuevos como si hubiesen muerto recientemente, una circunstancia tan curiosa para ser observada, etc.

[...]

(Traducción Agustín Guimerá Ravina)

Agustín Guimerá Ravina, *Dios, clan y negocio. Las memorias del comerciante irlandés Bernardo Valois*, Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife 2007 pp. 55 - 56.

1690 Robert Challe

Journal d'un voyage fait aux Indes orientales

Como hemos estado toda la jornada a la vista de ese pico de las Canarias, que en sí mismo está hecho de pan de azúcar, nos ha dado tema para hablar. La base brinda a los ojos un paisaje muy bello, pleno de verdor, y casas repartidas por doquier sin simetría ni alineamiento. [...] El resto del pico está todo blanco, y se lo tomaría por un bloque de mármol si la naturaleza pudiera formar uno tan enorme. Hemos hablado de Aristóteles y Descartes a propósito de tal blancura, que no es sino la nieve que siempre la cubre...

(Traducción Marie-Noëlle Bourguet)

[...]

Dicen que nadie ha subido jamás a la cima del Pic porque es inaccesible por las nieves y el frío. Admito que estos son obstáculos terribles si se añaden a la longitud y a la escarpadura de la senda, pero si yo fuera su dueño, enviaría allí a los desgraciados condenados a muerte, e indultaría a los que lo consiguieran.

(Traducción A.Q.)

Marie-Noëlle Bourguet, *El mundo visto desde lo alto del Teide: Alexander von Humboldt en Tenerife*, Université Paris 7-Denis Diderot/Centre Alexandre Koyré nota p. 3/
Robert Challe, *Journal d'un voyage fait aux Indes orientales* - Tomo I, Rouen 1721, pp. 108-109

1691 Johann Wülfer

1651 - 1724

Erudito y profesor de historia de la iglesia

De maioribus oceani insulis earumque origine brevis disquisitio

[...] La isla de San Brandán, o de Brondón, es engañosa. La alaban por su enorme fertilidad, por su abundancia de todas las cosas y por sus habitantes cristianos; está situada hacia el oeste a unas cien leguas de Canarias. Algunos creen que esta isla fue vista, luego desapareció y huyó de la mirada de los navegantes; por esta razón muchos creyeron que eran sólo engaños de Satán y los españoles la suelen llamar la Encantada y No Hallada. Mas o ha sido urdido por el ingenio de algún notable impostor o los engañó

la imagen proyectada en el Océano de otras islas, que elevan su cumbre nevada, de modo que vieron en sueños una nueva isla que nunca existió, pues incluso un hecho concreto lo demostró perfectamente: en efecto, aunque los españoles algunas veces enviaron con rapidez una flota desde Canarias para encontrar esta isla, sin embargo perdieron el tiempo y el trabajo y nunca pudieron lograr su deseo, a pesar de que incluso hallaron una ancha uña de esta isla.

[...]

Parece que son el mayor obstáculo a nuestra opinión aquellas islas (pero también recuerdo que un hombre muy sabio me disipó esta duda, siéndome de mucha ayuda), que tienen unos montes elevados, de las cuales las más célebres son llamadas Islas Canarias o Afortunadas. Una de ellas, denominada Tenerife, sustenta el monte más alto de la tierra, visible en el mar desde una distancia de sesenta millas; se considera igual a éste, si no mayor incluso, otro denominado Pico situado en una de las Islas Azores que también recibe el nombre de Pico. La enorme altitud de éstos confirma que clavaron sus profundísimas raíces en el Océano siendo totalmente imposible que las olas más gigantescas los puedan mover [...]. Pero, puesto que incluso los montes elevados no siempre profundizan tanto en los mares con sus hondas raíces hacia el profundo abismo, no sé verdaderamente si se debe juzgar además insustancial y absurdo si digo que el monte Pico en las Islas Canarias (al que algunos tienen por el mayor de todos) pertenece también a los montes cóncavos. [...] Y ésta es también mi opinión sobre las Islas de Cabo Verde y las Azores: creo que aquéllas, lo mismo que las Canarias, formaron parte de todo el continente; ahora bien, pienso que éstas, como quiera que están diseminadas a veinte grados de África, estuvieron unidas a las Canarias, idea que hallará crédito sin dificultad entre los expertos, si es cierta la hipótesis de

Kircher de que la Atlántida de Platón estuvo en la misma posición que las Canarias y en otro tiempo estuvo situada entre América y África.

(Traducción José Manuel Montesdeoca Medina)

José Manuel Montesdeoca Medina, *Las Islas Canarias en los islarios (II)*, FORTVNATAE, 19; 2008, pp. 101-126

1695 Jacques-Joseph Le Maire

Médico al servicio de la *Compagnie d'Afrique*, describe a los habitantes, las costumbres y los lugares que visitó. El trabajo de Le Maire, que relataba un viaje a África occidental y las islas del Atlántico frente a las costas de África, sigue siendo una fuente importante para el estudio de África occidental en el siglo XVII, las interacciones entre africanos y europeos y los aspectos de la trata transatlántica de esclavos.

Le voyages de sieur Le Maire aux iles Canaries, Cap-Verd, Senegal, et Gambie

El miércoles 29 (Abril 1682) nos apareció la Isla de Lanzarote, una de las siete Canarias, que dejamos a diez leguas al sudeste, y encontramos una zona sin viento y con mucho calor.

[...]

Estas islas, que eran llamadas Afortunadas, tienen este nombre con plena razón, si se considera la salubridad del aire y la fertilidad de la tierra. Tienen abundancia en trigo, cebada, miel, bueyes, carneros, caza, y de todas las cosas necesarias para la vida. El vino de malvasía se produce en cantidad tan grande que Francia, España, Holanda y otros países se abastecen aquí todos los años. La suerte que tiene este país en superar a todos los otros, en lo que concierne a las comodidades de la vida, ha hecho creer a sus moradores que eran los Campos Elíseos, destinados a las almas bienaventuradas antes de ser separadas de los cuerpos.

El agua es, en comparación, menos buena que el resto; pero los habitantes solucionan el problema poniéndola en recipientes que tienen la forma de un mortero, fabricado con una piedra extremadamente porosa, a través de la cual se filtra de modo que se purifica y refresca y deviene muy buena.

Las cosechas se hacen comúnmente en marzo y, a veces, en abril, en muchos lugares hay dos cosechas por año. El territorio es tan grande y excelente que he visto un cerezo crecer en sólo seis semanas y cargarse de frutos. Las flores crecen allí sin ningún cuidado y las naranjas y los limones aparecen con una abundancia sorprendente.

La Gran Canaria, como también Tenerife y la Palma, han seguido siendo idólatras por un tiempo después de la Conquista de los españoles en 1460. Lanzarote, Fuerteventura, la Gomera y el Hierro recibieron por primera vez al cristianismo, las otras tres al final siguieron su ejemplo. Los españoles queriendo reducir absolutamente este país a su obediencia enviaron a España a gran parte de los habitantes como esclavos. Los que se quedaron en su tierra natal se han civilizados y viven a la manera de sus Conquistadores. Estas personas, sobre todo los de la Gran Canaria, aman extremadamente a los Extranjeros.

[...]

Estuve cuatro veces en el Convento de las Madres Bernardinas, el Padre Superior me había dado permiso por instancia de la Abadesa. Había allí algunos franceses, entre otros, un parisino, que me sirvió como intérprete. Como se encontraban unos enfermos en el convento, no se han olvidado de consultarme y de cuidar bien de mí. La presencia de un doctor (Le Maire) hizo que quisieran aprovechar la oportunidad y que muchos dijeran estar enfermos sin ser verdad, sin dudas para tener más libertad. Debido a que, como he remarcado, la mayor parte no tenía otra enfermedad que la de estar separados del mundo por una reja, yo no he tenido grandes remedios para darle. Sin embargo, a fin de mostrarme como un hombre importante y capaz de remediarlo todo, he prescrito unos medicamentos, los que hay que utilizar para las enfermedades quiméricas.

Estos buenos religiosos me llenaron de caricias y me cubrieron de galletas, mermeladas secas y líquidas, limonada, malvasía, y todo tipo de fruta que me enviaban en platos y bandejas de porcelana, cubiertos con rosas, claveles, flores del naranjo, jazmines y tuberosas, además de ramos de flores. Yo también les envié algunos que recibieron con gran amabilidad.

Dejando el convento de estas damas, he encontrado en la casa del Cónsul a otras personas que estaban esperando para enseñarme otros enfermos. Fui, en especial, a la casa de un Jurisconsulto que tiene una riqueza de quinientas mil coronas, cuya esposa estaba enferma, de vez en cuando padecía crisis histéricas causadas por las menstruaciones. Los doctores del lugar la trataban como si estuviera enferma de neumonía, de lo que se deduce su ignorancia.

Por no tener una gran confianza en ellos, estos isleños son tan ávidos de los cirujanos franceses. El jurisconsulto hizo lo que pudo para convencerme de permanecer en el Gran Canaria, me ofreció su casa, su mesa y muchas cosas beneficiosas. Yo no he podido fallar la palabra que le había dado al señor Dancourt; así que he agradecido el español por sus ofertas, y he prescrito a su esposa los remedios que

he juzgado apropiados y que creía que se pudieran encontrar en la isla, donde son muy raros.

Él quería darme dinero que he rehusado en honor de nuestra nación. Yo pensaba volver al día siguiente, porque él le había pedido al Cónsul que me recompensara con otra cosa, ya que yo no quería dinero. Pero no he tenido tiempo, el bote salvavidas ha venido a buscarme la tarde del sábado.

Les aseguro que he quedado encantado con este país y que me sentí violentado al partir. Si alguna vez me saliera de Francia, sería sólo para ir a vivir a la Gran Canaria; pero espero que no ser nunca forzado a abandonar mi patria, cuyos placeres me parecen preferibles a todas las demás cosas. Antes de salir de esta isla no debo olvidar de decir que tiene cerca de treinta leguas de circunferencia y que es casi del todo redonda.

[...]

El lunes catorce llegamos por la mañana a Tenerife, la más rica de las Islas Canarias...

Por otra parte, ya que tengo que hablar del Pic, les diré de paso que esta es una de las montañas más altas del mundo. Se dice que se ve desde cuarenta millas en el mar; en lo que nos concierne, nosotros no la vimos más que desde doce o quince millas, debido a la niebla que nos hizo creer que se trataba de una nube en forma de diamante; se encuentra siempre cubierta de nieve y nunca congela.

En cuanto a la isla de Tenerife, es la isla más alta del Océano, la más poblada para su tamaño, contiene quince mil habitantes. Es esta isla que produce este excelente vino malvasía que se considera, sin duda, el mejor del mundo. Este vino de la isla no se conocía hasta que los españoles la conquistaron; porque fueron ellos los primeros que trajeron las plantas de Candia. Hoy preferimos este vino a aquel del lugar donde se originó, y se produce en cantidad mayor que en Candia.

Las siete Islas Canarias están alineadas una después de la otra, de Este a Oeste, son muy montañosas, bien pobladas y muy fértiles. La más pequeña tiene un circuito de sesenta millas.

Como me habían mencionado anteriormente, un árbol maravilloso de la isla del Hierro, cuyas hojas son largas y estrechas y siempre verdes, abastece de agua a todos sus habitantes, pero quería informarme de la verdad del hecho. He preguntado si era verdad, como me habían asegurado, que de él salía un rocío tan abundante y que destilaba una agua muy clara en las cuencas de piedra ubicadas a propósito para recibirla, suficiente para los isleños y para su ganado, con lo cual la naturaleza reparaba, a través de este milagro perpetuo, la falta de agua dulce que carecía la isla. Los habitantes me confirmaron la opinión

que ya tenía, que este cuento es pura fábula. Hay, sin embargo, algunos que dicen que podría haber existido el tal árbol, pero nunca había suministrado esta prodigiosa cantidad de agua que se le atribuye.

El martes cinco, continuamos nuestra ruta hacia el Sur ...

(Traducción A.Q.)

Jacques-Joseph Le Maire, *Le voyages de sieur Le Maire aux iles Canaries, Cap-Verd, Senegal, et Gambie*, Jacques Collombat Paris 1695, pp. 28 - 45

1696 Vincenzo Coronelli

1650 -1718

Se especializó en la astronomía y la matemática euclidiana. Desde 1678, comenzó a trabajar en la geografía y se encargó de la construcción de los globos que representaban la tierra y los cuerpos celestes llegando a ser conocido como un "maestro en la producción de Globos". A Venecia fue nombrado cosmógrafo de la Universidad de la República Serenísima de Venecia, y fundó la Academia de los Argonautas, la primera sociedad geográfica en el mundo. (W)

Isolario

Según la opinión de los más expertos geógrafos, las Islas Canarias se cree que son las que Ptolomeo y Plinio llamaron Afortunadas, por la pureza del aire. En un solo punto, los modernos más famosos se refrenan al suscribirse a la opinión de los antiguos, a saber, Ptolomeo no las ubica sino a 16 grados de latitud norte. Éstos aseguran que la más septentrional se sitúa a 33 grados. Otros opinan que dichas Islas Afortunadas son las mismas que llaman de Cabo Verde, sobre las que hablaremos en su lugar. Escribieron algunos que estas islas tomaron la denominación de Canarias de la más grande de ellas debido a la gran cantidad de perros que allí encontraron los primeros descubridores; pero este nombre de Canarias fue reconocido también por Ptolomeo y por Plinio.

Los moros de Berbería las conocen con el nombre de Elbard, que significa «altura», por las montañas que hay en ellas. Ptolomeo redujo su número a seis: Aprosita, Hera o Autolola, Pluitalia, Casperia, Canaria y Centuria. Plinio reconoce igualmente seis: las dos Ómbrio, la grande y la pequeña, Junonia, Capraria, Nivaria y Canaria. Algunos consideraron que en lugar de las islas de Ómbrio y de Junonia debemos entender las de Porto Santo y Madeira pero, según el cálculo más moderno, puesto que son siete las Islas Canarias, las islas de Porto Santo y de Madeira no están incluidas allí. Otros quieren confundir Pluitalia y Lanzarote, Casperia o Capraria con Fuerteventura y suelen llamar a las Canarias con estos siete nombres: Palma, Fiero o Hierro, Gome-

ra, Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote. Purchas añade algunos islotes como Lobos, Roca, Graciosa, Santa Clara, Alegranza e Infierno; por otro lado, según Sanuto, son Foca, Santa Clara, Roca, Graciosa y Alegranza. Ortelio le suma a éstas la Salvaje o Desierta que en nuestros mapas llamamos Selvática, que creemos que es la misma que Sanuto llama Foca. Thevet registra también aquí la isla de Cervi, llamada por Ortelio «de Coro». Pero ya que son en sí mismas poco importantes, no merecen una especial consideración.

Las Canarias se sitúan en el Océano Atlántico, teniendo a la vista por oriente las costas de África, entre 26 y 33 grados de latitud norte y entre el primero y séptimo g antiguos, sin embargo han quedado sepultadas en el olvido por la desidia de los escritores posteriores hasta el año 1405, o como quiere el abad Braudrand, hasta 1348, en el que Juan, Rey de Castilla, cedió todos sus derechos sobre esta islas a un caballero francés, nativo de Caux en Normandía, llamado Juan de Betancour quien, provisto de todo lo necesario, navegó a la conquista de estas islas. Su primer desembarco fue en la isla de Lanzarote, donde construyó una iglesia y un convento en honor del seráfico padre san Francisco. Luego regresó a España, cediendo su jurisdicción, según escribe Gramaye, a Diego de Herrera por una cierta suma de dinero. Éste se apodera de la isla de Fuerteventura, llamándola así en honor de san Buenaventura en cuya festividad entró en el puerto de esta isla. Después de tal empresa, sojuzgó las islas del Hierro y de Gome-
ra, y esperando tener siempre la fortuna favorable, intentó someter a las demás, pero no lo logró. Por esta razón decidió, siendo prudente, ceder sus derechos al rey Fernando que envía una poderosa armada a asediar Gran Canaria y, tras un duro enfrentamiento entre ambas partes, fue vencida y obligada a someterse a Fernando, así como las otras, conquistadas por Alfonso de Lugo y Pedro de Vera, por orden del mismo rey.

El suelo de las Canarias produce un vino tan exquisito que no sólo las estériles tierras de las provincias septentrionales sino también las más fértiles de la misma Europa se complacen en ponerlo en las mesas de sus príncipes. A este suavísimo licor corresponde la abundancia de muchas otras delicias. Dado que tienen más variedad de grano del que necesitan, pues allí se recoge en gran cantidad, son ricas aquellas islas, verdaderamente «afortunadas», en frutas exquisitas y muy apreciadas como las naranjas, cidras, higos, granadas, duraznos, cañas de azúcar y dátiles. Allí germina además una planta, llamada comúnmente orchilla, que los botánicos, es decir, los herbolarios consideran la *falaris* de Dioscórides. Sus habitantes recogen la semilla de esta planta para alimentar a unos pajaritos muy estimados en Europa, llamados comúnmente «canarios», o sea, serín de Canaria. Albergan también muchas otras especies de animales tanto aves como cua-

drúpedos y especialmente bueyes, cabras, asnos salvajes y otros. Y el mar no es menos fértil en apreciados peces; baste decir que el esturión es tan común que sirve para sustentar y alimentar a los pobres.

Estas islas, además de ríos de agua purísima, tienen muchos canales fabricados ingeniosamente en los que las procelosas olas de la marea introducen agua salada que, azotada por los ardientes rayos del sol, se endurece y se convierte en sal. Los pueblos de los alrededores son robustos, vigorosos, muy sanos, de tez morena, de nariz chata y ancha, graciosos y muy esbeltos, valerosos, audaces, partidarios de las armas y aficionados a la guerra. Allí han quedado muy pocos de los antiguos bárbaros, que los españoles llaman «*Guanclas*», quienes se han moderado adaptándose a las costumbres cultura de los europeos. Hablan poco pero muy dulcemente y, entre sus *múltiples lenguajes*, la lengua española es muy común y todos la entienden bien.

Al ser, pues, Gran Canaria la principal y más notable, es Sede Episcopal de la Inquisición y del Gobernador de las demás islas, quien generalmente decide sobre los asuntos difíciles y sobre los pleitos más antiguos, con la autoridad casi absoluta del Monarca de España. Todos profesan la fe católica y la dirección espiritual proviene del prelado de Gran Canaria, sufragáneo del arzobispo de Sevilla en España. Las mercancías que los extranjeros exportan desde estas islas consisten, sobre todo, en vino de Gran Canaria, cueros de cabra, azúcar, frutas y algunas otras cosas valiosas ya mencionadas.

Isla de Gran Canaria

Todos los geógrafos coinciden en que esta isla fue llamada también por los antiguos con este mismo nombre de Gran Canaria. Está situada en nuestras tablas a 27 grados de latitud norte, entre 4 y 5 de longitud. Su longitud es de cuarenta millas italianas, pero Thevet, que opinaba que tenía forma redonda, no le asigna sino doce leguas francesas. En esta isla, como capital de todas las Canarias, se hallan todos los Tribunales Supremos, tanto en lo espiritual como en lo temporal, estando allí el Obispo en representación del Sumo Pontífice y el Gobernador en la del Rey de España. Esta autoridad tan amplia les viene concedida por su lejanía y difícil acceso a las primeras fuentes de autoridad inapelable.

La generosa piedad de los mercaderes aumenta el esplendor de esta capital, ya que construye en la ciudad un convento de religiosos de san Francisco y muchos otros dispersos por la isla a fin de que aquellas almas quedaran oportunamente provistas y reconfortadas en sus necesidades espirituales con la administración del sacramento y la propagación del Santo Evangelio. Gáldar y Guía son dos pueblos que también se encuentran en esta isla, adornados con las sublimes

cualidades antes señaladas, que los muy propicios influjos del cielo concedieron a estas regiones.

Isla de Fuerteventura

La isla de Fuerteventura se considera la Casperia de Ptolomeo y la Capraria de Plinio. Esta isla es la más cercana a África, en frente del cabo Bojador, al lado de la tierra firme de Berbería. Situada entre las islas de Lanzarote y Canaria, a 27 grados de latitud norte

y 5 a 6 de longitud. Cuatro hermosos pueblos situados en las playas del mar la adornan tan bellamente que la isla parece un suntuoso teatro fabricado ingeniosamente. Los isleños los llaman vulgarmente: Lanagala o Lanagla, Tarafalo, Pozo negro y Richeroque.

Tiene dos puertos, uno hacia el norte llamado Cabras y otro más seguro situado a occidente, que la hacen más rica por el continuo tráfico. Y aunque la isla no tenga sino quince leguas de larga y tres de ancha, sin embargo las gracias que el cielo allí vierte no son para nada inferiores a las que la naturaleza concede a sus vecinas.

Muchos prefieren el nombre de isla de Lanzarote en lugar de la Pluitalia de Ptolomeo o la Pluvialia de Plinio y otros la confundieron con la isla del Hierro. Está situada al norte, próxima a Fuerteventura y al occidente de Gran Canaria. Tiene forma ovalada y no más de dieciséis millas de largo, rodeada de muchos islotes, algunos nombrados en nuestros mapas y otros sin nombre. Se encuentra a 28 grados de latitud norte y a 6 de longitud, con su ciudad de Gaway que en el año 1618 fue sometida por la fiereza de los bárbaros y corsarios argelinos al saquear toda la isla, privada también de sus habitantes esclavizando a 1.468. Fue una pérdida tan importante para esta isla que, con las heridas abiertas aún hoy, puede llamarse la desafortunada entre las afortunadas, gimiendo bajo las ruinas y míseros restos de la despiadada barbarie de los corsarios.

La isla de Tenerife, llamada de otro modo Denfer, se denomina así en vez del nombre pliniano de Nivaria. Está situada entre 27 y 28 grados de latitud norte y segundo de longitud. Se equivocó Gramaye al reducir su longitud por lo que nosotros, haciendo caso a los informes de Sanuto, Thevet y las últimas navegaciones, la admitimos como la más extensa de todas las Canarias, con ochenta millas de *perímetro*. *Allí se eleva sobre las nubes una montaña, llamada Pico de Tenerife, que puede contarse sin exageración entre las más sublimes del mundo dado que muchos escribieron que casi no bastaban tres jornadas para alcanzar su cima y que los navegantes la divisan a una distancia de sesenta leguas. Muchos se equivocan al equiparar este tipo de volcanes con el llameante Etna de Sicilia, haciéndole vomitar brumas llamaradas de fuego. Pues este Pico está siempre cubierto de nieve y*

quienes en la estación más cálida se han encaminado a su cima, no han descubierto jamás ni llamas ni humos ni siquiera pequeñísimas señales de una chispa de fuego ni ninguna erupción.

(Traducción José Manuel Montesdeoca Medina)

José Manuel Montesdeoca Medina, *Las Islas Canarias en los islarios (I)*, Fortunatae, 18; 2007, pp. 107-124

Epilogo de un traductor

El encuentro con este trabajo fue especial para mí. Me llegó en un momento en el que me sentía un poco aburrido de traducir novelas, artículos de periódicos o manuales de ingeniería para la Universidad. Es mi tarea, pero hacía mucho que no me llegaba algo “diferente”, algo que me dejara una enseñanza más profunda que saber qué es un cable coaxial con blindaje de trenzado simple, si es que uno pueda llegar a entender alguna vez lo que es. La primera propuesta de Alberto fue traducir al español unas páginas que estaban en portugués antiguo. Jamás había traducido del portugués antiguo, me pareció una locura, pero acepté su propuesta de inmediato, porque por fin, después de años, llegaba una “locura” a mi mesa de trabajo y ser loco de vez en cuando sirve para liberarse de lo cotidiano. Ya desde el inicio me vi atrapado por las historias, sentí que me transportaban a otro tiempo, a una época en la cual nadie se desvivía por separar el *Mythos* del *Logos*. Fue mágico. Las traducciones ya están terminadas, pero todavía continúo pensando en el Garoé, en la ascensión al Pico, en la Isla Perdida, en esos hombres sin culpa que, para sobrevivir, fueron obligados a esconderse en cavernas. Muchas imágenes que se adueñaron de mi mente y que todavía me hacen disfrutar de lo que yo considero la mejor traducción que me tocó realizar. Ojalá haya estado a la altura. Pero hay más, posiblemente lo más importante: ni bien comencé a trabajar, me di cuenta de que detrás de este proyecto había un hombre apasionado, un hombre que amaba lo que hacía, que me hacía vivir cada texto; un profesional, claro está. Alguno podrá decir que hay muchos buenos profesionales, es verdad, lo reconozco, pero los apasionados, los que vibran con lo que hacen, los que llevan adelante un sueño porque creen en él y porque desean que su sueño pase a formar parte del patrimonio cultural, bueno, ese tipo de gente no abunda en este mundo. Muchas gracias.

Humberto Dib

